



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

507 Sp
1906



Harvard College Library

FROM

*the Massachusetts
Bible Society.*

Deposited in
ANDOVER-HARVARD LIBRARY





18

Bible. N.T. Span. (1906)

EL

NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESU CRISTO:

VERSION DE CIPRIANO DE VALERA:

REVISADA Y CORREGIDA.

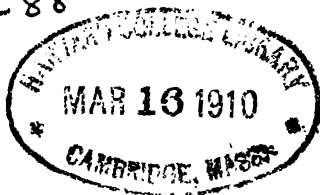
GIFT OF
Mass. Bible Society.

IMPRESA POR LA
SOCIEDAD AMERICANA DE LA BIBLIA.
NUEVA YORK:

[*Spanish, Bourg. 18mo.*]

1906.

III 112288



Massachusetts Bible Society

EL NUEVO TESTAMENTO.

	<i>Cop.</i>		<i>Cop.</i>
El Evangelio segun S. Mateo.....	23	I. A Timotheo.....	6
El Evangelio segun S. Marcos.....	16	II. A Timotheo.....	4
El Evangelio segun S. Lucas.....	24	A Tito.....	3
El Evangelio segun S. Juan.....	21	A Filemon.....	1
Actos de los Apóstoles.....	23	A los Hebreos.....	13
S. Pablo á los Romanos.....	16	La Epistola de Santiago.....	5
I. A los Corintios.....	16	La I. Epistola de S. Pedro.....	5
II. A los Corintios.....	13	La II. Epistola de S. Pedro.....	3
A los Gálatas.....	6	La I. Epistola de S. Juan.....	5
A los Efesios.....	6	La II. Epistola de S. Juan.....	1
A los Filipenses.....	4	La III. Epistola de S. Juan.....	1
A los Colosenses.....	4	La Epistola de S. Judas.....	1
I. A los Tesalonicenses.....	5	La Revelacion de S. Juan.....	23
II. A los Tesalonicenses.....	3		

121,500 Printed.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MATEO.

CAPITULO I.

I. Nacimiento y descendencia de Cristo de los padres segun la carne. II. Su concepcion por el Espiritu Santo, y su nacimiento de una virgen conforme a la profecia de él.

LIBRO de la generacion de Jesu Cristo, hijo de David, hijo de Abraham.

2 Abraham engendró á Isaac; y Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos;

3 Y Judas engendró de Tamar á Phares y á Zara; y Phares engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram;

4 Y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon;

5 Y Salmon engendró de Raab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jesse;

6 Y Jesse engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de la *que fué mujer* de Urias;

7 Y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abia; y Abia engendró á Asa;

8 Y Asa engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozias;

9 Y Ozias engendró á Joatham;

y Joatham engendró á Achaz; y Achaz engendró á Ezechias; 10 Y Ezechias engendró á Manasses; y Manasses engendró á Amon; y Amon engendró á Josias;

11 Y Josias engendró [á Joacim; y Joacim engendró] á Jechonias, y á sus hermanos, en la transmigracion de Babilonia;

12 Y despues de la transmigracion de Babilonia, Jechonias engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel;

13 Y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliacim; y Eliacim engendró á Azor;

14 Y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud;

15 Y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob;

16 Y Jacob engendró á Joseph marido de Maria, de la cual nació JESUS, el cual es llamado el CRISTO.

17 De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, *son* catorce generaciones; y desde David hasta la transmigracion de Babilonia,

catorce generaciones; y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 ¶ Y el nacimiento de Jesu Cristo fué así: Que estando María su madre desposada con Joseph, ántes que hubiesen estado juntos, se halló haber concebido del Espíritu Santo.

19 Y Joseph su marido, como era justo, y no quisiese exponerla á la infamia, quiso dejarla secretamente.

20 Y pensando él en esto, he aquí, que el ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no temas de recibir á María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.

21 Y parirá un hijo, y llamarás su nombre JESUS: porque él salvará á su pueblo de sus pecados.

22 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que había hablado el Señor por el profeta, que dijo:

23 He aquí, una virgen concebirá, y parirá un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que interpretado quiere decir: Dios con nosotros.

24 Y despertado Joseph del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió á su mujer.

25 Y no la conoció hasta que parió á su Hijo primogénito; y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO II.

Los Magos enseñados de Dios vienen de las partes del oriente en busca de Cristo á Jerusalem, donde por instrucción del rey Herodes, y de los sabios del pueblo entienden que en Bethlehem había de nacer, y partidos allá, le hallan, y adoran, y le ofrecen dones.

II. Son avisados de Dios de no volver á Herodes. III. El cual viéndose burlado de ellos, por matar al Mesías nacido, hace matar todos los niños de Bethlehem y su comarca de dos años abajo. IV. Mas Dios había ya escapado á su Mesías haciendo retirar á Joseph con el niño y la madre á Egipto con tiempo; donde está hasta que Dios le avisa que vuelva: y vuelto habita en Nazareth.

Y COMO fué nacido Jesus en Bethlehem de Judéa en dias del rey Herodes, he aquí, que Magos vinieron del oriente á Jerusalem,

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los Judios, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos á adorarle.

3 Y oyendo esto el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalem con él.

4 Y convocados todos los príncipes de los sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

5 Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judéa; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, tierra de Judá, no eres muy pequeña entre los príncipes de Judá; porque de tí saldrá el Caudillo, que apacentará á mi pueblo Israel.

7 Entonces Herodes, llamados los Magos en secreto, entendió de ellos diligentemente el tiempo del aparecimiento de la estrella.

8 Y enviándoles á Bethlehem, dijo: Andad allá, y preguntad con diligencia por el niño; y despues que le halláreis, hacédmelo saber, para que yo venga y le adore.

9 Y ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí, que la estrella, que habían visto en el

oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando, se puso sobre donde estaba el niño.

10 Y vista la estrella, se regocijaron mucho de gran gozo.

11 Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre María, y postrándose, le adoraron, y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, y incienso, y mirra.

12 ¶ Y siendo avisados por revelacion en sueños, que no volvieran á Herodes, se volvieron á su tierra por otro camino.

13 Y partidos ellos, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y huye á Egipto, y estate allá, hasta que yo te lo diga; porque ha de acontecer que Herodes buscará al niño para matarle.

14 Y levantándose él, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto;

15 Y estuvo allá hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliese lo que habia hablado el Señor por el profeta, que dijo: De Egipto llamé á mi Hijo.

16 ¶ Herodes entonces, como se vió burlado de los Magos, se enojó mucho; y envió, y mató todos los niños que habia en Bethlehem, y en todos sus términos, de edad de dos años abajo, conforme al tiempo que habia entendido de los Magos.

17 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremias, que dijo:

18 Voz fué oída en Rama, lamentacion, y lloro, y gemido grande: Rachel que llora sus

hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

19 ¶ Mas muerto Herodes, he aquí, el ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto,

20 Diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel; que muertos son los que procuraban la muerte del niño.

21 Entonces él se levantó, y tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israel.

22 Y oyendo que Arquelao reinaba en Judéa por Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; mas amonestado por revelacion en sueños, se fué á las partes de Galilea.

23 Y vino, y habitó en la ciudad que se llama Nazareth; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas, que habia de ser llamado Nazareno.

CAPITULO III.

El Bautista precursor de Cristo, conforme á las profecías, prepara los ánimos del pueblo con predicacion y bautismo de arrepentimiento para recibir á Cristo, cuya venida y virtud declara. II. Cristo es bautizado por él, y el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio.

Y EN aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando en el desierto de Judéa,

2 Y diciendo: Arrepentíos; que el reino de los cielos se acerca.

3 Porque este es aquel del cual fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: enderezad sus veredas.

4 Y tenia Juan su vestido de pelos de camellos, y una cinta de cuero al rededor de sus lomos; y su comida era langostas, y miel montés.

5 Entonces salia á el Jerusalem, y toda Judéa, y toda la provincia de al derredor del Jordan,

6 Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados.

7 Y viendo él muchos de los Fariseos y de los Sadduceos, que venian á su bautismo, les decia: Generacion de víboras, ¿quién os ha enseñado á huir de la ira que vendrá?

8 Haced pues frutos dignos de arrepentimiento.

9 Y no penseis en deciros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo, que puede Dios despertar hijos á Abraham aun de estas piedras.

10 Ahora, ya tambien la hacha está puesta á la raiz de los árboles; y todo árbol que no hace buen fruto, es cortado, y echado en el fuego.

11 Yo á la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; mas el que viene en pos de mí, mas poderoso es que yo; los zapatos del cual yo no soy digno de llevar: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador *está* en su mano, y aventará su era, y allegará su trigo en el alfolí, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

13 ¶ Entonces Jesus vino de Galilea á Juan al Jordan, para ser bautizado por él.

14 Mas Juan le resistia mucho, diciendo: Yo he menester de ser bautizado por tí, ¿y tú vienes á mí?

15 Empero respondiendo Jesus le dijo: Deja ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia. Entonces le dejó.

16 Y Jesus despues que fué bautizado, subió luego del agua, y, he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que descendia como paloma, y venia sobre él;

17 Y, he aquí, una voz de los cielos que decia: Este es mi hijo amado, en el cual tengo contentamiento.

CAPITULO IV.

Cristo retirándose al desierto despues de su bautismo ayuna cuarenta dias y cuarenta noches, y es tentado del diablo, 1. de desesperacion en su hambre, 2. de temeridad en su vocacion, 3. de avaricia, y ambicion junta con idolatría; mas todo lo vence con palabra de Dios dando á los suyos como un ensaye de sus mas peligrosas tentaciones, y del modo como vencerán por él. II. La primera salida á su predicacion hinchendo de luz y de saludes del cielo toda la tierra llena de tinieblas. III. Llama á Pedro, á Andres, á Santiago y á Juan: los cuales dejadas todas las cosas le siguen, etc.

ENTONCES Jesus fué llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo.

2 Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre.

3 Y llegándose á él el tentador, dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se hagan pan.

4 Mas él respondiéndole, dijo: Escrito está: No con solo el pan vivirá el hombre; mas con toda palabra que sale por la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le pasa á la santa ciudad; y le puso sobre las almenas del templo,

6 Y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate *de aquí* abajo: que escrito está: Que á sus ángeles te encomendará; y te alzarán en sus manos, para que nunca hieras tu pié en piedra.

7 Jesus le dijo: Tambien está

escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le pasa el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y su gloria,

9 Y le dice: Todo esto te daré, si postrado me adorares.

10 Entonces Jesus le dice: Véte, Satanás; que escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y á él solo servirás.

11 El diablo entonces le dejó: y, he aquí, los ángeles llegaron, y le servían.

12 ¶ Mas oyendo Jesus que Juan estaba preso, se volvió á Galilea;

13 Y dejando á Nazareth, vino, y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y de Nephtholim;

14 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaías, que dijo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephtholim, camino de la mar, de la otra parte del Jordan, Galilea de los Gentiles,

16 Pueblo asentado en tinieblas, vió gran luz, y á los asentados en region y sombra de muerte, luz les esclareció.

17 Desde entonces comenzó Jesus á predicar, y á decir: Arrepentíos; que el reino de los cielos se ha acercado.

18 ¶ Y andando Jesus junto á la mar de Galilea vió á dos hermanos, Simon, que es llamado Pedro, y Andres su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores.

19 Y díceles: Venid en pos de mí, y haceros he pescadores de hombres.

20 Ellos entonces, dejando luego las redes, le siguieron.

21 Y pasando de allí, vió otros dos hermanos, Santiago, *hijo de Zebedeo*, y Juan su hermano, en la nave con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

22 Y ellos luego, dejando la nave, y á su padre, le siguieron.

23 Y rodeó Jesus á toda Galilea enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

24 Y corría su fama por toda la Siria; y traían á él todos los que tenían mal, los tomados de diversas enfermedades y tormentos, y los endemoniados, y lunáticos, y paráliticos; y los sanaba.

25 Y le seguían grandes multitudes de pueblo de Galilea, y de Decapolis, y de Jerusalem, y de Judéa, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V.

Comienza la doctrina de Cristo: su primer discurso en que enseña á sus discípulos cual sea la verdadera bienaventuranza parte por parte, la cual solamente compete á los que le siguen, á los cuales aplica ciertos títulos propios, unos que declaran el ingenio de ellos y de su nueva naturaleza en Cristo: como son, mansos, justos, misericordiosos, limpios de ánimo, pacificadores. Otros declaran su suerte inevitable en el mundo: como son, pobres tristes, ó llorosos, perseguidos, maldecidos, calumniados del mundo, á los cuales consuela en contrapeso de esto con la contemplación de la gloriosa suerte que tienen en Dios, hechos compañeros de los profetas y piadosos anunciadores de la verdad, que les precedieron. II. Llamándoles sal y luz del mundo, les declara su ministerio en el mundo en la predicación de la profecía dicha, y les avisa de lo contrario á su ministerio para que se guarden de ello. III. La sal y luz con que quiere que salen y alumbrén el mundo, es la ley de Dios, la cual no quiere invalidar, porque es eterna, antes dice ser venido para que por él se le dé su verdadero cumplimiento.

IV. Para lo cual ante todas cosas se requería que ella fuese restaurada en su verdadero sentido: lo cual (como el verdadero intérprete de ella) comienza á hacer parte por parte.

Y VIENDO *Jesus* las multitudes, subió á un monte; y sentándose él, se llegaron á él sus discípulos.

2 Y abriendo *él* su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

4 Bienaventurados los tristes; porque ellos recibirán consolación.

5 Bienaventurados los mansos; porque ellos recibirán la tierra por heredad.

6 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán hartos.

7 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán misericordia.

8 Bienaventurados los de limpio corazón; porque ellos verán á Dios.

9 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

10 Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

11 Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

12 Regocijáos y alegráos; porque vuestro galardón es grande en los cielos; que así persiguieron á los profetas que fueron antes de vosotros.

13 ¶ Vosotros sois la sal de la tierra; y si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada? no

vale mas para nada; sino que sea echada fuera, y sea hollada de los hombres.

14 Vosotros sois la luz del mundo. La ciudad asentada sobre el monte no se puede esconder.

15 Ni se enciende la luz, y se pone debajo de un almud, sino en el candelero, y alumbrá á todos los que están en casa.

16 Así pues alumbré vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 ¶ No penséis que he venido para invalidar la ley, ó los profetas: no he venido para invalidarlos, sino para cumplirlos.

18 Porque de cierto os digo, que hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota, ni un tilde perecerá de la ley, sin que todas las cosas sean cumplidas.

19 De manera que cualquiera que quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñare á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los hiciere, y enseñare, este será llamado grande en el reino de los cielos.

20 Porque yo os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

21 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No matarás; mas cualquiera que matare, estará expuesto á juicio.

22 Yo pues os digo, que cualquiera que se enojare sin razón con su hermano, estará expuesto á juicio; y cualquiera que dijere á su hermano: Raca, esta-

rá expuesto al concilio; y cualquiera que á su hermano dijere: Insensato, estará expuesto al fuego del infierno.

23 Por tanto si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares, que tu hermano tiene algo contra tí,

24 Deja allí tu presente delante del altar, y vé: vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces vé, y ofrece tu presente.

25 Pónte de acuerdo con tu adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro; y seas echado en prision.

26 De cierto te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el postrer cornado.

27 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: No cometerás adulterio:

28 Yo pues os digo, que cualquiera que mira á una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

29 Por tanto si tu ojo derecho te fuere ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala de tí: que mejor te es, que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

31 ¶ Tambien fué dicho: Cualquiera que despidiere á su mujer, déle carta de divorcio:

32 Mas yo os digo, que el que despidiere á su mujer, á no ser

por causa de fornicacion, hace que ella adultere; y el que se casare con la despedida, comete adulterio.

33 ¶ Tambien oisteis que fué dicho á los antiguos: No te perjurarás; mas cumplirás al Señor tus juramentos.

34 Yo pues os digo: No jureis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

35 Ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

36 Ni por tu cabeza jurarás; porque no puedes hacer un caballo blanco ó negro.

37 Mas sea vuestro hablar, Sí, sí: No, no; porque lo que es mas de esto, de mal procede.

38 ¶ Oisteis que fué dicho á los antiguos: Ojo por ojo; y diente por diente:

39 Mas yo os digo: que no resistais al mal: ántes á cualquiera que te hiriere en tu mejilla derecha, vuélvele tambien la otra.

40 Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomarte tu ropa, déjale tambien la capa.

41 Y á cualquiera que te forzare á ir una milla, vé con él dos.

42 Al que te pidiere, dále; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le rehuses.

43 ¶ Oisteis que fué dicho: Amarás á tu prójimo; y aborrecerás á tu enemigo.

44 Yo pues os digo: Amad á vuestros enemigos: bendecid á los que os maldicen: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;

45 Para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos : que hace que su sol salga sobre malos y buenos ; y llueve sobre justos y injustos.

46 Porque si amareis á los que os aman, ¿ qué galardón tendreis ? ¿ No hacen tambien lo mismo los publicanos ?

47 Y si saludareis á vuestros hermanos solamente, ¿ qué hacéis de mas ? ¿ No hacen tambien así los publicanos ?

48 Sed pues vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

Prosigue mas en especial en la purificacion de la verdadera doctrina de la ley y de las piadosas obras, siempre, como comensó, contraponiendo las obras de los hipócritas. De la limosna. II. De la oracion, y del perdonar con facilidad las ofensas á los hermanos. III. Del ayuno. IV. El primero y solo estudio del piadoso evangélico, adquirir verdadera y viva fe, y procurar su aumento abnegada toda avaricia, puesto y mortificado todo cuidado congojoso del sustento, el cual el Padre celestial tiene tomado sobre sí, etc.

MIRAD que no hagais vuestra limosna delante de los hombres, para que seais mirados de ellos : de otra manera no teneis galardón de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Pues cuando haces limosna, no hagas tocar trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas, y en las plazas, para ser estimados de los hombres : de cierto os digo que ya tienen su galardón.

3 Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha.

4 Que sea tu limosna en secreto ; y tu Padre, que ve en lo secreto, él te recompensará en lo público.

5 ¶ Y cuando orares, no seas

como los hipócritas ; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en las esquinas de las calles en pié ; para que sean vistos. De cierto que ya tienen su galardón.

6 Mas tú, cuando orares, entra en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora á tu Padre que está en lo escondido ; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

7 Y orando, no habéis inútilmente, como los paganos, que piensan que por su parlería serán oídos.

8 No os hagais pues semejantes á ellos ; porque vuestro Padre sabe de que cosas teneis necesidad, antes que vosotros le pidais.

9 Vosotros, pues, oraréis así : Padre nuestro, que estás en los cielos : sea santificado tu nombre.

10 Venga tu reino : sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.

11 Dános hoy nuestro pan cotidiano.

12 Y perdónanos nuestras deudas, como tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores.

13 Y no nos metas en tentacion, mas líbranos de mal ; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen.

14 Porque si perdonareis á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien á vosotros vuestro Padre celestial.

15 Mas si no perdonareis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 ¶ Y cuando ayunais, no

seáis como los hipócritas, austeros: que demudan sus rostros para parecer á los hombres que ayunan. De cierto os digo, *que ya* tienen su galardón.

17 Mas tú, cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu rostro,

18 Para no parecer á los hombres que ayunas, sino á tu Padre que está en lo escondido; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará en lo público.

19 ¶ No hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orin corrompe, y donde ladrones minan, y hurtan;

20 Mas hacéos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin corrompe, y donde ladrones no minan, ni hurtan.

21 Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

22 La luz del cuerpo es el ojo: así que si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso.

23 Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que si la luz que en tí hay, son tinieblas, ¿cuántas *serán* las mismas tinieblas?

24 Ninguno puede servir á dos señores; porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó se llegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

25 Por tanto os digo: No os congojeis por vuestra vida, qué habeis de comer, ó qué habeis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habeis de vestir. ¿La vida no es mas que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

26 Mirad á las aves del cielo,

que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

27 ¿Mas quién de vosotros, por mucho que se congoje, podrá añadir á su estatura un codo?

28 Y por el vestido, ¿por qué os congojais? Aprended de los lirios del campo, como crecen: no trabajan, ni hilan:

29 Mas os digo, que ni aun Salomon con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

30 Y si la yerba del campo, que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no *hará* mucho mas á vosotros, *hombres* de poca fé?

31 No os congojeis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

32 (Porque los Gentiles buscan todas estas cosas;) porque vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas teneis necesidad.

33 Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán añadidas.

34 Así que, no os congojeis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

CAPITULO VII.

Prosiguiendo en el mismo discurso, desciende á dar algunos preceptos mas particulares, como: I. de la modestia en el juzgar del prójimo contra los hipócritas, 2. de la prudencia en la dispensacion de la sagrada doctrina. II. Exhorta á la oracion. III. Suma de toda la ley de la caridad. IV. Exhorta á recibir el evangelio. V. A guardarse de los falsos enseñadores, y da aviso cierto por el cual sean conocidos. VI. El que recibe de dentro la doctrina del evangelio, por ella vence toda tentacion: el hipócrita perece en ella.

NO juzgueis; porque tambien no seais juzgados.

2 Porque con el juicio con que juzgais, sereis juzgados; y con la medida que medis, *con ella* os volverán á medir.

3 Y ¿por qué miras la arista que está en el ojo de tu hermano; y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

4 O ¿cómo dirás á tu hermano: Deja, echaré de tu ojo la arista; y, he aquí, *una viga* en tu ojo? 5 ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo; y entonces verás claramente para echar la arista del ojo de tu hermano.

6 No deis lo santo á los perros; ni echeis vuestras perlas delante de los puercos; porque no las rehuelen con sus piés, y vuelvan, y os despedacen.

7 ¶ Pedid, y se os dará: buscad, y hallaréis: llamad, y se os abrirá.

8 Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

9 ¿Qué hombre hay de vosotros, á quien si su hijo pidiera pan, le dará una piedra?

10 ¿O si le pidiera un pez, le dará una serpiente?

11 Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, vuestro Padre que está en los cielos, ¿cuánto mas dará buenas cosas á los que le piden?

12 ¶ Así que, todas las cosas que querriais que los hombres hiciesen con vosotros, así tambien haced vosotros con ellos; porque esta es la ley, y los profetas.

13 ¶ Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puer-

ta, y espacioso el camino que lleva á perdicion; y los que van por él, son muchos.

14 Porque la puerta *es* estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida; y pocos son los que lo hallan.

15 ¶ Guardáos de los falsos profetas, que vienen á vosotros con vestidos de ovejas; mas interiormente son lobos robadores.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Cógense uvas de los espinos, ó higos de las cambroneiras?

17 De esta manera, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol carcomido lleva malos frutos.

18 No puede el buen árbol llevar malos frutos; ni el árbol carcomido llevar buenos frutos.

19 Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase, y échase en el fuego.

20 Así que por sus frutos los conoceréis.

21 No cualquiera que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

22 Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizámos en tu nombre, y en tu nombre echámos demonios, y en tu nombre hicimos muchas grandezas?

23 Y entonces les confesaré: Nunca os conocí: apartaos de mí, obradores de maldad.

24 ¶ Pues, cualquiera que me oye estas palabras, y las hace, compararle he al varon prudente que edificó su casa sobre roca:

25 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y combatieron aquella casa, y no cayó; porque estaba fundada sobre roca.

26 Y cualquiera que me oye estas palabras, y no las hace, compararle he al varon insensato, que edificó su casa sobre arena:

27 Y descendió lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y hicieron ímpetu en aquella casa, y cayó; y fué su ruina grande.

28 Y fué *que* como Jesus acabó estas palabras, las gentes se espantaban de su doctrina:

29 Porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII.

Limpia Cristo á un leproso. II. Sana á un siervo del centurion, cuya fe alaba. III. Sana á la suegra de Pedro y á otros muchos enfermos. IV. Rehusa á un escriba, ó doctor de la ley, el cual se ofrecia á seguirle; y á uno de sus discipulos, que con pretexto de piedad se queria separar de él por entonces, manda que se quede. V. Amanece la tempestad en el mar. VI. Sana á dos endemoniados en la tierra de los Gergesenos.

Y COMO descendió Jesus del monte, seguíanle grandes multitudes.

2 Y, he aquí, un leproso vino, y le adoró, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

3 Y extendiendo Jesus *su* mano, le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego su lepra fué limpiada.

4 Entonces Jesus le dijo: Mira, no *lo* digas á nadie; mas vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece el presente que mandó Moyses, para que les conste.

5 ¶ Y entrando Jesus en Capernaum, vino á él un centurion, rogándole,

6 Y diciendo: Señor, mi criado está echado en casa paralítico, gravemente atormentado.

7 Y Jesus le dijo: Yo vendré, y le sanaré.

8 Y respondió el centurion, y dijo: Señor, no soy digno que entres debajo de mi techumbre; mas solamente dí con la palabra, y mi criado sanará.

9 Porque tambien yo soy hombre debajo de potestad; y tengo debajo de mi *potestad* soldados; y digo á este: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y *lo* hace.

10 Y oyéndolo Jesus, se maravilló; y dijo á los que *le* seguian: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fé.

11 Y *yo* os digo, que vendrán muchos del oriente, y del occidente, y se asentarán con Abraham, y Isaac, y Jacob, en el reino de los cielos;

12 Mas los hijos del reino serán echados en las tinieblas de afuera: allí será el llanto, y el crujiir de dientes.

13 Entonces Jesus dijo al centurion: Vé, y como creiste, *así* sea hecho contigo. Y su criado fué sano en el mismo momento.

14 ¶ Y vino Jesus á casa de Pedro, y vió á su suegra echada en la cama, y con fiebre.

15 Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía.

16 Y como fué ya tarde, trajeron á él muchos endemoniados, y echó *de ellos* los demonios con *su* palabra, y sanó todos los enfermos;

17 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta Isaias, que dijo: El tomó nuestras en-

fermedades, y llevó *nuestras* dolencias.

18 ¶ Y viendo Jesus grandes multitudes al rededor de sí, mandó que se fuesen á la otra parte *del lago*.

19 Y llegóse un escriba, y díjole: Maestro, seguirte he donde quiera que fueres.

20 Y Jesus le dijo: Las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar *su cabeza*.

21 Y otro de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia que vaya primero, y entierre á mi padre.

22 Y Jesus le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren á sus muertos.

23 ¶ Y entrando él en una nave, sus discípulos le siguieron.

24 Y, he aquí, fué hecho en la mar un gran movimiento, de manera que la nave se cubria de las ondas; y él dormia.

25 Y llegándose sus discípulos le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, perecemos.

26 Y él les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fé? Entonces levantado reprendió á los vientos y á la mar; y fué grande bonanza.

27 Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es este, que aun los vientos y la mar le obedecen?

28 ¶ Y como él llegó á la otra parte en el territorio de los Gergesenos; le vinieron al encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, fieros en gran manera, así que nadie podía pasar por aquel camino.

29 Y, he aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido ya acá á molestarnos ántes de tiempo?

30 Y estaba lejos de ellos un hato de muchos puercos pa-ciendo.

31 Y los demonios le rogaron, diciendo: Si nos echas, permítenos que vayamos en aquel hato de puercos.

32 Y él les dijo: Id. Y ellos salidos, se fueron al hato de los puercos; y, he aquí, todo el hato de los puercos se precipitó de un despeñadero en la mar; y murieron en las aguas.

33 Y los porqueros huyeron, y viniendo á la ciudad, contaron todas las cosas, y lo que habia pasado con los endemoniados.

34 Y, he aquí, toda la ciudad salió á encontrar á Jesus; y cuando le vieron, le rogaban que se fuese de sus términos.

CAPITULO IX.

Sana Cristo á un paralítico en prueba contra los escribas, que tiene potestad de perdonar pecados. II. Llama á Mateo publicano, el cual le sigue; y responde á los Fariseos que le calumniaban que comía y bebía con publicanos y pecadores. III. Responde á los discípulos de Juan que le preguntan: ¿Por qué sus discípulos no ayunan, como ellos, y los Fariseos? IV. Resucita á una hija de un principal, y en el camino sana á una mujer de un antiguo flujo de sangre. V. Sana á dos ciegos. VI. Sana á un endemoniado mudo, &c.

ENTONCES entrando en una nave, pasó á la otra parte, y vino á su ciudad.

2 Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en una cama; y viendo Jesus la fé de ellos, dijo al paralítico: Confía, hijo; tus pecados te son perdonados.

3 Y, he aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema.

4 Y viendo Jesus sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?

5 ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

6 Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice entonces al paralítico:) Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa.

7 Entonces él se levantó, y se fué á su casa.

8 Y las gentes viéndolo, se maravillaron, y glorificaron á Dios, que hubiese dado tal potestad á hombres.

9 ¶ Y pasando Jesus de allí, vió á un hombre, que estaba sentado al banco de los tributos, el cual se llamaba Mateo, y dícele: Sígueme. Y se levantó, y le siguió.

10 Y aconteció que estando él sentado á comer en la casa, he aquí, que muchos publicanos y pecadores, que habian venido, se sentaron juntamente á la mesa con Jesus y sus discípulos.

11 Y viendo *esto* los Fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

12 Y oyéndolo Jesus, les dijo: Los que están sanos, no tienen necesidad de médico; sino los enfermos.

13 Andad, antes aprended que cosa es: Misericordia quiero, y no sacrificio: Porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

14 ¶ Entonces los discípulos de Juan vienen á él, diciendo:

¿Por qué nosotros y los Fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

15 Y les dijo Jesus: ¿Pueden los que están de bodas tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? Mas vendrán dias, cuando el esposo será quitado de ellos, y entonces ayunarán.

16 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el tal remiendo tira del vestido, y se hace peor rotura.

17 Ni echan vino nuevo en cueros viejos; de otra manera los cueros se rompen, y el vino se derrama, y se pierden los cueros; mas echan el vino nuevo en cueros nuevos; y lo uno y lo otro se conserva juntamente.

18 ¶ Hablando él estas cosas á ellos, he aquí, cierto principal vino, y le adoró, diciendo: Mi hija es muerta poco ha; mas ven, y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

19 Y se levantó Jesus, y le siguió, y sus discípulos.

20 Y, he aquí, una mujer enferma de flujo de sangre doce años habia, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido;

21 Porque decia entre sí: Si tocare solamente su vestido, seré sana.

22 Mas Jesus volviéndose, y mirándola, dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado. Y la mujer fué sana desde aquella hora.

23 Y venido Jesus á casa del principal, viendo los tañedores de flautas, y el gentío que hacia bullicio,

24 Díceles: Apartaos, que la joven no es muerta; sino que duerme. Y se burlaban de él.

25 Y como la gente fué echada fuera, entró, y la tomo de la mano; y la joven se levantó.

26 Y salió esta fama por toda aquella tierra.

27 Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos dando voces, y diciendo: Ten misericordia de nosotros, Hijo de David.

28 Y venido á casa, vinieron á él los ciegos; y Jesus les dice: ¿Creeis que puedo hacer esto? Ellos dicen: Si, Señor.

29 Entonces tocó los ojos de ellos, diciendo: Conforme á vuestra fé os sea hecho.

30 Y los ojos de ellos fueron abiertos; y Jesus les encargó *rigurosamente*, diciendo: Mirad, *que nadie lo sepa*.

31 Mas ellos salidos, divulgaron su fama por toda aquella tierra.

32 ¶ Y saliendo ellos, he aquí, le trajeron un hombre mudo, endemoniado.

33 Y echado fuera el demonio, el mudo habló. Y las gentes se maravillaron, diciendo: Nunca ha sido vista cosa semejante en Israel.

34 Mas los Fariseos decian: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

35 Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad, y toda dolencia en el pueblo.

36 Y viendo las multitudes, tuvo misericordia de ellas; que eran derramados y esparcidos, como ovejas que no tienen pastor.

37 Entonces dice á sus discí-

pulos: A la verdad la mies es mucha; mas los obreros, pocos.

38 Rogad pues al Señor de la mies, que envíe obreros á sus mies.

CAPITULO X.

Llama el Señor á sus doce discípulos: á los cuales gradúa y envía al primer ensayo de su predicacion, instruidos de lo que han de anunciar, y á quienes da poder celestial para sanar todas enfermedades en testimonio de la verdad de su doctrina: asimismo les da reglas de como se han de haber así con los que los recibieren, como con los que los desecharen, armándolos con temor y fe de la divina providencia contra los peligros de su vocacion, y avisándoles del fuego y alboroto que con su predicacion vendría en el mundo por la rebelion del ímpio mundo, que no luego la querrá recibir, &c.

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad *contra* los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apóstoles son estos: El primero, Simón, que es llamado Pedro, y Andres, su hermano: Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolomé: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, *hijo* de Alfeo, y Lebeo, que tenía el sobrenombre de Tadeo:

4 Simon de Cana, y Judas Iscariote, que tambien le entregó.

5 Estos doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:

6 Mas id antes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No proveais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas,

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea, donde entrareis, buscad *con diligencia* quien sea en ella digno, y morad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludáda.

13 Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros pies.

15 De cierto os digo: *Que el castigo* será mas tolerable á la tierra de Sodoma, y de Gomorra en el día del juicio, que á aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío, como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardaos de los hombres; porque os entregarán á los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores, y reyes sereis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos, y los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojéis cómo, ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado que habeis.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que lo soportare hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra; porque de cierto os digo, *que* no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al *mismo* padre de familias llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?

26 Así que no los temais; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y *nada* oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois al oído, predicadlo desde los tejados.

28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá á tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos tambien, todos están contados.

31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me

confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disension al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de agua fria solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, que no perderá su galardón.

CAPITULO XI.

Enviando el Bautista á preguntar á Cristo si era el Mesías, en respuesta remite á Juan por la relacion de sus discípulos á la consideracion de sus obras como á señas legitimas del Mesías. II. Declara á las multitudes el ministerio del Bautista en respecto de sí. III. Censura y amenaza á los que no le reciben. IV. Adora afectuosamente el consejo admirable de la providencia del Padre por cuya dispensacion viene que los sabios y poderosos del mundo sean ciegos al misterio del evangelio, y se comuniquen á los bajos de él; á los cuales exhorta á que le reciban y imiten, declarando el ingenio de su evangelio.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prison los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 ¶ Y idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las multitudes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento?

8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas delicadas, en las casas de los reyes están.

9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Ciertamente os digo, y mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensagero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los que nacen de mujeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo arrabatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.

14 Y si quereis recibirlo, él es aquel Elías que habia de venir.

15 El que tiene oídos para oír, oiga.

16 ¶ Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañímos flauta, y no bailasteis: os endechámos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comía ni bebía, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó á zaherir á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, *diciendo*:

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de

tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto *yo* os digo, *que* á Tyro y á Sidon será mas tolerable *el castigo* en el día del juicio, que á vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto *yo* os digo, *que* á la tierra de Sodoma será mas tolerable *el castigo* en el día del juicio, que á tí.

25 ¶ En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo *le* quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO XII.

Defiende de la calumnia de los Fariseos á sus discípulos que necesitados de la hambre cogían espigas en sábado para comer. II. Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y prueba, contra las calumnias de los Fariseos y escribas, que es lícito en sábado hacer bien al prójimo. III. Sana á un endemoniado ciego y mudo; y defiende la obra de Dios contra las calumnias de los Fariseos que decían ser obra del diablo contra el convencimiento de sus conciencias, y declara el tal pecado ser de suyo irremitible por ser contra el Espíritu Santo. IV. Á otros de los mismos que le pidieron señal (para confirmación de su ministerio) responde que su resurrección (figurada en Jonas, &c.) lo sería; y les denuncia su peor estado. V. Declara cuán caros y conjuntos le son, los que á él se allegan.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habeis leído, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo, que uno mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supieseis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 ¶ Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, había allí uno que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesus, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba á todos.

16 Y él les mandó *rigurosamente*, que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará; ni nadie oirá en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará, hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 ¶ Entonces fué traído á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decía: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciudad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el ár-

bol carcomido, y su fruto podrido; porque por *su* fruto es conocido el árbol.

34 ¡O generacion de víboras! ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazon habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazon saca buenas cosas; y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas *yo* os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 ¶ Entonces respondieron unos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adúlterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazon de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonas; y, he aquí, *uno* mayor que Jonas en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduria de Salomon; y, he aquí, *uno* mayor que Salomon en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, la halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postrimerías del tal hombre, que sus primeras. Así también acontecerá á esta generacion mala.

46 ¶ Y estando él aun hablando al pueblo, he aquí, su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querian hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decia esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacía sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Por la parábola de la simiente y del sembrador enseña el Señor los diversos sucesos de la predicacion del Evangelio en los que la oyen así en mal como en bien, como él mismo la declara á sus discípulos. II. Por otra parábola tambien de la agricultura enseña como no todo lo que en la iglesia se siembra es luego buena simiente: el diablo siembra tambien en ella sus cizañas, las cuales nunca se pueden bien desarraigar durante este siglo por manos de hombres sin dafio del trigo, &c. la cual el Señor tambien declara á sus discípulos. III. Con otra de la simiente de la mostaza declara la naturaleza del reino de Cristo que de muy pequeños principios viene en próspero aumento. IV. Con otra de la levadura declara lo mismo de la naturaleza del Evangelio. V. Con otras dos, cuán precioso y de suficiente

contento es al que de verdad le halla. VI. Con otra, de la red echada en la mar, &c. la condicion de la iglesia externa recogida con la predicacion del Evangelio, en la cual comunicarán hipócritas y feles, hasta que en la consumacion del siglo Dios apure los unos y los otros. VII. Venido Cristo á predicar á su ciudad de Nazareth, los de la ciudad se escandalizan en su bajesa, y no le reciben.

Y AQUEL dia, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.

2 Y se allegaron á él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenia mucha tierra; y nacio luego, porque no tenia tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenia raiz.

7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.

9 Quien tiene oidos para oir, oiga.

10 Entonces llegándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiéndolo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.

12 Porque á cualquiera que

tiene, se le dará, y tendrá mas; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: De oído oíreis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibireis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que *vosotros* veis, y no lo vieron; y oír lo que *vosotros* oís, y no lo oyeron.

18 Oíd pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebatla lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, antes es temporal; porque venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este

siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que tambien da el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.

26 Y como la yerba salió, y hizo fruto, entonces la cizaña pareció tambien.

27 Y llegándose los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?

29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranquels tambien con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo dire á los segadores: Coged primero la cizaña, y atádlas en manojos para quemarla; mas el trigo allegádllo en mi alfolí.

31 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las si-

mientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de *todas* las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.

33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.

34 Todo esto habló Jesus por parábolas á la multitud; y nada les habló sin parábolas;

35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundacion del mundo.

36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes, Jesus se vino á casa; y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizafia del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la cizafia son los hijos del Malo;

39 El enemigo que la sembró, es el Diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la cizafia, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

43 Entonces los justos resplan-

dearán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre lo encubre; y de gozó de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo el reino de los cielos es semejante á un hombre tratante, que busca buenas perlas:

46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenia, y la compró.

47 ¶ Tambien el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:

48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y los echarán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Si, Señor.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 ¶ Y aconteció *que* acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decian: ¿De dón-

de tiene este esta sabiduría, y estas maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María; y sus hermanos, Santiago, y Joses, y Simon, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todo esto?

57 Y se escandalizaban en él; mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á petición de su transeba muger de su hermano, y en premio del baile de su hija. II. Cristo en el desierto haría de cinco panes y dos peces la grande multitud que le habia seguido. III. Viene á los discipulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es cast anegado por falta de fé; mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus;

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia apisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodias, muger de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.

5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud; porque le tenían como á profeta.

6 Y celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodias danzó en medio, y agradó á Herodes.

7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.

11 Y fué traída su cabeza en un plato, y dada á la moza; y ella la presentó á su madre.

12 Entonces sus discipulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.

13 Y oyéndolo Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo lo oyó, le siguió á pié de las ciudades.

14 ¶ Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fué la tarde del día, se llegaron á él sus discipulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envía las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compran para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, los dió á los discipulos,

y los discípulos á las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mujeres y muchachos.

22 ¶ Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte *del lago*, entre tanto que el despedía las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del día, estaba allí solo.

24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguraos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, trabó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.

33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Gennesaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sana á la hija de la mujer Cananea ausente por la vehemente oracion y constancia de fe de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, etc.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porqué no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiendo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Toda ofrenda mia á tí aprovechará;

6 Y no honrare á su padre ó á

su madre, *será libre*. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con *sus* labios me honra; mas su corazón lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran enseñando *como* doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid, y entendid.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo está palabra se ofendieron?

13 Mas respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejádlos: guías son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiendo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun también vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendéis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesidad?

18 Mas lo que sale de la boca, del *mismo* corazón sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que con-

taminan al hombre; que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 ¶ Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidon.

22 Y, he aquí, una mujer Cananea, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Envíala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiendo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adora, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiendo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiendo Jesus, dijo: ¡O mujer! grande es tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 ¶ Y partido Jesus de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo en *un* monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él grandes multitudes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos *enfermos*, y los echaron á los pies de Jesus, y los sanó:

31 De tal manera, que las mul-

titudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando á sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya *hace* tres dias *que* perseveran conmigo, y no tienen que comer; y enviarlos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran multitud?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes teneis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á las multitudes que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, *los* rompió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuelas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, sin las mujeres y los niños.

39 Entonces despedidas las multitudes, subió en una nave, y vino á los términos de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que antes, capítulo 12. v. 39. II. Avisa á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, etc. III. Preguntándoles que sentia de él el vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentian ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su iglesia perpétuamente, en la cual perpétuamente resistan las llaves del reino de los cielos en el

ministerio apostólico. IV. Revelándole el misterio de su muerte, y corrigiéndole Pedro él le reprende duramente, exhortando á cada uno á tomar su cruz y seguirlle, etc.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedian que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiendo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decís: Buen tiempo *hard*; porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy *habrá* tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adúlterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y dejándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de sí, diciendo: *Esto es* porque no tomamos pan.

8 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre* cinco mil *varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre* cuatro mil, y cuántas espuelas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que

no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Jeremías, ó alguno de los profetas.

15 Díceles él: ¿Y vosotros, quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí dare las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijese que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Jesus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

22 Y Pedro, tomándole aparte,

comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasión de ti: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeara todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá II. Sana á un endemoniado, al cual sus discípulos por falta de fe no habían podido sanar. III. Paga el tributo á César por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca aparte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro

como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elías, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elías otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz *que* los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo *esto* los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temáis.

8 Y alzando *ellos* sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digáis á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas, que es menester que Elías venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron: antes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 ¶ Y como ellos llegaron á la multitud; vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele acá.

18 Y reprendió Jesus al demonio, y salió de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fé como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género *de demonios* no sale sino por oracion y ayuno.

22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesus: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán; mas al tercero dia resucitará. Y *ellos* se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?

25 Y él dice: Sí. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes,

diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Dícele entonces Jesús: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dásele por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su Iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiere entrado, estimándole en parte y encomendándole como á su propia persona: 1. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: 2. porque él mismo le vino á buscar, (como el piadoso pastor á su oveja perdida) y se goza sumamente de haberle hallado. II. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. III. Señala el remedio que se pondrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el continuado á la Iglesia. IV. Donde como de pasada instituye la Iglesia eterna, y señala su autoridad celestial por presidir él en ella. V. Prosiguiendo en el dicho orden de la fraterna corrección, declara, á la demanda de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna tasa ha de haber de veces ni de cualidad, porque ninguna tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesús, diciendo: ¿Cuál es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesús á un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que sino os convirtierais, y os hicierais como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare, como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á

un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo de la mar.

7 ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!

8 Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos pies ser echado al fuego eterno.

9 Y si tu ojo te es ocasion de caer, sácale, y échale de tí; que mejor te es entrar con un ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.

10 Mirad no tengais en poco á alguno de estos pequeños; porque yo os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre, que está en los cielos.

11 Porque el Hijo del hombre es venido para salvar lo que se habia perdido.

12 ¿Qué os parece? Si tuviese algun hombre cien ovejas, y se perdiese una de ellas, ¿no iria por los montes, dejadas las noventa y nueve, á buscar la que se habia perdido?

13 Y si aconteciese hallarla, de cierto os digo, que mas se goza de aquella, que de las noventa y nueve que no se perdieron.

14 Así no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los

cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

15 ¶ Por tanto si tu hermano pecare contra tí, vé, y redargúyete entre tí y él solo: si te oyere, ganado has á tu hermano.

16 Mas, si no te oyere, toma aun contigo uno ó dos, para que en boca de dos ó de tres testigos conste toda palabra.

17 Y si no oyere á ellos, dílo á la iglesia; y si no oyere á la iglesia téñle por un gentil, y un publicano.

18 De cierto os digo, *que* todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo.

19 Dígoos ademas, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra, tocante á cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre, que está en los cielos.

20 Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21 ¶ Entonces Pedro llegándose á él, dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré á mi hermano que pecare contra mí? ¿hasta siete?

22 Jesus le dice: No te digo hasta siete, mas aun hasta setenta veces siete.

23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que quiso hacer cuentas con sus siervos.

24 Y comenzando á hacer cuentas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.

25 Mas á este, no pudiendo pagar, mandó su señor vender á él, y á su mujer, y hijos, con todo lo que tenía, y pagar.

26 Entonces aquel siervo postrado le rogaba, diciendo: Señor, detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

27 El señor de aquel siervo movido á misericordia, le soltó, y le perdonó la deuda.

28 Y saliendo aquel siervo, halló á uno de sus compañeros, que le debía cien denarios; y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que debes.

29 Entonces su compañero, postrándose á sus piés, le rogaba, diciendo: Detén la ira para conmigo, y todo te lo pagaré.

30 Mas él no quiso, sino fué, y le echó en la cárcel hasta que pagase la deuda.

31 Y viendo sus compañeros lo que pasaba, se entristecieron mucho, y viniendo declararon á su señor todo lo que habia pasado.

32 Entonces llamándole su señor, le dice: Mal siervo, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste:

33 ¿No te convenia tambien á tí tener misericordia de tu compañero, como tambien yo tuve misericordia de tí?

34 Entonces su señor enojado le entregó á los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

35 Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Disputa el Señor con los Fariseos de los divorcios de la ley, y de la obligacion del matrimonio con una legitima mujer reduciéndolo á su primera institucion. Enseña á sus discípulos por ocacion, que ni todos son hábiles para contraer matrimonio, ni todos lo pueden dejar de contraer por su arbitrio; por tanto, que cuanto á esto cada uno se

mida por los dones que tuviere de Dios, y la condición de su vocación. II. Otra vez vuelve á poner á los niños por ejemplo de los que entran en su iglesia. III. Tenta á un rico que se ofrecía á seguirle, con mandarle que deje lo que tiene, &c., y él al cabo se despidió triste: á ocasión de lo cual enseña la grande dificultad con que los ricos entrarían á la verdadera profesión del evangelio, y el grande y incomparable premio que tendrán los que por su nombre dejaren algo.

Y ACONTECIÓ, *que* acabando Jesus estas palabras, se retiró de Galilea, y vino á los términos de Judea, pasado el Jordan.

2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

3 Entonces se llegaron á él los Fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre despedir á su mujer por cualquiera causa?

4 Y él respondiendo, les dijo: ¿No habeis leído que el que *los* hizo al principio, macho y hembra *los* hizo,

5 Y dijo: Por tanto el hombre dejará padre y madre, y se unirá á su mujer, y serán dos en una carne?

6 Así que no son ya mas dos, sino una carne. Por tanto lo que Dios junto, no lo aparte el hombre.

7 Dícenle: ¿Por qué pues Moises mandó dar carta de divorcio, y despedirla?

8 Díjoles: Por la dureza de vuestro corazón Moyses os permitió despedir vuestras mujeres; mas al principio no fué así.

9 Y yo os digo, que cualquiera que despidiere á su mujer, sino *fuere* por fornicación, y se casare con otra, adultera; y el que se casare con la despedida, adultera.

10 Dícenle sus discípulos: Si así es la condición del hombre *span.*

con su mujer, no conviene casarse.

11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir este dicho: sino *aquellos* á quien es dado.

12 Porque hay eunucos, que nacieron así del vientre de su madre; y hay eunucos, que han sido hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos, que se han hecho eunucos á sí mismos por causa del reino de los cielos. El que puede recibirlo, recíballo.

13 ¶ Entonces le fueron presentados unos niños, para que pudiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les rieron.

14 Mas Jesus dijo: Dejad á los niños, y no les impidais de venir á mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se partió de allí.

16 ¶ Y, he aquí, uno llegándose, le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré, para tener la vida eterna?

17 Y él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno sino uno, *es á saber*, Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

18 Dícele: ¿Cuáles? Y Jesus dijo: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio:

19 Honra á tu padre y á tu madre: Y, amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

20 Dícele el mancebo: Todo esto guardé desde mi mocedad: ¿Qué mas me falta?

21 Dícele Jesus: Si quieres ser

perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo á los pobres; y tendrás tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.

22 Y oyendo el mancebo esta palabra, se fué triste; porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: De cierto os digo, que el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos.

24 Y ademas os digo, que mas facil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

25 Sus discípulos oyendo estas cosas se espantaron en gran manera, diciendo: ¿Quién pues podrá ser salvo?

26 Y mirándolos Jesus, les dijo: Acerca de los hombres imposible es esto; mas acerca de Dios todo es posible.

27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todo, y te hemos seguido, ¿qué pues tendremos?

28 Y Jesus les dijo: De cierto os digo, que vosotros que me habeis seguido, cuando en la regeneracion se asentará el Hijo del hombre en el trono de su gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar á las doce tribus de Israel.

29 Y cualquiera que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por mi nombre, recibirá cien veces tanto, y la vida eterna tendrá por herencia.

30 Mas muchos *que son* primeros serán postreros; y los postreros, primeros.

CAPITULO XX.

Declara el Señor por la parábola de los llamados á la viña en diversas horas, lo

que dijo en el fin del capítulo precedente, á saber, que no todos los que se pensarían ser los primeros en la iglesia, al fin quedarían en ella; ni todos los que otros pensaban que estaban fuera de ella, al fin quedarían fuera; porque la predicacion externa del evangelio á muchos se comunica, mas la eleccion de Dios no á tantos. II. Llegando cerca de Jerusalem declara á sus discípulos su muerte con las circunstancias de ella, y su resurreccion. III. A ocasion de la petición de los hijos de Zebedeo por intercesion de su madre, declara el Señor que las primicias en su iglesia van al revés de las del mundo, á saber, estas por dominar, &c. las otras por servir, &c. IV. Sana á dos ciegos junto á Jerico.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un hombre, padre de familias, que salió por la mañana á coger peones para su viña.

2 Y concertado con los peones por un denario al dia, los envió á su viña.

3 Y saliendo cerca de la hora de las tres, vió otros que estaban en la plaza ociosos,

4 Y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron.

5 Salió otra vez cerca de las seis y de las nueve horas, y hizo lo mismo.

6 Y saliendo cerca de las once horas, halló otros que estaban ociosos, y les dijo: ¿Por qué estais aquí todo el dia ociosos?

7 Dícenle ellos: Porque nadio nos ha cogido. Díceles: Id tambien vosotros á la viña, y recibireis lo que fuere justo.

8 Y cuando fué la tarde del dia, el señor de la viña dijo á su administrador: Llama los peones, y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.

9 Y viniendo los que *habian* venido cerca de las once horas, recibieron cada uno un denario.

10 Y viniendo tambien los pri-

meros, pensaron que habian de recibir mas ; pero tambien ellos recibieron cada uno un denario.

11 Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia,

12 Diciendo: Estos postreros *solo* han trabajado una hora, y los has hecho iguales á nosotros, que hemos llevado la carga, y el calor del dia.

13 Y él respondiendo dijo á uno de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿No te concertaste conmigo por un denario?

14 Toma lo *que es* tuyo, y véte: *yo* quiero dar á este postrero como á tí.

15 ¿No me es lícito á mí hacer lo que quiero en mis cosas? ¿O es malo tu ojo, porque yo soy bueno?

16 Así los primeros serán postreros; y los postreros primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

17 ¶ Y subiendo Jesus á Jerusalem, tomó sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo:

18 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte,

19 Y le entregarán á los Gentiles, para que le escarnezan, y azoten, y crucifiquen; mas al tercero dia resucitará.

20 Entonces se llegó á él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorando, y pidiéndole algo.

21 Y él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Dí que se asienten estos dos hijos míos, el uno á tu mano derecha, y el otro á tu izquierda, en tu reino.

22 Entonces Jesus respondien-

do, dijo: No sabeis lo que pedis. ¿Podeis beber de la copa de que yo tengo que beber; y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado? Dícen *ellos*: Podemos.

23 El les dice: A la verdad de mi copa beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, se-reis bautizados; mas sentaros á mi mano derecha, y á mi izquierda, no es mio darlo, sino á los que está aparejado por mi Padre.

24 ¶ Y como los diez oyeron *esto*, se enojaron de los dos hermanos.

25 Entonces Jesus llamándolos, dijo: Ya sabeis que los príncipes de los Gentiles se enseñorean sobre ellos; y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad.

26 Mas entre vosotros no será así; sino el que entre vosotros quisiere hacerse grande, será vuestro servidor;

27 Y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro siervo:

28 Así como el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

29 ¶ Entonces saliendo ellos de Jerico, le seguia una gran multitud.

30 Y, he aquí, dos ciegos sentados junto al camino, como oyeron que Jesus pasaba, clamaron, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

31 Y la multitud les refía para que callasen; mas ellos clamaban mas, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros.

32 Y parándose Jesus, los llamó,

y dijo: ¿Qué quereis que haga por vosotros?

33 Dícenle ellos: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

34 Entonces Jesús teniéndoles misericordia, tocó los ojos de ellos, y luego sus ojos recibieron la vista, y le siguieron.

CAPITULO XXI.

Hace el Señor su entrada real en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino, y á las profecías de ello. II. Repurga el templo, y da en él sanidades. III. Entran los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la ley de las aclamaciones de los niños en gloria suya, y él les responde. IV. Por el símbolo de la higuera que á su maldición se secó, porque no le halló fruto, significa cual era, y había de ser el estado del pueblo judaico. V. Los sumos sacerdotes y el senado de Jerusalem le piden razon de su vocación calumniosamente, y queriendo él dársele por ciertas preguntas, y no queriendo ellos responder á ellas, él deja de dársele. VI. Empero los muestra por una parábola su rebelión á Dios no especie de similitud. VII. Y por otra lo que ellos le habían demandado de su vocación, y lo que ellos harían de él, y el castigo de Dios que sobre ellos vendría.

Y COMO se acercaron á Jerusalem, y vinieron á Bethphage, al monte de las Olivas, entonces Jesús envió dos discípulos,

2 Diciéndoles: Id á la aldea que está delante de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatádlas, y traédmelos.

3 Y si alguno os dijere algo, decid: El Señor los ha menester; y luego los dejará.

4 Y todo esto fué hecho, para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo:

5 Decid á la hija de Sion: He aquí, tu Rey te viene, manso, y sentado sobre una asna y un pollino, hijo de animal de yugo.

6 Y los discípulos fueron, y hicieron como Jesús les mandó.

7 Y trajeron el asna, y el po-

llino, y pusieron sobre ellos sus mantos, y se sentó sobre ellos.

8 Y muy mucha gente tendían sus mantos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían por el camino.

9 Y las multitudes que iban delante, y las que iban detrás aclamaban, diciendo: Hosanna al Hijo de David: Bendito el que viene en el nombre del Señor: Hosanna en las alturas.

10 Y entrando él en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este?

11 Y las multitudes decían: Este es Jesús, el profeta, de Nazareth de Galilea.

12 ¶ Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

13 Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros cueva de ladrones la habeis hecho.

14 Entonces vinieron á él ciegos y cojos en el templo, y los sanó.

15 ¶ Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y los muchachos aclamando en el templo, y diciendo: Hosanna al Hijo de David: se enojaron,

16 Y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿Nunca leisteis: De la boca de los niños, y de los que maman perfeccionaste la alabanza?

17 Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania; y posó allí.

18 ¶ Y por la mañana volvieron á la ciudad, tuvo hambre.

19 Y viendo una higuera cerca del camino, vino á ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca mas nazca de tí fruto para siempre. Y luego la higuera se secó.

20 Entonces viendo esto los discípulos, maravillados decían: ¡Cómo se secó luego la higuera!

21 Y respondiendo Jesus, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fé, y no dudareis, no solo hareis esto de la higuera, mas si á este monte dijereis: Quitate, y échate en la mar, será hecho.

22 Y todo lo que pidieréis con oracion creyendo, lo recibireis.

23 ¶ Y como vino al templo, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo llegaron á él, cuando estaba enseñando, diciendo: ¿Con qué autoridad haces esto? ¿y quién te dió esta autoridad?

24 Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os preguntaré una palabra; la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago esto.

25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Ellos entonces pensaron entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; nos dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

26 Y si dijéremos: De los hombres; tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan por profeta.

27 Y respondiendo á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien les dijo: Ni yo os diré con qué autoridad hago esto.

28 ¶ Mas, ¿qué os parece? Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29 Y respondiendo él, dijo: No quiero; mas despues arrepentido, fué.

30 Y llegando al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Yo, Señor, voy; y no fué.

31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Díceles Jesus: De cierto os digo, que los publicanos, y las rameras os van delante al reino de Dios.

32 Porque vino á vosotros Juan por via de justicia, y no le creísteis; y los publicanos, y las rameras le creyeron; y vosotros viendo esto nunca os arrepentisteis para creerla.

33 ¶ Oid otra parábola: Fué un hombre, padre de familias, el cual plantó una viña, y la cercó de vallado, y fundó en ella lagar, y edificó torre, y la dió á renta á labradores, y se partió lejos.

34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen sus frutos.

35 Mas los labradores, tomando los siervos, al uno hirieron, y al otro mataron, y al otro apedearon.

36 Envio otra vez otros siervos mas que los primeros; y hicieron con ellos de la misma manera.

37 Y á la postre les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo.

38 Mas los labradores, viendo

al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero: venid, matémosle, y tomemos su herencia.

39 Y tomado, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40 Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41 Diciéndoles ellos: A los malos destruirá malamente; y su viña dará á renta á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos.

42 Díceles Jesús: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué hecha por cabeza de la esquina: por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que haga el fruto de él.

44 Y el que cayere sobre esta piedra, será quebrantado; y sobre quien ella cayere, desmenuzárle ha.

45 Y oyendo los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos sus parábolas, entendieron que hablaba de ellos.

46 Y buscando como echarle mano, temieron al pueblo; porque le tenían por profeta.

CAPITULO XXII.

Por otra parábola, en que les pinta la condición del evangelio, les declara también su estado, y suceso por haberle rehusado, y así mismo el estado de los que con hipocresía y sin fe viva entraren á él. II. Preguntante del tributo de César por tener en qué calumniarle. III. Los Saduceos le quieren probar que no hay resurrección; mas él les muestra su ignorancia en su propio argumento, y les prueba la resurrección con testimonio de la escritura, al cual ellos quedan convencidos. IV. Acometiendo los Fariseos en disputa, y él les responde á su pregunta; y les prueba de la Escritura la divinidad del Mesías.

Y RESPONDIENDO Jesús, les volvió á hablar en parábolas, diciendo:

2 El reino de los cielos es semejante á un hombre rey, que hizo bodas á su hijo.

3 Y envió sus siervos para que llamasen á los convidados á las bodas; mas no quisieron venir.

4 Volvió á enviar otros siervos, diciendo: Decid á los convidados: He aquí, mi comida he aparejado, mis toros y animales engordados son muertos, y todo está aparejado: venid á las bodas.

5 Mas ellos no hicieron caso, y se fueron, uno á su labranza, y otro á sus negocios;

6 Y otros, tomando sus siervos, afrentáronlos, y matáronlos.

7 Y el rey, oyendo esto, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó á aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad.

8 Entonces dice á sus siervos: Las bodas á la verdad están aparejadas; mas los que eran llamados, no eran dignos.

9 Id pues á las salidas de los caminos, y llamad á las bodas á cuantos hallareis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

11 Y entró el rey para ver los convidados, y vió allí un hombre no vestido de vestido de boda.

12 Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste acá no teniendo vestido de boda? Y á él se le cerró la boca.

13 Entonces el rey dijo á los que servían: Atado de pies y de

manos, tomádle, y echádle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el cruji de dientes.

14 Porque muchos son llamados; mas pocos escogidos.

15 ¶ Entonces idos los Fariseos, consultaron como le tomarian en *alguna* palabra.

16 Y envian á él sus discipulos, con los de Herodes, diciendo: Maestro, sabemos que eres amador de verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios; y que no te cuidas de nadie; porque no tienes acepcion de persona de hombres:

17 Dínos pues, ¿qué te parece? ¿Es lícito dar tributo á César, ó no?

18 Mas Jesus, entendida su malicia, les dice: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19 Mostrádmela moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

20 Entonces les dice: ¿Cuya es esta figura, y lo que está en el reverso?

21 Ellos le dicen: De César. Y les dice: Pagad, pues, á César lo que es de César, y á Dios, lo que es de Dios.

22 Y oyendo esto se maravillaron, y dejáronle, y se fueron.

23 ¶ Aquel día llegaron á él los Saduceos, que dicen no haber resurreccion, y le preguntaron,

24 Diciendo: Maestro, Moyses dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se case con su mujer, y despertará simiente á su hermano.

25 Fueron, pues, entre nosotros siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió; y no teniendo generacion, dejó su mujer á su hermano.

26 De la misma manera tambien el segundo, y el tercero, hasta los siete.

27 Y despues de todos murió tambien la mujer.

28 En la resurreccion, pues, ¿cuya de los siete será la mujer? porque todos la tuvieron.

29 Entonces respondiendo Jesus, les dijo: Errais, ignorando las escrituras, y el poder de Dios.

30 Porque en la resurreccion, ni se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles de Dios en el cielo.

31 Y de la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído lo que es dicho por Dios á vosotros, que dice:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de los muertos, sino de los que viven.

33 Y oyendo esto las multitudes estaban fuera de sí de su doctrina.

34 ¶ Entonces los Fariseos, oyendo que habia cerrado la boca á los Saduceos, se juntaron á una;

35 Y preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, tentándole, y diciendo:

36 Maestro, ¿cuál es el mandamiento grande en la ley?

37 Y Jesus le dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, y de toda tu mente.

38 Este es el primero y el grande mandamiento.

39 Y el segundo es semejante á este: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley, y los profetas.

41 Y estando juntos los Fariseos, Jesus les preguntó,

42 Diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿Cuyo hijo es? Dícenle ellos: De David.

43 El les dice: Pues, ¿cómo David en Espíritu le llama Señor, diciendo:

44 Dijo el Señor á mi Señor: Aséntate á mi diestra, entre tanto que ponga tus enemigos por estrado de tus piés?

45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

46 Y nadie le podía responder palabra: ni osó alguno desde aquel día preguntarle mas.

CAPITULO XXIII.

Descubre el Señor la hipocresía de los Fariseos, y doctores de la ley, y les hace gravísimos cargos. 1. De estrechadores de las conciencias de los otros y libertados de las suyas. 2. De ambiciosos. 3. De soberbios. 4. De estorbadores de la gloria de Dios y de la salud de los hombres. 5. De avaros y comilones á título de santidad. 6. De corrompedores de sus discípulos. 7. De ignorantes de la religión de que se profesan maestros. 8. De supersticiosos y de juicio pervertido. 9. De estudiosos de la exterior compostura, teniendo los ánimos llenos de toda inmundicia. 10. De matadores de los profetas, partícipes de los homicidios de los pladosos que cometieron sus antepasados, y perpetradores de los nuevos en los pladosos de sus tiempos. Por lo cual á ellos íntima eternas miserias, y á la ciudad y nación por haberlos seguido, &c.

ENTONCES Jesus habló á la multitud, y á sus discípulos,
2 Diciendo: Sobre la cátedra de Moyses se asientan los escribas y los Fariseos:

3 Así que todo lo que os dijeren que guardéis, guardádo, y hacédlo; mas no hagais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.

4 Porque atan cargas pesadas, y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover.

5 Antes todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos,

6 Y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas,

7 Y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres, Rabbi, Rabbi.

8 Mas vosotros, no queráis ser llamados Rabbies; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9 Y vuestro Padre no llameis á nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10 Ni os llameis doctores; porque uno es vuestro Doctor, el Cristo.

11 Mas el que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo.

12 Porque el que se enalteciere será humillado; y el que se humillare será enaltecido.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni á los que entran dejáis entrar.

14 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas con color de larga oracion; por esto llevaréis mas grave juicio.

15 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un prosélito; y cuando fuere hecho, le hacéis hijo del infierno dos veces mas que vosotros.

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Cualquiera que

jurare por el templo, es nada; mas cualquiera que jurare por el oro del templo, deudor es.

17 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuál es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro?

18 Y, cualquiera que jurare por el altar, es nada; mas cualquiera que jurare por el presente que está sobre él, deudor es.

19 ¡Insensatos y ciegos! porque, ¿cuáles mayor, el presente, ó el altar que santifica al presente?

20 Pues el que jurare por el altar, jura por él, y por todo lo que *está* sobre él.

21 Y el que jurare por el templo, jura por él, y por el que habita en él.

22 Y el que jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado sobre él.

23 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque diezmais la menta, y el eneldo, y el comino, y dejasteis lo que es lo mas grave de la ley, *es á saber*, el juicio, y la misericordia, y la fé. Esto era menester hacer, y no dejar lo otro.

24 ¡Guias ciegos! que colais el mosquito, mas tragais el camello.

25 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque limpiais lo que *está* de fuera del vaso, ó del plato; mas de dentro está *todo* lleno de robo y de injusticia.

26 ¡Fariseo ciego! limpia primero lo que *está* dentro del vaso y del plato, para que tambien lo que *está* de fuera se haga limpio.

27 ¡Ay de vosotros, escribas y

Fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que de fuera, á la verdad, semuestran hermosos; mas de dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad.

28 Así tambien vosotros, de fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres; mas de dentro, llenos estais de hipocresía y iniquidad.

29 ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,

30 Y decís: Si fuéramos en los dias de nuestros padres, no hubiéramos sido sus compañeros en la sangre de los profetas.

31 Así que testimonio dais á vosotros mismos que sois hijos de aquellos que mataron á los profetas.

32 Vosotros tambien henchid la medida de vuestros padres.

33 ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo evitaréis el juicio del infierno?

34 Por tanto, he aquí, yo envío á vosotros profetas, y sábios, y escribas; y de ellos *unos* mataréis y crucificaréis; y *otros* de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguireis de ciudad en ciudad;

35 Para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacharias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar.

36 De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion.

37 ¡Jerusalem! ¡Jerusalem!

que matas los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina junta sus pollos debajo de las alas, y no quisiste.

38 He aquí, vuestra casa os es dejada desierta.

39 Porque yo os digo, que desde ahora no me vereis, hasta que digais: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Predice el Señor á sus discípulos la destrucción del templo. II. Preguntándole ellos el cuando, y de su venida, primeramente él les da un aviso general de lo que acontecerá en el mundo durante la promulgación de su evangelio acerca de ella hasta el fin del siglo. III. Luego les da las señales que observarán de la destrucción de Jerusalem, &c. y les avisa de lo que han de hacer; por el cual aviso es de creer que se conservó la iglesia después. IV. Vuelve á proseguir el propósito de lo que acontecerá en la propagación de la iglesia hasta el fin, avisando de lo que los piadosos harán para no ser engañados de los falsos Cristos. V. Predice las señas de su segundo adventimiento, de la consumación del siglo, del recogimiento de la iglesia y de su total y final restauración. VI. Del tiempo. VII. Amonesta de lo que cada uno hará entre tanto, á saber, ser diligente y fiel en su vocación, y no endurecerse sobre sus compañeros en el ministerio del Señor.

Y SALIDO Jesus del templo, íbase; y se llegaron sus discípulos, para mostrarle los edificios del templo.

2 Y respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no será dejada aquí piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 ¶ Y sentándose él en el monte de las Olivas, se llegaron á él los discípulos aparte, diciendo: Dínos cuando serán estas cosas, y qué señal *habrá* de tu venida, y del fin del siglo.

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

5 Porque vendrán muchos en

mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y á muchos engañarán.

6 Y oíreis guerras y rumores de guerras: mirad *que* no os turbeis; porque es menester que todo *esto* acontezca; mas aun no es el fin.

7 Porque se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino; y serán pestilencias, y hambres, y terremotos por los lugares.

8 Y todas estas cosas, principio de dolores.

9 Entonces os entregarán para ser afligidos; y os matarán; y sereis aborrecidos de todas naciones, por causa de mi nombre.

10 Y muchos entonces serán escandalizados; y se entregarán unos á otros; y unos á otros se aborrecerán.

11 Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán á muchos.

12 Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se resfriará.

13 Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, por testimonio á todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

15 ¶ Por tanto cuando viereis la abominacion de asolamiento, que fué dicha por Daniel el profeta, que estará en el lugar santo, el que lee, entienda.

16 Entonces los que *estuvieren* en Judea, huyan á los montes;

17 Y el que sobre la techumbre, no descienda á tomar algo de su casa;

18 Y el que en el campo, no

vuelva atrás á tomar sus ropas.

19 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días!

20 Orad pues que vuestra huida no sea en invierno, ni en día de sábado.

21 Porque habrá entonces grande aflicción, cual no fué desde el principio del mundo hasta ahora, ni será.

22 Y si aquellos días no fuesen acortados, ninguna carne sería salva; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

23 ¶ Entonces si alguien os dijere: He aquí, *está* el Cristo, ó allí; no creáis.

24 Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas; y darán señales grandes y prodigios, de tal manera que engañarán, si es posible, aun á los escogidos.

25 He aquí, os lo he dicho antes.

26 Así que si os dijeren: He aquí, en el desierto *está*; no salgais. He aquí, en las cámaras; no creáis.

27 Porque como relámpago que sale del oriente, y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

28 Porque donde quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán también las águilas.

29 ¶ Y luego despues de la aflicción de aquellos días, el sol se oscurecerá; y la luna no dará su lumbre; y las estrellas caerán del cielo; y las virtudes de los cielos serán conmovidas.

30 Y entonces se mostrará la

señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria.

31 Y enviará sus ángeles con trompeta y gran voz; y juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.

32 De la higuera aprended la comparacion: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano *está* cerca.

33 Así también vosotros, cuando viéreis todas estas cosas, sabed que *está* cercano, á las puertas.

34 De cierto os digo, que no pasará esta generacion que todas estas cosas no acontezcan.

35 El cielo y la tierra perecerán, mas mis palabras no perecerán.

36 ¶ Mas del día ó hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo.

37 Mas como los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre.

38 Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres, y dándolas en matrimonio, hasta el día que Noé entró en el arca,

39 Y no conocieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así será también la venida del Hijo del hombre.

40 Entonces estarán dos en el campo; uno será tomado, y otro será dejado:

41 Dos *mujeres* moliendo á un molinillo; la una será tomada, y la otra será dejada.

42 ¶ Velad pues, porque no sabeis á que hora ha de venir vuestro señor.

43 Esto empero sabed, que si el padre de familias supiese á cual vela el ladron habia de venir, velaria, y no dejaría minar su casa.

44 Por tanto tambien vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir á la hora que no pensais.

45 ¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual su Señor puso sobre su familia, para que les dé alimento á tiempo?

46 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su Señor viniere, le hallare haciendo así.

47 De cierto os digo, *que* sobre todos sus bienes le pondrá.

48 Mas si aquel siervo malo dijere en su corazon: Mi señor se tarda de venir;

49 Y comenzare á herir sus compañeros, y aun á comer y beber con los borrachos:

50 Vendrá el Señor de aquel siervo el día que *él* no espera, y á la hora que *él* no sabe,

51 Y le apartará, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV.

Continuando el propósito del fin del precedente capítulo con una elegante parábola describe la negligencia que puede haber en los profesores de la piedad, y singularmente en los ministros, la cual con ninguna emulación diligencia podrán restaurar; y la diligencia que tendrán, á la cual exhorta de nuevo, y tanto mas cuanto el día de su venida es ignorado de todos. II Con otra les exhorta á la misma diligencia en emplear sus dones. III Describe su venida al juicio, y el apartamiento que entonces se hará de los buenos y de los malos, el lugar que se dará á los unos y á los otros, las sentencias y las causas de ellas.

ENTONCES el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes, que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo.

2 Y las cinco de ellas eran prudentes, y las cinco insensatas.

3 Las que *eran* insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron aceite consigo.

4 Mas las prudentes tomaron aceite en sus vasos, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas, y se durmieron.

6 Y á la media noche fué oído un clamor, que decía: He aquí, el esposo viene, salid á recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y aderezaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron á las prudentes: Dádnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Mas las prudentes respondieron, diciendo: Porque no nos falte á nosotras y á vosotras, id ántes á los que venden, y comprad para vosotras.

10 Y idas ellas á comprar, vino el esposo; y las que estaban apercebidas, entraron con él á las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: Señor, señor, ábrenos.

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo, *que* no os conozco.

13 Velad pues, porque no sabeis el día ni la hora, en la cual el Hijo del hombre ha de venir.

14 ¶ Porque *el* reino de los cielos es como un hombre que partiéndose lejos, llamó á sus siervos, y les entregó sus bienes.

15 Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno; á cada uno conforme á su facultad, y se partió luego lejos.

16 Y partido él, el que habia recibido cinco talentos, grangeó con ellos, y hizo otros cinco talentos.

17 Semejantemente tambien el que *habia recibidos* dos, ganó tambien él otros dos.

18 Mas el que habia recibido uno, fué, y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

19 Y despues de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y hizo cuentas con ellos.

20 Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí, otros cinco talentos he ganado con ellos.

21 Y su señor le dijo: Bien está, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

22 Y llegando tambien el que habia recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; he aquí, otros dos talentos he ganado sobre ellos.

23 Su señor le dijo: Bien *está*, buen siervo y fiel: sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.

24 Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocia que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste, y coges donde no derramaste:

25 Por tanto tuve miedo, y fuí, y escondí tu talento en la tierra: he aquí, tienes lo *que es* tuyo.

26 Y respondiendo su señor, le dijo: Malsiervo y negligente, sabias que siego donde no sembré, y que cojo donde no derramé.

27 Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros, y viniendo yo, recibiera lo *que es* mio con usura.

28 Quitádle pues el talento, y dádlo al que tiene diez talentos.

29 Porque á cualquiera que tuviere le será dado, y tendrá mas; pero al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

30 Y al siervo inútil echádle en las tinieblas de afuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.

31 ¶ Cuando el Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria.

32 Y serán juntadas delante de él todas las naciones, y los apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos;

33 Y pondrá las ovejas á su derecha, y los cabritos á la izquierda.

34 Entonces el Rey dirá á los que *estarán* á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino aparejado para vosotros desde la fundacion del mundo;

35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: fuí extranjero, y me recogisteis:

36 Desnudo, y me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: estuve en la cárcel, y vinisteis á mí.

37 Entonces los justos le res-

ponderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentámos? ¿ó sediento, y te dimos de beber?

38 ¿Cuándo te vimos extrangero, y te recogimos? ¿ó desnudo, y te cubrimos?

39 ¿O cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y vinimos á tí?

40 Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo, que en cuanto *lo* hicisteis á uno de estos mis hermanos pequeñitos, á mí *lo* hicisteis.

41 ¶ Entonces dirá también á los que *estarán* á la izquierda: Idos de mí, malditos, al fuego eterno, que está aparejado para el diablo y sus ángeles;

42 Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: tuve sed, y no me disteis de beber:

43 Fui extrangero, y no me recogisteis: desnudo, y no me cubristeis: enfermo, y en la cárcel *estuve*, y no me visitasteis.

44 Entonces también ellos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó extrangero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te servimos?

45 Entonces les responderá, diciendo: De cierto os digo, que en cuanto no *lo* hicisteis á uno de estos pequeñitos, ni á mí *lo* hicisteis.

46 Y irán estos al suplicio eterno, y los justos á la vida eterna.

CAPITULO XXVI.

La postrera consulta de los sacerdotes y escribas contra el Señor. 2. Es ungido, y alaba y defiende á la mujer que le ungió. 3. Es vendido por Judas. 4. Instituye la santa cena. 5. Predice á los discípulos su flagelación de sí cuando le vieran preso, &c. 6. Viene al huerto donde era por tres veces al

Padre, y exhorta á sus discípulos á que velen, y oren. 7. Es entregado por Judas, preso y traído á la casa del pontífice Caifás, donde es preguntado, y se toma su acusación, y es injuriado. 8. Y negado tres veces de Pedro, &c.

Y ACONTECIÓ que como hubo acabado Jesus todas estas palabras, dijo á sus discípulos:

2 Sabels que dentro de dos dias se hace la pascua; y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, el cual se llamaba Caifás.

4 Y tuvieron consejo para prender por engaño á Jesus, y matarle.

5 Y decian: No en *el día* de la fiesta, porque no se haga alboroto en el pueblo.

6 ¶ Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7 Vino á él una mujer, con un vaso de alabastro de ungüento de gran precio, y lo derramó sobre la cabeza de él, estando sentado *á la mesa*:

8 Lo cual viendo sus discípulos, se enojaron, diciendo: ¿Por qué se pierde esto?

9 Porque este ungüento se podía vender por gran precio, y darse á los pobres.

10 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Por qué dais pena á *esta* mujer? porque ha hecho buena obra para conmigo.

11 Porque siempre tenéis pobres con vosotros; mas á mí no siempre me teneis.

12 Porque echando este ungüento sobre mi cuerpo, para sepultarme *lo* ha hecho.

13 De cierto os digo, que donde

quiera que este evangello fuere predicado en todo el mundo, tambien será dicho para memoria de ella lo que esta ha hecho.

14 ¶ Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fué á los príncipes de los sacerdotes,

15 Y les dijo : ¿ Qué me quereis dar, y yo os le entregaré ? Y ellos le señalaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

17 ¶ Y el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole : ¿ Dónde quieres que te aderecemos para comer la pascua ?

18 Y él dijo : Id á la ciudad á casa de tal hombre, y decidle : El Maestro dice : Mi tiempo está cerca : en tu casa haré la pascua con mis discípulos.

19 Y los discípulos hicieron como Jesus les mandó, y aderezaron la pascua.

20 Y como fué la tarde del día, se sentó á la mesa con los doce.

21 Y comiendo ellos, dijo : De cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Y ellos entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos á decirle : ¿ Soy yo, Señor ?

23 Entonces él respondiendo, dijo : El que mete la mano conmigo en el plato, éste me ha de entregar.

24 A la verdad el Hijo del hombre va, como está escrito de él ; mas ¡ ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado ! bueno le fuera al tal hombre no haber nacido .

25 Entonces respondiendo Judas, que le entregaba, dijo : ¿ Soy yo quizá Maestro ? Dícele : Tú lo has dicho.

26 Y comiendo ellos, tomó Jesus el pan, y habiendo dado gracias lo rompió, y dió á sus discípulos, y dijo : Tomad, comed : este es mi cuerpo.

27 Y tomando la copa, y echas gracias, dióles, diciendo : Bebed de ella todos.

28 Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual es derramada por muchos para remision de los pecados.

29 Y os digo, que desde ahora no beberé mas de este fruto de la vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

30 Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de las Olivas.

31 ¶ Entonces Jesus les dice : Todos vosotros sereis escandalizados en mí esta noche ; porque escrito está : Heriré al pastor, y se descarriarán las ovejas de la manada.

32 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

33 Y respondiendo Pedro, le dijo : Aunque todos sean escandalizados en tí, yo nunca seré escandalizado.

34 Jesus le dice : De cierto te digo, que esta noche, ántes que el gallo cante, me negarás tres veces.

35 Dícele Pedro : Aunque me sea menester morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 ¶ Entonces llegó Jesus con ellos al huerto, que se llama

Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que vaya allí, y ore.

37 Y tomando á Pedro, y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse, y á angustiarse en gran manera.

38 Entonces Jesus les dice: Mi alma está muy triste hasta la muerte: quedáos aquí, y velad conmigo.

39 Y yéndose un poco mas adelante, se postró sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí esta copa: empero no como yo quiero, mas como tú.

40 Y vino á sus discípulos, y los halló durmiendo; y dijo á Pedro: ¡Qué! ¿No habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entreis en tentación: el espíritu á la verdad está presto, mas la carne enferma.

42 Otra vez, fué segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si no puede esta copa pasar de mí sin que *yo* la beba, hágase tu voluntad.

43 Y vino, y los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos eran agravados.

44 Y dejándolos, fué otra vez, y oró tercera vez, diciendo las mismas palabras.

45 Entonces vino á sus discípulos, y les dice: Dormid ya, y descansad: he aquí, ha llegado la hora, y el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

46 Levantáos, vamos: he aquí, ha llegado el que me entrega.

47 ¶ Y hablando aun él, he aquí, Judas, uno de los doce, vino, y con él una grande

multitud, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los ancianos del pueblo.

48 Y el que le entregaba les habia dado señal, diciendo: Al que yo besare, aquel es: tenédle bien.

49 Y luego que llegó á Jesus, dijo: Tengas gozo, Maestro. Y le besó.

50 Y Jesus le dijo: ¿Amigo, á qué vienes? Entonces llegaron, y echaron mano á Jesus, y le prendieron.

51 Y, he aquí, uno de los que *estaban* con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, y hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja.

52 Entonces Jesus le dice: Vuelve tu espada á su lugar; porque todos los que tomaren espada, á espada perecerán.

53 O ¿piensas que no puedo ahora orar á mi Padre, y él me daría mas de doce legiones de ángeles?

54 Mas ¿cómo se cumplirían entonces las escrituras, *de* que así es menester que sea hecho?

55 En aquella hora dijo Jesus á la multitud: Como á ladron habéis salido con espadas y con palos á prenderme: cada día me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

56 Mas todo esto se hace, para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos huyeron, dejándole.

57 Y ellos, prendido Jesus, le trajeron á Caifas sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos estaban juntos.

58 Mas Pedro le seguía de lejos hasta el patio del sumo sacerdote; y entrado dentro, se estaba sentado con los criados, para ver el fin.

59 Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte;

60 Y no hallaban: y aunque muchos testigos falsos se llegaban, no lo hallaron. Mas á la postre vinieron dos testigos falsos,

61 Que dijeron: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.

62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican estos contra tí?

63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas, si eres tú el Cristo, Hijo de Dios.

64 Jesus le dice: Tú lo has dicho. Y aun os digo, que de aquí á poco habeis de ver al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder *de Dios*, y viniendo sobre las nubes del cielo.

65 Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué mas necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora habeis oído su blasfemia.

66 ¿Qué os parece? Y respondiendo ellos dijeron: Culpado es de muerte.

67 Entonces le escupieron en su rostro, y le dieron de bofetadas, y otros le herían á puñadas,

68 Diciendo: Profetizanos, oh

Cristo, quién es el que te ha herido.

69 ¶ Y Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se llegó á él una criada, diciendo: Y tú con Jesus el Galileo estabas.

70 Mas él negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

71 Y saliendo á la puerta, le vió otra, y dijo á los que estaban allí: Tambien este estaba con Jesus Nazareno.

72 Y negó otra vez con juramento, *diciendo*: No conozco á ese hombre.

73 Y despues de un poco se allegaron los que por allí estaban, y dijeron á Pedro: Verdaderamente tambien tú eres uno de ellos; porque aun tu habla te hace manifesto.

74 Entonces comenzó á echarse maldiciones, y á jurar, *diciendo*: No conozco á ese hombre. Y el gallo cantó luego.

75 Y se acordó Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y salíendose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

El mal arrepentimiento de Judas vista la condenación del Señor. 2. Presentado el Señor delante de Pilato, y acusado de muchas calumnias no responde. 3. El pueblo persuadido por los sacerdotes escoge para libertad al ladrón Barrabás, y pide que Cristo sea crucificado; y Pilato le condena contra el testimonio de su propia conciencia y contra el de su muger, y el pueblo toma sobre sí y sobre su posteridad la culpa de aquella inicua sentencia. 4. Sentenciado, es tomado por los soldados y escarnecido en diversas maneras; y crucificado entre dos malhechores, reparten los soldados sus ropas en cumplimiento de las profecías, y aun en la cruz es escarnecido de todos. 5. A su muerte se enlamece el mundo, se rompe el velo del templo, se abren los sepulcros, resucitan los muertos, &c. 6. Es quitado de la Cruz y sepultado honradamente por Joseph de Arimathea, &c.

Y VENIDA la mañana, entraron en consejo todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos del pueblo, contra Jesus, para entregarle á muerte.

2 Y le llevaron atado, y le entregaron á Poncio Pilato presidente.

3 Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo que era condenado, volvió arrepentido las treinta piezas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,

4 Diciendo: Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué se nos da á nosotros? Viéraslo tú.

5 Y arrojando las piezas de plata al templo, se partió, y fué, y se ahorcó.

6 Y los príncipes de los sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7 Mas habido consejo, compraron con ellas el campo del Ollero, por sepultura para los extranjeros.

8 Por lo cual fué llamado aquel campo: Campo de sangre, hasta el dia de hoy.

9 Entonces se cumplió lo que fué dicho por el profeta Jeremías, que dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, que fué apreciado por los hijos de Israel;

10 Y las dieron para comprar el campo del Ollero, como me ordenó el Señor.

11 ¶ Y Jesus estuvo delante del presidente, y el presidente le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judios? Y Jesus le dijo: Tú lo dices.

12 Y siendo acusado por los príncipes de los sacerdotes, y por los ancianos, nada respondió.

13 Pilato entonces le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra tí?

14 Y no le respondió ni una palabra, de tal manera que el presidente se maravillaba mucho.

15 ¶ Y en *el dia de la fiesta* acostumbraba el presidente soltar al pueblo un preso cual quiesiesen.

16 Y tenian entonces un preso famoso, que se llamaba Barrabas.

17 Y juntos ellos, les dijo Pilato: ¿Cuál quereis que os suelte? ¿á Barrabas, ó á Jesus, que es llamado el Cristo?

18 Porque sabia que por envidia le habian entregado.

19 Y estando él sentado en el tribunal, su mujer envió á él, diciendo: No tengas que ver con aquel justo; porque hoy he padecido muchas cosas en sueños por causa de él.

20 Mas los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, persuadieron al pueblo, que pidiese á Barrabas, y á Jesus matase.

21 Y respondiendo el presidente, les dijo: ¿Cuál de los dos quereis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabas.

22 Pilato les dijo: ¿Qué pues haré de Jesus que es llamado el Cristo? Dícenle todos: Sea crucificado.

23 Y el presidente les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Mas ellos alzaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24 Y viendo Pilato que nada aprovechaba, ántes se hacia mas alboroto, tomando agua lavó sus manos delante del pue-

blo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: védlo vosotros.

25 Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26 Entonces les soltó á Barrabas; y habiendo azotado á Jesus, le entregó para ser crucificado.

27 ¶ Entonces los soldados del presidente llevando á Jesus al pretorio, juntaron á él toda la cuadrilla.

28 Y desnudándole, echáronle en cima un manto de grana.

29 Y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha; y hincando la rodilla delante de él, burlaban de él, diciendo: Tengas gozo, rey de los Judios.

30 Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herian en la cabeza.

31 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron el manto, y le vistieron de sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

32 Y saliendo, hallaron á un Cyreneo que se llamaba Simon: á este cargaron para que llevase su cruz.

33 Y como llegaron al lugar que se llama Golgotha, que quiere decir, el lugar de la Calavera,

34 Le dieron á beber vinagre mezclado con hiel; y gustando, no quiso beberlo.

35 Y despues que le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta: Se repartie-

ron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

36 Y le guardaban, sentados allí.

37 Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ESTE ES JESUS, EL REY DE LOS JUDIOS.

38 Entonces crucificaron con él dos ladrones: uno á la derecha, y otro á la izquierda.

39 Y los que pasaban, le decian injurias, meneando sus cabezas,

40 Y diciendo: Tú, el que derribas el templo, y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo. Si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41 De esta manera tambien los príncipes de los sacerdotes escarneciendo, con los escribas, y los Fariseos, y los ancianos, decian:

42 A otros salvó, á sí no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

43 Confío en Dios: libréle ahora, si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

44 Lo mismo tambien le zaherian los ladrones que estaban crucificados con él.

45 ¶ Y desde la hora de sexta fueron tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

46 Y cerca de la hora de nona Jesus exclamó con gran voz, diciendo: Eli, Eli, ¿lamma sabachthani? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47 Y algunos de los que estaban allí, oyéndolo, decian: A Elias llama este.

48 Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, y la

hinchió de vinagre, y poniéndola en una caña, le daba para que bebiese.

49 Y los otros decían: Deja, veamos si vendrá Elías á librarle.

50 Mas Jesus habiendo otra vez exclamado con grande voz, dió el espíritu.

51 Y, he aquí, el velo del templo se rompió en dos, de alto á bajo; y la tierra se movió, y las piedras se hendieron;

52 Y los sepulcros se abrieron; y muchos cuerpos de santos, que habian dormido, se levantaron.

53 Y salidos de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la santa ciudad, y aparecieron á muchos.

54 Y el centurion, y los que estaban con él guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que habian sido hechas, temieron en gran manera, diciendo: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55 Y estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habian seguido de Galilea á Jesus, sirviéndole:

56 Entre las cuales era María Magdalena, y María madre de Santiago y de Joses, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 ¶ Y como fué la tarde del dia, vino un hombre rico de Arimathea, llamado Joseph, el cual tambien era discípulo de Jesus.

58 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus. Entonces Pilato mandó que el cuerpo se le diese.

59 Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60 Y lo puso en un sepulcro

suyo nuevo, que habia labrado en la roca; y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.

61 Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro.

62 Y el siguiente dia, que era *el dia* despues de la preparacion, se juntaron los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos á Pilato,

63 Diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aun: Despues del tercero dia resucitaré.

64 Manda, pues, asegurar el sepulcro hasta el dia tercero; porque no vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al pueblo: Resucitó de los muertos; y será el postrer error peor que el primero.

65 Díceles Pilato: La guardia teneis: id, aseguradlo como sabéis.

66 Y yendo ellos, aseguraron el sepulcro con la guardia, sellando la piedra.

CAPITULO XXVIII.

Resucita el Señor gloriosamente, y anuncian los ángeles su resurreccion á las mujeres que venian á visitar su sepulcro, á las cuales tambien se muestra, y les manda que den las nuevas á los discípulos. II. Las guardias del sepulcro dan testimonio de la resurreccion del Señor á los sacerdotes, y ellos los sobornan con dineros para que digan de otra manera. El Señor se muestra á sus discípulos en Galilea, y les declara su autoridad, y los envia por todo el mundo á predicar su evangelio.

EN el fin del sábado, así como iba amaneciendo el primer *dia* de la semana, vino María Magdalena, y la otra María, á ver el sepulcro.

2 Y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; porque el ángel del Señor descendiendo del

cielo y llegando, habia revuelto la piedra de la puerta *del sepulcro*, y estaba sentado sobre ella.

3 Y su aspecto era como un relámpago; y su vestido blanco como la nieve.

4 Y del miedo de él los guardas temblaron, y fueron vueltos como muertos.

5 Y respondiendo el ángel, dijo á las mujeres: No temais vosotras; porque *yo sé* que buscáis á Jesus, el que fué crucificado.

6 No está aquí; porque ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fué puesto el Señor;

7 Y presto id, decid á sus discípulos, que ha resucitado de los muertos; y, he aquí, os espera en Galilea: allí le vereis: he aquí, os *lo* he dicho.

8 Entonces ellas saliendo del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á sus discípulos. Y yendo á dar las nuevas á sus discípulos,

9 He aquí, Jesus les sale al encuentro, diciendo: Tengais gozo. Y ellas se llegaron, y trabaron de sus piés, y le adoraron.

10 Entonces Jesus les dice: No temais, id, dad las nuevas á mis hermanos, para que vayan á Galilea; y allá me verán.

11 ¶ Y yendo ellas, he aquí, unos de la guardia vinieron á la ciudad, y dieron aviso á los príncipes de los sacerdotes de todas las cosas que habian acontecido.

12 Y juntados con los ancianos, habido consejo, dieron mucho dinero á los soldados,

13 Diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche, y le hurtaron, durmiendo nosotros.

14 Y si esto fuere oído del presidente, nosotros le persuadiremos, y os haremos seguros.

15 Y ellos, tomado el dinero, hicieron como estaban instruidos; y este dicho ha sido divulgado entre los Judíos hasta el día de hoy.

16 ¶ Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte, donde Jesus les habia ordenado.

17 Y como le vieron, le adoraron; mas algunos dudaban.

18 Y llegando Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.

19 Por tanto id, enseñad á todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo:

20 Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y, he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del siglo. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN MARCOS.

CAPITULO I.

De la predicacion y bautismo del Bautista y de su austeridad de vida. 2. Jesus es bautizado por él, y despues tentado. 3. La vocacion de Pedro, Andres, y los hijos de Zebedeo. 4. Predica en las sinagogas de Galilea, y sana enfermos de diversas enfermedades.

PINCIPIO del Evangelio de Jesu Cristo, Hijo de Dios.

2 Como está escrito en los profetas: He aquí, yo envío á mi mensagero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de tí.

3 Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas.

4 Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados.

5 Y salia á él todo el pais de Judea, y los de Jerusalem; y eran todos bautizados por él en el rio del Jordan, confesando sus pecados.

6 Y Juan andaba vestido de pelos de camello, y con un cinto de cuero al rededor de sus lomos; y comia langostas, y miel montés.

7 Y predicaba, diciendo: Viene en pos de mí el que es mas poderoso que yo, al cual no soy digno de desatar encorvado la correa de sus zapatos.

8 Yo á la verdad os he bautiza-

do con agua; mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9 ¶ Y aconteció en aquellos dias, que Jesus vino de Nazareth de Galilea, y fué bautizado por Juan en el Jordan.

10 Y luego, subiendo del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu, como paloma, que descendia sobre él.

11 Y vino una voz de los cielos, que decia: Tú eres mi Hijo amado: en tí tomo contentamiento.

12 Y luego el Espíritu le impele al desierto.

13 Y estuvo allí en el desierto cuarenta dias; y era tentado de Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servian.

14 ¶ Mas despues que Juan fué entregado, Jesus vino á Galilea, predicando el evangelio del reino de Dios,

15 Y diciendo: El tiempo es cumplido; y el reino de Dios está cerca: Arrepentíos, y creed al Evangelio.

16 Y andando junto á la mar de Galilea, vió á Simon, y á Andres su hermano, que echaban la red en la mar, porque eran pescadores.

17 Y les dijo Jesus: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

18 Y luego, dejadas sus redes, le siguieron.

19 Y pasando de allí un poco mas adelante, vió á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan su hermano, tambien ellos en la nave, que aderezaban las redes.

20 Y luego los llamó; y dejando á su padre Zebedeo en la nave con los jornaleros, fueron en pos de él.

21 ¶ Y entraron en Capernaum; y luego los sábados entrando en la sinagoga enseñaba.

22 Y se pasmaban de su doctrina; porque los enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

23 Y habia en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, el cual dió voces,

24 Diciendo: ¡Ah! ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Te conozco quien eres, *eres* el Santo de Dios.

25 Y riñóle Jesus, diciendo: Enmudece, y sal de él.

26 Y haciéndole pedazos el espíritu inmundo, y clamando á gran voz, salió de él.

27 Y todos se maravillaron, de tal manera que inquirian entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad aun á los espíritus inmundos manda, y le obedecen?

28 Y luego se divulgó su fama por todo el pais al derredor de la Galilea.

29 Y luego salidos de la sinagoga, vinieron á casa de Simon y de Andres, con Santiago y Juan.

30 Y la suegra de Simon estaba acostada con calentura; y le dijeron luego de ella.

31 Entonces llegando *él*, la tomó de su mano, y la levantó; y luego la dejó la calentura, y les servía.

32 Y cuando fué la tarde, como el sol se puso, traian á él todos los que tenian mal, y endemoniados.

33 Y toda la ciudad se juntó á la puerta.

34 Y sanó á muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades; y echó fuera muchos demonios; y no dejaba hablar á los demonios porque le conocian.

35 Y levantándose muy de mañana, aun muy oscuro, salió, y se fué á un lugar desierto, y allí oraba.

36 Y le siguió Simon, y los que estaban con él.

37 Y hallándole, le dicen: Todos te buscan.

38 Y les dice: Vamos á las aldeas vecinas, para que predique tambien allí; porque para esto he venido.

39 Y predicaba en las sinagogas de ellos en toda la Galilea, y echaba fuera los demonios.

40 Y un leproso vino á él, rogándole; y hincada la rodilla, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

41 Y Jesus teniendo misericordia de él, extendió *su* mano, y le tocó, y le dice: Quiero, sé limpio.

42 Y habiendo él dicho esto, luego la lepra se fué de él, y fué limpio.

43 Y le encargo estrechamente, y luego le echó,

44 Y le dice: Mira *que* no digas á nadie nada; sino vé, muéstrate al sacerdote, y ofrece

por tu limpieza lo que Moyses mandó para que les conste.

45 Y él salido, comenzó á publicar, y á divulgar grandemente el negocio, de manera que ya Jesus no podía entrar manifestamente en la ciudad; mas estaba fuera en los lugares desiertos, y venian á él de todas partes.

CAPITULO II.

Sana á un paralítico en sábado, &c. 2. La vocacion de Mateo, &c. 3. Da razon por qué sus discipulos no ayunan, ni á los Fariseos es dado creer al Evangelio. 4. De la legitima guarda del sábado, &c.

Y ENTRÓ otra vez en Capernaum despues de algunos dias; y se oyó que estaba en casa.

2 Y luego se juntaron á él muchos, que ya no cabian ni aun al conforno de la puerta; y les predicaba la palabra.

3 Entonces vinieron á él unos trayendo un paralítico, que era traído de cuatro.

4 Y como no podian llegar á él á causa de la multitud, descubrieron la techumbre donde estaba, y habiéndola destechado, bajaron el lecho en que el paralítico estaba echado.

5 Y viendo Jesus la fé de ellos, dice al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

6 Y estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales pensando en sus corazones,

7 Decian: ¿Por qué habla este blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

8 Y conociendo luego Jesus en su espiritu que pensaban esto dentro de sí, les dijo: ¿Por qué pensais estas cosas en vuestros corazones?

9 ¿Cuál es mas facil: Decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados; ó decirle: Levántate, y toma tu lecho, y anda?

10 Pues porque sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar los pecados, (dice al paralítico:)

11 A tí digo: Levántate, y toma tu lecho, y véte á tu casa.

12 Entonces él se levantó luego; y tomando su lecho, se salió delante de todos, de manera que todos quedaron atónitos, y glorificaron á Dios, diciendo: Nunca tal hemos visto.

13 ¶ Y volvió á salir á la mar, y toda la multitud venia á él, y les enseñaba.

14 Y pasando vió á Levi, hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos, y le dice: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

15 Y aconteció, que estando Jesus á la mesa en casa de él, muchos publicanos y pecadores se sentaban tambien juntamente con Jesus, y con sus discipulos; porque habia muchos, y le seguian.

16 Y los escribas y los Fariseos, viéndole comer con publicanos, y con pecadores, dijeron á sus discipulos: ¿Qué es esto, que vuestro Maestro come y bebe con publicanos, y con pecadores?

17 Y oyéndolo Jesus, les dice: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los que tienen mal. No he venido á llamar á los justos, mas los pecadores á arrepentimiento.

18 ¶ Y los discipulos de Juan, y los de los Fariseos ayunaban; y vienen, y le dicen: ¿Por qué los discipulos de Juan, y los de

los Fariseos ayunan; y tus discípulos no ayunan?

19 Y Jesús les dice: No pueden ayunar los que son de bodas, cuando el esposo está con ellos: entre tanto que tienen consigo al esposo no pueden ayunar.

20 Mas vendrán días, cuando el esposo será quitado de ellos; y entonces en aquellos días ayunarán.

21 Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; de otra manera el mismo remiendo nuevo tira del viejo, y se hace peor rotura.

22 Ni nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera el vino nuevo rompe los odres, y se derrama el vino, y los odres se pierden; mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar.

23 ¶ Y aconteció, que pasando él por los sembrados en sábado, sus discípulos andando comenzaron á arrancar espigas.

24 Entonces los Fariseos le dijeron: He aquí, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

25 Y él les dijo: ¿Nunca leisteis qué hizo David cuando tuvo necesidad, y tuvo hambre, él y los que estaban con él?

26 ¿Cómo entró en la casa de Dios, siendo Abiathar sumo sacerdote, y comió los panes de la proposición, de los cuales no es lícito comer, sino á los sacerdotes, y aun dió á los que estaban con él?

27 Díjoles también: El sábado por causa del hombre fué hecho: no el hombre por causa del sábado.

28 Así que el Hijo del hombre Señor es también del sábado.

CAPITULO III.

Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y confuta la calumnia de los Fariseos acerca de la guarda del sábado. 2. Sana diversas enfermedades. 3. Instituye el apostolado en sus discípulos. 4. Sus parientes le buscan para ponerle á recaudo porque le tienen por fuera de sí. 5. Los Fariseos atribuyen á Beelzebub sus obras admirables, y él los confuta y amenaza. 6. Declara cuán caros le sean los que á él y á su doctrina se llegan.

Y OTRA vez entró en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía una mano seca.

2 Y le acechaban, si en sábado le sanaría, para acusarle.

3 Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate en medio.

4 Y les dice: ¿Es lícito hacer bien en sábados, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó matar? Mas ellos callaban.

5 Y mirándolos en derredor con enojo, condoleciéndose de la dureza de su corazón, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió, y su mano fué restituida sana como la otra.

6 Entonces saliendo los Fariseos tomaron consejo con los Herodianos contra él, para matarle.

7 ¶ Mas Jesús se apartó á la mar con sus discípulos; y le siguió una gran multitud de Galilea, y de Judea,

8 Y de Jerusalem, y de Iudumea, y de la otra parte del Jordán; y de los que moraban al rededor de Tyro y de Sidon, grande multitud, oyendo cuán grandes cosas hacía, vinieron á él.

9 Y dijo á sus discípulos que una navicilla le estuviere siempre apercebida, por causa de la multitud, para que no le oprimiesen.

10 Porque había sanado á mu-

chos, de tal manera que caían sobre él, cuantos tenían plagas, por tocarle.

11 Y los espíritus inmundos, en viéndole, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

12 Mas él les reñía mucho, que no le manifestasen.

13 Y subió al monte, y llamó á sí los que él quiso; y vinieron á él.

14 ¶ Y ordenó á doce para que estuviesen con él, y para enviarlos á predicar;

15 Y que tuviesen potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios:

16 A Simon, al cual puso por sobrenombre Pedro;

17 Y á Santiago, *hijo* de Zebedeo, y á Juan hermano de Santiago, y les puso por sobrenombre Boanerges, que es, Hijos de trueno;

18 Y á Andres, y á Felipe, y á Bartolome, y á Mateo, y á Tomas, y á Santiago, *hijo* de Alfeo, y á Tadeo, y á Simon el Cananeo,

19 Y á Judas Iscariote, el que le entregó; y vinieron á casa.

20 ¶ Y otra vez se juntó la multitud, de tal manera que ellos ni aun podían comer pan.

21 Y como lo oyeron los suyos, vinieron para prenderle; porque decían: Está fuera de sí.

22 ¶ Y los escribas que habían venido de Jerusalem, decían que tenía á Beelzebub, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios.

23 Y llamándoles, les dijo por parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera á Satanás?

24 Y si un reino contra sí mis-

mo fuere dividido, no puede permanecer el tal reino.

25 Y si una casa fuere dividida contra sí misma, no puede permanecer la tal casa.

26 Y si Satanás se levantara contra sí mismo, y fuere dividido, no puede permanecer; mas tiene fin.

27 Nadie puede saquear las alhajas del valiente entrando en su casa, si antes no atare al valiente; y entonces saqueará su casa.

28 De cierto os digo, *que* todos los pecados serán perdonados á los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera con que blasfemaren:

29 Mas cualquiera que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tiene perdón para siempre; mas está expuesto á juicio eterno.

30 Porque decían: Tiene espíritu inmundo.

31 ¶ Vienen pues sus hermanos y su madre, y estando de fuera, enviaron á él llamándole.

32 Y la multitud estaba asentada al rededor de él, y le dijeron: He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan fuera.

33 Y él les respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?

34 Y mirando al derredor á los que estaban sentados en derredor de él, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

35 Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, este es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV.

Con diversas semejanzas enseña la condici6n del evangelio y de su reino. 2. Manda á los vientos y á la mar, y le obedecen.

Y OTRA vez comenzó á enseñar junto á la mar, y se juntó á él una gran multitud, tanto que entrándose él en un barco, se sentó en la mar, y toda la multitud estaba en tierra junto á la mar.

2 Y les enseñaba por parábolas muchas cosas, y les decia en su doctrina :

3 Oid : He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y aconteció sembrando, que una parte cayó junto al camino ; y vinieron las aves del cielo, y la tragaron.

5 Y otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra ; y luego nació, porque no tenía la tierra profunda.

6 Mas, salido el sol, se quemó ; y por cuanto no tenía raíz se secó.

7 Y otra parte cayó en espinas ; y crecieron las espinas, y la ahogaron, y no dió fruto.

8 Y otra parte cayó en buena tierra, y dió fruto, que subió y creció ; y llevó uno á treinta, y otro á sesenta, y otro á ciento.

9 Entonces les dijo : El que tiene oídos para oír, oiga.

10 Y cuando estuvo solo le preguntaron, los que estaban al rededor de él con los doce, de la parábola.

11 Y les dijo : A vosotros es dado saber el misterio del reino de Dios ; mas á los que están fuera, por parábolas se les hace todo ;

12 Para que viendo, vean y no vean ; y oyendo, oigan y no entiendan ; porque no se conviertan, y les sean perdonados sus pecados.

13 Y les dijo : ¿ No sabeis esta

parábola ? ¿ Cómo pues entenderéis todas las parábolas ?

14 El que siembra siembra la palabra.

15 Y estos son los de junto al camino, en los que la palabra es sembrada ; mas despues que la oyeron, luego viene Satanás, y quita la palabra que fué sembrada en sus corazones.

16 Y asimismo estos son los que son sembrados en pedregales ; los que cuando han oído la palabra, luego la reciben con gozo ;

17 Mas no tienen raíz en sí, ántes son temporales ; que en levantándose la tribulacion, ó la persecucion por causa de la palabra, luego se escandalizan.

18 Y estos son los que son sembrados entre espinas ; los que oyen la palabra ;

19 Mas las congojas de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

20 Y estos son los que fueron sembrados en buena tierra ; los que oyen la palabra, y la reciben, y hacen fruto, uno á treinta, otro á sesenta, otro á ciento.

21 Díjoles tambien : ¿ Viene la luz para ser puesta debajo de un almud, ó debajo de la cama ? ¿ No viene para ser puesta en el candelero ?

22 Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado ; ni secreto, que no haya de venir en descubierto.

23 Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

24 Díjoles tambien : Mirad lo que oís : Con la medida que

medis, os medirán otros; y será añadido á vosotros los que ois.

25 Porque al que tiene, le será dado; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

26 Decia mas: Así es el reino de Dios, como si un hombre echase simiente en la tierra;

27 Y durmiese y se levantase de noche y de dia, y la simiente brotase y creciese como él no sabe.

28 Porque la tierra de suyo frutifica, primero yerba, luego espiga, despues grano lleno en la espiga.

29 Y cuando el fruto fuere producido, luego se mete la hoz, porque la siega es llegada.

30 Tambien decia: ¿A qué haremos semejante el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le compararemos?

31 *Es* como el grano de la mostaza, que cuando es sembrado en tierra es el mas pequeño de todas las simientes que hay en la tierra;

32 Mas cuando fuere sembrado, sube, y se hace la mayor de todas las legumbres; y hace grandes ramas, de tal manera que las aves del cielo puedan hacer nidos debajo de su sombra.

33 Y con muchas tales parábolas les hablaba la palabra, conforme á lo que podian oir.

34 Y sin parábola no les hablaba; mas á sus discípulos en particular declaraba todo.

35 Y les dijo aquel dia, cuando fué tarde: Pasemos á la otra parte.

36 Y enviada la multitud, le tomaron así como estaba en la nave, y habia tambien con él otros barquichuelos.

37 Y se levantó una grande tempestad de viento, y echaba las ondas en la nave, de tal manera que ya se llenaba.

38 Y él estaba en la popa durmiendo sobre un cabezal; y le despertaron, y le dicen: ¿Maestro, no te importa nada que perezcamos?

39 Y levantándose él, riñó al viento, y dijo á la mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento; y fué hecha grande bonanza.

40 Y á ellos dijo: ¿Por qué estais tan medrosos? ¿Cómo es que no teneis fé?

41 Y temieron con gran temor, y decian el uno al otro: ¿Quién es este, que aun el viento y la mar le obedecen?

CAPITULO V.

Echa fuera de un hombre en los puercos una legión de demonios. 2. Sana á una mujer de un antiguo flujo de sangre, yendo á sanar á la hija de un príncipe de la sinagoga. 3. A la cual resucita.

Y VINIERON á la otra parte de la mar á la provincia de los Gadarenos.

2 Y salido él de la nave, luego le salió al encuentro un hombre de los sepulcros con un espíritu inmundo,

3 Que tenia su morada en los sepulcros, y ni aun con cadenas le podia alguien atar;

4 Porque muchas veces habia sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habian sido hechas pedazos por él, y los grillos desmenuzados; y nadie le podia domar.

5 Y siempre de dia y de noche andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, y hiriéndose con piedras.

6 Y como vió á Jesus de lejos, corrió, y le adoró;

7 Y clamando á gran voz, dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decia: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legion me llamo; porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los echase fuera de aquel país.

11 Y estaba allí cerca de los montes una grande manada de puercos paciendo.

12 Y le rogaron todos aquellos demonios, diciendo: Envíanos á los puercos para que entremos en ellos.

13 Y les permitió luego Jesus; y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los puercos; y la manada se precipitó con impetuosidad por un despeñadero en la mar, y eran como dos mil, y se ahogaron en la mar.

14 Y los que apacentaban los puercos huyeron, y dieron aviso en la ciudad y en los campos. Y salieron para ver que era aquello que habia acontecido.

15 Y vienen á Jesus, y ven al que habia sido atormentado del demonio, sentado, y vestido, y en seso el que habia tenido la legion; y tuvieron temor.

16 Y les contaron los que lo habian visto, como habia acontecido al que habia tenido el demonio, y lo de los puercos.

17 Y comenzaron á rogarle que se fuese de los términos de ellos.

18 Y entrando él en la nave, le rogaba el que habia sido fa-

tigado del demonio, para estar con él.

19 Mas Jesus no le permitió, sino le dijo: Véte á tu casa á los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y como ha tenido misericordia de ti.

20 Y se fué, y comenzó á publicar en Decapolis cuán grandes cosas Jesus habia hecho con él; y todos se maravillaban.

21 ¶ Y pasando otra vez Jesus en una nave á la otra parte, se juntó á él una gran multitud; y estaba junto á la mar.

22 Y vino uno de los príncipes de la sinagoga llamado Jairo; y como le vió, se postró á sus pies,

23 Y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está á la muerte: Ven y pon las manos sobre ella, para que sea sana, y vivirá.

24 Y fué con él, y le seguia mucha gente, y le apretaban.

25 Y una mujer que estaba con flujo de sangre doce años hacia,

26 Y habia sufrido mucho de muchos médicos, y habia gastado todo lo que tenia, y nada habia aprovechado, ántes le iba peor,

27 Como oyó *hablar* de Jesus, vino entre el gentío por detrás, y tocó su vestido.

28 Porque decia: Si yo tocare tan solamente su vestido, quedaré sana.

29 Y luego la fuente de su sangre se secó, y sintió en su cuerpo que estaba sana de aquel azote.

30 Y Jesus luego conociendo en sí mismo la virtud que habia salido de él, volviéndose hacia el gentío, dijo: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

31 Y le dijeron sus discípulos: Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32 Y *él* miraba al rededor por ver á la que habia hecho esto.

33 Entonces la mujer temiendo y temblando, sabiendo lo que en sí habia sido hecho, vino, y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad.

34 Y él le dijo: Hija, tu fé te ha hecho sana; vé en paz, y queda sana de tu azote.

35 ¶ Hablando aun él, vinieron *de casa* del príncipe de la sinagoga, diciendo: Tu hija es muerta: ¿para qué fatigas mas al Maestro?

36 Mas Jesus luego, en oyendo esta razon que se decia, dijo al príncipe de la sinagoga: No temas: cree solamente.

37 Y no permitió que alguno viniese tras él, sino Pedro, y Santiago, y Juan hermano de Santiago.

38 Y vino á casa del príncipe de la sinagoga, y vió el alboroto, y los que lloraban y gemian mucho.

39 Y entrado, les dice: ¿Por qué os alborotais, y llorais: La joven no es muerta, sino que duerme.

40 Y hacian burla de él; mas él, echados fuera todos, toma al padre y á la madre de la joven, y á los que estaban con él, y entra donde estaba la joven echada.

41 Y tomando la mano de la joven, le dice: Talitha cumi; que quiere decir: Joven, á tí digo, levántate.

42 Y luego la joven se levantó, y andaba; porque era de doce

años: y se espantaron de grande espanto.

43 Mas *él* les encargó estrechamente que nadie lo supiese; y dijo que diesen de comer á la joven.

CAPITULO VI.

Cristo en su tierra no puede hacer grandes maravillas por la incredulidad de sus vecinos. 2. Envía los discípulos á predicar. 3. El inmenso juicio de Herodes acerca de Cristo, y la muerte del Bautista. 4. Harta á la multitud en el desierto. 5. Viene á los discípulos andando sobre la mar. 6. Sana muchos enfermos.

Y SALIÓ de allí, y vino á su tierra; y le siguieron sus discípulos.

2 Y llegado el sábado, comenzó á enseñar en la sinagoga; y muchos oyéndole estaban atónitos, diciendo: ¿De dónde tiene este estas cosas? ¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, que tales maravillas son hechas por sus manos?

3 ¿No es este el carpintero, hijo de María, hermano de Santiago, y de Joses, y de Judas, y de Simon? ¿No están tambien aquí con nosotros sus hermanas? Y se escandalizaban en él.

4 Mas Jesus les decia: No hay profeta deshonrado sino en su tierra, y entre sus parientes, y en su casa.

5 Y no pudo allí hacer alguna maravilla: solamente que sanó unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos.

6 Y estaba maravillado de la incredulidad de ellos; y rodeaba las aldeas de al derredor enseñando.

7 ¶ Y llamó á los doce, y comenzó á enviarlos de dos en dos, y les dió potestad sobre los espíritus inmundos;

8 Y les mandó que no llevasen

nada para el camino, sino solamente un bordon; ni alforja, ni pan, ni dinero en la bolsa;

9 Mas que calzassen sandalias; y no vistiesen dos ropas.

10 Y les decia: En cualquier casa que entrareis, posad allí hasta que salgais de aquel lugar.

11 Y todos aquellos que no os recibieren, ni os oyeren, saliendo de allí, sacudid el polvo que está debajo de vuestros piés en testimonio contra ellos. De cierto os digo, que mas tolerable será *el castigo* de Sodoma, ó de Gomorrha en el dia del juicio, que él de aquella ciudad.

12 Y saliendo predicaban, que se arrepintiesen los hombres.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungian con aceite á muchos enfermos, y sanaban.

14 ¶ Y oyó el rey Herodes *la fama de Jesus*, porque su nombre era hecho notorio, y dijo: Juan el Bautista ha resucitado de los muertos; y por tanto virtudes obran en él.

15 Otros decian: Elías es. Y otros decian: Profeta es; ó alguno de los profetas.

16 Y oyéndolo Herodes, dijo: Este es Juan el que yo degollé: él ha resucitado de los muertos.

17 Porque el mismo Herodes habia enviado y prendido á Juan, y le habia aprisionado en la cárcel á causa de Herodias, mujer de Felipe su hermano; porque la habia tomado por mujer.

18 Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

19 Por tanto Herodias le tenia ojeriza, y deseaba matarle; mas no podia;

20 Porque Herodes temia á

Juan, conociéndole por varon justo y santo; y le tenia respeto, y obedeciéndole hacia muchas cosas; y le oia de buena gana.

21 Y viniendo un dia oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su nacimiento, hacia cena á sus príncipes y tribunos, y á los principales de Galilea,

22 Y entrando la hija de Herodias, y danzando, y agradando á Herodes, y á los que estaban con él á la mesa, el rey dijo á la moza: Pídeme lo que quisieres, que yo te *lo* daré.

23 Y le juró: Todo lo que me pidieres te daré hasta la mitad de mi reino.

24 Y saliendo ella, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Y ella dijo: La cabeza de Juan el Bautista.

25 Entonces *ella* entró prestamente al rey, y pidió, diciendo: Quiero que ahora luego me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

26 Y el rey se entristeció mucho; mas á causa del juramento, y de los que estaban con él á la mesa, no quiso negarse *lo*.

27 Y luego el rey, enviando uno de la guardia, mandó que fuese traída su cabeza. El cual fué, y le degolló en la cárcel.

28 Y trajo su cabeza en un plato, y la dió á la moza, y la moza la dió á su madre.

29 Y oyéndolo sus discípulos, vinieron, y tomaron su cuerpo, y le pusieron en un sepulcro.

30 ¶ Y los apóstoles se juntaron á Jesus, y le contaron todo lo que habian hecho, y lo que habian enseñado.

31 Y *él* les dijo: Venid vosotros aparte á un lugar desier-

to, y reposad un poco; porque eran muchos los que iban y venían, que ni aun tenían lugar de comer.

32 Y se fueron en una nave á un lugar desierto aparte.

33 Y los vieron ir muchos, y lo conocieron; y concurrieron allá muchos á pié de las ciudades, y vinieron ántes que ellos, y se juntaron á él.

34 Y saliendo Jesus vió una grande multitud, y tuvo misericordia de ellos, porque eran como ovejas sin pastor; y les comenzó á enseñar muchas cosas.

35 Y como ya fué el día muy entrado, sus discípulos llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y el día es ya muy entrado,

36 Envíalos para que vayan á los cortijos y aldeas de al derredor, y compren para sí pan, porque no tienen que comer.

37 Y respondiendo él, les dijo: Dádles de comer vosotros; y le dijeron: ¿Qué? ¿iremos á comprar pan por doscientos denarios, para darles de comer?

38 Y él les dice: ¿Cuántos panes teneis? Id, y védlo. Y sabiéndolo ellos, dijeron: Cinco, y dos peces.

39 Y les mandó que hiciesen recostar á todos por ranchos sobre la yerba verde.

40 Y se recostaron por partes, por ranchos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41 Y tomados los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo, bendijo, y rompió los panes, y dió á sus discípulos para que les pusiesen delante. Y los dos peces repartió entre todos.

42 Y comieron todos, y se hartaron.

43 Y alzaron de los pedazos doce esportones llenos, y de los peces.

44 Y eran los que comieron de los panes cinco mil varones.

45 ¶ Y luego dió prisa á sus discípulos á subir en la nave, y ir delante de él á la otra parte á Bethsaida, entre tanto que él despedía la multitud.

46 Y despues que los hubo despedido, se fué al monte á orar.

47 Y como fué la tarde, la nave estaba en medio de la mar, y él solo en tierra.

48 Y los vió que se trabajaban navegando, porque el viento les era contrario; y cerca de la cuarta vela de la noche vino á ellos andando sobre la mar, y quería pasarlos.

49 Y viéndole ellos, que andaba sobre la mar, pensaron que era fantasma, y dieron voces;

50 Porque todos le velan, y se turbaron. Mas luego habló con ellos, y les dijo: Aseguraos, yo soy: no tengais miedo.

51 Y subió á ellos en la nave, y el viento reposó, y ellos en gran manera estaban fuera de sí, y se maravillaban;

52 Porque aun no entendían el milagro de los panes; porque sus corazones estaban endurecidos.

53 ¶ Y cuando fueron á la otra parte, vinieron á tierra de Genesaret, y tomaron puerto.

54 Y saliendo ellos de la nave, luego le conocieron.

55 Y corriendo por toda la tierra de al derredor, comenzaron á traer de todas partes enfermos

en lechos, como oyeron que estaba allí.

56 Y donde quiera que entraba, en aldeas, ó ciudades, ó heredades, ponian en las calles los que estaban enfermos, y le rogaban que tocasen siquiera el borde de su vestido, y todos los que le tocaban quedaron sanos.

CAPITULO VII.

Del valor de las humanas tradiciones en razon del divino culto, mayormente cuando son contra el mandamiento de Dios. 2. La comida no contamina al hombre, sino el pecado cuya fuente es el corazon carnal. 3. La fe de la Cananea, cuya hija endemoniada sana el Señor. 4. Sana á un endemoniado sordo y mudo.

Y SE juntaron á él los Fariseos, y algunos de los escribas que habian venido de Jerusalem.

2 Los cuales viendo á algunos de sus discípulos comer pan con manos comunes, es á saber, por lavar, los condenaban.

3 Porque los Fariseos, y todos los Judios, teniendo la tradicion de los ancianos, si muchas veces nose lavan las manos, no comen;

4 Y *volviendo* de la plaza, si no se lavaren, no comen; y otras muchas cosas hay que han recibido para guardar, como el lavar de las copas, y de los jarros, y de los vasos de metal, y de los lechos.

5 Y le preguntaron los Fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no andan conforme á la tradicion de los ancianos, mas comen pan con las manos por lavar?

6 Y respondiendo él, les dijo: Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaias, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, mas su corazon lejos está de mí.

Span.

3

7 Mas en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

8 Porque dejando el mandamiento de Dios, teneis la tradicion de los hombres: como el lavar de los jarros, y de las copas; y hacéis muchas otras cosas semejantes á estas.

9 Les decía tambien: Bien invalidais el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradicion.

10 Porque Moyses dijo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere al padre ó á la madre muera de muerte.

11 Y vosotros decís: Si el hombre dijere á su padre ó á su madre: El corban (que quiere decir, don mio) á tí aprovechará; *quedará libre*.

12 Y no le dejais mas hacer nada por su padre, ó por su madre;

13 Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradicion que disteis; y muchas cosas hacéis semejantes á estas.

14 ¶ Y llamando á toda la multitud, les dijo: Oídmelos, y entended.

15 Nada hay fuera del hombre que entrando en él, le pueda contaminar; mas lo que sale de él, aquello es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oidos para oír, oiga.

17 Y entrándose, dejada la multitud, en casa, le preguntaron sus discípulos de la parábola.

18 Y les dice: ¿Así tambien vosotros sois sin entendimiento? ¿No entendeis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar?

19 Porque no entra en su corazón, sino en el vientre; y sale á la secreta, purgando todas las viandas.

20 Y decía: Lo que del hombre sale, aquello contamina al hombre.

21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22 Los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lujuria, el ojo maligno, la blasfemia, la soberbia, la insensatez.

23 Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre.

24 ¶ Y levantándose de allí, se fué á los términos de Tyro y de Sidon, y entrando en casa quiso que nadie lo supiese; mas no pudo esconderse.

25 Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él vino, y se echó á sus piés.

26 Y la mujer era Griega, Syrophenisa de nacion, y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio.

27 Mas Jesus le dijo: Deja primero hartarse los hijos; porque no es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros.

28 Y respondió ella, y le dijo: Si, Señor, pero los perros debajo de la mesa comen de las migajas de los hijos.

29 Entonces le dice: Por esta palabra, vé: el demonio ha salido de tu hija.

30 Y como fué á su casa, halló que el demonio había salido, y á la hija echada sobre la cama.

31 ¶ Y volviendo á salir de los términos de Tyro y de Sidon, vino á la mar de Galilea por en medio de los términos de Decapolis.

32 Y le traen un sordo y tartamudo, y le ruegan que le ponga la mano encima.

33 Y tomándole de la multitud aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo tocó su lengua.

34 Y mirando al cielo gimió, y dijo: Ephphatha; es decir: Sé abierto.

35 Y luego fueron abiertos sus oídos; y fué desatada la ligadura de su lengua, y hablaba bien.

36 Y les mandó que no lo diesen á nadie; mas cuanto mas les mandaba, tanto mas y mas lo divulgaban;

37 Y en grande manera se espantaban, diciendo: Bien lo ha hecho todo: hace á los sordos oír, y á los mudos hablar.

CAPITULO VIII.

Harta otra vez á la multitud en el desierto con pocos panes, &c. 2. Demandante los Fariseos señal, &c. 3. Aviso á sus discípulos que se guarden de la doctrina fariseica y de la de Herodes porque ambas, aunque por diversos caminos, pretendían la abolición de Cristo. 4. Sanó á un ciego. 5. Examinada la fe que sus discípulos tenían de él, les revela su muerte y resurrección, y la necesidad de ello, y exhorta á su imitación á los que le quisieron seguir, &c.

EN aquellos dias, como hubo una muy grande multitud de gente, y no tenían que comer, Jesus llamó á sus discípulos, y les dijo:

2 Tengo misericordia de la multitud, porque ya hace tres dias que están conmigo; y no tienen que comer.

3 Y si los envío en ayunas á sus casas, desmayarán en el ca-

mino ; porque algunos de ellos han venido de lejos.

4 Y sus discípulos le respondieron : ¿De dónde podrá alguien hartar á estos de pan aquí en el desierto ?

5 Y les preguntó : ¿Cuántos panes teneis ? Y ellos dijeron : Siete.

6 Entonces mandó á la multitud que se recostasen sobre la tierra ; y tomando los siete panes, habiendo dado gracias, los rompió, y dió á sus discípulos para que los pusiesen delante ; y los pusieron delante á la multitud.

7 Tenian tambien unos pocos pececillos, y habiendo bendecido, dijo que tambien se los pusiesen delante.

8 Y comieron, y se hartaron, y levantaron de los pedazos que habian sobrado, siete espuelas.

9 Y eran los que comieron, como cuatro mil ; y los despidió.

10 ¶ Y luego entrando en la nave con sus discípulos, vino á las partes de Dalmanutha.

11 Y vinieron los Fariseos, y comenzaron á altercar con él, demandándole señal del cielo, tentándole.

12 Y gimiendo profundamente en su espíritu, dice : ¿Por qué pide señal esta generacion ? De cierto os digo, que no se dará señal á esta generacion.

13 Y dejándoles, volvió á entrar en la nave, y se fué á la otra parte.

14 ¶ Y los discípulos se habian olvidado de tomar pan, y no tenian sino un pan consigo en la nave.

15 Y les mandó, diciendo : Mirad, guardaos de la levadura

de los Fariseos, y de la levadura de Herodes.

16 Y discurrían entre sí, diciendo : Es porque no tenemos pan.

17 Y como Jesus lo entendió, les dice : ¿Qué discurris, porque no teneis pan ? ¿No considerais, ni entendéis ? ¿Aun teneis endurecido vuestro corazon ?

18 ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oidos no oís ? ¿Y no os acordais ?

19 Cuando rompí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas espuelas llenas de los pedazos alzasteis ? Y ellos dijeron : Doce.

20 Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas espuelas llenas de los pedazos alzasteis ? Y ellos dijeron : Siete.

21 Y les dijo : ¿Cómo aun no entendéis ?

22 ¶ Y vino á Bethsaida, y le traen un ciego, y le ruegan que le tocase.

23 Entonces tomando al ciego de la mano, le sacó fuera de la aldea, y escupiendo en sus ojos, y poniéndole las manos encima, le preguntó, si veia algo.

24 Y él mirando, dijo : Veo los hombres como árboles que andan.

25 Luego le puso otra vez las manos sobre sus ojos, y le hizo que mirase ; y quedó restituído, y vió de lejos y claramente á todos.

26 Y le envió á su casa, diciendo : No entres en la aldea, ni lo digas á nadie en la aldea.

27 ¶ Y salió Jesus y sus discípulos por las aldeas de Cesarea de Filipo. Y en el camino preguntó á sus discípulos, dicién-

doles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

28 Y ellos respondieron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros: Alguno de los profetas.

29 Entonces él les dice: ¿Y vosotros, quién decís que soy yo? Y respondiendo Pedro le dice: Tú eres el Cristo.

30 Y mandóles con rigor que á ninguna dijese esto de él.

31 Y comenzó á enseñarles, que era menester que el Hijo del hombre padeciese mucho, y ser reprobado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar despues de tres dias.

32 Y claramente decia esta palabra. Entonces Pedro le tomó, y le comenzó á refir.

33 Y él, volviéndose, y mirando á sus discípulos, riñó á Pedro, diciendo: Apártate de mí, Satanás; porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres.

34 Y llamando á la multitud con sus discípulos, les dijo: Cualquiera que quisiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

35 Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del Evangelio, este la salvará.

36 Porque ¿qué aprovechará al hombre si grangeara todo el mundo, y pierde su alma?

37 ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?

38 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generacion adulterina y pecadora, el Hijo del hombre se avergonzará de él; cuando ven-

drá en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

CAPITULO IX.

Transfigúrase el Señor en su gloria delante de algunos de sus discípulos. 2. Sana á un endemoniado mudo. 2. Determina cuales hayan de ser los mayores, ó primeros en su iglesia, y exhorta á la concordia, &c.

DÍJOLE tambien: De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios que viene con poder.

2 Y seis dias despues tomó Jesus á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y los sacó aparte solos á un monte alto, y fué transfigurado delante de ellos.

3 Y sus vestidos fueron vueltos resplandecientes, muy blancos como la nieve, cuales lavador nó los puede blanquear en la tierra.

4 Y les apareció Elías con Moyses, que hablaban con Jesus.

5 Entonces respondiendo Pedro, dice á Jesus: Maestro, bien será que nos quedemos aquí, y hagamos tres cabañas: para tí una, y para Moyses otra, y para Elías otra;

6 Porque no sabia lo que hablaba, que estaba fuera de sí.

7 Y vino una nube que los asombró, y una voz de la nube que decia: Este es mi hijo amado, á él oid.

8 Y luego, como miraron, no vieron mas á nadie consigo, sino á solo Jesus.

9 Y descendiendo ellos del monte, les mandó que á nadie dijese lo que habian visto, sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de los muertos.

10 Y ellos retuvieron el caso en sí altercando que sería aquello: Resucitar de los muertos.

11 Y le preguntaron, diciendo: ¿Qué es lo que los escribas dicen, que es menester que Elías venga antes?

12 Y respondiendo él, les dijo: Elías á la verdad, cuando viniere ántes, restituirá todas las cosas; y como está escrito del Hijo del hombre; que padezca mucho, y sea tenido en nada.

13 Empero os digo que Elías ya vino, y le hicieron todo lo que quisieron, como está escrito de él.

14 ¶ Y como vino á los discípulos, vió una grande multitud al derredor de ellos, y los escribas que disputaban con ellos.

15 Y luego toda la multitud, viéndole, se espantó, y corriendo á él, le saludaron.

16 Y preguntó á los escribas: ¿Qué disputais con ellos?

17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje mi hijo á tí, que tiene un espíritu mudo,

18 El cual donde quiera que le toma, le despedaza, y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

19 Y respondiendo él, le dijo: ¡Oh generacion infiel! ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele.

20 Y se le trajeron; y como él le vió, luego el espíritu le comenzó á despedazar; y cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y preguntó á su padre:

¿Cuánto tiempo ha que le aconteció esto? Y él dijo: Desde niño:

22 Y muchas veces le echa en el fuego, y en aguas, para matarle; mas, si puedes algo, ayúdanos, teniendo misericordia de nosotros.

23 Y Jesus le dijo: Si puedes creer esto, al que cree todo es posible.

24 Y luego el padre del muchacho dijo, clamando con lágrimas: Creo, Señor: ayuda mi incredulidad.

25 Y como Jesus vió que la multitud concurría, ríñió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres mas en él.

26 Entonces el espíritu clamando, y despedazándole mucho, salió; y él quedó como muerto, de manera que muchos decían, que era muerto.

27 Mas Jesus tomándole de la mano, le enhestó, y se levantó.

28 Y como él se entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarle fuera?

29 Y les dijo: Este género de demonios con nada puede salir, sino con oracion y ayuno.

30 ¶ Y salidos de allí, caminaron juntos por Galilea; y no quería que nadie lo supiese.

31 Porque enseñaba á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas muerto él, resucitará al tercero día.

32 Mas ellos no entendian esta palabra, y tenian miedo de preguntarle.

33 ¶ Y vino á Capernaum ; y como vino á casa, les preguntó : ¿ Qué disputabais entre vosotros en el camino ?

34 Mas ellos callaron ; porque los unos con los otros habían disputado en el camino, quién *de ellos habia de ser el mayor.*

35 Entonces sentándose, llamó á los doce, y les dice : El que quisiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos.

36 Y tomando á un niño, le puso en medio de ellos ; y tomándole en sus brazos, les dice :

37 El que recibiere en mi nombre á uno de los tales niños, á mí recibe ; y el que á mí recibe, no me recibe á mí, sino al que me envió.

38 Y le respondió Juan, diciendo : Maestro, hemos visto á uno, que en tu nombre echaba fuera los demonios, el cual no nos sigue ; y se lo vedámos, porque no nos sigue.

39 Y Jesus le dijo : No se lo vedeis ; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

41 Porque cualquiera que os diere un jarro de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo, que no perderá su recompensa.

42 Y cualquiera que ofendiere á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le fuera puesta al cuello una piedra de molino, y que fuese echado en la mar.

43 Mas si tu mano te fuere oca-

sion de caer, córtala : mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado :

44 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

45 Y si tu pié te fuere ocasion de caer, córtale : mejor te es entrar en la vida cojo, que teniendo dos piés ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado.

46 Donde su gusano no muere, y su fuego nunca se apaga.

47 Y si tu ojo te fuere ocasion de caer, sácale : mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno :

48 Donde su gusano no muere, y el fuego nunca se apaga.

49 Porque todo *hombre* será salado con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

50 Buena es la sal ; mas si la sal perdiere su sabor, ¿ con qué la sazonaréis ? Tened en vosotros mismos sal ; y tened paz los unos con los otros.

CAPITULO X.

Determina la cuestion del divorcio legal. 2. Recibe los niños con singular caridad. 3. Dificultosa es la entrada en la verdadera Iglesia al rico, mas á Dios todo es posible. 4. Lo que ganan los que dejan algo por Cristo. 5. Revela otra vez mas en particular su muerte y resurreccion á sus discipulos. 6. Del Primado en su Iglesia contrario á los principados del mundo. 7. Sana á Bartimeo el ciego, el cual sano se va en pos de él, &c.

Y LEVÁNTÁNDOSE de allí, vino á los términos de Judéa por la otra parte del Jordán ; y volvió la multitud á juntarse á él ; y volviólos á enseñar, como acostumbra.

2 Y llegándose los Fariseos, le preguntaron : ¿ Es lícito al ma-

rido despedir *a su* mujer? tentándole.

3 Mas él respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moyses?

4 Y ellos dijeron: Moyses permitió escribir carta de divorcio, y despedirla.

5 Y respondiendo Jesus, les dijo: Por la dureza de vuestro corazón os escribió este mandamiento.

6 Que al principio de la creación, macho y hembra los hizo Dios.

7 Por esto dejará el hombre *a* su padre y *a* la madre, y se juntará *a* su mujer.

8 Y los que *eran* dos, serán hechos una carne: así que no son mas dos, sino una carne.

9 Pues lo que Dios juntó, no lo aparte el hombre.

10 Y en casa volvieron los discípulos *a* preguntarle de lo mismo.

11 Y les dice: Cualquiera que despidiere *a* su mujer, y se casare con otra, comete adulterio contra ella.

12 Y si la mujer despidiere *a* su marido, y se casare con otro, adultera.

13 ¶ Y le presentaban niños para que les tocara; y los discípulos refían *a* los que *los* presentaban.

14 Y viéndolo Jesus, se enojó, y les dijo: Dejad los niños venir, y no se lo vedéis; porque de los tales es el reino de Dios.

15 De cierto os digo, que el que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

16 Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía.

17 ¶ Y saliendo él para ir su camino, llegóse uno corriendo, y hincando la rodilla delante de él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?

18 Y Jesus le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno *hay* bueno, sino uno, Dios.

19 Sabes los mandamientos: No adulteres: No mates: No hurtes: No digas falso testimonio: No defraudes: Honra *a* tu padre, y *a* tu madre.

20 El entonces respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto he guardado desde mi mocedad.

21 Entonces Jesus mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: vé, todo lo que tienes vende, y dá *a* los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, toma tu cruz, y sígueme.

22 Mas él, entristecido por esta palabra, se fué triste, porque tenía muchas posesiones.

23 Entonces Jesus mirando al derredor, dice *a* sus discípulos: ¿Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

24 Y los discípulos se espantaron de sus palabras: mas Jesus respondiendo, les volvió *a* decir: ¡Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios, los que confían en las riquezas!

25 Mas fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que el rico entrar en el reino de Dios.

26 Y ellos se espantaban mas y mas, diciendo dentro de sí: ¿Y quién podrá salvarse?

27 Entonces Jesus mirándolos, dice: Acerca de los hombres, es imposible; mas acerca de Dios,

no; porque todas cosas son posibles acerca de Dios.

28 ¶ Entonces Pedro comenzó á decirle: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y respondiendo Jesus, dijo: De cierto os digo, que ninguno hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó heredades por causa de mí y del Evangelio,

30 Que no reciba cien tantos, ahora en este tiempo, casa, y hermanos, y hermanas, y madres, y hijos, y heredades, con persecuciones; y en el siglo venidero, vida eterna.

31 Empero muchos primeros serán postreros, y postreros primeros.

32 ¶ Y estaban en el camino subiendo á Jerusalem; y Jesus iba delante de ellos, y se espantaban, y le seguían con miedo: entonces volviendo á tomar á los doce *aparte* les comenzó á decir las cosas que le habían de acontecer:

33 He aquí, subimos á Jerusalem, y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los escribas, y le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles;

34 *Los cuales* le escarnecerán, y le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

35 ¶ Entonces Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, se llegaron á él, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidieremos.

36 Y él les dijo: ¿Qué quereis que os haga?

37 Y ellos le dijeron: Dáenos que en tu gloria nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.

38 Entonces Jesus les dijo: No sabeis lo que pedis: ¿Podeis beber la copa que yo bebo, y ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?

39 Y ellos le dijeron: Podemos. Y Jesus les dijo: A la verdad la copa que yo bebo, beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, sereis bautizados;

40 Mas que os sentéis á mi diestra, y á mi siniestra, no es mio darlo, sino á los que está aparejado *por mi Padre*.

41 Y como lo oyeron los diez, comenzaron á enojarse de Santiago y de Juan.

42 Mas Jesus llamándolos, les dice: Sabeis que los que se ven ser príncipes en las naciones, se enseñorean de ellas; y los que entre ellas son grandes, tienen sobre ellas potestad.

43 Mas no será así entre vosotros, ántes cualquiera que quisiere hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor.

44 Y cualquiera de vosotros que quisiere hacerse el primero, será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir, y dar su vida en rescate por muchos.

46 ¶ Entonces vienen á Jerico; y saliendo él de Jerico con sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesus el Nazareno, comenzó á dar vo-

ces, y decir: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

48 Y muchos le refían, para que callase; mas él daba mayores voces: Hijo de David, ten misericordia de mí.

49 Entonces Jesus parándose, mandó llamarle; y llaman al ciego, diciéndole: Ten confianza: levántate, *que te llama.*

50 El entonces echando á un lado su capa, se levantó, y vino á Jesus.

51 Y respondiendo Jesus, le dice: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le dice: Señor, que vea yo.

52 Y Jesus le dijo: Vé: tu fe te ha sanado. Y luego vió, y seguía á Jesus en el camino.

CAPITULO XI.

Hace el Señor su entrada en Jerusalem. 2. Maldice á la higuera, y entrado en el templo reforma algunas cosas. 3. Los sacerdotes le demandan, con qué autoridad; y él les responde, &c.

Y COMO llegaron cerca de Jerusalem, de Bethphage, y de Bethania, al monte de las Olivas, envía dos de sus discípulos,

2 Y les dice: Id al lugar que está delante de vosotros, y luego entrados en él, hallaréis un pollino atado, sobre el cual ningún hombre ha subido: desatadle, y traédle.

3 Y si alguien os dijere: ¿Por qué haceis eso? Decid que el Señor lo ha menester; y luego le enviará acá.

4 Y fueron, y hallaron el pollino atado á la puerta fuera, entre dos caminos; y le desatan.

5 Y unos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron co-

mo Jesus había mandado; y los dejaron.

7 Y trajeron el pollino á Jesus, y echaron sobre él sus vestidos, y él se sentó sobre él.

8 Y muchos tendían sus vestidos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y *las* tendían por el camino.

9 Y los que iban delante, y los que iban detrás aclamaban, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

10 Bendito *sea* el reino de nuestro padre David, que viene en el nombre del Señor: ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesus en Jerusalem, y en el templo; y habiendo mirado al derredor todas las cosas, y siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12 ¶ Y el día siguiente, como salieron de Bethania, tuvo hambre.

13 Y viendo de lejos una higuera, que tenía hojas, vino *á ver* si quizá hallaría en ella algo, y como vino á ella, nada halló sino hojas; porque *aun* no era tiempo de higos.

14 Entonces Jesus respondiendo, dijo á la higuera: Nunca mas nadie coma de tí fruto para siempre. Y *esto lo oyeron* sus discípulos.

15 Vienen pues á Jerusalem; y entrando Jesus en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendían y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas.

16 Y no consentía que alguien llevase vaso por el templo.

17 Y les enseñaba, diciendo:

¿No está escrito, que mi casa, casa de oracion será llamada de todas las naciones? mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

18 Y oyéronlo los escribas y los príncipes de los sacerdotes, y procuraban como le matarian; porque le tenían miedo, por cuanto toda la multitud estaba fuera de sí por su doctrina.

19 Mas como fué tarde, Jesus salió de la ciudad.

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

21 Entonces Pedro acordándose, le dice: Maestro, he aquí, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Y respondiendo Jesus, les dice: Tened fé de Dios.

23 Porque de cierto os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate, y échate en la mar; y no dudare en su razon, mas creyere que será hecho lo que dice, lo que dijere le será hecho.

24 Por tanto os digo, que todo lo que orando pidiereis, creed que lo recibireis, y os vendrá.

25 Y cuando estuviereis orando, perdonad, si teneis algo contra alguno, para que vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdone á vosotros vuestras ofensas.

26 Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que *está* en los cielos, os perdonará vuestras ofensas.

27 ¶ Y volvieron á Jerusalem; y andando él por el templo, vienen á él los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos,

28 Y le dicen: ¿Con qué facultad haces estas cosas, y quién te ha dado esta facultad para hacer estas cosas?

29 Y Jesus entonces respondiendo, les dice: Preguntáros he tambien yo una palabra, y respondédme, y os diré con que facultad hago estas cosas.

30 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres? Respondédme.

31 Entonces ellos pensaron dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, dirá: ¿Por qué pues no le creisteis?

32 Y si dijéremos: De los hombres, tememos al pueblo; porque todos tenían de Juan, que verdaderamente era profeta.

33 Y respondiendo, dicen á Jesus: No sabemos. Entonces respondiendo Jesus, les dice: Tampoco yo os diré con que facultad hago estas cosas.

CAPITULO XII.

La parábola de la viña. 2. Del tributo de César. 3. Contra los Saduceos que negaban la resurreccion. 4. De los dos grandes mandamientos. 5. Prueba la divinidad del Mesías. 6. Las dos blancas de la viuda pobre, &c.

Y COMENZÓ á hablarles por parábolas: Plantó un hombre una viña, y la cercó con seto, y le hizo un foso, y edificó una torre, y la arrendó á labradores, y se partió lejos.

2 Y envió un siervo á los labradores, al tiempo, para que tomase de los labradores del fruto de la viña:

3 Mas ellos tomándole le hirieron, y le enviaron vacío.

4 Y volvió á enviarles otro siervo; mas ellos apedreándole, le hirieron en la cabeza, y volvieron á enviarle afrentado.

5 Y volvió á enviar otro, y á aquel mataron; y á otros muchos, hiriendo á unos y matando á otros.

6 Teniendo, pues, aun un hijo suyo muy amado, le envió tambien á ellos el postrero, diciendo: Porque tendrán en reverencia á mi hijo.

7 Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y la heredad será nuestra.

8 Y prendiéndole, le mataron, y echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá á estos labradores, y dará su viña á otros.

10 ¿Ni aun esta escritura habeis leído: La piedra que desecharon los que edificaban, esta es puesta por cabeza de la esquina:

11 Por el Señor es hecho esto, y es cosa maravillosa en nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle; mas temian á la multitud, porque entendian que decia contra ellos aquella parábola; y dejándole se fueron.

13 ¶ Y envían á él algunos de los Fariseos y de los Herodianos, para que le tomasen en alguna palabra.

14 Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, ya sabemos que eres hombre de verdad; y no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito dar tributo á César, ó no?

15 ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él como entendia la hipocresía de ellos, les dijo:

¿Por qué me tentais? Traédme un denario para que lo vea.

16 Y ellos se lo trajeron; y les dice: ¿Cuya es esta imagen, y esta inscripcion? Y ellos le dijeron: De César.

17 Y respondiendo Jesus, les dijo: Pagad lo que es de César, á César; y lo que es de Dios, á Dios. Y se maravillaron de ello.

18 ¶ Entonces vienen á él los Saduceos, que dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron, diciendo:

19 Maestro, Moyses nos escribió, que si el hermano de alguno muriese, y dejase mujer, y no dejase hijos, que su hermano tome su mujer, y despierte simiente á su hermano.

20 Fueron, pues, siete hermanos; y el primero tomó mujer; y muriendo, no dejó simiente.

21 Y la tomó el segundo, y murió; y ni aquel tampoco dejó simiente; y el tercero, de la misma manera.

22 Y la tomaron los siete; y tampoco dejaron simiente: á la postre murió tambien la mujer.

23 En la resurreccion, pues, cuando resucitaren, ¿muger de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.

24 Entonces respondiendo Jesus, les dice: ¿No errais por eso, porque no sabeis las escrituras, ni el poder de Dios?

25 Porque cuando resucitarán de los muertos, no se casan, ni se dan en matrimonio; mas son como los ángeles que están en los cielos.

26 Y de los muertos que hayan de resucitar, ¿no habeis leído en el libro de Moyses, como le habló Dios en el zarzal, dicién-

do: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27 No es Dios de muertos, sino Dios de vivos: así que vosotros errais mucho.

28 ¶ Y llegándose uno de los escribas, que los habia oido disputar, y sabia que les habia respondido bien, le preguntó: ¿Cuál es el mas principal mandamiento de todos?

29 Y Jesus le respondió: El mas principal mandamiento de todos es: Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor, uno es.

30 Amarás pues al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todo tu entendimiento, y de todas tus fuerzas: este es el mas principal mandamiento.

31 Y el segundo es semejante á él: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo. No hay otro mandamiento mayor que estos.

32 Entonces el escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, porque uno es Dios, y no hay otro fuera de él;

33 Y amarle de todo corazón, y de todo entendimiento, y de toda el alma, y de todas las fuerzas, y amar al prójimo como á sí mismo, mas es que todos los holocaustos y sacrificios.

34 Jesus entonces viendo que habia respondido sabiamente, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y ninguno le osaba ya preguntar.

35 ¶ Y respondiendo Jesus decia, enseñando en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

36 Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo: Dijo el

Señor á mi Señor: Asuéntate á mi diestra, hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

37 Luego llamándole el mismo David Señor, ¿de dónde *pues* es su hijo? Y la grande multitud le oia de buena gana.

38 ¶ Y les decia en su doctrina: Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y *aman* las saluciones en las plazas,

39 Y las primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas:

40 Que devoran las casas de las viudas, y ponen delante que hacen largas oraciones. Estos recibirán mayor condenacion.

41 ¶ Y estando sentado Jesus delante del arca de las ofrendas, miraba como el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho.

42 Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas que es un maravedí.

43 Entonces llamando á sus discípulos, les dice: De cierto os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos los que han echado en el arca;

44 Porque todos *ellos* han echado de lo que les sobra; mas esta de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII.

Es el mismo argumento y disposicion del capítulo 24. de San Mateo.

Y SALIENDO del templo le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y qué edificios.

2 Y Jesus respondiendo, le dijo: ¿Ves estos grandes edificios? no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

3 Y sentándose en el monte de las Olivas delante del templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andres:

4 Dínos, ¿cuándo serán estas cosas? ¿y qué señal *habrá* cuando todas las cosas han de ser acabadas?

5 Y Jesus respondiéndoles, comenzó á decir: Mirad que nadie os engañe:

6 Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y engañarán á muchos.

7 Mas cuando oyéreis de guerras, y de rumores de guerras, no os turbeis; porque es menester que suceda *así*, mas aun no *será* el fin.

8 Porque nacion se levantará contra nacion, y reino contra reino; y habrá terremotos por los lugares, y habrá hambres, y alborotos: principios de dolores *serán* estos.

9 Mas vosotros mirad por vosotros; porque os entregarán á los concilios; y en las sinagogas sereis azotados; y delante de presidentes y de reyes sereis llamados por causa de mí, por testimonio contra ellos.

10 Y en todas las naciones es menester que el evangelio sea predicado ántes.

11 Y cuando os llevaren entregándoos, no premeditéis que habeis de decir, ni lo penseis; mas lo que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo.

12 Y entregará á la muerte el hermano al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los harán morir.

13 Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14 Empero cuando viereis la abominacion de asolamiento, de que habló el profeta Daniel, que estará donde no debe, (el que lee, entienda,) entonces los que *estuvieren* en Judéa huyan á los montes;

15 Y el que estuviere sobre la casa, no descienda á la casa, ni entre para tomar algo de su casa;

16 Y el que estuviere en el campo, no torne atrás, *ni aun* á tomar su capa.

17 Mas ¡ay de las preñadas, y de las que criaren en aquellos dias!

18 Orad pues que no acontezca vuestra huida en invierno.

19 Porque *en* aquellos dias habrá afliccion, cual nunca fué desde el principio de la creacion *de las cosas* que creó Dios, hasta este tiempo, ni habrá jamas.

20 Y si el Señor no hubiese acortado aquellos dias, ninguna carne se salvaria; mas por causa de los escogidos, que él escogió, acortó aquellos dias.

21 Y entonces si alguno os dijere: He aquí, aquí *está* el Cristo; ó he aquí, allí *está*, no le creais;

22 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas; y darán señales y prodigios, para engañar, si se pudiese hacer, aun á los escogidos.

23 Mas vosotros mirad: he aquí, os lo he dicho ántes todo.

24 Empero en aquellos dias, despues de aquella afliccion, el

sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor.

25 Y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que *están* en los cielos serán conmovidas.

26 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con grande poder y gloria.

27 Y entonces enviará sus ángeles, y juntará sus escogidos de los cuatro vientos, desde el un cabo de la tierra hasta el cabo del cielo.

28 De la higuera aprended la semejanza: Cuando su rama ya se hace tierna, y brota hojas, conocéis que el verano está cerca.

29 Así también vosotros cuando viereis hacerse estas cosas, conoced que está cerca á las puertas.

30 De cierto os digo, que no pasará esta generacion sin que todas estas cosas sean hechas.

31 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras nunca pasarán.

32 Empero de aquel dia, y de la hora, nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el mismo Hijo, sino el Padre.

33 Mirad, velad, y orad; porque no sabeis cuando será el tiempo.

34 *Porque el Hijo del hombre es como el hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y dió á sus siervos su hacienda, y á cada uno cargo, y al portero mandó que velase.*

35 Velad pues, porque no sabeis cuando el señor de la casa vendrá; á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana:

36 Porque cuando viniere de

repente, no os halle durmiendo.

37 Y las cosas que á vosotros digo, á todos *las* digo: Velad.

CAPITULO XIV.

La cena del Señor en Bethania donde es ungido por una mujer. 2. Hace con sus discipulos la cena de la pascua, y instituye el sacramento de su cuerpo y sangre. 3. Sale al huerto donde ora al Padre, y es preso entregándole Judas. 4. Es examinado del sumo sacerdote. 5. La negacion de Pedro y su arrepentimiento.

Y ERA la pascua, y los dias de los panes sin levadura dos dias despues; y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas como le prendieran por engaño, y le matarian.

2 Mas decian: No en *el dia* de la fiesta porque no se haga alboroto del pueblo.

3 Y estando él en Bethania en casa de Simon el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un vaso de alabastro de ungüento de nardo puro de mucho precio, y quebrando el alabastro, *se lo* derramó sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de ungüento?

5 Porque podia esto ser vendido por mas de trescientos denarios, y darse á los pobres. Y bramaban contra ella.

6 Mas Jesus dijo: Dejádla: ¿por qué la molestais? buena obra me ha hecho.

7 Porque siempre teneis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis, les podeis hacer bien; mas á mí no siempre me teneis.

8 Esta, lo que pudo, hizo: se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo, que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también *esto* que ha hecho esta, será dicho para memoria de ella.

10 Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes, para entregársele.

11 Y ellos oyéndolo se holgaron, y prometieron que le darian dineros. Y buscaba oportunidad como le entregaria.

12 ¶ Y el primer día *de la fiesta*, de los panes sin levadura, cuando sacrificaban la pascua, sus discípulos le dicen: ¿Dónde quieres que vayamos á preparar*te*, para que comas la pascua?

13 Y envia dos de sus discípulos, y les dice: Id á la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle;

14 Y donde entrare, decid al señor de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

15 Y él os mostrará un gran cenadero aparejado, aderezad para nosotros allí.

16 Y fueron sus discípulos, y vinieron á la ciudad, y hallaron como les habia dicho, y aderezaron la pascua.

17 Y llegada la tarde, vino con los doce.

18 Y como se sentaron *á la mesa*, y comiesen, dice Jesus: De cierto os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me ha de entregar.

19 Entonces ellos comenzaron á entristecerse, y á decirle cada uno por sí: ¿Seré yo? y el otro: ¿Seré yo?

20 Y él respondiéndolo, les dijo: Es uno de los doce, que moja conmigo en el plato.

21 A la verdad el Hijo del hombre va, como está de él escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es entregado! Bueno le fuera, si no hubiera nacido el tal hombre.

22 Y estando ellos comiendo, tomó Jesus pan, y bendiciéndolo rompió, y les dió, y dijo: Tomad, comed, este es mi cuerpo.

23 Y tomando la copa, habiéndolo dado gracias, les dió; y bebieron de ella todos.

24 Y les dice: Esta es mi sangre del nuevo testamento, que por muchos es derramada.

25 De cierto os digo, que no beberé mas del fruto de la vid hasta aquel día, cuando lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26 ¶ Y como hubieron cantado un himno, se salieron al monte de las Olivas.

27 Jesus entonces les dice: Todos sereis escandalizados en mí esta noche, porque escrito está: Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas.

28 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea.

29 Entonces Pedro le dijo: Aunque todos sean escandalizados, mas no yo.

30 Y le dice Jesus: De cierto te digo, que tú, hoy, en esta *misma* noche, ántes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces.

31 Mas él con mas vehemencia decia: Si me fuere menester morir contigo, no te negaré. También todos decian lo mismo.

32 Y vienen al lugar que se lla-

ma Gethsemane, y dice á sus discípulos: Sentáos aquí, entre tanto que oro.

33 Y toma consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y comenzó á atemorizarse, y á angustiarse en gran manera.

34 Y les dice: Del todo está triste mi alma hasta la muerte: esperad aquí, y velad.

35 Y yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró, que si fuese posible, pasase de él aquella hora;

36 Y dijo: Abba, Padre, todas las cosas son á tí posibles; aparta de mí esta copa; empero no lo que yo quiero, sino lo que tú.

37 Y vino, y los halló durmiendo; y dice á Pedro: ¿Simon, duermes? ¿No has podido velar una hora?

38 Velad, y orad, para que no entreis en tentación: el espíritu á la verdad *está* presto, mas la carne enferma.

39 Y volviéndose á ir, oró, y dijo las mismas palabras.

40 Y vuelto, los halló otra vez durmiendo; porque los ojos de ellos estaban cargados, y no sabían que responderle.

41 Y vino la tercera vez, y les dice: Dormid ya, y descansad. Basta: la hora es venida: he aquí, el Hijo del hombre es entregado en manos de pecadores.

42 Levantáos, vamos: he aquí, el que me entrega está cerca.

43 Y luego, aun hablando él, vino Judas, que era uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y de los ancianos.

44 Y el que le entregaba le habiá dado una señal, diciendo: Al

que yo besare, aquel es: prendédele, y llevádele seguramente.

45 Y como vino, se llegó luego á él, y le dice: Maestro, Maestro, y le besó.

46 Entonces ellos echaron en él sus manos, y le prendieron.

47 Y uno de los que estaban allí, sacando la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

48 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Cómo á ladron, habeis salido con espadas y con palos á tomarme?

49 Cada día estaba con vosotros enseñando en el templo, y no me tomasteis. Mas *es así* para que se cumplan las escrituras.

50 Entonces dejándole todos *sus* discípulos huyeron.

51 Empero un mancebo le seguía cubierto de una sábana sobre *el* cuerpo desnudo; y los mancebos le prendieron.

52 Mas él, dejando la sábana, se huyó de ellos desnudo.

53 ¶ Y trajeron á Jesus al sumo sacerdote; y se juntaron á él todos los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y los escribas.

54 Pedro empero le siguió de lejos hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado con los criados, y calentándose al fuego.

55 Y los príncipes de los sacerdotes, y todo el concilio, buscaban testimonio contra Jesus, para entregarle á la muerte; mas no hallaban.

56 Porque muchos decían falso testimonio contra él; mas sus testimonios no concertaban.

57 Entonces levantándose

unos, dieron falso testimonio contra él, diciendo:

58 Nosotros le hemos oído decir: Yo derribaré este templo, que es hecho de manos, y en tres días edificaré otro hecho sin manos.

59 Mas ni aun así se concertaba el testimonio de ellos.

60 El sumo sacerdote entonces, levantándose en medio, preguntó á Jesus, diciendo: ¿No respondes algo? ¿Qué atestiguan estos contra tí?

61 Mas él callaba, y nada respondió. El sumo sacerdote le volvió á preguntar, y le dice: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

62 Y Jesus le dijo: Yo soy; y vereis al Hijo del hombre asentado á la diestra del poder de Dios, y que viene en las nubes del cielo.

63 Entonces el sumo sacerdote, rompiendo sus vestidos, dijo: ¿Qué mas tenemos necesidad de testigos?

64 Oído habeis la blasfemia: ¿Qué os parece? Y ellos todos le condenaron ser culpado de muerte.

65 Y algunos comenzaron á escupir en él, y á cubrir su rostro, y á darle bofetadas, y decirle: Profetiza. Y los criados le herían de bofetadas.

66 ¶ Y estando Pedro en el palacio abajo, vino una de las criadas del sumo sacerdote;

67 Y como vió á Pedro que se calentaba, mirándole, dice: Y tú con Jesus el Nazareno estabas.

68 Mas él negó, diciendo: No le conozco, ni sé lo que te dices. Y se salió fuera á la entrada, y cantó el gallo.

69 Y la criada viéndole otra vez, comenzó á decir á los que estaban allí: Este es uno de ellos.

70 Mas él negó otra vez. Y poco despues otra vez los que estaban allí, dijeron á Pedro: Verdaderamente *tú* eres de ellos; porque eres Galileo, y tu habla es semejante.

71 Y él comenzó á echarse maldiciones y á jurar, diciendo: No conozco á ese hombre de que habláis.

72 Y el gallo cantó la segunda vez; y Pedro se acordó de las palabras que Jesus le habia dicho: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y comenzó á llorar.

CAPITULO XV.

Es presentado y acusado delante de Pilato, y siéndole preferido por elección del pueblo, Barrabás sedicioso homicida, es sentenciado á la muerte de cruz. 2. Es depuesto de la cruz, y sepultado por Joseph de Arimatea.

Y LUEGO por la mañana, hecho consejo, los sumos sacerdotes con los ancianos, y con los escribas, y con todo el concilio, trajeron á Jesus atado, y le entregaron á Pilato.

2 Y le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los Judios? Y respondiendo él, le dijo: Tú lo dices.

3 Y le acusaban los príncipes de los sacerdotes de muchas cosas.

4 Y le preguntó otra vez Pilato, diciendo: ¿No respondes algo? Mira cuán muchas cosas atestiguan contra tí.

5 Mas Jesus ni aun con eso respondió, de manera que Pilato se maravillaba.

6 Empero en el día de la fiesta

les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen.

7 Y había *uno* que se llamaba Barrabas, preso con sus compañeros de la revuelta, que en una revuelta habían hecho una muerte.

8 Y la multitud, dando voces, comenzó á pedir *que les hiciese* como siempre les había hecho.

9 Y Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judios?

10 Porque conocia que por envidia le habían entregado los principes de los sacerdotes.

11 Mas los principes de los sacerdotes incitaron á la multitud, que les soltase ántes á Barrabas.

12 Y respondiendo Pilato, les dice otra vez: ¿Qué pues quereis que haga de él que llamais Rey de los Judios?

13 Y ellos volvieron á dar voces: Crucifícale.

14 Mas Pilato les decía: ¿Pues, qué mal ha hecho? Y ellos daban mayores voces: Crucifícale.

15 Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó á Barrabas, y entregó á Jesus, azotado, para que fuese crucificado.

16 Entonces los soldados le llevaron dentro de la sala, es á saber, á la audiencia; y convocan toda la cuadrilla,

17 Y le visten de púrpura, y le ponen una corona tejida de espinas;

18 Y comenzaron á saludarle, y decir: Tengas gozo, Rey de los Judios.

19 Y le herian su cabeza con una caña, y escupian en él, y le

hacian reverencia hincadas las rodillas.

20 Y despues que le hubieron escarnecido, le desnudaron de la púrpura, y le vistieron sus propios vestidos; y le sacan para crucificarle.

21 Y cargaron á uno que pasaba, (Simon Cyreneo padre de Alejandro y de Rufo, que venia del campo,) para que llevase su cruz.

22 Y le llevan al lugar de Golgotha, que interpretado quiere decir, lugar de la Calavera.

23 Y le dieron á beber vino mezclado con mirra; mas él no lo tomó.

24 Y cuando le hubieron crucificado, repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, qué llevaria cada uno.

25 Y era la hora de tercia cuando le crucificaron.

26 Y el título escrito de su causa era, EL REY DE LOS JUDIOS.

27 Y crucificaron con él dos ladrones, uno á su mano derecha, y otro á su mano izquierda.

28 Y se cumplió la escritura que dice: Y con los inícuos fué contado.

29 Y los que pasaban le denostaban, meneando la cabeza, y diciendo: ¡Ah! que derribas el templo de Dios, y en tres días lo edificas:

30 Sálvate á tí mismo, y desciende de la cruz.

31 Y de esta manera tambien los principes de los sacerdotes escarneciendo, decian unos á otros, con los escribas: A otros salvó, á sí mismo no puede salvar.

32 El Cristo, Rey de Israel,

descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos. También los que estaban crucificados con él, le denostaban.

33 Y cuando vino la hora de sexta, fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora de nona.

34 Y á la hora de nona exclamó Jesus á gran voz, diciendo: ¿Eloí, Eloí, lamma sabachthani? que interpretado, quiere decir: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35 Y oyéndolo unos de los que estaban allí, decían: He aquí, á Elías llama.

36 Y corrió uno, y hinchiendo de vinagre una esponja, y poniéndola en una caña, le dió de beber, diciendo: Dejad, veamos si vendrá Elías á quitarle.

37 Mas Jesus, dando una grande voz; espiró.

38 Entonces el velo del templo se partió en dos de alto á bajo.

39 Y el centurion, que estaba delante de él, viendo que habia espirado así clamando, dijo: Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios.

40 Y tambien estaban *algunas* mujeres mirando de lejos: entre las cuales era María Magdalena, y María madre de Santiago el menor y de Joses, y Salomé;

41 Las cuales, estando aun él en Galilea le seguian, y le servian; y otras muchas que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42 ¶ Y cuando fué la tarde, porque era la preparacion, esto es, la víspera del sábado,

43 Joseph de Arimathea, senador noble, que tambien él esperaba el reino de Dios, vino, y

osadamente entró á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44 Y Pilato se maravilló, si ya fuese muerto; y haciendo venir al centurion, le preguntó, si era ya muerto.

45 Y como lo entendió el centurion, dió el cuerpo á Joseph.

46 El cual compró una sábana, y quitándole, le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro labrado en una roca; y revolvió una piedra á la puerta del sepulcro.

47 Y María Magdalena, y María madre de Joses, miraban donde le ponian.

CAPITULO XVI.

La resurreccion del Señor, y sus aparecimientos á sus discípulos. 2. Finalmente los envia á predicar salvacion en su nombre por todo el mundo armados de grande poder de espíritu. 3. Es recibido en los cielos.

Y COMO pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir á ungirle.

2 Y muy de mañana, el primer día de la semana, vienen al sepulcro, ya salido el sol.

3 Y decían entre sí: ¿Quién nos revolverá la piedra de la puerta del sepulcro?

4 Y como miraron, ven la piedra vuelta; porque era grande.

5 Y entradas en el sepulcro, vieron un mancebo sentado á la mano derecha cubierto de una ropa larga y blanca; y se espantaron.

6 Mas él les dice: No tengais miedo: buscais á Jesus Nazareno, que fué crucificado: resucitado ha, no está aquí: he aquí el lugar donde le pusieron.

7 Mas id, decid á sus discipulos y á Pedro, que él va ántes

que vosotros á Galilea: allí lá vereis, como os dijo.

8 Y ellas se fueron huyendo prestamente del sepulcro; porque las habia tomado temblor y espanto; ni decian nada á nadie; porque tenían miedo.

9 Mas como *Jesus* resucitó por la mañana, el primer *día* de la semana, apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia echado siete demonios.

10 Y yendo ella, lo hizo saber á los que habian estado con él, *que estaban* tristes y llorando.

11 Y ellos como oyeron que vivia, y que habia sido visto de ella, no lo creyeron.

12 Mas despues apareció en otra forma á dos de ellos que iban caminando, yendo al campo.

13 Y ellos fueron, y *lo* hicieron saber á los otros; mas ni aun á ellos creyeron.

14 ¶ Posteriormente se apareció á los once, estando sentados á la mesa; y les zahirió su in-

credulidad y la dureza de corazón, que no hubiesen creído á los que le habian visto resucitado.

15 Y les dijo: Id por todo el mundo, y predicad el evangelio á toda criatura.

16 El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

17 Y estas señales seguirán á los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios: hablarán nuevas lenguas:

18 Alzarán serpientes; y si bebieren cosa mortífera, no les dañará: sobre los enfermos pondrán las manos, y sanarán.

19 Y el Señor, despues que les habló, fué recibido arriba en el cielo, y se asentó á la diestra de Dios.

20 Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la palabra con las señales que se seguian. Amen.

EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN LUCAS.

CAPITULO I.

Prefacio del Evangelista. 2. El concebimiento milagroso del Bautista y su ministerio es anunciado á Zacharías su padre de parte de Dios. 3. El concebimiento de Cristo por virtud del Espíritu Santo, su nombre, su ministerio, la perpetuidad de su reino, &c., es anunciado á la Virgen María. 4. Visita á Elisabeth la cual le da grandes alabanzas por haber creído. 5. María alaba al Señor por haber visitado á su pueblo, recitando sus maravillas. 6. Nace el Bautista. 7. Su padre recibe su habla, y hace gracias al Señor por haber cumplido sus promesas enviándole su Mesías, y predice el ministerio del Bautista para con el Mesías, &c.

HABIENDO muchos tentado á poner en órden la historia de las cosas que entre nosotros han sido del todo certificadas,

2 Como nos las enseñaron los que desde el principio fueron testigos de vista, y ministros de la palabra:

3 Háme parecido bueno tambien á mí, despues de haber en-

tendido todas las cosas desde el principio con diligencia, escribiólas por orden, oh muy buen Teófilo,

4 Para que conozcas la verdad de las cosas, en las cuales has sido enseñado.

5 ¶ **H**UBO en los días de Herodes rey de Judea, un sacerdote llamado Zacharias, de la clase de Abias; y su mujer *era* de las hijas de Aarón, llamada Elisabeth.

6 Y eran ambos justos delante de Dios, andando en todos los mandamientos y estatutos del Señor sin reprensión.

7 Y no tenían hijo; porque Elisabeth era estéril, y ambos eran *ya* avanzados en sus días.

8 Y aconteció, que administrando Zacharias el sacerdocio delante de Dios en el orden de su clase,

9 Conforme á la costumbre del sacerdocio, salió en suerte á quemar incienso, entrando en el templo del Señor.

10 Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando á la hora del incienso.

11 Y le apareció el ángel del Señor que estaba á la mano derecha del altar del incienso.

12 Y se turbó Zacharias viéndole, y cayó temor sobre él.

13 Mas el ángel le dijo: Zacharias, no temas; porque tu oración ha sido oída; y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo, y llamarás su nombre Juan;

14 Y tendrás gozo y alegría, y muchos se gozarán de su nacimiento;

15 Porque será grande delante de Dios; y no beberá vino ni sidra; y será lleno del Espíritu

Santo aun desde el vientre de su madre.

16 Y á muchos de los hijos de Israel convertirá al Señor Dios de ellos;

17 Porque él irá delante de él con el espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres á los hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, para aparejar al Señor pueblo perfecto.

18 Y dijo Zacharias al ángel: ¿En qué conoceré esto? porque yo soy viejo, y mi mujer avanzada en días.

19 Y respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y soy enviado á hablarte, y á darte estas buenas nuevas.

20 Y he aquí, serás mudo, y no podrás hablar, hasta el día que esto sea hecho; por cuanto no creíste á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.

21 Y el pueblo estaba esperando á Zacharias, y se maravillaban que él se tardase tanto en el templo.

22 Y saliendo, no les podía hablar; y entendieron que había visto visión en el templo; y él les hablaba por señas; y quedó mudo.

23 Y fué, que cumplidos los días de su ministerio, se vino á su casa.

24 Y despues de aquellos días concibió su mujer Elisabeth, y se escondió por cinco meses, diciendo:

25 Porque el Señor me hizo esto en los días en que miró para quitar mi afrenta entre los hombres.

26 ¶ Y al sexto mes el ángel

Gabriel fué enviado de Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth,

27 A una vírgen desposada con un varon quese llamaba Joseph, de la casa de David; y el nombre de la vírgen *era* María.

28 Y entrando el ángel á donde *estaba* ella, dijo: TENGAS gozo, altamente favorecida, el Señor *es* contigo: bendita tú entre las mujeres.

29 Mas ella, como *le* vió, se turbó de su hablar; y pensaba que salutación fuese esta.

30 Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

31 Y he aquí, que concibirás en el vientre, y parirás un hijo, y llamarás su nombre Jesus.

32 Este será grande, y Hijo del Altísimo será llamado, y le dará el Señor Dios el trono de David su padre;

33 Y reinará en la casa de Jacob eternamente, y de su reino no habrá cabo.

34 Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? porque no conozco varon.

35 Y respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra; por lo cual tambien lo Santo que *de tí* nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36 Y, he aquí, Elisabeth tu parienta, tambien ella ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes á ella que era llamada la estéril;

37 Porque ninguna cosa es imposible para Dios.

38 Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor, hágase

en mí conforme á tu palabra. Y el ángel se partió de ella.

39 ¶ En aquellos dias levantándose María, fué á la serranía con priesa á una ciudad de Judá.

40 Y entró en casa de Zacharias, y saludó á Elisabeth.

41 Y aconteció, que como oyó Elisabeth la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabeth fué llena de Espíritu Santo,

42 Y exclamó á gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre.

43 ¿Y de dónde esto á mí, que venga la madre de mi Señor á mí?

44 Porque he aquí, que como llegó la voz de tu salutación á mis oidos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

45 Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirán las cosas que le fueron dichas *de parte* del Señor.

46 ¶ Entonces María dijo: Engrandece mi alma al Señor:

47 ¶ Y mi espíritu se alegró en Dios mi Salvador.

48 Porque miró á la bajeza de su sierva; porque, he aquí, desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49 Porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso; y santo *es* su nombre,

50 Y su misericordia *es* de generacion á generacion á los que le temen.

51 Hizo valentía con su brazo: esparció los soberbios en el pensamiento de su corazón.

52 Quitó los poderosos de los tronos, y levantó á los humildes.

53 Á los hambrientos hinchó de bienes; y á los ricos envió vacíos.

54 Socorrió á Israel su siervo, acordándose de su misericordia,

55 Como habló á nuestros Padres, á Abraham y á su simiente para siempre.

56 Y se quedó María con ella como tres meses; y se volvió á su casa.

57 ¶ Y á Elisabeth se le cumplió el tiempo de parir, y parió un hijo.

58 Y oyeron los vecinos y los parientes que Dios había hecho grande misericordia con ella, y se alegraron con ella.

59 Y aconteció, que al octavo día vinieron para circuncidar al niño, y le llamaban del nombre de su padre, Zacharias.

60 Y respondiendo su madre, dijo: No; sino Juan será llamado.

61 Y le dijeron: ¿Por qué? nadie hay en tu parentela que se llame por este nombre.

62 Y hablaron por señas á su padre, como le quería llamar.

63 Y demandando la tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron.

64 ¶ Y luego fué abierta su boca, y suelta su lengua, y habló bendiciendo á Dios.

65 Y vino un temor sobre todos los vecinos de ellos; y en toda la serranía de Judéa fueron divulgadas todas estas cosas.

66 Y todos los que las oían, las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién será este niño? Y la mano del Señor era con él.

67 Y Zacharias su padre fué

lleno de Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68 Bendito el Señor Dios de Israel, que visitó, y hizo redención á su pueblo.

69 Y nos enhestó el cuerno de salud en la casa de David su siervo.

70 Como habló por boca de sus santos profetas, que fueron desde el principio:

71 Salvación de nuestros enemigos, y de mano de todos los que nos aborrecieron:

72 Para hacer misericordia con nuestros Padres, y acordarse de su santo concierto:

73 Del juramento que juró á Abraham nuestro Padre,

74 Que nos daría él: que libertados de las manos de nuestros enemigos, le serviríamos sin temor,

75 En santidad y justicia delante de él, todos los días de nuestra vida.

76 Tú, empero, ó! niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la faz del Señor, para aparejar sus caminos:

77 Dando ciencia de salvación á su pueblo para remisión de sus pecados:

78 Por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó de lo alto el oriente,

79 Para dar luz á los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz.

80 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y estuvo en los desiertos hasta el día que se mostró á Israel.

CAPITULO II.

Nace Cristo para gozo de todo el mundo y por tal es anunciado de los ángeles á los pastores. 2. Los cuales le visitan. 3. Es circuncidado y le es puesto el nombre Jesus. 4. Su madre se purifica conforme á la ley en el templo, donde Simeon justo le ve, y profetiza de él; y asimismo Anna profetisa, &c. 5. Ptiéndole los padres habiendo venido á la fiesta en Jerusalem, y despues de tres dias le hallan en el templo disputando con los doctores. 6. Viene con ellos á Nazareth, y les está sujeto, &c.

Y ACONTECIÓ en aquellos dias, que salió un edicto de parte de Augusto Cesar, para que toda la tierra fuese empadronada.

2 Este empadronamiento primero fué hecho, siendo presidente de la Siria Cyrenio.

3 Y iban todos para ser empadronados cada uno á su ciudad.

4 Y subió Joseph de Galilea, de la ciudad de Nazareth, á Judea, á la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David;

5 Para ser empadronado, con María su mujer desposada con él, la cual estaba preñada.

6 Y aconteció, que estando ellos allí, los dias en que ella habia de parir se cumplieron.

7 Y parió á su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre; porque no habia lugar para ellos en el meson.

8 Y habia pastores en la misma tierra, que velaban, y guardaban las velas de la noche sobre su ganado.

9 Y, he aquí, el ángel del Señor vino sobre ellos; y la claridad de Dios los cercó de resplandor de todas partes, y tuvieron gran temor.

10 Mas el ángel les dijo: No temais, porque, he aquí, os doy

nuevas de gran gozo, que será á todo el pueblo:

11 Que os es nacido hoy Salvador, que es el Señor, el Cristo, en la ciudad de David.

12 Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en el pesebre.

13 Y repentinamente apareció con el ángel multitud de ejércitos celestiales, que alababan á Dios, y decían:

14 Gloria en las alturas á Dios, y en la tierra paz, y á los hombres buena voluntad.

15 Y aconteció, que como los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores dijeron los unos á los otros: Pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos este negocio que ha hecho Dios, y nos ha mostrado.

16 Y vinieron apriesa, y hallaron á María, y á Joseph, y al niño acostado en el pesebre.

17 Y viéndolo, hicieron notorio lo que les habia sido dicho del niño.

18 Y todos los que lo oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.

19 Mas María guardaba todas estas cosas confiriéndolas en su corazon.

20 Y se volvieron los pastores glorificando y alabando á Dios por todas las cosas que habian oído y visto, como les habia sido dicho.

21 ¶ Y pasados los ocho dias para circuncidar al niño, llamaron su nombre Jesus, el cual fué así llamado por el ángel ántes que él fuese concebido en el vientre.

22 ¶ Y como se cumplieron los dias de la purificacion de María

conforme á la ley de Moyses, le trajeron á Jerusalem para presentarle al Señor,

23 (Como está escrito en la ley del Señor: Todo varon que abriere la matriz, será llamado santo al Señor;)

24 Y para dar la ofrenda, conforme á lo que está dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, ó dos palominos.

25 Y, he aquí, habia un hombre en Jerusalem llamado Simeon, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolacion de Israel; y el Espíritu Santo era sobre él.

26 Y habia recibido respuesta del Espíritu Santo, que no veria la muerte ántes que viese al Cristo del Señor.

27 Y vino por el Espíritu al templo. Y como metieron al niño Jesus sus padres en el templo, para hacer por él conforme á la costumbre de la ley,

28 Entonces él le tomó en sus brazos, y bendijo á Dios, y dijo:

29 Ahora despides, Señor, á tu siervo, conforme á tu palabra, en paz:

30 Porque han visto mis ojos tu salud,

31 La cual has aparejado en presencia de todos los pueblos:

32 Luz para ser revelada á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo Israel.

33 Y Joseph y su madre estaban maravillados de las cosas que se decian de él.

34 Y los bendijo Simeon, y dijo á su madre María: He aquí, que este niño es puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para blanco de contradicción;

35 (Y á tu alma de tí misma traspasará espada,) para que de muchos corazones sean manifestados los pensamientos.

36 Estaba tambien allí Anna, profetisa, hija de Phanuel, de la tribu de Aser, la cual era ya de grande edad, y habia vivido con su marido siete años desde su virginidad.

37 Y era viuda de hasta ochenta y cuatro años, que no se apartaba del templo, en ayunos y oraciones sirviendo á Dios de noche y de día.

38 Y esta sobreviniendo en la misma hora, juntamente daba alabanzas al Señor, y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion en Jerusalem.

39 Mas como cumplieron todas las cosas segun la ley del Señor, se volvieron á Galilea, á su ciudad de Nazareth.

40 Y el niño crecía, y era confortado en espíritu, y henchíase de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

41 Y iban sus padres todos los años á Jerusalem en la fiesta de la pascua.

42 ¶ Y como fué de doce años, ellos subieron á Jerusalem conforme á la costumbre de la fiesta.

43 Y acabados los dias, volviendo ellos, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin saberlo Joseph y su madre.

44 Y pensando que estaba en la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes, y entre los conocidos.

45 Y como no le hallasen, volvieron á Jerusalem, buscándole.

46 Y aconteció, que tres dias despues le hallaron en el templo,

sentado en medio de los doctores, oyéndoles, y preguntándoles.

47 Y todos los que le oían, estaban fuera desí por su entendimiento y respuestas.

48 Y como le vieron, se espantaron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor.

49 Entonces él les dice: ¿Qué hay? ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios que son de mi Padre me conviene estar?

50 Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

51 ¶ Y descendió con ellos, y vino á Nazareth, y estaba sujeto á ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón.

52 Y Jesus crecía en sabiduría, y en estatura, y en favor acerca de Dios y de los hombres.

CAPITULO III.

El tiempo en que el Bautista por dispensacion de Dios y por su vocacion començó su ministerio, y las sumas de su doctrina conforme á las diversas suertes de gentes que venían á él. 1. Testifica que él no es el Mesías. 2. El Señor es bautizado por él: el Padre y el Espíritu Santo le dan testimonio sensible y visible. 3. El catálogo de la generacion de Cristo segun la carne, hasta mostrarle cuanto á ella descendiente de Adam.

Y EN el año quince del imperio de Tiberio César, siendo presidente de Judéa Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y Lysania tetrarca de Abilina;

2 Siendo sumos sacerdotes Annas y Caifas, fué la palabra del Señor á Juan, hijo de Zacharias, en el desierto.

3 Y él vino en toda la tierra al derredor del Jordan, predicando

el bautismo de arrepentimiento para remision de pecados;

4 Como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías, que dice: Voz del que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor, haced derechas sus sendas.

5 Todo valle se henchirá, y todo monte y collado se abajará; y lo torcido será enderezado, y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvacion de Dios.

7 Y decia á las multitudes que salían para ser bautizadas por él: Generacion de víboras, ¿quién os enseñó á huir de la ira que vendrá?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no comencéis á decir en vosotros mismos: Por padre tenemos á Abraham; porque os digo, que puede Dios, aun de estas piedras, levantar hijos á Abraham.

9 Y ya tambien la hacha está puesta á la raíz de los árboles: todo árbol pues que no hace buen fruto, es talado, y echado en el fuego.

10 Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Pues, qué haremos?

11 Y respondiendo, les dijo: El que tiene dos ropas, dé al que no tiene; y el que tiene alimentos, haga lo mismo.

12 Y vinieron tambien publicanos para ser bautizados, y le dijeron: ¿Maestro, qué haremos nosotros?

13 Y él les dijo: No demandeis mas de lo que os está ordenado.

14 Y le preguntaron tambien los soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dice:

No maltrateis á nadie, ni oprímals; y sed contentos con vuestros salarios.

15 ¶ Y estando el pueblo esperando, y pensando todos de Juan en sus corazones, si él fuese el Cristo,

16 Respondió Juan, diciendo á todos: Yo, á la verdad, os bautizo con agua; mas viene uno que es mas poderoso que yo, de quien no soy digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo y con fuego.

17 Cuyo abentador *está* en su mano; y limpiará su era, y juntará el trigo en su alfó; mas quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

18 Así que amonestando otras muchas cosas tambien, anunciaba el evangelio al pueblo.

19 Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por él á causa de Herodias, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que habia hecho Herodes,

20 Añadió tambien esto sobre todo, que encerró á Juan en la cárcel.

21 ¶ Y aconteció, que como todo el pueblo fué bautizado, y Jesus tambien fuese bautizado, y orase, el cielo se abrió,

22 Y descendió el Espíritu Santo en forma corporal, como paloma, sobre él, y vino una voz del cielo que decia: Tú eres mi Hijo amado, en tí es mi placer.

23 ¶ Y el mismo Jesus comenzaba á ser como de treinta años, siendo (como se creia,) hijo de Joseph, que fué *hijo* de Heli,

24 Que fué de Matthat, que fué

de Levi, que fué de Melchi, que fué de Janne, que fué de Joseph,

25 Que fué de Mattathias, que fué de Amos, que fué de Naum, que fué de Esli, que fué de Nagge,

26 Que fué de Maath, que fué de Mattathias, que fué de Semei, que fué de Joseph, que fué de Judá,

27 Que fué de Joanna, que fué de Rhessa, que fué de Zorobabel, que fué de Salathiel, que fué de Neri,

28 Que fué de Melchi, que fué de Addi, que fué de Cosam, que fué de Elmodam, que fué de Er,

29 Que fué de Jose, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matthat, que fué de Levi,

30 Que fué de Simeon, que fué de Judá, que fué de Joseph, que fué de Jonan, que fué de Elia-cim,

31 Que fué de Melea, que fué de Menan, que fué de Mattatha, que fué de Nathan, que fué de David,

32 Que fué de Jesse, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naason,

33 Que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esrom, que fué de Phares, que fué de Judá,

34 Que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Thara, que fué de Nachor,

35 Que fué de Saruch, que fué de Ragau, que fué de Phaleg, que fué de Heber, que fué de Sala,

36 Que fué de Cainan, que fué de Arphaxad, que fué de Sem, que fué de Noe, que fué de Lamech,

37 Que fué de Mathusala, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan,

38 Que fué de Henos, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.

CAPITULO IV.

Es tentado el Señor y vence al tentador. 2. Viene á predicar comenzando desde Nazareth, lugar de su habitación, donde los de la ciudad en pago de su doctrina le quieren despear. 3. Predica en Capernaum, donde sana á un endemoniado en la sinagoga. 4. Despues, á la suegra de Pedro, y á otros muchos enfermos.

Y JESUS, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordan, y fué llevado por el Espíritu al desierto,

2 Por cuarenta dias, y era tentado del diablo. Y no comió cosa alguna en aquellos dias: los cuales pasados, despues tuvo hambre.

3 Entonces el diablo le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí á esta piedra que se haga pan.

4 Y Jesus respondiéndole, dijo: Escrito está: Que no con pan solo vivirá el hombre, mas con toda palabra de Dios.

5 Y le llevó el diablo á un alto monte, y le mostró todos los reinos de la tierra habitada en un momento de tiempo.

6 Y le dijo el diablo: A tí te daré esta potestad toda, y la gloria de ellos; porque á mí es entregada, y á quien quiero la doy.

7 Tú, pues, si adorares delante de mí, serán todos tuyos.

8 Y respondiendo Jesus, le dijo: Quítate de delante de mí, Satanás; porque escrito está: Al Señor Dios tuyo adorarás, y á él solo servirás.

9 Y le llevó á Jerusalem, y le

puso sobre las almenas del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10 Porque escrito está: Que á sus ángeles te encomendará, para que te guarden;

11 Y que en sus manos te llevarán, porque nunca hieras tu pié en piedra.

12 Y respondiendo Jesus, le dijo: Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios.

13 Y acabada toda la tentacion, el diablo se separó de él por algun tiempo.

14 ¶ Y Jesus volvió en virtud del Espíritu á Galilea, y salió la fama de él por toda la tierra de al derredor.

15 Y él enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado de todos.

16 ¶ Y vino á Nazareth, donde habia sido criado, y entró, conforme á su costumbre, el día del sábado en la sinagoga, y se levantó á leer.

17 Y le fué dado el libro del profeta Isaías; y como desarrolló el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

18 El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido; para dar buenas nuevas á los pobres me ha enviado; para sanar á los quebrantados de corazón; para publicar á los cautivos redención, y á los ciegos vista; para poner en libertad á los oprimidos;

19 Para predicar el año agradable del Señor.

20 Y arrollando el libro, como le dió al ministro, se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga se clavaron en él.

21 Y comenzó á decirles: Hoy

se ha cumplido esta escritura en vuestros oídos.

22 Y todos le daban testimonio, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es este el hijo de Joseph?

23 Y les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate á tí mismo: de tantas cosas que hemos oído haber sido hechas en Capernaum, haz también aquí en tu tierra.

24 Y dijo: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su tierra.

25 En verdad os digo, *que* muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fué cerrado por tres años y seis meses, que hubo grande hambre en toda la tierra:

26 Mas á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino á Sareptha de Sidon, á una mujer viuda.

27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; mas ninguno de ellos fué limpio, sino Naaman el Sirio.

28 Entonces todos en la sinagoga fueron llenos de ira, oyendo estas cosas.

29 Y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual la ciudad de ellos estaba edificada, para despeñarle.

30 Mas él, pasando por medio de ellos, se fué.

31 ¶ Y descendió á Capernaum, ciudad de Galilea, y allí los enseñaba en los sábados.

32 Y estaban fuera de sí de su doctrina; porque su palabra era con potestad.

33 Y estaba en la sinagoga un

hombre que tenía un espíritu de un demonio inmundo, el cual exclamó á gran voz,

34 Diciendo: Déjanos, ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesus Nazareno? ¿Has venido á destruirnos? Yo te conozco quién eres, *eres* el Santo de Dios.

35 Y Jesus le riñó, diciendo: Enmudece, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio, salió de él; y no le hizo daño alguno.

36 Y cayó espanto sobre todos, y hablaban unos á otros, diciendo: ¿Qué palabra *es* esta, que con autoridad y poder manda á los espíritus inmundos, y salen?

37 Y la fama de él se divulgaba de todas partes por todos los lugares de la comarca.

38 ¶ Y levantándose Jesus de la sinagoga, se entró en casa de Simon; y la suegra de Simon estaba con una grande fiebre; y le rogaron por ella.

39 Y volviéndose hacia ella, riñó á la fiebre, y la fiebre la dejó; y ella levantándose luego, les sirvió.

40 Y poniéndose el sol, todos los que tenían enfermos de diversas enfermedades, los traían á él; y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

41 Y salían también demonios de muchos, dando voces, y diciendo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios; mas *él* riñéndoles no los dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

42 Y siendo ya de día salió, y se fué á un lugar desierto; y las gentes le buscaban, y vinieron

hasta él; y le detenian para que no se apartase de ellos.

43 Y él les dijo: Tambien á otras ciudades es menester que yo anuncie el evangelio del reino de Dios; porque para esto soy enviado. —

44 Y predicaba en las sinagogas de Galilea.

CAPITULO V.

Predica desde una nave á la multitud en tierra. 2. La vocacion de Pedro, y de los hijos de Zebedeo. 3. Sana á un leproso. 4. Sana á un paralítico delante de los Fariseos, con que les convence que tiene tambien autoridad para perdonar pecados. 5. La vocacion de Mateo, y su conversacion con los publicanos y pecadores contra el ingenio y aprobacion de los Fariseos, á los cuales da la razon de ello. 6. Asimismo les declara por qué sus discípulos no ayunen por entonces. 7. Tambien, por qué los Fariseos y doctores de la ley no fuesen admitidos á su evangelio, &c.

Y ACONTECIÓ, que estando él junto al lago de Genesaret, la multitud se derribaba sobre él por oír la palabra de Dios.

2 Y vió dos naves que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, lavaban sus redes.

3 Y entrado en una de estas naves, la cual era de Simon, le rogó que la desviase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la nave al pueblo.

4 ¶ Y como cesó de hablar, dijo á Simon: Entra en alta mar, y echad vuestras redes para pescar.

5 Y respondiendo Simon, le dijo: Maestro, habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red.

6 Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de peces, que su red se rompía.

7 Y hicieron señas á los com-

pañeros que estaban en la otra nave, que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas naves de tal manera que se anegaban.

8 *Lo cual* viendo Simon Pedro, se derribó á las rodillas de Jesus, diciendo: Salte de conmigo, Señor, porque soy hombre pecador.

9 Porque temor le habia rodeado, y á todos los que estaban con él, á causa de la presa de los peces que habian tomado:

10 Y asimismo á Santiago y á Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simon. Y Jesus dijo á Simon: No temas: desde ahora tomarás hombres.

11 Y como llegaron á tierra las naves, dejándolo todo, le siguieron.

12 ¶ Y aconteció que estando en una ciudad, he aquí, un hombre lleno de lepra, el cual viendo á Jesus, postrándose sobre el rostro le rogó, diciendo: Señor, si quisieres, puedes limpiarme.

13 Entonces extendiendo la mano le tocó, diciendo: Quiero: sé limpio. Y luego la lepra se fué de él.

14 Y él le mandó que no lo dijese á nadie: Mas vé (*le dice*), muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu limpieza, como mandó Moyses, por testimonio á ellos.

15 Empero el hablar de él andaba tanto mas; y se juntaban grandes multitudes á oír, y ser sanados por él de sus enfermedades.

16 Mas él se apartaba á los desiertos, y oraba.

17 ¶ Y aconteció un dia, que él estaba enseñando, y Fariseos y doctores de la ley estaban sen-

tados, los cuales habian venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea, y de Jerusalem; y la virtud del Señor estaba allí para sanarlos.

18 Y, he aquí, unos hombres, que traían en una cama un hombre que estaba paralítico; y buscaban *por donde* meterle, y ponerle delante de él.

19 Y no hallando por donde meterle á causa de la multitud, subieron encima de la casa, y por el tejado le bajaron con la cama en medio, delante de Jesus.

20 El cual, viendo la fé de ellos, le dice: Hombre, tus pecados te son perdonados.

21 Entonces los escribas y los Fariseos comenzaron á pensar, diciendo: ¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22 Jesus entonces, conociendo los pensamientos de ellos, respondiendo les dijo: ¿Qué pensáis en vuestros corazones?

23 ¿Cuál es mas fácil; decir: Tus pecados te son perdonados; ó decir: Levántate, y anda?

24 Pues porque sepáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados, (dice al paralítico:) A tí digo: Levántate, toma tu cama; y véte á tu casa.

25 Y luego, él, levantándose en presencia de ellos, y tomando aquello en que estaba echado, se fué á su casa glorificando á Dios.

26 Y tomó espanto á todos, y glorificaban á Dios; y fueron llenos de temor, diciendo: Hemos visto maravillas hoy.

27 ¶ Y despues de estas cosas

salió; y vió á un publicano llamado Levi, sentado al banco de los tributos, y le dijo: Sígueme. 28 Y dejadas todas cosas, levantándose, le siguió.

29 Y hizo Levi un gran banquete en su casa, y habia mucha compañía de publicanos, y de otros, los cuales estaban á la mesa con ellos.

30 Y los escribas y los Fariseos murmuraban contra sus discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebeis con los publicanos y pecadores?

31 Y respondiendo Jesus, les dijo: Los que están sanos no han menester médico, sino los que están enfermos.

32 No he venido á llamar á los justos, sino á los pecadores á arrepentimiento.

33 ¶ Entonces ellos le dijeron: ¿Por qué los discípulos de Juan ayunan muchas veces, y hacen oraciones, y asimismo los de los Fariseos; mas tus discípulos comen y beben?

34 Y él les dijo: ¿Podeis hacer que los que están de bodas ayunen, entre tanto que el esposo está con ellos?

35 Empero vendrán dias cuando el esposo les será quitado; entonces ayunarán en aquellos dias.

36 ¶ Y les decía tambien una parábola: Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo: de otra manera el nuevo rompe, y al viejo no conviene remiendo nuevo.

37 Y nadie echa vino nuevo en cueros viejos: de otra manera el vino nuevo romperá los cueros, y el vino se derramará, y los cueros se perderán.

38 Mas el vino nuevo en cue-
ros nuevos se ha de echar; y lo
uno y lo otro se conserva.

39 Y ninguno que bebiere el
viejo, quiere luego el nuevo;
porque dice: El viejo es mejor.

CAPITULO VI.

*De la legítima guarda del sábado. 2. La
elección de los doce. 3. Muestra la biena-
venturanza del evangelio, su ingenio, y su
suerte en el mundo, y la miseria de todo lo
demás, que la carne juzga ser bienaven-
turanza. 4. Preceptos y doctrinas evangé-
licas, aunque fuera de toda carnal opinión,
por el seguimiento y práctica de las cuales
se probará la verdadera regeneración del
cielo, &c. 5. El verdadero cristiano en la
tentación se parece, y así mismo el hipócrita.*

Y ACONTECIÓ que pasan-
do él por entre los panes el
segundo sábadó despues del pri-
mero, sus discípulos arrancaban
espigas, y comian, estregándola
entre las manos.

2 Y algunos de los Fariseos les
dijeron: ¿Por qué haceis lo que
no es lícito hacer en los sába-
dos?

3 Y respondiendo Jesus, les
dijo: ¿Ni aun esto habeis leido,
lo que hizo David quando tuvo
hambre, él, y los que con él es-
taban?

4 ¿Cómo entró en la casa de
Dios, y tomó los panes de la
proposicion, y comió, y dió tam-
bien á los que estaban con él;
los cuales no era lícito comer,
sino á solos los sacerdotes?

5 Y les decia: El Hijo del hom-
bre es Señor aun del sábado.

6 ¶ Y aconteció tambien en
otro sábadó, que él entró en la
sinagoga y enseñó; y estaba
allí un hombre que tenia la
mano derecha seca.

7 Y le acechaban los escribas
y los Fariseos, si sanaria en sá-
badó, por hallar de qué le acu-
sasen.

8 Mas él sabia los pensamien-
tos de ellos; y dijo al hombre
que tenia la mano seca: Leván-
tate, y pónete en medio. Y él
levantándose, se puso en pie.

9 Entonces Jesus les dice:
Preguntaros he una cosa: ¿Es
lícito en sábados hacer bien, ó
hacer mal? ¿salvar la vida, ó
matar?

10 Y mirándolos á todos en
derredor, dice al hombre: Ex-
tiende tu mano, y él lo hizo así,
y su mano fué restituida sana
como la otra.

11 Y ellos fueron llenos de ra-
bia, y hablaban los unos á los
otros qué harian á Jesus.

12 ¶ Y aconteció en aquellos
dias, que fué á orar en un monte,
y pasó la noche orando á Dios.

13 Y como fué de dia, llamó á
sus discípulos; y escogió doce
de ellos, los cuales tambien lla-
mó Apóstoles:

14 A Simon, al cual tambien
llamó Pedro, y á Andres su
hermano, Santiago y Juan,
Felipe y Bartolomé,

15 Mateo y Tomas, y Santiago,
hijo de Alfeo, y Simon, el que
se llama Zelador,

16 Judas hermano de Santiago,
y Judas Iscariote, que tambien
fué el traidor.

17 ¶ Y descendió con ellos, y
se paró en un lugar llano; y
la compañía de sus discípulos, y
una grande multitud de pueblo
de toda Judea, y de Jerusalem,
y de la costa de Tyro y de Si-
don, que habian venido á oírle,
y para ser sanados de sus en-
fermedades;

18 Y otros que habian sido
atormentados de espíritus in-
mundos; y eran sanos.

19 Y toda la multitud procuraba de tocarle; porque salia de él virtud, y sanaba á todos.

20 Y alzando él los ojos sobre sus discípulos, decia: Bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios.

21 Bienaventurados los que ahora teneis hambre; porque sereis hartos. Bienaventurados los que ahora llorais; porque reireis.

22 Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren, y cuando os apartaren *de sí*, y os denostaren, y desecharen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

23 Gozáos en aquel dia, y alegráos; porque, he aquí, vuestro galardón *es* grande en los cielos; porque así hacian sus padres á los profetas.

24 Mas ¡ay de vosotros ricos! porque teneis vuestro consuelo.

25 ¡Ay de vosotros, los que estais hartos! porque tendreis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reis! porque lamentaréis y lloraréis.

26 ¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres dijeren bien de vosotros! porque así hacian sus padres á los falsos profetas.

27 ¶ Mas á vosotros los que ois, digo: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen.

28 Bendecid á los que os maldicen; y orad por los que os calumnian.

29 Y al que te hiriere en *una* mejilla, dále tambien la otra; y del que te quitare la capa, no *le* impidas *llevar* el sayo tambien.

30 Y á cualquiera que te pidiere, dá, y al que tomare lo

que *es* tuyo, no *se lo* vuelvas á pedir.

31 Y como quereis que os hagan los hombres, hacédles tambien vosotros así.

32 Porque si amais á los que os aman, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores aman á los que los aman.

33 Y si hicierais bien á los que os hacen bien, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores hacen lo mismo.

34 Y si prestareis á *aquellos* de quienes esperais recibir, ¿qué gracias tendreis? porque tambien los pecadores prestan á los pecadores, para recibir otro tanto.

35 Amad pues á vuestros enemigos; y haced bien, y estad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y sereis hijos del Altísimo; porque él es benigno *aun* para con los ingratos y los malos.

36 Sed pues misericordiosos, como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37 No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados: perdonad, y sereis perdonados:

38 Dad, y se os dará: medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro regazo; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto á medir.

39 Y les decia una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿no caerán ambos en el hoyo?

40 El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como su maestro, será perfecto.

41 ¿Y por qué miras la arista

que *está* en el ojo de tu hermano, y la viga que *está* en tu propio ojo no considerarás?

42 ¿O cómo puedes decir á tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la arista que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en tu ojo? Hipócrita, echa fuera primero de tu ojo la viga; y entonces mirarás de echar fuera la arista que está en el ojo de tu hermano.

43 Porque no es buen árbol el que hace malos frutos; ni árbol malo el que hace buen fruto.

44 Porque cada árbol por su fruto es conocido: que no cogen frutos de las espinas, ni vendimian uvas de las zarzas.

45 El buen hombre del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el mal hombre del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

46 ¿Por qué me llamais, Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

47 ¶ Todo aquel que viene á mí, y oye mis palabras, y las hace, yo os enseñaré á quien es semejante.

48 Semejante es á un hombre que edificó una casa, que cavó y ahondó, y puso el fundamento sobre roca; y habiendo avenida, el río dió con ímpetu en aquella casa, mas no la pudo menear; porque estaba fundada sobre roca.

49 Mas el que oye, y no hace, semejante es á un hombre que edificó su casa sobre tierra sin fundamento, en la cual el río dió con ímpetu, y luego cayó; y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII.

Alaba el Señor la singular fe del centurion, y sana á su criado. 2. Resucita al hijo de la viuda en Nain. 3. Responde á la pregunta del Bautista: Si era él el Mesías, remitiéndole á las señas que habian puesto de él los profetas. 4. Predica las virtudes del Bautista, y declara la excelencia del estado del evangelio á las multitudes. 5. Perdona á la mujer pecadora que le ungió los pies, y la defiende de los pensamientos calumniosos del Fariseo, etc.

Y COMO acabó todas sus palabras en oídos del pueblo, entró en Capernaum.

2 Y el siervo de un centurion estaba enfermo y se iba muriendo, al cual él tenia en estima.

3 Y como oyó de Jesus, envió á él los ancianos de los Judíos, rogándole que viniese y librase á su siervo.

4 Y viniendo ellos á Jesus, rogáronle con diligencia, diciéndole: Porque es digno de concederle esto:

5 Que ama nuestra nacion, y él nos edificó una sinagoga.

6 Y Jesus fué con ellos: mas como ya no estuviesen lejos de su casa, envió el centurion amigos á él, diciéndole: Señor, no tomes trabajo, que no soy digno de que entres debajo de mi tejado:

7 Por lo cual ni aun me tuve por digno de venir á tí; mas dí tan solo una palabra, y mi criado será sano.

8 Porque tambien yo soy hombre puesto en autoridad, que tengo debajo de mí soldados; y digo á este: Vé, y vá; y al otro: ven, y viene; y á mi siervo: Haz esto, y lo hace.

9 Lo cual oyendo Jesus, se maravilló de él, y vuelto, dijo á las multitudes que le seguian: Os digo, que ni aun en Israel, he hallado tanta fe.

10 Y vueltos á casa los que habian sido enviados, hallaron sano al siervo que habia estado enfermo.

11 ¶ Y aconteció despues, que él iba á la ciudad que se llama Nain, y iban con él muchos de sus discípulos, y gran compañía.

12 Y como llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí, que sacaban un difunto, unigénito de su madre, la cual tambien era viuda; y habia con ella mucha gente de la ciudad.

13 Y como el Señor la vió, fué movido á misericordia de ella, y le dice: No llores.

14 Y acercándose, tocó las andas; y los que le llevaban, pararon. Y dijo: Mancebo, á tí digo, levántate.

15 Entonces, volviósese á sentar el que habia sido muerto, y comenzó á hablar; y le dió á su madre.

16 Y tomó á todos temor, y glorificaban á Dios, diciendo: Que profeta grande se ha levantado entre nosotros; y, que Dios ha visitado á su pueblo.

17 Y salió está fama de él por toda Judea, y por toda la tierra del al derredor.

18 ¶ Y dieron las nuevas á Juan de todas estas cosas sus discípulos.

19 Y llamó Juan unos dos de sus discípulos, y les envió á Jesus, diciéndo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

20 Y como los varones vinieron á él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí, diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

21 Y en la misma hora sanó á

muchos de enfermedades, y de plagas, y de espíritus malos; y á muchos ciegos dió la vista.

22 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, dad las nuevas á Juan de lo que habeis visto y oído: Que los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres es anunciado el evangelio.

23 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

24 ¶ Y como se fueron los mensajeros de Juan, comenzó á hablar de Juan á las gentes: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿una caña que es agitada del viento?

25 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre cubierto de vestidos delicados? He aquí, que los que están en vestido precioso, y en delicias, en los palacios de los reyes están.

26 Mas, ¿qué salisteis á ver? ¿un profeta? De cierto os digo, y aun mas que profeta.

27 Este es de quien está escrito: He aquí, envío mi ángel delante de tí, el cual aparecerá tu camino delante de tí.

28 Porque yo os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; empero él mas pequeño en el reino de los cielos es mayor que él.

29 Y todo el pueblo oyéndole, y los publicanos, justificaron á Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan.

30 Mas los Fariseos, y los sabios de la ley, desecharon el consejo de Dios contra sí mismos, no siendo bautizados por él.

31 Y dijo el Señor : ¿ A quién pues compararé los hombres de esta generacion, y á qué son semejantes ?

32 Semejantes son á los muchachos sentados en la plaza, y que dan voces los unos á los otros, y dicen : Os tañimos con flautas, y no bailasteis : os endechamos, y no llorasteis.

33 Porque vino Juan el bautista que ni comia pan, ni bebia vino, y decís : Demonio tiene.

34 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y decís : He aquí, un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores.

35 Mas la sabiduría es justificada de todos sus hijos.

36 ¶ Y le rogó uno de los Fariseos, que comiese con él. Y entrado en casa del Fariseo, se sentó á la mesa.

37 Y, he aquí, una mujer en la ciudad, que era pecadora, como entendió que estaba á la mesa en casa de aquel Fariseo, trajo un vaso de alabastro de ungüento ;

38 Y estando detrás á sus piés, comenzó llorando á regar con lágrimas sus piés, y *los* limpiaba con los cabellos de su cabeza ; y besaba sus piés, y *los* ungía con el ungüento.

39 Y como vió *esto* el Fariseo que le habia llamado, pensó en sí, diciendo : Este, si fuera profeta, conoceria quién y cuál es la mujer que le toca ; que es pecadora.

40 Entonces respondiendo Jesus, le dijo : Simon, una cosa tengo que decirte. Y él le dice : Dí, Maestro.

41 Y dice Jesus : Ciertamente acree-

dor tenia dos deudores : el uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42 Y no teniendo ellos de qué pagar, soltó *la deuda* á ambos. Dí, pues, ¿ cuál de estos le amará mas ?

43 Y respondiendo Simon, dijo : Pienso que *aquel* al cual soltó mas. Y él le dijo : Rectamente has juzgado.

44 Y vuelto á la mujer, dijo á Simon : ¿ Ves esta mujer ? Entré en tu casa, no diste agua para mis piés ; mas esta ha regado mis piés con lágrimas, y limpiádolos con los cabellos de su cabeza.

45 No me diste beso ; mas esta desde que entré, no ha cesado de besar mis piés.

46 No ungiste mi cabeza con aceite ; mas esta ha ungido con ungüento mis piés.

47 Por lo cual te digo, *que* sus muchos pecados son perdonados, porque amó mucho ; mas al que se perdona poco, poco ama.

48 Y á ella dijo : Los pecados te son perdonados.

49 Y los que estaban juntamente sentados á la mesa, comenzaron á decir entre sí : ¿ Quién es este, que tambien perdona pecados ?

50 Y dijo á la mujer : Tu fé te ha salvado, vé en paz.

CAPITULO VIII.

Enseña por la parábola del sembrador, que la predicacion del evangelio no en todos los oyentes lleva su fruto, &c. 2. Quien son los amados de Cristo. 3. Amana la tempestad en la mar, y reprende la poca fé de los discipulos. 4. Sana á un endemoniado de una legion de demonios, á los cuales permite entrar en los puercos, &c. 5. Resucita á la hija de un príncipe de la sinagoga, y en el camino sana á una muger de un antiguo flujo de sangre.

Y ACONTECIÓ despues, que él caminaba por todas las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el evangelio del reino de Dios; y los doce *iban* con él,

2 Y algunas mujeres que habian sido curadas *por él* de malos espíritus, y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la cual habian salido siete demonios;

3 Y Juana mujer de Chuza, mayordomo de Herodes; y Susanna, y otras muchas que le servian de sus haberes.

4 Y como se juntó una grande multitud, y los que estaban en cada ciudad vinieron á él, dijo por una parábola:

5 Un sembrador salió á sembrar su simiente; y sembrando, una *parte* cayó junto al camino, y fué hollada, y las aves del cielo la comieron.

6 Y otra *parte* cayó sobre piedra; y nacida, se secó, porque no tenia humedad.

7 Y otra *parte* cayó entre espinas; y naciendo las espinas juntamente, la ahogaron.

8 Y otra *parte* cayó en buena tierra; y cuando fué nacida, llevó fruto á ciento por uno. Diciendo estas cosas clamaba: el que tiene oídos para oír, oiga.

9 Y sus discípulos le preguntaron, qué era esta parábola.

10 Y él dijo: A vosotros es dado conocer los misterios del reino de Dios; mas á los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan.

11 Es pues esta la parábola: La simiente es la palabra de Dios.

12 Y los de junto al camino, estos son los que oyen; y luego

viene el diablo, y quita la palabra de su corazón, porque no se salven creyendo.

13 Y los de sobre piedra, *son* los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; mas estos no tienen raíces; que por un tiempo creen, y en el tiempo de la tentación se apartan.

14 Y lo que cayó en espinas, estos son los que oyeron; mas *idos* son ahogados de los cuidados, y de las riquezas, y de los pasatiempos de la vida, y no llevan fruto.

15 Y lo que en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y llevan fruto en paciencia.

16 Ninguno empero que enciende una candela, la cubre con una vasiija, ó *la* pone debajo de la cama; mas *la* pone en un candelero, para que los que entran, vean la luz.

17 Porque no hay cosa oculta, que no haya de ser manifestada; ni *cosa* escondida que no haya de ser entendida, y de venir en manifiesto.

18 Mirad pues como oís; porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y á cualquiera que no tuviere, aun lo que parece tener le será quitado.

19 ¶ Entonces vinieron á él su madre y hermanos, y no podían llegar á él por causa de la multitud.

20 Y le fué dado aviso, diciendo: Tu madre, y tus hermanos están fuera, que quieren verte.

21 El entonces respondiendo, les dijo: Mi madre y mis hermanos son los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.

22 ¶ Y aconteció un día que él entró en una nave con sus discípulos, y les dijo: Pasemos á la otra parte del lago; y se partieron.

23 Y navegando ellos, se durmió. Y descendió una tempestad de viento en el lago; y se llenaban *de agua*, y peligraban.

24 Y llegándose á él, le despertaron, diciendo: Maestro, maestro, *que perecemos*. Y despertado él, rñó al viento y á la tempestad del agua, y cesaron; y fué hecha grande bonanza.

25 Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fé? Y ellos temiendo, quedaron maravillados, diciendo los unos á los otros: ¿Quién es este, que aun á los vientos y al agua manda, y le obedecen?

26 ¶ Y navegaron á la tierra de los Gadarenos, que está delante de Galilea.

27 Y saliendo él á tierra, le salió al encuentro de la ciudad un hombre que tenía demonios ya de mucho tiempo; y no llevaba vestido, ni moraba en casa, sino en los sepulcros.

28 El cual como vió á Jesus, exclamó, y prostróse delante de él, y dijo á gran voz: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus, Hijo del Dios Altísimo? Ruégote que no me atormentes.

29 (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre; porque ya de muchos tiempos le arrebatava; y le guardaban preso con cadenas y grillos; mas rompiendo las prisiones era impelido del demonio por los desiertos.

30 Y le preguntó Jesus, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legion; porque muchos

demonios habian entrado en él.

31 Y le rogaban que no les mandase que fuesen al abismo.

32 Y había allí un hato de muchos puercos que pacian en el monte, y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó.

33 Y salidos los demonios del hombre, entraron en los puercos; y el hato de ellos se arrojó con impetuosidad por un despeñadero en el lago, y se ahogó.

34 Y los pastores, como vieron lo que había acontecido, huyeron; y yendo, dieron aviso en la ciudad y por las heredades.

35 Y salieron á ver lo que había acontecido, y vinieron á Jesus; y hallaron sentado al hombre, del cual habian salido los demonios, vestido, y en seso, á los piés de Jesus; y tuvieron temor.

36 Y les contaron los que lo habian visto, como había sido sanado aquel endemoniado.

37 Entonces toda la multitud de la tierra de los Gadarenos al derredor le rogaron, que se retirase de ellos; porque tenían gran temor. Y él subiendo en la nave se volvió.

38 Y aquel hombre, del cual habian salido los demonios, le rogó para estar con él; mas Jesus le despidió, diciendo:

39 Vuélvete á tu casa, y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él se fué, publicando por toda la ciudad cuán grandes cosas habia Jesus hecho con él.

40 ¶ Y aconteció que volviendo Jesus, la multitud le recibió

con gozo; porque todos le esperaban.

41 Y, he aquí, un varón llamado Jairo, el cual también era príncipe de la sinagoga, vino, y cayendo á los pies de Jesús, le rogaba que entrase en su casa;

42 Porque una hija única que tenía, como de doce años, se estaba muriendo. Y yendo, le apretaba la gente.

43 Y una mujer que tenía flujo de sangre ya hacia doce años, la cual había gastado en médicos toda su hacienda, y de ninguno había podido ser curada,

44 Llegándose por detras tocó el borde de su vestido; y luego se estancó el flujo de su sangre.

45 Entonces Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y negando todos, dijo Pedro y los que estaban con él: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

46 Y Jesús dijo: Me ha tocado alguien; porque yo he conocido que ha salido virtud de mí.

47 Entonces como la mujer vió que no se escondía, vino temblando, y postrándose delante de él, le declaró delante de todo el pueblo la causa porque le había tocado, y como luego había sido sana.

48 Y él le dijo: Confía, hija, tu fé te ha sanado: vé en paz.

49 Estando aun él hablando, vino uno de casa del príncipe de la sinagoga á decirle: Tu hija es muerta: no des trabajo al Maestro.

50 Y oyéndolo Jesús, le respondió, diciendo: No temas: cree solamente, y será sana.

51 Y entrado en casa, no dejó entrar á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre y á la madre de la joven.

52 Y lloraban todos, y la plañían. Y él dijo: No lloreis: no es muerta, mas duerme.

53 Y hacían burla de él, sabiendo que estaba muerta.

54 Y él, echados todos fuera, y trabándola de la mano, clamó, diciendo: Joven, levántate.

55 Entonces su espíritu volvió, y se levantó luego; y él mandó que le diesen de comer.

56 Y sus padres estaban fuera de sí: á los cuales él mandó, que á nadie diesen lo que había sido hecho.

CAPITULO IX.

Envía el Señor sus apóstoles á predicar. 2. El juicio de Herodes acerca de Cristo. 3. Harta en el desierto con cinco panes, la multitud que le había seguido. 4. Examina la fé que sus discípulos tenían de él, y los instruye de su cruz, etc. 5. Para que ventida la tentacion de su abutimiento no cayesen de aquella fé, les muestra un ensaye de su gloria transfigurándose en su magestad divina delante de tres de ellos. 6. Sama á un mozo endemoniado á ruego de su padre. 7. Glorificándole todos por sus obras, vuelve á avisar á los discípulos, que se acuerden de esta su gloria para el día de su abutimiento. 8. Disputan entre sí del primado, ó mayoria, y él les enseña cual será entre ellos el primado. 9. Yendo á Jerusalem, los vecinos de un pueblo no le reciben dentro, y queriendo sus discípulos vengarse con fuego del cielo, él los reprende. 10. Responde diversamente con diversos que le querian seguir, etc.

Y JUNTANDO sus doce discípulos, les dió virtud y potestad sobre todos los demonios, y que sanasen enfermedades.

2 Y los envió á que predicasen el reino de Dios, y que sanasen los enfermos.

3 Y les dijo: No tomeis nada para el camino, ni bordones, ni alforja, ni pan, ni dinero, ni tengais dos vestidos.

4 Y en cualquiera casa que entrareis, quedad allí, y salid de allí.

5 Y todos los que no os reciben, saliéndolos de aquella ciudad, aun el polvo sacudid de vuestros pies en testimonio contra ellos.

6 Y saliendo ellos, rodeaban por todas las aldeas anunciando el evangelio, y sanando por todas partes.

7 ¶ Y oyó Herodes el tetrarca todas las cosas que hacía, y estaba en duda, porque decían algunos: Que Juan había resucitado de los muertos;

8 Y otros: Que Elías había aparecido; y otros: Que algun profeta de los antiguos había resucitado.

9 Y dijo Herodes: A Juan yo le degollé: ¿quién pues será este, de quien yo oigo tales cosas? Y procuraba verle.

10 ¶ Y vueltos los apóstoles, le contaron todas las cosas que habían hecho. Y tomándolos, se apartó aparte á un lugar desierto de la ciudad que se llama Bethsaida.

11 *Lo cual* como las gentes entendieron, le siguieron; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios; y sanó á los que tenían necesidad de cura.

12 Y el día había comenzado á declinar; y llegándose los doce, le dijeron: Despide la multitud, para que yendo á las aldeas y heredades de al derredor, se alberguen y hallen viandas; porque aquí estamos en lugar desierto.

13 Y les dice: Dádles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos mas de cinco panes y

dos peces, si no vamos nosotros á comprar viandas para toda esta gente.

14 Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: *Hacedlos* recostar por ranchos de cincuenta en cincuenta.

15 Y así lo hicieron; y recostáronse todos.

16 Y tomando los cinco panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo; y rompió, y dió á sus discípulos para que pusiesen delante de la multitud.

17 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que les sobró, los pedazos, doce esportones.

18 ¶ Y aconteció, que estando él solo orando, estaban con él los discípulos, y les preguntó, diciendo: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?

19 Y ellos respondieron, y dijeron: Juan el Bautista; y otros: Elías; y otros, que algun profeta de los antiguos ha resucitado.

20 Y él les dijo: ¿Mas vosotros, quién decís que soy? Entonces respondiendo Simon Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

21 Entonces él encomendándoles estrechamente, *les* mandó que á nadie dijiesen esto,

22 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre padezca muchas cosas, y ser desechado de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero día.

23 Y decía á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame.

24 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, este la salvará.

25 Porque ¿qué aprovecha al hombre, si grangearse todo el mundo, y se pierda él á sí mismo, ó corra peligro de sí?

26 Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras, de este tal el Hijo del hombre se avergonzará, cuando vendrá en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles.

27 Y os digo de verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que vean el reino de Dios.

28 ¶ Y aconteció que despues de estas palabras, como ocho dias, tomó á Pedro, y á Juan, y á Santiago, y subió á un monte á orar.

29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra; y su vestido blanco y resplandeciente.

30 Y, he aquí, dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moyses, y Elias,

31 Que aparecieron en gloria, y hablaban de su salida, la cual habia de cumplir en Jerusalem.

32 Y Pedro, y los que estaban con él, estaban cargados de sueño; y como despertaron, vieron su gloria, y á los dos varones que estaban con él.

33 Y aconteció, que apartándose ellos de él, Pedro dice á Jesus: Maestro, bien es que nos quedemos aquí; y hagamos tres cabañas, una para tí, y una para Moyses, y una para Elias; no sabiendo lo que se decia.

34 Y estando él hablando esto,

vino una nube que los hizo sombra; y tuvieron temor entrando ellos en la nube.

35 Y vino una voz de la nube, que decia: Este es mi Hijo amado, á él oid.

36 Y pasada aquella voz, Jesus fué hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos dias no dijeron nada á nadie de lo que habian visto.

37 ¶ Y aconteció el dia siguiente, que bajando ellos del monte, un gran gentío le salió al encuentro;

38 Y, he aquí, que un hombre de la multitud clamó, diciendo: Maestro, ruégote que veas á mi hijo el único que tengo.

39 Y, he aquí, un espíritu le toma, y de repente da voces; y le despedaza de modo que echa espuma, y apenas se aparta de él, quebrantándole.

40 Y rogué á tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

41 Y respondiendo Jesus, dijo: ¡Oh generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros, y os sufriré? Trae tu hijo acá.

42 Y como aun se acercaba, el demonio le derribó, y le despedazó; mas Jesus riñó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y le volvió á su padre.

43 Y todos estaban fuera de sí de la grandeza de Dios. Y maravillándose todos de todas las cosas que hacia, dijo á sus discípulos:

44 ¶ Poned vosotros en vuestros oidos estas palabras; porque ha de acontecer que el Hijo del hombre será entregado en manos de hombres.

45 Mas ellos no entendian esta

palabra; y les era encubierta para que no la entendiesen, y temían de preguntarle de esta palabra.

46 ¶ Entonces entraron en disputa, cual de ellos sería el mayor.

47 Mas Jesus, viendo los pensamientos del corazón de ellos, tomó un niño, y le puso junto á sí,

48 Y les dice: Cualquiera que recibiere este niño en mi nombre, á mí recibe; y cualquiera que *me* recibiere á mí, recibe al que me envió; porque el que fuere el menor entre todos vosotros, este será el grande.

49 Entonces respondiendo Juan, dijo: Maestro, hemos visto á uno que echaba fuera demonios en tu nombre, y se lo vedamos, porque no *te* sigue con nosotros.

50 Jesus le dijo: No *se lo* vedéis, porque el que no es contra nosotros, por nosotros es.

51 ¶ Y aconteció que como se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir á Jerusalem.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron, y entraron en una ciudad de los Samaritanos, para aderezarle allí.

53 Mas no le recibieron, porque su rostro era de hombre que iba á Jerusalem.

54 Y viendo *esto* sus discípulos, Santiago y Juan dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, y los consuma, como también hizo Elías?

55 Entonces volviendo él, les riñó, diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois;

56 Porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las vidas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron á otra aldea.

57 ¶ Y aconteció que yendo ellos, uno le dijo en el camino: Señor, *yo te seguiré* donde quiera que fueres.

58 Y le dijo Jesus: Las zorras tienen cuevas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recline *su* cabeza.

59 Y dijo á otro: Sígueme. Y él dijo: Señor, déjame que primero vaya, y entierre á mi padre.

60 Y Jesus le dijo: Deja los muertos que entierran á sus muertos; mas tú vé, y anuncia el reino de Dios.

61 Entonces también dijo otro: Seguírte he, Señor; mas déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

62 Y Jesus le dijo: Ninguno que poniendo su mano al arado mirare atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X.

Autoriza el Señor otro mayor número de sus discípulos, los cuales envía delante de él á predicar su venida, y les da las reglas y preceptos de su ministerio, y potestad cual él la tenía del Padre, para confirmar su doctrina, y hacerse obedecer en ella. 1. Hace gracias al Padre por el admirable juicio de su dispensación de la luz del evangelio, comunicándola á los bajos del mundo, y ocultándola á los sublimes. 2. Del camino del cielo, y quién sea próximo; con quién se deba ejercitar la caridad. 3. Enseña que siendo al hombre una cosa sola absolutamente necesaria, no se debe embarrasar en muchas, dejada esta, &c.

Y DESPUES de estas cosas, señaló el Señor aun otros setenta, á los cuales envió de dos en dos, delante de su faz á toda ciudad y lugar á donde él había de venir.

2 Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto rogad al Señor de la mies que envíe obreros á su mies.

3 Andad, he aquí, yo os envío como á corderos en medio de lobos.

4 No lleveis bolsa, ni alforja, ni zapatos; y á nadie saludeis en el camino.

5 En cualquier casa donde entrareis, primeramente decid: Paz sea á esta casa.

6 Y si hubiere allí algun hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá á vosotros.

7 Y posad en aquella misma casa comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el obrero digno es de su salario. No os paseis de casa en casa.

8 Y en cualquier ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pusieren delante;

9 Y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decídesles: Se ha allegado á vosotros el reino de Dios.

10 Mas en cualquier ciudad donde entrareis, y no os recibieren, saliendo por sus calles, decid:

11 Aun el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad sacudimos contra vosotros: esto empero sabed que el reino de los cielos se ha allegado á vosotros.

12 Y os digo, que Sodoma tendrá mas remision aquel día, que aquella ciudad.

13 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro, y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya dias ha,

que sentados en cilicio y ceniza, se hubieran arrepentido:

14 Por tanto Tyro y Sidon tendrán mas remision que vosotras en el juicio.

15 Y tú, Capernaum, que hasta los cielos estás levantada, hasta los infiernos serás abajada.

16 El que á vosotros oye, á mí oye; y el que á vosotros desecha, á mí desecha; y el que á mí desecha, desecha al que me envió.

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan por tu nombre.

18 Y les dijo: Yo veia á Satanás, como un rayo, que caía del cielo.

19 He aquí, yo os doy potestad de hollar sobre las serpientes, y sobre los escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo; y nada os dañará:

20 Empero no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten; mas ántes regocijáos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

21 ¶ En aquella misma hora Jesus se alegró en espíritu, y dijo: Alábote, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, que escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los pequeños: así Padre, porque así te agradó.

22 Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quien sea el Hijo, sino el Padre; ni quien sea el Padre, sino el Hijo, y *aquel* á quien el Hijo le quisiere revelar.

23 Y vuelto particularmente á sus discípulos, dijo: Bienaven-

turados los ojos que ven lo que vosotros veis ;

24 Porque os digo, que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron ; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

25 ¶ Y he aquí, *que* un doctor de la ley se levantó tentándole, y diciendo: Maestro, ¿ haciendo qué cosa poseeré la vida eterna ?

26 Y él le dijo: ¿ Qué está escrito en la ley ? ¿ Cómo lees ?

27 Y él respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento ; y á tu prójimo, como á tí mismo.

28 Y le dijo: Bien has respondido: haz esto, y vivirás.

29 Mas él, queriéndose justificar á sí mismo, dijo á Jesus: ¿ Y quién es mi prójimo ?

30 Y respondiéndole Jesus, dijo: Un hombre descendía de Jerusalem á Jerico, y cayó entre ladrones ; los cuales le despojaron, y hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

31 Y aconteció, que descendió un sacerdote por el mismo camino ; y viéndole, se pasó del un lado.

32 Y asimismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y mirándole, se pasó del un lado.

33 Y un Samaritano, que iba su camino, viniendo cerca de él, y viéndole, fué movido á misericordia ;

34 Y llegándose, le vendó las heridas, echándole en ellas aceite y vino ; y poniéndole sobre su cabalgadura, le llevó al meson, y cuidó de él.

35 Y al otro día partiéndose, sacó dos denarios y los dió al mesonero, y le dijo: Cuida de él ; y todo lo que de mas gastares, yo cuando vuelva, te lo pagaré.

36 ¿ Quién, pues, de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que cayó entre ladrones ?

37 Y él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesus le dijo: Vé, y haz tu lo mismo.

38 ¶ Y aconteció, que yendo, entró él en una aldea ; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

39 Y esta tenía una hermana, que se llamaba Maria, la cual sentándose á los piés de Jesus oía su palabra.

40 Marta empero se distraía en muchos servicios ; y sobreviniendo, dijo: Señor, ¿ no tienes cuidado que mi hermana me deja servir sola ? Díle, pues, que me ayude.

41 Respondiendo Jesus entonces, le dijo: Marta, Marta, cuidadosa estás, y con las muchas cosas estás turbada :

42 Empero una cosa es necesaria ; y Maria ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

CAPITULO XI.

Enseña á orar á sus discípulos y exhorta á la frecuente oración. 2. Sana á un endemoniado mudo, y responde á las calumnias de los Fariseos. 3. El que oye y hace la palabra de Dios es el bienaventurado, no el pariente de Cristo según la carne. 4. La señal de Jonas convencerá á todos los rebeldes al evangelio. 5. Exhorta á tener fe, de la cual salgan obras de luz. 6. Zañiere á los Fariseos y doctores de la ley sus hipocresías y crueldades para con los pladosos profetas denunciados su castigo, &c.

Y ACONTECIÓ que estando el orando en cierto lugar,

como acabó, uno de sus discipulos le dijo: Señor, enséñanos á orar, como tambien Juan enseñó á sus discipulos.

2 Y les dijo: Cuando orareis, decid: Padre nuestro, que estás en los cielos, sea tu nombre santificado. Venga tu reino: sea hecha tu voluntad como en el cielo así tambien en la tierra.

3 El pan nuestro de cada día dónosle hoy.

4 Y perdonanos nuestros pecados, porque tambien nosotros perdonamos á todos los que nos deben. Y no nos metas en tentacion; mas líbranos de mal.

5 Les dijo tambien: ¿Quién de vosotros tendrá un amigo, y irá á él á media noche, y le dirá: Amigo préstame tres panes,

6 Porque un mi amigo ha venido á mi de camino, y no tengo que ponerle delante;

7 Y él dentro respondiéndole, diga: No me seas molesto: la puerta está ya cerrada, y mis niños están conmigo en la cama: no puedo levantarme, y darte.

8 Dígoos, que aunque no se levante á darle por ser su amigo, cierto por su importunidad se levantará, y le dará todo lo que habrá menester.

9 Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallareis: tocad, y os será abierto.

10 Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que toca, es abierto.

11 ¿Y cuál padre de vosotros, si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra? ¿ó, si un pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente?

12 ¿O, si le pidiere un huevo, le dará un escorpion?

13 Pues, si vosotros, siendo malos, sabeis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto mas *vuestro* Padre celestial dará el Espíritu Santo á los que le pidiere de él?

14 ¶ Tambien echó fuera un demonio, el cual era mudo; y aconteció, que salido fuera el demonio, el mudo habló, y las gentes se maravillaron.

15 Y algunos de ellos decian: Por Beelzebub, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

16 Y otros, tentándole, pedian de él una señal del cielo.

17 Mas él, conociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado; y casa *dividida* cae sobre casa.

18 Y si tambien Satanás está dividido contra sí, ¿cómo estará en pié su reino? porque decís, que por Beelzebub echo yo fuera los demonios.

19 Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebub, ¿vuestros hijos, por quién *los* echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces.

20 Mas si con el dedo de Dios yo echo fuera los demonios, cierto el reino de Dios ha llegado á vosotros.

21 Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

22 Mas si otro mas fuerte que él sobreviniendo le venciere, *le* toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos.

23 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

24 Cuando el espíritu inmundo saliere del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, y no hallándolo, dice: Me volveré á mi casa, de donde salí.

25 Y viniendo, la halla barriada y adornada.

26 Entonces vá, y toma otros siete espíritus peores que él, y entrados habitan allí; y son las postrimerías del tal hombre peores que las primeras.

27 ¶ Y aconteció, que diciendo él estas cosas, una mujer de la multitud levantando la voz, le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los pechos que mamaste.

28 Y él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

29 ¶ Y juntándose las multitudes á él, comenzó á decir: Esta generacion mala es: señal busca, mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas profeta.

30 Porque como Jonas fué señal á los Nínivitas, así tambien será el Hijo del hombre á esta generacion.

31 La reina del austro se levantará en juicio con los hombres de esta generacion, y los condenará; porque vino de los fines de la tierra á oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

32 Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condenarán; porque á la predicacion de Jonas se arrepintieron; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

33 ¶ Nadie pone en oculto una candela encendida, ni debajo de

un almud; sino en el candelero, para que los que entran, vean la luz.

34 La luz del cuerpo es el ojo: si pues tu ojo fuere sencillo, tambien todo tu cuerpo será resplandeciente; mas si fuere malo, tambien tu cuerpo será tenebroso.

35 Mira pues, que la luz que en tí hay, no sea tinieblas.

36 Así que *siendo* todo tu cuerpo resplandeciente, no teniendo alguna parte de tiniebla, será todo luciente como cuando una luz de resplandor te alumbra.

37 ¶ Y despues que hubo hablado, le rogó un Fariseo que comiese con él; y entrado Jesus, se sentó á la mesa.

38 Y el Fariseo como lo vió, se maravilló de que no se lavó antes de comer.

39 Y el Señor le dijo: Ahora vosotros los Fariseos lo de fuera del vaso y del plato limpiais; mas lo que está dentro de vosotros, está lleno de rapia y de maldad.

40 ¡Insensatos! ¿el que hizo lo de fuera, no hizo tambien lo de dentro?

41 Empero de lo que teneis, dad limosna; y, he aquí, todos os será limpio.

42 Mas ¡ay de vosotros Fariseos! que diezmais la menta, y la ruda, y toda hortaliza; mas el juicio y el amor de Dios pasáis de largo. Empero estas cosas era menester hacer, y no dejar las otras.

43 ¡Ay de vosotros Fariseos! que amais las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas.

44 ¡Ay de vosotros, escribas y

Fariseos, hipócritas! que sois como sepulturas que no parecen, y los hombres que andan encima no lo saben.

45 Y respondiendo uno de los doctores de la ley, le dice: Maestro, cuando dices esto, tambien nos afrentas á nosotros.

46 Y él dijo: ¡Ay de vosotros tambien, doctores de la ley! que cargais los hombres con cargas que no pueden llevar; mas vosotros, ni aun con un dedo tocais las cargas.

47 ¡Ay de vosotros! que edificais los sepulcros de los profetas, y los mataron vuestros padres.

48 Ciertó dais testimonio que consentis en los hechos de vuestros padres; porque á la verdad ellos los mataron, mas vosotros edificais sus sepulcros.

49 Por tanto la sabiduría de Dios tambien dijo: Enviaré á ellos profetas y apóstoles, y de ellos á unos matarán, y á otros perseguirán.

50 Para que de esta generacion sea demandada la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la fundacion del mundo:

51 Desde la sangre de Abel, hasta la sangre de Zacharias que murió entre el altar y el templo: En verdad os digo, será demandada de esta generacion.

52 ¡Ay de vosotros, doctores de la ley! que os alzasteis con la llave de la ciencia: vosotros no entrasteis, y á los que entraban impedisteis.

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los Fariseos comenzaron á apretarle en gran manera, y á provocarle á que hablase de muchas cosas,

54 Asechándole, y procurando de cazar algo de su boca para acusarle.

CAPITULO XII.

Exhorta á sus discípulos á que se guarden de hipocresía, y anuncien su palabra sinceramente y sin temor de lo que el mundo les puede hacer. 2. Exhorta la avaricia y la solitudin del siglo en su iglesia. 3. Exhorta á velar y á ser fieles y diligentes cada uno en su vocacion, y á no engreírse sobre sus consuelos, &c. 4. El evangelio es seminario de disension en el mundo á causa de los rebeldes á él, &c.

EN esto habiéndose juntado millares de gentes, de modo que unos á otros se hollaban, comenzó á decir á sus discípulos: Primeramente guardaos de la levadura de los Fariseos, que es hipocresía.

2 Porque nada hay encubierto, que no haya de ser descubierto; ni oculto, que no haya de ser sabido.

3 Por tanto las cosas que dijisteis en tinieblas, en luz serán oídas; y lo que hablasteis al oído en las cámaras, será pregonado desde los tejados.

4 Mas os digo, amigos míos: No tengais temor de los que matan el cuerpo, y despues no tienen mas que hagan;

5 Mas yo os enseñaré á quien temais: Temed á aquel que despues que hubiere muerto, tiene potestad de echar en el infierno: de cierto os digo: A este temed.

6 ¿No se venden cinco pajariños por dos blancas, y ni uno de ellos está olvidado delante de Dios?

7 Y aun los cabellos de vuestra cabeza, todos están contados. No temais pues: de mas estima sois vosotros que muchos pajariños.

8 Pero os digo que todo aquel

que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará delante de los ángeles de Dios.

9 Mas el que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 Y todo aquel que dice palabra contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas al que blasfemare contra el Espíritu Santo, no *le* será perdonado.

11 Y cuando os trajeren á las sinagogas, y á los magistrados y potestades, no esteis solícitos cómo, ó qué hayais de responder, ó qué hayais de decir.

12 Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que será menester decir.

13 ¶ Y le dijo uno de la compañía: Maestro, dí á mi hermano que parta conmigo la herencia.

14 Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me puso por juez, ó partidior sobre vosotros?

15 Y les dijo: Mirad, y guardaos de avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

16 Y les dijo una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico habia llevado muchos frutos;

17 Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo donde junte mis frutos?

18 Y dijo: Esto haré: derribaré mis alfolíes, y los edificaré mayores; y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes;

19 Y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes en depósito para muchos años: repósate, come, bebe, huélgate.

20 Y díjole Dios: ¡Insensato! esta noche vuelven á pedir tu alma; ¿y lo que has aparejado, cuyo será?

21 Así *es* el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

22 Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo: No esteis solícitos de vuestra vida, qué comereis; ni del cuerpo, qué vestireis.

23 La vida mas es que la comida; y el cuerpo, que el vestido.

24 Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan: que ni tienen almacén, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de mas estima sois vosotros que las aves?

25 ¿Quién de vosotros podrá con su solícitud añadir á su estatura un codo?

26 Pues si no podeis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis solícitos de lo de mas?

27 Considerad los lirios, como crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomon con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

28 Y si así viste Dios á la yerba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto mas á vosotros, *hombres* de poca fé?

29 Vosotros, pues, no procureis qué hayais de comer, ó qué hayais de beber, y no seais de ánimo dudosos;

30 Porque todas estas cosas las gentes del mundo las buscan; que vuestro Padre sabe que habeis menester estas cosas.

31 Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

32 No temais, oh manada pe-

queña, porque al Padre ha placido daros el reino.

33 Vended lo que poseéis, y dad limosna: hacéos bolsas que no se envejecen, tesoro en los cielos que nunca falte: donde ladron no llega, ni polilla corrompe.

34 Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.

35 ¶ Estén ceñidos vuestros lomos, y *vuestras* luces encendidas;

36 Y vosotros, semejantes á hombres que esperan cuando su señor ha de volver de las bodas; para que cuando viniere y tocare, luego le abran.

37 Bienaventurados aquellos siervos, los cuales, cuando el señor viniere, hallare velando: de cierto os digo, que *él* se ceñirá, y hará que se sienten á la mesa, y saliendo les servirá.

38 Y aunque venga á la segunda vela, y aunque venga á la tercera vela, y *los* hallare así, bienaventurados son los tales siervos.

39 Esto empero sabed, que si supiese el padre de familias á qué hora habia de venir el ladron, velaria ciertamente, y no dejaria minar su casa.

40 Vosotros, pues, también estad apercebidos; porque á la hora que no pensáis, el Hijo del hombre vendrá.

41 Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola á nosotros, ó también á todos?

42 Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente, al cual el señor pondrá sobre su familia, para que en tiempo *les* dé su ración?

43 Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando el señor viniere, hallare haciendo así.

44 En verdad os digo, que él le pondrá sobre todos sus bienes.

45 Mas si el tal siervo dijere en su corazón: Mi señor se tarda de venir, y comenzare á herir los siervos y las criadas, y á comer, y á beber, y á borrachear,

46 Vendrá el señor de aquel siervo el día que él no espera, y á la hora que él no sabe; y le apartará, y pondrá su suerte con los infieles.

47 Porque el siervo que entendió la voluntad de su señor, y no *se* apercibió, ni hizo conforme á su voluntad, será azotado mucho.

48 Mas el que no entendió, y hizo por qué ser azotado, será azotado poco, porque á cualquiera que fué dado mucho, mucho será vuelto á demandar de él; y al que encomendaron mucho, mas será de él pedido.

49 ¶ Fuego vine á meter en la tierra, ¿y qué quiero, si ya está encendido?

50 Empero, de bautismo me es necesario ser bautizado, ¡y cómo me angustio hasta que sea cumplido!

51 ¿Pensáis que he venido á la tierra á dar paz? No, os digo; mas disension.

52 Porque estarán de aquí adelante cinco en una casa divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

53 El padre estará dividido contra el hijo, y el hijo contra el padre: la madre contra la hija, y la hija contra la madre: la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

54 Y decia tambien al pueblo: Cuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y es así.

55 Y cuando sopla el austro, decís: Habrá calor; y lo hay.

56 ¡Hipócritas! Sabeis examinar la faz del cielo y de la tierra, ¿y este tiempo, cómo no lo examináis?

57 ¿Mas por qué aun de vosotros mismos no juzgáis lo que es justo?

58 Pues cuando vas al magistrado con tu adversario, procura en el camino de librarte de él, porque ne te traiga al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allá hasta que hayas pagado hasta el postrer cornado.

CAPITULO XIII.

Exhorta al pueblo á arrepentimiento por la consideracion de los divinos castigos en los no mas pecadores. 2. Suma en sábado a una mujer enferma y responde á la superstición que habia acerca de la observancia del sábado. 3. Cualidades del evangelio. 4. Exhorta á recibir el evangelio con presiosa, etc. 5. Contra Herodes que procuraba matarle.

Y EN este mismo tiempo estaban allí unos que le contaban de los Galileos, cuya sangre Pilato habia mezclado con sus sacrificios.

2 Y respondiendo Jesus, les dijo: ¿Pensais que estos Galileos, porque han padecido tales cosas, hayan sido mas pecadores que todos los Galileos?

3 Yo os digo, que no: antes si no os arrepintiereis, todos perecereis así.

4 O aquellos diez y ocho, sobre los cuales cayó la torre en Siloe, y los mató, ¿pensais que ellos fueron mas deudores que todos

los hombres que habitan en Jerusalem?

5 Yo os digo, que no: antes si no os arrepintiereis, todos perecereis así.

6 Y decia esta parábola: Tenia uno una higuera plantada en su vifia; y vino á buscar fruto en ella, y no halló.

7 Y dijo al viñero: He aquí, tres años ha que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo: córtala, ¿por qué hará inutil aun la tierra?

8 El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aun este año, hasta que yo la escave, y la esterco.

9 Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás despues.

10 ¶ Y enseñaba en una sinagoga en sábados.

11 Y, he aquí, una mujer que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años *habia*, y andaba agoviada, así que en ninguna manera podia enhestarse.

12 Y como Jesus la vió, la llamó, y le dijo: Mujer, libre eres de tu enfermedad.

13 Y púsole las manos encima, y luego se enderezó, y glorificaba á Dios.

14 Y respondiendo un príncipe de la sinagoga, enojado de que Jesus hubiese curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que es menester obrar: en estos pues venid, y sed curados; y no en dia de sábado.

15 Entonces el Señor le respondió, y dijo: Hipócrita, ¿cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y le lleva á beber?

16 Y á esta hija de Abraham, que he aquí, que Satanás la ha-

bla ligado diez y ocho años, ¿no convino desatarla de esta ligadura en día de sábado?

17 Y diciendo él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; y todo el pueblo se regocijaba de todas las cosas que gloriosamente eran por él hechas.

18 ¶ Y decía: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y á qué le compararé?

19 Semejante es al grano de la mostaza, que tomándole un hombre le metió en su huerto; y creció, y fué hecho árbol grande, y las aves del cielo hicieron nidos en sus ramas.

20 Y otra vez dijo: ¿A qué compararé al reino de Dios?

21 Semejante es á la levadura, que tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina hasta que todo sea leudado.

22 ¶ Y pasaba por todas las ciudades y aldeas enseñando, y caminando á Jerusalem.

23 Y le dijo uno: ¿Señor, son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

24 Porfiad á entrar por la puerta angosta; porque yo os digo, que muchos procurarán de entrar, y no podrán;

25 Despues que el padre de familias se levantara, y cerrare la puerta, y comenzareis á estar fuera, y tocar á la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábre-nos; y respondiendo él, os dirá: No os conozco de donde seais.

26 Entonces comenzareis á decir: Delante de tí hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

27 Y os dirá: Digoos, que no os conozco de donde seais;

apartáos de mí todos los obreros de iniquidad.

28 Allí será el lloro y el crujir de dientes, cuando viereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros ser echados fuera.

29 Y vendrán del oriente, y del occidente, y del norte, y del mediodía, y se sentarán en el reino de Dios.

30 Y, he aquí, hay postreros, que serán primeros; y hay primeros, que serán postreros.

31 ¶ Aquel mismo día llegaron unos de los Fariseos, diciéndole: Sal, y véte de aquí; porque Herodes te quiere matar.

32 Y les dijo: Id, y decid á aquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y acabo sanidades hoy y mañana, y trasmañana soy consumado.

33 Empero es menester que hoy, y mañana, y trasmañana camine; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalem.

34 ¡Jerusalem, Jerusalem! que matas los profetas, y apedreas los que son enviados á tí, ¿cuántas veces quise juntar tus hijos, como la gallina recoge su nidada debajo de sus alas, y no quisiste?

35 He aquí, os es dejada vuestra casa desierta; y os digo, que no me vereis, hasta que venga tiempo cuando digais: Bendito el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV.

Sana á un hidrópico en sábado, etc. 2. Exhorta á la modestia y humildad en todo, etc. 3. Como por haber los Judíos desechado el evangelio con fastidio, los Gentiles son llamados á él, etc. 4. Condiciones necesarias del que de veras ha de seguir á Cristo, abnegacion de sí y de todo lo demas, y amor á la cruz, etc.

Y ACONTECIÓ que entrando en casa de un príncipe de los Fariseos un sábado á comer pan, ellos le acechaban.

2 Y, he aquí, un hombre hídrico estaba delante de él.

3 Y respondiendo Jesus, habló á los doctores de la ley, y á los Fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

4 Y ellos callaron. Entonces él tomándole, le sanó, y le envió.

5 Y respondiendo á ellos, dijo: ¿El asno ó el buey de cuál de vosotros caerá en un pozo, y él no le sacará luego en día de sábado?

6 Y no le podían replicar á estas cosas.

7 ¶ Y propuso una parábola á los convidados, atento como escogían los primeros asientos á la mesa, diciéndoles:

8 Cuando fueres convidado de alguno á bodas, no te asientes en el primer lugar; porque podrá ser que otro mas honrado que tú sea convidado de él;

9 Y viniendo el que te llamó á tí y á él, te diga: Dá lugar á este; y entonces comiences con vergüenza á tener el postrer lugar.

10 Mas cuando fueres llamado, vé, y asientate en el postrer lugar; porque cuando viniere el que te llamó, te diga: Amigo, sube mas arriba: entonces tendrás gloria delante de los que juntamente se asientan á la mesa.

11 Porque cualquiera que se ensalza, será humillado, y el que se humilla, será ensalzado.

12 Y decia tambien al que le habia convidado: Cuando ha-

ces comida ó cena, no llames á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; porque tambien ellos no te vuelvan á convidar, y te sea hecha paga.

13 Mas cuando haces banquete, llama á los pobres, los mancos, los cojos, los ciegos;

14 Y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden pagar; mas te será pagado en la resurrección de los justos.

15 ¶ Y oyendo esto uno de los que juntamente estaban sentados á la mesa, le dijo: Bienaventurado el que comerá pan en el reino de los cielos.

16 ¶ El entonces le dijo: Un hombre hizo una grande cena, y llamó á muchos.

17 Y á la hora de la cena envió á su siervo á decir á los convidados: Venid, que ya todo está aparejado.

18 Y comenzaron todos á una á excusarse. El primero le dijo: He comprado un cortijo, y he menester de salir, y verle: te ruego que me tengas por escusado.

19 Y el otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlos: ruégote que me tengas por escusado.

20 Y el otro dijo: Me he casado; y por tanto no puedo venir.

21 Y vuelto el siervo, hizo saber estas cosas á su señor. Entonces el padre de familias, enojado dijo á su siervo: Vé presto por las plazas, y por las calles de la ciudad, y mete acá los pobres, los mancos, y cojos, y ciegos.

22 Y dijo el siervo: Señor, he-

cho es como mandaste, y aun hay lugar.

23 Y dijo el señor al siervo: Vá por los caminos, y por los vallados, y fuérzalos á entrar, para que se llene mi casa.

24 Porque yo os digo, que ninguno de aquellos varones que fueron llamados, gustará mi cena.

25 ¶ Y grandes multitudes iban con él; y volviéndose les dijo:

26 Si alguno viene á mí, y no aborrece á su padre, y madre, y mujer, y hijos, y hermanos, y hermanas, y aun tambien su vida, no puede ser mi discípulo.

27 Y cualquiera que no trae su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

28 Porque ¿cuál de vosotros, queriendo edificar una torre, no cuenta primero sentado los gastos, si tiene *lo que ha menester* para acabarla?

29 Porque despues que haya puesto el fundamento, y no pueda acabarla, todos los que lo vieren, no comiencen á hacer burla de él,

30 Diciendo: Este hombre comenzó á edificar, y no pudo acabar.

31 ¿O cuál rey, habiendo de ir á hacer guerra contra otro rey, sentándose primero no consulta si puede salir al encuentro con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

32 De otra manera, cuando el otro está aun lejos, le ruega por la paz, enviándole embajada.

33 Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.

34 Buena es la sal; mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué será salada?

35 Ni para la tierra, ni aun para el muladar es buena: fuera la echan. Quien tiene oídos para oír, oiga.

CAPITULO XV.

Declara el Señor por tres parábolas, el incomparable amor de Dios en buscar y salvar al pecador perdido. 1. De la oveja perdida buscada del piadoso pastor. 2. De la dracma buscada de la mujer. 3. Del padre que recibe y hace fiesta al hijo disipador de sus bienes, pero que se vuelve á él con conocimiento de su pecado, etc.

Y SE llegaban á él todos los publicanos, y pecadores á oírle.

2 Y murmuraban los Fariseos y los escribas, diciendo: Este á los pecadores recibe, y con ellos come.

3 Y él les propuso esta parábola, diciendo:

4 ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si perdiere una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y vá á buscar la que se perdió, hasta que la halle?

5 Y hallada, la pone sobre sus hombros gozoso;

6 Y viniendo á casa, junta á sus amigos, y á sus vecinos, diciéndoles: Dádme el parabien; porque he hallado mi oveja que se habia perdido.

7 Os digo, que así habrá mas gozo en el cielo sobre un pecador que se arrepiente, que sobre noventa y nueve justos, que no han menester arrepentirse.

8 ¶ ¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si perdiere la una dracma, no enciende luz, y barre la casa, y busca con diligencia, hasta hallarla?

9 Y cuando la hubiere hallado,

junta *sus* amigas, y *sus* vecinas, diciendo: Dádme el parabien; porque he hallado la dracma que habia perdido.

10 Así os digo, que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

11 ¶ Tambien dijo: Un hombre tenia dos hijos;

12 Y el mas mozo de ellos dijo á su padre: Padre, dame la parte de la hacienda que me pertenece. Y él les repartió su hacienda.

13 Y despues de no muchos dias, juntándolo todo el hijo mas mozo, se partió lejos, á una tierra apartada; y allí desperdió su hacienda viviendo perdidamente.

14 Y despues que lo hubo todo gastado, vino una grande hambre en aquella tierra; y comen-zóle á faltar.

15 Y fué, y se llegó á uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió á sus campos, para que apacentase los puer-cos.

16 Y deseaba henchir su vientre de las algarrobos que comi-an los puercos; mas nadie se las daba.

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré, y iré á mi padre, y le diré: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí:

19 Ya no soy digno de ser llamado tu hijo: házme como á uno de tus jornaleros.

20 Y levantándose, vino á su padre. Y como aun estuviese lejos, le vió su padre, y fué mo-

vido á misericordia; y corriendo á él, se derribó sobre su cuello, y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, pecado he contra el cielo, y contra tí: ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Mas el padre dijo á sus siervos: Sacad el principal vestido, y vestídle; y poned anillo en su mano, y zapatos en *sus* pies;

23 Y traed el becerro grueso, y matádle; y comamos, y hagamos banquete;

24 Porque este mi hijo muerto era, y ha revivido: se habia perdido, y es hallado. Y comenzaron á hacer banquete.

25 Y su hijo el mas viejo estaba en el campo, el cual como vino, y llegó cerca de casa, oyó la sin-fonía y las danzas;

26 Y llamando á uno de los siervos, le preguntó qué era aquello.

27 Y él le dijo: Tu hermano es venido; y tu padre ha muerto el becerro grueso, por haberle recibido salvo.

28 Entonces él se enojó, y no queria entrar. El padre entonces saliendo, le rogaba que *entrare*.

29 Mas él respondiendo, dijo á su padre: He aquí, tantos años *ha* que te sirvo, que nunca he traspasado tu mandamiento, y nunca me has dado un cabrito para que haga banquete con mis amigos;

30 Mas despues que vino este tu hijo, que ha engullido tu hacienda con ramerías, le has matado el becerro grueso.

31 El entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas;

32 Mas hacer banquete y hol-

garnos era menester; porque este tu hermano muerto era, y revivió: se habia perdido, y es hallado.

CAPITULO XVI.

La parábola del mayordomo infiel, con que enseña el Señor á los ricos cristianos su deber y oficio en la Iglesia. 2. Lo mismo por la del rico avaro.

Y DECIA tambien á sus discípulos: Habia un hombre rico, el cual tenia un mayordomo; y este fué acusado delante de él, como disipador de sus bienes.

2 Y le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo de tí? dá cuenta de tu mayordomía; porque ya no podrás mas ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo dentro de sí: ¿Qué haré? que mi señor me quita la mayordomía. Cavar, no puedo: mendigar, tengo vergüenza.

4 Yo sé lo que haré, para que cuando fuere quitado de la mayordomía, me reciban en sus casas.

5 Y llamando á cada uno de los deudores de su señor, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi señor?

6 Y él dijo: Cien batos de aceite. Y le dijo: Toma tu obligacion, y siéntate presto, y escribe cincuenta.

7 Despues dijo á otro: ¿Y tú, cuánto debes? Y él dijo: Cien coros de trigo. Y él le dijo: Toma tu obligacion, y escribe ochenta.

8 Y alabó el señor al mayordomo malo, por haber hecho prudentemente; porque los hijos de este siglo mas prudentes son en su generacion que los hijos de luz.

9 Y yo os digo: Hacedos amigos de las riquezas de maldad, para que cuando faltareis, os reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo muy poco, tambien en lo mas es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, tambien en lo mas es injusto.

11 Pues si en las malas riquezas no fuisteis fieles, ¿lo que es verdadero, quién os lo confiará?

12 Y si en lo ageno no fuisteis fieles, ¿lo que es vuestro, quién os lo dará?

13 Ningun siervo puede servir á dos señores; porque, ó aborrecerá al uno, y amará al otro, ó se allegará al uno, y menospreciará al otro. No podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14 Y oian tambien los Fariseos todas estas cosas, los cuales eran avaros; y burlaban de él.

15 Y les dijo: Vosotros sois los que os justificais á vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen en alto aprecio, delante de Dios es abominacion.

16 La ley y los profetas fueron hasta Juan: desde entonces el reino de Dios es anunciado, y todos hacen fuerza contra él.

17 Empero mas fácil cosa es pasar el cielo y la tierra, que caer una tilde de la ley.

18 Cualquiera que despide á su mujer, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la despedida del marido, adultera.

19 ¶ Y habia un hombre rico, que se vestia de púrpura y de lino fino, y hacia cada dia banquete espléndidamente.

20 Habia tambien un mendigo llamado Lázaro, el cual estaba echado á la puerta de él, lleno de llagas,

21 Y deseando hartarse de las migajas que caian de la mesa del rico; y aun los perros venian, y le lamian las llagas.

22 Y aconteció, que murió el mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió tambien el rico, y fué sepultado.

23 Y en el infierno, alzando sus ojos, estando en tormentos, vió á Abraham lejos, y á Lázaro en su seno.

24 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envia á Lázaro que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque soy atormentado en esta llama.

25 Y le dijo Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro tambien males; mas ahora este es consolado, y tú atormentado.

26 Y ademas de todo esto, una grande sima está confirmada entre nosotros y vosotros, así que los que quisieren pasar de aquí á vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

27 Entonces dijo: Ruégote, pues, padre, que le envíes á la casa de mi padre;

28 Porque tengo cinco hermanos, para que les proteste; porque no vengan ellos tambien á este lugar de tormento.

29 Y Abraham le dice: A Moyses, y á los profetas tienen, oíganlos.

30 El entonces dijo: No, padre Abraham; mas si alguno fuere

á ellos de los muertos se arrepentirán.

31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen á Moyses, y á los profetas, tampoco se persuadirán, aunque alguno se levantara de entre los muertos.

CAPITULO XVII.

De la correccion fraterna. 2. Del poder de la fé. 3. Sana diez leprosos, de los cuales el uno solo, que era Samaritano, vuelve á darle gracias. 4. De su primera y segunda venida, &c.

DIJO despues á los discípulos: Imposible es que no vengan escándalos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le sería, si una piedra de molino de asno le fuera puesta al cuello, y fuese echado en la mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

3 Mirad por vosotros. Si pecare contra tí tu hermano, repréndele; y si se arrepintiere, perdónale.

4 Y si siete veces al dia pecare contra tí, y siete veces al dia se volviere á tí, diciendo: Pésame: perdónale.

5 ¶ Y dijeron los apóstoles al Señor: Aumentanos la fé.

6 Y el Señor dijo: Siuviéseis fé como un grano de mostaza, diriais á este sicómoro: Desarraigate, y plántate en la mar, y os obedeceria.

7 ¿Mas cuál de vosotros tiene un siervo que ara, ó apacienta ganado, que vuelto del campo le diga luego: Pasa, siéntate á la mesa?

8 ¿No le dice ántes: Adereza que cene yo, y cífíete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y despues de esto come tú y bebe?

9 ¿Hace gracias al siervo por-

que hizo lo que le habia sido mandado? Pienso que no.

10 Así tambien vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os es mandado, decid: Siervos inútiles somos; porque lo que debíamos de hacer, hicimos.

11 ¶ Y aconteció que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea.

12 Y entrando en una aldea; viniéronle al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos;

13 Y alzaron la voz, diciendo: Jesus, Maestro, ten misericordia de nosotros.

14 Y como él los vió, les dijo: Id, mostráos á los sacerdotes. Y aconteció, que yendo ellos, fueron limpios.

15 Y el uno de ellos, como se vió que era limpio, volvió, glorificando á Dios á gran voz.

16 Y se derribó sobre su rostro á sus piés, haciéndole gracias; y este era Samaritano.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿No son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve, dónde están?

18 ¿No fué hallado quien voviese, y diese gloria á Dios, sino este extranjero?

19 Y le dijo: Levántate, véte: tu fé te ha sanado.

20 ¶ Y preguntado de los Fariseos, cuando habia de venir el reino de Dios, les respondió, y dijo: El reino de Dios no vendrá manifestó;

21 Ni dirán: Héle aquí, ó héle allí; porque, he aquí, el reino de Dios dentro de vosotros está.

22 Y dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá, cuando desea-

réis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no lo vereis.

23 Y os dirán: Héle aquí, ó héle allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24 Porque como el relámpago relampagueando desde una parte que está debajo del cielo, resplandece hasta la otra que está debajo del cielo, así tambien será el Hijo del hombre en su día.

25 Mas primero es menester que padezca mucho, y sea reprobado de esta generacion.

26 Y como fué en los dias de Noe, así tambien será en los dias del Hijo del hombre:

27 Comian, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día que entró Noe en el arca; y vino el diluvio, y destruyó á todos.

28 Asimismo tambien como fué en los dias de Lot: comian; bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

29 Mas el día que Lot salió de Sodomá, llovió del cielo fuego y azufre, y destruyó á todos:

30 Como esto será el día que el Hijo del hombre se manifestará.

31 En aquel día, el que estuviere en el tejado, y sus alhajas en casa, no descienda á tomarlas; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

32 Acordáos de la mujer de Lot.

33 Cualquiera que procurare salvar su vida, la perderá; y cualquiera que la perdiere, la vivificará.

34 Os digo, que en aquella noche estarán dos hombres en una cama: el uno será tomado, y el otro será dejado.

35 Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, y la otra será dejada.

36 Dos hombres estarán en el campo: el uno será tomado, y el otro será dejado.

37 Y respondiéndole, le dicen: ¿Dónde, Señor? Y él les dijo: Donde *estuviere* el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

CAPITULO XVIII.

De la perseverancia en la oracion. 2. La oracion del Fariseo, y la del publicano. 3. Recibe los niños y los da por figura de los que entrarán en su iglesia. 4. Dificil cosa es al rico entrar en la verdadera iglesia; mas á Dios todo es posible. 5. Revela á sus doce discipulos su muerte y resurreccion; mas ellos nada de ello entienden. 6. Da la vista á un ciego.

Y LES propuso también una parábola, para enseñar que es menester orar siempre, y no desalentarse,

2 Diciendo: Había un juez en una ciudad, el cual ni temía á Dios, ni respetaba á hombre alguno.

3 Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía á él, diciendo: Házme justicia de mi adversario.

4 Mas él no quiso por *algún* tiempo: empero después de esto, dijo dentro de sí: Aunque ni temo á Dios, ni tengo respeto á hombre;

5 Todavía, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia; porque no venga siempre y al fin me muela.

6 Y dijo el Señor: Oid lo que dice el juez injusto.

7 ¿Y Dios no defenderá á sus escogidos que claman á él día y noche, aunque sea longánimo acerca de ellos?

8 Os digo que los defenderá presto. Empero el Hijo del

hombre, cuando viniere, ¿hallará fé en la tierra?

9 ¶ Y dijo también á unos, que confiaban de sí como justos, y menospreciaban á los otros, esta parábola:

10 Dos hombres subieron al templo á orar, el uno Fariseo, y el otro publicano.

11 El Fariseo puesto en pie oraba consigo de esta manera: Dios, te hago gracias, que no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros; ni aun como este publicano.

12 Ayuno dos veces en la semana: doy diezmos de todo lo que poseo.

13 Mas el publicano estando lejos, no quería, ni aun alzar los ojos al cielo; mas hería su pecho, diciendo: Dios, ten misericordia de mí, pecador.

14 Os digo que este descendió á su casa justificado *mas bien* que el otro; porque cualquiera que se ensalza, será humillado; y el que se humilla, será ensalzado.

15 ¶ Y traían también á él niños para que les tocara, lo cual viéndolo sus discípulos, les reñían.

16 Mas Jesús llamándolos, dijo: Dejad los niños venir á mí, y no los impidáis; porque de tales es el reino de Dios.

17 De cierto os digo, que cualquiera que no recibiere el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

18 ¶ Y le preguntó un príncipe, diciendo: ¿Maestro bueno, qué haré para poseer la vida eterna?

19 Y Jesús le dijo: ¿Por qué me dices, bueno? ninguno

no *hay* bueno, sino uno *solo*, Dios.

20 Los mandamientos sabes: No matarás: No adulterarás: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y á tu madre.

21 Y él dijo: Todas estas cosas he guardado desde mi juventud.

22 Y Jesus oído esto, le dijo: Aun una cosa te falta: todo lo que tienes, véndelo, y dalo á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y vén, sígueme.

23 Entonces él, oídas estas cosas, se entristeció sobre manera, porque era muy rico.

24 Y viendo Jesus que se habia entristecido mucho, dijo: ¡Cuán dificultosamente entrarán en el reino de Dios, los que tienen riquezas!

25 Porque mas facil cosa es entrar un camello por un ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios.

26 Y los que *lo* oían, dijeron: ¿Y quién podrá ser salvo?

27 Y él les dijo: Lo que es imposible acerca de los hombres, posible es acerca de Dios.

28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado todas las cosas, y te hemos seguido.

29 Y él les dijo: De cierto os digo, que nadie hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó mujer, ó hijos, por el reino de Dios,

30 Que no haya de recibir mucho mas en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

31 ¶ Y Jesus tomando *aparte* los doce, les dijo: He aquí, subimos á Jerusalem, y serán cumplidas todas las cosas que

fueron escritas por los profetas del Hijo del hombre.

32 Porque será entregado á los Gentiles, y será escarnecido, y injuriado, y escupido;

33 Y despues que *le* hubieren azotado, le matarán; mas al tercero dia resucitará.

34 Mas ellos nada de estas cosas entendían, y esta palabra les era encubierta; y no entendían lo que se decía.

35 ¶ Y aconteció, que acercándose él de Jerico, un ciego estaba sentado junto al camino mendigando,

36 El cual como oyó la multitud que pasaba, preguntaba qué era aquello.

37 Y le dijeron: que Jesus Nazareno pasaba.

38 Entonces dió voces, diciendo: Jesus, Hijo de David, ten misericordia de mí.

39 Y los que iban delante, le refían para que callase; empero él clamaba mucho mas: Hijo de David, ten misericordia de mí.

40 Jesus entonces parándose, mandó traerle á sí. Y como él llegó, le preguntó,

41 Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que vea yo.

42 Y Jesus le dijo: Vé: tu fé te ha hecho salvo.

43 Y luego vió, y le seguía, glorificando á Dios; y todo el pueblo como vió *esto*, dió alabanza á Dios.

CAPITULO XIX.

La conversión de Zaccheo el publicano. 2. Por la parábola de las minas encarga á los ministros de su iglesia la diligencia en su ministerio. 3. Su entrada en Jerusalem con la solemnidad de verdadero Mesías, &c.

Y HABIENDO entrado *Jesus*, pasaba por Jerico.

2 Y, he aquí, un varón llamado Zacheo el cual era príncipe de los publicanos, y era rico.

3 Y procuraba ver á *Jesus* quién fuese; mas no podía á causa de la multitud, porque era pequeño de estatura.

4 Y corriendo delante, se subió en un árbol sicómoro, para verle; porque había de pasar por allí.

5 Y como vino á aquel lugar *Jesus*, mirando le vió, y le dijo: Zacheo, date prisa, descende; porque hoy es menester que pose en tu casa.

6 Entonces él descendió apriesa, y le recibió gozoso.

7 Y viendo *esto* todos, murmuraban, diciendo, que había entrado á posar con un hombre pecador.

8 Entonces Zacheo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy á los pobres; y si en algo he defraudado á alguno, se lo vuelvo con los cuatro tantos.

9 Y *Jesus* le dijo: Hoy ha venido la salvación á esta casa; por cuanto también él es hijo de Abraham.

10 Porque el Hijo del hombre vino á buscar, y á salvar lo que se había perdido.

11 ¶ Y oyendo ellos estas cosas, prosiguiendo él, dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de *Jerusalem*; y porque pensaban que luego había de ser manifestado el reino de Dios.

12 Dijo pues: Un hombre noble se partió á una tierra lejos, á tomar para sí un reino, y volver.

13 Y llamados diez siervos suyos, les dió diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo.

14 Empero sus ciudadanos le aborrecían; y enviaron tras de él una embajada, diciendo: No queremos que este reine sobre nosotros.

15 Y aconteció, que vuelto él, habiendo tomado el reino, mandó llamar á sí á aquellos siervos, á los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

16 Y vino él primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas.

17 Y él le dice: Está bien, buen siervo: pues que en lo poco has sido fiel, ten autoridad sobre diez ciudades.

18 Y vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha hecho cinco minas.

19 Y asimismo á este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

20 Y vino otro, diciendo: Señor, he aquí tu mina, la cual he tenido guardada en un pafiuzeo.

21 Porque tuve miedo de tí, pues que eres hombre severo: tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

22 Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu boca te juzgo: sabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

23 ¿Por qué pues no diste mi dinero al banco; y yo viniendo lo demandara con el logro?

24 Y dijo á los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dádsela al que tiene las diez minas.

25 (Y ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas.)

26 Porque yo os digo que á cualquiera que tuviere, le será dado; mas al que no tuviere, aun lo que tiene le será quitado.

27 Mas á aquellos mis enemigos, que no querian que yo reinase sobre ellos, traédlos acá, y degolládlos delante de mí.

28 ¶ Y dicho esto, iba delante subiendo á Jerusalem.

29 Y aconteció, que llegando cerca de Bethphage, y de Bethania, al monte que se llama de las Olivas, envió dos de sus discípulos,

30 Diciendo: Id á la aldea que está delante, en la cual como entrareis, hallaréis un pollino atado en el cual ningun hombre jamás se ha sentado: desatadle, y traédle acá.

31 Y si alguien os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.

32 Y fueron los que habian sido enviados, y hallaron, como él les dijo.

33 Y desatando ellos el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatais el pollino?

34 Y ellos dijeron: Porque el Señor le ha menester.

35 Y le trajeron á Jesus; y echando ellos sus ropas sobre el pollino, pusieron encima á Jesus.

36 Y yendo él, tendian sus vestidos por el camino.

37 Y como llegasen ya cerca de la descendida del monte de las Olivas, toda la multitud de los discípulos, regocijándose, comenzaron á alabar á Dios á

gran voz por todas las maravillas que habian visto,

38 Diciendo: Bendito el rey que viene en nombre del Señor: paz en el cielo, y gloria en las alturas.

39 Entonces algunos de los Fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.

40 Y él respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaren, las piedras clamarán.

41 Y como llegó cerca, viendo la ciudad, lloró sobre ella,

42 Diciendo: ¡Ah, si tú conocieses, á lo menos en este tu día, lo que toca á tu paz! mas ahora está encubierto á tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre tí, que tus enemigos te cercarán con trinchera; y te pondrán cerco, y de todas partes te pondrán en estrecho;

44 Y te derribarán á tierra; y á tus hijos, los que están dentro de ti; y no dejarán en tí piedra sobre piedra; por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

45 Y entrando en el templo, comenzó á echar fuera á todos los que vendian y compraban en él,

46 Diciéndoles: Escrito está: Mi casa, casa de oración es; mas vosotros la habeis hecho cueva de ladrones.

47 Y enseñaba cada día en el templo; mas los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los príncipes del pueblo procuraban matarle.

48 Y no hallaban que hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

CAPITULO XX.

Los sacerdotes piden al Señor con qué autoridad repurgaba el templo, etc. 2. La parábola de la vifia, etc. 3. Tiéntanle acerca del tributo de Cesar. 4. Responde á los Saduceos acerca de la resurreccion. 5. Prueba con evidente testimonio de la Escritura la divinidad del Mesías, y avisa á los suyos, que se guarden de los Fariseos, cuyos ingenios ambiciosos describe.

Y ACONECÍO un dia, que enseñando él al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, sobrevinieron los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, con los ancianos, 2 Y le hablaron, diciendo: Dínos con qué autoridad haces estas cosas: ó quién es el que te ha dado esta autoridad.

8 Respondiendo entonces Jesus, les dijo: Preguntáros he yo tambien una palabra; respondédme:

4 ¿El bautismo de Juan, era del cielo, ó de los hombres?

5 Mas ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo; dirá: ¿Por qué pues no le creísteis?

6 Y si dijéremos: De los hombres, todo el pueblo nos apedrará; porque están ciertos que Juan era un profeta.

7 Y respondieron, que no sabían de donde *había sido*.

8 Entonces Jesus les dijo: Ni yo os digo tampoco con qué autoridad hago yo estas cosas.

9 ¶ Y comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una vifia, y la arrendó á unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

10 Y al tiempo oportuno envió un siervo á los labradores, para que le diesen del fruto de la vifia; mas los labradores hirién-dole, *le enviaron vacío*.

11 Y volvió á enviar otro sier-

vo; y ellos á este tambien, herido y afrentado, *le enviaron vacío*.

12 Y volvió á enviar al tercer siervo; y tambien á este echaron herido.

13 Entonces el señor de la vifia dijo: ¿Qué haré? enviaré mi Hijo amado? quizá cuando á este vieren, *le tendrán respeto*.

14 Mas los labradores viéndole pensaron entre sí, diciendo: Este es el heredero: venid, matémosle, para que la herencia sea nuestra.

15 Y echándole fuera de la vifia, *le mataron*: ¿Qué pues les hará el señor de la vifia?

16 Vendrá, y destruirá, á estos labradores; y dará su vifia á otros. Y como ellos *lo oyeron*, dijeron: Guarda.

17 Mas él mirándolos, dice: ¿Qué pues es lo que está escrito: La piedra que desecharon los edificadores, esta vino á ser cabeza de la esquina?

18 Cualquiera que cayere sobre aquella piedra será quebrantado; mas sobre el que la piedra cayere, le desmenuzará.

19 Y procuraban los príncipes de los sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, mas tuvieron miedo del pueblo; porque entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.

20 ¶ Y acechándole, enviaron espiones que se simulasen justos, para tomarle en sus palabras, para que así le entregasen á la jurisdicción y á la potestad del presidente:

21 Los cuales le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas bien; y que no tienes respeto á la persona de

nadie, antes enseñas el camino de Dios con verdad.

22 ¿Nos es lícito dar tributo á César, ó no?

23 Mas él, entendida la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

24 Mostrádmeme una moneda. ¿De quién tiene la imagen, y la inscripcion? Y respondiéndolo, dijeron: De César.

25 Entonces les dijo: Pues dad á César lo que es de César; y lo que es de Dios, á Dios.

26 Y no pudieron reprender sus palabras delante del pueblo: antes maravillados de su respuesta, callaron.

27 ¶ Y llegándose unos de los Saduceos, los cuales niegan haber resurreccion, le preguntaron,

28 Diciendo: Maestro, Moyses nos escribió: Si el hermano de alguno muriere teniendo mujer, y muriere sin hijos, que su hermano tome la mujer, y levante simiente á su hermano.

29 Fueron pues siete hermanos; y el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30 Y la tomó el segundo, el cual tambien murió sin hijos.

31 Y la tomó el tercero: asimismo tambien todos siete; y no dejaron simiente, y murieron.

32 Y á la postre de todos murió tambien la mujer.

33 En la resurreccion, pues, ¿mujer de cuál de ellos será? porque los siete la tuvieron por mujer.

34 Entonces respondiéndolo Jesus, les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

35 Mas los que fueron tenidos por dignos de aquel siglo, y de la resurreccion de los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

36 Porque no pueden ya mas morir; porque son iguales á los ángeles, y son hijos de Dios, siendo hijos de la resurreccion.

37 Y que los muertos hayan de resucitar, Moyses aun lo enseñó junto al zarzal, cuando dice al Señor: Dios de Abraham, y Dios de Isaac, y Dios de Jacob.

38 Porque Dios, no es *Dios* de muertos, sino de vivos; porque todos viven en *cuanto á él*.

39 Y respondiéndole unos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

40 Y no osaron mas preguntarle algo.

41 ¶ Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

42 Y el mismo David dice en el libro de los Salmos: Dijo el Señor á mi Señor: Aséntate á mi diestra,

43 Entre tanto que pongo tus enemigos por estrado de tus pies.

44 Así que David le llama Señor, ¿cómo pues es su hijo?

45 Y oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46 Guardáos de los escribas, que quieren andar con ropas largas, y aman las saluciones en las plazas; y las primeras sillas en las sinagogas; y los primeros asientos en las cenas:

47 Que devoran las casas de las viudas, simulando larga oracion: estos recibirán mayor condenacion.

CAPITULO XXI.

De la limosna de la viuda pobre. 2. Lo restante es el mismo argumento que el del capítulo 24. de San Mateo.

Y MIRANDO, vió á los ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

2 Y vió tambien á una viuda pobre, que echaba allí dos blancas.

3 Y dijo: De verdad os digo, que esta viuda pobre echó mas que todos.

4 Porque todos estos, de lo que les sobra echaron para las ofrendas de Dios; mas esta de su pobreza echó todo su sustento que tenia.

5 ¶ Y á unos que decian del templo, que estaba adornado de hermosas piedras y dones, dijo:

6 De estas cosas que veis, dias vendrán, en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derribada.

7 Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto? ¿Y qué señal *habrá* cuándo estas cosas hayan de comenzar á ser hechas?

8 El entonces dijo: Mirad, no seais engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Cristo*; y el tiempo está cerca: por tanto no vayais en pos de ellos.

9 Empero cuando oyéreis de guerras y sediciones, no os espanteis; porque es menester que estas cosas acontezcan primero; mas no luego *será* el fin.

10 Entonces les dijo: Se levantará nacion contra nacion, y reino contra reino;

11 Y habrá grandes terremotos en cada lugar, y hambres, y pestilencias; y habrá prodigios, y grandes señales del cielo.

12 Mas ántes de todas estas cosas os echarán mano, y perseguirán, entregándoos á las sinagogas, y á las cárceles, trayéndoos ántes los reyes, y á los presidentes, por causa de mi nombre.

13 Y os será esto para testimonio.

14 Poned pues en vuestros corazones de no pensar ántes cómo hayais de responder.

15 Porque yo os daré boca y sabiduría, á la cual no podrán resistir, ni contradecir todos los que se os opondrán.

16 Mas sereis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán á *algunos* de vosotros.

17 Y sereis aborrecidos de todos, por causa de mi nombre.

18 Mas un pelo de vuestra cabeza no perecerá.

19 En vuestra paciencia poseed vuestras almas.

20 Y cuando viereis á Jerusalem cercada de ejércitos, sabed entonces que su destruccion ha llegado.

21 Entonces los que estuvieren en Judéa, huyan á los montes; y los que estuvieren en medio de ella, váyanse; y los que en las *otras* regiones, no entren en ella.

22 Porque estos son dias de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

23 Mas, ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos dias! porque habrá apretura grande sobre la tierra, y ira sobre este pueblo.

24 Y caerán á filo de espada, y serán llevados cautivos por todas las naciones; y Jerusalem

será hollada de los Gentiles, hasta que los tiempos de los Gentiles sean cumplidos.

25 Entonces habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y en la tierra apretura de naciones, con perplejidad; bramando la mar y las ondas;

26 Secándose los hombres á causa del temor, y esperando las cosas que sobrevendrán á la redondez de la tierra; porque las virtudes de los cielos serán conmovidas.

27 Y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en una nube con poder y grande gloria.

28 Y cuando estas cosas comenzaren á hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas; porque vuestra redencion está cerca.

29 Y les dijo tambien una parábola: Mirad la higuera, y todos los árboles:

30 Cuando ya brotan, viéndolos, de vosotros mismos entendéis que el verano está ya cerca:

31 Así tambien vosotros, cuando viereis hacerse estas cosas, entendid que está cerca el reino de Dios.

32 De cierto os digo, que no pasará esta generacion, hasta que todo sea hecho.

33 El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.

34 ¶ Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel día.

35 Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.

36 Velad, pues, orando á todo

tiempo, que seais habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y de estar en pie delante del Hijo del hombre.

37 Y enseñaba entre día en el templo; y de noche saliendo, estabase en el monte que se llama de las Olivas.

38 Y todo el pueblo venia á él por la mañana, para oírle en el templo.

CAPITULO XXII.

El concierto de Judas para entregar á Cristo. 2. La institución de la Santa Cena. 3. Allí aun disputan los discípulos la tercera vez del primado, &c. 4. Predice á Pedro que le había de negar; y á los demás, que les esperan grandes calamidades y peligros, &c. 5. Su oracion en el huerto, su sudor de sangre, y su consuelo del cielo. 6. Es preso. 7. Es llevado á casa del sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, injuriado de los ministros, y examinado del sumo sacerdote y de su concilio.

Y ESTABA cerca el día de la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la Pascua.

2 Y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas procuraban como le matarian; mas tenian miedo del pueblo.

3 Y entró Satanás en Judas, que tenia por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce.

4 Y fué, y habló con los príncipes de los sacerdotes, y con los magistrados, de cómo se le entregaría.

5 Los cuales se holgaron, y concertaron de darle dinero.

6 Y prometió; y buscaba oportunidad para entregarle á ellos sin estar presente la multitud.

7 ¶ Y vino el día de los panes sin levadura, en el cual era menester matar la pascua.

8 Y envió á Pedro, y á Juan, diciendo: Id, aparejádnos la pascua, para que comamos.

9 Y ellos le dijeron : ¿Dónde quieres que *la* aparejemos?

10 Y él les dijo : He aquí, como entrareis en la ciudad, os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua : seguidle hasta la casa donde entráre;

11 Y decid al padre de la familia de la casa : El Maestro te dice : ¿Dónde está el aposento donde tengo de comer la pascua con mis discípulos?

12 Entonces él os mostrará un gran cenadero aderezado, aparejádla allí.

13 Y yendo ellos halláronlo todo como les habia dicho ; y aparejaron la pascua.

14 Y como fué hora, se sentó *a la mesa* ; y con él los doce apóstoles.

15 Y les dijo : Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua ántes que padezca.

16 Porque os digo, que no comeré mas de ella, hasta que sea cumplido en el reino de Dios.

17 Y tomando la copa, habiendo hecho gracias, dijo : Tomad esto, y distribuídlo entre vosotros.

18 Porque os digo, que no beberé del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

19 Y tomando pan, habiendo hecho gracias, *lo* rompió, y les dió, diciendo : Este es mi cuerpo, que por vosotros es dado ; haced esto en memoria de mí.

20 Asimismo tambien la copa, despues que hubo cenado, diciendo : Esta copa *es* el nuevo testamento en mi sangre, que por vosotros se derrama.

21 Con todo eso, he aquí, la mano del que me entrega *está* conmigo en la mesa.

22 Y á la verdad el Hijo del hombre *vá* segun lo que *está* determinado ; empero ¡ay de aquel hombre por el cual es entregado !

23 Ellos entonces comenzaron á preguntarse sí, cuál de ellos sería el que habia de hacer esto.

24 ¶ Y hubo tambien entre ellos una contienda, quién de ellos parecia ser el mayor.

25 Entonces él les dijo : Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas ; y los que sobre ellas tienen potestad, son llamados bienhechores :

26 Mas vosotros, no así : ántes el que es mayor entre vosotros, sea como el mas mozo ; y el que precede, como el que sirve.

27 Porque ¿cuál *es* mayor, el que se asienta á la mesa, ó el que sirve ? ¿No *es* el que se asienta á la mesa ? mas yo soy entre vosotros como el que sirve.

28 Empero vosotros sois los que habeis permanecido conmigo en mis tentaciones :

29 Yo pues os ordeno un reino, como mi Padre me lo ordenó á mí ;

30 Para que comais y bebeis en mi mesa en mi reino ; y os asentéis sobre tronos juzgando á las doce tribus de Israel.

31 ¶ Dijo tambien el Señor : Simon, Simon, he aquí, *que* Satanás os ha pedido para zandearos como á trigo ;

32 Mas yo he rogado por tí que tu fé no falte ; y tú cuando te conviertas, confirma á tus hermanos.

33 Y él le dijo : Señor, dispuesto estoy á ir contigo, tanto á la cárcel, como á la muerte.

34 Y él dijo: Pedro, te digo que el gallo no cantará hoy, antes que tú niegues tres veces que me conoces.

35 Y á ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, y sin alforja, y sin zapatos, ¿os faltó algo? Y ellos dijeron: Nada.

36 Entonces les dijo: Pues ahora el que tiene bolsa, tómela; y también su alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y cómprela.

37 Porque os digo, que aun es menester que se cumpla en mí aquello que está escrito: Y con los malos fué contado; porque lo que *está escrito* de mí, *su cumplimiento* tiene.

38 Entonces ellos dijeron: Señor, he aquí, dos espadas *hay* aquí. Y él les dijo: Basta.

39 ¶ Y saliendo, se fué, segun su costumbre, al monte de las Olivas; y sus discípulos también le siguieron.

40 Y como llegó á aquel lugar, les dijo: Orad para que no entreis en tentación.

41 Y él se apartó de ellos como un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oró,

42 Diciendo: Padre, si quieres, pasa esta copa de mí, empero no se haga mi voluntad, mas la tuya.

43 Y le apareció un ángel del cielo esforzándole.

44 Y estando en agonía, oraba mas intensamente; y fué su sudor como gotas grandes de sangre, que descendian hasta la tierra.

45 Y como se levantó de la oración, y vino á sus discípulos, los halló durmiendo de tristeza.

46 Y les dijo: ¿Qué, dormís?

Levantáos, y orad que no entreis ententación.

47 ¶ Estando aun hablando él, he aquí, una multitud *de gente*, y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se llegó á Jesus, para besarle.

48 Entonces Jesus le dijo: ¿Judas, con un beso entregas al Hijo del hombre?

49 Y viendo los que estaban junto á él lo que habia de ser, le dijeron: Señor, ¿heriremos con espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, y le quitó la oreja derecha.

51 Y respondiendo Jesus, dijo: Dejad hasta aquí. Y tocando su oreja, le sanó.

52 Dijo despues Jesus á los principes de los sacerdotes, y á los capitanes del templo, y á los ancianos que habian venido contra él: ¿Cómo á ladron habeis salido con espadas y con palos?

53 Habiendo estado con vosotros cada dia en el templo, no extendisteis las manos contra mí; mas esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

54 ¶ Y prendiéndole, le trajeron, y metieronle en casa del principe de los sacerdotes. Y Pedro le seguia de lejos.

55 Y habiendo encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos al derredor, se sentó tambien Pedro entre ellos.

56 Y como una criada le vió que estaba sentado al fuego, puestos los ojos en él, dijo: Y este con él era.

57 Entonces él lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58 Y un poco despues viéndole

otro, dijo: Y tú de ellos eras. Y Pedro dijo: Hombre, no soy.

59 Y como una hora pasada, otro afirmaba, diciendo: Verdaderamente tambien este estaba con él; porque es Galileo.

60 Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y luego, estando aun él hablando, el gallo cantó.

61 Entonces, vuelto el Señor, miró á Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le habia dicho. Antes que el gallo dé voz me negarás tres veces.

62 Y saliendo fuera Pedro, lloró amargamente.

63 Y los hombres que tenian á Jesus, burlaban de él, hiriéndole.

64 Y cubriéndole herian su rostro, y preguntábanle, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te hirió?

65 Y decian otras muchas cosas injuriándole.

66 Y como fué de día, se juntaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y le trajeron á su concilio.

67 Diciendo: ¿Eres tú el Cristo? dínoslo. Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis;

68 Y tambien si os preguntare, no me respondereis, ni me soltaréis;

69 Mas desde ahora el Hijo del hombre se asentará á la diestra del poder de Dios.

70 Y dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís, que yo soy.

71 Entonces ellos dijeron: ¿Qué mas testimonio desea-

mos? porque nosotros lo hemos oído de su boca.

CAPITULO XXIII.

Llevado delante de Pilato, él le remite á Herodes, el cual se le vuelve á enviar escarnecido, y Pilato le condena á la cruz, siéndole preferido por petición del pueblo Barrabás sedicioso homicida, &c. 2. Predice á las mugeres que le lamentaban, la calamidad de la tierra que les estaba cerca. 3. Es puesto en la cruz y escarnecido de todos; mas él ruega al padre por ellos. 4. La conversión y confesion del ladrón, &c. 5. Muere en la cruz, dando el mundo todo testimonio de su inocencia. 6. Es sepultado honradamente por Joseph de Arimathea.

Y LEVANTÁNDOSE toda la multitud de ellos, llevarónle á Pilato.

2 Y comenzaron á acusarle, diciendo: A este hemos hallado que pervierte nuestra nacion, y que veda dar tributo á César, diciendo que él es el Cristo el Rey.

3 Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

4 Y Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Ninguna culpa hallo en este hombre.

5 Mas ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judéa, comenzando desde Galilea hasta aquí.

6 Entonces Pilato, oyendo de Galilea, preguntó si el hombre era Galileo.

7 Y como entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, le remitió á Herodes, el cual tambien estaba en Jerusalem en aquellos dias.

8 Y Herodes, viendo á Jesus, se holgó mucho; porque habia mucho que le deseaba ver; porque habia oído de él muchas cosas; y tenia esperanza que le veria hacer algun milagro.

9 Y le preguntaba con muchas palabras; mas él nada le respondió.

10 Y estaban los príncipes de los sacerdotes, y los escribas acusándole con gran porfía.

11 Mas Herodes con sus soldados le menospreció, y escarneció, vistiéndole de una ropa espléndida; y le volvió á enviar á Pilato.

12 Y fueron hechos amigos entre sí Pilato y Herodes en el mismo día; porque ántes eran enemigos entre sí.

13 Entonces Pilato, convocando los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados, y el pueblo,

14 Les dijo: Me habeis presentado á este por hombre que perverte al pueblo; y, he aquí, yo preguntando delante de vosotros, no he hallado alguna culpa en este hombre de aquellas de que le acusais.

15 Y ni aun Herodes; porque os remití á él; y he aquí, que ninguna cosa digna de muerte se le ha hecho.

16 Le soltaré pues castigado.

17 Y tenia necesidad de soltarles uno en la fiesta.

18 Y toda la multitud dió voces á una, diciendo: Afuera con este, y suéltanos á Barrabas:

19 (El cual habia sido echado en la cárcel por una sedición hecha en la ciudad, y una muerte.)

20 Y les habló otra vez Pilato, queriendo soltar á Jesus.

21 Mas ellos volvían á dar voces, diciendo: Crucifícale, Crucifícale.

22 Y él les dijo la tercera vez: ¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho

este? ninguna culpa de muerte he hallado en él: le castigaré pues, y le soltaré.

23 Mas ellos instaban á grandes voces, pidiendo que fuese crucificado; y las voces de ellos, y de los príncipes de los sacerdotes prevalecieron.

24 Entonces Pilato juzgó que se hiciese lo que ellos pedían.

25 Y les soltó á aquel que habia sido echado en la cárcel por sedición y una muerte, al cual habian pedido; mas entregó á Jesus á la voluntad de ellos.

26 ¶ Y llevándole, tomaron á un Simon, Cyreneo, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase en pos de Jesus.

27 Y le seguía grande multitud de pueblo, y de mujeres, las cuales le lloraban, y lamentaban.

28 Mas Jesus, vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no me lloréis á mí; mas llorad á vosotras mismas, y á vuestros hijos.

29 Porque, he aquí, que vendrán días, en que dirán: Bienaventuradas las estériles, y los vientres que no parieron, y los pechos que no criaron.

30 Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Cubridnos.

31 Porque si en el árbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué se hará?

32 Y llevaban también con él otros dos, malhechores, á matar con él.

33 ¶ Y como vinieron al lugar que se llama Calvario, le crucificaron allí; y á los malhecho-

res, uno á la derecha, y otro á la izquierda.

34 Mas Jesus decia : Padre, perdónalos; porque no saben lo que hacen. Y partiendo sus vestidos, echaron suertes.

35 Y el pueblo estaba mirando; y burlaban *de él* los príncipes con ellos, diciendo: A otros salvó: sálvese á sí mismo, si este es el Mesias, el escogido de Dios.

36 Escarnecian de él tambien los soldados, llegándose, y presentándole vinagre,

37 Y diciendo: Si tú eres el Rey de los Judios, sálvate á tí mismo.

38 Y habia tambien un título escrito sobre él con letras Griegas, y Latinas, y Hebráicas: **ESTE ES EL REY DE LOS JUDIOS.**

39 ¶ Y uno de los malhechores que estaban colgados, le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate á tí mismo, y á nosotros.

40 Y respondiendo el otro, le riñó, diciendo: ¿Ni aun tú temes á Dios, estando en la misma condenacion?

41 Y nosotros á la verdad, justamente, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas este ningun mal hizo.

42 Y dijo á Jesus: Señor, acuérdate de mí cuando vinieres en tu reino.

43 Entonces Jesus le dijo: De cierto te digo, que hoy estarás conmigo en el Paraíso.

44 ¶ Y era como la hora de sexta, y fueron hechas tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona.

45 Y el sol se oscureció, y el

velo del templo se rompió por medio.

46 Entonces Jesus, clamando á gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, espiró.

47 Y como el centurion vió lo que habia acontecido, dió gloria á Dios, diciendo: Verdaderamente este hombre era justo.

48 Y toda la multitud de los que estaban presentes á este espectáculo, viendo lo que habia acontecido, se volvian hiriendo sus pechos.

49 Mas todos sus conocidos estaban de lejos, y las mujeres que le habian seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

50 ¶ Y, he aquí, un varon llamado Joseph, el cual era senador, varon bueno, y justo:

51 El cual no habia consentido en el consejo ni en los hechos de ellos, *varon* de Arimathea, ciudad de los Judios: el cual tambien esperaba el reino de Dios.

52 Este llegó á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

53 Y quitado *de la cruz*, le envolvió en una sábana, y le puso en un sepulcro que era labrado en roca, en el cual aun ninguno habia sido puesto.

54 Y era día de la preparacion de la pascua; y el sábado esclarecía.

55 Y viniendo tambien las mujeres que le habian seguido de Galilea, vieron el sepulcro, y como fué puesto su cuerpo.

56 Y vueltas, aparejaron *drogas* aromáticas, y ungüentos; y reposaron el sábado, conforme al mandamiento.

CAPITULO XXIV.

Los Angeles notifican á las mugeres que venían á ungir el cuerpo del Señor, su resurrección. 2. Muéstrase á dos discípulos camino de Emmaus, á los cuales instruye en la necesidad que había de su muerte; y ellos vuelven á dar las nuevas á los demás, y hallan que ya ellos las sabían. 3. Muéstrase á todos juntos, y les da entendimiento de las Escrituras, etc. 4. Sube á los cielos delante de ellos, etc.

MAS el primer día de la semana, muy de mañana vinieron al sepulcro, trayendo las drogas aromáticas que habían aparejado; y algunas otras mugeres con ellas.

2 Y hallaron la piedra revuelta de la puerta del sepulcro.

3 Y entrando no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.

4 Y aconteció, que estando ellas espantadas de esto, he aquí, dos varones que se pararon junto á ellas, vestidos de vestiduras resplandecientes.

5 Y teniendo ellas miedo, y bajando el rostro á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

6 No está aquí, sino que ha resucitado: acordáos de como os habló, cuando aun estaba en Galilea,

7 Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y ser crucificado, y resucitar al tercero día.

8 Entonces ellas se acordaron de sus palabras.

9 Y volviendo del sepulcro, dieron nuevas de todas estas cosas á los once, y á todos los demás.

10 Y eran María Magdalena, y Juana, y María, madre de Santiago, y otras que estaban con ellas, las que decían estas cosas á los apóstoles.

11 Mas á ellos les parecían como locura las palabras de ellas; y no las creyeron.

12 Y levantándose Pedro, corrió al sepulcro; y como miró dentro, vió solos los lienzos allí echados, y se fué maravillado entre sí de este hecho.

13 ¶ Y, he aquí, dos de ellos iban el mismo día á una aldea que estaba de Jerusalem sesenta estadios, llamada Emmaus:

14 Y iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acaecido.

15 Y aconteció, que yendo hablando entre sí, y preguntándose el uno al otro, el mismo Jesus se llegó, y iba con ellos juntamente.

16 Mas los ojos de ellos eran detenidos, para que no le conociesen.

17 Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando, y estáis tristes?

18 Y respondiendo el uno, que se llamaba Cleophas, le dijo: ¿Tú solo forastero eres en Jerusalem, que no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?

19 Entonces él les dijo: ¿Qué? Y ellos le dijeron: De Jesus Nazareno, el cual fué varon profeta poderoso en obra y en palabra, delante de Dios y de todo el pueblo:

20 Y como le entregaron los príncipes de los sacerdotes, y nuestros magistrados, á condenacion de muerte, y le crucificaron.

21 Mas nosotros esperábamos que él era el que había de redimir á Israel; y ahora sobre todo

esto, hoy es el tercero día desde que esto ha acontecido.

22 Aunque tambien unas mujeres de los nuestros nos han espantado, las cuales ántes del día fueron al sepulcro;

23 Y no hallando su cuerpo, vinieron, diciendo que tambien habian visto vision de ángeles, los cuales dijeron que él vive.

24 Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron ser así como las mujeres habian dicho; mas á él no le vieron.

25 Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazon para creer á todo lo que los profetas han dicho!

26 ¿No era menester que Cristo padeciera estas cosas, y que entrara así en su gloria?

27 Y comenzando desde Moises, y de todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras las cosas tocantes á él.

28 Y llegaron á la aldea á donde iban; y él hizo como que iba mas lejos.

29 Mas ellos le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y está ya declinando el día. Y entró para quedarse con ellos.

30 Y aconteció, que estando sentado á la mesa con ellos, tomando el pan, bendijo, y lo rompió, y les dió.

31 Entonces fueron abiertos los ojos de ellos, y le conocieron; mas él se desapareció de los ojos de ellos.

32 Y decian el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazon en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abria las Escrituras?

33 Y levantándose en la misma hora, tornáronse á Jerusalem; y hallaron á los once congregados, y á los que estaban con ellos,

34 Que decian: Resucitado ha el Señor verdaderamente, y ha aparecido á Simon.

35 Entonces ellos contaban las cosas que les habian acontecido en el camino; y como habia sido conocido de ellos en el romper del pan.

36 ¶ Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, Jesus se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz á vosotros.

37 Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veian algun espíritu.

38 Mas él les dijo: ¿Por qué estais turbados, y suben pensamientos á vuestros corazones?

39 Mirad mis manos y mis piés, que yo mismo soy. Palpad, y ved; que el espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

40 Y en diciendo esto, les mostró sus manos y sus piés.

41 Y no creyéndolo aun ellos de gozo, y maravillados, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42 Entonces ellos le presentaron parte de un pez asado, y un panal de miel.

43 Lo cual él tomó, y comió delante de ellos:

44 Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé estando aun con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas las cosas que están escritas en la ley de Moyses, y en los profetas, y en los Salmos de mí.

45 Entonces les abrió el entendimiento, para que entendiesen las Escrituras.

46 Y les dijo: Así está escrito, y así fué menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercero día;

47 Y que se predicase en su nombre arrepentimiento, y remisión de pecados, en todas las naciones, comenzando de Jerusalem.

48 Y vosotros sois testigos de estas cosas.

49 Y, he aquí, yo enviaré al prometido de mí Padre sobre

vosotros; mas vosotros quedáos en la ciudad de Jerusalem, hasta que seáis investidos de lo alto de poder.

50 ¶ Y los sacó fuera hasta Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51 Y aconteció, que bendiciéndoles, se fué de ellos, y era llevado arriba al cielo.

52 Y ellos despues de haberle adorado, se volvieron á Jerusalem con gran gozo.

53 Y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

EL ÉVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SEGUN

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Declara la eternidad y divinidad de la persona de Cristo. 2. La venida y ministerio del Bautista, á saber, para que testificase de Cristo. I. Vuelve á la descripción de la persona de Cristo. II. Prosigue en el ministerio del Bautista. I. Vuelve á la persona de Cristo declarando en su suma su ministerio para con los hombres, que es ser el entero cumplimiento de las promesas de Dios, y la natural imagen del Padre (Hed. 1. 2.) en el cual lo vean y conozcan los hombres para ser bienaventurados. Ab. 17, 8. II. Vuelve á proseguir el propósito del ministerio del Bautista declarando en particular los testimonios que dió de Cristo. III. El segundo y tercero testimonio. IV. El cuarto testimonio por el cual Andrés, Pedro, Felipe, y Nathanael vienen á Cristo.

EN el principio ya era el Verbo; y el Verbo era con Dios, y Dios era el Verbo.

2 Este era en el principio con Dios.

3 Todas las cosas por este fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho.

4 En él estaba la vida, y la

vida era la luz de los hombres.

5 Y la Luz en las tinieblas resplandece; y las tinieblas no la comprendieron.

6 ¶ Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

7 Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la Luz, para que por él todos creyesen.

8 El no era la Luz; mas fué enviado para que diese testimonio de la Luz.

9 *Aquella Palabra* era la Luz verdadera, que alumbra á todo hombre, que viene en este mundo.

10 En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por él, y el mundo no le conoció.

11 A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron.

12 Mas á todos los que le recibieron, dióles poder de ser hechos hijos de Dios, *esto es*, á los que creen en su nombre:

13 Los cuales no son engendrados de sangres, ni de voluntad de la carne, ni de voluntad de hombre, sino de Dios.

14 Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros; y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

15 ¶ Juan dió testimonio de él, y clamó, diciendo: Este es del que yo decia: El que viene en pos de mí, es mayor que yo; porque es primero que yo.

16 Y de su plenitud tomámos todos, y gracia por gracia.

17 ¶ Porque la ley por Moyses fué dada; *mas* la gracia y la verdad por Jesu Cristo vinieron.

18 A Dios nadie le vió jamas: el unigénito hijo que está en el seno del Padre, él *nos le* declaró.

19 ¶ Y este es el testimonio de Juan, cuando los Judios enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

20 Y confesó, y no negó; mas confesó: Yo no soy el Cristo.

21 Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

22 Dijéronle pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta á los que nos enviaron. ¿Qué dices de tí mismo?

23 Dijo: Yo *soy* la voz del que clama en el desierto: Endere-

zad el camino del Señor, como dijo Isaias profeta.

24 Y los que habian sido enviados eran de los Fariseos.

25 Y preguntáronle, y le dijeron: ¿Por qué pues bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

26 Y Juan les respondió, diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno, á quien vosotros no conocéis:

27 Este es el que ha de venir en pos de mí, el cual es mayor que yo, del cual yo no soy digno de desatar la correa del zapato.

28 Estas cosas fueron hechas en Bethabara de la otra parte del Jordan, donde Juan bautizaba.

29 ¶ El siguiente día ve Juan á Jesus que venia á él, y dice: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

30 Este es del que dije: Tras mí viene un varon, el cual es mayor que yo; porque era primero que yo.

31 Y yo no le conocia; mas para que fuese manifestado á Israel, por eso vine yo bautizando con agua.

32 Y Juan dió testimonio, diciendo: Ví al Espíritu que descendia del cielo como paloma, y reposó sobre él.

33 Y yo no le conocia; mas el que me envió á bautizar con agua, aquel me dijo: Sobre aquel que vieres descender el Espíritu, y que reposa sobre él, este es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34 Y yo ví, y he dado testimonio, que este es el Hijo de Dios.

35 ¶ El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos.

36 Y mirando á Jesus que andaba *por allí*, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

37 Y oyéronle los dos discípulos hablar, y siguieron á Jesus.

38 Y volviéndose Jesus, y viéndoles seguirle, díceles: ¿Qué buscáis? Y ellos le dijeron: Rabbi, (que interpretado, quiere decir, Maestro,) ¿dónde moras?

39 Díceles: Venid, y ved. Vinieron, y vieron donde moraba; y quedáronse con él aquel día; porque era como la hora décima.

40 Era Andres, el hermano de Simon Pedro, uno de los dos que habian oído *hablar* á Juan, y le habian seguido.

41 Este halló primero á su hermano Simon, y le dijo: Hemos hallado al Mesías, que interpretado es, el Cristo.

42 Y le trajo á Jesus. Y mirándole Jesus, dijo: Tú eres Simon, hijo de Jonas: tú serás llamado Cephas, que quiere decir, Piedra.

43 El día siguiente quiso Jesus ir á Galilea, y halla á Felipe; y le dice: Sígueme.

44 Y era Felipe de Bethsaida, la ciudad de Andres y de Pedro.

45 Felipe halló á Nathanael, y le dice: Hemos hallado á aquel de quien escribió Moyses en la ley, y los profetas: Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46 Y le dijo Nathanael: ¿De Nazareth puede haber algo de bueno? Dícele Felipe: Ven, y vé.

47 Jesus vió venir á sí á Na-

thanael, y dijo de él: He aquí un verdaderamente Israelita, en el cual no hay engaño.

48 Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus, y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

49 Respondió Nathanael, y le dijo: Rabbi, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

50 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Porque te dije: Vite debajo de la higuera, crees? cosas mayores que estas verás.

51 Y le dice: De cierto, de cierto os digo: De aquí adelante vereis el cielo abierto, y los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del hombre.

CAPITULO II.

El primer milagro del Señor en las bodas de Cana de Galilea con que comienza á declarar su virtud, &c. 2. Viene la primera plécula á Jerusalem, y repurga el templo. 3. A los que le piden señal de su autoridad remite á su resurrección, mas por palabra.

Y AL tercero día hiciéronse unas bodas en Cana de Galilea; y estaba allí la madre de Jesus.

2 Y fué tambien llamado Jesus, y sus discípulos á las bodas.

3 Y faltando el vino, la madre de Jesus le dijo: No tienen vino.

4 Y le dice Jesus: ¿Qué tengo yo que ver contigo, mujer? aun no ha venido mi hora.

5 Su madre dice á los que servían: Haced todo lo que él os dijere.

6 Y estaban allí seis tinajuelas de piedra, conforme á la purificación de los Judios, que cabía en cada una dos ó tres cántaros.

7 Díceles Jesus: Llenad estas tinajuelas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

8 Y díceles: Sacad ahora, y presentad al maestresala. Y presentáronle.

9 Y como el maestresala gustó el agua hecha vino, y no sabía de donde era; (mas los que servían, lo sabían, que habían sacado el agua:) el maestresala llama al esposo,

10 Y le dice: Todo hombre pone primero el buen vino; y cuando *ya* están hartos, entonces lo que es peor; *mas* tú has guardado el buen vino hasta ahora.

11 Este principio de milagros hizo Jesús en Cana de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

12 ¶ Despues de esto descendió á Capernaum, él, y su madre, y sus hermanos, y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

13 Y estaba cerca la pascua de los Judios, y subió Jesús á Jerusalem.

14 Y halló en el templo los que vendían bueyes, y ovejas, y palomas, y los cambiadores sentados.

15 Y hecho un azote de cuerdas, echólos á todos del templo, y las ovejas, y los bueyes, y derramó los dineros de los cambiadores, y trastornó las mesas.

16 Y á los que vendían las palomas dijo: Quitad de aquí estas cosas, y no hagáis la casa de mi Padre casa de mercadería.

17 Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: El zelo de tu casa me comió.

18 ¶ Y los Judios respondieron, y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, siendo así que tú haces estas cosas?

19 Respondió Jesús, y les dijo: Destruid este templo, y en tres días yo lo levantaré.

20 Dijeron luego los Judios: ¿En cuarenta y seis años fué este templo edificado, y tú en tres días lo levantarás?

21 Mas él hablaba del templo de su cuerpo.

22 Por tanto cuando resucitó de los muertos, sus discípulos se acordaron que les había dicho esto, y creyeron á la Escritura, y á la palabra que Jesús había dicho.

23 Y estando él en Jerusalem en la pascua, en *el día de la fiesta*, muchos creyeron en su nombre, viendo los milagros que hacía.

24 Mas el mismo Jesús no se confiaba á sí mismo de ellos, porque él conocía á todos,

25 Y no tenía necesidad que alguien le diese testimonio del hombre; porque él sabía lo que había en el hombre.

CAPITULO III.

Disputa el Señor con Nicodemo del misterio de la regeneracion. 2. El cual declara ser por la fe en él. 3. Confirma el Bautista sus testimonios de Cristo y exhorta á que le reciban, &c.

Y HABIA un hombre de los Fariseos que se llamaba Nicodemo, príncipe de los Judios.

2 Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres un maestro venido de Dios; porque nadie puede hacer estos milagros que tú haces, si no fuere Dios con él.

3 Respondió Jesús, y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios.

4 Dícele Nicodemo: ¿Cómo

puede el hombre nacer, siendo viejo? ¿puede entrar segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

5 Respondió Jesus: De cierto, de cierto te digo, que el que no renaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

7 No te maravilles de que te dije: Necesario os es nacer otra vez.

8 El viento de donde quiere sopla; y oyes su sonido, mas ni sabes de donde viene, ni donde vaya: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

9 Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cómo puede ser esto?

10 Respondió Jesus, y le dijo: ¿Tú eres un maestro de Israel, y no sabes esto?

11 De cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos; y lo que hemos visto, testificamos, y no recibis nuestro testimonio.

12 Si os he dicho cosas terrenales, y no creéis: ¿cómo creéis, si os dijere cosas celestiales?

13 Y nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo, es á saber, el Hijo del hombre, que está en el cielo.

14 ¶ Y como Moyses levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea levantado;

15 Para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que haya dado

á su Hijo unigénito; para que todo aquel que en él creyere, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios á su Hijo al mundo, para que condene al mundo; sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; mas el que no cree, ya es condenado; porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

19 Y esta es la condenacion, que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas que la luz; porque sus obras eran malas.

20 Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz, y no viene á la luz, porque sus obras no sean redarguidas.

21 Mas el que obra verdad, viene á la luz, para que sus obras sean hechas manifestas, porque son hechas en Dios.

22 ¶ Pasado esto, vino Jesus y sus discípulos á una tierra de Judea; y estaba allí con ellos, y bautizaba.

23 Y bautizaba tambien Juan en Enon junto á Salim, porque habia allí muchas aguas; y venian, y eran bautizados.

24 Porque aun Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25 Y hubo una cuestion entre algunos de los discípulos de Juan y los Judios acerca de la purificacion.

26 Y vinieron á Juan, y le dijeron: Rabbi, el que estaba contigo de la otra parte del Jordan, del cual tú diste testimonio, he aquí, bautiza, y todos vienen á él.

27 ¶ Respondió Juan, y dijo: No puede el hombre recibir

algo si no le fuere dado del cielo.

28 Vosotros mismos me sois testigos que dije: Yo no soy el Cristo; mas soy enviado delante de él.

29 El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está en pie y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Así, pues, este mi gozo es cumplido.

30 Á él conviene crecer; mas á mí disminuir.

31 El que de arriba viene, sobre todos es: el que es de la tierra, terreno es, y cosas terrenas habla: el que viene del cielo, sobre todos es.

32 Y lo que vió y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio.

33 El que recibe su testimonio, este selló, que Dios es verdadero;

34 Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; porque no le da Dios el Espíritu por medida.

35 El Padre ama al Hijo, y todas las cosas dió en su mano.

36 El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que al Hijo es incrédulo, no verá la vida; sino que la ira de Dios queda sobre él.

CAPITULO IV.

Instruye el Señor á una mujer Samaritana de la venida del Nuevo Testamento, es á saber, del legítimo culto de Dios, y de la abrogación del Viejo y de toda idolatría; y finalmente declárasele, ser él el verdadero Mesías. 2. Ella creyendo, lo denuncia á los de su ciudad y creen también ellos. 3. Puesto á Galilea sana á un hijo de un principal, &c.

COMO, pues, el Señor entendió que los Fariseos habían

oído que Jesús hacia discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2 (Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos,)

3 Dejó á Judéa, y se fué otra vez á Galilea.

4 Y era menester que pasase por Samaria.

5 Vino pues á una ciudad de Samaria que se llama Sichar, junto á la heredad que Jacob dió á Joseph su hijo.

6 Y estaba allí el pozo de Jacob. Jesús, pues, cansado del camino, se sentó así sobre el pozo. Era como la hora de sexta.

7 Viene una mujer de Samaria á sacar agua; y Jesús le dice: Dáme de beber.

8 (Porque sus discípulos habían ido á la ciudad á comprar de comer.)

9 Y la mujer Samaritana le dice: ¿Cómo tú, siendo Judío, me demandas á mí de beber, que soy mujer Samaritana? Porque los Judíos no se tratan con los Samaritanos.

10 Respondió Jesús, y le dijo: Si conocieses el don de Dios, y quién es el que te dice: Dáme de beber: tú pedirías de él, y él te daría agua viva.

11 La mujer le dice: Señor, no tienes con que sacarla, y el pozo es hondo: ¿de dónde, pues, tienes el agua viva?

12 ¿Eres tú mayor que nuestro Padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual él bebió, y sus hijos, y sus ganados?

13 Respondió Jesús, y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá á tener sed;

14 Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no

tendrá sed; mas el agua que yo le daré, será en él pozo de agua, que salte para vida eterna.

15 La mujer le dice: Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed, ni venga acá á sacarla.

16 Jesus le dice: Vé, llama á tu marido, y ven acá.

17 Respondió la mujer, y le dijo: No tengo marido. Dícele Jesus: Bien has dicho: No tengo marido;

18 Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es tu marido: esto has dicho con verdad.

19 Dícele la mujer: Señor, páreceme que tú eres profeta.

20 Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís, que en Jerusalem es el lugar donde es menester adorar.

21 Dícele Jesus: Mujer, créeme, que la hora viene, cuando ni en este monte, ni en Jerusalem adoraréis al padre.

22 Vosotros adoráis lo que no sabéis: nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación de los Judíos es.

23 Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad; porque tambien el Padre tales busca que le adoren.

24 Dios es Espíritu, y los que le adoran, en Espíritu y en verdad es menester que le adoren.

25 Dícele la mujer: Yo sé que el Mesías ha de venir, el cual es llamado, el Cristo: cuando él viniere, nos declarará todas las cosas.

26 Dícele Jesus: Yo soy, que hablo contigo.

27 ¶ Y. en esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con la mujer; mas ninguno le dijo: ¿Qué preguntas, ó, qué hablas con ella?

28 Entonces la mujer dejó su cántaro, y fué á la ciudad, y dijo á los hombres:

29 Venid, ved un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho: ¿si es quizá el Cristo?

30 Entonces salieron de la ciudad, y vinieron á él.

31 Entre tanto los discípulos le rogaban, diciendo: Rabbi, come.

32 Y él les dijo: Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

33 Entonces los discípulos decían el uno al otro: ¿Le ha traído alguien de comer?

34 Díceles Jesus: Mi comida es, que yo haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.

35 ¿No decís vosotros, que aun hay cuatro meses hasta la siega? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos, y mirad las regiones; porque ya están blancas para la siega.

36 Y el que siega recibe salario, y allega fruto para vida eterna; para que el que siembra tambien goce, y el que siega.

37 Porque en esto es el dicho verdadero: Que uno es el que siembra, y otro es el que siega.

38 Yo os he enviado á segar lo que vosotros no labrasteis: otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

39 Y muchos de los Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio,

diciendo: Me dijo todo cuanto he hecho.

40 Mas viniendo los Samaritanos á él, le rogaron que se quedase allí; y se quedó allí dos días.

41 Y creyeron muchos mas por la palabra de él.

42 Y decian á la mujer: Ya no creemos por tu dicho; porque nosotros mismos *le* hemos oído; y sabemos, que verdaderamente este es el Cristo, el Salvador del mundo.

43 ¶ Y dos dias despues salió de allí, y se fué á Galilea.

44 Porque el mismo Jesús dió testimonio: Que el profeta en su tierra no tiene honra.

45 Y como vino á Galilea, los Galileos le recibieron, vistas todas las cosas que habia hecho en Jerusalem en la fiesta; porque tambien ellos habian ido á la fiesta.

46 Vino pues Jesus otra vez á Cana de Galilea, donde habia hecho el vino del agua. Y habia un cierto cortesano, cuyo hijo estaba enfermo en Capernaum.

47 Este, como oyó que Jesus venia de Judéa á Galilea, fué á él, y le rogaba que descendiese, y sanase su hijo; porque se comenzaba á morir.

48 Entonces Jesus le dijo: Si no viereis señales y maravillas, no creereis.

49 El cortesano le dijo: Señor, descendié antes que mi hijo muera.

50 Dícele Jesus: Vé, tu hijo vive. Creyó el hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se fué.

51 Y como él iba ya descendiendo, sus criados le salieron á

recibir, y *le* dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

52 Entonces él les preguntó á qué hora comenzó á estar mejor; y le dijeron: Ayer á la sétima hora le dejó la fiebre.

53 El padre entonces entendió, que aquella hora *era* cuando Jesus le dijo: Tu hijo vive; y creyó él, y toda su casa.

54 Este segundo milagro volvió Jesus á hacer cuando vino de Judéa á Galilea.

CAPITULO V.

El estanque de Bethesda, ó Prodictica piscina (como dicen) y el milagro que en él se hacía. 2. En él el Señor sana á un enfermo (de muchos que estaban allí) en día de sábado. 3. Siendo calumniado de los Judíos por ello, y porque se hacía igual al Padre llamándose hijo de Dios; declara la unidad de esencia que tiene con el padre, de donde viene que sus obras sean también del Padre, y el padre ninguna cosa haga sin él. 4. Declara su autoridad y testimonios que tiene de lo dicho, y de que es el verdadero Mesías, y acusa la incredulidad de los que no le reciben, &c. Los testimonios son. 1. El de la voz del Padre. 2. El del Bautista. 3. El de sus mismas obras. 4. El de las Escrituras, &c.

DESPUES de estas cosas, habia una fiesta de los Judíos, y subió Jesus á Jerusalem.

2 Y hay en Jerusalem junto á la puerta del ganado un estanque, que en lengua Hebrea es llamado Bethesda, el cual tiene cinco pórticos.

3 En estos estaba echada una grande multitud de enfermos, ciegos, cojos, secos, que estaban esperando el movimiento del agua;

4 Porque un ángel descendia á cierto tiempo al estanque, y revolvía el agua; y el que primero entraba en el estanque, despues del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

5 ¶ Y estaba allí un hombre,

que habia treinta y ocho años que estaba enfermo.

6 Como Jesus le vió echado, y entendió que ya habia mucho tiempo que estaba *enfermo*, dícele : ¿ Quieres ser sano ?

7 Y el enfermo le respondió : Señor, no tengo hombre, que cuando el agua fuere revuelta, me meta en el estanque ; porque entre tanto que yo voy, otro antes de mí ha descendido.

8 Dícele Jesus : Levántate, toma tu lecho, y anda.

9 Y luego aquel hombre fué sano, y tomó su lecho, y sbase ; y era sábado aquel día.

10 Entonces los Judios decian á aquel que habia sido sanado : Sábado es, no te es lícito llevar tu lecho.

11 Respondiéndoles : El que me sanó, el mismo me dijo : Toma tu lecho, y anda.

12 Y le preguntaron entonces : ¿ Quién es el que te dijo : Toma tu lecho, y anda ?

13 Y el que habia sido sanado, no sabia quién fuese ; porque Jesus se habia apartado de la multitud que estaba en *aquel* lugar.

14 Despues le halló Jesus en el templo, y le dijo : He aquí, *ya* estás sano : no peques mas, porque no te venga alguna cosa peor.

15 El hombre se fué *entonces*, y dió aviso á los Judios, que Jesus era el que le habia sanado.

16 ¶ Y por esta causa los Judios perseguian á Jesus, y procuraban matarle, porque hacia estas cosas en sábado.

17 Y Jesus les respondió : Mi Padre hasta ahora obra, y yo obro.

18 Entonces por tanto mas procuraban los Judios matarle ; porque no solo quebrantaba el sábado, mas aun tambien decia que era Dios su Padre, haciéndose igual á Dios.

19 Respondió pues Jesus, y les dijo : De cierto, de cierto os digo : *Que* no puede el Hijo hacer algo de sí mismo, sino lo que viere hacer al Padre ; porque todo lo que él hace, esto tambien hace el Hijo juntamente.

20 Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace ; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilleis.

21 Porque como el Padre levanta los muertos, y *les* da vida, así tambien el Hijo á los que quiere da vida.

22 Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo ;

23 Para que todos honren al Hijo, como honran al padre : el que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

24 De cierto, de cierto os digo : *Que* el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna ; y no vendrá en condenacion, mas pasó de muerte á vida.

25 De cierto, de cierto os digo : *Que* vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios ; y los que oyeren, vivirán.

26 Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así dió tambien al Hijo que tuviese vida en sí mismo.

27 Y tambien le dió poder de hacer juicio, porque es el Hijo del hombre.

28 No os maravilleis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

29 Y los que hicieron bien, saldrán á resurreccion de vida; y los que hicieron mal, á resurreccion de condenacion.

30 No puedo yo de mí mismo hacer algo: como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, mas la voluntad del Padre que me envió.

31 ¶ Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

32 Otro es el que da testimonio de mí; y yo sé que el testimonio que él da de mí, es verdadero.

33 Vosotros enviasteis á Juan, y él dió testimonio á la verdad.

34 Empero yo no tomo el testimonio de hombre: mas digo estas cosas, para que vosotros seais salvos.

35 El era antorcha que ardia, y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un poco en su luz.

36 Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dió que cumpliese, *es á saber*, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me haya enviado.

37 Y el padre mismo que me envió, él dió testimonio de mí. Vosotros nunca habeis oído su voz, ni habeis visto su parecer,

38 Ni teneis su palabra permanente en vosotros; porque al que él envió, á este vosotros no creéis.

39 Escudriñad las Escrituras; porque á vosotros os parece, que

en ellas teneis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

40 Y no quereis venir á mí, para que tengais vida.

41 Gloria de los hombres no recibo.

42 Mas yo os conozco, que no teneis el amor de Dios en vosotros.

43 Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere en su propio nombre, á aquel recibiréis.

44 ¿Cómo podeis vosotros creer, los que tomáis gloria los unos de los otros? y no buscáis la gloria que de solo Dios *viene*.

45 No pensais que yo os tengo de acusar delante del Padre: hay quien os acusa, *es á saber*, Moyses, en quien vosotros esperais.

46 Porque si vosotros creyeseis á Moyses, creeriais á mí; porque de mí escribió él.

47 Y si á sus escritos no creéis, ¿cómo creereis á mis palabras?

CAPITULO VI.

Harta el Señor en el desierto á la multitud que le seguía, con cinco panes y dos peces. 2. Viene á sus discípulos andando sobre la mar. 3. Las multitudes le siguen por el pan de qué los hartó el día antes: con motivo de la distribución del pan les exhorta á que crean en él, que es el verdadero pan que harta á vida eterna mejor, que el manna de los Padres, etc. 4. Escandalizándose ellos de esto, el Señor responde que no es maravilla, que se escandalicen, porque sino fueren traídos y enseñados del Padre, conforme á las Escrituras, no hallarán en su doctrina otra cosa que escandalos: vuelve á decir, que él es verdadero pan, y mejor que el manna que sus Padres comieron en el desierto, y que este pan es su cuerpo, el cual sería entregado á la muerte por la vida del mundo. 5. Escandalizándose ellos mas, por no entender la semejanza del comer y del beber, él les repite y afirma lo mismo y por las mismas palabras, etc. 6. Escandalizándose asimismo sus discípulos, él les declara que el comer, y beber dicho, no se había de entender carnalmente, sino de la fe en él, la cual por no tener todos, no todos habían de permanecer con él, como Judas, etc.

PASADAS estas cosas, se fué Jesus á la otra parte de la mar de Galilea, que es *la mar de Tiberias*.

2 Y seguíale grande multitud, porque veían sus milagros que hacía en los enfermos.

3 Subió pues Jesus á un monte, y se sentó allí con sus discípulos.

4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los Judios.

5 Y como alzó Jesus los ojos, y vió que había venido á él una grande multitud, dice á Felipe: ¿De dónde compráremos pan para que coman estos?

6 Mas esto decía tentándole; porque él sabía lo que había de hacer.

7 Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no les bastarán, para que cada uno de ellos tome un poco.

8 Dícele uno de sus discípulos, Andres, hermano de Simón Pedro:

9 Un muchacho está aquí que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto entre tantos?

10 Entonces Jesus dijo: Haced recostar los hombres. Y había mucha yerba en aquel lugar; y recostáronse como en número de cinco mil varones.

11 Y tomó Jesus aquellos panes, y habiendo hecho gracias, repartió á los discípulos, y los discípulos á los que estaban recostados; y asimismo de los peces cuanto querían.

12 Y como fueron hartos, dijo á sus discípulos: Coged los pedazos que han quedado, porque no se pierda nada.

13 Recogieronlos pues, y llenaron doce esportones de pedazos

de los cinco panes de cebada, que sobraron á los que habían comido.

14 Aquellos hombres entonces, como vieron el milagro que Jesus había hecho, decían: Este verdaderamente es el profeta, que había de venir al mundo.

15 ¶ Entendiendo entonces Jesus, que habían de venir para tomarle por fuerza, y hacerle rey, volvió á huirse á un monte él solo.

16 Y como se hizo tarde, descendieron sus discípulos á la mar,

17 Y entrando en una nave, iban atravesando el mar hacia Capernaum. Y era ya oscuro, y Jesus no había venido á ellos.

18 Y la mar se comenzó á levantar con un gran viento, que soplabá.

19 Y cuando hubieron navegado como veinte y cinco, ó treinta estadios, ven á Jesus que andaba sobre la mar, y se acercaba á la nave; y tuvieron miedo.

20 Mas él les dijo: Yo soy: no tengais miedo.

21 Entonces ellos le recibieron de buena gana en la nave, y luego la nave llegó á la tierra donde iban.

22 ¶ El día siguiente la gente que estaba de la otra parte de la mar, como vió que no había allí otra navicilla sino una, en la cual se habían entrado sus discípulos, y que Jesus no había entrado con sus discípulos en la nave, sino *que* sus discípulos solos se habían ido;

23 Y que otras navicillas habían arribado de Tiberias, junto al lugar donde habían comido el pan, despues de haber el Señor hecho gracias;

24 Como vió pues la gente que Jesus no estaba allí, ni sus discípulos, entraron ellos tambien en las navecillas, y vinieron á Capernaum buscando á Jesus.

25 Y hallándole de la otra parte de la mar, dijéronle: ¿Rabbi, cuándo llegaste acá?

26 Respondióles Jesus, y dijo: De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habeis visto los milagros, mas porque comisteis del pan, y os hartasteis.

27 Trabajad, no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece; la cual el Hijo del hombre os dará; porque á este selló el Padre, *es á saber*, Dios.

28 Entonces le dijeron: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?

29 Respondió Jesus, y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él envió.

30 Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras tú?

31 Nuestros padres comieron el manna en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió á comer.

32 Y Jesus les dijo: De cierto, de cierto os digo, *que* no os dió Moyses el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.

33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo, y da vida al mundo.

34 Entonces le dijeron: Señor, dános siempre este pan.

35 Y Jesus les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que

en mí cree, no tendrá sed jamás.

36 Mas *ya* os he dicho, que tambien me habeis visto, y no *me* creéis.

37 Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera.

38 Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

39 Y esta es la voluntad del Padre que me envió: Que de todo lo que me dió, no pierda yo nada *de ello*, sino que lo resucite en el día postrero.

40 Y esta es la voluntad de aquel que me envió: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

41 ¶ Murmuraban entonces de él los Judios, porque habia dicho: Yo soy el pan que descendí del cielo.

42 Y decian: ¿No es este Jesus, el hijo de Joseph, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo pues dice este: Yo he descendido del cielo?

43 Y Jesus respondió, y les dijo: No murmureis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir á mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados de Dios: así que todo aquel que oyó del Padre, y aprendió, viene á mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que es de Dios, este ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo:

El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el manna en el desierto, y han muerto.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que ha descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 ¶ Entonces los Judíos altercaban entre sí, diciendo: ¿Cómo puede este hombre darnos su carne á comer?

53 Jesus les dijo entonces: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne verdaderamente es comida, y mi sangre verdaderamente es bebida.

56 El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, así también el que me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo: no como vuestros padres que comieron el manna, y son muertos: el que come de este pan, vivirá eternamente.

59 ¶ Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

60 Entonces muchos de sus

discípulos oyendo esto, dijeron: Dura es esta palabra, ¿quién la puede oír?

61 Y sabiendo Jesus en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os escandaliza?

62 ¿Pues *qué* si viereis al Hijo del hombre subir donde estaba primero?

63 El espíritu es el que da vida: la carne de nada aprovecha: las palabras que yo os hablo, espíritu son, y vida son.

64 Mas hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesus desde el principio sabía quiénes eran los que no hablan de creer, y quién le había de entregar.

65 Y decía: Por eso os he dicho: Que ninguno puede venir á mí, si no le fuere dado de mi Padre.

66 Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban mas con él.

67 Dijo, pues, Jesus á los doce: ¿Queréis vosotros iros también?

68 Respondióle entonces Simon Pedro: ¿Señor, á quién iremos? tú tienes las palabras de vida eterna.

69 Y nosotros creemos y conocemos, que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente.

70 Jesus les respondió: ¿No os he yo escogido doce, y el uno de vosotros es diablo?

71 Y hablaba de Judas Iscariote, *hijo* de Simon; porque este era el que le había de entregar, el cual era uno de los doce.

CAPITULO VII.

Va el Señor á la fiesta á Jerusalem, donde públicamente testifica de su vocación. 2. Defiéndese de la calumnia que le intentaron

(arriba 5. 18) por haber sanado al enfermo en sábado. 3. *Vuelve á intimar su vocación, etc.* 4. *Los príncipes de los sacerdotes envían á prenderle, etc., los cuales oyéndole se vuelven sin él, espantados de su doctrina. Nicodemo responde por él en el concilio, y es reprendido por ello.*

Y PASADAS estas cosas, andaba Jesus en Galilea; que no quería andar en Judéa, porque los Judios procuraban de matarle.

2 Y estaba cerca la fiesta de los Judios, *llamada*, de las cabafias.

3 Dijéronle pues sus hermanos: Pásate de aquí, y véte á Judéa, para que también tus discípulos vean las obras que haces;

4 Porque ninguno que procura ser insigne, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo.

5 Porque ni aun sus hermanos creían en él.

6 Díceles entonces Jesus: Mi tiempo aun no es venido; mas vuestro tiempo siempre es presto.

7 No puede el mundo aborreceros á vosotros; mas á mí me aborrece, porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas.

8 Vosotros subid á esta fiesta: yo no subo aun á esta fiesta; porque mi tiempo no es aun cumplido.

9 Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

10 Mas como sus hermanos hubieron subido, entonces él también subió á la fiesta, no manifestamente, mas como en secreto.

11 Entonces los Judios le buscaban en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquel?

12 Y había grande murmullo

acerca de él entre el pueblo; porque unos decían: Buen hombre es; y otros decían: No, antes engaña al pueblo.

13 Mas ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo de los Judios,

14 Y al medio de la fiesta, subió Jesus al templo, y enseñaba.

15 Y maravillábanse los Judios, diciendo: ¿Cómo sabe este hombre letras, no habiendo aprendido?

16 Respondióles Jesus, y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de el que me envió.

17 El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.

18 El que habla de sí mismo, gloria propia busca; mas el que busca la gloria del que le envió, este es verdadero, y no hay en él injusticia.

19 ¶ ¿No os dió Moyses la ley; y sin embargo ninguno de vosotros guarda la ley? ¿Por qué me procurais matar?

20 Respondió el pueblo, y dijo: Demonio tienes: ¿quién te procura matar?

21 Jesus respondió, y les dijo: Una obra hice, y vosotros todos os maravillais.

22 Cierto que Moyses os dió la circuncision, (no porque sea de Moyses, sino de los padres,) y en sábado circuncidais al hombre.

23 Si recibe el hombre la circuncision en sábado, para que la ley de Moyses no sea quebrantada, ¿os enojais conmigo porque en sábado hice sano todo un hombre?

24 No juzgueis según lo que parece, mas juzgad justo juicio.

25 ¶ Decían entonces unos de los de Jerusalem: ¿No es este al que buscan para matarle?

26 Y, he aquí, habla públicamente, y no le dicen nada: ¿Han entendido ciertamente los príncipes, que este es verdaderamente el Cristo?

27 Mas este, nosotros sabemos de donde es; empero cuando viniere el Cristo, nadie sabrá de dónde sea.

28 Entonces clamaba Jesus en el templo enseñando, y diciendo: Y á mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo; mas el que me envió es verdadero, al cual vosotros ignoráis.

29 Empero yo le conozco; porque de él soy, y él me envió.

30 Entonces procuraban prenderle; mas ninguno metió sobre él la mano, porque aun no habia venido su hora.

31 Y del pueblo, muchos creyeron en él, y decían: ¿El Cristo cuando viniere, hará mas milagros que los que este ha hecho?

32 ¶ Los Fariseos oyeron al pueblo que murmuraba de él estas cosas; y los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos enviaron esbirros que le prendiesen.

33 Y Jesus les dijo: Aun un poco de tiempo estoy con vosotros, y luego voy al que me envió.

34 Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir.

35 Entonces los Judíos dijeron entre sí: ¿Dónde se ha de ir este que no le hallaremos? ¿Irá á los dispersos entre los Gentiles, y enseñará á los Gentiles?

36 ¿Qué dicho es este que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y donde yo estoy, vosotros no podéis venir?

37 En el postrer día, *dia grande* de la fiesta, Jesus se ponía en pie, y clamaba, diciendo: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.

38 El que cree en mí, como dice la Escritura, de su vientre correrán rios de agua viva.

39 Y esto dijo del Espíritu, que habian de recibir los que creyesen en él; porque aun no habia sido *dado* el Espíritu Santo, porque Jesus aun no habia sido glorificado.

40 Entonces muchos del pueblo oyendo este dicho, decían: Verdaderamente este es el Profeta.

41 Otros decían: Este es el Cristo. Algunos empero decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

42 ¿No dice la Escritura: Que de la simiente de David, y de la aldea de Bethlehem, de donde era David, vendrá el Cristo?

43 Así que habia disension entre el pueblo á causa de él.

44 Y algunos de ellos le querían prender; mas ninguno metió sobre él las manos.

45 Y los esbirros vinieron á los príncipes de los sacerdotes, y á los Fariseos; y ellos les dijeron: ¿Por qué no le trajisteis?

46 Los esbirros respondieron: Nunca así ha hablado hombre, como este hombre habla.

47 Entonces los Fariseos les respondieron: ¿Sois tambien vosotros engañados?

48 ¿Ha creído en él alguno de los príncipes, ó de los Fariseos?

49 Mas esta gente que no sabe la ley, malditos son.

50 Díceles Nicodemo, el que vino á Jesus de noche, el cual era uno de ellos :

51 ¿ Juzga nuestra ley á hombre alguno, si primero no oyere de él, y entendiere lo que ha hecho?

52 Respondieron, y dijéronle : ¿ Eres tú tambien Galileo? Escudriña, y vé, que de Galilea nunca se levantó profeta.

53 Y volviéronse cada uno á su casa.

CAPITULO VIII.

Abuelve el Señor á la adúltera, mandándole que no pegas mas. 2. Disputa diversas veces con los Judios, de su persona, vocacion y ministerio, mostrándoles su rebellion, su ignorancia de Dios y de su voluntad, su naturaleza y ingenio del diablo homicida, apóstata, mentiroso.

Y JESUS se fué al monte de las Olivas.

2 Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino á él; y sentado él los enseñaba.

3 Entonces los escribas y los Fariseos traen á él una mujer tomada en adulterio; y poniéndola en medio,

4 Dícenle: Maestro, esta mujer ha sido tomada en el mismo hecho adulterando.

5 Y en la ley Moyses nos mandó apedrear á las tales : ¿ Tú, pues, qué dices?

6 Mas esto decian tentándole, para poderle acusar; empero Jesus bajado hácia abajo escribía en tierra con el dedo.

7 Y como perseverasen preguntándole, enderezóse, y les dijo: El que de vosotros es sin pecado, arroje contra ella la piedra el primero.

8 Y volviéndose á bajar hácia abajo, escribía en tierra.

9 Oyendo pues ellos esto, redar-

güidos de la conciencia, salíanse uno á uno, comenzando desde los mas viejos, hasta los postremos, y quedó solo Jesus, y la mujer que estaba en medio.

10 Y enderezándose Jesus, y no viendo á nadie mas que á la mujer, le dijo: ¿ Mujer, dónde están los que te acusaban? ¿ ninguno te ha condenado?

11 Y ella dijo: Señor, ninguno. Entonces Jesus le dijo: Ni yo te condeno: véte, y no pegas mas.

12 ¶ Y hablóles Jesus otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo: el que me sigue, no andará en tinieblas; mas tendrá la luz de vida.

13 Entonces los Fariseos le dijeron: Tú de tí mismo das testimonio: tu testimonio no es verdadero.

14 Respondió Jesus, y les dijo: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero; porque sé de dónde he venido, y á dónde voy; mas vosotros no sabeis de dónde vengo, y á dónde voy.

15 Vosotros segun la carne juzgais; mas yo no juzgo á nadie.

16 Mas si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy solo, sino yo, y el Padre que me envió.

17 Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos hombres es verdadero.

18 Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y da testimonio de mí el Padre que me envió.

19 Entonces le decian: ¿ Dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni á mí me conocéis, ni á mi Padre. Si á mí me conocie-

seis, á mi Padre tambien conoceriais.

20 Estas palabras habló Jesus en el tesoro, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aun no habia venido su hora.

21 ¶ Y díjoles otra vez Jesus: Yo voy, y me buscaréis, y en vuestro pecado morireis: á donde yo voy, vosotros no podeis venir.

22 Decian entonces los Judios: ¿Se ha de matar á sí mismo? porque dice: A donde yo voy, vosotros no podeis venir.

23 Y les decia: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba: vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

24 Por eso os dije, que moririais en vuestros pecados; porque si no creyereis que yo soy, en vuestros pecados morireis.

25 Y decíanle: ¿Tú, quién eres? Entonces Jesus les dijo: El que al principio tambien os he dicho:

26 Muchas cosas tengo que decir, y que juzgar de vosotros; mas el que me envió, es verdadero; y yo lo que he oido de él, esto hablo en el mundo.

27 Mas no entendieron que él les hablaba del Padre.

28 Díjoles pues Jesus: Cuando levatareis al Hijo del hombre, entonces entenderéis que yo soy, y *que nada* hago de mí mismo; mas como el Padre me enseñó, esto hablo.

29 Y el que me envió, conmigo está: no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que á él agrada, hago siempre.

30 Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

31 ¶ Entonces decia Jesus á los Judios que le habian creído: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, sereis verdaderamente mis discipulos;

32 Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

33 Y respondieronle: Simiente de Abraham somos, y jamas servimos á nadie: ¿cómo dices tú: Sereis hechos libres?

34 Jesus les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es siervo del pecado.

35 Y el siervo no queda en casa para siempre; *mas* el Hijo queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os libertare, sereis verdaderamente libres.

37 Yo sé que sois simiente de Abraham; mas procurais matarme, porque mi palabra no cabe en vosotros.

38 Yo, lo que he visto con mi Padre, hablo; y vosotros lo que habeis visto con vuestro padre, haceis.

39 Respondieron, y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Díceles Jesus: Si fuérais hijos de Abraham, las obras de Abraham hariais.

40 Empero ahora procurais de matarme, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oido de Dios: no hizo esto Abraham.

41 Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Dijéronle pues: Nosotros no somos nacidos de fornicacion: un solo padre tenemos, *que es* Dios.

42 Jesus entonces les dijo: Si vuestro padre fuera Dios, ciertamente me amariais á mí; por-

que yo de Dios he salido, y he venido; que no he venido de mí mismo, mas él me envió.

43 ¿Por qué no entendeis mi lenguaje? *es* porque no podeis oír mi palabra.

44 Vosotros de *vuestro* padre el diablo sois, y los deseos de *vuestro* padre quereis cumplir: él homicida ha sido desde el principio; y no permaneció en la verdad; porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira.

45 Y porque yo *os* digo la verdad, no me creéis.

46 ¿Quién de vosotros me rearguye de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

47 El que es de Dios, las palabras de Dios oye: *las cuales* por tanto no oís vosotros, porque no sois de Dios.

48 Respondieron entonces los Judios, y dijéronle: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres Samaritano, y *que* tienes demonio?

49 Respondió Jesus: Yo no tengo demonio; ántes honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado.

50 Y yo no busco mi gloria: hay quien *la* busque, y juzgue.

51 De cierto, de cierto os digo, que el que guardare mi palabra, no verá muerte para siempre.

52 Entonces los Judios le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio: Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre.

53 ¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió?

y los profetas murieron: ¿quién te haces á tí mismo?

54 Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria es nada: mi Padre es el que me glorifica: el que vosotros decís, que es vuestro Dios.

55 Mas no le conocéis: yo empero le conozco; y si dijere que no le conozco, seré como vosotros, mentiroso; mas le conozco, y guardo su palabra.

56 Abraham vuestro padre se regocijó por ver mi día; y *lo* vió, y se regocijó.

57 Dijéronle entonces los Judios: Aun no tienes cincuenta años; ¿y has visto á Abraham?

58 Díjoles Jesus: De cierto, de cierto os digo, ántes que Abraham fuese, yo soy.

59 Tomaron entonces piedras para arrojarle; mas Jesus se encubrió, y se salió del templo, pasando por medio de ellos, y así pasó.

CAPITULO IX.

Sania el Señor á un ciego que había nacido así. 2. El cual examinado del vulgo que ántes le conocía, y de los Fariseos, y de su senado, confiesa á Cristo con grande constancia, por lo cual es excomulgado de ellos. 3. El Señor le recta, se le da á conocer mas en particular, y le confirma, &c.

Y PASANDO Jesus, vió á un hombre ciego desde su nacimiento.

2 Y preguntáronle sus discipulos, diciendo: ¿Rabbi, quién pecó, este ó sus padres, para que naciese ciego?

3 Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres: sino para que las obras de Dios se manifesten en él.

4 A mí *me* conviene obrar las obras de aquel que me envió, entre tanto que el día es: la no-

che viene, cuando nadie puede obrar.

5 Entre tanto que estuviere en el mundo, la luz soy del mundo.

6 Esto dicho, escupió en tierra; y hizo lodo de la saliva, y untó con el lodo sobre los ojos del ciego,

7 Y le dijo: V6, lávate en el estanque de Siloe, que interpretado, significa Enviado. Se fué pues, y se lavó, y volvió viendo.

8 ¶ Entonces los vecinos, y los que ántes le habian visto que era ciego, decian: ¿No es este el que se sentaba, y mendigaba?

9 Otros decian: Este es; y otros: Se le parece; *mas* él decia: Yo soy.

10 Por esto le decian: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

11 Respondió él, y dijo: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo lodo, y me untó los ojos, y me dijo: V6 al estanque de Siloe, y lávate; y yo fui, y me lavé, y recibí la vista.

12 Entonces le dijeron: ¿Dónde está aquel? Dice él: No sé.

13 Lléganle á los Fariseos, al que ántes habia sido ciego.

14 Y era sábado cuando Jesus habia hecho el lodo, y le habia abierto los ojos.

15 Y volviéronle á preguntar tambien los Fariseos, de qué manera habia recibido la vista. El les dijo: Púsome lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

16 Entonces unos de los Fariseos le decian: Este hombre no es de Dios, porque no guarda el sábado. Y otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.

17 Vuelven á decir al ciego:

¿Tú, qué dices de el que te abrió los ojos? Y él dijo: Qué es un profeta.

18 Mas los Judios no creian de él, que habia sido el ciego, y hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres de el que habia recibido la vista.

19 Y preguntáronles, diciendo: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decia, que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

20 Respondiéronles sus padres, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego:

21 Mas cómo vea ahora, no lo sabemos; ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: él tiene edad, preguntadle á él, él hablará por sí mismo.

22 Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los Judios; porque ya los Judios habian concluido que si alguno confesase ser él el Mesias, que fuese echado fuera de la sinagoga.

23 Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle á él.

24 Así que volvieron á llamar al hombre que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador.

25 Entonces él respondió, y dijo: Si es pecador ó no, yo no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.

26 Y volviéronle á decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27 Respondióles: Ya os lo he dicho, y no lo habeis escuchado: ¿por qué lo quereis otra vez oír? ¿Quereis tambien vosotros hacer os sus discípulos?

28 Entonces le villipendiaron, y dijeron: Tú eres su discípulo;

mas nosotros discípulos de Moises somos:

29 Nosotros sabemos que á Moyses habló Dios; mas este no sabemos de dónde es.

30 Respondiéndoles el hombre, y les dijo: Cierta maravillosa cosa es esta, que vosotros no sabeis de dónde sea, y con todo á mí me abrió los ojos.

31 Y sabemos que Dios no oye á los pecadores; mas si alguno es adorador de Dios, y hace su voluntad, á este oye.

32 Desde el principio del mundo no fué oído, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego.

33 Si este hombre no fuera de Dios, no pudiera hacer nada.

34 Respondieron, y le dijeron: En pecados eres nacido todo; y tú nos enseñas? Y echaronle fuera.

35 Oyó Jesus que le habían echado fuera; y hallándole, le dijo: ¿Tú crees en el Hijo de Dios?

36 Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

37 Y díjole Jesus: Ya le has visto, y el que habla contigo, él es.

38 Y él dijo: Creo, Señor. Y le adoró.

39 ¶ Y dijo Jesus: Yo, para juicio he venido á este mundo, para que los que no ven, vean; y para que los que ven, sean cegados.

40 Y oyeron esto algunos de los Fariseos que estaban con él, y le dijeron: ¿Somos nosotros también ciegos?

41 Díjoles Jesus: Si fuerais ciegos, no tuvierais pecado; mas ahora decís: Vemos; por tanto vuestro pecado permanece.

CAPITULO X.

Prosiguiendo el Señor en su razonamiento con los Judíos, declara por la alegoría del buen pastor y del malo, su ministerio y de todo pladoso ministro suyo, y el del mercenario: asimismo el ingenio y oficio de los suyos siempre pendientes de su palabra, y el de los extraños que ni le oyen, ni conocen su voz, etc. 2. Declárale otra vez como es Hijo de Dios, una cosa con el Padre, de lo cual da por testimonio sus obras, etc. 3. Intentan apedrearle por parecerles que blasfemaba y después prenderle; mas él los deja y se va al desierto, etc.

DE cierto, de cierto os digo, que el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, mas sube por otra parte, el tal ladrón es y robador.

2 Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es.

3 A este abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y á sus ovejas llama por nombre, y las saca.

4 Y como ha sacado fuera sus ovejas, va delante de ellas; y las ovejas le siguen; porque conocen su voz.

5 Mas al extraño no seguirán, antes huirán de él; porque no conocen la voz de los extraños.

6 Esta parábola les dijo Jesus; mas ellos no entendieron qué era lo que les decía.

7 Volviéndoles pues Jesus á decir: De cierto, de cierto os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y robadores, mas no los oyeron las ovejas.

9 Yo soy la puerta: el que por mí entrare, será salvo; y entrará; y saldrá, y hallará pastos.

10 El ladrón no viene sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en grande abundancia.

11 Yo soy el buen Pastor: el

buen pastor su alma da por las ovejas.

12 Mas el asalariado, y que no es el pastor, cuyas no son propias las ovejas, ve al lobo que viene, y deja las ovejas, y huye; y el lobo arrebatá, y dispersa las ovejas.

13 Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no tiene cuidado de las ovejas.

14 Yo soy el buen Pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

15 Como el Padre me conoce á mí, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

16 También tengo otras ovejas que no son de este redil: aquellas también he de traer, y oírán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

17 Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla á tomar.

18 Nadie la quita de mí, mas yo la pongo de mí mismo; porque tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla á tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

19 Y volvió á haber disension entre los Judios por estas palabras.

20 Y muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está loco: ¿para qué le oís?

21 Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado: ¿puede el demonio abrir los ojos de los ciegos?

22 Y hacíase la fiesta de la dedicacion en Jerusalem, y era invierno.

23 Y Jesus andaba en el templo por el pórtico de Salomon.

24 Y rodeáronle los Judios, y

le dijeron: ¿Hasta cuándo traes suspensa nuestra alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

25 Respondióles Jesus: Os lo he dicho, y no lo creísteis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí.

26 Mas vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas; como os he dicho.

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen;

28 Y yo les doy vida eterna; y para siempre no perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano.

29 Mi Padre que me las dió, mayor que todos es; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

30 Yo y mi Padre somos uno.

31 ¶ Entonces volvieron á tomar piedras los Judios, para apedrearle.

32 Respondióles Jesus: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre, ¿por cuál obra de ellas me apedreáis?

33 Respondiéronle los Judios, diciéndole: Por la buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

34 Respondióles Jesus: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije: Dioses sois?

35 Si llamó dioses á aquellos, á los cuales vino la palabra de Dios, y la Escritura no puede ser quebrantada,

36 ¿A mí que el padre santificó, y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas; porque dije: Soy el Hijo de Dios?

37 Si no hago obras de mi Padre, no me creáis.

38 Mas si *las* hago, aunque á mí no creais, creed á las obras, para que conozcaís y creais, que el Padre es en mí, y yo en él.

39 Y procuraban otra vez prenderle; mas él se salió de sus manos,

40 Y volvióse tras el Jordan, á aquel lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se estuvo allí.

41 Y muchos venían á él, y decían: Juan á la verdad ningún milagro hizo; mas todo lo que Juan dijo de este, era verdad.

42 Y muchos creyeron allí en él.

CAPITULO XI.

Vuelve el Señor á Judea y resucita á Lázaro. 2. De esta obra maravillosa unos de los presentes sacan argumento de fe con que creen en él, otros envidia con qué denuncian de él á los sacerdotes, los cuales consultan y se resuelven de matarle, y en el concilio Otifas (aunque no por su intento) profetisa la necesidad de la muerte del Señor para la salud del mundo, etc.

ESTABA entonces enfermo un hombre llamado Lázaro, de Bethania, la aldea de María y de Marta su hermana.

2 (Era María la que ungió al Señor con ungüento, y limpió sus pies con sus cabellos, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo.)

3 Enviaron pues sus hermanas á él, diciendo: Señor, he aquí, el que amas está enfermo.

4 Y oyéndolo Jesus, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.

5 Y amaba Jesus á Marta, y á su hermana, y á Lázaro.

6 Como oyó, pues, que estaba enfermo, entonces á la verdad

se quedó dos dias en aquel lugar donde estaba.

7 Luego despues de esto dijo á sus discípulos: Vamos á Judea otra vez.

8 Dícenle sus discípulos: Rabbi, ahora poco procuraban los Judíos apedrearte, ¿y vas otra vez allá?

9 Respondió Jesus: ¿No tiene el dia doce horas? El que anduviere de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.

10 Mas el que anduviere de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

11 Dicho esto, díceles despues: Lázaro nuestro amigo duerme; mas voy á despertarle del sueño.

12 Dijéronle entonces sus discípulos: Señor, si duerme, bueno estará.

13 Mas esto decia Jesus de la muerte de él; y ellos pensaron que hablaba de dormir de sueño.

14 Entonces pues Jesus les dijo claramente: Lázaro es muerto;

15 Y huélgome por vosotros, que yo no haya estado allí, porque creais; mas vamos á él.

16 Dijo entonces Tomas, el que se llama Dídimo, á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, para que muramos con él.

17 Vino pues Jesus, y hallólo, que había cuatro dias que estaba en el sepulcro.

18 Bethania estaba cerca de Jerusalem como quince estadios.

19 Y muchos de los Judíos habían venido á Marta y á María, para consolarlas de su hermano.

20 Entonces Marta, como oyó que Jesus venia, le salió á recibir; mas María estaba sentada en casa.

21 Entonces Marta dijo á Jesus: Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

22 Mas sé que también ahora, todo lo que pidieres á Dios, te lo dará Dios.

23 Dícele Jesus: Resucitará tu hermano.

24 Marta le dice: Yo sé que resucitará en la resurrección en el día postrero.

25 Dícele Jesus: Yo soy la resurrección, y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá;

26 Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

27 Ella le dice: Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que habías de venir al mundo.

28 Y esto dicho, se fué, y llamó en secreto á María su hermana, diciendo: El Maestro está aquí, y te llama.

29 Ella, como lo oyó, se levanta prestamente, y viene á él.

30 (Porque aun no había llegado Jesus á la aldea, mas estaba en aquel lugar donde Marta le había salido á recibir.)

31 Entonces los Judíos que estaban en casa con ella, y la consolaban, como vieron que María se había levantado prestamente, y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro á llorar allí.

32 Mas María, como vino donde estaba Jesus, viéndole, derribóse á sus piés, diciéndole: Señor, si hubieras estado aquí, no hubiera muerto mi hermano.

33 Jesus entonces como la vio llorando, y á los Judíos que ha-

bían venido juntamente con ella llorando, gimió en espíritu, y se turbó,

34 Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Dícenle: Señor, ven, y lo verás.

35 Jesus lloraba.

36 Dijeron entonces los Judíos: ¡He aquí cómo le amaba!

37 Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía este, que abrió los ojos del ciego, hacer que este no muriera?

38 Y Jesus, gimiendo otra vez en sí mismo, vino al sepulcro, que era una cueva, la cual tenía una piedra puesta encima.

39 Dice Jesus: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había sido muerto, le dice: Señor, hiede ya; que es muerto de cuatro días.

40 Jesus le dice: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?

41 Entonces quitaron la piedra de donde el muerto había sido puesto; y Jesus, alzando los ojos arriba, dijo: Padre, gracias te doy porque me has oído.

42 Y yo sabía que siempre me oyes; mas por causa del pueblo que está al rededor lo dije, para que crean que tú me has enviado.

43 Y habiendo dicho estas cosas, clamó á gran voz: Lázaro, ven fuera.

44 Entonces el que había sido muerto, salió, atadas las manos y los piés con vendas; y su rostro estaba envuelto en un sudario. Dícele Jesus: Desatádle, y dejádle ir.

45 ¶ Entonces muchos de los Judíos que habían venido á María, y habían visto lo que había hecho Jesus, creyeron en él.

46 Mas algunos de ellos fueron

á los Fariseos, y les dijeron lo que Jesus habia hecho.

47 Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Fariseos juntaron concilio, y decian: ¿Qué hacemos? porque este hombre hace muchos milagros.

48 Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los Romanos, y quitarán nuestro lugar y la nacion.

49 Entonces Caifas, uno de ellos, sumo sacerdote de aquel año, les dijo: Vosotros no sabeis nada,

50 Ni considerais que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nacion se pierda.

51 Mas esto no lo dijo de sí mismo; sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Jesus habia de morir por la nacion;

52 Y no solamente por aquella nacion, mas tambien para que juntase en uno á los hijos de Dios que estaban dispersos.

53 Así que desde aquel dia consultaban juntos para matarle.

54 De manera que Jesus ya no andaba manifestamente entre los Judios; mas se fué de allí á la tierra que está junto al desierto, á una ciudad que se llama Ephraim; y estabase allí con sus discípulos.

55 Y la pascua de los Judios estaba cerca; y muchos de la tierra subieron á Jerusalem ántes de la pascua para purificarse.

56 Y buscaban á Jesus, y hablaban los unos con los otros estando en el templo: ¿Qué os parece, que no vendrá á la fiesta?

57 Mas los príncipes de los sacerdotes y los Fariseos habian

dado mandamiento, que si alguno supiese donde estuviera, que lo manifestase, para que le prendiesen.

CAPITULO XII.

La cena del Señor en Bethania, &c. 2. Su entrada gloriosa en Jerusalem conforme á la naturaleza de su reino y á las profecias. 3. Predice su glorificacion por el medio de su muerte, la cual glorificacion, orando él, el Padre se la confirma con voz del cielo. 4. Da el evangelista la razon porque muchos no creyeron en él, &c. 5. Hace el Señor una como última protestacion de su ministerio y autoridad.

JESUS pues seis dias ántes de la pascua vino á Bethania, donde estaba Lázaro el que habia muerto, al cual Jesus habia resucitado de entre los muertos.

2 Y hicieronle allí una cena, y Marta servia; mas Lázaro era uno de los que estaban sentados á la mesa juntamente con él.

3 Entonces María tomó una libra de ungüento de nardo puro de mucho precio, y ungió los piés de Jesus, y limpió sus piés con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del ungüento.

4 Entonces dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que le habia de entregar;

5 ¿Por qué no se ha vendido este ungüento por trescientos denarios, y se dió á los pobres?

6 Esto dijo, no por el cuidado que él tenia de los pobres; mas porque era ladron; y tenia la bolsa, y traia lo que se echaba en ella.

7 Entonces Jesus dijo: Déjala: para el dia de mi sepultura ha guardado esto.

8 Porque á los pobres siempre los teneis con vosotros, mas á mí no siempre me tenéis.

9 Entonces una gran multitud

de los Judios entendi6 que 6l estaba all6; y vinieron no solamente por causa de Jesus, sino tambien por ver 6 L6zaro al cual habia resucitado de entre los muertos.

10 Empero consultaron los principes de los sacerdotes, para matar tambien 6 L6zaro;

11 Porque muchos de los Judios iban y creian en Jesus por causa de 6l.

12 ¶ El siguiente dia *una* gran multitud *de gente* que habia venido 6 la fiesta, como oyeron que Jesus venia 6 Jerusalem,

13 Tomaron ramos de palmas, y sali6ronle 6 recibir, y clamaban: Hosanna: Bendito el que viene en el nombre del Se6or, el Rey de Israel.

14 Y hall6 Jesus un asnillo, y se sent6 sobre 6l, como est6 escrito:

15 No temas, oh hija de Sion, he aqu6, tu Rey viene asentado sobre un pollino de una asna.

16 Mas estas cosas no las entendieron sus disc6pulos al principio: empero cuando Jesus fu6 glorificado, entonces se acordaron que estas cosas estaban escritas de 6l, y *que* le hicieron estas cosas.

17 La gente, pues, que estaba con 6l, cuando llam6 6 L6zaro del sepulcro, y le resucit6 de entre los muertos, daba testimonio.

18 Por lo cual tambien habia venido la gente 6 recibirle; porque habian oido que 6l habia hecho este milagro.

19 Mas los Fariseos dijeron entre s6: ¿Vels que nada aprovechais? he aqu6, que el mundo se va en pos de 6l.

20 ¶ Y habia ciertos Griegos de los que habian subido 6 adorar en la fiesta.

21 Estos, pues, se llegaron 6 Felipe, que era de Bethsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Se6or, querriamos ver 6 Jesus.

22 Vino Felipe, y *lo* dijo 6 Andres: Y otra vez Andres, y Felipe, *lo* dicen 6 Jesus.

23 Y Jesus les respondi6, diciendo: La hora viene en que el Hijo del hombre ha de ser glorificado.

24 De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo que cae en la tierra, no muriere, 6l solo queda; mas si muriere, mucho fruto lleva.

25 El que ama su vida, la perder6; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardar6.

26 Si alguno me sirve, s6game; y donde yo estuviere, all6 tambien estar6 mi servidor. Si alguno me sirviere, *mi* Padre le honrar6.

27 Ahora es turbada mi alma; ¿y qu6 dir6? Padre, s6lvame de esta hora; mas por esto he venido 6 esta hora.

28 Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo, *diciendo: Ya lo* he glorificado, y *lo* glorificar6 otra vez.

29 El pueblo, pues, que estaba presente, y *la* habia oido, dec6a que habia sido un trueno: otros decian: Un 6ngel le ha hablado.

30 Respondi6 Jesus, y dijo: No ha venido esta voz por mi causa, sino por causa de vosotros.

31 Ahora es el juicio de este mundo: ahora el principe de este mundo ser6 echado fuera.

32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos atraeré á mí mismo.

33 Y esto decia dando á entender de qué muerte habia de morir.

34 Respondióle la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre: ¿cómo pues dices tú: El hijo del hombre ha de ser levantado? ¿Quién es este Hijo del hombre?

35 Entonces Jesus les dijo: Aun por un poco estará la luz entre vosotros: andad entre tanto que teneis la luz, no sea que os alcancen las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe donde va.

36 Entre tanto que teneis luz, creed en la luz, para que seais hijos de luz. Estas cosas habló Jesus, y se fué, y se escondió de ellos.

37 ¶ Empero aunque habia hecho delante de ellos tantos milagros, no creian en él;

38 Para que se cumpliese el dicho que dijo el profeta Isaías: ¿Señor, quién ha creído á nuestro dicho? ¿y el brazo del Señor, á quién ha sido revelado?

39 Por esto no podian creer, porque otra vez dijo Isaías:

40 Cegó los ojos de ellos, y endureció su corazon; porque no vean de los ojos, ni entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

41 Estas cosas dijo Isaías, cuando vió su gloria, y habló de él.

42 Con todo eso aun de los príncipes muchos creyeron en él; mas por causa de los Fariseos no le confesaban, por no ser echados de la sinagoga.

43 Porque amaban mas la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

44 ¶ Mas Jesus clamó, y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me envió.

45 Y el que me ve, ve al que me envió.

46 Yo la luz he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí, no permanezca en tinieblas.

47 Y el que oyere mis palabras, y no creyere, yo no le juzgo; porque no he venido á juzgar al mundo, mas á salvar al mundo.

48 El que me desecha, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue: la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero.

49 Porque yo no he hablado de mí mismo; mas el Padre que me envió, él me dió mandamiento de lo que tengo de decir, y de lo que tengo de hablar.

50 Y sé que su mandamiento es vida eterna: así que lo que yo hablo, como el Padre me lo ha dicho, así hablo.

CAPITULO XIII.

Lava el Señor los pies á sus discípulos en símbolo de la limpieza que por su muerte da á todos los suyos. 2. Exhorta en ellos á toda su iglesia á que á su ejemplo vielan afecto de servidores los unos para con los otros, etc. 3. Revela al discípulo amado la traición de Judas mas en particular. 4. El cual salido á venderle, él declara á los que quedan, su gloria por el medio de su muerte estarle ya muy cercana, y despidiéndose de ellos encomiéndales el amor de los unos para con los otros dejándosele por señal y marca de sus discípulos.

Y ANTES de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesus que su hora era venida para que pasase de este mundo al Padre, como habia amado á los suyos

que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y la cena acabada, como el diablo ya había metido en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simon, que le entregase :

3 Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en sus manos, y que había venido de Dios, y á Dios iba :

4 Levántase de la cena, y se quita su ropa, y tomando una toalla, se cñió.

5 Luego puso agua en el lebrillo, y comenzó á lavar los pies de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Viene pues á Simon Pedro ; y este le dice : ¿ Señor, tú me lavas á mí los pies ?

7 Respondió Jesús, y le dijo : Lo que yo hago, tú no lo sabes ahora ; mas lo sabrás despues.

8 Dícele Pedro : No me lavarás los pies jamás. Respondióle Jesús : Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Dícele Simon Pedro : Señor, no solo mis pies, mas aun *mis* manos, y *mí* cabeza.

10 Dícele Jesús : El que está lavado, no ha menester sino que lave *sus* pies, pues está todo limpio. Y vosotros limpios estais, aunque no todos.

11 Porque sabia quien era el que le entregaba ; por eso dijo : No estais limpios todos.

12 ¶ Así que, despues que les hubo lavado los pies, y tomado su ropa, volviéndose á asentar otra vez, les dijo : ¿ Sabeis lo que os he hecho ?

13 Vosotros me llamais Maestro y Señor ; y decís bien ; porque *lo soy* :

14 Pues si yo, *vuestro* Señor y Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros tambien debéis lavar los pies los unos á los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros tambien hagais.

16 De cierto, de cierto os digo : El siervo no es mayor que su Señor : ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabeis estas cosas, bienaventurados sois, si las hicierais.

18 No hablo de todos vosotros : yo sé los que he elegido ; mas para que se cumpla la Escritura : El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

19 Desde ahora os lo digo, antes que suceda, para que cuando sucediere, creais que yo soy.

20 De cierto, de cierto os digo, *que* el que recibe al que yo enviare, á mí recibe ; y el que á mí recibe, recibe al que me envió.

21 ¶ Como hubo Jesús dicho esto, fué conmovido en espíritu, y protestó, y dijo : De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me ha de entregar.

22 Entonces los discípulos mirábanse los unos á los otros, dudando de quién hablaba.

23 Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado en el seno de Jesús.

24 A este pues hizo señas Simon Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

25 El entonces recostado sobre el pecho de Jesús, le dice : ¿ Señor, quién es ?

26 Respondió Jesús : Aquel es,

á quien yo diere el pan mojado. Y mojado el pan, diólo á Judas Iscariote, *el hijo* de Simon.

27 Y tras el bocado Satanás entró en él. Entonces Jesus le dice: Lo que haces, hazlo mas presto.

28 Empero esto ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué propósito se lo dijo.

29 Porque algunos *de ellos* pensaban, porque Judas tenía la bolsa, que Jesus le decia: Compra *las cosas* que nos son necesarias para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

30 Como él pues hubo tomado el bocado, luego salió; y era *ya* noche.

31 ¶ Entonces como él salió, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él.

32 Si Dios es glorificado en él, Dios tambien le glorificará en sí mismo; y luego le glorificará.

33 Hijitos, aun un poco estoy con vosotros. Me buscaréis; y, así como dije á los Judíos: Donde yo voy, vosotros no podéis venir; así ahora á vosotros *lo* digo.

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos á los otros: como os amé yo, que tambien os améis los unos á los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discipulos, si tuviereis amor los unos hácia los otros.

36 Le dijo Simon Pedro: ¿Señor, á dónde vas? Respondióle Jesus: Donde yo voy, no me puedes ahora seguir; mas *me* seguirás despues.

37 Díccele Pedro: ¿Señor, por

qué no te puedo seguir ahora? mi vida pondré por tí.

38 Respondióle Jesus: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces.

CAPITULO XIV.

Prosiguiendo el Señor en consolar á sus discipulos, declaróles como el verdadero conocimiento del Padre (por ser él una misma cosa con el Padre) consiste en conocerle á él: exhorta á que le pidan, ó al Padre en su nombre. Promete la perpétua asistencia del Espíritu Santo en su ausencia corporal. Declara quien sean sus verdaderos discipulos, á los cuales deja, como por juro de heredad eterna, su divina paz ignorada del mundo, &c.

NO se turbe vuestro corazon: N creéis en Dios, creed tambien en mí.

2 En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar.

3 Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros tambien esteis.

4 Y sabéis donde yo voy, y el camino sabéis.

5 Díccele Tomas: Señor, no sabemos donde vas: ¿cómo pues podemos saber el camino?

6 Jesus le dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

7 Si me conociésetis, tambien á mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Díccele Felipe: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesus le dice: ¿Tanto tiempo ha que estoy con vosotros, y no me has conocido aun, Felipe? El que me ha visto, ha vis-

to al Padre. ¿Cómo *pues* dices tú : Muéstranos el Padre ?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí ? Las palabras que yo os hablo, no *las* hablo de mí mismo ; mas el Padre que está en mí, él hace las obras :

11 Creédme que yo *soy* en el Padre, y el Padre en mí : ó si no, creédme por las mismas obras.

12 De cierto, de cierto os digo : El que en mí cree, las obras que yo hago tambien él *las* hará, y mayores que estas hará ; porque yo voy á mi Padre.

13 Y todo lo que pidiéreis en mi nombre, esto haré ; para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

14 Si algo pidiéreis en mi nombre, yo *lo* haré.

15 Si me amais, guardad mis mandamientos.

16 Y yo rogaré al Padre, el cual os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre ;

17 *Es á saber*, al Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir ; porque no le ve, ni le conoce ; mas vosotros le conocéis, porque está con vosotros, y será en vosotros.

18 No os dejaré huérfanos : yo vendré á vosotros.

19 Aun un poquito, y el mundo no me verá mas ; empero vosotros me vereis : por cuanto yo vivo, vosotros tambien viviréis.

20 Aquel dia vosotros conoceréis que yo *soy* en mi padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

21 El que tiene mis manda-

mientos, y los guarda, aquel es el que me ama ; y el que me ama, será amado de mi Padre ; y yo le amaré á él, y me manifestaré á él.

22 Dícele Judas, no el Iscariote : ¿ Señor, qué hay porque te has de manifestar á nosotros, y no al mundo ?

23 Respondió Jesus, y le dijo : Si alguno me ama, mi palabra guardará ; y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos con él morada.

24 El que no me ama, no guarda mis palabras ; y la palabra que habeis oido, no es mía, sino del Padre que me envió.

25 Estas cosas os he hablado estando *aun* con vosotros.

26 Mas aquel Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

27 La paz os dejo : mi paz os doy : no como el mundo *la* da, yo os *la* doy : no se turbe vuestro corazon, ni tenga miedo.

28 Habeis oido como yo os he dicho : Voy, y vengo *otra vez* á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os regocijariais, porque he dicho que voy al Padre ; porque el Padre mayor es que yo.

29 Y ahora os *lo* he dicho antes que se haga, para que cuando se hiciere, creais.

30 Ya no hablaré mucho con vosotros ; porque viene el príncipe de este mundo, mas no tiene nada en mí.

31 Empero para que conozca el mundo que amo al Padre, y como el Padre me dió manda-

miento, así hago. Levantáos, vamos de aquí.

CAPITULO XV.

Prosigue en la consolacion de los discípulos, donde por la semejanza de los sarmientos en la vid declara el inferimiento de los fieles en él por la mano del Padre, el cual después de haberlos inferido en él, los cultiva para que lleven fruto, y al que no lo lleva, corta para el fuego. Repite por otras dos veces el mandamiento del amor de los unos para con los otros, y la promesa del Espíritu, &c.

YO soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

2 Todo pámpano en mí que no lleva fruto, le quita; y todo aquel que lleva fruto, le limpia, para que lleve mas fruto.

3 Ya vosotros sois limpios por la palabra que os he hablado.

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto de sí mismo, si no permaneciére en la vid, así ni vosotros, si no permaneciéreis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos: el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto (porque sin mí nada podeis hacer.)

6 Si alguno no permaneciére en mí, será echado fuera como *mal* pámpano, y se secará; y los cogen, y échanlos en el fuego, y arden.

7 Si permaneciéreis en mí, y mis palabras permanecieren en vosotros, todo lo que quisiéreis pediréis, y os será hecho.

8 En esto es glorificado mi Padre, en que lleveis mucho fruto; así seréis mis discípulos.

9 Como el Padre me amó, tambien yo os he amado: sed constantes en mi amor.

10 Si guardareis mis mandamientos, permanecereis en mi

amor: como yo tambien he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

11 Estas cosas os he hablado, para que mi gozo permanezca en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

12 Este es mi mandamiento: Que os ameis los unos á los otros, como yo os amé.

13 Nadie tiene mayor amor que este, que ponga alguno su vida por sus amigos.

14 Vosotros sois mis amigos, si hiciéreis las cosas que yo os mando.

15 Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor; mas os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os he hecho conocer.

16 No me elegisteis vosotros á mí; mas yo os elegí á vosotros, y os he puesto para que vayais, y lleveis fruto; y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiéreis al Padre en mi nombre, él os lo dé.

17 Esto os mando: Que os ameis los unos á los otros.

18 Si el mundo os aborrece, sabed que á mí me aborrecia, antes que á vosotros.

19 Si fuérais del mundo, el mundo amaria lo que es suyo; mas porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.

20 Acordáos de la palabra que yo os he dicho: No es el siervo mayor que su señor: si á mí me han perseguido, tambien á vosotros perseguirán: si han guardado mi palabra, tambien guardarán la vuestra.

21 Mas todo esto os harán por causa de mi nombre; porque no conocen al que me ha enviado.

22 Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; mas ahora no tienen excusa de su pecado.

23 El que me aborrece, también á mi Padre aborrece.

24 Si yo no hubiese hecho entre ellos obras cuales ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; mas ahora, ellos las han visto, y aborrecen á mí, y á mi Padre.

25 Mas *esto sucede*, para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Sin causa me aborrecieron.

26 Empero cuando viniere el Consolador, el cual yo os enviaré del Padre, *es á saber*, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí.

27 Y vosotros también dareis testimonio, porque estais conmigo desde el principio.

CAPITULO XVI.

Prosiguiendo los intentos declara á los discípulos las aflicciones y persecuciones que llevarán en el mundo por su piedad, y por la confesion de su nombre, &c. Vuélvelos á prometer el Espíritu Santo que los enseñará, y corroborará en toda angustia.

ESTAS cosas os he hablado, para que no seais ofendidos.

2 Os echarán de las sinagogas: aun mas, la hora viene, cuando cualquiera que os matare, pensará que hace servicio á Dios.

3 Y estas cosas os harán, porque no conocen al padre, ni á mí.

4 Mas os he dicho esto, para que cuando aquella hora viniere, os acordeis de ello, que yo os lo habia dicho: esto empero no

os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

5 Mas ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Dónde vas?

6 Mas, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazon.

7 Empero yo os digo la verdad, que os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré.

8 Y cuando él viniere, redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.

9 De pecado, por cuanto no creen en mí:

10 De justicia, por cuanto voy al Padre, y no me vereis mas:

11 De juicio, por cuanto el príncipe de este mundo *ya* es juzgado.

12 Aun tengo muchas cosas que deciros, mas ahora no las podéis llevar.

13 Empero cuando viniere aquel, el Espíritu de verdad, él os guiará á toda verdad; porque no hablará de sí mismo, mas todo lo que oyere hablará; y las cosas que han de venir os hará saber.

14 El me glorificará, porque tomará de lo mío, y os *lo* hará saber.

15 Todo lo que tiene el Padre, mío es: por eso dije que tomará de lo mío, y os *lo* hará saber.

16 Un poco, y no me vereis; y otra vez un poco, y me vereis; porque yo voy al Padre.

17 Entonces dijeron *algunos* de sus discípulos unos á otros: ¿Qué es esto que nos dice: Un poco, y no me vereis; y otra

vez, un poco, y me vereis; y, porque yo voy al Padre?

18 Así que decían: ¿Qué es esto que dice: Un poco? No sabemos lo que dice.

19 Y conocía Jesús que le querían preguntar, y les dijo: ¿Preguntais entre vosotros de esto que dije: Un poco, y no me vereis; y otra vez, un poco, y me vereis?

20 De cierto, de cierto os digo: Vosotros lloraréis y lamentaréis, el mundo empero se alegrará: y vosotros sereis tristes, mas vuestra tristeza será vuelta en gozo.

21 La mujer cuando pare, tiene dolor, porque es venida su hora; mas despues que ha parido un niño, ya no se acuerda de la apretura por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

22 Vosotros pues tambien ahora á la verdad teneis tristeza; mas otra vez os veré, y se gozará vuestro corazon, y nadie quitará de vosotros vuestro gozo.

23 Y en aquel dia no me preguntareis nada. De cierto, de cierto os digo: Todo cuanto pidiéreis al Padre en mi nombre, os lo dará.

24 Hasta ahora nada habeis pedido en mi nombre: pedid, y recibireis, para que vuestro gozo sea cumplido.

25 Estas cosas os he hablado en proverbios; mas la hora viene cuando ya no os hablaré en proverbios, sino que claramente os anunciaré de mi Padre.

26 Aquel dia pedireis en mi nombre, y no os digo que yo rogare al Padre por vosotros;

27 Porque el mismo Padre os ama, por cuanto vosotros me amasteis, y habeis creído que yo salí de Dios.

28 Salí del Padre, y he venido al mundo: otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

29 Dícenle sus discípulos: He aquí, ahora hablas claramente, y ningun proverbio dices.

30 Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no has menester que nadie te pregunte: en esto creemos que has salido de Dios.

31 Respondióles Jesús: ¿Ahora creéis?

32 He aquí la hora viene, y ya es venida, en que sereis esparcidos cada uno á los suyos, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

33 Estas cosas os he hablado para que en mí tengais paz: en el mundo tendreis apretura; mas confiad, yo he vencido al mundo.

CAPITULO XVII.

Oracion de Cristo al Padre antes de su partida de este mundo por la conservacion del ministerio de su Evangelio, por la propagacion de él, y eficacia de sus efectos, singularmente del amor de los unos para con los otros.

ESTAS cosas habló Jesús, y levantados los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha venido, glorifica á tu Hijo, para que tambien tu Hijo te glorifique á tí:

2 Como le has dado poder sobre toda carne, para que á todos los que le diste, les dé vida eterna.

3 Y esta es la vida eterna, que te conozcan á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu Cristo á quien tú enviaste.

4 Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

5 Ahora pues, Padre, glorifícame tú en tí mismo con aquella gloria que tuve contigo ántes que el mundo fuese.

6 He manifestado tu nombre á los hombres que del mundo me diste: tuyos eran, y me los diste á mí, y guardaron tu palabra.

7 Ahora han ya conocido que todas las cosas que me diste, son de tí.

8 Porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos *las* recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de tí, y han creído que tú me enviaste.

9 Yo ruego por ellos: no ruego por el mundo, sino por los que me diste, porque tuyos son.

10 Y todas mis cosas son tus cosas, y tus cosas son mis cosas; y he sido glorificado en ellas.

11 Y ya no estoy en el mundo; mas estos estan en el mundo, que yo á tí vengo. Padre santo, guárdalos por tu nombre; á los cuales me has dado, para que sean uno, así como nosotros *lo somos*.

12 Cuando yo estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba por tu nombre, á los cuales me diste: yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió sino el hijo de perdicion, para que la Escritura se cumpliese.

13 Mas ahora vengo á tí, y hablo estas cosas en el mundo, para que ellos tengan mi gozo cumplido en sí mismos.

14 Yo les dí tu palabra, y el mundo los ha aborrecido; porque ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

15 No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del malo.

16 Ellos no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

17 Santifícalos por tu verdad: tu palabra es la verdad.

18 Como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo.

19 Y por ellos yo me santifico á mí mismo; para que también ellos sean santificados por la verdad.

20 Mas no ruego solamente por ellos; sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.

21 Para que todos ellos sean uno: así como tú, oh Padre, *eres* en mí, y yo en tí; que también ellos en nosotros sean uno; para que el mundo crea que tú me enviaste.

22 Y yo la gloria que me diste, les he dado á ellos; para que sean uno, como también nosotros somos uno.

23 Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumados en uno, y para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado á ellos, como también á mí me has amado.

24 Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos esten también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde ántes de la constitucion del mundo.

25 Padre justo, el mundo no te ha conocido; mas yo te he conocido; y estos han conocido que tú me enviaste.

26 Y yo les hice conocer tu nombre, y lo haré conocer; para

que el amor, con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

CAPITULO XVIII.

Sale el Señor al huerto en donde es preso. 2. Es llevado al sumo sacerdote, donde es negado de Pedro, y examinado por el sumo sacerdote acerca de su doctrina. 3. Es llevado delante de Pilato, al cual confiesa su reino y la condición de él; y en suma el fin de su venida y vocación. 4. Pilato le quiere soltar, mas el pueblo pide con instancia que suelte á Barrabás.

COMO Jesus hubo dicho estas cosas, salióse con sus discípulos á la otra parte del arroyo de Cedron, donde habia un huerto, en el cual entró él, y sus discípulos.

2 Y tambien Judas, el que le entregaba, conocia aquel lugar, porque muchas veces Jesus se juntaba allí con sus discípulos.

3 Judas pues tomando una compañía de soldados, y ministros de los sumos sacerdotes y de los Fariseos, vino allí con linternas y antorchas, y con armas.

4 Empero Jesus, sabiendo todas las cosas que habian de venir sobre él, salió delante, y les dijo. ¿A quién buskais?

5 Respondiéronle: A Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. (Y estaba tambien con ellos Judas el que le entregaba.)

6 Y como les dijo: Yo soy: volvieron atrás, y cayeron en tierra.

7 Volvióles pues á preguntar: ¿A quién buskais? Y ellos dijeron: A Jesus Nazareno.

8 Respondió Jesus: Ya os he dicho que yo soy: pues si á mí buskais, dejad ir á estos:

9 Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: De los

que me diste, ninguno de ellos perdí.

10 Entonces Simon Pedro, que tenia una espada, la sacó, y hirió á un siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha; y el siervo se llamaba Malco.

11 Jesus entonces dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina: ¿la copa que mi Padre me ha dado, no la tengo de beber?

12 Entonces la compañía de los soldados, y el tribuno, y los ministros de los Judios prendieron á Jesus, y le ataron.

13 ¶ Y le trajeron primeramente á Annas, porque era suegro de Caifas, el cual era sumo sacerdote de aquel año.

14 Y era Caifas el que habia dado el consejo á los Judios, que era necesario que un hombre muriese por el pueblo.

15 Y seguia á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo; y aquel discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesus en el palacio del sumo sacerdote.

16 Mas Pedro estaba fuera á la puerta. Entonces salió aquel discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló á la portera, y metió dentro á Pedro.

17 Entonces la criada portera dijo á Pedro: ¿No eres tú tambien uno de los discípulos de este hombre? Dice él: No soy.

18 Y estaban en pié los criados y los ministros que habian hecho fuego de carbon, porque hacia frio, y se calentaban; y estaba con ellos Pedro en pié calentándose.

19 Y el sumo sacerdote preguntó á Jesus de sus discípulos, y de su doctrina.

20 Jesus le respondió: Yo ma-

nifiestamente he hablado al mundo: yo siempre he enseñado en la sinagoga, y en el templo, donde siempre se juntan todos los Judios; y nada he hablado en oculto.

21 ¿Por qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oído, qué les haya *yo* hablado: he aquí, estos saben lo que yo he dicho.

22 Y como él hubo dicho esto, uno de los ministros que estaba allí, dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

23 Respondióle Jesus: Si he hablado mal, dá testimonio del mal; mas si bien, ¿por qué me hieres?

24 Háblale enviado Annas atado á Caifas sumo sacerdote.

25 Estaba pues Pedro en plé calentándose; y le dijeron: ¿No eres tú también *uno* de sus discípulos? El *lo* negó, y dijo: No soy.

26 Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel á quien Pedro habia cortado la oreja, le dice: ¿No te ví yo en el huerto con él?

27 Y negó Pedro otra vez; y luego el gallo cantó.

28 ¶ Y llevan á Jesus de Caifas al pretorio; y era de mañana; y ellos no entraron en el pretorio por no ser contaminados, sino poder comer la pascua.

29 Entonces salió Pilato á ellos fuera, y dijo: ¿Qué acusacion traéis contra este hombre?

30 Respondieron, y le dijeron: Si este no fuera malhechor, no te le hubieramos entregado.

31 Díceles entonces Pilato:

Tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Y los Judios le dijeron: A nosotros no nos es lícito matar á nadie.

32 Para que se cumpliese el dicho de Jesus que habia dicho, dando á entender de que muerte habia de morir.

33 Entonces Pilato volvióse á entrar en el pretorio, y llamó á Jesus, y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los Judios?

34 Respondióle Jesus: ¿Dices tú esto de tí mismo, ó te lo han dicho otros de mí?

35 Pilato respondió: ¿Soy yo Judío? Tu misma nacion, y los sumos sacerdotes, te han entregado á mí: ¿qué has hecho?

36 Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearian para que *yo* no fuera entregado á los Judios, ahora pues mi reino no es de aquí.

37 Díjole entonces Pilato: ¿Luego rey eres tú? Respondió Jesus: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, *es á saber*, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

38 Dícele Pilato: ¿Qué cosa es verdad? Y como hubo dicho esto, volvió á los Judios, y les dice: Yo no hallo en él crimen alguno.

39 Empero vosotros teneis costumbre, que *yo* os suelte uno en la pascua: ¿quereis pues que os suelte al Rey de los Judios?

40 Entonces todos dieron voces otra vez, diciendo: No á este, sino á Barrabas. Y Barrabas era un ladrón.

CAPITULO XIX.

Es azotado de Pilato, mas no contentándose los Judios de solo esto, por no incurrir en el odio de César le condena á muerte habiendo antes dado claro testimonio de su inocencia. 2. Es crucificado, y puesto sobre la cruz el título á: su reino, &c. 3. Desde su cruz tiene cuidado del amparo de su madre encomendándola al discípulo amado. 4. Espira en la cruz. 5. Abrente el costado después de muerto, de donde sale sangre y agua. 6. Es sepultado por Joseph de Arimathea, y por Nicodemo.

Aí que entonces tomó Pilato á Jesus, y le azotó.

2 Y los soldados entretejieron de espinas una corona, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron de una ropa de grana,

3 Y decían: Dios te guarde, Rey de los Judios; y le daban de bofetadas.

4 Entonces Pilato salió otra vez fuera, y les dijo: He aquí, os le traigo fuera, para que entendais que ningún crimen hallo en él.

5 Entonces salió Jesus fuera llevando la corona de espinas, y la ropa de grana. Y díceles Pilato: ¡He aquí el hombre!

6 Y como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los ministros, dieron voces, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle vosotros, y crucifícadle; porque yo no hallo en él crimen.

7 Respondiéronle los Judios: Nosotros tenemos una ley, y segun nuestra ley debe morir, porque se hizo el Hijo de Dios.

8 Pilato pues como oyó esta palabra, tuvo mas miedo.

9 Y entró otra vez en el pretorio, y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta.

10 Entonces dícele Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para crucificarte,

y que tengo potestad para soltarte?

11 Respondió Jesus: Ninguna potestad tendrias contra mí; si no te fuese dada de arriba; por tanto el que á tí me ha entregado, mayor pecado tiene.

12 Desde entonces procuraba Pilato de soltarle; mas los Judios daban voces, diciendo: Si á este sueltas, no eres amigo de César: cualquiera que se hace rey, habla contra César.

13 Entonces Pilato oyendo este dicho, llevó fuera á Jesus, y se sentó en el tribunal, en el lugar que se llama el Pavimento, y en el Hebreo Gabbatha.

14 Y era la preparacion de la pascua, y como la hora de sexta: entonces dijo á los Judios: ¡He aquí vuestro Rey!

15 Mas ellos dieron voces: Quítale, quítale, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro Rey tengo de crucificar? Respondieron los sumos sacerdotes: No tenemos rey, sino á César.

16 Entonces pues se le entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesus, y le llevaron.

17 Y él llevando su cruz, salió al lugar que se llama el lugar de la Calavera, y en Hebreo Golgotha:

18 Donde le crucificaron, y con él otros dos, de una parte y de otra, y Jesus en medio.

19 Y escribió Pilato un título, el cual puso encima de la cruz; y el escrito era: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDIOS.

20 Y muchos de los Judios leyeron este título; porque el lugar donde fué crucificado Jesus, estaba cerca de la ciudad; y era

escrito en Hebreo, y en Griego, y en Latin.

21 Y decian á Pilato los sumos sacerdotes de los Judios: No escribas: Rey de los Judios; sino que él dijo: Rey soy de los Judios.

22 Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

23 Y como los soldados hubieron crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos, y hicieron cuatro partes (á cada soldado una parte,) y tambien *la túnica*, mas la túnica era sin costura, toda tejida desde arriba.

24 Dijeron pues entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella cuya será; para que se cumpliese la Escritura que dice: Partieron para sí mis vestidos, y sobre mi vestidura echaron suertes. Estas cosas pues los soldados hicieron.

25 ¶ Y estaban junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana de su madre, María *mujer* de Cleofas, y María Magdalena.

26 Y como vió Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, que estaba presente, dice á su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

27 Y luego dice al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa.

28 ¶ Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban ya cumplidas, para que la Escritura se cumpliese, dijo: Tengo sed.

29 Y habia allí puesta una vasija llena de vinagre. Entonces ellos hinchieron una esponja de vinagre, y puesta sobre un hisopo se la llegaron á la boca.

30 Y como Jesus tomó el vina-

gre, dijo: Consumado está. Y abajando la cabeza, dió el espíritu.

31 ¶ Entonces los Judios, por cuanto era *el día* de la preparacion, para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado, porque era gran día aquel sábado, rogaron á Pilato que se les quebrasen las piernas, y que fuesen quitados.

32 Vinieron pues los soldados, y á la verdad quebraron las piernas al primero, y al otro que habia sido crucificado con él:

33 Mas cuando vinieron á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

34 Empero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y luego salió sangre y agua.

35 Y el que lo vió da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros tambien creais.

36 Porque estas cosas fueron hechas, para que se cumpliese la Escritura: Hueso no será quebrantado de él.

37 Y tambien otra Escritura dice: Mirarán á aquel al cual traspasaron.

38 ¶ Pasadas estas cosas, rogó á Pilato Joseph de Arimathea, el cual era discípulo de Jesus, mas secreto, por miedo de los Judios, que él quitase el cuerpo de Jesus: lo cual permitió Pilato. Entonces él vino, y quitó el cuerpo de Jesus.

39 Y vino tambien Nicodemo, el que ántes habia venido á Jesus de noche, trayendo una mistura de mirra y de aloes, como cien libras.

40 Y tomaron el cuerpo de Jesus, y le envolvieron en lienzo

con especias, como es costumbre de los Judios sepultar.

41 Y en aquel lugar, donde habia sido crucificado, habia un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aun no habia sido puesto alguno.

42 Allí pues pusieron á Jesus, por causa *del día* de la preparacion de los Judios, porque aquel sepulcro estaba cerca.

CAPITULO XX.

Vienen los discípulos al sepulcro, y ven que el cuerpo del Señor no está dentro, y se vuelven. 2. Aparece resucitado primeramente á la Magdalena. 3. Luego á todos los discípulos donde estaban encerrados. 4. Despues á todos por causa de Tomas, que no se halló con ellos cuando les apareció antes, el cual, vistos los argumentos que él mismo antes habia pedido de su resurreccion, le confiesa por su Señor y su Dios, &c.

Y EL primer *día* de la semana, María Magdalena vino de mañana, siendo aun oscuro, al sepulcro, y vió la piedra quitada del sepulcro.

2 Entonces corrió, y vino á Simon Pedro, y al otro discípulo, al cual amaba Jesus, y les dice: Han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos donde le han puesto.

3 Salió pues Pedro, y el otro discípulo, y vinieron al sepulcro.

4 Y corrian los dos juntos; mas el otro discípulo corrió mas presto que Pedro, y vino primero al sepulcro.

5 Y abajándose á mirar, vió los lienzos puestos; mas no entró.

6 Vino pues Simon Pedro siguiéndole, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos puestos,

7 Y el sudario que habia estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino á parte en un lugar envuelto.

8 Entonces entró tambien aquel otro discípulo, que habia venido primero al sepulcro; y vió, y creyó.

9 Porque aun no sabian la Escritura, que era menester que él resucitase de entre los muertos.

10 Así que volvieron los discípulos á los suyos.

11 ¶ Empero María estaba fuerallorando junto al sepulcro; y estando llorando abajóse á mirar en el sepulcro.

12 Y vió dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesus habia sido puesto.

13 Y le dijeron: ¿Mujer, por qué lloras? Ella les dice: Porque han llevado á mi Señor, y no sé donde lo han puesto.

14 Y como hubo dicho esto, volvió atrás, y vió á Jesus que estaba en pié; mas no sabia que era Jesus.

15 Dícele Jesus: ¿Mujer, por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dice: Señor, si tú le has llevado, díme donde le has puesto, y yo le llevaré.

16 Dícele Jesus: María. Volviéndose ella, dícele: Rabboni, que quiere decir, Maestro.

17 Dícele Jesus: No me toques; porque aun no he subido á mi Padre; mas vé á mis hermanos, y díles: Subo á mi Padre, y á vuestro Padre, á mi Dios, y á vuestro Dios.

18 Vino María Magdalena dando las nuevas á los discípulos: Que habia visto al Señor, y que le dijo estas cosas.

19 ¶ Y como fué tarde aquel

mismo día, el primero de la semana, y las puertas estaban cerradas, donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judios, vino Jesus; y púsose en medio, y les dijo: Paz á vosotros.

20 Y como hubo dicho esto, mostróles las manos y el costado: entonces los discípulos se regocijaron, viendo al Señor.

21. Entonces díceles otra vez: Paz á vosotros: como me envió mi Padre, así tambien yo os envío.

22 Y como hubo dicho esto, sopló sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23 A los que perdonareis los pecados, les son perdonados; y á los que los retuviereis, les son retenidos.

24 ¶ Empero Tomas uno de los doce, que se llamaba Didymo, no estaba con ellos cuando Jesus vino.

25 Dijéronle pues los otros discípulos: Al Señor hemos visto. Y él les dijo: Si no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré.

26 Y ocho días despues estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomas: entonces vino Jesus cerradas las puertas, y púsose en medio, y dijo: Paz á vosotros.

27 Luego dice á Tomas: Mete tu dedo aquí, y vé mis manos; y dá acá tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

28 Entonces Tomas respondió, y le dijo: Señor mio, y Dios mio.

29 Dícele Jesus: Porque me has visto, oh Tomas, creiste: bienaventurados los que no vieron, y *sin embargo* creyeron.

30 Y tambien muchas otras señales por cierto hizo Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro.

31 Estas empero están escritas, para que creais que Jesus es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que creyendo, tengais vida en su nombre.

CAPITULO XXI.

Muéstrase el Señor la tercera vez á sus discípulos estando ellos pescando. 2 Encarga encarecidamente á Pedro que apaciente sus ovejas y corderos. 3. Predícele su muerte; y amonéstale que no sea curioso por saber de la de los otros, si morirán ó vivirán.

DESPUES se manifestó Jesus otra vez á sus discípulos junto á la mar de Tiberias; y se manifestó de esta manera:

2 Estaban juntos Simon Pedro, y Tomas, que se llamaba Didymo, y Nathanael, de Cana de Galilea, y los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

3 Díceles Simon: A pescar voy: Dícenle: Vamos nosotros tambien contigo. Fueron, y subieron luego en una nave; y aquella noche no tomaron nada.

4 Empero venida la mañana, Jesus se puso en la ribera; mas los discípulos no sabian que era Jesus.

5 Entonces les dice Jesus: Hijos, tenéis algo de comer? Respondiéronle: No.

6 Y él les dice: Echad la red á la derecha de la nave, y hallaréis. Echáronla pues, y ya no la podian en ninguna manera sacar, por la multitud de los peces.

7 Dijo entonces aquel discípulo, al cual amaba Jesus, á Pedro: El Señor es. Entouces Simon Pedro, como oyó que era el Señor, cifñóse de pescador, porque estaba desnudo, y echóse á la mar.

8 Y los otros discípulos vinieron con la nave (porque no estaban lejos de tierra, sino como doscientos codos), trayendo la red con los peces.

9 Y como llegaron á tierra, vieron ascuas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

10 Díceles Jesus: Traed de los peces que tomasteis ahora.

11 Subió Simon Pedro, y trajo la red á tierra, llena de grandes peces, ciento y cincuenta y tres; y *aun* siendo tantos, la red no se rompió.

12 Dícele Jesus: Venid, *y* comed. Y ninguno de los discípulos le osaba preguntar: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor.

13 Entonces viene Jesus, y toma el pan, y dáles, y asimismo del pez.

14 Esta era ya la tercera vez que Jesus se manifestó á sus discípulos, habiendo resucitado de entre los muertos.

15 ¶ Pues como hubieron comido, Jesus dijo á Simon Pedro: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas mas que estos? Dícele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.

16 Vuélvele á decir la segunda vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas? Respóndele: Si, Señor: tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis ovejas.

17 Dícele la tercera vez: ¿Simon, *hijo* de Jonas, me amas?

Entristeciósese Pedro de que le dijese la tercera vez. ¿Me amas? Y le dice: Señor, tú sabes todas las cosas: tú sabes que te amo. Dícele Jesus: Apacienta mis ovejas.

18 De cierto, de cierto te digo, *que* cuando eras mas mozo, te cefias, y ibas donde querias; mas cuando ya fueres viejo, extenderás tus manos, y cefirte ha otro, y *te* llevará donde no querrias.

19 Y esto dijo, dando á entender con que muerte habia de glorificar á Dios. Y dicho esto, dícele: Sígueme.

20 Entonces volviéndose Pedro, ve á aquel discípulo al cual amaba Jesus que seguia, el que tambien se habia recostado sobre su pecho en la cena, y *le* habia dicho: ¿Señor, quién es el que te ha de entregar?

21 Así que, como Pedro vió á este, dice á Jesus: ¿Señor, y qué *será* de este?

22 Dícele Jesus: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí? Sígueme tú.

23 Salíó pues este dicho entre los hermanos, que aquel discípulo no habia de morir; mas Jesus no le dijo: No morirá; sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué *se te da* á tí?

24 Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

25 Y hay tambien otras muchas cosas que hizo Jesus, que si se escribiesen cada una por sí, ni aun en el mundo pienso que cabrian los libros que se habrian de escribir. Amen.

ACTOS DE LOS APÓSTOLES.

CAPITULO I.

Recapítulase la historia de la conversacion del Señor con sus discípulos despues de su resurreccion, y su subida á los cielos, despues de haberles hecho la promesa de la venida del Espíritu Santo. II. Matias es elegido por medio de la oracion y suertes en lugar de Judas el traidor.

HEMOS hablado primero, oh Teofilo, de todas las cosas que Jesus comenzó á hacer, y á enseñar,

2 Hasta el dia en que, despues de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo á los apóstoles que escogió, fué recibido arriba:

3 A los cuales, despues de haber padecido, se mostró tambien vivo con muchas pruebas infalibles, apareciéndoseles por cuarenta dias, y hablándoles del reino de Dios.

4 Y juntándolos, les mandó, que no se fuesen de Jerusalem, mas que esperasen la promesa del Padre, que oísteis, *dice*, de mí.

5 Porque Juan á la verdad bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos dias despues de estos.

6 Entonces los que se habian juntado le preguntaron, diciendolo: ¿Señor, restituirás el reino á Israel en este tiempo?

7 Y les dijo: No es vuestro saber los tiempos, ó las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

8 Mas recibireis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros, y me sereis testigos en Jerusalem, y en toda Judea, y Samaria, y hasta lo último de la tierra.

9 Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fué alzado, y una nube le recibió, y le quitó de sus ojos.

10 Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo entre tanto que él iba, he aquí, dos varones se pusieron junto á ellos en vestidos blancos;

11 Los cuales tambien *les* dijeron: Varones Galileos, ¿qué estais mirando al cielo? este Jesus que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habeis visto ir al cielo.

12 Entonces se volvieron á Jerusalem del monte que se llama el Olivar, el cual está cerca de Jerusalem, camino de un sábado.

13 Y entrados, subieron al cenadero, donde estaban Pedro y Santiago, y Juan y Andres, Felipe y Tomas, Bartolomé y Mateo, Santiago, *hijo* de Alfeo, y

Simón el Zelador, y Judas, *hermano* de Santiago.

14 Todos estos perseveraban unánimes en oración y ruego con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

15 ¶ Y en aquellos días Pedro, levantándose en medio de los discípulos, dijo: (el número de nombres *de los que estaban* juntos era como de ciento y veinte:)

16 Varones y hermanos, era menester que se cumpliese esta Escritura, la cual dijo antes el Espíritu Santo por la boca de David, de Judas, que fué *el* guía de los que prendieron á Jesús,

17 El cual era contado con nosotros, y tenía parte de este ministerio.

18 Este pues adquirió un campo con el salario de su iniquidad, y colgándose rebentó por medio, y todas sus entrañas se derramaron.

19 Y *esto* fué notorio á todos los moradores de Jerusalem, de tal manera que aquel campo sea llamado en su propia lengua Aceldama, esto es: Campo de sangre.

20 Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quien more en ella: y, Tome otro su obispado.

21 Conviene, pues, que de estos varones, que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros,

22 Comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fué tomado arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección.

23 Y señalaron á dos, á Joseph, que se llama Barsabas, que tenía por sobrenombre Justo, y á Matías.

24 Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cual has escogido de estos dos,

25 Para que tome parte de este ministerio, y apostolado, del cual cayó por prevaricación Judas, para irse á su propio lugar.

26 Y les echaron las suertes; y cayó la suerte sobre Matías; y fué contado con los once apóstoles.

CAPITULO II.

Viene el Espíritu Santo sobre los apóstoles el cual recibido hablan en diversas lenguas con grande espanto de todos los que los oían; mas burlándose otros, y teniéndolos por fuera de seso. II. A los cuales Pedro da razon probándoles ser esto cumplimiento de las promesas de Dios por sus profetas; y en segundo lugar afirmándoles ser el Cristo el que ellos crucificaron, al cual el Padre haya resucitado para que en su nombre se anuncie al mundo perdón de pecados. III. Son convertidos muchos de ellos por estas exhortaciones de Pedro. IV. Describe la conversacion y vida de aquella primera iglesia, &c.

Y CUANDO hubo venido cumplidamente el día de Pentecostes, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

2 Y de repente vino un estruendo del cielo como de un viento vehemente que venia con ímpetu, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados.

3 Y les aparecieron lenguas repartidas como de fuego, y se asentó sobre cada uno de ellos.

4 Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en otras lenguas, como el Espíritu les daba que hablasen.

5 (Moraban entonces en Jerusalem Judios, varones religiosos

de todas las naciones *que están* debajo del cielo.)

6 Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar su propia lengua.

7 Y estaban todos atónitos y maravillados, diciendo los unos á los otros: He aquí, ¿no son Galileos todos estos que hablan?

8 ¿Cómo, pues, los oímos nosotros *hablar* cada uno en su lengua en que somos nacidos?

9 Parthos, y Medos, y Elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judéa, y en Cappadocia, en el Ponto, y en Asia,

10 En Phrygia, y en Pamphilia, en Egipto, y en las partes de Libia *que están* de la otra parte de Cyrene, y extrangeros de Roma, Judios, y prosélitos,

11 Cretenses, y Arabes: los oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

12 Y estaban todos atónitos y en duda, diciendo los unos á los otros: ¿Qué quiere ser esto?

13 Mas otros burlándose, decían: Estos están llenos de mosto.

14 ¶ Entonces Pedro poniéndose en pié con los once, alzó su voz, y les habló, diciendo: Varones de Judéa, y todos los que habitais en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos á mis palabras;

15 Porque estos no estan borrachos, como vosotros pensais, siendo *solamente* la hora de tercera del día.

16 Mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel:

17 Y será en los postreros días, (dice Dios,) que derramaré de mi Espíritu sobre toda carne; y

vuestros hijos, y vuestras hijas profetizarán, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros viejos soñarán sueños.

18 Y de cierto sobre mis siervos, y sobre mis criadas en aquellos días derramaré de mi Espíritu; y profetizarán.

19 Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre, y fuego, y vapor de humo.

20 El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, ántes que venga el día del Señor grande y ilustre.

21 Y acontecerá, *que* todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

22 Varones Israelitas, oid estas palabras: Jesus el Nazareno, varon aprobado de Dios entre vosotros en maravillas, y prodigios, y señales que Dios hizo por él en medio de vosotros, como tambien vosotros sabeis:

23 A este, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, tomándole *vosotros*, le matasteis por manos inicuas, crucificándole.

24 Al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte; por cuanto era imposible ser detenido de ella.

25 Porque David dice de él: Yo veía al Señor siempre delante de mí; porque le tengo á mi diestra, no seré movido:

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y mi lengua se regocijó, y aun mi carne descansará en esperanza:

27 Que no dejarás mi alma en el infierno, ni permitirás que tu Santo vea corrupcion.

28 Me hiciste conocer los cami-

nos de la vida: henchirme has de gozo con tu presencia.

29 Varones y hermanos, se os puede libremente decir del patriarca David, que murió, y fué sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Así que siendo profeta, y sabiendo que con juramento le habia Dios jurado, que del fruto de sus lomos en cuanto á la carne, le levantaria el Cristo, que se asentase sobre su trono:

31 Viendo esto ántes, habló de la resurreccion del Cristo, que su alma no haya sido dejada en el infierno, ni su carne haya visto corrupcion.

32 A este Jesus resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que ensalzado por la diestra de Dios, y recibiendo del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros ahora veis y ois.

34 Porque David no ha subido á los cielos; empero él dice: Dijo el Señor á mí Señor, asientate á mi diestra,

35 Hasta que ponga tus enemigos por estrado de tus piés.

36 Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que á este ha hecho Dios Señor y Cristo, á este Jesus que vosotros crucificasteis.

37 ¶ Y oidas estas cosas, fueron compungidos de corazon, y dijeron á Pedro, y á los otros apóstoles: Varones y hermanos, ¿qué haremos?

38 Entonces Pedro les dijo: Arrepentíos, y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesu Cristo para remision de los pecados; y re-

cibireis el don del Espíritu Santo.

39 Porque á vosotros es hecha la promesa, y á vuestros hijos, y á todos los que están lejos: á cualesquiera que el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba, y los exhortaba, diciendo: Salváos de esta perversa generacion.

41 Entonces los que recibieron con gusto su palabra fueron bautizados; y fueron añadidas á la iglesia aquel día como tres mil almas.

42 ¶ Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, y en la comunión, y en el rompimiento del pan, y en las oraciones.

43 Y toda alma tenia temor; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles.

44 Y todos los que creían estaban juntos; y tenían todas las cosas comunes.

45 Y vendian las posesiones y las haciendas, y las repartían á todos, como cada uno habia menester.

46 Y perseverando unánimes cada día en el templo, y rompiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazon,

47 Alabando á Dios, y teniendo favor cerca de todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día á la iglesia los que habian de ser salvos.

CAPITULO III.

Pedro y Juan sanan un cojo conocido de todo el pueblo con grande espanto de todos los que le veían sano. II. Pedro declara al pueblo así espantado de aquel milagro que lo han hecho en la fe y por la invocacion del nombre del Señor Jesus, el cual les afirma ser el verdadero Mesias prometido en la ley y en los profetas, y los exhorta á arrepentimiento.

PEDRO y Juan subían juntos al templo á la hora de la oracion, *es decir*, la de nona.

2 Y un hombre, cojo desde el vientre de su madre, era traído; al cual ponían cada día á la puerta del templo, que se dice la Hermosa, para que pidiese limosna de los que entraban en el templo.

3 Este como vió á Pedro y á Juan que comenzaban á entrar en el templo, *les* pedía una limosna.

4 Pedro pues con Juan poniendo los ojos en él, dijo: Mira á nosotros.

5 Entonces él estuvo atento á ellos, esperando recibir de ellos algo.

6 Y Pedro dijo: Ni tengo plata ni oro; mas lo que tengo, eso te doy: en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, levántate, y anda.

7 Y tomándole por la mano derecha, *te* levantó; y luego fueron afirmados sus pies y tobillos.

8 Y saltando, se puso en pié, y anduvo, y entró con ellos en el templo, andando y saltando, y alabando á Dios.

9 Y todo el pueblo le vió andando, y alabando á Dios.

10 Y le conocían, que él era el que se sentaba á *pedir* la limosna á la puerta del templo, la Hermosa; y fueron llenos de miedo y de espanto de lo que le habia acontecido.

11 ¶ Y teniendo á Pedro y á Juan el cojo que habia sido sanado, todo el pueblo concurrió á ellos al pórtico que se llama de Salomon atónitos.

12 *Lo cual* viendo Pedro, respondió al pueblo: Varones

Israelitas, ¿por qué os maravillais de esto? ¿ó por qué poneis los ojos en nosotros como si por nuestro poder ó piedad hubiésemos hecho andar á este?

13 El Dios de Abraham, y de Isaac, y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado á su Hijo Jesus, al cual vosotros entregasteis, y negasteis delante de Pilato, juzgando él que habia de ser suelto.

14 Mas vosotros al Santo y al Justo negasteis, y pedisteis que se os diese un hombre homicida;

15 Y matasteis al Autor de la vida, al cual Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

16 Y su nombre, por la fé en su nombre ha confirmado á este que vosotros veis y conoceis; y la fé que por él es, ha dado á este esta perfecta sanidad en presencia de todos vosotros.

17 Mas ahora, hermanos, yo sé que por ignorancia habeis hecho *aquello*, como tambien vuestros príncipes.

18 Empero Dios lo que habia ántes anunciado por boca de todos sus profetas, que *su* Cristo habia de padecer, así *lo* ha cumplido.

19 Arrepentíos, pues, y convertíos, para que vuestros pecados sean ruidos, cuando los tiempos del refrigerio vinieren de la presencia del Señor;

20 Y enviaré á Jesu Cristo, que os ha sido ántes anunciado.

21 Al cual cierto es menester que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas: de que habló Dios por boca de todos sus san-

tos profetas que han sido desde el principio de los siglos.

22 Porque Moyses á la verdad dijo á los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de vuestros hermanos, como yo: á él oireis en todas las cosas que os hablare.

23 Y acontecerá, *que* toda alma que no oyere á aquel profeta, será exterminada de entre el pueblo.

24 Y todos los profetas desde Samuel, y en adelante, todos los que han hablado, han prenunciado estos dias.

25 Vosotros sois los hijos de los profetas, y del concierto que Dios concertó con nuestros padres, diciendo á Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado á su hijo Jesus, le envió para que os bendijese, convirtiéndoos cada uno de su maldad.

CAPITULO IV.

Pedro y Juan son llamados al concilio para dar razon del milagro dicho. II. Pedro responde con grande constancia afirmando haber sido hecho en virtud de la fe, y invocacion de Jesus que ellos crucificaron, el cual es el verdadero Mesias. III. El concilio, no pudiendo contradecir al milagro, los envia mandándoles que no habien mas en aquel nombre; mas ellos responden que en ello no pueden obedecer, porque tienen mandamiento de Dios en contrario. IV. Sueltos vienen á los suyos, los cuales glorifican á Dios por lo acontecido, y le oran por el adelantamiento de su reino. V. Descríbese su singular amor de los unos para con los otros.

Y HABLANDO ellos al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes, y el magistrado del templo, y los Saduceos,

2 Pesándoles de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en el

nombre de Jesus la resurreccion de los muertos.

3 Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el dia siguiente; porque era ya tarde.

4 Mas muchos de los que habian oido la palabra creyeron; y fué hecho el número de los hombres, como cinco mil.

5 Y aconteció el dia siguiente, que los príncipes de ellos se juntaron, y los ancianos, y los escribas, en Jerusalem,

6 Y Annas, sumo sacerdote, y Caifas, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran de la parentela del sumo sacerdote.

7 Y haciéndolos presentar en medio, les preguntaron: ¿Con qué poder, ó en qué nombre habeis hecho vosotros esto?

8 ¶ Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Príncipes del pueblo, y ancianos de Israel:

9 Pues que somos hoy demandados acerca del beneficio hecho á un hombre enfermo, *es á saber*, de qué manera este haya sido sanado;

10 Sea notorio á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesu Cristo, el Nazareno, el que vosotros crucificasteis, el que Dios resucitó de los muertos, *aun* por él este está en vuestra presencia sano.

11 Este es la piedra reprobada de vosotros los edificadores, la cual es puesta por cabeza de la esquina.

12 Y en ningun otro hay salud; porque no hay otro nombre debajo del cielo, dado á los hombres, en que nos sea necesario ser salvos.

13 ¶ Entonces viendo la constancia de Pedro y de Juan, sabido que eran hombres sin letras y idiotas, se maravillaban; y los conocían que habían estado con Jesús.

14 Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba con ellos, no podían decir nada en contra.

15 Mas mandándoles que se saliesen fuera del concilio, conferían entre sí,

16 Diciendo: ¿Qué hemos de hacer con estos hombres? porque cierto un milagro manifiesto ha sido hecho por ellos, notorio á todos los que moran en Jerusalem, y no lo podemos negar.

17 Todavía, porque no se divulgue mas por el pueblo, amenacémosles que no hablen de aquí adelante á hombre alguno en este nombre.

18 Y llamándolos les mandaron que en ninguna manera hablasen, ni enseñasen en el nombre de Jesús.

19 Entonces Pedro y Juan respondiendo, les dijeron: Juzgad, si es justo delante de Dios obedecer ántes á vosotros que á Dios.

20 Porque no podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído.

21 Ellos entonces no hallando en qué castigarlos, los enviaron amenazándoles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban á Dios de lo que había sido hecho.

22 Porque el hombre en quien había sido hecho este milagro de sanidad, era de mas de cuarenta años.

23 ¶ Y sueltos ellos, vinieron á

los suyos, y contaron lo que los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos les habían dicho.

24 Los cuales habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres Dios, que hiciste el cielo y la tierra, la mar, y todas las cosas que en ellos están:

25 Que por la boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué han bramado los paganos, y los pueblos han pensado cosas vanas?

26 Se levantaron los reyes de la tierra, y los príncipes se juntaron á una contra el Señor, y contra su Cristo.

27 Porque verdaderamente se juntaron contra tu Santo Hijo Jesús, al cual ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y el pueblo de Israel,

28 Para hacer lo que tu mano y tu consejo ántes habían determinado que había de ser hecho.

29 Y ahora, Señor, pon los ojos en sus amenazas, y da á tus siervos que con toda confianza hablen tu palabra.

30 Extendiendo tu mano para que sanidades, y milagros, y prodigios sean hechos por el nombre de tu Santo Hijo Jesús.

31 Y como hubieron orado, el lugar en que estaban congregados se conmovió; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaron animosamente la palabra de Dios.

32 ¶ Y de la multitud de los que habían creído era un corazón y una alma; y ninguno decía ser suyo algo de lo que poseían, mas todas las cosas les eran comunes.

33 Y los apóstoles daban testimonio de la resurrección del

Señor Jesus con grande poder; y gran gracia estaba sobre todos ellos.

34 Ni habia entre ellos ningun necesitado; porque los que poseian heredades ó casas, vendiéndolas, traian el precio de lo vendido,

35 Y lo depositaban á los piés de los apóstoles, y era repartido á cada uno como tenia la necesidad.

36 Entonces Joses, que fué llamado de los apóstoles por sobrenombre Barnabas, que es, interpretado, hijo de consolacion, Levita, y natural de Chipre,

37 Como tuviese una heredad, la vendió, y trajo el precio, y lo depositó á los piés de los apóstoles.

CAPITULO V.

Ananias y Safira su muger habiendo creído al Evangelio, y después mintiendo á los apóstoles acerca del precio de su heredad, por la mentira murieron delante de toda la Iglesia á la sentencia de Pedro. II. Hacen los apóstoles grandes milagros en sanar muchas enfermedades. III. Por ello son puestos en cárcel por los sacerdotes y concilio de donde son sacados por un ángel, etc. IV. Vueltos á llamar al concilio vuelven á dar testimonio del Señor, de su resurreccion y dignidad de Mesías. V. Consultando ellos de matarlos, al fin se mitigan algo por la persuasion de Gamaliel, y azotándolos les vuelven á mandar que callen, etc; mas ellos salen pososos, y habian tanto ó mas que antes, etc.

MAS un varon llamado Ananias, con Safira su mujer, vendió una posesion,

2 Y defraudó parte del precio, sabiéndolo tambien su mujer; y trayendo una parte, la depositó á los piés de los apóstoles.

3 Y dijo Pedro: Ananias, ¿por qué hinchió Satanás tu corazon á que mintieses al Espíritu Santo, y defraudases parte del precio de la heredad?

4 Quedándose, ¿no se te que-

daba á ti? y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué has concebido esta cosa en tu corazon? No has mentido á los hombres, sino á Dios.

5 Entonces Ananias, oyendo estas palabras, cayó, y espiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

6 Y levantándose los mancebos, le tomaron; y sacándole, le sepultaron.

7 Y pasado el espacio como de tres horas, tambien su mujer entró, no sabiendo lo que habia acontecido.

8 Entonces Pedro le dijo: Dime. ¿Vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Si, en tanto.

9 Y Pedro le dijo: ¿Por qué os concertasteis para tentar al Espíritu del Señor? He aquí á la puerta los piés de los que han sepultado á tu marido; y sacarte han á tí.

10 Y luego cayó á los piés de él, y espiró; y entrados los mancebos, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto á su marido.

11 Y vino un gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oyeron estas cosas.

12 ¶ Y por las manos de los apóstoles eran hechos muchos milagros y prodigios en el pueblo; (y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomon.

13 Y de los otros, ninguno se osaba juntar con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.

14 Y los que creian en el Señor se aumentaban mas, así de varones como de mujeres.)

15 Tanto, que echaban los en-

fermos por las calles, y los ponían en camas y en lechos, para que viniendo Pedro, á lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos.

16 Y aun de las ciudades vecinas concurría una multitud á Jerusalem, trayendo enfermos, y atormentados de espíritus inmundos: los cuales todos eran curados.

17 ¶ Entonces levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, (que es la secta de los Saduceos,) fueron llenos de ira,

18 Y echaron mano á los apóstoles, y los pusieron en la cárcel pública.

19 Mas el ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel, y sacándolos, dijo:

20 Id, y estando en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

21 Ellos entonces, como oyeron *esto*, entraron por la mañana en el templo, y enseñaban. Viendo pues el sumo sacerdote, y los que estaban con él, convocaron el concilio, y á todos los ancianos de los hijos de Israel; y enviaron á la cárcel, para que fuesen traídos.

22 Y como vinieron los ministros, no los hallaron en la cárcel, y vueltos, dieron aviso,

23 Diciendo: Cierta la cárcel hallámos cerrada con toda diligencia, y los guardas que estaban delante de las puertas; mas cuando abrímos, á nadie hallámos dentro.

24 Entonces como oyeron estas palabras el sumo sacerdote, y el magistrado del templo, y los príncipes de los sacerdotes, du-

daban en qué vendría á parar aquello.

25 Y viniendo uno, les avisó, diciendo: He aquí, los varones que echasteis en la cárcel, están en el templo, y enseñan al pueblo.

26 Entonces el magistrado fué con los ministros, y los trajo sin violencia, porque tenían miedo del pueblo, de ser apedreados.

27 Y como los trajeron, los presentaron en el concilio. Entonces el sumo sacerdote les preguntó,

28 Diciendo: ¿No os mandamos estrechamente, que no enseñaseis en este nombre? y, he aquí, habeis henchido á Jerusalem de vuestra doctrina, ¿y queréis echar sobre nosotros la sangre de este hombre?

29 Y respondiendo Pedro y los otros apóstoles, dijeron: Es menester obedecer á Dios antes que á los hombres.

30 El Dios de nuestros padres levantó á Jesus, al cual vosotros matasteis colgándole en un madero.

31 A este enaltecíó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israel arrepentimiento y remision de pecados.

32 Y nosotros le somos testigos de estas cosas, y *lo es* también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios á los que le obedecen.

33 ¶ Ellos en oyendo *esto* fueron heridos *hasta el corazon*, y consultaban de matarlos.

34 Entonces levantándose en el concilio un Fariseo, llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, man-

dó que sacasen fuera un poco á los apóstoles,

35 Y les dijo: Varones Israelitas, mirad por vosotros acerca de estos hombres en lo que habeis de hacer.

36 Porque ántes de estos dias se levantó Theudas, diciendo que era alguien; al cual se allegaron un número de varones, como de cuatrocientos, el cual fué muerto; y todos los que le creyeron, fueron disipados, y vueltos en nada.

37 Despues de este se levantó Judas el Galileo en los dias del empadronamiento; y llevó mucho pueblo tras sí. Perekó tambien este, y todos los que consintieron con él fueron dispersos.

38 Y ahora os digo, dejáos de estos hombres, y dejádllos; porque si este consejo, ó esta obra, es de los hombres, se desvanecerá;

39 Mas si es de Dios, no la podreis deshacer; porque no parezca que quereis pelear contra Dios.

40 Y consintieron con él; y llamando á los apóstoles, habiéndolos azotado, les mandaron que no hablasen en el nombre de Jesus, y los soltaron.

41 Mas ellos iban gozosos de delante del concilio, de que fuesen tenidos por dignos de padecer afrenta por el nombre de Jesus.

42 Y todos los dias no cesaban en el templo, y por las casas, de enseñar, y de predicar á Jesu Cristo.

CAPITULO VI.

La eleccion de los siete diáconos y de su ministerio. 2. De los cuales Estevan, insignie en doctrina, y milagros disputa de Cristo contra los Judíos, los cuales le prenden, y traen al concilio.

EN aquellos dias creciendo el número de los discípulos hubo murmuracion de los Hele-nistas contra los Hebreos, de que sus viudas eran menospreciadas en el ministerio cotidiano.

2 Así que los doce, convocada la multitud de los discípulos, dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, y sirvamos á las mesas.

3 Considerad pues, hermanos, sobre siete varones de entre vosotros de buena reputacion, llenos del Espíritu Santo y de sabiduria, los cuales pongamos sobre este negocio.

4 Mas nosotros nos ocuparemos con diligencia en la oracion, y en el ministerio de la palabra.

5 Y plugo este parecer á toda la multitud; y eligieron á Estevan, varon lleno de fé y del Espíritu Santo, y á Felipe, y á Procoro, y á Nicanor, y á Timon, y á Parmenas, y á Nicolas prosélito de Antioquia.

6 A estos presentaron en presencia de los apóstoles: los cuales orando les pusieron las manos encima.

7 Y la palabra del Señor crecía; y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalem; y una gran multitud de los sacerdotes tambien obedecía á la fé.

8 ¶ Empero Estevan, lleno de fé y de poder, hacia prodigios y milagros grandes entre el pueblo.

9 Levantáronse entonces de la sinagoga que se llama de los Libertinos, y Cyreneos, y Alejandrinos, y de los que eran de Cilicia, y de Asia, disputando con Estevan.

10 Mas no podian resistir á la sabiduría, y al Espíritu con que él hablaba.

11 Entonces sobornaron á unos que dijese que le habian oido hablar palabras de blasfemia contra Moyses, y contra Dios.

12 Y conmovieron al pueblo, y á los ancianos, y á los escribas; y arremetiendo, le arrebataron, y le trajeron al concilio.

13 Y pusieron testigos falsos que dijese: Este hombre no cesa de hablar palabras de blasfemia contra este lugar santo, y contra la ley;

14 Porque le hemos oido decir: Que este Jesus Nazareno destruirá este lugar, y mudará las costumbres que nos dió Moyses.

15 Entonces todos los que estaban sentados en el concilio, puestos los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

CAPITULO VII.

Estaban con grande constancia hace un largo razonamiento en el concilio comenzando desde la vocacion de Abraham, en que por el discurso de toda la sagrada historia muestra á los que estaban presentes, como sus antepasados siempre fueron rebeldes á Dios, y á sus profetas: por tanto que no es maravilla si al presente ellos lo hayan sido matando al Mesias y persiguiendo á sus discípulos. 2. Es apedreado de ellos; y muriendo ve la gloria de Cristo, y le ora que les perdone aquel pecado.

EL sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

2 Y él dijo: Varones, hermanos, y padres, escuchad. El Dios de gloria apareció á nuestro padre Abraham estando él en Mesopotamia, antes que morase en Charran,

3 Y le dijo: Sal de tu tierra, y de tu parentela, y ven á la tierra que te mostraré.

4 Entonces salió él de la tierra

de los Chaldeos, y habitó en Charran; y de allí, muerto su padre, le traspasó á esta tierra, en la cual vosotros habitais ahora.

5 Y no le dió posesion en ella, ni aun una pisada de un pié; mas le prometió que se la daría en posesion á él, y á su simiente despues de él, no teniendo aun hijo.

6 Y le habló Dios así: Que su simiente seria extrangera en tierra agena, y que los sujetarian á servidumbre, y que los maltratarian, por cuatrocientos años:

7 Mas á la nacion á quien serán siervos, yo la juzgaré, dijo Dios; y despues de esto saldrán, y me servirán á mí en este lugar.

8 Y le dió el concierto de la circuncision; y así engendró Abraham á Isaac, y le circuncidó al octavo dia; y Isaac engendró á Jacob, y Jacob á los doce patriarcas.

9 Y los patriarcas, movidos de envidia, vendieron á Joseph para Egipto; mas Dios era con él,

10 Y le libró de todas sus tribulaciones, y le dió favor y sabiduría en la presencia de Pharaon, rey de Egipto, el cual le puso por gobernador sobre Egipto, y sobre toda su casa.

11 Vino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Chanaan, y grande tribulacion; y nuestros padres no hallaban alimentos.

12 Y como oyese Jacob que habia trigo en Egipto, envió á nuestros padres la primera vez.

13 Y en la segunda, Joseph fué conocido de sus hermanos, y fué

sabido de Pharaon el linage de Joseph.

14 Y enviando Joseph, hizo venir á su padre Jacob, y á toda su parentela, á setenta y cinco almas.

15 Así descendió Jacob á Egipto, donde murió él, y nuestros padres,

16 Los cuales fueron traspasados á Sichem, y fueron puestos en el sepulcro que compró Abraham á precio de plata de los hijos de Hemor, *padre* de Sichem.

17 Mas como se acercó el tiempo de la promesa, la cual Dios habia jurado á Abraham, creció el pueblo, y se multiplicó en Egipto,

18 Hasta que se levantó otro rey, que no conocia á Joseph.

19 Este, usando de astucia con nuestro linage, maltrató á nuestros padres, de manera que expusiesen á sus niños, para que cesase la generacion.

20 En aquel mismo tiempo nació Moyses, y fué hermoso en gran manera; y fué criado tres meses en casa de su padre.

21 Mas siendo expuesto, la hija de Pharaon le tomó, y le crió para sí por hijo.

22 Y fué enseñado Moyses en toda la sabiduría de los Egipcios; y era poderoso en sus dichos y hechos.

23 Y como se le cumplió el tiempo de cuarenta años, le vino en su corazon de visitar á sus hermanos los hijos de Israel.

24 Y como vió á uno *de ellos* que era injuriado, le defendió, y hiriendo al Egipcio, vengó al injuriado.

25 Pero él pensaba que sus her-

manos entendiesen, que Dios les habia de dar salud por su mano; mas ellos no lo habian entendido.

26 Y el dia siguiente riñiendo ellos, se les mostró, y los metia en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os injuriáis los unos á los otros?

27 Entonces el que injuriaba á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe y juez sobre nosotros?

28 ¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al Egipcio?

29 A esta palabra Moyses huyó; y se hizo extrangero en tierra de Madian, donde engendró dos hijos.

30 Y cumplidos cuarenta años, el ángel del Señor le apareció en el desierto del monte de Sinai en fuego de llama en un zarzal.

31 Entonces Moyses mirando, fué maravillado de la vision; y llegándose para considerar, vino á él la voz del Señor,

32 *Diciendo*: Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob; mas Moyses temeroso, no osaba mirar.

33 Y le dijo el Señor: Desata los zapatos de tus piés, porque el lugar en que estás, tierra santa es.

34 He visto, he visto la afliccion de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de ellos he oído, y he descendido para librarlos: ahora pues ven, te enviaré á Egipto.

35 A este Moyses, al cual ellos habian negado, diciendo: ¿Quién te ha puesto por príncipe y juez? á este envió Dios por príncipe y libertador por la

mano del ángel que le apareció en el zarzal.

36 Este los sacó, haciendo prodigios y milagros en la tierra de Egipto, y en el mar Bermejo, y en el desierto por cuarenta años.

37 Este es aquel Moyses, que dijo á los hijos de Israel: Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo; á él oiréis.

38 Este es el que estuvo en la iglesia en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte de Sinaj; y con nuestros padres: que recibió los oráculos vivos de vida para darnos.

39 Al cual nuestros padres no quisieron obedecer: ántes le desecharon; y se volvieron aun de corazon á Egipto,

40 Diciendo á Aaron: Háznos dioses que vayan delante de nosotros; porque á este Moyses, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos que le ha acontecido.

41 Y en aquellos días hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y en las obras de sus manos se holgaron.

42 Entonces Dios se apartó, y los entregó que sirviesen al ejército del cielo, como está escrito en el libro de los profetas: ¿Me ofrecisteis víctimas y sacrificios en el desierto *por el espacio de* cuarenta años, casa de Israel?

43 Antes trajisteis el tabernáculo de Moloch, y la estrella de vuestro Dios Remphan, figuras que os hicisteis para adorarlas; y yo os trasportaré mas allá de Babilonia.

44 Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como les ordenó Dios,

hablando á Moyses, que lo hiciese segun la forma que habia visto.

45 El cual recibido, metieron tambien nuestros padres con Jesus en la posesion de los Gentiles, que Dios echó de la presencia de nuestros padres, hasta los dias de David.

46 El cual halló favor delante de Dios, y pidió de hallar tabernáculo para el Dios de Jacob.

47 Mas Salomon le edificó casa.

48 Sin embargo el Altísimo no habita en templos hechos de manos, como el profeta dice:

49 El cielo es mi trono; y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor: ¿ó cuál es el lugar de mi reposo?

50 ¿No hizo mi mano todas estas cosas?

51 Duros de cerviz, y incircuncisos de corazon y de oidos: vosotros resistis siempre al Espíritu Santo; como vuestros padres *hicieron, así tambien haceis* vosotros.

52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? y mataron á los que ántes anunciaron la venida del justo, del cual vosotros ahora habeis sido entregadores y matadores:

53 Que recibisteis la ley por disposicion de ángeles, y no la guardasteis.

54 ¶ En oyendo estas cosas fueron heridos hasta el corazon, y crujián los dientes contra él.

55 Mas él estando lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios,

56 Y dijo: He aquí, veo los

cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está á la diestra de Dios.

57 Entonces ellos dando grandes voces, taparon sus orejas; y arremetieron unánimes contra él.

58 Y echándole fuera de la ciudad le apedreaban; y los testigos pusieron sus vestidos á los pies de un mancebo que se llamaba Saulo.

59 Y apedrearón á Estevan, invocando él *al Señor*, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi Espíritu.

60 Y puesto de rodillas, clamó á gran voz: Señor, no les pongas en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.

CAPITULO VIII.

La primera persecucion de la iglesia en Jerusalem á causa de la cual esparcidos los discípulos, el evangelio se propaga por la comarca. 2. Predica Felipe en Samaria; y siendo recibido de muchos el evangelio, los apóstoles envían de Jerusalem á Pedro y á Juan por cuyo ministerio los Samaritanos bautizados reciben el Espíritu Santo, y son confirmados en el evangelio. 3. Simon hipócrita quisiere comprar por dinero la gracia apostólica; por lo cual Pedro le maldice, y exhorta á arrepentimiento. 4. Por conducta del Espíritu Santo Felipe convierte al evangelio al eunuco de la reina de Egipto, &c.

Y SAULO consentía en su muerte. Y en aquel día fué hecha una grande persecucion contra la iglesia que estaba en Jerusalem; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria, salvo los apóstoles.

2 Y cuidaron de la sepultura de Estevan algunos varones piadosos, y hicieron gran llanto sobre él.

3 Empero Saulo asolaba la iglesia, entrando por las casas;

y trayendo varones y mujeres, los entregaba en la cárcel.

4 Mas los que eran esparcidos, pasaban por todas partes evangelizando la palabra.

5 ¶ Entonces Felipe descendiendo á la ciudad de Samaria, les predicaba á Cristo.

6 Y las multitudes escuchaban atentamente unánimes las cosas que decia Felipe, oyendo y viendo los milagros que hacia.

7 Porque muchos espíritus inmundos salían de los que los tenían, dando grandes voces; y muchos paralíticos, y cojos eran sanados.

8 Así que habia gran gozo en aquella ciudad.

9 Mas habia allí un varon llamado Simon, el cual habia sido ántes mágico en aquella ciudad, y habia engañado á la gente de Samaria, diciéndose ser algun grande.

10 Al cual oían todos atentamente desde el mas pequeño hasta el mas grande, diciendo: Este hombre es la virtud grande de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas los habia entontecido mucho tiempo.

12 Mas como creyeron á Felipe que les predicaba las cosas pertenecientes al reino de Dios, y el nombre de Jesu Cristo, fueron bautizados, varones y mujeres.

13 Simon entonces, creyó él tambien; y bautizado, se llegó á Felipe; y viendo las maravillas y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

14 Oyendo pues los apóstoles, que estaban en Jerusalem, que Samaria habia recibido la pa-

labra de Dios, les enviaron á Pedro y á Juan.

15 Los cuales venidos, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo:

16 (Porque aun no habia descendido sobre alguno de ellos, mas solamente eran bautizados en el nombre de Jesus.)

17 Entonces les pusieron las manos encima, y recibieron el Espíritu Santo.

18 ¶ Y como vió Simon que por la imposicion de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, ofreciéndoles dinero,

19 Diciendo: Dádme tambien á mí esta potestad: que á cualquiera que pusiere las manos encima, reciba el Espíritu Santo.

20 Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque piensas que el don de Dios se gane por dinero.

21 No tienes tú parte ni suerte en este negocio; porque tu corazon no es recto delante de Dios.

22 Arrepíentete, pues, de esta tu maldad, y ruega á Dios, si quizás te será perdonado este pensamiento de tu corazon;

23 Porque en hiel de amargura, y en prision de iniquidad veo que estás.

24 Respondiendo entonces Simon, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, que ninguna cosa de estas, que habeis dicho, venga sobre mí.

25 ¶ Y ellos habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron á Jerusalem, y en muchas tierras de los Samaritanos anunciaban el evangelio.

26 Empero el ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: Le-

vántate, y vé hacia el mediodia, al camino que descende de Jerusalem á Gaza: la cual es desierta.

27 El entonces se levantó, y fué; y he aquí un Ethiope, eunuco, valído de Candaces, reina de los Ethiopes, el cual tenia á su cargo todos los tesoros de ella, y habia venido á adorar en Jerusalem,

28 Se volvía, y, sentado en su carro, leía al profeta Isaías.

29 Y el Espíritu dijo á Felipe: Llégate, y júntate á este carro.

30 Y acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: ¿Mas entiendes lo que lees?

31 Y él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó á Felipe que subiese, y se sentase con él.

32 Y el lugar de la Escritura que leía, era este: Como oveja á la inuerte fué llevado; y como cordero mudo delante del que le trasquila, así no abrió su boca.

33 En su humillacion su juicio fué quitado; mas su generacion, ¿quién la contará? porque es quitada de la tierra su vida.

34 Y respondiendo el eunuco á Felipe, dijo: Ruégote, ¿de quién el profeta dice esto? ¿de sí, ó de otro alguno?

35 Entonces Felipe abriendo su boca, y comenzando de esta escritura, le evangelizó á Jesus.

36 Y yendo por el camino, vinieron á una agua; y le dijo el eunuco: He aquí agua, ¿qué impide que yo no sea bautizado?

37 Y Felipe dijo: Si crees de todo corazon, bien puedes. Y respondiendo él, dijo: Creo que Jesu Cristo es el Hijo de Dios.

38 Y mandó parar el carro; y

descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y le bautizó.

39 Y como subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; y se fué su camino gozoso.

40 Felipe empero se halló en Azoto; y pasando anunciaba el evangelio en todas las ciudades hasta que vino á Cesarea.

CAPITULO IX.

La conversión maravillosa de Saulo (y después llamado Paulo) de furioso perseguidor de la Iglesia. 2. Es enseñado, bautizado, y sanado la vista por Ananías en Damasco. 3. Donde predica al Señor con singular osadía. 4. Siendo asechado de los Judíos, los hermanos le escapan, y viene á Jerusalem, donde vuelve á ser asechado de los Judíos, y los hermanos le envían á Tarso. 5. Pedro visita las Iglesias de la comarca, y en Lydda sana á Eneas, paralítico, en el nombre del Señor. 6. En Joppe resucita á una piadosa discípula llamada Tabitha.

Y SAULO aun resoplando amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote,

2 Y demandó de él cartas para Damasco á las sinagogas, para que si hallase algunos de este camino, varones ó mujeres, los trajese presos á Jerusalem.

3 Y yendo por el camino, aconteció que llegó cerca de Damasco, y súbitamente le cercó un resplandor de luz del cielo.

4 Y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5 Y él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesus á quien tú persigues: dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

6 Y él temblando y asombrado, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate, y entra en la ciu-

dad; y te se dirá lo que debes hacer.

7 Y los varones que iban con él, se pararon atónitos, oyendo á la verdad la voz, mas no viendo á nadie.

8 Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos no veía á nadie; mas llevándole por lo mano, le metieron en Damasco.

9 Y estuvo tres dias sin ver; y no comió, ni bebió.

10 ¶ Y habia un discípulo en Damasco, llamado Ananias, al cual el Señor dijo en vision: Ananias. Y él respondió: He aquí estoy, Señor.

11 Y el Señor le dijo: Levántate, y vé á la calle, que se llama la Derecha, y busca en casa de Judas á Saulo, llamado el de Tarso; porque, he aquí, él ora:

12 Y ha visto en vision á un varon llamado Ananias, que entra, y le pone la mano encima para que reciba la vista.

13 Entonces Ananias respondió: Señor, he oído decir á muchos de este varon, cuantos males ha hecho á tus santos en Jerusalem;

14 Y aun aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes para atar á todos los que invocan tu nombre.

15 Y le dijo el Señor: Vé; porque vaso escogido me es este, para que lleve mi nombre en presencia de los Gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel.

16 Porque yo le mostraré cuán grandes cosas le es menester que padezca por mi nombre.

17 Ananias entonces fué, y entró en la casa; y poniéndole las manos encima, dijo: Saulo,

hermano, el Señor, á saber, Jesus, que te apareció en el camino por donde venias, me ha enviado para que recibas la vista, y seas lleno del Espíritu Santo.

18 Y al instante le cayeron de los ojos como escamas, y recibió luego la vista; y levantándose fué bautizado.

19 Y cuando hubo comido, fué confortado. Y estuvo Saulo con los discípulos que estaban en Damasco, por algunos dias.

20 ¶ Y luego en las sinagogas predicaba á Cristo, que este es el Hijo de Dios.

21 Mas todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es este el que asolaba en Jerusalem á los que invocaban este nombre; y á eso vino acá para llevarlos atados á los príncipes de los sacerdotes?

22 Empero Saulo mucho mas se esforzaba, y confundía á los Judios que moraban en Damasco demostrando que este es el Cristo.

23 ¶ Y pasados muchos dias, acordaron juntos los Judios de matarle.

24 Mas las asechanzas de ellos fueron entendidas de Saulo: y ellos guardaban las puertas de día y de noche, para matarle.

25 Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por el muro metido en una espuerta.

26 Y como Saulo vino á Jerusalem, tentaba de juntarse con los discípulos; mas todos tenían miedo de él, no creyendo que era discípulo.

27 Entonces Barnabas, tomándole, le trajo á los apóstoles; y le contó, como había visto al

Señor en el camino, y que él le había hablado, y como en Damasco había hablado animosamente en el nombre de Jesus.

28 Y estaba con ellos, entrando y saliendo en Jerusalem.

29 Y hablaba animosamente en el nombre del Señor Jesus, y disputaba con los Griegos; mas ellos procuraban de matarle.

30 *Lo cual* como los hermanos entendieron, le acompañaron hasta Cesarea, y le enviaron á Tarso.

31 Las iglesias entonces por toda Judéa, y Galilea, y Samaria, tenían paz, y eran edificadas; y andando en el temor del Señor, y en el consuelo del Espíritu Santo eran multiplicadas.

32 ¶ Y aconteció, que Pedro andando por todas partes, vino también á los santos que habitaban en Lydda.

33 Y halló allí á uno que se llamaba Eneas, que había ya ocho años que estaba en cama, que era paralítico.

34 Y le dijo Pedro: Eneas, Jesu Cristo te sana: levántate, y házte tu cama. Y luego se levantó.

35 Y vieronle todos los que habitaban en Lydda y en Sarná, los cuales se convirtieron al Señor.

36 ¶ Y había en Joppe una discípula llamada Tabitha, que interpretado, quiere decir Dorcas. Esta era llena de buenas obras, y de limosnas que hacía.

37 Y aconteció en aquellos dias, que enfermando, murió; la cual despues de lavada, la pusieron en un cenadero.

38 Y como Lydda estaba cerca de Joppe, los discípulos, oyendo

que Pedro estaba allí, le enviaron dos varones, rogándole: No te detengas de venir á nosotros.

39 Pedro entonces levantándose, vino con ellos. Y como llegó, le llevaron al cenadero, y se le presentaron todas las viudas, llorando y mostrándole las túnicas y los vestidos que Dorcas hacia, cuando estaba con ellas.

40 Entonces echados fuera todos, Pedro puesto de rodillas, oró; y vuelto al cuerpo, dijo: Tabitha, levántate. Y ella abrió los ojos; y viendo á Pedro, se sentó.

41 Y dándole él la mano, la levantó: entonces llamando á los santos y á las viudas, la presento viva.

42 Esto fué conocido por toda Joppe; y creyeron muchos en el Señor.

43 Y aconteció que se quedó muchos días en Joppe, en casa de un cierto Simon curtidor.

CAPITULO X.

Cornelio centurion Grull, hombre estudioso y de piedad (como es verídico) por la comunicacion de los Judios, avisado por un angel, envia de Cesarea á llamar á Pedro á Joppe para oír de él el evangelio. 2. Pedro enseñado por revelacion de Dios de la vocacion de los Gentiles al evangelio, y especialmente de lo que tocaba á Cornelio, viene á él y le anuncia el evangelio, y son bautizados él y toda su familia, habiendo recibido el Espíritu Santo por la predicacion de Pedro.

Y HABIA un varon en Cesarea llamado Cornelio, centurion de la compaña que se llamaba la Italiana,

2 Piadoso, y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacia muchas limosnas al pueblo, y que oraba á Dios siempre.

3 Este vió en vision manifestamente, como á la hora de noche del dia, á un ángel de Dios

que entraba á él, y le decia: Cornelio.

4 Y él, puestos en él los ojos, espantado, dijo: ¿Qué es esto, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido en memoria á la presencia de Dios.

5 Envía pues ahora varones á Joppe, y haz venir á un tal Simon, que tiene por sobrenombre Pedro.

6 Este posa en casa de un cierto Simon, curtidor, que tiene su casa junto á la mar: él te dirá lo que debes hacer.

7 Y ido el ángel que hablaba con Cornelio, llamó á dos de sus criados, y á un soldado temeroso del Señor, de los que estaban siempre con él.

8 A los cuales, despues de habérselo contado todo, los envió á Joppe.

9 ¶ Y un dia despues, yendo ellos de camino, y llegando cerca de la ciudad, Pedro subió sobre la casa á orar, cerca de la hora de sexta.

10 Y aconteció que le vino una grande hambre, y quiso comer, y aparejándose los, cayó en un éxtasis.

11 Y vió el cielo abierto, y que descendia á él un vaso, como un gran lienzo, que atado de los cuatro cantos fué abajado del cielo á la tierra:

12 En el cual habia de todos los animales cuadrúpedos de la tierra, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

13 Y le vino una voz, diciendo: Levántate, Pedro, mata, y come.

14 Entonces Pedro dijo: Señor, no; porque ninguna cosa co-

mun, ni inmundá, he comido jamás.

15 Y volvió la voz á decirle la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llames tú comun.

16 Y esto fué hecho por tres veces; y el vaso volvió á ser recogido en el cielo.

17 Y estando Pedro dudando dentro de sí, que seria la vision que habia visto, he aquí, los varones que habian sido enviados por Cornelio, que preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.

18 Y llamando, preguntaron, si Simon, que tenia por sobrenombre Pedro, posaba allí.

19 Y estando Pedro pensando en la vision, le dijo el Espíritu: He aquí, tres varones te buscan.

20 Levántate pues, y desciende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.

21 Entonces Pedro descendiendo á los varones que le eran enviados por Cornelio, dijo: He aquí, yo soy el que buscáis: ¿qué es la causa por qué habeis venido?

22 Y ellos dijeron: Cornelio, el centurion, varon justo, y temeroso de Dios, y de buen testimonio entre toda la nacion de los Judios, ha sido amonestado de Dios por un santo ángel, que te hiciese venir á su casa, y oyese de tí algunas palabras.

23 Pedro entonces metiéndolos dentro, los hospedó: y al dia siguiente se fué con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Joppe.

24 Y al otro dia despues entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo llama-

mado á sus parientes, y á los amigos mas familiares.

25 Y como Pedro entró, Cornelio le salió á recibir; y derribándose á sus piés, le adoró.

26 Mas Pedro le levantó, diciéndole: Alzate, que yo mismo tambien soy hombre.

27 Y hablando con él, entró; y halló á muchos que se habian juntado.

28 Y les dijo: Vosotros sabeis, que no es lícito á un hombre Judio juntarse, ó llegarse á uno de otra nacion; mas me ha mostrado Dios, que á ningun hombre llame comun ó inmundado.

29 Por lo cual llamado, he venido sin vacilar. Así que pregunto, ¿por qué causa me habeis hecho venir?

30 Entonces Cornelio dijo: Cuatro dias ha que á esta hora yo estaba ayunando; y á la hora de nona estando orando en mi casa, he aquí, un varon se puso delante de mí en vestido resplandeciente,

31 Y dijo: Cornelio, tu oracion es oída, y tus limosnas han venido en memoria á la presencia de Dios.

32 Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, que tiene por sobrenombre Pedro: este posa en casa de Simon, curtidor, junto á la mar, el cual venido, te hablará.

33 Así que, envié luego á tí; y tú has hecho bien viniendo. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios para oír todo lo que Dios te ha mandado.

34 Entonces Pedro, abriendo su boca, dijo: Hallo por verdad,

que Dios no hace acepcion de personas:

35 Sino que de cualquiera nacion, el que le teme y obra justicia, es de su agrado.

36 La palabra que *Dios* envió á los hijos de Israel, anunciando la paz por Jesu Cristo: (este es el Señor de todos:)

37 Vosotros sabeis, *es decir*, la cosa que ha sido hecha por toda Judéa, comenzando desde Galilea, despues del bautismo que Juan predicó:

38 A Jesus de Nazareth, como le ungió Dios del Espíritu Santo, y de poder, el cual pasó haciendo bienes, y sanando á todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él.

39 Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judéa, y en Jerusalem, al cual mataron colgándole en un madero.

40 A este Dios le levantó al tercero dia, y hizo que apareciese manifestamente:

41 No á todo el pueblo, sino á los testigos que Dios ántes habia ordenado, *es á saber*, á nosotros, que comimos, y bebimos juntamente con él, despues que resucitó de entre los muertos.

42 Y nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.

43 A este dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdon de pecados en su nombre.

44 Estando aun hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra.

45 Y se espantaron los creyen-

tes que eran de la circuncision, que habian venido con Pedro, de que tambien sobre los Gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas *extrañas*, y que magnificaban á Dios. Entonces Pedro respondió:

47 ¿Puede alguien impedir el agua, que no sean bautizados estos, que han recibido el Espíritu Santo tambien como nosotros?

48 Y los mandó bautizar en el nombre del Señor. Y le rogaron que se quedase con ellos por algunos dias.

CAPITULO XI.

Vuelto Pedro á Jerusalem, y exarandizándose los hermanos de que hubiese comulgado con Cornelio, hombre Gentil, él les satisfizo declarándoles todo lo que pasaba; y ellos se satisficieron y hacen gracias al Señor, de que comunicar tambien su gracia á los Gentiles. 2. La iglesia es multiplicada especialmente en Antioquia por el ministerio de Barnabas y de Saulo, á los cuales la iglesia de Antioquia envia á Jerusalem con cierta limosna para socorrer á los hermanos en tiempo de una insigne hambre, etc.

Y OYERON los apóstoles, y los hermanos que estaban en Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.

2 Y como Pedro subió á Jerusalem, contendian contra él los que eran de la circuncision,

3 Diciendo: ¿Por qué has entrado á varones incircuncisos, y has comido con ellos?

4 Entonces comenzando Pedro, les declaró por orden *lo pasado*, diciendo:

5 Estando yo en la ciudad de Joppe orando, ví, en éxtasis, una vision: Ví un vaso, como un gran lienzo, que descendia, que por los cuatro cantos fué bañado del cielo, y venia hasta mí.

6 En el cual como puse los ojos, consideré, y ví animales terrestres cuadrúpedos, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

7 Y oí también una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata, y come.

8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa comun ni inmundada entró jamás en mi boca.

9 Entonces la voz me respondió del cielo la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo ensucies tú.

10 Y esto fué hecho por tres veces; y volvió todo á ser tomado arriba en el cielo.

11 Y he aquí que luego tres varones sobrevinieron en la casa donde yo estaba, enviados á mí de Cesarea.

12 Y el Espíritu me dijo, que me fuese con ellos sin dudar. Y vinieron también conmigo estos seis hermanos, y entrámos en la casa del varón,

13 El cual nos contó como había visto á un ángel en su casa, que se paró, y le dijo: Envía hombres á Joppe, y haz venir á Simón, que tiene por sobrenombre Pedro,

14 El cual te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

15 Y como comencé á hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como sobre nosotros al principio.

16 Entonces me acordé del dicho del Señor, como dijo: Juan ciertamente bautizó con agua; mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17 Así que, si Dios les dió el mismo don á ellos también como á nosotros que hemos creído

en el Señor Jesu Cristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar á Dios?

18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron á Dios, diciendo: De manera que también á los Gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida.

19 ¶ Y los que habían sido esparcidos por la persecucion que fué hecha á causa de Estevan, anduvieron hasta Phenicia, y Chipre, y Antioquia, no hablando á nadie la palabra, sino á solos los Judíos.

20 Y algunos de ellos eran varones de Chipre, y de Cyrene, los cuales como entraron en Antioquia, hablaron á los Griegos, anunciándoles al Señor Jesus.

21 Y la mano del Señor era con ellos; y un gran número creyendo se convirtió al Señor.

22 Y llegó la fama de estas cosas á oídos de la iglesia que estaba en Jerusalem; y enviaron á Barnabas que fuese hasta Antioquia:

23 El cual como llegó, y vió la gracia de Dios, se gozó; y exhortó á todos que con propósito de corazón permaneciesen en el Señor.

24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo, y de fé; y mucha gente fué allegada al Señor.

25 Y se partió Barnabas á Tarso para buscar á Saulo:

26 Y hallándole, le trajo á Antioquia. Y sucedió que todo un año se reunieron allí con la iglesia; y enseñaron mucha gente: y los discípulos fueron llamados Cristianos primeramente en Antioquia.

27 Y en aquellos días descen-

dieron de Jerusalem profetas á Antioquia.

28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba á entender por el Espíritu, que habia de haber una grande hambre en todo el mundo, la cual tambien vino en tiempo de Claudio César.

29 Entonces los discípulos, cada uno conforme á lo que tenia, determinaron de enviar subsidio á los hermanos que habitaban en Judéa.

30 Lo cual asimismo hicieron, enviándolo á los ancianos por mano de Barnabas y de Saulo.

CAPITULO XII.

Segunda persecucion de la Iglesia de Jerusalem por Herodes: en la cual Santiago (llamado el Menor) es muerto por él, y Pedro preso por congruarse con los Judios; mas Dios le libra maravillosamente por su ángel. 2. Herodes por haber admitido divinas honras del pueblo lisongero, es castigado de Dios, y muere comido de gusanos. 3. Barnabas y Saulo vuelven á Antioquia.

Y EN el mismo tiempo el rey Herodes tendió las manos para maltratar á algunos de la Iglesia.

2 Y mató á Santiago el hermano de Juan á espada.

3 Y viendo que habia agradado á los Judios, pasó adelante para prender tambien á Pedro. (Eran entonces los dias de los panes sin levadura.)

4 El cual prendido, le echó en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados que le guardasen: queriendo sacarle al pueblo despues de la páscoa.

5 Así que, Pedro era guardado en la cárcel; mas la Iglesia hacia oracion á Dios sin cesar por él.

6 Y cuando Herodes le habla

de sacar, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, preso con dos cadenas, y los guardas delante de la puerta que guardaban la cárcel.

7 Y, he aquí, el ángel del Señor sobrevino, y una luz resplandeció en la cárcel: y hiriendo á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate prestamente. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete, y átate tus sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Rodéate tu ropa, y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía; y no sabia que era verdad lo que hacia el ángel; mas pensaba que veia una vision.

10 Y como pasaron la primera y la segunda guarda, vinieron á la puerta de hierro, que va á la ciudad, la cual se les abrió de suyo; y salidos, pasaron adelante por una calle; y luego el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente, que el Señor ha enviado su ángel, y me ha librado de la mano de Herodes, y de toda la expectacion del pueblo de los Judios.

12 Y habiendo considerado, llegó á casa de María la madre de Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados, y orando.

13 Y tocando Pedro á la puerta del portal, salió una muchacha, para escuchar, que se llamaba Rhode.

14 La cual como conoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino corriendo dentro,

dió la nueva, que Pedro estaba ante la puerta.

15 Y ellos le dijeron: Estás loca: mas ella afirmaba que era así. Entonces ellos decían: Su ángel es.

16 Empero Pedro perseveraba en llamar; y como le abrieron la puerta, le vieron, y se espantaron.

17 Mas él, haciéndoles señal con la mano que callasen, les contó como el Señor le había sacado de la cárcel; y dijo: Haced saber esto á Santiago y á los hermanos. Y salido, se partió á otro lugar.

18 Siendo pues de día, había no poco alboroto entre los soldados, sobre qué se había hecho de Pedro.

19 Mas Herodes, como le buscó, y no lo halló, hecha inquisición de los guardas, los mandó llevar á la muerte. Y descendiendo de Judéa á Cesarea, se quedó allí.

20 ¶ Y Herodes estaba enojado contra los de Tyro, y los de Sidon; mas ellos vinieron de acuerdo á él; y habiendo sobornado á Blasto, que era el camarero del rey, pedían paz; porque las tierras de ellos eran mantenidas por las del rey.

21 Y en un día señalado, Herodes vestido de ropa real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22 Y el pueblo aclamaba, diciendo: *Esta es la voz de un dios*, y no de un hombre.

23 Y luego el ángel del Señor le hirió, por cuanto no dió la gloria á Dios; y comido de gusanos espiró.

24 Mas la palabra del Señor crecía, y se multiplicaba.

25 Y Barnabas y Saulo volvie-

ron de Jerusalem, cumplido su ministerio, tomando consigo á Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII.

Barnabas y Saulo elegidos por el Espíritu Santo, salen á predicar por la tierra, y en Papho convierten al Procónsul de los Romanos, habiendo Pablo herido de ceguera á un Mago que les resistía. 2. En Antioquia de Pisidia Pablo con grande constancia anuncia á Cristo en la sinagoga de los Judíos. 3. Habiendo también de predicar el siguiente sábado, los Judíos conitan el pueblo y las mugeres contra ellos, y son echados de la ciudad, &c.

HABIA entonces en la iglesia, que estaba en Antioquia, profetas y doctores, como Barnabas, y Simón el que se llamaba Niger, y Lucio Cyreneo, y Manahen, hermano de leche de Herodes el tetrarca, y Saulo.

2 Ministrando pues estos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartádmeme á Barnabas y á Saulo para la obra para la cual los he llamado.

3 Entonces ayunando y orando, y poniéndoles las manos encima, los enviaron.

4 Así que ellos, enviados por el Espíritu Santo, descendieron á Seleucia; y de allí navegaron á Chipre.

5 Y llegados á Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los Judíos; y tenían también á Juan por asistente.

6 Y habiendo atravesado la isla hasta Papho, hallaron á cierto hechicero, falso profeta, Judio, llamado Bar-jesus:

7 El cual estaba con el Procónsul Sergio Paulo, varon prudente. Este, llamando á Barnabas

y á Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

8 Mas les resistía Elymas el hechicero, (que así se interpreta su nombre,) procurando de apartar de la fé al Procónsul.

9 Entonces Saulo, que tambien *se llama Pablo*, llenó del Espíritu Santo, poniendo en ellos ojos,

10 Dijo: Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿no cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

11 Ahora, pues, he aquí, la mano del Señor *es* sobre tí, y serás ciego, que no veas el sol por un tiempo. Y luego cayó en él oscuridad y tinieblas; y andando al derredor buscaba quién le condujese por la mano.

12 Entonces el Procónsul, viendo lo que había sido hecho, creyó, maravillado de la doctrina del Señor.

13 ¶ Y partidos de Papho, Pablo, y los que estaban con él, vinieron á Perge de Pamphilia: entonces Juan, apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.

14 Y ellos pasando de Perge, vinieron á Antioquia de Pisidia; y entrando en la sinagoga un día de sábado, se asentaron.

15 Y despues de la lectura de la ley y de los profetas, los príncipes de la sinagoga enviaron á ellos, diciendo: Varones y hermanos, si hay en vosotros alguna palabra de exhortacion para el pueblo, hablad.

16 Entonces Pablo, levantándose, hecha señal *de silencio* con la mano, dijo: Varones Israelitas, y los que temeis á Dios, escuchad.

17 El Dios de este pueblo de

Israel escogió á nuestros padres, y ensalzó el pueblo, siendo ellos extrangeros en la tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

18 Y por espacio como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto.

19 Y destruyendo las siete naciones en la tierra de Chanaan, les repartió por suerte la tierra de ellas.

20 Y despues de esto *les* dió jueces como por cuatrocientos y cincuenta años, hasta el profeta Samuel.

21 Y entonces demandaron rey; y les dió Dios á Saul, hijo de Cis, varon de la tribu de Benjamin, por cuarenta años.

22 Y quitado aquel, les levantó á David por rey, al cual dió testimonio, diciendo: He hallado á David, *hijo* de Jesse, varon conforme á mi corazon, el cual hará todas mis voluntades.

23 De la simiente de este, Dios, conforme á *su* promesa, ha levantado para Israel un Salvador, Jesus;

24 Predicando Juan ántes de su venida el bautismo de arrepentimiento á todo el pueblo de Israel.

25 Mas como Juan cumpliese su carrera, dijo: ¿Quién pensais que soy yo? Yo no soy *él*; mas, he aquí, viene en pos de mí uno, cuyos zapatos de los piés no soy yo digno de desatar.

26 Varones y hermanos, hijos del linage de Abraham, y los que de entre vosotros temen á Dios, á vosotros es enviada la palabra de esta salvacion.

27 Porque los que habitaban en Jerusalem, y sus príncipes,

no conociendo á este, ni á las voces de los profetas que se leen todos los sábados, condenándole *las* cumplieron.

28 Y sin hallar *en él* causa de muerte, pidieron á Pilato que fuese muerto.

29 Y habiendo cumplido todas las cosas que de él eran escritas, quitándole del madero, *le* pusieron en un sepulcro.

30 Mas Dios le levantó de entre los muertos.

31 El cual fué visto por muchos dias de los que habian subido juntamente con él de Galilea á Jerusalem, los cuales son sus testigos ante el pueblo.

32 Y nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa que fué hecha á los padres,

33 La cual Dios ha cumplido á nosotros, los hijos de ellos, resucitando á Jesus: como tambien en el Salmo segundo está escrito: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

34 Y que le levantó de los muertos para nunca mas volver á corrupcion, dijo así: Os daré las misericordias fieles *prometidas* á David.

35 Por tanto en otro *Salmo* dice tambien: No permitirás que tu Santo vea corrupcion.

36 Porque á la verdad David, habiendo servido en su edad á la voluntad de Dios, durmió, y fué juntado con sus padres, y vió corrupcion.

37 Mas aquel que Dios levantó, no vió corrupcion.

38 Seáis pues notorio, varones y hermanos, que por este os es anunciada remision de pecados;

39 Y de todo lo que por la ley de Moyses no pudisteis ser jus-

tificados, en este es justificado todo aquel que creyere.

40 Mirad pues que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

41 Mirad, menospreciadores, y maravilláos, y desvanecéos; porque yo obro obra en vuestros dias, obra que no la creeréis aunque alguien os la contare.

42 ¶ Y salidos los Judios de la sinagoga, los Gentiles les rogaron, que el sábado siguiente se les hablasen estas palabras.

43 Y despedida la congregacion, muchos de los Judios, y de los prosélitos religiosos siguieron á Pablo y á Barnabas: los cuales hablándoles, les persuadian que permaneciesen en la gracia de Dios.

44 Y el sábado siguiente se juntó casi toda la ciudad á oír la palabra de Dios.

45 Entonces los Judios, vistas las multitudes, fueron llenos de envidia, y contradecian á lo que Pablo decia, contradiciendo y blasfemando.

46 Entonces Pablo y Barnabas, usando de libertad, dijeron. A vosotros á la verdad era menester que se os hablase primero la palabra de Dios; mas, pues que la desechais, y os juzgais indignos de la vida eterna, he aqui, nos volvemos á los Gentiles.

47 Porque así nos lo mandó el Señor, *diciendo*: Te he puesto por luz de los Gentiles, para que seas por salvacion hasta lo postrero de la tierra.

48 Y los Gentiles oyendo esto, fueron gozosos, y glorificaban la palabra del Señor; y creyeron cuantos estaban ordenados para vida eterna.

49 Y la palabra del Señor fué sembrada por toda aquella region.

50 Mas los Judios concitaron á las mujeres devotas y nobles, y á los principales de la ciudad, y levantaron persecucion contra Pablo y Barnabas, á los cuales echaron de sus términos.

51 Ellos entonces sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se vinieron á Iconio.

52 Y los discípulos fueron llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV.

Predican en Iconio; y habiendo creído muchos, los Judios les despertaron persecucion, y ellos se pasan á Lystra. 2. Donde habiendo sanado Pablo á un enfermo de los piés, el pueblo idólatra les quiere sacrificar como á dioses, mas ellos les enseñan al verdadero Dios. 3. Por investigación tambien de los Judios Pablo es allí apedreado y casi muerto: de donde salidos vuelven á confirmar las iglesias que habian fundado, y, poniendo en ellas pastores, se vuelven á Antioquia de donde habian salido, y dan cuenta de su ministerio á la Iglesia.

Y ACONTECIÓ en Iconio, que entrados ambos en la sinagoga de los Judios, hablaron de tal manera que creyó una grande multitud de Judios, y asimismo de Griegos.

2 Mas los Judios que fueron incrédulos, incitaron á los Gentiles, y corrompieron los ánimos de ellos contra los hermanos.

3 Con todo eso se detuvieron allí mucho tiempo, hablando animosamente en el Señor, el cual daba testimonio á la palabra de su gracia, dando que señales y milagros fuesen hechos por las manos de ellos.

4 Y la multitud de la ciudad fué dividida; y unos eran con los Judios, y otros con los apóstoles.

5 Mas haciendo ímpetu los Judios y los Gentiles, juntamente con sus príncipes, para afrentarlos y apedrearlos,

6 Entendiéndolo ellos se huyeron á Lистра y Derbe, ciudades de Lycaonia, y por toda la tierra al derredor.

7 Y allí predicaban el evangelio.

8 ¶ Y un varon de Lystra, impotente de los piés, estaba sentado, cojo desde el vientre de su madre, que jamás habia andado.

9 Este oyó hablar á Pablo: el cual, como puso los ojos en él, y vió que tenia fé para ser sano,

10 Dijo á gran voz: Levántate derecho sobre tus piés. Y él saltó, y anduvo.

11 Y las gentes, visto lo que Pablo habia hecho, alzaron la voz, diciendo en lengua Lycaonia: Dioses en semejanza de hombres han descendido á nosotros.

12 Y á Barnabas llamaban Jupiter; y á Pablo, Mercurio, porque este era el que llevaba la palabra.

13 Entonces el sacerdote de Jupiter que estaba delante de la ciudad de ellos, trayendo toros y guirnaldas delante de las puertas, queria con el pueblo ofrecerles sacrificio.

14 Lo cual como oyeron los apóstoles Barnabas y Pablo, rompiendo sus ropas, saltaron en medio de la multitud, dando voces,

15 Y diciendo: Varones, ¿por qué haceis esto? Nosotros tambien somos hombres semejantes á vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os con-

virtais al Dios vivo, que hizo el cielo, y la tierra, y la mar, y todo lo que está en ellos.

16 El cual en las edades pasadas ha dejado á todas las naciones andar en sus propios caminos:

17 Aunque no se dejó á sí mismo sin testimonio, bien haciendo, dándonos lluvias del cielo, y tiempos fructíferos, llenando de mantenimiento, y de alegría nuestros corazones.

18 Y diciendo estas cosas, apenas contuvieron las multitudes á que no les sacrificasen.

19 ¶ Entonces sobrevinieron unos Judios de Antioquia y de Iconio, que persuadieron á la multitud; y habiendo apedreado á Pablo, le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, pensando que ya estaba muerto.

20 Mas rodeándole los discípulos, se levantó, y se entró en la ciudad; y un día despues se partió con Barnabas á Derbe.

21 Y como hubieron anunciado el evangelio á aquella ciudad, y enseñado á muchos, volviéronse á Lystra, y á Iconio, y á Antioquia,

22 Confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos que permaneciesen en la fé; y enseñándoles que es menester que por muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

23 Y habiéndoles ordenado ancianos en cada una de las iglesias, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en el cual habian creído.

24 Y pasando por Pisidia vinieron á Pamphilia.

25 Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron á Attalia.

26 Y de allí navegaron á Antioquia, de donde habian sido encomendados á la gracia de Dios para la obra que ya habian acabado.

27 Y como vinieron, y juntaron la iglesia, relataron cuán grandes cosas habia hecho Dios por medio de ellos; y cómo habia abierto á los Gentiles la puerta de la fé.

28 Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

CAPITULO XV.

Segunda turbacion interna de la iglesia á causa de la circuncision y observancia de la ley, á la qual los que habian venido de los Judios, y espartanos de los Eritreos, quieren obligar á los Gentiles. 2. Determina el concilio de los apóstoles y la iglesia en Jerusalén, por el Espíritu Santo, que no sean obligados á ella; y á lo escriben á la iglesia de Antioquia, donde la cuestion se habia levantado, y se intimó á todas las iglesias de la Gentilidad. 3. La contencion entre Pablo y Barnabas, por la qual se apartan á predicar el evangelio.

ENTONCES algunos que venian de Judea enseñaban á los hermanos, y decian: Si no os circuncidais, conforme al rito de Moyses, no podeis ser salvos.

2 Así que hecha una disension y contienda no pequeña por Pablo y Barnabas contra ellos, determinaron que subiesen Pablo y Barnabas, y algunos otros de ellos á los apóstoles y á los ancianos á Jerusalem sobre esta cuestion.

3 Ellos pues, acompanyados *algun trecho* por la iglesia, pasaron por Phenicia y Samaria, contando la conversion de los Gentiles; y causaron grande gozo á todos los hermanos.

4 Y venidos á Jerusalem, fueron recibidos de la iglesia, y de los apóstoles, y de los ancianos; y les hicieron saber todas las

cosas que Dios había hecho por medio de ellos.

5 Mas algunos de la secta de los Fariseos, que habían creído, se levantaron, diciendo: Que es menester circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moyses.

6 ¶ Y se juntaron los apóstoles y los ancianos para conocer de este negocio.

7 Y habiendo habido grande contienda, levantándose Pedro, les dijo: Varones y hermanos, vosotros sabeis como ya ha algun tiempo que Dios escogió de entre nosotros, que los Gentiles oyesen por mi boca la palabra del Evangelio, y creyesen.

8 Y Dios, que conoce los corazones, les dió testimonio, dándoles el Espíritu Santo á ellos tambien como á nosotros:

9 Y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fé sus corazones.

10 Ahora pues, ¿por qué tentais á Dios poniendo un yugo sobre la cerviz de los discípulos, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

11 Antes por la gracia del Señor Jesu Cristo creemos que seremos salvos, como tambien ellos.

12 Entonces toda la multitud calló, y escucharon á Barnabas y á Pablo que contaban cuántos milagros y maravillas Dios había hecho por medio de ellos entre los Gentiles.

13 Y despues que hubieron callado, Santiago respondió, diciendo: Varones y hermanos, escuchádmeme.

14 Simon ha contado como primero Dios visitó los Gentiles,

para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

15 Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

16 Despues de esto volveré, y restauraré el tabernáculo de David que estaba caído; y reedificaré sus ruinas, y le volveré á levantar;

17 Para que el resto de los hombres busque al Señor, y todos los Gentiles sobre los cuales es llamado mi nombre, dice el Señor, que hace todas estas cosas.

18 Notorias á Dios son todas sus obras desde la eternidad.

19 Por lo cual yo juzgo, que los que de los Gentiles se convierten á Dios, no han de ser inquietados:

20 Sino escribirles que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, y de fornicacion, y de lo estrangulado, y de sangre.

21 Porque Moyses desde los tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien le predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

22 Entonces pareció bien á los apóstoles, y á los ancianos con toda la iglesia, elegir ciertos varones de ellos, y enviarlos á Antioquia con Pablo y Barnabas, *es á saber*, á Judas que tenía por sobrenombre Barsabas, y á Silas, varones principales entre los hermanos;

23 Y escribir por mano de ellos así: Los apóstoles, y los ancianos, y los hermanos, á los hermanos de los Gentiles que están en Antioquia, y en Siria, y en Cilicia, salud:

24 Por cuanto hemos oído que algunos, que han salido de no-

sotros, os han inquietado con palabras, trastornando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, á los cuales no dimos *tal* comision :

25 Nos ha parecido bien, congregados en uno, elegir varones, y enviarlos á vosotros con nuestros amados Barnabas y Pablo,

26 Hombres que han arriesgado sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

27 Así que, enviamos á Judas, y á Silas, los cuales tambien por palabra os harán saber lo mismo.

28 Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y á nosotros, de no imponeros otra carga ademas de estas cosas necesarias :

29 Que os apartéis de las cosas sacrificadas á ídolos, y de sangre, y de lo estrangulado, y de fornicacion : de las cuales cosas si os guardareis, hareis bien. Bien tengais.

30 Ellos entonces enviados descendieron á Antioquia, y juntando la multitud, dieron la carta.

31 *La cual* como leyeron, fueron gozosos de la consolacion.

32 Y Judas y Silas, como ellos tambien eran profetas, exhortaron y confirmaron á los hermanos con abundancia de palabra.

33 Y pasando allí algun tiempo fueron enviados de los hermanos á los apóstoles en paz.

34 Mas á Silas pareció *bien* de quedarse allí aun.

35 Tambien Pablo y Barnabas se estaban en Antioquia, enseñando y predicando, con otros muchos tambien, la palabra del Señor.

36 ¶ Y despues de algunos dias

Pablo dijo á Barnabas : Volvamos á visitar los hermanos por todas las ciudades en las cuales hemos predicado la palabra del Señor, á ver cómo están.

37 Y Barnabas queria que tomasen consigo á Juan, el que tenia por sobrenombre Marcos :

38 Mas á Pablo, le parecia que no habia de ser tomado el que se habia apartado de ellos desde Pamphilia, y no habia ido con ellos á la obra.

39 Y hubo tal contencion entre ellos, que se apartaron el uno del otro ; y Barnabas tomando á Marcos navegó á Chipre.

40 Y Pablo escogiendo á Silas, se partió, encomendado por los hermanos á la gracia de Dios.

41 Y anduvo á Siria y la Cilia confirmando las iglesias.

CAPITULO XVI.

Pablo hallando á Timotheo en Lystra le toma por compañero en su ministerio, y le circuncida por evitar el escándalo de los Judios. 2. Son amonestados por el Espíritu Santo de no predicar el evangelio en Asia ni en Bithynia, y son llamados á Macedonia. 3. La conversion de Lydia. 4. Echando fuera Pablo á un demonio, de una moza, los amos por la pérdida de la granjería que tenían de sus adivinaciones, los prenden y acusan de sediciosos, y son azotados y puestos en cárcel, donde son visitados del favor de Dios, y convierten al Evangelio al carcelero, y á toda su familia ; y otro día entendiendo el magistrado que eran Romanos, los envia de la tierra con ruegos.

Y VINO hasta Derbe, y Lystra ; y, he aquí, estaba allí cierto discípulo, llamado Timotheo, hijo de una mujer Judia creyente, mas su padre era Griego.

2 De este daban buen testimonio los hermanos que estaban en Lystra y en Iconio.

3 Este quiso Pablo que fuese con él ; y tomándole, le circuncidó, por causa de los Judios

que estaban en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era Griego.

4 Y como pasaban por las ciudades, les daban para que guardasen los decretos, que habían sido determinados por los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalem.

5 Así que las iglesias eran confirmadas en fé, y eran aumentadas en número cada día.

6 ¶ Y pasando á Phrygia, y á la provincia de Galacia, les fué vedado por el Espíritu Santo predicar la palabra en Asia.

7 Y como vinieron á Mysia, tentaron de ir á Bithynia, mas no se lo permitió el Espíritu.

8 Y pasando por Mysia, bajaron á Troas.

9 Y se le apareció á Pablo de noche una vision: Un varon Macedonio estaba en pié, rogándole, y diciendo: Pasa á Macedonia, y ayúdanos.

10 Y como vió la vision, luego procurámos partir á Macedonia, certificados que Dios nos llamaba para que les predicásemos el Evangelio.

11 Y partidos de Troas, vinimos camino derecho á Samothracia, y el día siguiente á Neapolis.

12 Y de allí á Philipos, que es la primera ciudad de aquella parte de Macedonia, y es una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

13 ¶ Y en el día de sábado salimos de la ciudad al rio, donde solia hacerse la oracion; y sentándonos hablámos á las mujeres que se habían juntado.

14 Entonces una mujer, llamada Lydia, que vendia púrpura,

de la ciudad de Thyatira, temerosa de Dios, oyó: el corazon de la cual abrió el Señor, para que estuviese atenta á lo que Pablo decia.

15 Y como fué bautizada, con su casa, nos rogó, diciendo: Si habeis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad; y nos constriñió.

16 ¶ Y aconteció, que yendo nosotros á la oracion, una muchacha que tenia espíritu Pithónico, nos salió delante; la cual daba grande ganancia á sus amos adivinando.

17 Esta, siguiendo á Pablo, y á nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, los cuales nos enseñan el camino de salvacion.

18 Y esto hacia por muchos días, mas desagradado Pablo, se volvió, y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesu Cristo, que salgas de ella. Y salió en la misma hora.

19 Y viendo sus amos que habia calido la esperanza de su ganancia, prendieron á Pablo y á Silas; y los trajeron á la plaza, á las autoridades.

20 Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, siendo Judios.

21 Y enseñan costumbres, las cuales no nos es lícito recibir ni guardar, pues somos Romanos.

22 Y concurrió la multitud contra ellos; y los magistrados rompiéndoles sus ropas los mandaron azotar con varas.

23 Y despues que los hubieron herido de muchos azotes, los echaron en la cárcel, mandan-

do al carcelero que los guardase con diligencia.

24 El cual, recibido este mandamiento, los metió en la cárcel de mas á dentro, y les apretó los piés en el cepo.

25 Mas á media noche orando Pablo y Silas, cantaban himnos á Dios; y los que estaban presos los oían.

26 Entonces fué hecho de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se movían; y luego todas las puertas se abrieron; y las prisiones de todos se soltaron.

27 Y despertado el carcelero, como vió abiertas las puertas de la cárcel, sacando la espada se quería matar, pensando que los presos se habian huido.

28 Mas Pablo clamó á gran voz, diciendo: No te hagas ningun mal: que todos estamos aquí.

29 El entonces pidiendo una luz, entró dentro, y temblando se derribó á los piés de Pablo y de Silas.

30 Y sacándolos fuera, les dijo: Señores, ¿Qué debo yo hacer para ser salvo?

31 Y ellos le dijeron: Cree en el Señor Jesu Cristo, y serás salvo tú, y tu casa.

32 Y le hablaron la palabra del Señor, y á todos los que estaban en su casa.

33 Y tomándolos él en aquella misma hora de la noche, les lavó los cardenales; y fué bautizado luego él, y todos los suyos.

34 Y llevándolos á su casa, les puso la mesa; y se regocijó, creyendo en Dios con toda su casa.

35 ¶ Y como fué de dia, los magistrados enviaron los alguaciles al carcelero, diciendo: Suelta á aquellos hombres.

36 Y el carcelero hizo saber estas palabras á Pablo, diciendo: Los magistrados han enviado que seais sueltos: así que ahora salid, y idos en paz.

37 Entonces Pablo les dijo: Azotados públicamente sin habernos oído, nos echaron en la cárcel, siendo hombres Romanos; ¿y ahora nos echan encubiertamente? No, por cierto; sino vengan ellos mismos, y nos saquen.

38 Y los alguaciles volvieron á decir á los magistrados estas palabras; y tuvieron miedo, oído que eran Romanos.

39 Y viniendo les suplicaron, y sacándolos, les rogaron que se saliesen de la ciudad.

40 Entonces salidos de la cárcel, entraron en casa de Lydia, y vistos los hermanos, los consolaron, y se fueron.

CAPITULO XVII.

Predica Pablo en Thesalonica á Cristo, de donde es enviado por los hermanos á Berea, por evitar la persecucion de los Judios. 2. Predicando él en Berea, allí le vienen á levantar persecucion los Judios de Thesalonica, por lo cual es llevado á Atenas. 3. Donde vista la idolatria de la villa, predica y disputa contra ella, y contra los Epicúreos y Estóicos Filósofos. 4. Es llevado del pueblo á un lugar conveniente para ser oído, donde predicando el verdadero conocimiento de Dios, la resurreccion de los muertos, y el juicio final por Cristo, unos se burlan de él, y otros se convierten, entre los cuales es Dionisio, la guarda, ó Alcalde del Areopago.

Y PASANDO por Amphipolis, y por Apolonia, vinieron á Thesalonica, donde habia sinagoga de Judios.

2 Y Pablo, como acostumbraba, entró á ellos, y por tres sábados

razonó con ellos de las Escrituras,

3 Declarando y proponiendo, que era menester que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que este Jesus, el cual yo os anuncio, es el Cristo.

4 Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los Griegos religiosos una grande multitud; y mujeres nobles no pocas.

5 Entonces los Judios que eran incrédulos, movidos de envidia, tomando á algunos vagabundos, malos hombres, y juntando compañía, alborotaron la ciudad; y acometiendo la casa de Jason, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Y no hallándolos, trajeron á Jason y á algunos hermanos á las autoridades de la ciudad, dando voces, *diciendo*: Estos son los que trastornan el mundo, y han venido acá tambien;

7 A los cuales Jason ha recibido, y todos estos hacen contra los decretos de César, diciendo que hay otro rey, *un tal* Jesus.

8 Y alborotaron el pueblo y á las autoridades de la ciudad, oyendo estas cosas.

9 Mas recibida fianza de Jason, y de los demás, los soltaron.

10 ¶ Entonces los hermanos luego de noche enviaron á Pablo y á Silas á Berea, los cuales como llegaron, entraron en la sinagoga de los Judios.

11 Y fueron estos mas nobles que los de Thesalonica, en que recibieron la palabra con toda codicia, escudriñando cada dia las Escrituras, *para ver* si estas cosas eran así.

12 Así que creyeron muchos

de ellos, tambien de mujeres Griegas nobles, y de varones no pocos.

13 Mas como entendieron los Judios de Thesalonica que en Berea era predicada por Pablo la palabra de Dios, vinieron tambien allá alborotando el pueblo.

14 Empero luego los hermanos enviaron á Pablo que fuese hasta la mar; mas Silas y Timotheo se quedaron aun allí.

15 Y los que habian tomado á cargo á Pablo, le llevaron hasta Athenas; y tomando mandato de él para Silas y Timotheo, que viniesen á él lo mas presto que pudiesen, se partieron.

16 ¶ Y esperándolos Pablo en Athenas, su espíritu se deshacia en él, viendo la ciudad dada á *la* idolatría.

17 Por lo cual disputaba en la sinagoga con los Judios y los hombres religiosos, y en la plaza cada dia con los que le ocurrían.

18 Y algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estóicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué quiere decir este palabrero? Y otros: Parece que es predicador de nuevos dioses; porque les predicaba á Jesus, y la resurrección.

19 ¶ Y tomándole, le trajeron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué *sea* esta nueva doctrina que tú anuncias?

20 Porque haces llegar á nuestros oídos ciertas cosas extrañas: queremos pues saber qué quiere ser esto.

21 (Porque todos los Athenienses, y los extrangeros que allí moraban, en ninguna otra cosa

entendian sino, ó en decir, ó en oír alguna cosa nueva.

22 Entonces Pablo puesto en pie en medio del Areopago, dijo: Varones Athenienses, en todo veo que sois demasíadamente religiosos;

23 Porque pasando, y mirando vuestros santuarios, hallé un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS NO CONOCIDO. Aquel, pues, que vosotros adorais sin conocerle, á este os anuncio yo.

24 El Dios que hizo el mundo, y todas las cosas que *hay* en él, este como es Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos;

25 Ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él dá á todos vida, y aliento, y todas las cosas.

26 El cual hizo de una *misma* sangre á todas las naciones de los hombres, para que habitasen sobre toda la haz de la tierra, determinando el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos;

27 Para que buscasen á Dios, si en alguna manera palpando le hallasen: aunque por cierto no está lejos de cada uno de nosotros.

28 Porque en él vivimos, y nos movemos, y tenemos nuestro ser; como también algunos de vuestros poetas dijeron: Porque somos también su linage.

29 Siendo pues linage de Dios, no hemos de pensar que la Divinidad sea semejante ó á oro, ó á plata, ó á piedra, ó á escultura de artificio, ó de imaginación de hombres.

30 Y disimulaba Dios los tiem-

pos de aquella ignorancia; mas ahora manda á todos los hombres, en todas partes, que se arrepientan:

31 Por cuanto ha establecido un día, en el cual ha de juzgar con justicia á todo el mundo por *aquel* varon que él ha señalado; *de lo cual* ha dado testimonio á todos, levantándole de los muertos.

32 ¶ Y como oyeron la resurrección de los muertos, unos se burlaban; y otros decían: Te oiremos acerca de esto otra vez.

33 Y así Pablo salió de en medio de ellos.

34 Mas algunos creyeron, juntándose con él: entre los cuales *fué* Dionisio él del Areopago, y una mujer llamada Damaris, y otros con ellos.

CAPITULO XVIII.

Pablo viene á Corintho, donde por su ministerio muchos reciben el Evangelio, y por exhortación de Dios se queda allí año y medio. 2. Los Judios le acusan delante del Procónsul, el cual no los quiere oír. 3. Pablo vuelve á Jerusalem y á Antioquia de donde se vuelve á partir á visitar las iglesias. 4. Priscila y Aquila instruyen mas cumplidamente á Apolos el cual despues sirve mucho á la iglesia en el ministerio de la palabra, &c.

PASADAS estas cosas Pablo se partió de Athenas, y vino á Corintho.

2 Y hallando á un Judío llamado Aquila, natural del Ponto, que hacia poco que habia venido de Italia, y á Priscila su mujer, (porque Claudio habia mandado que todos los Judios saliesen de Roma,) se vino á ellos:

3 Y porque era de su oficio, posó con ellos, y trabajaba; porque el oficio de ellos era hacer tiendas.

4 Y razonaba en la sinagoga

todos los sábados, y persuadía á Judios, y á Griegos.

5 Y como Silas y Timotheo vinieron de Macedonia, Pablo era constreñido en espíritu, testificando á los Judios *que* Jesus es el Cristo.

6 Mas contradiciendo y blasfemando ellos, les dijo, sacudiendo *sus* vestidos: Vuestra sangre *sea* sobre vuestra cabeza: yo *estoy* limpio: desde ahora me iré á los Gentiles.

7 Y partiendo de allí, entró en casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la casa del cual estaba junto á la sinagoga.

8 Y Crispo, el príncipe de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los Corinthios oyendo, creían, y fueron bautizados.

9 Entonces el Señor dijo de noche en vision á Pablo: No temas, sino habla, y no calles;

10 Porque yo estoy contigo, y ninguno te acometerá para hacerte mal; porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

11 Y se quedó *allí* un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

12 ¶ Y siendo Gallion Procónsul de Achaya, los Judios se levantaron unánimes contra Pablo, y le trajeron al tribunal,

13 Diciendo: Este persuade á los hombres á adorar á Dios contra la ley.

14 Y como Pablo iba á abrir la boca, Gallion dijo á los Judios: Si fuera algun agravio, ó algun crimen enorme, oh Judios, conforme á derecho yo os tolerara;

15 Mas si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, *védlo* vosotros; por-

que yo no quiero ser juez de esas cosas.

16 Y los echó del tribunal.

17 Entonces todos los Griegos tomando á Sosthenes, príncipe de la sinagoga, *le* herian delante del tribunal; y á Gallion nada se le daba de ello.

18 ¶ Mas Pablo habiendo permanecido aun *allí* muchos días, despidiéndose de los hermanos, navegó á Siria, y con él Priscila y Aquila, habiendo raído *su* cabeza en Cenchreas, porque tenia voto.

19 Y llegó á Epheso, y los dejó allí; mas él entrando en la sinagoga, razonó con los Judios.

20 Los cuales rogándole que se quedase con ellos por mas tiempo, no *se lo* concedió.

21 Antes se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde la fiesta que viene en Jerusalem; mas otra vez volveré á vosotros, si Dios quiere. Y se partió de Epheso.

22 Y descendido á Cesarea, subió á *Jerusalem*, y saludó á la iglesia, y descendió á Antioquia.

23 Y habiendo estado *allí* algun tiempo, se partió, andando por órden la provincia de Galacia, y la Phrygia, esforzando á todos los discípulos.

24 ¶ Llegó entonces á Epheso un Judio llamado Apolos, natural de Alejandria, varon elocuente, poderoso en las Escrituras.

25 Este era instruido en el camino del Señor; y siendo fervoroso de espíritu, hablaba y enseñaba diligentemente las cosas del Señor, entendiendo solamente el bautismo de Juan.

26 Y comenzó á hablar deno-

dadamente en la sinagoga, al cual como oyeron Priscila y Aquila, le tomaron, y le declararon mas particularmente el camino de Dios.

27 Y queriendo él pasar á Acha-ya, los hermanos exhortándole, escribieron á los discipulos que le recibiesen; y venido él, aprovechó mucho á los que por la gracia habian creído.

28 Porque con gran vehemencia convencia públicamente á los Judios, demostrando por las Escrituras que Jesus es el Cristo.

CAPITULO XIX.

Pablo vuelto hasta Epheso instruye en el Evangelio y bautiza á algunos que halló allí en varones y bautizados del bautismo de Juan, los cuales recibían el Espíritu Santo. 2. Aparta y constituye la Iglesia y hace muchas sanidades. 3. Algunos de los exorcistas Judios queriendo contrahacer la virtud de Pablo en el nombre del Señor, son maltratados de un endemoniado. 4. Multiplicar la Iglesia en Epheso. 5. Levántase un grande alboroto contra Pablo y sus compañeros por los que vivían del tráfico de los ídolos y idolatría de Diana: el cual apacigua el escribano de la ciudad, &c.

Y ACONTECIÓ, que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, andadas las regiones superiores, vino á Epheso, donde hallando ciertos discipulos,

2 Dijoles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo desde que creisteis? Y ellos le dijeron: Antes ni aun hemos oído si hay Espíritu Santo.

3 Entonces les dijo: ¿En qué pues habeis sido bautizados? Y ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

4 Y dijo Pablo: Juan en verdad bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo, que creyesen en el que habia de venir despues de él, es á saber, en Jesu Cristo.

5 Oídas estas cosas fueron bautizados en el nombre del Señor Jesus.

6 Y como Pablo les puso las manos encima, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas *extrañas*, y profetizaban.

7 Y eran los varones todos como doce.

8 Y entrando él dentro de la sinagoga, hablaba libremente por espacio de tres meses, disputando y persuadiendo del reino de Dios.

9 Mas cuando algunos se endurcieron, y no querian creer, antes dijeron mal del camino del Señor delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos, y separó los discipulos, razonando cada dia en la escuela de un cierto Tyranno.

10 Y esto fué hecho por espacio de dos años, de tal manera que todos los que habitaban en Asia, así Judios como Griegos, oyeron la palabra del Señor Jesus.

11 Y hacia Dios milagros no cualesquiera por las manos de Pablo.

12 De tal manera que aun llevasen á los enfermos paños y pañuelos de sobre su cuerpo; y las enfermedades se iban de ellos, y los malos espíritus salían de ellos.

13 Y algunos de los Judios exorcistas vagabundos tentaron á invocar el nombre del Señor Jesus sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuramos por Jesus, el que Pablo predica.

14 Y habia siete hijos de un tal Sceva, Judio, príncipe de los sacerdotes, que hacían esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesus conozco, y Pablo, sé *quien es*; mas, vosotros, ¿quién sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos, y enseñoreándose de ellos, pudo mas que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

17 Y esto fué notorio á todos los que habitaban en Epheso, así Judios como Griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era ensalzado el nombre del Señor Jesus.

18 ¶ Y muchos de los que habian creído, venian confesando, y dando cuenta de sus hechos.

19 Asimismo muchos de los que habian seguido artes curiosas, trajeron los libros, y quemáronlos delante de todos; y echada cuenta del precio de ellos, hallaron *que montaban* cincuenta mil *piezas* de plata.

20 Así crecía poderosamente la palabra del Señor, y prevalecía.

21 Y acabadas estas cosas, propuso Pablo en *su* espíritu (andada Macedonia y Achaya) de partirse á Jerusalem, diciendo: Despues que hubiere estado allá, me será menester ver tambien á Roma.

22 Y enviando á Macedonia á dos de los que le ministraban, *es á saber*, Timotheo y Erasto, él se estuvo por algun tiempo en Asia.

23 Entonces hubo un alboroto no pequeño acerca del camino *del Señor*.

24 Porque un cierto platero, llamado Demetrio, el cual hacia de plata templos de Diana,

daba á los artífices no poca ganancia.

25 A los cuales juntados con los oficiales de semejante oficio, dijo: Varones, ya sabeis que de este oficio tenemos ganancia;

26 Y veis, y ois que este Pablo, no solamente en Epheso, mas por casi toda la Asia aparta con persuasion á muchísima gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27 Y no solamente hay peligro de que este nuestro oficio se nos vuelva en reproche, mas aun tambien que el templo de la grande diosa Diana sea estimado en nada, y comience á ser destruida la magestad de aquella, á la cual honra toda la Asia, y el mundo.

28 Oidas *estas cosas*, hinchéronse de ira, y dieron alarido, diciendo: Grande es Diana de los Ephesios.

29 Y toda la ciudad se llenó de confusion, y unánimes arremetieron al teatro, arrebatando á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30 Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no le dejaron.

31 Tambien algunos de los principales de Asia, que eran sus amigos, enviaron á él rogándole que no se presentase en el teatro.

32 Y unos gritaban una cosa, y otros *gritaban* otra; porque la asamblea era confusa, y los mas no sabian por qué se habian juntado.

33 Y sacaron de entre la multitud á Alejandro, rempujándole los Judios. Entonces Alejandro, pedido silencio con la

mano, queria dar razon al pueblo.

34 Al cual como conocieron que era Judio, todos gritaron á una voz, como por espacio de dos horas: Grande es Diana de los Ephesios.

35 Y cuando el escribano hubo apaciguado la multitud, dijo: Varones Ephesios, ¿quién hay de los hombres que no sepa que la ciudad de los Ephesios es adoradora de la grande diosa Diana, y de la *imagen* que descendió de Jupiter?

36 Así que, pues que esto no puede ser contradicho, conviene que os apacigüéis, y que nada hagais temerariamente.

37 Porque habeis traído á estos hombres, que ni son sacrilegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.

38 Por lo cual si Demetrio, y los oficiales que están con él, tienen queja contra alguno, audiencias se hacen, y procónsules hay, acúsense los unos á los otros.

39 Y si demandais alguna otra cosa, en legítimo ayuntamiento se puede despachar;

40 Que peligro hay de que seamos argüidos de sedición por esto de hoy: no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razon de este concurso.

41 Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

CAPITULO XX.

Artículo Pablo de Epheso, viene á Troas donde celebra la Cena una noche con los hermanos, y resucita á un mancebo, que durmiéndose por el sueño predicar de Pablo había caído de un aposento de tres suelos de alto, y se había muerto. 2. En Mileto hace venir á los ancianos de la Iglesia de Epheso, á los cuales exhorta, que mirando la doctrina y ejemplo que les ha dado en la solicitud por

la Iglesia, sean diligentes en conservarla, &c. 3. Despidese de ellos con lágrimas de todos.

Y DESPUES que cesó el alboroto, llamando Pablo á los discípulos, y habiéndolos abrazado, se partió para ir á Macedonia.

2 Y cuando hubo andado por aquellas partes, y les hubo exhortado con abundancia de palabra, vino á Grecia.

3 Y habiendo estado tres meses *alli*, y estando para navegar á Siria, fuéronle puestas asechanzas por los Judios; y tomó consejo de volverse por Macedonia.

4 Y le acompañaron hasta Asia Sopater de Berea; y de los Thesalonicenses, Aristarco y Segundo; y Gayo de Derbe; y Timotheo; y de Asia, Tychico y Trophimo.

5 Estos yendo delante, nos esperaron en Troas.

6 Y nosotros, pasados los dias de los panes sin levadura, navegámos desde Filipos, y vinimos á ellos á Troas en cinco dias, donde estuvimos siete dias.

7 Y el primer *día* de la semana, juntados los discípulos para romper el pan, Pablo les predicaba, habiendo de partir al día siguiente; y alargó su sermón hasta la media noche.

8 Y habia muchas lámparas en el cenadero donde estaban congregados.

9 Y un mancebo llamado Eutycho, que estaba sentado en una ventana, tomado de un sueño profundo, como Pablo razonaba luengamente, derribado del sueño, cayó desde el tercer piso abajo; y fué alzado muerto.

10 Mas descendiendo Pablo, derribóse sobre él, y abrazándole, dijo: No os alboroteis, que su vida está en él.

11 Y subiendo, y rompiendo el pan, y comiendo, habló largamente hasta el alba, y así se partió.

12 Y trajeron al mancebo vivo, y fueron consolados no poco.

13 ¶ Y nosotros subiendo en la nave navegamos á Asos, para recibir de allí á Pablo; porque así lo habia determinado, queriendo él mismo ir á pié.

14 Y como se juntó con nosotros en Asos, tomándole vinimos á Mitylene.

15 Y navegando de allí, al *dia* siguiente vinimos delante de Chio, y al otro *dia* tomámos puerto en Samo; y habiendo reposado en Trogilio, el *dia* siguiente vinimos á Mileto.

16 Porque Pablo habia propuesto de pasar adelante de Epheso, por no detenerse en Asia; porque se apresuraba por estar el día de Pentecostes, si le fuese posible, en Jerusalem.

17 Y enviando desde Mileto á Epheso, hizo llamar á los ancianos de la iglesia.

18 Los cuales como vinieron á él, les dijo: Vosotros sabeis desde el primer día que entré en Asia, como he sido con vosotros por todo el tiempo,

19 Sirviendo al Señor con toda humildad de ánimo, y con muchas lágrimas y tentaciones que me han venido por las asechanzas de los Judios:

20 Como nada que os fuese util, me he retraído de anunciaros, enseñando públicamente, y de casa en casa,

21 Testificando á los Judios, y tambien á los Griegos el arrepentimiento hácia Dios, y la fé hácia nuestro Señor Jesu Cristo.

22 Y ahora he aquí, que yo, constreñido del Espíritu, voy á Jerusalem sin saber lo que allá me ha de acontecer:

23 Solo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo: Que prisiones y tribulaciones me esperan.

24 Mas de ninguna de estas cosas hago caso, ni tengo mi vida *por cosa* preciosa á mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesus, para dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios.

25 Y ahora he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros por entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá mas mi rostro.

26 Por tanto yo os protesto el día de hoy, que yo *estoy* limpio de la sangre de todos.

27 Porque no me he retraído de anunciaros todo el consejo de Dios.

28 Por tanto mirad por vosotros, y por todo el rebaño sobre el que el Espíritu Santo os ha puesto por sobreveedores, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó con su propia sangre.

29 Porque yo sé, que despues de mi partida entrarán entre vosotros graves lobos, que no perdonarán al rebaño;

30 Y *que* de *entre* vosotros mismos se levantarán tambien hombres, que hablen cosas perwersas, para llevar discípulos en pos de sí.

31 Por tanto velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.

32 Y ahora, hermanos, os encomiando á Dios, y á la palabra de su gracia, la cual es poderosa para edificaros, y daros herencia con todos los que son santificados.

33 La plata, ó el oro, ó el vestido de nadie he codiciado.

34 Antes vosotros sabeis, que para lo que me ha sido necesario, y á los que estaban conmigo, estas manos me han servido.

35 En todo os he enseñado, que trabajando así, debeis sobrellevar á los enfermos, y acordaros del dicho del Señor Jesus, el cual dijo: Mas bienaventurado es dar, que recibir.

36 ¶ Y como hubo dicho estas cosas, puesto de rodillas oró con todos ellos.

37 Entonces hubo un gran llanto de todos; y derribándose sobre el cuello de Pablo, le besaban,

38 Doliéndose sobre todo por la palabra que dijo, que no habian de ver mas su rostro. Y le acompañaron hasta la nave.

CAPITULO XXI.

Partido Pablo de Mileto, y visitando las iglesias del camino, llega á Cesarea donde, siendo denunciada su prision en Jerusalem, los hermanos le ruegan que no vaya allí; mas él persiste con grande constancia en su determinacion. 2. Venido á Jerusalem, los ancianos de la iglesia le persuaden á que por evitar el escándalo de los Judíos que habian creído al Evangelio, siga la observancia de la ley. 3. Haciéndolo así, los Judíos de Asia que le vieron en el templo, alborotan el pueblo contra él, y sobreviniendo la guarnición de los Romanos se le quitan de los manos; y llevándole preso al real alcanza del tribuno de poder hablar al pueblo amotinado para dar razon de sí.

Y FUE que como navegámos, habiendonos arrancado de ellos, vinimos camino derecho á Coos, y el día siguiente á Rhodas, y de allí á Patara.

2 Y hallando una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcámos, y partímos.

3 Y como comenzó á mostrárenos Chipre, dejándola á mano izquierda, navegámos á Siria, y vinimos á Tyro; porque la nave habia de descargar allí su carga.

4 Y nos quedámos allí siete días, habiendo hallado discípulos, los cuales decian á Pablo por el Espíritu, que no subiese á Jerusalem.

5 Y cumplidos aquellos días, nos partimos, acompañándonos todos con sus mujeres y hijos hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la ribera, orámos.

6 Y abrazándonos los unos á los otros, subimos en la nave, y ellos se volvieron á sus casas.

7 Y nosotros, cumplida la navegación, vinimos de Tyro á Ptolemaida, y habiendo saludado á los hermanos, nos quedámos con ellos un día.

8 Y al otro día, partidos Pablo y los que con él estábamos, vinimos á Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, el cual era uno de los siete, posámos con él.

9 Y este tenia cuatro hijas vírgenes que profetizaban.

10 Y quedándonos allí por muchos días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo.

11 El cual como vino á nosotros, tomó el ceñidor de Pablo, y atándose los pies y las manos,

dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Al varon, cuyo es este cefidor, así le atarán los Judios en Jerusalem, y le entregarán en manos de los Gentiles.

12 Lo cual como oímos, le rogámos nosotros, y los de aquel lugar, que no subiese á Jerusalem.

13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué haceis llorando, y quebrantándome el corazon? porque yo estoy presto no solo á ser atado, mas aun á morir en Jerusalem por el nombre del Señor Jesus.

14 Y como no le pudimos persuadir, cesámos *de instarle*, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

15 ¶ Y despues de estos dias, apercebidos, subimos á Jerusalem.

16 Y vinieron tambien con nosotros de Cesarea *algunos* de los discípulos, trayendo consigo á un Mnason de Chipre, discípulo antiguo con el cual posásemos.

17 Y como llegámos á Jerusalem, los hermanos nos recibieron de buena voluntad.

18 Y el *dia* siguiente Pablo entró con nosotros á Santiago, y todos los ancianos se juntaron.

19 Y habiéndolos saludado, *les* contó por menudo lo que Dios habia hecho entre los Gentiles por su ministerio.

20 Y ellos como *lo* oyeron, glorificaron al Señor; y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judios hay que han creído; y todos son celadores de la ley:

21 Y han oido decir de tí, que enseñas á apartarse de Moyses á todos los Judios que están en

tre los Gentiles, diciendo, que no han de circuncidar á *sus* hijos, ni andar segun las costumbres.

22 ¿Qué, pues, se ha *de hacer*? En todo caso la multitud ha de juntarse; porque oirán que has venido.

23 Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro varones que tienen voto sobre sí:

24 Tomando á estos, santifícate con ellos, y gasta con ellos para que raigan *sus* cabezas; y que entiendan todos que no hay nada de lo que de tí han oido decir; sino *que* tú mismo andas tambien segun orden, y guardas la ley.

25 Empero en cuanto á los que de los Gentiles han creído, nosotros hemos escrito; y determinámos, que no guarden nada de esto: solamente que se abstengan de *lo que fuere* sacrificado á los ídolos, y de sangre, y de estrangulado, y de fornicacion.

26 ¶ Entonces Pablo, tomó á aquellos varones, y el dia siguiente santificado con ellos, entró en el templo, anunciando ser cumplidos los dias de la santificacion, hasta ser ofrecida ofrenda por cada uno de ellos.

27 Y como se acababan los siete dias, unos Judios de Asia, como le vieron en el templo, alborotaron todo el pueblo, y le echaron mano,

28 Dando voces, *y diciendo*: Varones Israelitas ayudad: este es el hombre que por todas partes enseña á todos contra el pueblo, y *contra* la ley, y *contra* este lugar; y aun ademas de esto ha metido los Gentiles en

el templo, y ha contaminado este santo lugar.

29 (Porque habian visto ántes á Trophimo Ephesio en la ciudad con él, el cual pensaban que Pablo habia metido en el templo.)

30 Así que toda la ciudad se alborotó, y se hizo un concurso de pueblo; y tomando á Pablo le llevaban *arrastrando* fuera del templo, y luego las puertas fueron cerradas.

31 Y procurando ellos de matarle, fué dado aviso al tribuno de la compaña, que toda Jerusalem estaba alborotada.

32 El cual luego tomando soldados y centuriones, corrió á ellos. Y ellos como vieron al tribuno y á los soldados, cesaron de golpear á Pablo.

33 Entonces llegando el tribuno, le prendió, y le mandó atar con dos cadenas; y le preguntó quién era, y qué habia hecho.

34 Y unos gritaban una cosa, y otros, otra, de entre la multitud; y como no podia entender nada de cierto á causa del alboroto, le mandó llevar á la fortaleza.

35 Y cuando llegó á las gradas, aconteció que fué llevado acuestas por los soldados á causa de la violencia del pueblo.

36 Porque la multitud de pueblo venia detrás gritando: Afuera con él.

37 Y como iban á meter á Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Me será lícito hablar contigo? Y él dijo: ¿Sabes tú Griego?

38 ¿No eres tú aquel Egipcio que levantaste una sedición ántes de estos dias, y sacaste al

desierto cuatro mil hombres salteadores?

39 Entonces Pablo le dijo: Yo de cierto soy hombre Judío, ciudadano de Tarso, ciudad no oscura de Cilicia: empero ruegote que me permitas que hable al pueblo.

40 Y como él se lo permitió, Pablo estando en pié en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo; y hecho grande silencio, les habló en lengua Hebrea, diciendo:

CAPITULO XXII.

Dando Pablo cuenta al pueblo de su conversión y vocación, el pueblo se alborota mas contra él, por lo cual el tribuno le manda meter en la fortaleza, y azotarle para saber de él la causa del alboroto del pueblo; empero entendido que era Romano, no le azotan; mas hace llamar al concilio de los Judíos en el cual quiere ser informado del caso, presente Pablo.

VARONES hermanos, y padres, oid mi defensa que hago ahora ante vosotros.

2 (Y como oyeron que les hablaba en lengua Hebrea, le dieron mas silencio;) y dijo:

3 Yo de cierto soy hombre Judío, nacido en Tarso de Cilicia, mas criado en esta ciudad á los piés de Gamaliel, enseñado conforme á la verdad de la ley de los padres, y siendo zeloso de la ley de Dios, como todos vosotros sois hoy.

4 Que he perseguido este camino hasta la muerte, atando y entregando en cárceles varones y mujeres,

5 Como tambien el sumo sacerdote me es testigo, y toda la asamblea de los ancianos: de los cuales tambien tomando cartas para los hermanos, iba á Damasco, á fin de traer atados á Jerusalem á los que estuviesen

allí, para que fuesen castigados.

6 Mas aconteció, que yendo yo, y llegando cerca de Damasco, como á medio dia, de repente me rodeó mucha luz del cielo ;

7 Y caí en el suelo, y oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

8 Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y díjome: Yo soy Jesus el Nazareno, á quien tú persigues.

9 Y los que estaban conmigo, vieron á la verdad la luz, y se espantaron; mas no oyeron la voz del que hablaba conmigo.

10 Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y vé á Damasco, y allí te será dicho de todo lo que te esta determinado que hagas.

11 Y como yo no vela por causa de la gloria de aquella luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, vine á Damasco.

12 Entonces un cierto Ananias, varon piadoso conforme á la ley, que tenia buen testimonio de todos los Judios que allí moraban,

13 Viniendo á mí, y presentándose, me dijo: Saulo hermano, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora le miré.

14 Y él dijo: El Dios de nuestros Padres te ha escogido, para que conocieses su voluntad, y vieses á aquel Justo, y oyesses la voz de su boca ;

15 Porque has de ser testigo suyo á todos los hombres de lo que has visto y oido.

16 Ahora pues, ¿por qué te detienes? Levántate, y sé bautizado, y lava tus pecados, invocando su nombre.

17 Y me aconteció, vuelto á Jerusalem, que orando en el templo, fui arrebatado fuera de mí,

18 Y le ví que me decia: Dáte prisa, y sal prestamente fuera de Jerusalem; porque no recibirán tu testimonio de mí.

19 Y yo dije: Señor, ellos saben que yo encerraba en cárcel, y azotaba por las sinagogas á los que creían en tí ;

20 Y cuando se derramaba la sangre de Estevan tu martir, yo tambien estaba presente, y consentia á su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

21 Y me dijo: Vé, porque yo te tengo que enviar lejos á los Gentiles.

22 Y le oyeron hasta esta palabra; y entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra á un tal hombre; porque no conviene que viva.

23 Y dando ellos voces, y arrojando sus ropas, y echando polvo al aire,

24 Mandó el tribuno que le llevasen á la fortaleza; y ordenó que fuese examinado con azotes, para saber por qué causa clamaban así contra él.

25 Y como le ataban con correas, Pablo dijo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito azotar á un hombre Romano, sin ser condenado?

26 Y como el centurion oyó esto, fué al tribuno, y le dió aviso, diciendo: Mira lo que vas á hacer; porque este hombre es Romano.

27 Y viniendo el tribuno le dijo: Dime, ¿eres tú Romano? Y él dijo: Sí.

28 Y respondió el tribuno: Yo

con mucha suma de dinero alcancé esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Mas yo aun soy nacido ciudadano.

29 Así que, luego se apartaron de él los que le habian de examinar; y aun el tribuno tambien tuvo temor, entendido que era Romano, por haberle atado.

30 Y el dia siguiente queriendo saber de cierto la causa por qué era acusado de los Judios, le soltó de las prisiones, y mandó venir á los príncipes de los sacerdotes, y á todo su concilio; y sacando á Pablo, le presentó delante de ellos.

CAPITULO XXIII.

Pablo presentado al concilio, diciendo que era Fariseo y que su prision era porque afirmaba la resurreccion resuelve el concilio entre sí, el cual era compuesto de Fariseos y Saduceos, y al fin los Fariseos, le abonan; mas queriéndole matar los otros, el tribuno le escapa otra vez de sus manos; y entendiéndolos aserchazados que los Judios le tenían armados para matarle otro dia, le envia preso á Cesarea al gobernador de los Romanos, para que sus adversarios traen su causa delante de él.

ENTONCES Pablo, poniendo los ojos en el concilio, dijo: Varones y hermanos: yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el dia de hoy.

2 Y el sumo sacerdote, Ananias, mandó á los que estaban cerca de él que le hiriesen en la boca.

3 Entonces Pablo le dijo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada; porque tú estas sentado para juzgarme conforme á la ley: ¿Y contra la ley me mandas herir?

4 Y los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios villipendias?

5 Y Pablo dijo: No sabia yo,

hermanos, que era el sumo sacerdote; porque escrito está: No hablarás mal del gobernador de tu pueblo.

6 Entonces Pablo, viendo que la una parte era de Saduceos, y la otra de Fariseos, clamó en el concilio: Varones y hermanos, yo Fariseo soy, hijo de Fariseo, de la esperanza y de la resurreccion de los muertos soy yo juzgado.

7 Y como hubo dicho esto, fué hecha disension entre los Fariseos y los Saduceos; y la multitud fué dividida.

8 (Porque los Saduceos dicen que no hay resurreccion, ni ángel, ni espíritu; mas los Fariseos confiesan ambas cosas.)

9 Hubo, pues, un gran clamor; y levantándose los escribas que estaban de la parte de los Fariseos, contendian, diciendo: Ningun mal hallamos en este hombre: que si *algun* espíritu le ha hablado, ó un ángel, no peleemos contra á Dios.

10 Y habiendo grande disension, el tribuno temiendo que Pablo no fuese despedazado por ellos, mandó venir soldados y arrebatarle de en medio de ellos, y llevarle á la fortaleza.

11 Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: Confia Pablo: que como has testificado de mí en Jerusalem, así has de testificar tambien en Roma.

12 ¶ Y venido el dia, algunos de los Judios se juntaron, y prometieron debajo de maldicion, diciendo, que ni comerian ni beberian hasta que hubiesen muerto á Pablo.

13 Y eran mas de cuarenta los

que habian hecho esta conjuración:

14 Los cuales se fueron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros hemos hecho voto debajo de maldición, que no hemos de gustar nada hasta que hayamos muerto á Pablo.

15 Ahora pues vosotros con el concilio haced saber al tribuno, que le saque mañana á vosotros, como que quereis entender de él alguna cosa mas cierta; y nosotros, ántes que él llegue, estamos aparejados para matarle.

16 Entonces el hijo de la hermana de Pablo, oyendo de las asechanzas, vino, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.

17 Y Pablo llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva á este mancebo al tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

18 El entonces tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo llamándome, me rogó que trajese á tí este mancebo, que tiene algo que hablarte.

19 Y el tribuno tomándole de la mano, y apartándose aparte *con él*, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes de que darme aviso?

20 Y él dijo: Los Judios han concertado rogarte que mañana saques á Pablo al concilio, como que han de inquirir de él alguna cosa mas cierta.

21 Mas tú no confíes de ellos; porque mas de cuarenta varones de ellos le asechan, los cuales han hecho voto, debajo de maldición, de no comer ni beber hasta que le hayan muerto; y ahora están apercebidos esperando tu promesa.

22 Entonces el tribuno despidió al mancebo, mandándole *que á nadie dijese* que le habia dado aviso de esto.

23 Y llamados dos centuriones, les mandó que aperciesen doscientos soldados, que fuesen hasta Cesarea, y setenta de á caballo, con doscientos lanceros para la tercera hora de la noche;

24 Y *que aparejasen* cabalgaduras para en que poniendo á Pablo, le llevasen en salvo á Felix el gobernador;

25 Escribiendo una carta que en suma contenia esto:

26 Claudio Lysias á Felix gobernador excelente, salud.

27 A este varon, tomado por los Judios, y que le comenzaban á matar, libré yo, sobreviniendo con una compaña de soldados, entendiendo que era Romano.

28 Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al concilio de ellos.

29 Y hallé que le acusaban de *algunas* cuestiones de la ley de ellos, mas que ningún crimen tenia digno de muerte, ó de prision.

30 Mas siéndome dado aviso de asechanzas que le habian aparejado los Judios, en la misma hora le envié á tí: mandando tambien á los acusadores que traten delante de tí lo que *tienen* contra él. Bien hayas.

31 Entonces los soldados tomaron á Pablo, como les era mandado, y le trajeron de noche á Antipatris.

32 Y el día siguiente, dejando á los de á caballo que fuesen con él, se volvieron á la fortaleza.

33 Y como llegaron á Cesarea, y dieron la carta al gobernador, presentaron tambien á Pablo delante de él.

34 Y el gobernador, leida *la carta*, preguntó de qué provincia era; y entendiendo que *era de Cilicia*:

35 Te oiré, dijo, cuando vinieren tambien tus acusadores. Y mandó que le guardasen en la audiencia de Herodes.

CAPITULO XXIV.

Pablo es acusado delante de Felix por el sumo sacerdote y su orador, de sedicioso, profanador de su culto y templo, y anunciador de la secta de los Nazarenos. 2. Pablo respondiendo, da razon de su venida á Jerusalem, y niega los dos capitulos primeros, y declara y defiende el último. 3. Felix dilata el juicio, y le manda guardar, y tratar humanamente; y habiendo oido de él la fe en Cristo, le entretiene esperando recibir de él algun cohecho; y al fin viniéndole sucesor en la provincia, le deja preso por congraciarse con los Judios.

Y CINCO dias despues descendió el sumo sacerdote Ananias, con los ancianos, y con un cierto orador llamado Tertulo; los cuales comparecieron delante del gobernador contra Pablo.

2 Y habiéndole citado, Tertulo comenzó á acusarle, diciendo: Como *sea así* que por causa tuya vivamos en grande paz, y habiéndose dado buenos reglamentos á esta nacion por tu prudencia,

3 Siempre y en todo lugar lo recibimos con todo hacimiento de gracias, oh excelente Felix.

4 Empero por no detenerte mas largamente, ruégote que nos oigas brevemente conforme á tu equidad.

5 Porque hemos hallado que este hombre *es* pestilencial, y levantador de sediciones entre

todos los Judios por todo el mundo; y gefe de la sediciosa secta de los Nazarenos.

6 El cual tambien tentó á violar al templo; y prendiéndole le quisimos juzgar conforme á nuestra ley.

7 Mas sobreviniendo el tribuno Lysias, con grande violencia le quitó de nuestras manos,

8 Mandando á sus acusadores que viniesen á tí: del cual tú mismo examinando, podrás entender de todas estas cosas de que le acusamos.

9 Y añadieron tambien los Judios, diciendo estas cosas ser así.

10 ¶ Entonces Pablo, habiéndole hecho señal el gobernador de que hablase, respondió: Porque sé que ha muchos años que eres Juez de esta nacion, con mayor ánimo me defenderé.

11 Que tú puedes entender que no ha mas de doce dias que subí á adorar á Jerusalem.

12 Y ni me hallaron en el templo disputando con alguno, ni haciendo concurso de la multitud, ni en las sinagogas, ni en la ciudad:

13 Ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

14 Esto empero te confieso, que conforme á aquel camino que llaman ellos heregia, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley, y en los profetas están escritas:

15 Teniendo esperanza en Dios, como ellos mismos tambien *la* tienen, de que ha de haber resurreccion de los muertos, así de los justos; como de los injustos.

16 Y por esto yo procuro tener siempre conciencia sin ofensa

acerca de Dios, y *acerca de los* hombres.

17 Mas pasados muchos años, vine á hacer limosnas á mi nacion y ofrendas,

18 Cuando me hallaron santificado en el templo, (no con multitud, ni con alboroto,) unos Judios de Asia:

19 Los cuales convenia que fueran presentes delante de tí, y acusar, si contra mí tenían algo:

20 O si no, *que* estos mismos digan *aquí*, si hallaron en mí alguna cosa mal hecha cuando yo estuve delante del concilio;

21 Sino que sea por esta sola voz que clamé estando entre ellos: Que de la resurreccion de los muertos soy hoy juzgado por vosotros.

22 ¶ Entonces oidas estas cosas, teniendo Felix mejor conocimiento de *aquel* camino, les puso dilacion, diciendo: Cuando descendiere el tribuno Lysias, acabaré de conocer de vuestro negocio.

23 Y mandó al centurion, que Pablo fuese guardado, y que fuese relajado, y que no vedase á ninguno de los suyos de servirle, ó venir á él.

24 ¶ Y algunos dias despues, viniendo Felix con Drusilla su mujer, la cual era Judia, llamó á Pablo, y oyó de él sobre la *fé que es en Cristo*.

25 Y razonando él de la justicia, y de la continencia, y del juicio venidero, espantado Felix, respondió: Por ahora véte; que teniendo lugar oportuno te llamaré:

26 Esperaba tambien, que de parte de Pablo le seria dado dinero, porque le soltase; por lo

cual haciéndole venir muchas veces, hablaba con él.

*27 Mas cumplidos dos años, Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo; y queriendo Felix ganar la gracia de los Judios, dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV.

Pablo de nuevo es acusado por los Judios delante del nuevo Procurador Festo; y él se defiende legitimamente. 2. Pidiéndole el Procurador si queria ser llevado á Jerusalem para ser allí juzgado, protesta su inocencia ya declarada, y apela para Cesar, y la apelacion le es concedida. 3. Festo saca á Pablo delante del rey Agrippa y de grande auditorio para examinarle delante de ellos, para enviar á Cesar la relacion de su causa.

FESTO pues, entrado en la provincia, tres dias despues subió de Cesarea á Jerusalem.

2 Y comparecieron delante de él el sumo sacerdote, y los principales de los Judios contra Pablo, y le rogaron,

3 Pidiendo favor contra él, que le hiciese traer á Jerusalem, poniéndole asechanzas para matarlo en el camino.

4 Mas Festo respondió que Pablo estuviese guardado en Cesarea, y que él se partiria presto.

5 Los que de vosotros pueden, dijo, desciendan conmigo, y si hay algun crimen en este varon, acúsenle.

6 Y deteniéndose entre ellos no mas de diez dias, venido á Cesarea, el siguiente dia se asentó en el tribunal, y mandó que Pablo fuese traído.

7 El cual venido, le rodearon los Judios que habian venido de Jerusalem, alegando contra Pablo muchas y graves acusaciones, las cuales no podian probar,

8 Contestando Pablo por sí: *Que ni contra la ley de los Ju-*

dios, ni contra el templo, ni contra César he pecado en algo.

9 ¶ Mas Festo, queriendo conagraciarse con los Judios, respondiéndolo á Pablo, dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser juzgado allá de estas cosas delante de mí?

10 Y Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los Judios no he hecho agravio alguno, como tú sabes muy bien.

11 Porque si alguna injuria, ó cosa alguna digna de muerte he hecho, no rehusó de morir; mas si nada hay de las cosas de que estos me acusan, nadie me puede entregar á ellos: á César apelo.

12 Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: ¿A César has apelado? á César irás.

13 ¶ Y pasados algunos dias, el rey Agrippa y Bernice vinieron á Cesarea á saludar á Festo.

14 Y como estuvieron allí muchos dias, Festo declaró al rey la causa de Pablo, diciendo: Un varon ha sido dejado preso por Felix,

15 Por el cual, cuando vine á Jerusalem, comparecieron *ante mí* los principes de los sacerdotes y los ancianos de los Judios pidiendo condenacion contra él.

16 A los cuales respondí, no ser costumbre de los Romanos entregar á hombre alguno á la muerte, ántes que el que es acusado tenga presentes sus acusadores, y haya lugar de defenderse de la acusacion.

17 Así que habiendo venido juntos acá, sin ninguna dilacion

el dia siguiente sentado en el tribunal, mandé traer al hombre.

18 Mas estando presentes sus acusadores, ningun crimen le opusieron de los que yo sospechaba.

19 Sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su supersticion, y de un *cierto* Jesus difunto, el cual Pablo afirmaba vivir.

20 Y yo dudando en cuestion semejante, *le dije*, si queria ir á Jerusalem, y allá ser juzgado de estas cosas.

21 Mas apelando Pablo á ser guardado para el juicio de Augusto, mandé que le guardasen, hasta que le envíe á César.

22 Entonces Agrippa dijo á Festo: Yo tambien queria oír á ese hombre. Y él dijo: Mañana le oirás.

23 Y al otro dia viniendo Agrippa y Bernice con mucho aparato, y entrado en el auditorio con los tribunos, y los varones mas principales de la ciudad, mandándolo Festo, fué traído Pablo.

24 Entonces Festo dijo: Rey Agrippa, y todos los varones que estais aquí juntos con nosotros, veis á este hombre, por el cual toda la multitud de los Judios me ha demandado en Jerusalem, y aquí *tambien*, gritando que no conviene que viva mas.

25 Mas hallando yo que ninguna cosa digna de muerte ha hecho, y apelando él mismo á Augusto, he determinado de enviarle.

26 Del cual no tengo cosa cierta que escriba á mí Señor, por lo cual le he sacado ante voso-

tros, y mayormente ante tí, oh rey Agrippa, para que habido examen, tenga que escribir.

27 Porque fuera de razon me parece enviar un preso, y no informar de los crímenes *alegados* contra él.

CAPITULO XXVI.

Pablo defendiéndose de las calumnias de los Judios declara su conversion, su fe, y su vocacion, á causa de lo qual es perseguido de los Judios. 2. Feste la calumnia de loco. 3. El rey Agrippa y los de mas le juzgan inocente, &c.

ENTONCES Agrippa dijo á Pablo: Se te permite hablar por tí. Pablo entonces extendiendo la mano, comenzó á dar razon de sí, *diciendo*:

2 Acerca de todas las cosas de que soy acusado por los Judios, oh rey Agrippa, téngome por dichoso, de que delante de tí me haya hoy de defender.

3 Mayormente *porque yo sé que* tú entiendes de todas las costumbres y cuestiones que hay entre los Judios; por lo qual te ruego que me oigas con paciencia.

4 Mi manera de vivir desde mi mocedad, la cual desde el principio fué entre *los de mi nacion* en Jerusalem, todos los Judios la saben:

5 Los cuales tienen ya conocido, si quieren testificarlo, que yo desde el principio, conforme á la secta mas estricta de nuestra religion he vivido Fariseo.

6 Y ahora por la esperanza de la promesa que hizo Dios á nuestros padres estoy llamado á juicio.

7 A la cual *promesa* nuestras doce tribus, sirviendo á Dios perennemente de dia y de noche, esperan que han de venir;

por la cual esperanza, oh rey Agrippa, soy acusado de los Judios.

8 ¿Cómo se juzga cosa increíble entre vosotros que Dios resucite los muertos?

9 Yo ciertamente habia pensado conmigo que debia de hacer muchas cosas contra el nombre de Jesus el Nazareno.

10 Lo cual tambien hice en Jerusalem, y yo encerré en cárceles á muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los príncipes de los sacerdotes; y cuando les hacian morir, yo dí mi voto contra ellos.

11 Y muchas veces castigándolos por las sinagogas, *los forcé* á blasfemar; y enfurecido sobre manera contra ellos, *les perseguí* hasta en las ciudades extrañas.

12 En cuyo tiempo yendo yo á Damasco con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,

13 En mitad del dia, oh rey, ví en el camino una luz que sobrepujaba el resplandor del sol, la cual me rodeó, y á los que iban conmigo.

14 Y hablando caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decia en lengua Hebraica: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra los aguijones.

15 Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y él dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.

16 Mas levántate, y pónete sobre tus piés; porque por esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto, y de las en que te apareceré;

17 Librándote de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,

18 Para abrir sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y de la potestad de Sathanás á Dios, para que reciban por la fé que es en mí, remision de pecados, y suerte entre los que son santificados.

19 Por lo cual, oh rey Agrippa, no fui rebelde á la vision celestial:

20 Antes, primeramente á los de Damasco, y en Jerusalem, y por toda la tierra de Judéa, y á los Gentiles, anunciaba que se arrepintiesen y se convirtiesen á Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

21 Por causa de esto los Judios tomándome en el templo, tentaron de matarme.

22 Mas ayudado de la ayuda de Dios persevero hasta el día de hoy, dando testimonio á chicos y á grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moyses dijeron que habian de venir, á saber:

23 Que el Cristo habia de padecer, que habia de ser el primero de la resurreccion de los muertos, y que habia de anunciar luz á este pueblo, y á los Gentiles.

24 ¶ Y diciendo él estas cosas en su defensa, Festo á gran voz dijo: Estás loco, Pablo: las muchas letras te vuelven loco.

25 Mas él dijo: No estoy loco, excelente Festo, sino que hablo palabra de verdad, y de templanza.

26 Porque el rey sabe estas cosas, delante del cual tambien hablo con libertad, porque estoy

seguro que él no ignora nada de estas cosas, que esto no ha sido hecho en algun rincón.

27 ¿Crees, rey Agrippa, á los profetas? Yo sé que crees.

28 Entonces Agrippa dijo á Pablo: Por poco me persuades que me haga Cristiano.

29 Y Pablo dijo: Pluguiérase á Dios, que por poco y por mucho, no solamente tú, mas tambien todos los que hoy me oyen, fuéis hechos tales cual yo soy, salvo estas prisiones.

30 ¶ Y como hubo dicho esto, se levantó el rey, y el gobernador, y Bernice, y los que estaban asentados con ellos.

31 Y como se retiraron aparte, hablaban los unos á los otros, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte, ni de prision, hace este hombre.

32 Y Agrippa dijo á Festo: Podia este hombre ser suelto, si no hubiera apelado al César.

CAPITULO XXVII.

La navegacion de Pablo para Roma, en la cual sucediendo grande tempestad en la mar, él solo consuela y esfuerza á todos, y rompiéndose la nave al fin junto á una isla, todos se salvan por haberle Dios á él concedido la salud de todos, &c.

MAS cuando fué determinado que habiamos de navegar para Italia, entregaron á Pablo, y á algunos otros presos á un centurion llamado Julio, de la compaña Augusta.

2 Así que embarcándonos en una nave Adramittena, nos partimos para navegar por las costas de Asia, estando con nosotros un tal Aristarcho, Macedonio, de Thessalonica.

3 Y al día siguiente llegamos á Sidon, y Julio tratando á Pablo humanamente, le permitió,

que fuese á sus amigos para ser de ellos bien tratado.

4 Y alzando velas de allí, navegámos bajo de Chipre; porque los vientos eran contrarios.

5 Y habiendo pasado la mar que está junto á Cilicia y Pamphilia, vínimos á Myra, *que es ciudad* de Lycia.

6 Y hallando allí el centurion una nave Alejandrina, que iba á Italia, nos puso en ella.

7 Y navegando muchos dias despacio, y habiendo apenas llegado delante de Gnido, no dejándonos el viento, navegámos bajo de Creta junto á Salmon.

8 Y doblándola apenas, vínimos á un lugar que llaman Bellos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

9 Y pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegacion, porque ya era pasado el ayuno, Pablo *los* amonestaba,

10 Diciendo: Varones, veo que con perjuicio y mucho daño, no solo del cargamento y de la nave, mas aun de nuestras vidas, habrá de ser la navegacion.

11 Mas el centurion creia mas al maestro y al piloto, que á lo que Pablo decia.

12 Y no habiendo puerto cómodo para invernar, los mas acordaron de pasar aun de allí, *por ver* si de algun modo pudiesen llegar á Phenice, y invernar allí, *que es* un puerto de Creta, que mira al sudoeste, y al norueste.

13 Y soplando blandamente el austro, pareciéndoles que ya tenían lo que deseaban, alzando *velas* iban costearo la Creta.

14 Mas no mucho despues dió

contra la *nave* un viento tempestuoso que se llama Euroclydon.

15 Y siendo arrebatada *por el* la nave, que no podia resistir al viento, *la* dejámos, y éramos llevados.

16 Y corriendo debajo de una pequeña isla que se llama Clauda, apenas pudimos ganar el esquite:

17 El cual tomado, usaban de remedios ciftiendo la nave; y teniendo temor que no diesen en la Sirte, abajadas las velas, eran así llevados.

18 Y habiendo sido atormentados de una vehemente tempestad, el siguiente *dia* alijaron el buque.

19 Y al tercero *dia* nosotros con nuestras manos echámos los aparejos de la nave.

20 Y no pareciendo sol ni estrellas por muchos dias, y viniendo una tempestad no pequeña sobre *nosotros*, ya era perdida toda la esperanza de salvarnos.

21 ¶ Y habiendo ya mucho que no comíamos, Pablo puesto en pie en medio de ellos, dijo: Fuera de cierto conveniente, oh varones, haberme escuchado á mí, y no haber partido de Creta, para ganar este perjuicio y daño.

22 Mas ahora os amonesto que tengais buen ánimo; porque ninguna pérdida habrá de persona entre vosotros, sino solamente de la nave.

23 Porque esta noche ha estado conmigo el ángel de Dios, de quien soy, y á quien sirvo,

24 Diciendo: Pablo, no tengas temor: es menester que seas presentado delante de César; y,

he aquí, Dios te ha dado á todos los que navegan contigo.

25 Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como me ha sido dicho.

26 Mas es menester que demos en una isla.

27 ¶ Empero venida la catorcena noche, y siendo llevados de una á otra parte por el mar Adriático, los marineros á la media noche sospecharon que estaban cerca de alguna tierra.

28 Y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco mas adelante, volviendo á echar la sonda, hallaron quince brazas.

29 Y teniendo temor de dar en escollos, echando cuatro anclas de la popa, deseaban que se hiciese de día.

30 Mas procurando los marineros de huirse de la nave, echando el esquiife á la mar, con parecer como que querian largar las anclas de proa,

31 Pablo dijo al centurion, y á los soldados: Si estos no quedan en la nave, vosotros no podeis salvaros.

32 Entonces los soldados cortaron las amarras del esquiife, y dejáronle caer.

33 Y como se comenzó á hacer de día, Pablo exhortaba á todos que comiesen, diciendo: Este es el catorceno día que esperais y permanecéis ayunos, no comiendo nada.

34 Por tanto os ruego que comais, porque esto es para vuestra salud: que ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

35 Y habiendo dicho esto,

tomando el pan, dió gracias á Dios en presencia de todos; y rompiéndolo, comenzó á comer.

36 Entonces todos teniendo ya mejor ánimo, comieron ellos tambien.

37 Y éramos todas las personas en la nave doscientas y setenta y seis.

38 Y hartados de comer, aliviaban la nave, echando el grano á la mar.

39 Y como se hizo de día, no conocian la tierra; mas veían una ensenada, que tenia playa, á la cual acordaban de echar, si pudiesen, la nave.

40 Y alzando las anclas, se dejaron á la mar, largando tambien las ataduras de los gubernasles; y alzada la vela mayor al viento, ibanse á la playa.

41 Mas dando en un lugar de dos mares, la nave dió al través; y la proa hincada estaba sin moverse, mas la popa se abria con la fuerza de las olas.

42 Entonces el acuerdo de los soldados era que matasen á los presos; porque ninguno huyese escapándose nadando.

43 Mas el centurion, queriendo salvar á Pablo estorbó este acuerdo; y mandó que los que pudiesen nadar, se echasen *al agua* los primeros, y saliesen á tierra:

44 Y los demas, parte en tablas, parte en cosas de la nave: y así aconteció que todos se salvaron á tierra.

CAPITULO XXVIII.

Salidos de la mar Pablo y sus compañeros, los de la isla los reciben humanamente, donde Pablo siendo mordido de una víbora, y quedando sin ningun mal, los bárbaros le comienzan á tener en estima. 2. Son hospedados de Publio, cuyo padre sana Pablo.

3. Partidos, vienen á Roma y son recibidos de los hermanos. 4. A Pablo es señalada cárcel algo libre, donde llamados los Judíos, y declarándoles el Evangelio en Oríto, ellos le desechan, y él les intimó su ceguera, conforme al dicho de Isaías, &c.

Y COMO escaparon, entonces conocieron la isla, que se llamaba Melita.

2 Y los bárbaros nos trataban con no poca humanidad; porque encendiendo un *gran* fuego, nos recibieron á todos, á causa de la lluvia que nos estaba encima, y á causa del frío.

3 Entonces habiendo Pablo allegado algunos sarmientos, y púéstolos en el fuego, una víbora huyendo del calor, le acometió á la mano.

4 Y como los bárbaros vieron la bestia *venenosa* colgando de su mano, decían los unos á los otros: Ciertamente este hombre es homicida: á quien, aunque escapado de la mar, la venganza sin embargo no le deja vivir.

5 Mas él, sacudiendo la bestia en el fuego, ningún mal padeció.

6 Empero ellos estaban esperando, cuando se había de hinchar, ó de caer muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, mudados de parecer, decían que era un dios.

7 ¶ En aquellos lugares había unas heredades del hombre principal de la isla, llamado Publio, el cual nos recibió, y nos hospedó tres días humanamente.

8 Y aconteció, que el padre de Publio estaba en cama enfermo de fiebres y de disenteria: al cual Pablo entró, y después de haber orado, le puso las manos encima, y le sanó.

9 Y esto hecho, también los

otros que en la isla tenían enfermedades, llegaban, y fueron sanados:

10 Los cuales también nos honraron de muchas honras; y habiendo de navegar, nos cargaron de las cosas necesarias.

11 ¶ Así que pasados tres meses, navegamos en una nave Alejandrina, que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña á Castor y Pollux.

12 Y venidos á Syracusa, estuvimos allí tres días.

13 De donde costearo al derredor, vinimos á Rhegio; y un día después ventando del austro, vinimos al segundo día á Puteoli:

14 Donde hallando hermanos, nos rogaron que quedásemos con ellos siete días; y así vinimos hácia Roma:

15 De donde oyendo de nosotros los hermanos, nos salieron á recibir hasta el Foro de Appio, y las Tres Tabernas: á los cuales como Pablo vió, dando gracias á Dios, tomó confianza.

16 Y como llegámos á Roma, el centurion entregó los presos al prefecto de la guardia; mas á Pablo fué permitido de estar por sí, con un soldado que le guardase.

17 ¶ Y aconteció, que tres días después, Pablo convocó los principales de los Judíos: á los cuales como fueron juntos, les dijo: Yo, varones y hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni *contra* las costumbres de los padres, he sido sin embargo entregado preso desde Jerusalem en manos de los Romanos:

18 Los cuales habiéndome examinado, me querían soltar, por

no haber en mí ninguna causa de muerte.

19 Mas oponiéndose los Judios, me fué forzoso de apelar á César: no como que tenga de que acusar á mi nacion.

20 Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy atado con esta cadena.

21 Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido cartas en cuanto á tí de Judéa, ni viniendo alguno de los hermanos nos ha noticiado ni hablado algun mal de tí.

22 Mas querriamos oir de tí lo que piensas; porque de esta secta notorio nos es que en todos lugares es contradicha.

23 Y habiéndole señalado un dia, vinieron á él muchos á su alojamiento, á los cuales exponia y testificaba el reino de Dios, procurando persuadirles las cosas que son de Jesus por la ley de Moyses, y por los profetas, desde la mañana hasta la tarde.

24 Y algunos asentian á lo que se decia, mas algunos no creian.

25 Y como fueron entre sí dis-

cordes, se fueron, despues de haberles dicho Pablo una palabra: Bien ha hablado el Espíritu Santo por el profeta Isaías á nuestros padres,

26 Diciendo: Vé á este pueblo, y díles: Oyendo oireis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibireis.

27 Porque el corazon de este pueblo se ha engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guñaron; porque no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y entiendan de corazon, y se conviertan, y yo los sane.

28 Seños pues notorio, que á los Gentiles es enviada esta salvacion de Dios; y que ellos la oirán.

29 Y habiendo dicho esto, los Judios se salieron, y tenian entre sí gran contienda.

30 Pablo empero quedó dos años enteros en su casa que tenia alquilada; y recibia á todos los que entraban á él,

31 Predicando el reino de Dios, y enseñando las cosas que son del Señor Jesu Cristo, con toda libertad, y sin impedimento.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

ROMANOS.

CAPITULO I.

Declarando el apostol su vocacion, declara asimismo cual sea la sustancia, efectos, y fin del Evangelio, como en premio de su disputa en esta epistola, en la cual pretende de principal intento mostrar, que el verdadero y espiritual pueblo de Dios no es ni los Gentiles por sus filosofias, ni los Judios por su temporal eleccion, ley y culto externo; mas un pueblo que primeramente es escogido eternamente de Dios por su pura y libre voluntad indifferente de los unos y de los otros, (porque sin controversia es Dios de todos) segundamente, que este pueblo entra en la gracia de Dios no por el mérito de sus virtudes, ó guarda de ley de Dios, sino por fe viva en él, la cual especialmente propone el Evangelio en Cristo. En tercer lugar enseña, que los así justificados y santificados muestran esta santificación por la piadosa vida, á la cual son ya débiles muriendo á su corrupcion por virtud de la muerte y sepultura del Señor, y resucitando por virtud de su resurreccion á nueva vida, como les es representado en su bautismo: los cuales aunque todavia queden con rastros de pecado, en Cristo (por el cual y en el cual viven ya) tienen toda seguridad, &c. Esta es la suma de toda esta disputa entrando en la cual (2) prueba los Gentiles con todas sus virtudes estar muy lejos de ser pueblo de Dios, porque el conocimiento que Dios les dió de sí fué muy mal empleado de ellos donde por su inortitud los castigó Dios con horrenda tiniebla, perversión de juicio, y corrupcion monstruosa de vida.

PABLO, siervo de Jesu Cristo, llamado á ser apóstol, apartado para el Evangelio de Dios,

2 Que él habia ántes prometido, por sus profetas en las Santas Escrituras,

3 De su Hijo Jesu Cristo, Señor nuestro. (el cual fué hecho de la simiente de David segun la carne,

4 Y fué declarado ser el Hijo de Dios con poder, segun el espíritu de santidad, por la resurreccion de los muertos;)

5 Por el cual recibimos la gracia y el apostolado, para hacer que se obedezca á la fé en todas las naciones, en su nombre:

6 (Entre las cuales sois tambien vosotros los llamados de Jesu Cristo:)

7 A todos los que estais en Roma, amados de Dios, llamados á ser santos: Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

8 Primeramente, doy gracias á mi Dios por Jesu Cristo acerca de todos vosotros, de que se habla de vuestra fé por todo el mundo.

9 Porque testigo me es Dios, al cual sirvo en mi espíritu en el Evangelio de su Hijo, que sin cesar me acuerdo de vosotros siempre en mis oraciones;

10 Rogando, si de algun modo ahora al fin haya de tener por la voluntad de Dios próspero viaje para venir á vosotros.

11 Porque deseo en gran manera veros, para repartir con vosotros algun don espiritual, á fin de que seais confirmados;

12 Es á saber, para ser juntamente consolado con vosotros

por la mutua fé, la vuestra y juntamente la mia.

13 Mas no quiero, hermanos, que ignoreis, que muchas veces me he propuesto de venir á vosotros, (empero hasta ahora he sido estorbado,) para tener tambien entre vosotros algun fruto, como entre los otros Gentiles.

14 A Griegos y á bárbaros, á sabios y á ignorantessoy deudor.

15 Así que, en cuanto está en mí, pronto estoy á anunciar el Evangelio tambien á los que estais en Roma.

16 Porque no me avergüenzo del Evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvacion á todo aquel que cree: al Judio primeramente, y tambien al Griego.

17 Porque en él la justicia de Dios se descubre de fé en fé, como está escrito: El justo vivirá por la fé.

18 ¶ Porque se manifiesta la ira de Dios desde el cielo contra toda impiedad y injusticia de los hombres, que detienen la verdad con injusticia:

19 Porque lo que de Dios se puede conocer, en ellos es manifestado; porque Dios se lo ha manifestado.

20 Porque las cosas invisibles de él, entendidas son desde la creacion del mundo, por medio de las cosas que son hechas, se ven claramente, *es á saber*, su eterno poder y divinidad, para que queden sin excusa.

21 Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: antes se desvanecieron en sus discursos, y el tonto corazon de ellos fué entenebrecido:

22 Que diciéndose ser sabios, fueron hechos insensatos;

23 Y trocaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, y de aves, y de animales de cuatro piés, y de reptiles.

24 Por lo cual Dios tambien los entregó á la inmundicia, segun las concupiscencias de sus corazones, para que deshonrasen sus cuerpos entre sí:

25 Que mudaron la verdad de Dios en mentira, y honraron y sirvieron á la criatura ántes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amen.

26 Por lo cual Dios los entregó á afectos vergonzosos; porque aun sus mujeres mudaron el natural uso, en el uso que es contra naturaleza.

27 Y asimismo, los varones, dejado el uso natural de la mujer, se encendieron en sus concupiscencias los unos con los otros, cometiendo torpezas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la recompensa de su error que convino.

28 Y como á ellos no les pareció bien tener á Dios en su conocimiento, Dios tambien los entregó á un perverso entendimiento, para que hiciesen lo que no conviene;

29 Atestados de toda iniquidad, de fornicacion, de malicia, de avaricia, de maldad: llenos de envidia, de homicidios, de contiendas, de engaños, de malignidades:

30 Murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes á sus padres,

31 Insensatos, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia:

32 Los cuales, entendiendo la justicia de Dios, á saber, que los que hacen tales cosas son dignos de muerte; no solamente las hacen, mas aun se complacen con los que las hacen.

CAPITULO II.

Al el Judio es pueblo de Dios. 1. Porque es arrogante de la justicia que no tiene menospreciando al Gentil. 2. Porque nunca guardó la ley, antes fué contumaz y rebelde contra ella desde que se la dieron, y así le castigó Dios muchas veces, y le castigará en su final juicio, si con tiempo no se convirtiere de veras. 3. Porque jactándose del carnal título de pueblo de Dios, y de su ley, y haciendo contra ella, fué causa que el santo nombre del Señor fuese infame entre los Gentiles, como está de él testificado. II. De que manera se pudiera el Judio gloriar de la ley y de la circuncision contra el Gentil, á saber, si la guardara, &c.

POR lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas; porque en lo mismo que juzgas al otro, te condenas á tí mismo; porque lo mismo haces tú que juzgas á los otros.

2 Porque sabemos que el juicio de Dios es segun verdad contra los que hacen tales cosas.

3 ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas á los que hacen tales cosas, haciendo las mismas, que tú escaparás el juicio de Dios?

4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, y paciencia, y longanimidad: ignorando que su benignidad te guía á arrepentimiento?

5 Antes, segun tu dureza, y tu corazon impenitente, atesoras para tí mismo ira para el dia de la ira, y de la manifestacion del justo juicio de Dios;

6 El cual pagará á cada uno conforme á sus obras:

7 A los que perseverando en

bien hacer, buscan gloria, y honra, y inmortalidad, *dará* la vida eterna;

8 Mas á los que son contenciosos, y que no obedecen á la verdad, ántes obedecen á la injusticia, enojo, y ira.

9 Tribulacion y angustia sobre toda alma de hombre que obra lo malo, del Judio primeramente, y tambien del Griego;

10 Mas gloria, y honra, y paz á todo aquel que obra el bien, al Judio primeramente, y tambien al Griego:

11 Porque no hay acepcion de personas *para* con Dios.

12 Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley tambien perecerán; y todos los que en la ley pecaron, por la ley serán juzgados.

13 Porque no los que oyen la ley *son* justos delante de Dios, mas los hacedores de la ley serán justificados.

14 Porque cuando los Gentiles que no tienen la ley, hacen naturalmente las cosas de la ley, los tales aunque no tengan la ley, á sí mismos son ley:

15 Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio juntamente sus conciencias; y acusándose mientras tanto, ó tambien excusándose *sus* pensamientos, unos con otros,

16 En el dia que juzgará el Señor los secretos de los hombres conforme á mi Evangelio, por Jesu Cristo.

17 He aquí, tú te llamas por sobrenombre Judio, y estás reposado en la ley, y te glorías en Dios,

18 Y sabes *su* voluntad, y aprue-

bas lo mejor, siendo instruido por la ley;

19 Y te jactas de que tú mismo eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

20 Enseñador de los que no saben, maestro de niños, que tienes la forma de la ciencia y de la verdad en la ley.

21 Tú, pues, que enseñas á otro, ¿no te enseñas á tí mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas?

22 Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas los ídolos, ¿haces sacrilegio?

23 Tú que te jactas de la ley, ¿por transgresion de la ley deshonras á Dios?

24 Porque el nombre de Dios es blasfemado por causa de vosotros entre los Gentiles, como está escrito.

25 ¶ Porque la circuncision á la verdad aprovecha, si guardares la ley; mas si eres rebelde á la ley, tu circuncision es hecha incircuncision.

26 De manera que si el incircunciso guardare las justicias de la ley, ¿no será tenida su incircuncision por circuncision?

27 Y lo que de su natural es incircunciso, si guardare la ley, ¿no te juzgará á tí, que por la letra y por la circuncision eres rebelde á la ley?

28 Porque no es Judío el que lo es por de fuera, ni es la circuncision la que es por de fuera, en la carne;

29 Mas el que lo es por de dentro Judío es; y la circuncision es la del corazon, en el espíritu, no en la letra: la alabanza del

Span.

8*

cual no es de los hombres, sino de Dios.

CAPITULO III.

La prerogativa del Judío sobre el Gentil es ser depositario de la ley y promesas de Dios, cuya verdad no falta por la incredulidad de ellos, antes la ha hecho mas ilustre (porque por ocasion de ella Dios se ha comunicado en su Evangelio á los Gentiles, como trata abajo II. 25, etc.), ni por eso Dios es injusto castigando á los rebeldes, ni con tal pretexto nadie se ha de atrever á mal hacer.
 2. *La dicha prerogativa no los hace mejores que los Gentiles, pues son tan pecadores como ellos como está probado, y de nuevo se prueba.* 4. *Estando todos los hombres en tal estado (por su comun corrupcion) la ley (que á la verdad si estuvieran en sana naturaleza les pudiera servir, para que haciéndola fueran justos) no les sirve sino para convencerlos de pecadores.* 4. *Manifiesta Dios el camino de la verdadera justicia en su Evangelio por la fé en Cristo, para que la gloria de nuestra justicia, (que si fuera por las obras de la ley habia de ser nuestra,) toda sea de Dios; y esto á todos, Judíos y Gentiles; porque es Dios de todos.*

¿ **QUE**, pues, tiene mas el Judío? ¿ó cuál es el provecho de la circuncision?

2 Mucho en todas maneras. Lo primero *ciertamente*, porque los oráculos de Dios les han sido confiados.

3 ¿Porque qué *hay*, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿La incredulidad de ellos habrá por eso hecho vana la fé de Dios?

4 En ninguna manera; antes, sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso, como está escrito: Para que seas justificado en tus dichos, y venzas cuando fueres juzgado.

5 Mas si nuestra iniquidad encaece la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Será por eso injusto Dios que da castigo? (hablo como hombre.)

6 En ninguna manera: de otro modo, ¿cómo juzgaría Dios el mundo?

7 Porque si la verdad de Dios

con mi mentira creció á gloria suya, ¿por qué aun tambien soy yo juzgado como pecador?

8 Y no, (como somos infamados, y como algunos aseguran, que nosotros decimos,) ¿Hagamos males para que vengan bienes? la condenacion de los cuales es justa.

9 ¶ ¿Pues qué? ¿Somos nosotros mejores *que ellos*? En ninguna manera; porque ya hemos acusado á Judios y á Gentiles, que todos están debajo de pecado,

10 Como está escrito: No hay justo, ni aun *solo* uno:

11 No hay quien entienda, no hay quien busque á Dios.

12 Todos se apartaron del camino *de la justicia*, á una se han hecho inútiles: no hay quien haga lo bueno, no hay ni aun uno *solo*.

13 Sepulcro abierto *es* su garganta: con sus lenguas tratan engañosamente: veneno de áspides *está* debajo de sus labios:

14 Cuya boca *está* llena de maledicencia, y de amargura:

15 Sus piés *son* ligeros para deramar sangre:

16 Quebrantamiento y desventura *hay* en sus caminos:

17 Y el camino de paz no conocieron:

18 No hay temor de Dios delante de sus ojos.

19 ¶ Empero ya sabemos, que todo lo que la ley dice, á los que están bajo la ley *lo* dice; para que toda boca se tape, y que todo el mundo se tenga por reo delante de Dios:

20 Por tanto, por las obras de la ley ninguna carne se justifi-

cará delante de él; porque por la ley *es* el conocimiento del pecado.

21 ¶ Empero ahora, la justicia de Dios sin la ley se ha manifestado, testificada por la ley, y por los profetas:

22 La justicia, *digo*, de Dios, *que es* por la fé de Jesu Cristo, para todos, y sobre todos los que creen en él; porque no hay diferencia;

23 Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

24 Siendo justificados gratuitamente por su gracia, por la redencion que es en Jesu Cristo.

25 Al cual Dios ha propuesto por aplacamiento por la fé en su sangre, para manifestacion de su justicia por la remision de los pecados pasados, en la paciencia de Dios;

26 Para manifestacion de su justicia en este tiempo; para que él sea justo, y justificador del que cree en Jesus.

27 ¿Donde, pues, *está* la jactancia? Es echada fuera. ¿Por cuál ley? ¿De las obras? No: sino por la ley de la fé.

28 Así que, concluimos ser el hombre justificado por fé sin las obras de la ley.

29 ¿*Es* Dios solamente *Dios* de los Judios? ¿No es tambien *Dios* de los Gentiles? Ciertamente, *él es* tambien *Dios* de los Gentiles.

30 Porque un Dios *es de todos*, el cual justificará de la fé la circuncision, y por la fé á la incircuncision.

31 ¿Luego deshacemos la ley por la fé? En ninguna manera: antes establecemos la ley.

CAPITULO IV.

Prueba que la justicia de las obras (aunque delante de los hombres sea de estima) no es la que delante de Dios vala, la cual es absolutamente por perdonar Dios los pecados al que vivamente cree, y contarle esta fe por sólida justicia; las pruebas son, la primera, por el ejemplo de Abraham; la segunda, por el testimonio de David. 2. Instrucciones de qué, pues, abra la circuncision y la ley, hasta tratarse mas ampliamente capítulo 7. v. 3. Vuelvo al ejemplo de Abraham, explicando cual fué esta fe en la que ayúdó tanto á Dios, y poniéndole por ejemplo á todos los que delante de Dios quisieren ser justificados.

¿QUE, pues, diremos que halló Abraham nuestro padre segun la carne?

2 Porque si Abraham fué justificado por las obras, tiene de que gloriarse; mas no delante de Dios.

3 Porque, ¿qué dice la Escritura? Y creyó Abraham á Dios, y le fué imputado á justicia.

4 Empero al que obra, no se le cuenta la recompensa por gracia, sino por deuda.

5 Mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impio, su fé le es contada por justicia.

6 Como tambien David describe la bienaventuranza del hombre, al cual Dios imputa justicia sin las obras,

7 Diciendo: Bienaventurados aquellos, cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

8 Bienaventurado el varon al cual el Señor no imputará pecado.

9 ¿Esta bienaventuranza pues viene solamente sobre la circuncision, ó tambien sobre la incircuncision? porque decimos que á Abraham fué contada la fé por justicia.

10 ¿Cómo pues le fué contada? ¿estando él en la circuncision

ó en la incircuncision? no en la circuncision, sino en la incircuncision.

11 ¶ Y recibió el signo de la circuncision, por sello de la justicia de la fé que tuvo siendo aun incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes, aunque no sean circuncidados; para que tambien á ellos les sea contado por justicia:

12 Y padre de la circuncision, á los que no solamente son de la circuncision, mas tambien siguen las pisadas de la fé de nuestro padre Abraham, que tenia ántes de ser circuncidado.

13 Porque no por la ley fué dada la promesa á Abraham, ó á su simiente, que seria heredero del mundo, sino por la justicia de la fé.

14 Porque si los de la ley, son los herederos, hecha vana es la fé; y anulada es la promesa.

15 Por cuanto la ley obra ira; porque donde no hay ley, allí tampoco hay transgresion.

16 ¶ Por tanto es por la fé, para que sea por gracia; á fin de que la promesa sea firme á toda la simiente, es á saber, no solamente al que es de la ley, mas tambien al que es de la fé de Abraham: el cual es padre de todos nosotros,

17 (Como está escrito: Por padre de muchas naciones te he puesto, delante de Dios, á quien creyó: el cual da vida á los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

18 El cual creyó en esperanza contra esperanza, para ser hecho padre de muchas naciones, conforme á lo que le habia sido dicho: Así será tu simiente.

19 Y no siendo debil en fé, no consideró su cuerpo ya muerto, (siendo ya de casi cien años,) ni la matriz muerta de Sara.

20 Tampoco en la promesa de Dios dudó con desconfianza: ántes fué esforzado en fé, dando gloria á Dios:

21 Enteramente persuadido que todo lo que habia prometido, era tambien poderoso para hacerlo.

22 Y por tanto le fué imputado á justicia.

23 Y no está escrito *esto* solamente por causa de él, que le haya sido *así* contado;

24 Sino tambien por nosotros, á quienes será *así* contado, á los que creemos en el que levantó de los muertos á Jesus, Señor nuestro:

25 El cual fué entregado por nuestros delitos, y resucitado para nuestra justificacion.

CAPITULO V.

Efectos ilustratísimos de la justificacion de la fé en Cristo, por los cuales se muestra evidentemente, que no solo no hace, á los que la alcanzan, negligentes en las obras de la ley, mas que sin ella no las puede tener. 2. Esta justicia por gracia en Cristo sobrepuja los daños que vinieron al mundo por la desobediencia de Adam.

JUSTIFICADOS pues por la fé, tenemos paz para con Dios por nuestro Señor Jesu Cristo:

2 Por el cual tambien tenemos entrada por la fé en esta gracia, en la cual estamos *firmes*, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

3 Y no solo *esto*, mas aun nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulacion obra paciencia;

4 Y la paciencia, experiencia; y la experiencia, esperanza;

5 Y la esperanza no nos avergüenza; porque el amor de Dios está derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos es dado.

6 Porque Cristo, cuando éramos aun sin fuerza, á su tiempo murió por los impíos.

7 Porque apenas morirá alguno por un justo; aunque quizá por uno bueno *podrá ser* que alguno aun osare morir.

8 Mas Dios encarece su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros.

9 Luego mucho mas, ahora justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.

10 Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, *ya* reconciliados, seremos salvos por su vida.

11 Y no solo esto, mas aun nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu Cristo, por el cual hemos ahora recibido la reconciliacion.

12 ¶ Por tanto, de la manera que el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte; y la muerte así pasó á todos los hombres porque todos pecaron;

13 (Porque hasta la ley el pecado estaba en el mundo; mas el pecado no es imputado, no habiendo ley.

14 Mas reinó la muerte desde Adam hasta Moyses, aun sobre los que no pecaron á la manera de la rebelion de Adam, el cual es figura del que habia de venir.

15 Mas no como el delito, así tambien *fué* el don gratuito; porque si por el delito de uno

murieron muchos, mucho mas la gracia de Dios, y el don por la gracia *que es de un solo hombre*, Jesu Cristo, abundó para muchos.

16 Ni tampoco de la manera que *fué* por uno que pecó, *así también* el don; porque el juicio á la verdad *fué* de un *pecado* para condenacion, mas el don *gratuito es* de muchos delitos para justificacion.

17 Porque si por el delito de uno reinó la muerte por *causa* de uno, mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y del don de la justicia reinarán en vida por uno *solo*, Jesu Cristo.)

18 Así que, de la manera que por el delito de uno *vino la culpa* á todos los hombres para condenacion, así por la justicia de uno *vino la gracia* á todos los hombres para justificacion de vida.

19 Porque como por la desobediencia de un hombre muchos fueron hechos pecadores, así por la obediencia de uno muchos serán hechos justos.

20 La ley empero entró para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobrebundó la gracia;

21 Para que de la manera que el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna, por Jesu Cristo Señor nuestro.

CAPITULO VI.

De que por la bondad infinita de Dios la gracia de la restauracion haya sobrepasado la ruina del pecado, no se ha de tomar alrevés: intento de pecar, porque nuestra profesion en el bautismo es en contrario, á saber, de permanecer en santidad, para lo cual el bautismo en la muerte del Señor es también eficaz. 2. Tampoco la libertad de la ley que

en Cristo tenemos, se ha de entender licencia para pecar; porque la cristiana libertad es servidumbre á Dios y á su piadosa vida obedeciéndole.

¿PUES qué diremos? ¿Perseveraremos en el pecado, para que la gracia abunde?

2 En ninguna manera. Porque los que somos muertos al pecado, ¿cómo viviremos aun en él?

3 ¿O no sabeis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesus, somos bautizados en su muerte?

4 Porque somos sepultados *juntamente* con él en la muerte por el bautismo, para que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

5 Porque si fuimos plantados *juntamente con él* en la semejanza de su muerte, también lo seremos *juntamente en la semejanza de su resurreccion*:

6 Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre *fué crucificado juntamente con él*, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, á fin de que no sirvamos mas al pecado.

7 Porque el que está muerto, justificado es del pecado.

8 Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él:

9 Ciertos que Cristo habiendo resucitado de los muertos, ya no muere: la muerte no se ensiñoreará mas de él.

10 Porque, en cuanto al morir, al pecado murió una vez; mas en cuanto al vivir, para Dios vive.

11 Así también vosotros, juzgad que vosotros de cierto estais muertos al pecado; mas que

vivís para Dios en Cristo Jesus Señor nuestro.

12 No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, para que le obedezcáis en sus concupiscencias.

13 Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad: antes presentáos á Dios como vivientes de *entre* los muertos; y vuestros miembros á Dios como instrumentos de justicia.

14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; porque no estáis debajo de la ley, sino debajo de la gracia.

15 ¶ ¿Pues qué? ¿Pecaremos, porque no estamos debajo de la ley, sino debajo de la gracia? En ninguna manera.

16 ¿O no sabeis, que á quien os presentasteis vosotros mismos por siervos para obedecerle, sois siervos de aquel á quien obedecéis, ó del pecado para muerte, ó de la obediencia para justicia?

17 Gracias á Dios, que fuisteis siervos del pecado; mas habéis obedecido de corazón á la forma de doctrina á la cual habéis sido entregados:

18 Y libertados del pecado, sois hechos siervos de la justicia.

19 Hablo humanamente á causa de la flaqueza de vuestra carne: que como presentasteis vuestros miembros por siervos de la inmundicia y de la iniquidad para iniquidad; así ahora presentéis vuestros miembros por siervos de la justicia para santidad.

20 Porque cuando fuisteis siervos del pecado, libres erais de la justicia.

21 ¿Qué fruto teníais entonces

de aquellas cosas, de las cuales ahora os avergonzáis? porque el fin de ellas es la muerte.

22 Mas ahora librados del pecado, y hechos siervos de Dios, teneis por vuestro fruto la santidad, y por fin la vida eterna.

23 Porque el salario del pecado es la muerte: mas el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesus Señor nuestro.

CAPITULO VII.

Prosigue declarando como se ha de entender la libertad, ó exención de la ley en el cristiano, á saber, no de las obras que manda sino de la obligación y miedo servil y de muerte que trae para el no regenerado en Cristo. 1. Con motivo de esto prosigue declarando los oficios de la ley en el pecador, que son. 1. Enseñar el pecado. 2. Hacer que crezca en mucho mayor abundancia despertando de una parte el corrompido apetito á mas pecar (que con la ignorancia estaba como adormecido) y de otra (vista la pena que la ley íntima) irritando al pecador contra el legislador justo, de todo lo cual se sigue mayor condenación de muerte: los cuales efectos la ley no los tiene de suyo, mas accidentalmente por la ocasión de la perversidad y corrupción del hombre con quien habla. 3. Declara los mismos oficios de la ley tener aun eficacia en el ya regenerado por la parte que aun es carnal: empero de la cual miseria es librado por Cristo.

¿O IGNORAIS, hermanos, (pues hablo con los que saben la ley,) que la ley solamente se enseñorea del hombre entre tanto que vive?

2 Porque la mujer que está sujeta á marido, mientras él vive, está ligada á su marido por la ley; mas muerto el marido, ella está libre de la ley del marido.

3 Así que viviendo el marido se llamará adúltera, si fuere de otro varón; mas si su marido hubiese muerto, está libre de la ley, de tal manera que no será adúltera, si fuere de otro marido.

4 Así también vosotros, hermanos míos, estáis muertos á la

ley por el cuerpo de Cristo, para que seais de otro esposo, *es á saber*, del que resucitó de los muertos, para que llevemos fruto á Dios.

5 Porque mientras estábamos en la carne, los afectos del pecado que eran por la ley, obraban en nuestros miembros para llevar fruto á la muerte:

6 Mas ahora estamos libres de la ley, habiendo muerto á aquello en que nos detenía presos, para que sirvamos en novedad de espíritu, y no *en* vejez de la letra.

7 ¶ ¿Qué pues diremos? ¿La ley *es* pecado? En ninguna manera. Antes yo no conociera al pecado, sino por la ley; porque no conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

8 Empero el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, obró en mí toda suerte de concupiscencia; porque sin la ley el pecado *estaba* muerto.

9 Así que, yo sin la ley vivía en algun tiempo; mas venido el mandamiento, el pecado revivió, y yo morí.

10 Y hallé *que* el mandamiento, que *de suyo era* para vida, á mí *era* para muerte.

11 Porque el pecado, tomando ocasion por el mandamiento, me engañó, y por él *me* mató.

12 De manera que la ley á la verdad *es* santa, y el mandamiento santo, y justo, y bueno.

13 ¿Luego lo que es bueno, para mí me es hecho muerte? No, sino que el pecado, para mostrarse pecado, por lo bueno me obró la muerte; para que, por el mandamiento, el pecado

se hiciese sobre manera pecaminoso.

14 Porque *ya* sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido debajo del pecado.

15 Porque lo que hago, no *lo* apruebo, pues el *bien* que quiero, no hago; antes lo que aborrezco, aquello hago.

16 Y si lo que no quiero, esto hago, consiento que la ley *es* buena.

17 De manera que *ya* no obro yo aquello, sino el pecado que mora en mí.

18 Porque yo sé que en mí, *es á saber*, en mi carne, no mora cosa buena; porque tengo el querer; mas obrar lo bueno, no lo alcanzo.

19 Porque no hago el bien que quiero; mas el mal que no quiero, esto hago.

20 Y si hago lo que no quiero, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

21 Así que, *en* queriendo yo hacer el bien, hallo *esta* ley; que el mal habita conmigo.

22 Porque segun el hombre interior me deleito en la ley de Dios;

23 Mas veo otra ley en mis miembros rebelándose contra la ley de mi espíritu, y llevándome cautivo á la ley del pecado que está en mis miembros.

24 ¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte?

25 Gracias doy á Dios por Jesu Cristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con el espíritu sirvo á la ley de Dios, mas con la carne á la ley del pecado.

CAPITULO VIII.

Que para el que de verdad está en Cristo y vive por fe, (aunque tenga aun flaqueza de carne, en la cual empero no es su común vida) ninguna condenación hay. 2. De esta corrupción nos purificará del todo el Padre en la final resurrección por virtud de la resurrección del Señor y por la eficacia de su espíritu. 3. Exhorta por tanto á la piadosa vida animados por la certidumbre de nuestra regeneración espiritual y de la eternidad de la heredad que esperamos en nuestra entera restauración, en comparación de la cual todas las presentes aflicciones son de ningún peso. 4. Por esta restauración no solo gimen todas las criaturas, mas aun todo el verdadero pueblo de Dios, que son los que de esta universal masa de corrupción, él eligió, y predestinó en Cristo, y los llamó á su tiempo, á los cuales también á su tiempo glorificará sin que cosa ninguna pueda impedir la efectación de este su eterno consejo para con ellos en Cristo.

ASI que ahora, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesus, los que no andan conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

2 Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesus me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

3 Porque lo que era imposible á la ley, en cuanto era debil por la carne, Dios enviando á su Hijo en semejanza de la carne del pecado, y por pecado, condenó al pecado en la carne;

4 Para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme á la carne, sino conforme al Espíritu.

5 Porque los que son segun la carne, piensan en las cosas que son de la carne; mas los que son segun el Espíritu, en las cosas que son del Espíritu.

6 Porque el ánimo carnal es muerte; mas el ánimo espiritual, vida y paz;

7 Por cuanto el ánimo carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tan tampoco puede.

8 Así que, los que son segun la carne, no pueden agradar á Dios.

9 Mas vosotros no sois segun la carne, sino segun el Espíritu: si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

10 Empero si Cristo es en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado; mas el espíritu vive á causa de la justicia.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos á Jesus, mora en vosotros, el que levantó á Cristo de los muertos, vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

12 Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne para que vivamos conforme á la carne.

13 Porque si viviereis conforme á la carne, morireis; mas si por el Espíritu mortificareis las obras de la carne, vivireis.

14 Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios.

15 Porque no habeis recibido el espíritu de servidumbre para estar otra vez en temor; mas habeis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre.

16 Porque el mismo Espíritu da testimonio á nuestro espíritu que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con Cristo: si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos tambien glorificados.

18 Porque yo juzgo, que lo que en este tiempo se padece, no es digno de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

19 ¶ Porque el continuo atalar de la criatura espera la manifestacion de los hijos de Dios;

20 Porque la criatura fué sujeta á vanidad, no de su voluntad, sino por causa de aquel que la sujetó,

21 Con esperanza de que tambien la misma criatura será librada de la servidumbre de corrupcion, en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

22 Porque ya sabemos, que toda la creacion gime á una, y á una está en dolores de parto hasta ahora.

23 Y no solo ella, mas tambien nosotros mismos que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros tambien gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopcion, es á saber, la redencion de nuestro cuerpo.

24 Porque en esperanza somos salvos: empero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿cómo aun lo espera?

25 Mas si lo que no vemos esperamos, por paciencia lo esperamos.

26 Y asimismo tambien el Espíritu á una ayuda nuestra flaqueza; porque no sabemos lo que hemos de pedir como conviene; mas el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos indecibles.

27 Mas el que escudriña los corazones, sabe cual es el deseo del Espíritu, porque conforme

á la voluntad de Dios intercede por los santos.

28 Y sabemos, que todas las cosas obran juntamente para el bien de los que á Dios aman, es á saber, á los que conforme á su propósito son llamados.

29 Porque á los que ántes conoció, tambien predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

30 Y á los que predestinó, á estos tambien llamó; y á los que llamó, á estos tambien justificó; y á los que justificó, á estos tambien glorificó.

31 ¿Qué, pues, diremos á estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién será contra nosotros?

32 El que aun á su propio Hijo no perdonó, ántes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar tambien con él gratuitamente todas las cosas?

33 ¿Quién acusará contra los escogidos de Dios? Dios es el que los justifica.

34 ¿Quién es el que los condena? Cristo es el que murió: ántes el que tambien resucitó, el que tambien está á la diestra de Dios, el que tambien demanda por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulacion? ¿ó angustia? ¿ó persecucion? ¿ó hambre? ¿ó desnudez? ¿ó peligro? ¿ó espada?

36 (Como está escrito: Por causa de tí somos muertos todos los dias: somos estimados como ovejas para el matadero:)

37 Antes en todas estas cosas vencemos, y aun mas, por aquel que nos amó.

38 Por que estoy cierto que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 Ni lo alto, ni lo bajo, ni ninguna otra criatura nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesus, Señor nuestro.

CAPITULO IX.

Embiste mas de hecho con el pueblo Judáico (con prefación empero de su benevolencia y caridad para con ellos) mostrando que sin que la promesa y verdad de Dios sea menoscabada, ellos, por la temporal eleccion y por las demas carnales prerogativas (que arriba, capítulo 3, habia comenzado á contar) no son verdadero pueblo de Dios, porque el pueblo verdadero de Dios. 1. Es por vía de espíritu y fe, y no por línea carnal. 2. Está fundado sobre eterna eleccion de Dios, y no temporal. 3. Estriba sobre la misericordia de Dios (que por su libre voluntad lo escogió sin respeto de méritos ni demeritos de obras) no en las obras de la ley y en propia justicia como ellos. II. Esta libre voluntad de Dios en su eleccion no menoscaba su justicia en castigar después al impío, antes en grandece su bondad en haberle sufrido tanto tiempo. III. En esta eleccion por expresas testimonios del Espíritu Santo, no es mas privilegiado el Judío que el Gentil. IV. La causa principal porque el Judío es mas inhábil para ser contado en este santo pueblo, es la opinion que tiene de justicia por parte de la ley, en la cual contento de sí, tropieza en Cristo.

VERDAD digo en Cristo, no miento, dándome testimonio mi conciencia en el Espíritu Santo:

2 Que tengo gran tristeza, y continuo dolor en mi corazón.

3 Porque deseara yo mismo ser anatema de Cristo por causa de mis hermanos, los que son mis parientes segun la carne:

4 Que son Israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y los conciertos, y la ley dada, y el culto, y las promesas;

5 Cuyos son los padres, y de los cuales vino Cristo segun la carne, el cual es Dios sobre todas

las cosas, bendito por los siglos. Amen.

6 No empero que la palabra de Dios haya faltado; porque no todos los que son de Israel son Israelitas:

7 Ni por ser simiente de Abraham *luego son* todos hijos; mas: En Isaac te será llamada simiente.

8 Quiere decir: No los que son hijos de la carne, estos *son* los hijos de Dios; mas los que *son* hijos de la promesa, *estos son* contados en la generacion.

9 Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré; y tendrá Sara un hijo.

10 Y no solo *esta*, mas tambien Rebecca concibiendo de una vez, á *saber*, de Isaac nuestro padre;

11 (Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aun ni bien ni mal, para que permaneciese el propósito de Dios conforme á la eleccion, no por las obras, sino por el que llama;)

12 Le fué dicho, *que* el mayor serviria al menor:

13 Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esau aborrecí.

14 ¿Qué diremos pues? ¿*Que hay* injusticia acerca de Dios? En ninguna manera.

15 Porque á Moyses dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia; y me compadeceré del que me compadeceré.

16 Así que no *es* del que quiere, ni del que corre; sino de Dios, que tiene misericordia.

17 Porque la Escritura dice de Pharaon: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en tí mi poder, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

18 De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

19 ¶ Me dirás pues: ¿Por qué pues se enoja? ¿porque quién ha resistido á su voluntad?

20 Mas ántes, oh hombre, ¿tú, quién eres, para que alterques con Dios? ¿ó dirá el vaso de barro al que le labró: Por qué me has hecho así?

21 ¿O no tiene potestad el ollo-ro para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

22 ¿Y qué, si Dios queriendo mostrar su ira, y hacer notorio su poder, suportó con mucha mansedumbre los vasos de ira, preparados para destruccion;

23 Y haciendo notorias las riquezas de su gloria para con los vasos de misericordia, que él ha ántes preparado para gloria;

24 A los cuales tambien llamó, *es á saber*, á nosotros, ni solo de los Judios, mas tambien de los Gentiles?

25 Como tambien en Oseas dice: Llamaré al que no era mi pueblo, pueblo mio; y amada, á la que no era amada.

26 Y será que en el lugar donde ántes les era dicho: Vosotros no sois pueblo mio; allí serán llamados hijos del Dios viviente.

27 Isaias tambien clama tocante á Israel: Aunque fuere el número de los hijos de Israel como la arena de la mar, un residuo será salvo.

28 Porque él consumará la obra, y la abreviará en justicia; porque obra abreviada hará el Señor sobre la tierra.

29 Y como ántes dijo Isaias: Si el Señor de los ejércitos no

nos hubiera dejado simiente, como Sodoma fuéramos hechos, y como Gomorrha fuéramos semejantes.

30 ¶ ¿Qué diremos pues? Que los Gentiles que no seguian justicia han alcanzado la justicia: es á saber, la justicia que es por la fé;

31 Y Israel que seguia la ley de justicia, no ha alcanzado á la ley de la justicia.

32 ¿Por qué? Porque no *la buscaron* por fé; mas como por las obras de la ley. Por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo;

33 Como está escrito: He aquí, pongo en Sion piedra de tropiezo, y roca de caída; y todo aquel que creyere en él, no será avergonzado.

CAPITULO X.

Pronique declarando la causa de la caída de los Israelitas, á saber, porque no entendieron la ley ni sus intentos, no obstante que en ella está hecha mención de esta distincion de justicia de ley, (que ellos nunca dieron,) y justicia de fé, (que insinuaba el Evangelio en Cristo) la cual habia de ser comun á todo el mundo: del cual estaba profetizado que los Gentiles habian de obedecer al Evangelio, y los Judios de contradecirle.

HERMANOS, el deseo *vehemente* de mi corazon, y *mi oracion* á Dios por Israel, es para su salvacion.

2 Porque yo les doy testimonio, que á la verdad tienen zelo de Dios, mas no conforme á ciencia.

3 Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando de establecer la suya propia, no se han sujetado á la justicia de Dios.

4 Porque el fin de la ley es Cristo, para dar justicia á todo aquel que cree.

5 Porque Moyses describe así

la justicia que es por la ley: Que el hombre que aquellas cosas hiciere, vivirá por ellas.

6 Mas de la justicia que es por la fé, dice así: No digas en tu corazon: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer *de lo alto* á Cristo.)

7 ¿O, quién descenderá al abismo? (esto es, para volver á traer á Cristo de los muertos.)

8 Mas ¿qué dice? Cercana te está la palabra, *es á saber*, en tu boca, y en tu corazon. Esta es la palabra de fé la cual predicamos:

9 Que si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

10 Porque con el corazon se cree para *alcanzar* justicia; y con la boca se hace confesion para salud.

11 Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado.

12 Porque no hay diferencia entre el Judio y el Griego; porque uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos los que le invocan.

13 Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

14 ¿Cómo pues invocarán á aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien *les* predique?

15 ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que

traen la buena nueva de los bienes!

16 Mas no todos obedecieron al Evangelio; porque Isaias dice: Señor, ¿quién creyó nuestro dicho?

17 Luego la fé *es* por el oír, y el oír por la palabra de Dios.

18 Mas digo yo: ¿*Qué* no han oído? Antes cierto por toda la tierra ha salido el sonido de ellos, y hasta los cabos de la redondez de la tierra las palabras de ellos.

19 Mas digo yo: ¿No *lo* ha conocido Israel? Primeramente Moyses dice: Yo os provocaré á zelos por *un pueblo que no es mi pueblo*, y con una nacion insensata os provocaré á ira.

20 Mas, Isaias habla claro, y dice: Fuí hallado de los que no me buscaban; manifestéme á los que no preguntaban por mí.

21 Mas contra Israel dice: Todo el dia extendí mis manos á un pueblo rebelde y altercador.

CAPITULO XI.

Aunque esto sea así, y haya Dios puesto fin á la política Mosaica, con todo eso no ha desechado á su pueblo, es á saber, aquel que por las condiciones dichas de gracia y misericordia lo es. 2. Vuelve á probar que la caída de Israel estaba profetizada: la cual Dios habia ordenado en su providencia para que por ocasion de su incredulidad el Evangelio fuese comunicado á los Gentiles (Actos 13, 46,) por medio de los cuales ellos tambien entrasen despues. 3. Con esta consideracion rebate tambien el orgullo de los Gentiles creyentes contra los Judios incrédulos, exhortándolos á que castiguen en el ejemplo de ellos, y permanescan con humildad en su vocacion, y procuren con toda instancia la conversion de los Judios necesaria para el cumplimiento del reino de Cristo. 4. Con la consideracion de este misterioso juicio de Dios y orden de su providencia, rompe en divinas alabanzas, &c.

DIGO pues: ¿Ha desechado Dios á su pueblo? En ninguna manera. Porque tambien

yo soy Israelita, de la simiente de Abraham, *de la tribu de Benjamin.*

2 No ha desechado Dios á su pueblo, al cual ántes conoció. ¿O no sabeis lo que dice en *Elías la Escritura?* cómo se queja á Dios contra Israel, diciendo:

3 Señor, á tus profetas han muerto, y á tus altares han minado, y yo he quedado solo, y procuran *quitarme* mi vida.

4 Mas ¿qué le dice la divina respuesta? Yo me he reservado siete mil varones que no han doblado la rodilla delante *de la imagen* de Baal.

5 Así también, pues, en este tiempo ha quedado un residuo según la elección de la gracia.

6 Y si por gracia, luego no *es* por obras: de otro modo la gracia ya no es gracia. Mas si por obras, ya no es gracia: de otra manera la obra ya no es obra.

7 ¶ ¿Pues qué? Lo que buscaba Israel, aquello no ha alcanzado; mas la elección lo ha alcanzado; y los demas fueron endurecidos

8 (Como está escrito: Dióles Dios espíritu de adormecimiento, ojos con que no vean, y oídos con que no oigan;) hasta el día de hoy.

9 Y David dice: Séales hecha su mesa un lazo, y una red, y un tropezadero, y una retribución:

10 Sus ojos sean oscurecidos para que no vean; y agóviales siempre el espínazo.

11 ¶ Digo pues: ¿Tropezaron luego de tal manera que cayesen del todo? En ninguna manera; *antes mas bien* por la caída de

ellos *vino* la salud á los Gentiles, para que *por ellos* fuesen provocados á zelos.

12 Y si la caída de ellos *es* la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos la riqueza de los Gentiles, ¿cuánto mas la plenitud de ellos?

13 Porque, á vosotros hablo, Gentiles, en cuanto á la verdad yo soy apóstol de los Gentiles, mi ministerio ensalzo,

14 Si en alguna manera provocase á emulacion á *los de* mi carne, é hiciese salvos á algunos de ellos.

15 Porque si el desechamiento de ellos *es* la reconciliacion del mundo, ¿qué *será* el recibimiento de *ellos*, sino vida de los muertos?

16 Porque si el primer fruto *es* santo, también *lo es* la masa; y si la raiz *es* santa, también *lo son* los ramos.

17 Y si algunos de los ramos fueron quebrados, y tú siendo acebuche has sido injerido en lugar de ellos, y has sido hecho participante de la raiz, y de la grosura de la oliva;

18 No te jactes contra los ramos; mas si te jactas, *sabe* que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.

19 Dirás pues: Los ramos fueron quebrados para que yo fuese injerido.

20 Bien: por *su* incredulidad fueron quebrados, mas tú por la fé estás en pie. No te ensoberbezcas, ántes teme;

21 Porque si Dios no perdonó á los ramos naturales, *teme* que á tí tampoco te perdone.

22 Mira pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad

ciertamente para con los que cayeron; mas la bondad para contigo, si permanecieres en *su* bondad; de otra manera tú tambien serás cortado.

23 Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, sean injeridos; que poderoso es Dios para volverlos á injerir.

24 Porque si tú fuiste cortado del natural acebuche, y contra natura fuiste injerido en la buena oliva, ¿cuánto mas estos, que son los *ramos* naturales, serán injeridos en su oliva?

25 Porque no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio, para que no seais acerca de vosotros mismos arrogantes; *y es*, que el endurecimiento en parte ha acontecido á Israel, hasta tanto que entrase la plenitud de los Gentiles.

26 Y asi todo Israel será salvo; como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, y apartará de Jacob la impiedad.

27 Y este *es* mi concierto con ellos, cuando quitare sus pecados.

28 Así que, en cuanto al Evangelio, *son* enemigos por causa de vosotros; mas en cuanto á la eleccion, *son* muy amados por causa de los padres.

29 Porque sin arrepentimiento *son* las mercedes y la vocacion de Dios.

30 Porque como tambien vosotros en algun tiempo no creisteis á Dios, mas ahora habeis alcanzado misericordia por *ocasion* de la incredulidad de ellos;

31 Así tambien estos ahora no han creído, para que en vuestra misericordia, ellos tambien alcancen misericordia.

32 Porque Dios encerró á todos en incredulidad, para tener misericordia de todos.

33 ¶ ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría, y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprendibles *son* sus juicios, y investigables sus caminos!

34 Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

35 ¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

36 Porque de él, y por él, y en él *son* todas las cosas. A él *sea* gloria por los siglos. Amen.

CAPITULO XII.

Concluida la disputa principal, da exhortaciones acomodadas á la doctrina dicha mostrando qué obras, oficio, y diligencia ha de tener el que es del pueblo de Dios en Cristo, con lo cual se muestre de verdad haber participado de la gracia en él, &c.

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presenteis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable á Dios, *que es* vuestro culto racional.

2 Y no os conformeis á este siglo; mas transformaos por la renovacion de vuestro entendimiento, para que experimenteis cuál *sea* la voluntad de Dios, la buena, agradable y perfecta.

3 Digo pues, por la gracia que me es dada, á cada uno *de* los que están entre vosotros, que no piense *de sí mismo* mas elevadamente de lo que debe pensar; sino que piense discretamente, cada uno conforme á la medida de fé que Dios le repartió.

4 Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, empero todos los

miembros no tienen el mismo oficio:

5 Así nosotros *siendo* muchos, somos un *mismo* cuerpo en Cristo, y cada uno, miembros los unos de los otros.

6 De manera que teniendo diferentes dones según la gracia que nos es dada, si *de* profecía, *sea* conforme á la medida de la fé;

7 O *si de* ministerio, en servir; ó el que enseña, en enseñar;

8 O el que exhorta, en exhortar; el que reparte, *hágalo* en simplicidad; el que preside, en solicitud; el que hace misericordia, en alegría.

9 El amor sea sin fingimiento: aborreciendo lo malo, llegando á lo bueno.

10 Amándoos los unos á los otros con amor de hermanos; en la honra prefiriéndoos los unos á los otros.

11 En los quehaceres no perezosos: ardientes en espíritu: sirviendo al Señor:

12 Gozosos en la esperanza: sufridos en la tribulación: constantes en la oración:

13 Comunicando á las necesidades de los santos: siguiendo la hospitalidad.

14 Bendecid á los que os persiguen: bendecid, y no maldigáis.

15 Regocijáos con los que se regocijan; y llorad con los que lloran.

16 Sed entre vosotros de un mismo ánimo: no altivos, mas acomodándoos á los humildes: no seais sabios acerca de vosotros mismos.

17 No pagueis á nadie mal por mal: aplicándoos á hacer lo

bueno delante de todos los hombres.

18 Si se puede hacer, *en* cuanto es en vosotros, tened paz con todos los hombres.

19 No os vengueis á vosotros mismos, amados; ántes, *mas bien*, dad lugar á la ira; porque escrito está: *Mia es la venganza*: yo pagaré, dice el Señor.

20 Así que si tu enemigo tuviere hambre, dále de comer: si tuviere sed, dále de beber: que en haciendo esto, áscuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.

21 No seas vencido de lo malo; ántes vence con bien el mal.

CAPITULO XIII.

De la obediencia al público magistrado, y de su autoridad, y de la obligación en que le son todas suertes de gentes. 2. Prosigue en la exhortación á la caridad, y á representar á Cristo en toda la vida.

TODA alma sea sujeta á las potestades superiores; porque no hay potestad sino de Dios: las potestades que son, de Dios son ordenadas.

2 Así que el que se opone á la potestad, al orden de Dios resiste; y los que resisten, ellos mismos recibirán condenación para sí.

3 Porque los magistrados no son para temor de las buenas obras, sino de las malas. ¿Quieres pues no temer la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

4 Porque te es el ministro de Dios para bien. Mas si hicieres lo malo, teme; porque no sin causa trae la espada, porque es el ministro de Dios, vengador para *ejecutar su ira* al que hace lo malo.

5 Por lo cual es necesario que

le seais sujetos: no solamente por motivo de la ira, mas aun por la conciencia.

6 Porque por esto *les* pagais tambien los tributos; porque son ministros de Dios que sirven á esto mismo.

7 Pagad pues á todos lo que debeis: al que tributo, tributo: al que impuesto, impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8 ¶ No debais á nadie nada, sino que os ameis unos á otros; porque el que ama al prójimo, cumplió la ley.

9 Porque esto: No adulterarás: no matarás: no hurtarás: no dirás falso testimonio: no codiciarás; y si *hay* algun otro mandamiento, en esta palabra se comprende sumariamente: Amarás á tu prójimo, como á tí mismo.

10 El amor no hace mal al prójimo, así que el amor es el cumplimiento de la ley.

11 Y esto, conociendo el tiempo, que *es* ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora nos *está* mas cerca nuestra salvacion, que cuando creiamos.

12 La noche ya pasa, y el dia va llegando: desechemos pues las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de luz.

13 Andemos honestamente, como de dia: no en glotonerías y borracheras, no en lechos y disoluciones, no en pendencias y envidia:

14 Mas vestíos del Señor Jesu Cristo; y no penseis en la carne para *cumplir* sus deseos.

CAPITULO XIV.

Compone algunas discordias y malos juicios que debia de haber entre los que habian

creido de los Judios y de los Gentiles acerca del uso comun de las viandas. El bien enseñado use de su libertad con hacimiento de gracias, mas sin escándalo del hermano aun no tambien enseñado. El no tambien enseñado, refrene el juicio para con el hermano, y remítalo al Señor cuyo es. Sobre todo la caridad se entrelenga.

AL enfermo en la fé recibid-
le, sin *andar* en contien-
das de opiniones.

2 Porque uno cree que se ha de comer de todas cosas: otro enfermo come legumbres.

3 El que come, no menosprecie al que no come; y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

4 ¿Tú, quién eres, que juzgas el siervo ageno? Para su señor está en plé, ó cae; mas, se afirmará: que poderoso es Dios para afirmarle.

5 Uno juzga *que hay* diferencia entre dia y dia: otro juzga *iguales* todos los dias. Cada uno esté asegurado en su mismo ánimo.

6 El que hace caso del dia, *lo* hace para el Señor; y el que no hace caso del dia, para el Señor *no lo* hace. El que come, para el Señor come; porque da gracias á Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias á Dios.

7 Porque ninguno de nosotros vive para sí; y ninguno muere para sí.

8 Que si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ó que vivamos, ó que muramos, del Señor somos.

9 Porque Cristo para esto murió, y resucitó, y volvió á vivir, para enseñorearse así de los muertos como de los que viven.

10 Mas tú ¿por qué juzgas á tu hermano? O tú tambien ¿por qué menosprecias á tu hermano? porque todos hemos de comparecer delante del tribunal de Cristo.

11 Pues escrito está: Vivo yo, dice el Señor, que á mí se doblará toda rodilla; y toda lengua confesará á Dios.

12 De manera que cada uno de nosotros dará á Dios razon de sí.

13 Así que, no juzguemos mas los unos á los otros; mas antes juzgad esto, que nadie ponga tropiezo al hermano, ó ocasion de caer.

14 Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesus, que nada *hay* de suyo inmundo; mas á aquel que piensa ser inmunda alguna cosa, á aquel *le es* inmunda.

15 Empero si por causa de *tu* comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme á la caridad. No echés á perder con tu comida á aquel por el cual Cristo murió.

16 *Que* no se hable mal, pues, de vuestro bien:

17 Porque el reino de Dios no es comida ni bebida; sino justicia, y paz, y gozo en el Espíritu Santo.

18 Porque el que en esto sirve á Cristo, agrada á Dios, y es acepto á los hombres.

19 Sigamos pues lo que hace á la paz, y á la edificacion de los unos á los otros.

20 No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. Todas las cosas á la verdad son limpias; mas malo es para el hombre que come con ofensa.

21 Bueno es no comer carne,

ni beber vino, ni *nada* en que tu hermano tropiece, ó se ofenda, ó se enflaquezca.

22 ¿Tú, tienes fé? Ténla contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena á sí mismo con lo que aprueba.

23 Mas el que duda, si comiere, es condenado, porque no *comió* con fé; y todo lo que no es de fé, es pecado.

CAPITULO XV.

Prosigue la misma exhortacion. 2. Reple la suma de la disputa, á saber: El pueblo de Dios es fundado sobre el conocimiento de Cristo, recogido de Judíos y Gentiles igualmente, aunque á los Judíos el Cristo en alguna manera era debido por la promesa, á los Gentiles es comunicado por misericordia. 3. Escúsase modestamente de la amonestacion escrita, &c.

ASI que los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los flacos, y no agradarnos á nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade á su prójimo para su bien, á fin de edificarle.

3 Porque aun Cristo no se agradó á sí mismo; antes, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que antes fueron escritas, para nuestro enseñamiento fueron escritas; para que por la paciencia, y consolacion de las Escrituras, tengamos esperanza.

5 Mas el Dios de la paciencia y de la consolacion, os dé que entre vosotros seáis unánimes segun Cristo Jesus:

6 Para que de un solo corazon y de una misma boca glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo.

7 Por tanto recibíos los unos á los otros, como tambien Cristo

nos ha recibido para gloria de Dios.

8 ¶ Digo pues, que Cristo Jesus fué ministro de la circuncision, por la verdad de Dios, para confirmar las promesas *hechas* á los padres;

9 Y para que los Gentiles glorifiquen á Dios por *su* misericordia, como está escrito: Por tanto yo te confesaré á tí entre los Gentiles, y cantaré á tu nombre.

10 Y otra vez dice: Regocijáos, vosotros los Gentiles, con su pueblo.

11 Y otra vez: Alabad al Señor todos los Gentiles, y magnificadle todos los pueblos.

12 Y otra vez dice Isaías: Saldrá raíz de Jesse, y el que se levantará para regir los Gentiles, los Gentiles esperarán en él.

13 Y el Dios de esperanza os hinchó de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por la virtud del Espíritu Santo.

14 ¶ Empero aun yo mismo estoy persuadido de vosotros, hermanos míos, que vosotros también estais llenos de bondad, hartos de todo conocimiento, de tal manera que podais amonestaros los unos á los otros.

15 Mas os he escrito, hermanos, en alguna parte osadamente, como recordándoos por la gracia que de Dios me es dada,

16 Para que fuese yo ministro de Jesu Cristo á los Gentiles, ministrando el Evangelio de Dios, para que la ofrenda de los Gentiles *le* sea aceptá, siendo santificada por el Espíritu Santo.

17 Así que tengo de que gloriarme en Cristo para con Dios.

18 Porque no osaría hablar de alguna cosa que Cristo no haya hecho por mí para hacer obedientes á los Gentiles, por palabra y obra:

19 Con poder de milagros y prodigios, en virtud del Espíritu de Dios; de tal manera que desde Jerusalem, y al derredor hasta Ilyrico, *lo* haya henchido *todo* del Evangelio de Cristo.

20 Y de esta manera me esforcé á predicar este Evangelio; no donde Cristo fuese ya nombrado, por no edificar sobre ageno fundamento;

21 Antes, como está escrito: A los que no fué anunciado de él, estos verán; y los que no oyeron, entenderán.

22 Por lo cual también he sido impedido muchas veces de venir á vosotros.

23 Mas ahora no teniendo ya mas lugar en estas partes, y deseando venir á vosotros muchos años ha:

24 Cuando me partiere para España, vendré á vosotros; porque espero que pasando os veré, y que seré encaminado por vosotros hácia allá: cuando primero me hubiere en parte saciado de vuestra *compañía*.

25 Mas ahora parto para Jerusalem á ministrar á los santos.

26 Porque Macedonia y Achaia tuvieron por bien de hacer una colecta para los pobres *de entre* los santos que están en Jerusalem.

27 Porque les pareció bueno, y cierto, que son deudores á ellos; porque si los Gentiles han sido hechos participantes de sus *bienes* espirituales, deben tam-

bien ellos servirles en los carnales.

28 Así que, cuando yo hubiere concluido esto, y les hubiere consignado este fruto, pasare por vosotros á España.

29 Y ya sé que cuando viniere á vosotros, vendré en la plenitud de la bendición del Evangelio de Cristo.

30 Ruégoos empero, hermanos, por el Señor nuestro Jesu Cristo, y por el amor del Espíritu, que os esforcéis conmigo en *vuestras* oraciones por mí á Dios;

31 Que yo sea librado de los incrédulos que están en Judéa, y que *este* mi servicio para los de Jerusalem sea acepto á los santos;

32 Para que con gozo venga á vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros.

33 Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI.

Fenece la epístola con saludar en particular á los hermanos conocidos y en general á todos; y exhortando á que permanezcan en la union cristiana, y encomendándolos al Señor, &c.

ENCOMIENDOOS á Phebe nuestra hermana, la cual está en el servicio de la iglesia que está en Cenchreas:

2 Que la recibais en el Señor como es propio de santos; y que le ayudéis en cualquiera cosa en que os hubiere menester; porque ella ha ayudado á muchos, y á mí mismo tambien.

3 Salud á Priscila y á Aquila, mis coadjutores en Cristo Jesus:

4 (Que pusieron sus cuellos *al degolladero* por mi vida, á los cuales no doy gracias yo solo,

mas aun todas las iglesias de los Gentiles:)

5 Asimismo á la iglesia que está en su casa. Salud á Epeneto, amado mio, que es las primicias de Achaya para Cristo.

6 Salud á María, la cual ha trabajado mucho por nosotros.

7 Salud á Andronico y á Junia, mis parientes, y mis compañeros en prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles; los cuales fueron en Cristo antes que yo.

8 Salud á Amplias, amado mio en el Señor.

9 Salud á Urbano, nuestro ayudador en Cristo Jesus, y á Stachis, amado mio.

10 Salud á Apeles, aprobado en Cristo. Salud á los que son de Aristóbulo.

11 Salud á Herodion, mi pariente. Salud á los que son de Narciso, los que son en el Señor.

12 Salud á Triphena, y á Triphosa, las cuales trabajan en el Señor. Salud á la amada Perside, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

13 Salud á Rufo, escogido en el Señor; y á su madre y mia.

14 Salud á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas, á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que están con ellos.

15 Salud á Philologo, y á Julia, á Nereo, y á su hermana, y á Olimpás, y á todos los santos que están con ellos.

16 Saludáos los unos á los otros con santo beso. Os saludan las iglesias de Cristo.

17 Y os ruego, hermanos, que mireis por los que causan disensiones y escándalos contrarios á la doctrina que vosotros habeis aprendido; y apartaos de ellos.

18 Porque los tales no sirven al Señor nuestro Jesu Cristo, sino á sus vientres; y con suaves palabras y buenas razones engañan los corazones de los sencillos.

19 Porque vuestra obediencia divulgada es por todos lugares; así que, me regocijo por causa de vosotros; mas quiero que seais sabios en el bien, y simples en el mal.

20 Y el Dios de paz quebrantará presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

21 Os saludan Timotheo, mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipater mis parientes.

22 Yo Tercio, que escribí esta epístola, os saludo en el Señor.

23 Salúdaos Gayo, mi huésped, y de toda la iglesia. Salúdaos Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

24 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

25 Y al que puede confirmarnos segun mi Evangelio, y la predicacion de Jesu Cristo, segun la revelacion del misterio encubierto desde tiempos eternos,

26 Mas manifestado ahora, y por las escrituras de los profetas segun el mandamiento del Dios eterno, declarado á todas las naciones para que obedezcan á la fé:

27 A el solo Dios sabio, sea gloria por Jesu Cristo para siempre. Amen.

† Fué escrita de Corinto á los Romanos, y enviada con Phebe servidora de la Iglesia de Cenchrusa.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

Dividida la iglesia de Corinto parte por la ambicion de algunos de los ministros, parte por la vanidad y ignorancia de los particulares, que no entienden todas veces lo que á Cristo deben en el caso de su magisterio, y estando asimismo no del todo conformes en algunos puntos de la religion tocantes á la piadosa poltica de la Iglesia, ni del todo bien reformatos en cuanto á la santidad de las costumbres, el apóstol interpone su autoridad, corrigiéndolos con autoridad, severidad, envidia y caridad apostólica. Primeramente reprende las facciones y bandos de los que se intitulaban de sus ministros con injuria de Cristo que solo murió por ellos, y al cual por tanto se debe el reconocimiento de cabeza, maestro, y Señor de todos. 2. Propone la cualidad del ministerio cristiano, que no consiste en elocuencia de palabras para hacer magisterio y discipulaje por sí, sino una forma de decir acomodada á la condicion de la cruz, por la predicacion de la cual Dios quiere salvar á los creyentes, y confundir la sabiduría del mundo, &c.

PABLO, llamado á ser apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sosthenes,

2 A la iglesia de Dios que está en Corinto, á los santificados en Cristo Jesus, llamados á ser santos, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, así de ellos como el nuestro :

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os es dada en Cristo Jesus ;

5 Que en todas las cosas sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia ;

6 Segun que el testimonio de Cristo ha sido confirmado en vosotros :

7 De tal manera que nada os falte en ningun don, esperando la manifestacion de nuestro Señor Jesu Cristo ;

8 El cual tambien os confirmará hasta el fin, para que seais inculpables en el día de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Fiel es Dios por el cual fuisteis llamados á la participacion de su Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que habéis todos una misma cosa ; y que no haya entre vosotros disensiones ; antes seais perfectamente unidos en un mismo entendimiento, y en un mismo parecer.

11 Porque me ha sido declarado de vosotros, hermanos míos, por los que son de la familia de Chloe, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo cierto soy de Pablo ; mas yo de Apolos ; mas yo de Cephas ; mas yo de Cristo.

13 ¿Es dividido Cristo? ¿Fué crucificado Pablo por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en el nombre de Pablo?

14 Doy gracias á mi Dios, que á ninguno de vosotros he bautizado, mas que á Crispo y á Gayo;

15 Para que ninguno diga que yo le bauticé en mi nombre.

16 Y tambien bauticé la casa de Estephanas; mas no sé si haya bautizado á algun otro.

17 Porque no me envió Cristo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: no en sabiduría de palabra, porque no sea hecha vana la cruz de Cristo.

18 Porque la predicacion de la cruz á la verdad, insensatez es para los que se pierden; mas para los que se salvan, *es á saber*, para nosotros, poder de Dios es.

19 Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sábios, y la inteligencia de los entendidos haré venir á la nada.

20 ¿En dónde *está* el sábio? ¿En dónde el escriba? ¿En dónde el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

21 Porque por no haber el mundo conocido, en la sabiduría de Dios, á Dios por sabiduría, agradó á Dios salvar los creyentes por la insensatez de la predicacion.

22 Porque los Judios piden señales, y los Griegos buscan sabiduría;

23 Mas nosotros predicamos á Cristo crucificado, *que es* á los Judios ciertamente tropezadero, y á los Griegos insensatez:

24 Empero á los llamados, así Judios como Griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.

25 Porque la insensatez de Dios es mas sábia que los hombres; y lo flaco de Dios es mas fuerte que los hombres.

26 Porque mirad, hermanos, vuestra vocacion, que no sois muchos sábios segun la carne, no muchos poderosos, no muchos nobles:

27 Antes las cosas fátuas del mundo escogió Dios para avergonzar á los sábios; y las cosas flacas del mundo escogió Dios para avergonzar á las que son fuertes;

28 Y las cosas viles del mundo, y las menospreciadas escogió Dios; y *hasta* las que no son, para deshacer las que son:

29 Para que ninguna carne se jacte en su presencia.

30 De él empero sois vosotros en Cristo Jesus, el cual es hecho para nosotros de Dios sabiduría, y justicia, y santificacion, y redencion;

31 Para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor.

CAPITULO II.

Prosigue en la descripcion de la condicion del ministerio evangelico en cuanto á ser cosa baja y de ninguna estima ni operado carnal, empero sabiduria admirable de Dios ignorada al mundo y á sus grandes, y revelada á los pequeños (Matt. 11. 25) la cual aunque el hombre animal tenga por insensatez, no es de maravillar, porque es muy sobre su facultad, con la cual empero el que la tiene, tiene juicio sobre todo el mundo, y el mundo no puede juzgar de él.

ASÍ que, hermanos, cuando yo vine á vosotros, no vine con excelencia de palabra ó de sabiduría, para anunciaros el testimonio de Cristo.

2 Porque habia determinado no saber cosa alguna entre vosotros, sino á Jesu Cristo, y á este crucificado.

3 Y estuve yo entre vosotros con flaqueza, y con temor, y mucho temblor;

4 Y ni mi palabra ni mi predicacion *fué* con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demonstracion del Espíritu y con poder;

5 Para que vuestra fé no sea en sabiduría de hombres, mas en poder de Dios.

6 Empero hablamos sabiduría entre los que son perfectos; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que vienen á nada;

7 Mas hablamos la sabiduría misteriosa de Dios, *es á saber*, la *sabiduría* ocultada: la que Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

8 La que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si *la* conocieran, nunca crucificaran al Señor de gloria;

9 Antes, como está escrito: Ni ojo vió, ni oído oyó, ni en corazón de hombre subió lo que Dios preparó para los que le aman.

10 Empero Dios nos *lo* reveló á nosotros por su Espíritu; porque el Espíritu todo lo comprende, aun las profundidades de Dios.

11 Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas que son del hombre, sino el espíritu del *mismo* hombre que está en él? así tampoco nadie conoció las cosas que son de Dios, sino el Espíritu de Dios.

12 Y nosotros hemos recibido no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que es de Dios; para que conozcamos lo que Dios nos ha dado.

13 Lo cual tambien hablamos no con palabras que enseña la humana sabiduría, sino en las que enseña el Espíritu Santo, acomodando lo espiritual á lo espiritual.

14 Mas el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni *las* puede conocer, porque son espiritualmente examinadas.

15 Empero el espiritual examina (ciertamente) todas las cosas; mas él de nadie es examinado.

16 Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que le instruyese? Mas nosotros tenemos *entendida* la mente de Cristo.

CAPITULO III.

Volviendo á la reprehension comenzada capitulo 1, declara en que grado ha de ser tenido el ministro del Evangelio en la iglesia.
2. Que no se dejen poseer de sus ministros ambiciosos, ni ellos hagan reino de los auditores, los cuales son templo de Dios. 3. Persuadeles que se abajen de aquella su alta sabiduría á la bajeza dicha del Evangelio.

DE manera que yo, hermanos, no pude hablarlos como á espirituales; mas os hablé como á carnales, *es á saber*, como á niños en Cristo:

2 Os dí á beber leche, no os dí vianda; porque aun no podiais, y ni aun ahora podeis *dijerirla*;

3 Porque aun sois carnales; porque mientras que *hay* entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andais como hombres?

4 Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos, ¿no sois carnales?

5 ¿Quién pues es Pablo, y quién es Apolos, sino ministros por los cuales habeis creído; y cada uno conforme á lo que el Señor le dió?

6 Yo planté, Apolos regó; mas Dios ha dado el crecimiento.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento.

8 Empero el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propio galardón conforme á su labor.

9 Porque nosotros colaboradores somos con Dios: vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois.

10 Conforme á la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como sábio maestro de obra, puse el fundamento; mas otro prosigue el edificio: empero cada uno vea como edifica sobre él.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento del que está puesto, el cual es Jesu Cristo.

12 Y si alguno edificare sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca:

13 La obra de cada uno será hecha manifiesta; porque el día la declarará; porque por el fuego será revelada, y la obra de cada uno cual sea, el fuego hará la prueba.

14 Si la obra de alguno que prosiguió el edificio permaneciere, recibirá el galardón.

15 Mas si la obra de alguno fuere

quemada, sufrirá pérdida: él empero será salvo, mas así como por fuego.

16 ¶ ¿No sabeis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

17 Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es.

18 ¶ Nadie se engañe: si alguno entre vosotros parece ser sabio en este siglo, hágase necio para ser de veras sábio.

19 Porque la sabiduría de este mundo insensatez es para con Dios; porque escrito está: El prende á los sábios en la astucia de ellos.

20 Y otra vez: El Señor conoce los pensamientos de los sábios, que son vanos.

21 Así que ninguno se glorie en los hombres; porque vuestras son todas las cosas,

22 Sea Pablo, sea Apolos, sea Cephas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo porvenir: todo es vuestro;

23 Y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

CAPITULO IV.

Corrigiendo al ministro ambicioso que se pone, ó se consiente poner en el lugar de Cristo, señalale su grado en la iglesia, á la rayu del cual se tenga sin dejarse subir (ó de su ambicioso afecto ó del vulgo sedicioso) á mayores alturas. 2. Señálale en su propio ejemplo, la condicion de su profesion. 3. Promete de venir á visitarlos, si Dios quisiere.

ASÍ nos tenga el hombre, como á ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios.

2 Empero se requiere en los dispensadores, que el hombre sea hallado fiel.

3 Yo en muy poco tengo el ser juzgado de vosotros, ó de humano día; ántes ni aun yo á mí mismo me juzgo.

4 Porque de nada tengo mala conciencia, empero no por eso soy justificado; mas el que me juzga es el Señor.

5 Así que no juzgueis nada ántes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual también sacará á luz las cosas ocultas de las tinieblas, y manifestará los intentos de los corazones; y entonces cada cual tendrá de Dios su premio.

6 Esto empero, hermanos, he pasado por ejemplo á mí y á Apolos por amor de vosotros; para que en nosotros aprendais á no pensar fuera de lo que está escrito, hinchándoos por causa de otro el uno contra el otro.

7 Porque ¿quién hace que te diferencias *de otro*? ¿ó qué tienes que no hayas recibido? y si también tú *lo* recibiste, ¿por qué te jactas como si no *lo* hubieras recibido?

8 Ya estais hartos, ya estais ricos; sin nosotros habeis reinado como reyes; y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también *juntamente* con vosotros.

9 ¶ Porque á lo que pienso, Dios nos ha puesto á nosotros, los apóstoles, por los postreros, como á sentenciados á muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y á los ángeles, y á los hombres.

10 Nosotros *somos* insensatos por amor de Cristo, mas vosotros *sois* sabios en Cristo: nosotros *flacos*, y vosotros fuer-

tes: vosotros nobles, y nosotros viles.

11 Hasta esta hora hambreamos, y tenemos sed, y estamos desnudos, y somos heridos de pescozones, y andamos vagabundos,

12 Y trabajamos, obrando con nuestras propias manos: siendo maldecidos, bendecimos: padeciendo persecucion, la sufrimos:

13 Siendo difamados, rogamos: somos hechos como la basura del mundo, *como* las inmundicias de todas las cosas, hasta ahora.

14 No escribo esto para avergonzaros; mas os amonesto como á mis hijos amados.

15 Porque aunque tengais diez mil ayos en Cristo, sin embargo no *tendreis* muchos padres; porque en Cristo Jesus yo os engendré por el Evangelio.

16 Por tanto os ruego que seais imitadores de mí.

17 Por lo cual os envié á Timotheo, que es mi hijo amado, y fiel en el Señor, el cual os recordará de mis caminos, cuales sean en Cristo, como yo enseñé en todas partes, en todas las Iglesias.

18 ¶ Mas como si nunca hubiese yo de venir á vosotros, *así* están hinchados algunos.

19 Empero vendré presto á vosotros, si el Señor quisiere; y entenderé, no las palabras de estos que *así* están hinchados, sino el poder.

20 Porque el reino de Dios no *consiste* en palabras, sino en poder.

21 ¿Qué quereis? ¿He de venir á vosotros con vara, ó en

amor, y en espíritu de mansedumbre?

CAPITULO V.

Rebeldes la soberbia de la ciencia, &c., de que se preciaban, y por respeto de los cuales dones se dividían en los bandos dichos, con mostrarles el desuido y negligencia con que toleraban en su congregacion un público incestuoso habiendo primero de procurar la piadosa vida. Descomulga al tal, y persuádeles á que le descomulguen ellos, y á todos los demás que profesándose cristianos no vivieren en limpieza y santidad cristiana.

SE oye por todas partes que hay entre vosotros fornicacion, y tal fornicacion cual ni aun se nombra entre los Gentiles, tanto que alguno tenga la mujer de su padre.

2 Y vosotros estais hinchados, y no tuvisteis ántes luto, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que hizo tal obra.

3 Porque yo ciertamente como ausente en cuerpo, mas presente en espíritu, ya he juzgado como presente á aquel, que esto así ha cometido :

4 En el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, congregados vosotros y mi espíritu, con la facultad de nuestro Señor Jesu Cristo,

5 El tal sea entregado á Satanás para muerte de la carne, á fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesus.

6 No es buena vuestra jactancia. ¿No sabeis que con un poco de levadura toda la masa se leuda?

7 Limpiad pues la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura ; porque Cristo nuestra pascua ha sido sacrificado por nosotros.

8 Así que hagamos la fiesta no en la vieja levadura, ni en la levadura de malicia y de maldad,

sino en panes por leudar de sinceridad y de verdad.

9 Os he escrito por carta, que no os acompañeis con los fornicarios :

10 Mas no del todo con los fornicarios de este mundo, ó con los avaros, ó con los ladrones, ó idólatras ; de otra suerte os seria menester salir del mundo.

11 Mas ahora os he escrito, que no os acompañeis, si alguno llamándose hermano fuere fornicario, ó avaro, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó ladrón, con el tal ni aun comais.

12 Porque ¿qué me va á mí en juzgar tambien de los que están fuera ? ¿no juzgais vosotros de los que están dentro ?

13 Mas de los que están fuera, Dios juzga. Quitad pues de entre vosotros al malvado.

CAPITULO VI.

Para el mismo fin les zahiere los pleitos que entre ellos hay de cosas terrenas ; y que para la resolucion de ellos no hay entre ellos sabiduría cristiana que los componga con caridad, ya que no hay quien conforme á la cristiana profesion quiera antes llevar la injuria, antes demandan sus derechos delante de los infieles magistrados : reforma esto con autoridad apostólica. 2. Al mismo propósito les parece zaherir fornicacion : lo cual tambien reforma.

OSA alguno de vosotros, teniendo pleito con otro, ir á juicio delante de los injustos, y no delante de los santos ?

2 ¿O no sabeis que los santos han de juzgar al mundo ? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sereis acaso indignos de juzgar en cosas muy pequeñas ?

3 ¿O no sabeis que hemos de juzgar los ángeles ? ¿cuánto mas las cosas de este siglo ?

4 Por tanto si hubiéreis de tener juicios de cosas de este siglo,

los mas bajos que están en la Iglesia, á los tales poned por jueces.

5 Para avergonzaros lo digo. ¿Será así, que no hay entre vosotros algun sábio, ni uno solo, que pueda juzgar entre sus hermanos;

6 Sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto delante de los infieles?

7 Luego de todas maneras hay culpa entre vosotros, porque tenéis juicios los unos con los otros. ¿Por qué no sufrís ántes el agravio? ¿por qué no *aguantais* ántes ser defraudados?

8 Mas vosotros hacéis el agravio, y defraudais; y esto á *vuestros* hermanos.

9 ¶ ¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No os engañéis, *que* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los sodomitas,

10 Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los robadores, no heredarán el reino de Dios.

11 Y esto érais algunos de vosotros; mas sois lavados, mas sois santificados, mas sois justificados en el nombre del Señor Jesus, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas las cosas me convienen: todas las cosas me son lícitas, mas yo no me meteré debajo de potestad de ninguna.

13 Las viandas para el vientre, y el vientre para las viandas; empero y á él y á ellas deshará Dios. Mas el cuerpo no es para la fornicacion, sino para

el Señor; y el Señor para el cuerpo.

14 Empero Dios levantó al Señor, y tambien á nosotros nos levantará con su propio poder.

15 ¿Ignorais, *acaso*, que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré pues los miembros de Cristo, y los haré miembros de una ramera? Lejos sea.

16 ¿O no sabéis que el que se junta con una ramera, es *hecho con ella* un cuerpo? porque los dos, dice, serán una *misma* carne.

17 Empero el que se junta con el Señor, un *mismo* espíritu es.

18 Huid la fornicacion: cualquier *otro* pecado que el hombre hiciere, fuera del cuerpo es; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca.

19 ¿O ignorais que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo *el cual está* en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

20 Porque comprados sois por precio: glorificad pues á Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

CAPITULO VII.

Responde á algunos puntos de que parece que la Iglesia le habia demandado su parecer. Primeramente acerca del matrimonio. 1. De los divorcios voluntarios y temporales. 2. Del celibato ó del matrimonio, cuál estado será el más provechoso y útil. 3. De los divorcios perpétuos en cuanto sean ó no sean lícitos. 4. Vuelve á comparar el matrimonio y el celibato entre sí para dar consejo á los platosos padres de lo que harían de sus hijas. 5. De los segundos matrimonios.

EN cuanto á las cosas de que me escribisteis: bueno sería al hombre no tocar mujer.

2 Mas por *evitar* las fornicaciones, cada varon tenga su mu-

jer, y cada mujer tenga su marido.

8 El marido pague á la mujer la debida benevolencia; y asimismo la mujer al marido.

4 La mujer no tiene la potestad de su propio cuerpo, sino el marido; y por el semejante tampoco el marido tiene la potestad de su propio cuerpo, sino la mujer.

5 No os defraudeis el uno al otro, sino *fuere* algo por tiempo, de consentimiento *de ambos*, por ocuparos en ayuno y en oracion; y volved á juntaros en uno, porque no os tienta Satanás á causa de vuestra incontinencia.

6 Mas esto digo por permission, no por mandamiento.

7 Porque querría que todos los hombres fuesen como yo; empero cada uno tiene su propio don de Dios: uno de una manera, y otro de otra.

8 ¶ Digo, pues, á los solteros y á las viudas, que bueno les es si se quedaren como yo.

9 Empero si no se pueden contener, cásense; que mejor es casarse, que quemarse.

10 Mas á los casados mando, y no yo, sino el Señor: Que la mujer no se aparte del marido.

11 Y si se apartare, quédese por casar, ó reconcílese con su marido; y que el marido no despidá á su mujer.

12 Y á los demas yo digo, no el Señor: Si algun hermano tiene mujer no creyente, y ella consiente para habitar con él, no la despidá.

13 Y la mujer que tiene marido no creyente, y el consiente para habitar con ella, no la deja.

14 Porque el marido no creyente es santificado por la mujer; y la mujer no creyente es santificada por el marido; de otra manera vuestros hijos serian inmundos, empero ahora son santos.

15 Mas si el no creyente se aparta, apártese; que el hermano, ó la hermana, no está sujeto á servidumbre en semejantes casos: ántes á paz nos llamó Dios.

16 Porque ¿de dónde sabes, oh mujer, si quizá salvarás á tu marido? ¿ó de dónde sabes, oh marido, si quizá salvarás á tu mujer?

17 Empero como el Señor partió á cada uno, y como el Señor llamó á cada uno, así ande; y así yo lo ordeno en todas las Iglesias.

18 ¿Es llamado alguno circuncidado? no se haga incircunciso: ¿es llamado alguno en incircuncision? no se circuncide.

19 La circuncision nada es, y la incircuncision nada es, sino la observancia de los mandamientos de Dios.

20 Cada uno en la vocacion en que fué llamado en ella se quede.

21 ¿Eres llamado *siendo* siervo? no se te dé nada; mas tambien si puedes hacerte libre, usa ántes *de ello*.

22 Porque el que en el Señor es llamado *siendo* siervo, horro es del Señor: asimismo tambien el que es llamado *siendo* libre, siervo es de Cristo.

23 Por precio sois comprados, no os hagais siervos de los hombres.

24 Cada uno, hermanos, en lo

que es llamado en esto se quede para con Dios.

25 ¶ Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy *mi* parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

26 Tengo, pues, esto por bueno á causa de la aflicción actual; digo, que bueno es al hombre estarse así.

27 ¿Estás atado á mujer? no procures soltarte. ¿Estás suelto de mujer? no busques mujer.

28 Mas tambien si te casares, no pecaste; y si la vírgen se casare, no pecó; pero aflicción en la carne tendrán los tales; mas yo os perdono.

29 Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen;

30 Y los que lloran, como si no llorasen; y los que se regocijan, como si no se regocijasen; y los que compran, como sino poseyesen;

31 Y los que usan de este mundo, como no abusando de él; porque la apariencia de este mundo se pasa.

32 Mas querría que estuviéseis sin cuidado. El soltero tiene cuidado de las cosas que pertenecen al Señor, cómo ha de agradar al Señor.

33 Empero el casado tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar á su mujer.

34 Diferencia hay tambien entre la mujer casada y la vírgen. La mujer por casar, tiene cuidado de las cosas del Señor,

para ser santa así en cuerpo como en espíritu; mas la casada, tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar á su marido.

35 Esto empero digo para vuestro propio provecho: no para echaros un lazo, sino para lo que es decente, y para que sin distracción sirvais al Señor.

36 Mas si á alguno parece cosa fea, en su vírgen, que pase ya de edad, y así conviene que se haga, haga lo que quisiere; no peca, que se casen.

37 Empero el que está firme en su corazón, y no tiene necesidad, mas tiene poder sobre su voluntad, y determinó en su corazón esto, de guardar su vírgen, hace bien.

38 Así que el que da su vírgen en casamiento, hace bien; mas el que no la da, hace mejor.

39 ¶ La mujer casada está atada por la ley, mientras vive su marido; mas si su marido muriere, libre es para ser casada con quien quisiere; solamente en el Señor.

40 Empero mas feliz es, segun mi parecer, si se queda así; y pienso que tambien yo tengo el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII.

Segundamente si es licito al cristiano comer de lo sacrificado á los ídolos? Si; con tal que no sea con escándalo del hermano, por cuya caridad hemos de renunciar á todas nuestras tales libertades, pues Cristo lo tiene en tanto que murió por él.

EMPERO en cuanto á lo que á los ídolos es sacrificado, sabemos que todos tenemos ciencia. La ciencia hincha, mas la caridad edifica.

2 Y si alguno se piensa que sabe algo, aun no sabe cosa

alguno como le conviene saber.

3 Mas el que ama á Dios, el tal es conocido de Dios.

4 Así que de las viandas que son sacrificadas á los ídolos, sabemos que el ídolo nada es en el mundo, y que no hay otro Dios, sino solo uno.

5 Porque aunque haya algunos que se llamen dioses, ó en el cielo, ó en la tierra, (como hay muchos dioses, y muchos señores,)

6 Para nosotros empero hay un solo Dios, el Padre, del cual son todas las cosas, y nosotros en él; y un Señor, Jesu Cristo, por el cual son todas las cosas, y nosotros por él.

7 Mas no en todos hay esta ciencia; porque algunos con conciencia del ídolo hasta ahora, lo comen como sacrificado á ídolos; y su conciencia, siendo flaca, es contaminada.

8 Empero la vianda no nos hace mas aceptos á Dios; porque ni que comamos, seremos mas ricos: ni que no comamos, seremos mas pobres.

9 Mas mirad que esta vuestra libertad no sea de algun modo tropezadero para los que son flacos.

10 Porque si te ve alguno, á tí que tienes esta ciencia, que estás sentado á la mesa en el lugar de los ídolos, ¿la conciencia de aquel que es flaco, no será edificada para comer de lo sacrificado á los ídolos?

11 ¿Y por tu ciencia se perderá el hermano flaco, por el cual Cristo murió?

12 De esta manera, pues, pecando contra los hermanos, y hi-

riendo su flaca conciencia, contra Cristo pecáis.

13 Por lo cual si la comida es para mi hermano ocasion de caer, no comeré carne jamas por no hacer caer á mi hermano.

CAPITULO IX.

De la potestad del ministro quanto á su victo y alimento, de la cual se gloria no haber usado por dar mas autoridad á la palabra, y por huir los inconvenientes (en que los mercenarios ministros debían de haber caído para con los Corintios) renunciando á sus libertades para con todos por ganar á todos.

¿NO soy yo apóstol? ¿no soy libre? ¿no he visto á Jesu Cristo el Señor nuestro? ¿no sois vosotros mi obra en el Señor?

2 Si para los otros no soy apóstol, sin embargo para vosotros ciertamente lo soy; porque el sello de mi apostolado vosotros sois en el Señor.

3 Mi respuesta para con los que me preguntan, es esta:

4 ¿No tenemos potestad de comer y de beber?

5 ¿No tenemos potestad de traer con nosotros aquí y allá una hermana, mujer, como tambien los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cephas?

6 ¿O será que solo yo y Barnabas no tenemos potestad de no trabajar?

7 ¿Quién jamas salió á la guerra á sus propias expensas? ¿Quién planta viña, y no come de su fruto? ¿ó quién apacienta el rebaño, y no come de la leche del rebaño?

8 ¿Digo yo esto como hombre? ¿No dice lo mismo tambien la ley?

9 Porque en la ley de Moyses

está escrito : No embozalarás la boca al buey que trilla. ¿Tiene Dios cuidado *tan solo* de los bueyes?

10 ¿O dícelo particularmente por causa de nosotros? Por causa de nosotros sin duda está escrito : que con esperanza debe arar el que ara; y el que trilla, con esperanza de participar de su esperanza.

11 Si nosotros os sembramos las cosas espirituales, ¿será gran cosa si segaremos vuestras cosas carnales?

12 Si otros son partícipes de esta potestad sobre vosotros, ¿por qué no mas bien nosotros? Mas no usamos de esta potestad, antes lo sufrimos todo por no dar alguna interrupcion al Evangelio de Cristo.

13 ¿No sabeis que los que ministran en las cosas santas, comen *de las cosas* del templo? ¿y los que sirven al altar, con el altar participan?

14 Así tambien ha ordenado el Señor á los que anuncian el Evangelio, que vivan del Evangelio.

15 Mas yo de nada de esto me he aprovechado; ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque es mejor para mí morir, antes que nadie haga vana mi glorificación.

16 Porque aunque anuncie el Evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me está impuesta necesidad; y ¡ay de mí, si no anunciare el Evangelio!

17 Por lo cual si hago esto de voluntad, premio tendré; mas si por fuerza, la dispensacion *del Evangelio* me ha sido encargada.

18 ¿Qué premio pues tendré? *Cierto*, que predicando el Evangelio, ponga el Evangelio de Cristo de balde, por no usar mal de mi potestad en el Evangelio.

19 Por lo cual siendo libre para con todos, me he hecho siervo de todos, por ganar á mas.

20 Me he hecho para los Judios como Judio, por ganar á los Judios; para los que están sujetos á la ley, como sujeto á la ley, por ganar á los que están sujetos á la ley.

21 Para los que están sin ley, como sin ley, (no estando yo sin ley para con Dios, mas bajo la ley para con Cristo,) por ganar á los que estaban sin ley.

22 Me he hecho para los flacos como flaco, por ganar á los flacos. Me he hecho todo para todos, para que de todo punto salve á algunos.

23 Y esto hago por causa del Evangelio, para ser hecho con *vosotros* partícipe de él.

24 ¿No sabeis que los que corren en el estadio, todos corren, mas uno *solo* lleva el premio? Corred *pues* de tal manera que *le* alcancéis.

25 Y todo aquel que se ejercita en la lucha, es sobrio en todo; y aquellos *lo hacen* para recibir una corona corruptible; mas nosotros, incorruptible.

26 Así que yo de esta manera corro, no como á cosa incierta: de esta manera peleo, no como quien hiere al aire.

27 Antes hiero mi cuerpo, y le pongo en servidumbre; para que predicando á los otros, no sea yo mismo reprobado.

CAPITULO X.

Amonesta por el ejemplo de los padres, que con solo comunicar en el nombre externo de Iglesia, y en los sagrados símbolos no se aseguren para ser negligentes en la piedad verdadera. 2. Singularmente que se guarden de comunicar en la idolatría, pues que ya están unidos por la fe al cuerpo del Señor y viven por su sangre como lo testifican en la santa Cena. 3. Encomienda singularmente la caridad por la cual ninguno debe usar de su libertad en viandas ó cosas semejantes con escándalo del fraco hermano.

MAS no quiero, hermanos, que ignoreis, que nuestros Padres todos estuvieron debajo de la nube, y todos pasaron por la mar;

2 Y todos en Moyses fueron bautizados en la nube y en la mar;

3 Y todos comieron la misma vianda espiritual;

4 Y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la Roca espiritual que los seguía, la cual Roca era Cristo:

5 Mas de muchos de ellos no se agradó Dios; porque fueron derribados en el desierto.

6 Empero estas cosas fueron tipos para nosotros; á fin de que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron:

7 Ni seais adoradores de ídolos como *eran* algunos de ellos, como está escrito: Séntose el pueblo á comer y á beber, y se levantaron á jugar:

8 Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veinte y tres mil:

9 Ni tentemos á Cristo, como algunos de ellos *le* tentaron, y perecieron por las serpientes:

10 Ni murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destruidor.

11 Mas todas estas cosas les acontecieron por tipos, y son escritas para nuestra amonesta-

ción, sobre quien los fines de los siglos han llegado.

12 Así que el que se piensa estar firme, mire no caiga.

13 No os ha tomado *alguna* tentación, fuera de las que son comunes á los hombres; mas fiel es Dios, que no os dejará ser tentados mas de lo que podeis; antes dará tambien salida con la tentación, para que *la* podais llevar.

14 ¶ Por lo cual, amados míos, huid de la idolatría.

15 Como á sabios hablo, juzgad vosotros lo que digo.

16 La copa de bendición la cual bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? el pan que rompemos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?

17 Porque *siendo* muchos, somos un *solo* pan, y un *solo* cuerpo; porque todos participamos de aquel *mismo* pan.

18 Mirad á Israel segun la carne. Los que comen los sacrificios, ¿no son participantes del altar?

19 ¿Pues qué digo? ¿Que el ídolo es algo? ¿ó que lo que es sacrificado á los ídolos es algo?

20 Antes, *digo* que lo que los Gentiles sacrifican, á los demonios *lo* sacrifican, y no á Dios; y no querria que vosotros fuéis partícipes con los demonios.

21 No podeis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios: no podeis ser partícipes de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

22 ¿Provocamos á zelos al Señor? ¿Somos *acaso* mas fuertes que él?

23 ¶ Todo me es lícito, mas no

todo *me* conviene: todo *me* es lícito, mas no todo edifica.

24 Ninguno busque lo *que es* suyo propio; mas cada uno lo *que es* del otro.

25 De todo lo que se vende en la carnicería, comed sin preguntar nada por causa de la conciencia.

26 Porque del Señor *es* la tierra, y la plenitud de ella.

27 Si alguno de los que no creen os convida, y queréis ir, de todo lo que se os pone delante, comed, sin preguntar nada por causa de la conciencia.

28 Mas si alguien os dijere: Esto fué sacrificado á los ídolos: no lo comais por causa de aquel que os lo declaró, y por causa de la conciencia; porque del Señor *es* la tierra, y la plenitud de ella.

29 Conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. ¿Pues por qué ha de ser juzgada mi libertad por conciencia de otro?

30 Y si yo por gracia participo, ¿por qué se ha de hablar mal de mí por lo que doy gracias?

31 Si pues coméis, ó si bebéis, ó hacéis otra cosa, hacédlo todo á gloria de Dios.

32 Sed sin ofensa á Judios, y á Griegos, y á la Iglesia de Dios:

33 Como tambien yo en todas las cosas agrado á todos: no buscando mi mismo provecho, sino el de muchos, para que ellos sean salvos.

CAPITULO XI.

El varon ni ore ni profetice en la congregacion sino descubierta la cabeza á gloria de Dios cuya imagen es. La mujer, cubierta la cabeza, en señal de su sujecion á su marido. 2. Corrige algunos abusos que ya se habian entrado en la celebracion de la Cena del Señor, reduciéndola á su primera institucion. 3. La culpa y pena de los que á ella se llegan indignamente, &c.

Span.

9*

SED imitadores de mí, como yo tambien *lo soy* de Cristo.

2 Aláboos pues, hermanos, que en todo os acordais de mí; y reteneis los preceptos, de la manera que os *los* entregué.

3 Mas quiero que sepais, que Cristo es la cabeza de todo varon; y el varon *es* la cabeza de la mujer; y Dios, la cabeza de Cristo.

4 Todo varon que ora, ó profetiza cubierta la cabeza, afrenta su cabeza.

5 Mas toda mujer que ora, ó profetiza no cubierta *su* cabeza, afrenta su cabeza; porque lo mismo es que si se rayese.

6 Porque si la mujer no se cubre, ráigase tambien; y si es vergüenza para la mujer raerse ó raparse, cúbrase.

7 Porque el varon no ha de cubrir la cabeza; porque él es imagen y gloria de Dios; mas la mujer es gloria del varon.

8 Porque el varon no es de la mujer, sino la mujer del varon.

9 Porque tampoco el varon era criado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varon.

10 Por lo cual la mujer debe tener *la señal de* potestad sobre *su* cabeza por causa de los ángeles.

11 Mas ni el varon es sin la mujer, ni la mujer sin el varon, en el Señor.

12 Porque como la mujer *es* del varon, así tambien el varon *es* por la mujer; empero todas las cosas de Dios.

13 Juzgad en vosotros mismos: ¿es honesto orar la mujer á Dios no cubierta?

14 ¿No os enseña aun la mis-

ma naturaleza que al hombre sea deshonesto criar cabello?

15 Por el contrario á la mujer criar el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

16 Con todo eso si alguno parece ser contencioso, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las Iglesias de Dios.

17 ¶ Esto empero os anuncio, que no os alabo, que no por mejor, sino por peor os juntais.

18 Porque lo primero, cuando os juntais en la Iglesia, oigo que hay entre vosotros disensiones, y en parte lo creo.

19 Porque es menester que tambien haya entre vosotros heregias, para que los que son probados se manifiesten entre vosotros.

20 De manera que cuando os juntais en uno, *esto* no es comer la cena del Señor:

21 Porque cada uno se anticipa *al otro* para comer su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro está embriagado.

22 ¡Qué! ¿no teneis casas en que comais y bebais? ¿O menospreciáis la Iglesia de Dios, y avergonzáis á los que no tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré en esto? No os alabo.

23 Porque yo recibí del Señor lo que tambien os he entregado: Que el Señor Jesus la *misma* noche que fué entregado, tomo pan:

24 Y habiendo dado gracias lo rompió, y dijo: Tomad, comed: este es mi cuerpo que por vosotros es rompido: haced esto en memoria de mí.

25 Asimismo *tomo* tambien la copa, despues de haber cenado,

diciendo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre: haced esto todas las veces que *la* bebiéreis, en memoria de mí.

26 Porque todas las veces que comiéreis este pan, y bebiéreis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que venga.

27 ¶ De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere *esta* copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor.

28 Por tanto examínese cada uno á sí mismo, y así coma de aquel pan, y beba de aquella copa.

29 Porque el que come y bebe indignamente, condenacion come y bebe para sí, no discerniendo el cuerpo del Señor.

30 Por lo cual *hay* muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen.

31 Que si nos juzgásemos á nosotros mismos, no seríamos juzgados.

32 Mas siendo juzgados, somos castigados del Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

33 Así que, hermanos míos, cuando os juntais á comer, esperáos unos á otros.

34 Y si alguno tuviere hambre, coma en su casa; porque no os juntais para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando viniere.

CAPITULO XII.

De los diversos dones con que Dios por Cristo adorna su Iglesia y del legítimo uso y fin de ellos por la comparación de los miembros de un cuerpo animal.

Y EN cuanto á los dones espirituales, no quiero, hermanos, seais ignorantes.

2 Sabeis que érais Gentiles, yendo, como érais llevados, á los ídolos mudos.

3 Por tanto os hago saber, que nadie que hable por el Espíritu de Dios, llama anathema á Jesus; y que nadie puede llamar á Jesus Señor, sino por el Espíritu Santo.

4 Empero hay diferencias de dones; mas el mismo Espíritu.

5 Y hay diferencias de ministerios; mas el mismo Señor.

6 Y hay diferencias de operaciones; mas el mismo Dios es, el que obra todas las cosas en todos.

7 Empero á cada uno le es dada la manifestacion del Espíritu para provecho.

8 Porque á este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría: al otro, palabra de ciencia por el mismo Espíritu:

9 A otro, fé por el mismo Espíritu; y á otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu:

10 A otro, operaciones de milagros; y á otro, profecía; y á otro, discernimiento de espíritus; y á otro, *diversos* géneros de lenguas; y á otro, interpretacion de lenguas.

11 Mas todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente á cada uno como él quiere.

12 Porque de la manera que es uno el cuerpo, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros de este un cuerpo, siendo muchos, son un *mismo* cuerpo, así tambien es Cristo.

13 Porque por un *mismo* Espí-

ritu somos todos bautizados en un *mismo* cuerpo, Judios ó Griegos, siervos ó libres; y á todos se nos ha hecho beber en un *mismo* Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

15 Si dijere el pié: Porque no soy mano, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

16 Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo *fuese* ojo, ¿dónde *estaria* el oído? si todo *fuese* oído, ¿dónde *estaria* el olfato?

18 Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos por sí en el cuerpo, como él quiso.

19 Que si todos fueran un *mismo* miembro, ¿dónde *estuviera* el cuerpo?

20 Mas ahora muchos miembros *son*, empero sin embargo un solo cuerpo.

21 No puede el ojo decir á la mano: No te he menester: ni tampoco la cabeza á los piés: No tengo necesidad de vosotros.

22 Antes, los miembros del cuerpo que parecen mas flacos, son mucho mas necesarios;

23 Y los *miembros* del cuerpo que estimamos menos dignos, á estos ceflimos mas honrosamente; y los que en nosotros son menos decentes, tienen mas decoro.

24 Porque los que en nosotros son mas decorosos, no tienen necesidad de nada; mas Dios templó á una el cuerpo, dando mas abundante honor al que le faltaba;

5 Para que no haya disension el cuerpo, sino *que* los miembros tengan el mismo cuidado unos por los otros.

6 De tal manera que si el miembro padece, todos los miembros á una se duelen: ó si un miembro es honrado, todos los miembros á una se regozajan.

7 Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros en particular.

8 Y á unos puso Dios en la Iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero señadores, luego milagros, luego dones de sanidades, auxilios, gobernaciones, géneros de lenguas.

9 ¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿son todos señadores? ¿son todos hacedores de milagros?

10 ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

11 Empero deseád con vehemencia los mejores dones; y en lo que os enseño un camino es excelente.

CAPITULO XIII.

La excelencia de la caridad cristiana, la cual sobre todo procure el piadoso.

1 Yo hablase en lenguas de hombres y de ángeles, y no tuviese caridad, soy hecho como metal que resuena, ó platillo que retine.

Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios, y toda ciencia; y si tuviese toda la fé, de manera que pudiese traspasar las montañas, no tuviera caridad, nada soy.

Y si repartiése toda mi hacienda para dar de comer á po-

bres; y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tuviere caridad, de nada me sirve.

4 La caridad es sufrida, es benigna: la caridad no tiene envidia: la caridad no es jactanciosa, no es hinchada,

5 No se comporta indecorosamente, no busca lo que es suyo, no se irrita, no piensa mal,

6 No se huelga en la injusticia, mas huélgase en la verdad:

7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

8 La caridad nunca se acaba: aunque las profecías se han de acabar, y cesar las lenguas, y desaparecer la ciencia.

9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.

10 Mas despues que venga lo que es lo perfecto, entonces lo que es en parte será abolido.

11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabia como niño; mas cuando ya fui hombre hecho, puse á un lado las cosas de niño.

12 Porque ahora vemos por espejo oscuramente; mas entonces, cara á cara. Ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido.

13 Y ahora permanece la fé, la esperanza, y la caridad, estas tres; empero la mayor de ellas es la caridad.

CAPITULO XIV.

El uso de lenguas no entendidas en la Iglesia (aunque sea de alabanzas de Dios) es inútil y así no se usa si no hubiere juntamente interpretación de lo que se dice. 2. De la profecía (que es la interpretación de la palabra de Dios) en común por todos en la Iglesia, y de las reglas de ella. 3. La mujer en la Iglesia no habla.

SEGUID la caridad: codiciad los dones espirituales; mas sobre todo que profeticeis.

2 Porque el que habla en lenguas *desconocidas*, no habla á los hombres, sino á Dios; porque nadie *le* entiende, aunque en espíritu hable misterios.

3 Mas el que profetiza, habla á los hombres *para* edificacion, y exhortacion, y consolacion.

4 El que habla una lengua *desconocida*, á sí mismo edifica; mas el que profetiza, edifica á la Iglesia.

5 Así que querría que todos vosotros habláseis lenguas, mas bien empero que profetizáseis; porque mayor *es* el que profetiza que el que habla en lenguas *extrañas*, si tambien no interpretar, para que la Iglesia reciba edificacion.

6 Ahora pues, hermanos, si yo viniere á vosotros hablando en lenguas *extrañas*, ¿qué os aprovecharé, si no os hablare, ó por revelacion, ó por ciencia, ó por profecía, ó por doctrina?

7 Y aun las cosas inanimadas que dan sonido, (sea flauta ó arpa,) si no dieren distincion de sonidos, ¿cómo se sabrá lo que se tañe con la flauta ó con la arpa? 8 Y si la trompeta diere sonido incierto, ¿quién se apercibirá á la batalla?

9 Así tambien vosotros, si por la lengua no diéreis palabras bien inteligibles, ¿cómo se entenderá lo que se dice? porque hablaréis al aire.

10 Tantos géneros de voces, (por ejemplo,) hay en el mundo; y ninguna de ellas *es* sin significado;

11 Mas si yo ignorare el valor de la voz, seré bárbaro para aquel que habla; y el que habla, será bárbaro para mí.

12 Así tambien vosotros: puesto que sois codiciosos de *dones* espirituales, procurad de sobresalir *en ellos* para la edificacion de la Iglesia.

13 Por lo cual el que habla en lengua *extraña*, ore que interprete.

14 Porque si yo orare en lengua *desconocida*, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto.

15 ¿Qué hay pues? Oraré con el espíritu, y oraré tambien con el entendimiento: cantaré con el espíritu, y cantaré tambien con el entendimiento.

16 Porque si tú bendijeres *solamente* con el espíritu, el que ocupa el lugar del *pueblo* sencillo, ¿cómo dirá, Amen, sobre tu accion de gracias? porque no sabe lo que dices.

17 Porque tú á la verdad das bien gracias; mas el otro no es edificado.

18 Doy gracias á mi Dios que hablo en lenguas *extrañas* mas que todos vosotros.

19 Empero en la Iglesia quiero mas bien hablar cinco palabras con mi entendimiento, para que enseñe tambien á los otros, que diez mil palabras en una lengua *desconocida*.

20 Hermanos, no seais niños en el sentido; mas sed niños en la malicia, empero en el sentido sed hombres.

21 En la ley está escrito: Con otras lenguas, y con otros labios hablaré á este pueblo; y ni aun así me oirán, dice el Señor.

22 Así que las lenguas por señal son, no á los que creen, sino á los incrédulos; mas la

profecía *sirve*, no para los que no creen, sino á los creyentes.

23 De manera que si toda la Iglesia se juntare en un *mismo* lugar, y todos hablaren en lenguas *extrañas*, y entraren gentes sencillas, ó incrédulos, ¿no dirán que estais locos?

24 Mas si todos profetizaren, y entrare algun incrédulo ó ignorante, de todos es convencido, de todos es juzgado:

25 Y así lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así pos-trándose sobre *su* rostro adorará á Dios, declarando que verdaderamente Dios está en vosotros.

26 ¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os juntaís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación: Háganse todas las cosas para edificación.

27 Si hablare alguno en lengua *desconocida*, sea por dos, ó á lo mas por tres, y esto á su turno; y uno interprete.

28 Mas si no hubiere intérprete, calle en la Iglesia; y hable á sí mismo, y á Dios.

29 Empero los profetas, hablen dos ó tres; y los demás juzguen.

30 Y si á otro que estuviere sentado, fuere revelada *alguna* cosa, calle el primero.

31 Porque podeis todos profetizar uno por uno; para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

32 (Y los espíritus de los profetas están sujetos á los profetas;)

33 Porque Dios no es *autor* le disension, sino de paz, como en todas las Iglesias de los santos.

34 Vuestras mujeres callen en las Iglesias; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas como tambien lo dice la ley.

35 Y si quieren aprender alguna cosa, pregunten en casa á sus maridos; porque deshonesto es hablar las mujeres en la Iglesia.

36 ¡Qué! ¿Ha salido de vosotros la palabra de Dios? ¿ó á vosotros solos ha llegado?

37 Si alguno, á su parecer, es profeta, ó espiritual, reconozca que las cosas que yo os escribo son mandamientos del Señor.

38 Mas si alguno *quiere* ser ignorante, sea ignorante.

39 Así que, hermanos, codiciad el profetizar; y no impidais el hablar en lenguas *extrañas*.

40 Empero háganse todas las cosas decentemente, y con orden.

CAPITULO XV.

Hacedes una sumaria recapitulacion de la doctrina del Evangelio, donde con singular diligencia afirma la resurreccion del Señor por sus apariciones despues de resucitado, contra el resbio de los Juducos y Apóstata que debín de haber en la Iglesia de Corinto. 2. Prueba la resurreccion de los muertos á los que ya profesaban el Evangelio, por muchas razones. 3. Declara el modo de la resurreccion, por la comparacion del grano sembrado y nacido. 4. En la resurreccion, la diferencia de los gladios á los ímpios en la cual será la cumplida victoria de Cristo, etc.

EMPERO os declaro, hermanos, el Evangelio que os he predicado, el cual tambien recibisteis, y en el cual estais firmes;

2 Por el cual asimismo sois salvos, si retenéis en la memoria lo que os he predicado, si no es que habeis creído en vano.

3 Porque primeramente os he

enseñado lo que asimismo yo recibí, *es á saber*: que Cristo fué muerto por nuestros pecados, conforme á las Escrituras;

4 Y que fué sepultado, y que resucitó al tercero día, conforme á las Escrituras;

5 Y que fué visto por Cephás; y despues por los doce:

6 Que despues fué visto de mas de quinientos hermanos á la vez: de los cuales los mas viven aun, empero algunos han dormido.

7 Que despues fué visto por Santiago: despues por todos los apóstoles.

8 Y á la postre de todos, fué visto por mí tambien, como por uno nacido fuera de debido tiempo.

9 Porque yo soy el menor de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguia á la Iglesia de Dios.

10 Empero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo; ántes he trabajado mas que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que fué conmigo.

11 Por tanto, sea yo, ó sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

12 ¶ Mas si se predica á Cristo, que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros, que no hay resurreccion de los muertos?

13 Porque si no hay resurreccion de los muertos, Cristo tampoco resucitó.

14 Y si Cristo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien vuestra fé.

15 Y tambien somos hallados falsos testigos de Dios; porque

hemos testificado de Dios, que él haya levantado á Cristo: al cual *empero* no levantó, si es así que los muertos no resucitan.

16 Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó.

17 Y si Cristo no resucitó, vuestra fé es vana; aun os estais en vuestros pecados.

18 Luego tambien los que durmieron en Cristo; son perdidos.

19 Si en esta vida solamente tenemos esperanza en Cristo, los mas desdichados somos de todos los hombres.

20 Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos: y él es hecho primicias de los que durmieron.

21 Porque por cuanto la muerte vino por hombre, tambien por hombre vino la resurreccion de los muertos.

22 Porque á la manera que todos en Adam mueren, así tambien todos en Cristo serán vivificados.

23 Mas cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo en su venida.

24 Luego viene el fin; cuando entregará el reino á Dios y al Padre; cuando hubiere abatido todo imperio, y toda potencia, y potestad.

25 Porque es menester que él reine, hasta que sujete á todos sus enemigos debajo de sus piés.

26 Y el postrer enemigo que será destruido, es la muerte.

27 Porque todas las cosas sujetó debajo de sus piés. Mas cuando dice: Todas las cosas son sujetadas á él, claro es que está exceptuado el mismo que sujetó á él todas las cosas.

28 Mas despues que todas las cosas le fueren sujetas, entonces tambien el mismo Hijo se sujetará al que le sujetó á él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

29 De otro modo, ¿qué harán, los que son bautizados por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, son bautizados por los muertos?

30 ¿Y por qué nosotros peligramos á toda hora?

31 Cada dia muero; *lo* protesto por vuestra gloria, la cual tengo en Cristo Jesus Señor nuestro.

32 Si como hombre batallé en Epheso contra las bestias, ¿qué me aprovecha si los muertos no resucitan? Comamos y bebamos, que mañana moriremos:

33 No os engañéis. Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34 Despertad, como es justo, y no pequeis; porque algunos no conocen á Dios, para vergüenza vuestra *lo* digo.

35 ¶ Mas alguno dirá: ¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo salen?

36 ¡Insensato! lo que tú siembras, no revive, si *antes* no muere:

37 Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de ser, sino el grano desnudo, puede ser de trigo, ó de alguno de los otros *granos*:

38 Mas Dios le da el cuerpo como él ha querido, y á cada simiente su propio cuerpo.

39 Toda carne no *es* la misma carne; mas una carne *es* la de los hombres, y otra carne *es* la de los animales, y otra *la* de

los peces, y otra *la* de las aves.

40 *Hay* tambien cuerpos celestes, y cuerpos terrestres; mas una *es* la gloria de los celestes, y otra *la* de los terrestres.

41 Una *es* la gloria del sol, y otra *la* gloria de la luna, y otra *la* gloria de las estrellas; porque una estrella se diferencia de otra estrella en gloria.

42 Así tambien *es* la resurreccion de los muertos. Se siembra en corrupcion; se levantará en incorrupcion:

43 Se siembra en vergüenza; se levantará en gloria: se siembra en flaqueza; se levantará en poder:

44 Se siembra cuerpo animal; resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

45 Y así está escrito: Fué hecho el primer hombre Adam en alma viviente; el postrer Adam *fué* hecho en espíritu vivificante.

46 Mas lo que es espiritual no *es* primero, sino lo que es animal; y despues lo que es espiritual.

47 El primer hombre *es* de la tierra, terreno: el segundo hombre, *que es* el Señor, *es* del cielo.

48 Cual el terreno, tales tambien los terrenos; y cual el celestial, tales tambien los celestiales.

49 Y así como hemos llevado la imágen del terreno, llevaremos tambien la imágen del celestial.

50 Esto empero digo, hermanos: Que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de

Dios: ni la corrupcion hereda la incorrupcion.

51 ¶ He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados.

52 En un momento, en un abrir de ojo, á *sonido de la final trompeta*; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupcion, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible fuere vestido de incorrupcion, y esto mortal fuere vestido de inmortalidad, entonces será cumplida la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en la victoria.

55 ¿Dónde *está*, oh muerte, tu aguijon? ¿Dónde *está*, oh sepulcro, tu victoria?

56 El aguijon de la muerte es el pecado; y la fuerza del pecado, la ley.

57 Mas á Dios gracias, que nos dió la victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo.

58 Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.

- CAPITULO XVI.

Encomiéndales el recogimiento de las limosnas para la Iglesia de Jerusalem, y fenece la epístola familiarmente.

EN cuanto á la colecta que se hace para los santos, haced vosotros también de la manera que yo ordené en las Iglesias de Galacia.

2 El primer *día* de la semana cada uno de vosotros ponga *aparte* algo, atesorándolo, según *Dios* le hubiere prosperado; para que cuando yo viniere, no se hagan entonces las colectas.

3 Y cuando yo estuviere presente, los que aprobareis por cartas, á estos enviaré que lleven vuestra gracia á Jerusalem.

4 Y si fuere digno el negocio de que yo también vaya, irán conmigo.

5 Empero á vosotros vendré, cuando pasare por Macedonia; porque por Macedonia tengo de pasar.

6 Y podrá ser que me quedará con vosotros, ó invernaré también; para que vosotros me lleveis donde hubiere de ir.

7 Porque no quiero ahora veros de paso; mas espero estar con vosotros algun tiempo, si el Señor lo permite.

8 Empero estaré en Epheso hasta la Pentecostes.

9 Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz; y muchos adversarios *hay*.

10 Y si viniere Timotheo, mirad que esté con vosotros sin temor; porque la obra del Señor hace, como yo también.

11 Por tanto nadie le tenga en poco; ántes llevádle en paz, para que venga á mí; porque le espero con los hermanos.

12 Cuanto al hermano Apolos, mucho le he rogado que fuese á vosotros con los hermanos; mas en ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; mas irá cuando tuviere oportunidad.

13 Velad, estad firmes en la

fé: portaos varonilmente, y esforzáos.

14 Todas vuestras cosas sean hechas con caridad.

15 Ruégoos *empero*, hermanos, (ya sabéis la casa de Estephanas que es las primicias de Achaya, y *que se han dedicado al ministerio de los santos*.)

16 Que vosotros os sujetéis á los tales, y á todos los que *nos ayudan, y trabajan*.

17 De la venida de Estephanas y de Fortunato, y de Achalco, me huelgo; porque estos suplieron lo que faltaba de vuestra parte.

18 Porque recrearon mi espíritu y el vuestro. Reconoced pues á los tales.

19 Las Iglesias de Asia os saludan. Os saludan mucho en el Señor Aquila y Priscila, con la Iglesia que está en su casa.

20 Os saludan todos los hermanos. Saludáos los unos á los otros con santo beso.

21 La salutacion de mi propia mano, de Pablo.

22 Si alguno no amare al Señor Jesu Cristo sea Anathema Maran-atha.

23 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesus sea con todos vosotros. Amen.

¶ La primera epístola á los Corinthios fué escrita de Filippes por Estephanas, y Fortunato, y Achalco, y Timotheo.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

CORINTIOS.

CAPITULO I.

El intento principal del apóstol en toda esta epístola es consiguientemente despues de la precedente, probar y confirmar su autoridad apostólica para con la Iglesia de Corinto, contra los falsos pastores que se habian entremetido, y pretendian echarle fuera y con él su piadosa y sólida doctrina en Cristo. Las mas frecuentes pruebas de que para esto usa son, de su parte los trabajos muchas y diversos en su ministerio por el bien de ellos y por su fiel en señalamiento, sin cargarlos ni aun de su simple sustento, no pretendiendo con ellos otra cosa que su salud en Cristo: de parte de ellos, el testimonio de sus conciencias tanto en la aprobacion de su doctrina como en la sinceridad de su vida y pretensiones para con ellos. A este propósito en este primer capítulo hace mención general de sus oficciones y particularmente de las que pasó en Asia de las cuales le libró el Señor. 2. Excusase de no haber venido á ellos mas presto habien-

dolo prometido, temiendo de serles carga, no porque en sus deliberaciones sea (como dicen) hombre de dos palabras. 3. Y con motivo de esto interpone la certitud y constancia de su doctrina tan firme para con ellos en la anunciacion del Evangelio cuanto el mismo Cristo es el cierto, y firme cumplimiento de todas las promesas de Dios.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo, á la Iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están por toda la Achaya.

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre

de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de misericordias, y el Dios de toda consolacion,

4 El que nos consuela en todas nuestras tribulaciones; para que podamos nosotros consolar á los que están en cualquiera angustia, con la consolacion con que nosotros mismos somos consolados de Dios.

5 Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda tambien por Cristo nuestra consolacion.

6 Y si somos atribulados, *es* por vuestra consolacion y salvacion, la cual es eficiente en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros tambien padecemos; ó si somos consolados, *es* por vuestra consolacion y salvacion.

7 Y nuestra esperanza de vosotros *es* firme, estando ciertos que como sois participantes de las aflicciones, así tambien *lo sereis* de la consolacion.

8 Porque, hermanos, no queremos que ignoreis *acerca* de nuestra tribulacion que nos fué hecha en Asia, que sobremanera fuimos cargados sobre nuestras fuerzas, de tal manera que aun dudábamos de la vida.

9 Mas nosotros tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios, que levanta los muertos:

10 El cual nos libró de tamaña muerte, y *nos* libra: en el cual esperamos que aun *nos* librará;

11 Ayudándonos tambien vosotros con oracion por nosotros, para que por el don *alcanzado* para nosotros por medio de mu-

chas personas, por muchas *tambien* sean dadas gracias por nosotros.

12 Porque nuestra gloria es esta, *es á saber*, el testimonio de nuestra conciencia, que en simplicidad y sinceridad de Dios, no en sabiduría carnal, mas en la gracia de Dios, hemos conversado en el mundo, y mas con vosotros.

13 Porque no os escribimos otras cosas de las que leéis, ó tambien reconocéis; y espero que aun hasta el fin las reconocereis:

14 Como tambien en parte nos habeis reconocido que somos vuestra gloria, como tambien vosotros *sois* la nuestra, en el día del Señor Jesus.

15 ¶ Y en esta confianza quise primero venir á vosotros, porque tuviéseis otro segundo beneficio:

16 Y pasar por vosotros á Macedonia; y de Macedonia venir otra vez á vosotros, y ser llevado por vosotros á Judéa.

17 Así que pretendiendo esto, ¿usé quizá de liviandad? ¿ó lo que pienso *hacer*, piénsolo segun la carne, para que haya en mí sí, sí, y no, no?

18 ¶ Antes *como* Dios *es* fiel, nuestra palabra para con vosotros no ha sido sí y no.

19 Porque el Hijo de Dios, Jesu Cristo, que por nosotros ha sido entre vosotros predicado por mi, y Sylvano, y Timotheo, no ha sido sí y no; mas en él ha sido sí.

20 Porque todas las promesas de Dios *son* en él sí, y en él Amén para gloria de Dios por nosotros:

21 Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios:

22 El cual tambien nos selló, y nos dió las arras del Espíritu en nuestros corazones.

23 Mas yo llamo á Dios por testigo sobre mi alma, de que por perdonaros, no he venido hasta ahora á Corinto:

24 No que nos enseñoreamos de vuestra fé; ántes somos ayudadores de vuestro gozo, porque por la fé estais en pié.

CAPITULO II.

Excusa la aspereza de la epístola precedente.

1. Porque así lo hace con los que ama cuando fallan de su deber. 2. El fué el primer contristado cuando por la fidelidad de su ministerio los contristó. 3. Carga la culpa á los particulares que pecando hubieron menester tan ásperas correcciones, y ruega á la Iglesia que emendados los consuele y reconcilie consigo con toda caridad. 4. Porque con aquella aspereza (justa empero) quiso probar la buena obediencia de ellos. II. Instruye la fidelidad y eficacia de su ministerio por los lugares por donde habia rodeado por cierta ocasion.

EMPERO esto he determinado entre mí, de no venir otra vez á vosotros con tristeza.

2 Porque si yo os contristo, ¿quién será pues el que me alegrará, sino el mismo á quien yo contristare?

3 Y esto mismo os escribí, porque cuando viniere no tuviese tristeza sobre tristeza de lo que habia de haber gozo: confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros.

4 Porque de en medio de mucha tribulacion y angustia de corazon, os escribí con muchas lágrimas: no para que fuéseis contristados, mas para que conociéseis cuán abundante amor tengo para con vosotros.

5. Que si alguno ha causado tristeza, no me contristó á mí

sino en parte, por no cargar la culpa sobre todos vosotros.

6 Bástale al tal esta reprension que fué hecha por muchos:

7 De manera que ahora al contrario vosotros debeis mas bien perdonarle, y consolarle, porque no sea el tal absorbido de demasiada tristeza.

8 Por lo cual os ruego que confirméis vuestro amor para con él.

9 Porque tambien por este fin os escribí á vosotros, para conocer la prueba de vosotros, si sois obedientes en todo.

10 Al que vosotros perdonareis algo, tambien yo; porque tambien yo si algo he perdonado, á quien lo he perdonado, por vuestra causa lo he hecho en la persona de Cristo;

11 Para que Satanás no nos gane alguna ventaja; porque no ignoramos sus maquinaciones.

12 ¶ Mas cuando yo vine á Troas por predicar el Evangelio de Cristo, y me fué abierta puerta en el Señor,

13 No tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado á Tito mi hermano; y así despidiéndome de ellos, me partí desde allí para Macedonia.

14 Mas gracias á Dios, el cual hace que siempre triunfemos en Cristo Jesus; y manifiesta el olor de su conocimiento por nosotros en todo lugar;

15 Porque somos para Dios suave olor de Cristo en los que son salvos, y en los que se pierden:

16 A estos olor de muerte para muerte; y á aquellos olor de vida para vida. Y para estas cosas ¿quién es suficiente?

17 Porque no somos, como muchos, adulteradores de la pala-

bra de Dios; ántes como de sinceridad, ántes como de Dios, delante de Dios, en Cristo habíamos.

CAPITULO III.

Repite la autoridad de su ministerio contra los ministros hechizos, donde trata la cualidad del ministerio del Evangelio en oposicion del ministerio de la ley. El ministerio de la ley da á ver la faz de Moyses, y aun esa cubierta, quita la vista á los oyentes, mata. El Evangelio da luz, da vida, exhibe en Cristo la misma faz de Dios para ser vista sin cobertura, para transformar en gloria divina á los que allí miraren á Dios. ¡O feliz suerte! Pues si el ministerio de la ley fué tan glorioso, ¡cuánto mas lo debe ser este!

¿COMENZAMOS otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendacion para vosotros, ó de recomendacion de vosotros para otros?

2 Nuestra carta sois vosotros mismos, escrita en nuestros corazones, sabida y leida de todos los hombres;

3 Por cuanto es manifiesto que vosotros sois la carta de Cristo ministrada por nosotros, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazon.

4 Y la tal confianza tenemos por Cristo para con Dios.

5 No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios:

6 El cual aun nos hizo ministros suficientes del nuevo testamento: no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

7 Empero si el ministerio de muerte escrito y grabado en

piedras, fué para gloria, tanto que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en la cara de Moyses, á causa de la gloria de su rostro, la cual se habia de acabar:

8 ¿Cuánto mas no será para gloria el ministerio del espíritu?

9 Porque si el ministerio de condenacion fué gloria, mucho mas abundará en gloria el ministerio de justicia.

10 Porque lo que fué hecho tan glorioso, ni aun fué glorioso en esta parte, en comparacion de la gloria que sobresale.

11 Porque si lo que se acaba fué para gloria, mucho mas será para gloria lo que permanece.

12 Así que teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza.

13 Y no como Moyses, que ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel no pudiesen fijar los ojos en el fin de aquello que se habia de acabar:

14 Mas los entendimientos de ellos se embotaron; porque hasta el dia de hoy les queda el mismo velo no descorrido en la lectura del viejo testamento, cuyo velo en Cristo es quitado:

15 Antes hasta el dia de hoy, cuando Moyses es leído, el velo está sobre el corazon de ellos.

16 Empero cuando se convirieren al Señor, el velo se quitará.

17 Y el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

18 Empero nosotros todos, con cara descubierta, mirando como

en un espejo en la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor.

CAPITULO IV.

Protesta ser ministro fiel de tal ministerio cual lo ha descrito, no aducir, ni con ambicion de usurpar el lugar de Cristo, sino de servir en su Iglesia, no con pretension de salario humano sino con muchas aflicciones: en las cuales empero no es dejado de Dios; y con firme esperanza del eterno colmo de gloria que se le seguirá despues. Es doctrina general del oficio del ministerio fiel del Evangelio, de su dignidad, eficacia, premio. Item del efecto de las aflicciones y cruz de los fieles.

POR lo cual teniendo nosotros este ministerio, segun hemos alcanzado la misericordia, no desmayamos;

2 Antes hemos renunciado las cosas encubiertas de vergüenza, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios; mas por manifestacion de la verdad encomendándonos á nosotros mismos á la conciencia de todo hombre delante de Dios.

3 Que si nuestro Evangelio es encubierto, para los que se pierden es encubierto:

4 En los cuales el dios de este siglo cegó los entendimientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

5 Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu Cristo, el Señor; y nosotros siervos vuestros por amor de Jesus.

6 Porque Dios, que dijo que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para dar la iluminacion de la ciencia de

la gloria de Dios en el rostro de Jesu Cristo.

7 Tenemos empero este tesoro en vasijas de barro, á fin que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros.

8 Por todo lado *somos* atribulados, mas no estrechados: perplejos, mas no desesperados;

9 Perseguidos, mas no desamparados: abatidos, mas no destruidos:

10 Llevando siempre por todas partes en el cuerpo la muerte del Señor Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestro cuerpo.

11 Porquesiempre nosotros que vivimos, somos entregados á la muerte á causa de Jesus, para que tambien la vida de Jesus sea manifestada en nuestra carne mortal.

12 De manera que la muerte obra en nosotros, mas en vosotros la vida.

13 Teniendo, *pues*, el mismo espíritu de fé, conforme á lo que está escrito: Cref, y por lo tanto hablé: nosotros tambien creemos, y por lo tanto hablamos:

14 Estando ciertos que el que levantó al Señor Jesus, á nosotros tambien nos levantará por Jesus; y nos presentará con vosotros.

15 Porque todas las cosas *son* por vuestra causa, para que la abundante gracia por la accion de gracias de muchos, redunde á gloria de Dios.

16 Por tanto no desmayamos; ántes aunque este nuestro hombre exterior se destruya, el interior empero se renueva de dia en dia.

17 Porque nuestra leve tribula-

ción, que no es sino por un momento, obra por nosotros un peso de gloria inconmensurablemente grande y eterno:

18 No mirando nosotros á lo que se ve, sino á lo que no se ve; porque lo que se ve, es temporal; mas lo que no se ve, es eterno.

CAPITULO V.

Prosigue en las dichas esperanzas continuando el propósito. 2. De la fe de las cuales que se cumplirán en el final juicio sale que el fiel ministro en todo su ministerio tenga la presencia de Dios y de aquel horrible día delante de sí para que ó encomendándose, ó no encomendándose á sus oyentes, el motivo sea siempre, no gloria vana sino gloria de Dios, y la salud de ellos, y satisfacer á su deber sin ningún carnal respeto, aunque fuese del mismo Cristo (si pudiese ser). 3. Con esto continúa la autoridad del ministerio por el primer autor, y por lo que contiene diciendo en suma, ser embajada que Dios envió á los hombres por Cristo, que se reconcilien con Dios: la cual embajada los ministros fieles llevan á delante en persona del mismo Cristo, y por consiguiente, del mismo Dios.

PORQUE sabemos, que si la casa terrestre de este nuestro tabernáculo se deshiciere, tenemos de Dios edificio, casa no hecha de manos, eterna en los cielos.

2 Y por esto tambien gemimos, deseando vehementemente ser sobrevestidos de aquella nuestra habitacion que es del cielo:

3 Si es que fuéremos hallados vestidos, y no desnudos.

4 Porque los que estamos en este tabernáculo, gemimos estando sobre cargados; porque no querriamos ser desnudados, antes sobrevestidos, para que lo que es mortal sea absorbido por la vida.

5 Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, el cual asimismo nos ha dado las arras del espíritu.

6 Así que vivimos confiados

siempre, sabiendo, que entre tanto que estamos en el cuerpo, ausentes estamos del Señor:

7 (Porque por fé andamos, no por vista:)

8 Estamos confiados, digo, y querriamos mas bien peregrinar del cuerpo, y estar presentes con el Señor.

9 Y por tanto procuramos, que ó ausentes, ó presentes, le seamos aceptos.

10 Porque es menester que todos nosotros comparezcamos delante del tribunal de Cristo; para que cada uno reciba las cosas hechas en su cuerpo, segun lo que hubiere hecho, sea bueno, ó sea malo.

11 Así que conociendo el terror del Señor, persuadimos á los hombres, mas á Dios somos hechos manifestos; y espero que tambien en vuestras conciencias somos hechos manifestos.

12 No nos encomendamos otra vez á vosotros; ántes os damos ocasion de gloriaros de nosotros, para que tengais que responder á los que se glorian en las apariencias, y no en el corazón.

13 Porque si loqueamos, es para Dios, y si estamos en seso, es por vuestra causa.

14 Porque el amor de Cristo nos constriñe: juzgando esto: Que si uno murió por todos, luego todos estaban muertos:

15 Y que murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que por ellos murió y resucitó.

16 De manera que nosotros de aquí adelante á nadie conocemos segun la carne; y si aun á Cristo conocimos segun la car-

ne, ahora empero ya no *le* conocemos mas.

17 De manera que si alguno *es* en Cristo, nueva criatura *es*. Lo viejo se pasó ya: he aquí todo es hecho nuevo.

18 ¶ Y todas las cosas *son* de Dios, el cual nos reconcilió consigo por Jesu Cristo, y nos ha dado el ministerio de la reconciliacion.

19 Es á saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo, no imputándoles sus pecados, y ha entregado á nosotros la palabra de la reconciliacion.

20 Así que embajadores somos de Cristo, como si Dios os rogase por nosotros: os suplicamos de parte de Cristo, *que* os reconcilieis con Dios.

21 Porque á él que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

CAPITULO VI.

Continuando el propósito exhorta á que reciban la embajada con limpieza de vida y con preparacion á la cruz anexa. 2. Y que se aparten de la idolatría para ser pueblo y hijos de Dios.

POR lo cual nosotros, como colaboradores juntamente con él, os exhortamos tambien que no hayais recibido en vano la gracia de Dios;

2 (Porque dice: En tiempo acepto te he oído, y en día de salud te he socorrido: he aquí, ahora el tiempo acepto, he aquí, ahora el día de la salud:)

3 No dando á nadie motivo de ofensa, porque el ministerio no sea vituperado:

4 Antes habiéndonos en todas cosas como ministros de Dios,

en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en angustias,

5 En azotes, en cárceles, en alborotos, en trabajos, en vigili-
lias, en ayunos,

6 En pureza, en ciencia, en longanimidad, en bondad, en el Espíritu Santo, en amor no fingido,

7 En palabra de verdad, en potencia de Dios, en armas de justicia á diestro y á siniestro:

8 Por honra y por deshonra: por infamia, y por buena fama: como engañadores, y *sin embargo* veraces:

9 Como desconocidos, y *sin embargo* bien conocidos: como muriendo, y, he aquí, vivimos: como castigados, mas no muertos:

10 Como dolorosos, mas siempre gozosos: como pobres, mas que enriquecen á muchos: como los que no tienen nada, y *sin embargo* lo poseen todo.

11 ¶ Nuestra boca está abierta para vosotros, oh Corinthios, nuestro corazon es ensanchado.

12 No estais estrechados en nosotros; mas estais estrechados en vuestras propias entrañas:

13 Pues por recompensa de lo mismo, (como á *mis* hijos hablo,) ensencháos tambien vosotros.

14 No os junteis *desigualmente* en yugo con los que no creen; porque ¿qué compañía tiene la justicia con la injusticia? ¿y qué comunión la luz con las tinieblas?

15 ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿ó qué parte el que cree con el incrédulo?

16 ¿Y qué avenencia el templo

de Dios con ídolos? porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios ha dicho: Yo habitaré en ellos, y andaré en ellos; y yo seré el Dios de ellos, y ellos serán mi pueblo.

17 Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor; y no toqueis cosa inmundada, y yo os recibiré.

18 Y seré á vosotros Padre, y vosotros me seréis á mi hijos y hijas: dice el Señor Todopoderoso.

CAPITULO VII.

Continúa el propósito declarando el piadoso afecto que tiene para con ellos, y mostrando los frutos que se les han seguido de su dura reprensión, &c.

ASÍ que, amados míos, pues que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Admitídnos: á nadie hemos injuriado, á nadie hemos corrompido, á nadie hemos defraudado.

3 No para condenaros lo digo; que ya he dicho ántes, que estais en nuestros corazones para morir, y para vivir con vosotros.

4 Mucho atrevimiento *tengo* para con vosotros, mucha gloria *tengo* de vosotros: lleno estoy de consolacion: sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

5 Porque cuando vinimos á Macedonia, ningun reposo tuvo nuestra carne; ántes en todo fuimos atribulados: de fuera *habia* contiendas, de dentro temores.

6 Mas Dios que consuela á los que están abatidos, nos consoló con la venida de Tito.

7 Y no solo con su venida, mas *tambien* con la consolacion con que él fué consolado de vosotros, haciéndonos saber vuestro deseo grande, vuestro lloro, vuestro zelo por mí, así que me regocijé tanto mas.

8 Porque aunque os contristé por la carta, no me arrepiento: aunque me arrepentí, porque veo que aquella carta, aunque por poco tiempo, os contristó.

9 Ahora me huelgo: no porque hayais sido contristados, mas porque hayais sido contristados para arrepentimiento; porque habeis sido contristados segun Dios, de manera que ninguna pérdida hayais padecido por nosotros.

10 Porque la pesadumbre que es segun Dios, obra arrepentimiento para la salud, de la cual nadie se arrepiente; mas la pesadumbre del mundo obra la muerte.

11 Porque he aqui esto mismo, que segun Dios fuisteis contristados, ¡qué solicitud ha obrado en vosotros! y aun, ¡qué cuidado en purificaros! y aun, ¡qué indignacion! y aun, ¡qué temor! y aun, ¡qué vehemente deseo! y aun, ¡qué zelo! y aun, ¡qué venganza! En todo os habeis mostrado limpios en este negocio.

12 Así que aunque os escribí, no *fué tan solo* por causa del que hizo la injuria, ni por causa del que la padeció, sino *tambien* para que os fuese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

13 Por tanto tomámos consolacion de vuestra consolacion: empero mucho mas nos gozá-

mos por el gozo de Tito, porque fué recreado su espíritu por todos vosotros.

14 Que si en algo me he gloriado con él de vosotros, no he sido avergonzado; ántes como todo lo que habíamos dicho á vosotros *era* con verdad, así también nuestra gloria con Tito fué hallada *ser* verdad.

15 Y su entrañable afecto es mas abundante para con vosotros, cuando se acuerda de la obediencia de todos vosotros; y de como le recibisteis con temor y temblor.

16 Así que me regocijo de que en todo tengo confianza de vosotros.

CAPITULO VIII.

Nuevo tratado. Exhortando á que contribuyan con las demás Iglesias en la limosna que acordaban enviar á la Iglesia de Jerusalem, á la cual, como á matriz, acudía (como es verisímil) gran multitud de los que creían al Evangelio de las otras partes del mundo.

ASIMISMO, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios, que ha sido dada á las Iglesias de Macedonia:

2 Que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron para las riquezas de su simplicidad.

3 Porque conforme á sus fuerzas, (yo soy testigo,) y aun sobre sus fuerzas *han sido* voluntarios;

4 Rogándonos con muchos ruegos, que recibiésemos el don, y nos encargásemos de la comunicación del servicio que se hace para los santos.

5 Y *esto hicieron*, no como lo esperábamos, mas á sí mismos dieron primeramente al Señor,

y á nosotros por la voluntad de Dios.

6 De tal manera que exhortámos á Tito, que como habia comenzado *ya*, así tambien acabase en vosotros la misma gracia tambien.

7 Por tanto como en todo abundais, *en fé*, y *en palabra*, y *en ciencia*, y *en toda diligencia*, y *en vuestro amor* con nosotros, *mirad* que abundeis en esta gracia tambien.

8 No hablo como quien manda; sino por motivo de la prontitud de los otros, y para probar la sinceridad de vuestro amor.

9 Porque ya sabeis la gracia del Señor nuestro Jesu Cristo, que por amor de vosotros se hizo pobre, siendo rico; para que vosotros por su pobreza fuésteis ricos.

10 Y en esto doy *mi* consejo; porque esto os conviene á vosotros, que *comenzasteis* ántes no solo á hacerlo, sino tambien á quererlo *hacer* el año pasado:

11 Ahora pues acabad de hacerlo; para que como *fué* pronto el ánimo en el querer, así tambien *lo sea* en el cumplirlo de lo que teneis.

12 Porque si primero hay voluntad pronta, *será* acepta segun lo que alguno tiene, y no segun lo que no tiene.

13 No *en verdad* que para otros haya relajacion, y para vosotros apretura:

14 Sino á la iguala, *para que* ahora en este tiempo, vuestra abundancia *supla* la falta de los otros; para que tambien la abundancia de ellos *supla* vuestra falta, de manera que haya igualdad:

15 Como está escrito : El que *recogió* mucho, no tuvo mas ; y el que poco, no tuvo menos.

16 Empero gracias á Dios que puso la misma solicitud por vosotros en el corazón de Tito.

17 Porque en verdad admitió la exhortación ; mas estando él muy solícito, de su propia voluntad se partió para vosotros.

18 Y enviamos con él al hermano, cuya alabanza en el Evangelio es *notoria* en todas las Iglesias.

19 Y no solo *esto*, sino que también fué escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestro viaje con este beneficio, que es administrado por nosotros para gloria del mismo Señor, y *declaración* de vuestro ánimo pronto :

20 Evitando esto, que nadie nos vitupere en esta abundancia que ministramos :

21 Cuidando de las cosas honestas, no solo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

22 Y enviamos con ellos á nuestro hermano, al cual muchas veces hemos experimentado *ser* diligente en muchas cosas ; mas ahora mucho mas diligente con la mucha confianza que *tenemos* en vosotros.

23 Tocante á Tito, *si alguno preguntare, él es* mi compañero y coadjutor para con vosotros ; ó en cuanto á nuestros hermanos, *son* los mensajeros de las Iglesias, y la gloria de Cristo.

24 Mostrad pues para con ellos, y á la faz de las Iglesias, la prueba de vuestro amor, y de nuestra gloria de vosotros.

CAPITULO IX.

Prosigue en el mismo intento.

PORQUE en cuanto al servicio *que se hace* para los santos, por demás me es escribiros.

2 Porque conozco la prontitud de vuestro ánimo, por cuyo motivo me jacto de vosotros entre los de Macedonia, que Achaya está apercebida desde el año pasado ; y vuestro zelo ha provocado á muchos.

3 Sin embargo he enviado á los hermanos, porque nuestra jactancia de vosotros no sea vana en esta parte ; para que, como lo he dicho, estéis apercebidos ;

4 *Porque* no sea que si vinieren conmigo los Macedonios, os hallen desaparecidos, y nos avergoncemos nosotros, (por no decir vosotros, (de este atrevimiento de jactancia.

5 Por tanto tuve por cosa necesaria exhortar á los hermanos que viniesen primero á vosotros, y aparejasen primero vuestra bendición ántes prometida, para que esté aparejada como *cosa de* bendición, y no como *de* avaricia.

6 Esto empero *digo* : El que siembra con escasez, con escasez también segará ; y el que siembra con abundancia, con abundancia también segará.

7 Cada uno como propuso en su corazón, *asi dé*, no con tristeza, ó por necesidad ; porque Dios ama el dador alegre.

8 Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, para que teniendo siempre en todo, todo lo que habéis menester, abundéis para toda obra buena :

9 Como está escrito : Derramó ; dió á los pobres ; su justicia permanece para siempre.

10 Y el que da la simiente al que siembra, tambien dará pan para comer ; y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia ;

11 Para que enriquecidos en todo, abundeis en toda liberalidad, la cual obra por medio de nosotros accion de gracias á Dios.

12 Porque la administracion de este servicio no solamente suple lo que á los santos falta, mas tambien abunda en muchas acciones de gracias á Dios ;

13 Mientras ellos, por la experiencia de esta administracion, glorifican á Dios por vuestra sujecion que profesais al Evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra reparticion para con ellos, y para con todos ;

14 Y por la oracion de ellos por vosotros, los cuales os aman de corazon á causa de la eminente gracia de Dios en vosotros.

15 Gracias á Dios por su innarrable don.

CAPITULO X.

Continuando y feneiendo el propósito vuelve á tocar un poco á los falsos apóstoles que le calumniaban de grave en las epístolas, y en la presencia de poco valor.

RUÉGOOS, empero, yo Pablo, por la mansedumbre y dulzura de Cristo, (*yo que en presencia soy despreciable entre vosotros, pero que estando ausente soy osado para con vosotros.*)

2 Ruégoos, pues, que cuando estuviere presente, no tenga

que ser atrevido con la confianza con que pienso ser osado contra algunos, que nos tienen como si anduviésemos segun la carne :

3 Porque aunque andamos en la carne, no militamos segun la carne :

4 (Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas de parte de Dios para destruccion de fortalezas ;)

5 Derribando conceptos, y toda cosa alta que se levanta contra la ciencia de Dios ; y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Cristo,

6 Y estando prestos para castigar á toda desobediencia, desde que vuestra obediencia fuere cumplida.

7 ¿ Mirais las cosas segun la apariencia exterior ? Si alguno está confiado en sí mismo que es de Cristo, esto tambien piense por sí mismo, que como él es de Cristo, así tambien nosotros somos de Cristo.

8 Porque aunque yo me jacte algun tanto mas de nuestra potestad, (la cual el Señor nos dió para edificacion, y no para vuestra destruccion,) no me avergonzaré.

9 A fin de que no parezca como que os quiero espantar por cartas.

10 Porque á la verdad, dice él, las cartas *suyas* son graves y fuertes ; mas su presencia corporal endeble, y la palabra de menospreciar.

11 Esto piense el tal, que cuales somos en la palabra por cartas estando ausentes, tales *seremos* tambien de obra estando presentes.

12 Porque no osamos ni á con-

tarnos, ni á compararnos con algunos que se alaban á sí mismos; mas ellos midiéndose á sí mismos por sí mismos, y comparándose á sí mismos consigo mismos, no entienden.

13 Nosotros empero no nos jactaremos de cosas fuera de *nuestra* medida; sino conforme á la medida de la regla que Dios nos repartió, medida que llega tambien hasta vosotros,

14 Porque no nos extendemos mas allá de *nuestra medida*, como si no llegásemos hasta vosotros; porque tambien hasta vosotros hemos llegado en el Evangelio de Cristo:

15 No jactándonos de cosas fuera de *nuestra* medida, *es á saber*, de trabajos agenos; mas teniendo esperanza de que en creciendo vuestra fé, seremos bastantemente engrandecidos entre vosotros conforme á *nuestra* regla;

16 Para predicar el Evangelio en las *partes que están* mas allá de vosotros, no *entrando* en la medida de otro, para gloriarnos de lo que ya estaba aparejado.

17 Mas el que se gloria, gloriése en el Señor.

18 Porque no el que se alaba á sí mismo, el tal *luego* es aprobado; mas aquel á quien Dios alaba.

CAPITULO XI.

Prosigue contra los falsos ministros gloriándose de haber ejercitado el ministerio sin haber agravado á los Corintios ni aun en su manutencion, y rectando sus trabajos en él.

¡OJALÁ toleráseis un poco *mi* insensatez! Mas, sí, tolerádmé.

2 Porque os zelo con zelo de Dios; porque os he desposado

con un marido, para presentaros *como* una virgen pura á Cristo.

3 Mas tengo miedo de que, en alguna manera, como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así no sean corrompidos vuestros ánimos, *apartándose* de la simplicidad que es en Cristo:

4 Porque si alguno viniere que predicare otro Cristo que el que hemos predicado; ó si recibiréis otro espíritu del que habeis recibido; ó otro Evangelio del que habeis abrazado, *le* sufririais bien.

5 Empero yo pienso, que en nada he sido inferior á los mas eminentes apóstoles.

6 Porque aunque *soy* tosco en la palabra, no empero en la ciencia; mas en todas las cosas somos ya del todo manifestos á vosotros.

7 ¿Pequé yo humillándome á mí mismo, para que vosotros fuéseis ensalzados, porque os he predicado el Evangelio de Dios de valde?

8 He despojado las otras Iglesias, recibiendo salario *de ellos* para servir á vosotros.

9 Y estando con vosotros, y teniendo necesidad, á ninguno fui carga; porque lo que me faltaba, *lo* suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia; y en todas cosas me guardé de seros gravoso, y *me* guardaré.

10 Como la verdad de Cristo es en mí, nadie me atajará esta jactancia en las partes de Achaia.

11 ¿Por qué? ¿por qué no os amo? Dios lo sabe.

12 Mas lo que *hago*, haré *ahora*;

para quitar ocasion de los que querrian ocasion por ser halados, en aquello de que se glorian, semejantes á nosotros.

13 Porque los tales *son* falsos apóstoles, obreros fraudulentos que se transfiguran en apóstoles de Cristo.

14 Y no es maravilla; porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz.

15 Así que no *es* mucho, si sus ministros se transfiguren como ministros de justicia, cuyo fin será conforme á sus obras.

16 Otra vez digo: Nadie me tenga por insensato; de otra manera, recibídmeme aun como á insensato, para que me jacte yo un poco.

17 Lo que hablo, no *lo* hablo segun el Señor, sino como con insensatez, en este atrevimiento de jactancia.

18 Puesto que muchos se glorian segun la carne: tambien yo me gloriaré.

19 Porque de buena gana tolerais á los insensatos, siendo vosotros sábios;

20 Porque tolerais si alguien os pone en servidumbre, si alguien os devora, si alguien toma *lo vuestro*, si alguien se ensalza, si alguien os hiere en la cara.

21 Hablo en cuanto á la afrenta; como si nosotros hubiésemos sido débiles; mas en lo que otro tuviere osadía (hablo con insensatez) tambien yo tengo osadía.

22 ¿Son ellos Hebreos? yo tambien soy. ¿Son Israelitas? yo tambien. ¿Son simiente de Abraham? tambien yo.

23 ¿Son ministros de Cristo? (sin cordura hablo) yo *soy* mas: en trabajos mas abundante, en azotes sobre medida, en cárceles mas frecuentemente, en muertes, muchas veces.

24 De los Judios he recibido cinco cuarentenas *de azotes*, menos uno.

25 Tres veces he sido azotado con varas, una vez apedreado, tres veces he padecido naufragio, noche y dia he estado en lo profundo *de la mar*.

26 En viages muchas veces: *en* peligros de rios, *en* peligros de ladrones, *en* peligros de los de *mi* nacion, *en* peligros entre los Gentiles, *en* peligros en la ciudad, *en* peligros en el desierto, *en* peligros en la mar, *en* peligros entre falsos hermanos:

27 En trabajo y fatiga, en muchas vigillas, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frio y en desnudez:

28 Sin las cosas de fuera, lo que me sobreviene cada dia, *es á saber*, el cuidado de todas las Iglesias.

29 ¿Quién desfallece, y yo no desfallezco? ¿Quién se ofende, y yo no me abraso?

30 Si es menester gloriarme, me gloriaré yo de las cosas que son de mis flaquezas.

31 El Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, que es bendito por los siglos, sabe que no miento.

32 En Damasco, el gobernador por el rey Aretas guardaba la ciudad de los Damascenos queriendo prenderme;

33 Y fui abajado del muro por una ventana, y me escapé de sus manos.

CAPITULO XII.

Prosiguiendo el propósito confiesa (aunque en ajena persona por causa de la modestia) las últimas revelaciones de que Dios le hizo participante. 2. Mas, sus tentaciones y los fines que Dios en ellas pretendió. 3. Alírgales los efectos de su apostolado que en ellos se han visto. 4. Excúsase de estas asperezas porque los quería ver del todo enmendados.

CUERTO que no me es conveniente gloriarme; mas vendré á las visiones y á las revelaciones del Señor.

2 Conozco á un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe) fué arrebatado hasta el tercer cielo.

3 Y conozco al tal hombre, (si en el cuerpo, ó fuera del cuerpo, no lo sé: Dios lo sabe.)

4 Que fué arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que al hombre no le es lícito decir.

5 De este tal me gloriaré; mas de mí mismo no me gloriaré, sino en mis flaquezas.

6 Por lo cual si quisiere gloriarme, no seré insensato, porque diré verdad: empero *ahora* lo dejo, porque nadie piense de mí mas de lo que en mí ve, ó oye de mí.

7 ¶ Y porque no me ensalzase desmedidamente á causa de la grandeza de las revelaciones, me fué dada una espina en mi carne, el mensagero de Satanás, que me apescozonase.

8 Por lo cual tres veces rogué al Señor que se quitase de mí.

9 Y él me dijo: Bástate mi gracia; porque mi poder en la flaqueza se perficiona. Por tanto de buena gana me gloriaré de mis flaquezas, porque habite en mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual tomo contentamiento en las flaquezas, en las afrentas, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias por amor de Cristo; porque cuando soy flaco, entonces soy fuerte.

11 Me he hecho insensato en gloriarme; vosotros me constreñisteis; que yo habia de ser alabado de vosotros; porque en nada soy menos que los mas eminentes apóstoles, aunque soy nada.

12 ¶ Verdaderamente las señales de *mí* apostolado han sido hechas en medio de vosotros, en toda paciencia, en señales, en prodigios, y en maravillas.

13 Porque ¿qué hay en que hayais sido menos que las otras Iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? perdonádmeme este agravio.

14 He aquí, estoy preparado para ir á vosotros la tercera vez, y no os seré gravoso, porque no busco á lo vuestro, sino á vosotros; porque no han de atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Yo empero de bonísima gana gastaré y seré gastado por vuestras almas; aunque amándooos mas, sea amado menos.

16 Mas sea así, yo no os he agravado; sino que, como soy astuto, os he tomado con engaño.

17 ¿Os he defraudado quizá por alguno de los que he enviado á vosotros?

18 Rogué á Tito, y envié con *él* al otro hermano. ¿Os defraudó Tito? ¿no andámos en un mismo Espíritu? ¿no andámos en *las mismas pisadas*?

19 ¶ ¿O pensais aun que no escuchamos con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; mas lo *hacemos* todo, ó amadísimos, por vuestra edificacion.

20 Porque tengo miedo que cuando viniere, no os halle en alguna manera como no querria; y *que* vosotros me halleis cual no querriais; porque no *haya* entre vosotros contiendas, envidias, iras, disensiones, destracciones, murmuraciones, engreimientos, sediciones;

21 A fin de que cuando volviere, no me humille Dios en medio de vosotros, y haya yo de llorar por muchos de los que han pecado ya, y no se han arrepentido de la inmundicia, y fornicacion, y deshonestidad que han cometido.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en el mismo intento de exhortar al arrepentimiento á los que pecaron, fenece la epístola.

ESTA es la tercera vez que vengo á vosotros: en la boca de dos ó de tres testigos constará toda palabra.

2 Ya he dicho ántes, y ahora digo otra vez como si estuviera ya presente; y ahora estando ausente lo escribo á los que pecaron ántes, y á todos los demás, que si vengo otra vez, no perdonaré;

3 Pues que buscáis la experiencia de Cristo que habla en mí, el cual no es flaco para con vosotros, ántes es poderoso en vosotros.

4 Porque aunque fué crucificado por flaqueza, vive empero por poder de Dios; porque tambien nosotros *aunque* somos flacos en él, empero viviremos

con él por el poder de Dios hacia vosotros.

5 Examináos á vosotros mismos si sois en la fé; probáos á vosotros mismos. ¿No sabeis vosotros mismos, como que Jesu Cristo es en vosotros, si no sois reprobados?

6 Mas espero que conoceréis que nosotros no somos reprobados.

7 Oramos empero á Dios que ninguna cosa mala hagais: no para que nosotros seamos hallados aprobados, mas para que vosotros hagais lo que es bueno, aunque nosotros seamos como reprobados.

8 Porque ninguna cosa podemos contra la verdad, sino por la verdad.

9 Por lo cual nos gozamos de que seamos nosotros flacos, y que vosotros seais fuertes; y aun deseamos esto, *á saber*, vuestra consumacion.

10 Por tanto os escribo esto estando ausente, por no usar, estando presente, de dureza, conforme al poder que el Señor me ha dado para edificacion, y no para destruccion.

11 En fin, hermanos, hayais gozo, seais perfectos, consoláos, sintais una misma cosa, vivid en paz, y el Dios de paz y de caridad será con vosotros.

12 Saludáos los unos á los otros con beso santo.

13 Todos los santos os saludan.

14 La gracia del Señor Jesu Cristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sea con vosotros todos. Amen.

¶ La segunda epístola á los Corintios fué escrita de Filipos, ciudad de Macedonia, por Tito, y Lucas.

LA EPISTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

GALATAS.

CAPITULO I.

Subvertida la Iglesia de los de Galacia por algunos falsos ministros del Evangelio, que no obstante el decreto del concilio de los apóstoles (Actos 15. 24,) les habían persuadido á que se circuncidasen, el apóstol los pretende reformar por esta epístola. El intento es, si os circuncidais, os obligáis á toda la observancia de la ley y Cristo no os sirve de nada, (capítulo 5. 2, 3.) Primeramente en este capítulo afirma su legítimo ministerio y vocación: de donde queda resuelto que su doctrina es sólida y cumplida, y si alguien les enseñare otra (aunque sea un ángel del cielo) es maldito falso profeta. 2 Muestra mas especialmente que su apostolado no es por autoridad ni graduación de hombres, sino por inmediata elección de Cristo, aunque bien lo aprobaron los apóstoles y su Iglesia.

PABLO apóstol, no de los hombres, ni por hombre, sino por Jesu Cristo, y por Dios el Padre, que le levantó de entre los muertos,

2 Y todos los hermanos que están conmigo, á las Iglesias de Galacia:

3 Gracia á vosotros, y paz de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesu Cristo,

4 El cual se dió á sí mismo por nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme á la voluntad de Dios y Padre nuestro:

5 Al cual sea gloria por siglos de siglos. Amen.

6 Estoy maravillado de que tan presto os hayais pasado de aquel que os llamó á la gracia de Cristo, á otro Evangelio:

7 El cual no es otro, sino que hay algunos que os inquietan, y quieren pervertir el Evangelio de Cristo.

8 Mas si nosotros, ó un ángel del cielo os anunciare otro Evangelio del que os hemos anunciado, sea maldito.

9 Como ántes hemos dicho, así ahora tornamos á decir otra vez: Si alguien os anunciare otro Evangelio del que habeis recibido, sea maldito.

10 Porque ¿persuado yo ahora á hombres, ó á Dios? ¿ó procuro de agradar á hombres? Porque si aun agradara á los hombres, no seria siervo de Cristo.

11 ¶ Empero os hago saber, hermanos, que el Evangelio que os ha sido anunciado por mí, no es segun hombre;

12 Porque ni le recibí de hombre, ni tampoco me fué enseñado, sino por revelación de Jesu Cristo.

13 Porque ya habeis oido cual fué mi conversacion en otro tiempo en el Judaismo, como sobre manera perseguia la Iglesia de Dios, y la asolaba;

14 Y que aprovechaba en el Judaismo sobre muchos de mis iguales en mi nacion, siendo mas vehementemente zeloso de las tradiciones de mis padres.

15 Mas cuando plugo á Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

16 Revelar á su Hijo en mí, para que le predicase entre los Gentiles, desde luego no consulté con carne y sangre;

17 Ni vine á Jerusalem á los que eran apóstoles antes que yo; sino que me fui á Arabia; y volví de nuevo á Damasco.

18 Despues, pasados tres años, vine á Jerusalem á ver á Pedro, y estuve con él quince dias.

19 Mas á ningun otro de los apóstoles ví, sino á Santiago el hermano del Señor.

20 Y en esto, que os escribo, he aquí, delante de Dios, que no miento.

21 Despues vine á las partes de Siria y de Cilicia.

22 Y no era conocido de vista á las Iglesias de Judéa, que eran en Cristo:

23 Mas solamente tenían fama de mí: Que el que en otro tiempo nos perseguía, ahora anuncia la fé que en un tiempo destruía:

24 Y glorificaban á Dios en mí.

CAPITULO II.

Fue aprobada su doctrina por los sumos apóstoles, los cuales se concertaron con él en la predicacion del Evangelio. 2. Que despues reprendió á Pedro porque delante de los Gentiles, por causa de algunos Judios, angustia la observancia de la ley. 3. Entra en la cuestion mostrando que por no haber bastado la ley á dar justicia, los mismos naturales Judios han sido necesitados por la misma ley de renunciarla para conseguir en Cristo la verdadera justicia por la fé: cuya muerte fuera superflua, si por la ley se pudiera alcanzar la justicia.

DESPUES, pasados catorce años, vine otra vez á Jerusalem con Barnabas, tomando tambien conmigo á Tito.

2 Vine empero por revelacion,

y comuniqué con ellos el Evangelio que predico entre los Gentiles; mas, particularmente con los que parecían ser algo, por no correr, ó haber corrido en vano.

3 Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, siendo Griego, fué compelido á circuncidarse:

4 Y esto por causa de los entremetidos á escondidas, falsos hermanos, que se entraban secretamente para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesus, para reducernos á servidumbre;

5 A los cuales ni aun por una hora cedimos en sujecion, para que la verdad del Evangelio permaneciese con vosotros.

6 Empero de aquellos que parecían ser algo, (cuales hayan sido, no tengo que ver; Dios no acepta apariencia de hombre,) á mí los que parecían *ser algo*, nada me comunicaron.

7 Antes por el contrario, como vieron que el Evangelio de la incircuncision me habia sido dado, como á Pedro *el* de la circuncision,

8 (Porque el que obró eficazmente en Pedro para el apostolado de la circuncision, obró tambien en mí para con los Gentiles,)

9 Y como Santiago, y Cephas, y Juan, que parecían ser las columnas, vieron la gracia que me era dada, nos dieron las diestras de compañía á mí y á Barnabas, para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á la circuncision.

10 Solamente querían que nos acordásemos de los pobres; lo cual tambien yo hacía con solididad.

11 ¶ Empero viniendo Pedro á Antioquia, le resistí en su cara, porque era de condenar.

12 Porque ántes que viniesen unos de parte de Santiago, comia con los Gentiles; mas como vinieron, se retrajo, y se apartó de ellos, teniendo miedo de los que eran de la circuncision.

13 Y los otros Judios disimulaban asimismo con él, de tal manera que aun Barnabas fué llevado con ellos por aquella su simulacion.

14 Mas como yo ví que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Pedro delante de todos: Si tú, siendo Judío, vives como Gentil, y no como Judío, ¿por qué constrienes los Gentiles á judaizar?

15 ¶ Nosotros que somos Judios por naturaleza, y no pecadores de los Gentiles,

16 Sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fé de Jesu Cristo, nosotros tambien hemos creído en Jesu Cristo, para que fuésemos justificados por la fé de Cristo, y no por las obras de la ley; por cuanto por las obras de la ley ninguna carne será justificada.

17 Y si buscando nosotros de ser justificados en Cristo, tambien nosotros mismos somos hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? En ninguna manera.

18 Porque si las cosas que destruí, las mismas vuelvo á edificar, transgresor me hago.

19 Porque yo por la ley estoy muerto á la ley, á fin de que viva para Dios.

20 Estoy crucificado con Cristo; mas vivo, no ya yo, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fé del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo por mí.

21 No desecho la gracia de Dios; por que si por la ley es la justicia, entonces Cristo por demás murió.

CAPITULO III.

Prueba que la verdadera justicia no es por la ley sino por la fé en Cristo. 1. Porque por la fé recibieron el Espíritu Santo. 2. Por el ejemplo de Abraham. 3. En Cristo (que es la simiente de Abraham) es prometida la bendición á los Gentiles, y los Legistas están debajo de maldición la cual Cristo tomó sobre sí, para que su bendición viniese por la fé á los que en él creyesen. 4. La promesa fué dada á Abraham ántes de la ley, luego por la fé (que es su correspondiente) se cumple, no por la ley, la cual no pudo invalidar la promesa. II. El fin y efectos de la ley, traer los hombres á Cristo del cual vestidos por fé quedan hijos de Dios y por consiguiente justos.

¡OH Galatas sin seso! ¿quién os hechizó para no obedecer á la verdad; vosotros, delante de cuyos ojos Jesu Cristo fué ya claramente representado, crucificado entre vosotros?

2 Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, ó por el oír de la fé?

3 ¿Tan insensatos sois, que habiendo comenzado por el Espíritu, ahora os perfeccionais por la carne?

4 ¿Tantas cosas habeis padecido en vano? si empero en vano.

5 El, pues, que os suministra el Espíritu, y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, ó por el oír de la fé?

6 Así como Abraham creyó á

Dios, y le fué contado á justicia.

7 Sabed, pues, que los que son de la fé, los tales son hijos de Abraham.

8 Y viendo ántes la Escritura, que Dios por la fé habla de justificar á los Gentiles, anunció ántes el Evangelio á Abraham, *diciendo*: Todas las naciones serán bendecidas en tí.

9 Luego los que son de la fé, son benditos con el creyente Abraham.

10 Porque todos los que son de las obras de la ley, debajo de maldicion están; porque escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

11 Mas que por la ley ninguno se justifica delante de Dios, es manifiesto; porque: El justo por la fé vivirá.

12 Y la ley no es de la fé; ántes *dice*: El hombre que las hiciera, vivirá en ellas.

13 Cristo nos redimió de la maldicion de la ley, hecho por nosotros maldicion; (porque escrito está: Maldito todo aquel que es colgado en madero:)

14 A fin de que la bendicion de Abraham viniese sobre los Gentiles por Cristo Jesus; para que por la fé recibamos la promesa del Espíritu.

15 Hermanos, (hablo como hombre,) aunque no sea sino concierto humano, sin embargo *si fuere* confirmado, nadie le abroga, ni le añade.

16 Ahora bien, á Abraham, *pues*, fueron hechas las promesas, y á su simiente. No dice: Y á las simientes, como de

muchos; sino como de uno: Y á tu simiente, la cual es Cristo.

17 Por lo que esto digo: Que el concierto confirmado ántes por Dios acerca de Cristo, la ley que fué *dada* cuatrocientos y treinta años despues, no le puede abrogar, para invalidar la promesa.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no *será* por la promesa: Dios empero por promesa le hizo la donacion á Abraham.

19 ¶ ¿De qué, pues, *sirve* la ley? Fué impuesta por causa de las transgresiones, (hasta que viniese la simiente á quien fué hecha la promesa,) ordenada por ángeles, en mano de un mediador.

20 Y un mediador no es de uno; mas Dios es uno.

21 Luego ¿la ley es contra las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia verdaderamente habría sido por la ley.

22 Mas encerró la Escritura todo debajo de pecado, para que la promesa, por la fé de Jesu Cristo, fuese dada á los creyentes.

23 Empero ántes que viniese la fé estábamos guardados debajo de la ley, encerrados para aquella fé, que habla de ser revelada.

24 De manera que la ley fué nuestro ayo para *llevarnos* á Cristo, para que fuésemos justificados por la fé.

25 Mas venida la fé, ya no estamos debajo *de la mano* del ayo.

26 Porque vosotros todos sois hijos de Dios por la fé en Cristo Jesus.

27 Porque todos los que habéis

sido bautizados en Cristo, de Cristo estais revestidos.

28 No hay *aquí* Judío, ni Griego; no hay siervo, ni libre; no hay macho, ni hembra; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesus.

29 Y si vosotros sois de Cristo, entonces la simiente de Abraham sois, y herederos conforme á la promesa.

CAPITULO IV.

Confere entre sí los dos estados, á saber, de la ley, y del Evangelio al mismo propósito.

2. *Exhorta á dejar la observancia de la ley.*
3. *Acuerdales la grande benevolencia con que le recibieron al principio, declarándoles el intento de los que les predicaban la ley.* 4. *Vuelve á hacer la misma conferencia de estados por la figura de Agar y Sara, de Ismael y Isaac, del monte de Sina á la celestial Jerusalem figurada por la terrena, &c.*

MAS digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del siervo, aunque es señor de todo.

2 Antes está debajo *de la mano* de tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre.

3 Así tambien nosotros, quando éramos niños, estábamos sujetos á servidumbre debajo de los elementos del mundo.

4 Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios envió á su Hijo, hecho de mujer, hecho debajo de la ley;

5 Para que redimiese los que estaban debajo de la ley, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

6 Y por cuanto sois hijos, envió Dios el Espíritu de su Hijo en vuestros corazones, el cual clama: Abba, Padre.

7 Así que ya no eres mas siervo, sino hijo; y si hijo, tambien heredero de Dios por Cristo.

8 ¶ Empero entonces, quando

no conociais á Dios, serviais á los que por naturaleza no son dioses;

9 Mas ahora habiendo conocido á Dios, ó mas bien siendo conocidos de Dios, ¿cómo *es* que os volveis de nuevo á los flacos y necesitados rudimentos, á los cuales quereis volver á servir?

10 Guardais dias, y meses, y tiempos, y años.

11 Miedo tengo de vosotros, de que no haya yo trabajado en vano en vosotros.

12 ¶ Os ruego, hermanos, que seais como yo; porque yo *soy* como vosotros: ningun agravio me habeis hecho.

13 Vosotros sabeis, que en flaqueza de la carne os anuncié el Evangelio al principio.

14 Empero mi tentación que fué en mi carne no desechasteis ni menospreciasteis; ántes me recibisteis como á un ángel de Dios, como *al mismo* Cristo Jesus.

15 ¿Dónde está, pues, vuestra bienaventuranza? porque yo os doy testimonio, que si *hubiera sido* posible, vuestros mismos ojos hubiérais sacado para darme los.

16 ¿Me he hecho pues vuestro enemigo, diciéndoos la verdad?

17 Ellos tienen zelo por vosotros, *mas* no bien; ántes os quieren separar *de nosotros* para que vosotros tengais zelo por ellos.

18 Bueno *es* ser zelosos, *mas* en bien siempre; y no solamente quando estoy presente con vosotros.

19 Hijitos míos, por quienes vuelvo otra vez á estar en dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros:

20 Querría estar presente con vosotros ahora, y mudar mi voz; porque estoy perplejo acerca de vosotros.

21 ¶ Decídmelo, los que quereis estar debajo de la ley, ¿no oís á la ley?

22 Porque escrito está: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la sierva, y uno de la libre.

23 Mas el que *era* de la sierva, nació segun la carne; el que *era* de la libre, *nació* por la promesa:

24 Las cuales cosas son una alegoría; porque estos son los dos conciertos. El uno del monte de Sina, que engendra para servidumbre, el cual es Agar.

25 Porque Agar es Sina, monte de Arabia, el cual corresponde á la Jerusalem que ahora es, la cual está en servidumbre con sus hijos.

26 Mas aquella Jerusalem que está arriba, libre es; la cual es la madre de todos nosotros.

27 Porque está escrito: Alegrate estéril, que no pares; rompe en alabanzas y clama, tú que no estás de parto; porque mas son los hijos de la desamparada, que de la que tiene marido.

28 Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.

29 Empero como entonces el que nació segun la carne, perseguía al que *nació* segun el Espíritu; así tambien ahora.

30 Mas ¿qué dice la escritura? Echa á la sierva y á su hijo; porque no será heredero el hijo de la sierva con el hijo de la libre.

31 De manera que, hermanos,

no somos hijos de la sierva, sino de la libre.

CAPITULO V.

La conclusion de la disputa. Permaneciendo en Cristo, no estáis sujetos á la ley. El que se circuncida, á la ley se obliga, y caído ha de la gracia de Cristo. 2. De esta fé en Cristo se ha de seguir la observancia de la ley de la caridad en la cual se suma toda la ley: no licencias de carne. Y para que mejor se entienda que entiende por carne y por espíritu, recita los frutos necesarios de lo uno y de lo otro, por los cuales el árbol será conocido.

ESTAD, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos libertó; y no volvais otra vez á sugetaros bajo el yugo de servidumbre.

2 He aquí, yo Pablo os digo: Que si os circuncidareis, Cristo no os aprovechará nada.

3 Y otra vez vuelvo á protestar á todo hombre que se circuncidare, que está obligado á hacer toda la ley.

4 Cristo se ha hecho para vosotros inútil, los que *pretendéis* ser justificados por la ley: de la gracia habeis caído.

5 Mas nosotros, por el Espíritu, aguardamos la esperanza de justicia por la fé.

6 Porque en Cristo Jesus ni la circuncision vale algo, ni la incircuncision; sino la fé que obra por el amor.

7 Corríais bien: ¿quién os impidió para no obedecer á la verdad?

8 Esta persuasion no es de aquel que os llama.

9 Un poco de levadura leuda toda la masa.

10 Yo confío de vosotros en el Señor, que ninguna otra cosa pensaréis; mas el que os inquieta, llevará el juicio, quienquiera que él sea.

11 Mas yo, hermanos, si aun

predico la circuncision, ¿por qué, pues, padezco persecucion? Luego cesado ha la ofensa de la cruz.

12 Ojalá fuesen aun cortados los que os alborotan.

13 Porque vosotros, hermanos, habeis sido llamados á libertad; solamente *que no pongais* la libertad por ocasion á la carne, sino que os sirvais por amor los unos á los otros.

14 Porque toda la ley en una palabra se cumple, *á saber*, en esta: Amarás á tu prójimo, como á ti mismo.

15 Mas si los unos á los otros os mordeis, y os coméis, mirad que no seais consumidos los unos por los otros.

16 Digo, pues: Andad en el Espíritu; y no cumplireis los deseos de la carne.

17 Porque el deseo de la carne es contrario al *deseo del* Espíritu, y el *deseo del* Espíritu es contrario al *deseo* de la carne; y estas cosas se oponen la una á la otra, de manera que no podais hacer lo que quisiéreis.

18 Mas si sois guiados del Espíritu, no estais debajo de la ley.

19 Manifiestas son empero las obras de la carne, que son *estas*: Adulterio, fornicacion, inmundicia, disolucion;

20 Idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, zelos, iras, contiendas, disensiones, heregías,

21 Envidias, homicidios, embriagueces, banqueterías, y cosas semejantes á estas: de las cuales os denuncio, como tambien os he denunciado ya, que los que hacen tales cosas, no herederán el reino de Dios.

22 Mas el fruto del Espíritu es: Amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fé,

23 Mansedumbre, templanza: contra tales cosas, no hay ley.

24 Y los que son de Cristo, *ya* crucificaron la carne con sus afectos y concupiscencias.

25 Si vivimos por el Espíritu, andemos tambien por el Espíritu.

26 No seamos codiciosos de vana gloria, irritando los unos á los otros, envidiosos los unos de los otros.

CAPITULO VI.

Oñon apostólico de disciplina que debe guardar el que corrige al hermano. 2. A los frutos dichos de la carne se debe muerte infalible, á los del Espíritu vida eterna. 3. Resume otra vez la cuestion declarando los intentos de los que persuadían la ley, y exhortando á permanecer en Cristo, etc.

HERMANOS, si *algun* hombre fuere sorprendido en alguna culpa, vosotros los espirituales, restauradle al tal en espíritu de mansedumbre, considerándole á ti mismo, porque tú no seas tambien tentado.

2 Llevad los unos las cargas de los otros; y cumplid así la ley de Cristo.

3 Porque el que piensa de sí que es algo, no siendo nada, á sí mismo se engaña.

4 Así que cada uno examine su propia obra, y entonces en sí mismo solamente tendrá de qué gloriarse, y no en otro.

5 Porque cada cual llevará su propia carga.

6 Y el que es instituido en la palabra haga partícipe en todos los bienes al que le instituye.

7 ¶ No os engañéis: Dios no puede ser burlado; porque lo

que el hombre sembrare eso tambien segará.

8 Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupcion; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

9 Mas no nos cansemos de hacer bien, que á su tiempo segáremos, si no nos desmayamos.

10 Así pues, segun que tenemos oportunidad, hagamos bien á todos; mayormente á los que son de la familia de la fé.

11 Mirad que larga carta os he escrito con mi misma mano.

12 Todos los que quieren agradar en la carne, estos os constriñen á circuncidaros; solamente por no padecer la persecucion por la cruz de Cristo.

13 Porque ni aun los mismos que se circuncidan, guardan la

ley; mas quieren que os circuncideis vosotros, por gloriarse en vuestra carne.

14 Mas lejos esté de mí el gloriarme, sino en la cruz del Señor nuestro Jesu Cristo, por el cual el mundo me es crucificado á mí, y yo al mundo.

15 Porque en Cristo Jesus, ni la circuncision vale nada, ni la incircuncision, sino la nueva criatura.

16 Y todos los que anduvieren conforme á esta regla, paz sea sobre ellos, y misericordia, y sobre el Israel de Dios.

17 De aquí adelante nadie me moleste; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesus.

18 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea, hermanos, con vuestro espíritu. Amen.

Escrita de Roma á los Galatas.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

EFESIOS.

CAPITULO I.

El apóstol preso en Roma oyendo el buen progreso que la Iglesia de los que en Epheso hablan creído al Evangelio por su predicación llevaba en la piedad, les escribe esforzándolos en ella para que perseveren. Comienza con alabanzas de Dios por habernos elegido eternamente en Cristo, y manifestándonos á su tiempo el misterio de nuestra salud en Cristo al cual resucitado de la muerte por su poder puso á su diestra sobre toda magestad criada para que fuese cabeza de su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, á los santos que están en

Epheso, y fieles en Cristo Jesus:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual nos ha bendecido con toda bendicion espiritual en bienes celestiales en Cristo.

4 Segun que nos escogió en el antes de la fundacion del mun-

do, para que fuésemos santos, y sin mancha delante de él en amor.

5 Habiéndonos predestinado para ser adoptados en hijos por medio de Jesu Cristo en sí mismo, conforme al buen querer de su voluntad.

6 Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos ha hecho aceptos así en el amado.

7 En el cual tenemos redencion por su sangre, remision de pecados por las riquezas de su gracia,

8 Que sobreabundó para con nosotros en toda sabiduría y inteligencia;

9 Habiéndonos descubierto el misterio de su voluntad, segun su buen querer, que él se habia propuesto en sí mismo,

10 Que en la dispensacion del cumplimiento de los tiempos, juntaria en uno todas las cosas en Cristo, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra; en él *digo* :

11 En el cual alcanzamos tambien herencia, siendo predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas segun el arbitrio de su voluntad;

12 Para que fuésemos para alabanza de su gloria nosotros, que ántes esperámos en Cristo:

13 En el cual *esperasteis* tambien vosotros en oyendo la palabra de verdad, el Evangelio de vuestra salud: en el cual tambien desde que creisteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

14 Que es las arras de nuestra herencia, hasta la redencion de la posesion adquirida, para alabanza de su gloria.

15 Por lo cual tambien yo,

Span.

10*

oyendo de vuestra fé que es en el Señor Jesus, y *de vuestro* amor para con todos los santos,

16 No cese de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones:

17 Que el Dios de nuestro Señor Jesu Cristo, el Padre de gloria, os dé el espíritu de sabiduría y de revelacion en el conocimiento de él:

18 Iluminados los ojos de vuestro entendimiento, para que sepaís cuál sea la esperanza de su vocacion, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos;

19 Y cuál la grandeza sobreexcelente de su poder para con nosotros, los que creemos, por la operacion de la potencia de su fortaleza,

20 La cual obró en Cristo, levantándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21 Sobre todo principado, y potestad, y potencia, y señorío, y todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, mas aun en el venidero;

22 Y sujetándole todas las cosas debajo de sus piés, y poniéndole por cabeza sobre todas las cosas para la Iglesia,

23 La cual es su cuerpo, la plenitud de aquel, que lo llena todo en todo.

CAPITULO II.

Prosiguiendo en enarrar el beneficio del Evangelio aplica la narracion á los Efesios comenzando desde la consideracion del estado perdidísimo en que Dios los halló para por su sola misericordia salvarlos con el conocimiento de su Hijo. 2. Hace la misma consideracion comparándolos en su primer estado con el pueblo de los Judíos, de los cuales dos pueblos Dios haya querido hacer uno que de verdad sea pueblo suyo.

deshaciendo en la cruz del Señor la ley y ritos Judáicos, que hacía la diferencia, y uniéndolos en una misma cabeza, &c.

Y á vosotros os *dió vida*, estando muertos en vuestros delitos y pecados,

2 En que en otro tiempo anduvisteis, conforme á la condicion de este mundo, conforme á *la voluntad* del principe de la potestad del aire, del espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia :

3 Entre los cuales todos nosotros tambien conversámos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo las voluntades de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, tambien como los demás.

4 Empero Dios, que es rico en misericordia, por su mucho amor con que nos amó,

5 Aun estando nosotros muertos en pecados, nos *dió vida* juntamente con Cristo, (por gracia sois salvos;)

6 Y nos resucitó juntamente con él, y asimismo nos ha hecho asentar en los cielos con Cristo Jesus ;

7 Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *su* bondad para con nosotros en Cristo Jesus.

8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fé, y esto no de vosotros, es el don de Dios :

9 No por obras, para que nadie se glorie.

10 Porque hechura *suya* somos, creados en Cristo Jesus para buenas obras, las cuales Dios ordenó ántes para que anduviésemos en ellas.

11 Por tanto tened memoria que vosotros *que* en otro tiempo

erais Gentiles en la carne, que erais llamados Incircuncision por la que se llama Circuncision en la carne, la cual se hace por mano ;

12 Que erais en aquel tiempo sin Cristo alejados de la república de Israel, y extrangeros á los conciertos de la promesa, sin esperanza, y sin Dios en el mundo ;

13 Mas ahora en Cristo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habeis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

14 Porque él es nuestra paz, el que de ambos *pueblos* ha hecho uno *solo*, y ha derribado el muro de division que mediaba entre ellos :

15 Deshaciendo en su carne la enemistad, es á *saber*, la ley de los mandamientos que *constitían* en ritos ; para formar en sí mismo los dos en un nuevo hombre, haciendo *así* la paz :

16 Y para reconciliar con Dios á ambos en un *mismo* cuerpo por la cruz, habiendo matado por ella la enemistad.

17 Y vino, y anunció la paz á vosotros que *estabais* lejos, y á los que *estaban* cerca :

18 Que por él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

19 Así que ya no sois forasteros y extrangeros, sino conciudadanos de los santos, y familiares de Dios :

20 Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo el mismo Jesu Cristo la principal *pedra* angular :

21 En el cual todo el edificio,

bien ajustado consigo mismo, crece para *ser* templo santo en el Señor :

22 En el cual vosotros tambien sois juntamente edificados. para morada de Dios por el Espiritu.

CAPITULO III.

Notifica la comision que tiene de Dios para anunciar el sobrenatural Evangelio á los Gentiles, para que la grandeza de su misericordia sea celebrada en el mundo. 2 Exhorta á que por tanto no desmayen por sus prisiones y tribulaciones, antes se glorien de ello y perseveren; por lo cual ora al Padre que los hincó de su conocimiento en Cristo, &c.

POR esta causa yo Pablo, el prisionero de Cristo Jesus por amor de vosotros los Gentiles,

2 Visto que habeis oido de la dispensacion de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros :

3 *Es á saber*, que por revelacion me fué declarado el misterio, (como ántes he escrito en breve :

4 Lo cual leyendo podeis entender cual sea mi inteligencia en el misterio de Cristo :)

5 El cual misterio en otras edades no fué entendido de los hijos de los hombres, como ahora es revelado á sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu :

6 Que los Gentiles habian de ser coherederos, y incorporados, y participantes de su promesa en Cristo por el Evangelio :

7 Del cual yo soy hecho ministro, por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado, segun la operacion de su poder.

8 A mí, digo, el menor de todos los santos, es dada esta gracia de anunciar entre los Gentiles el Evangelio de las ri-

quezas inescrutables de Cristo ;

9 Y de enseñar con claridad á todos cuál sea la dispensacion del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas por Jesu Cristo :

10 Para que á los principados y potestades en los cielos sea ahora hecha notoria por la Iglesia la multiforme sabiduria de Dios,

11 Conforme al propósito de los siglos, que hizo en Cristo Jesus Señor nuestro :

12 En el cual tenemos libertad y entrada con confianza por la fé de él.

13 ¶ Por tanto os ruego, que no desmayeis por causa de mis tribulaciones por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

14 Por causa de esto hincó mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesu Cristo :

15 (De quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra :)

16 Que os dé conforme á las riquezas de su gloria, que seais corroborados con poder en el hombre interior por su Espíritu :

17 Que habite Cristo por la fé en vuestros corazones ; para que arraigados y afirmados en amor,

18 Podais comprender con todos los santos cuál sea la anchura, y la longitud, y la profundidad, y la altura ;

19 Y conocer el amor de Cristo, que sobrepuja á todo entendimiento ; para que seais llenos de toda la plenitud de Dios.

20 A aquel, pues, que es poderoso para hacer todas las cosas

mucho mas abundantemente de lo que pedimos, ó entendemos, conforme al poder que obra en nosotros,

21 A él, *digo*, sea gloria en la Iglesia por Cristo Jesus, por todas las edades del siglo de los siglos. Amen.

CAPITULO IV.

Continuando la dicha exhortacion especifica algunas de las cristianas virtudes anejas á la verdadera profesion del Evangelio, entre las cuales es eminente la conservacion de la unidad y union en un cuerpo por la caridad, la cual corresponde á la unidad de la misma esperanza, de un Cristo, de una fé, y un bautismo, y un padre. 2. La disposicion de Cristo en su Iglesia para el edificio de todo el cuerpo, y de cada miembro en particular segun su suerte. 3. De donde saca legitima exhortacion para renunciar la vieja vida con el hombre viejo, y vestirse del nuevo, que es Cristo, por la piadosa vida, especificando algo de lo uno y de lo otro.

RUEGOS pues, yo preso en el Señor, que andéis como es digno de la vocacion con que sois llamados, *es á saber*,

2 Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia soportando los unos á los otros en amor,

3 Solícitos á guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Hay un cuerpo, y un Espíritu; así como sois tambien llamados en una *misma* esperanza de vuestra vocacion.

5 Un Señor, una fé, un bautismo,

6 Un Dios y Padre de todos, el cual *es* sobre todas las cosas, y por en medio de todas las cosas, y en todos vosotros.

7 ¶ Empero á cada uno de nosotros es dada gracia conforme á la medida del don de Cristo.

8 Por lo cual dice: Subiendo á lo alto llevó cautiva la cautividad; y dió dones á los hombres.

9 Y el que subió, ¿qué es, sino que tambien habia descendido primero á las partes inferiores de la tierra?

10 El que descendió, el mismo es el que tambien subió sobre todos los cielos, para llenar todas las cosas.

11 Y él *mismo* dió unos, *por* apóstoles; y otros, *por* profetas; y otros, *por* evangelistas; y otros, *por* pastores, y doctores,

12 Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificacion del cuerpo de Cristo:

13 Hasta que todos lleguemos en la unidad de la fé, y del conocimiento del Hijo de Dios, al *estado* de un varon perfecto, á la medida de la estatura de la plenitud de Cristo:

14 Que ya no seamos niños, inconstantes y llevados en derredor por todo viento de doctrina, con artificio de los hombres, que engañan con astucia de error.

15 Antes siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo en el que es la cabeza, *á saber*, Cristo,

16 Del cual todo el cuerpo bien compacto y ligado por lo que cada coyuntura suple, conforme á la operacion eficaz en la medida de cada miembro, hace el aumento del cuerpo para la edificacion del mismo en amor.

17 ¶ Así que esto digo, y requiero por el Señor, que no andéis mas como los otros Gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 Teniendo el entendimiento entenebrecido, agenos de vida de Dios por la ignorancia que

en ellos hay, por la dureza de su corazón :

19 Los cuales perdido ya todo sentimiento *justo*, se han entregado á la desvergüenza para cometer toda inmundicia, con ansia.

20 Mas vosotros no habeis aprendido así á Cristo.

21 Si empero le habeis oído, y habeis sido por él enseñados, como la verdad es en Jesus,

22 A despojaros del hombre viejo, en cuanto á la pasada manera de vivir, el cual es corrompido conforme á los deseos enojosos ;

23 Y á renovaros en el espíritu de vuestro entendimiento,

24 Y vestiros del hombre nuevo, que es creado conforme á Dios en justicia, y en santidad verdadera.

25 Por lo cual, dejando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo ; porque somos miembros los unos de los otros.

26 Airaos, y no pequeis : no se ponga el sol sobre vuestro enojo ;

27 Ni deis lugar al diablo.

28 El que hurtaba, no hurte mas ; ántes trabaje, obrando con *sus* manos lo que es bueno, para que tenga de qué dar al que padeciere necesidad.

29 Ninguna palabra podrida salga de vuestra boca ; sino *án-*
tes la que es buena, para edificación, para que dé gracia á los oyentes.

30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, por el cual estais sellados para el día de la redención.

31 Toda amargura, y enojo, y ira, y gritería, y maledicencia

sea quitada de entre vosotros, y toda malicia.

32 Mas sed los unos con los otros benignos, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, como también Dios os perdonó en Cristo.

CAPITULO V.

Prosigue especificando en las partes de la piadosa vida. Desciende á los estados particulares : á los casados como se han de haber con sus mugeres, y las mugeres con sus maridos, &c.

ASI pues sed imitadores de Dios, como hijos amados ;

2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó á sí mismo por nosotros por ofrenda y sacrificio á Dios de olor suave.

3 Mas la fornicacion, y toda inmundicia, ó avaricia, ni aun semiente entre vosotros, como conviene á santos :

4 Ni palabras torpes, ni insensatas, ni truhanerías, que no convienen ; sino ántes hacimientos de gracias.

5 Porque ya habeis entendido esto, que ningun fornicario, ó inmundo, ó avaro, que es un idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo, y de Dios.

6 Nadie os engañe con palabras vanas ; porque á causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

7 No seais pues participantes con ellos.

8 Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor : andad como hijos de luz ;

9 (Porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia, y verdad :)

10 Aprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no tengais parte en las obras infructuosas de las tinieblas; mas ántes reprovadlas.

12 Porque lo que estos hacen en oculto, torpe cosa es aun decirlo.

13 Mas todas las cosas que son reprovadas, son hechas manifestas por la luz; porque lo que manifiesta todo, la luz es.

14 Por lo cual dice: Despiértate tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

15 Mirad, pues, que andéis avisadamente: no como necios, mas como sábios,

16 Redimiendo el tiempo, porque los días son malos.

17 Por tanto no seáis imprudentes, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

18 Y no os emborracheis con vino, en el cual hay disolución; ántes sed llenos del Espíritu;

19 Hablando entre vosotros con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando y salmeando al Señor en vuestros corazones;

20 Dando gracias siempre por todas las cosas á Dios y al Padre en el nombre del Señor nuestro Jesu Cristo.

21 Sujetándoos los unos á los otros en el temor de Dios.

22 ¶ Las casadas sean sujetas á sus propios maridos, como al Señor.

23 Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; y él es el Salvador del cuerpo.

24 Como pues la Iglesia es sujeta á Cristo, así también las casadas lo sean á sus propios maridos en todo.

25 Maridos, amad á vuestras mujeres, así como Cristo amó á la Iglesia, y se entregó á sí mismo por ella,

26 Para santificarla, limpiándola en el lavamiento del agua por la palabra,

27 Para que la presentase á sí mismo, Iglesia gloriosa, que no tuviese mancha, ni arruga, ni cosa semejante; sino que fuese santa y sin mancha.

28 Así han también los maridos de amar á sus mujeres, como á sus mismos cuerpos: el que ama á su mujer, á sí mismo ama.

29 Porque ninguno aborreció jamás su propia carne; ántes la sustenta y regala, como también el Señor á la Iglesia.

30 Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne, y de sus huesos.

31 Por causa de esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y apegarse ha á su mujer; y los dos serán una misma carne.

32 Este misterio grande es; mas yo hablo en cuanto á Cristo y á la Iglesia.

33 Empero vosotros también, cada uno en particular, ame tanto á su propia mujer como á sí mismo; y la mujer, mire que tenga en reverencia á su marido.

CAPITULO VI.

Prosigue dando reglas de piedad á los particulares estados, á los hijos para con los padres; y á los padres para con los hijos, á los siervos para con sus señores, y á los señores para con los siervos. 2. Finalmente concluye el propósito principal armarlos de armas espirituales contra toda tentación para permanecer constantes en la fe rectitud, etc.

HIJOS, obedeced á vuestros padres en el Señor; que esto es justo.

2 Honra á tu padre y á tu madre, (que es el primer mandamiento con promesa,)

3 Para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

4 Y vosotros, padres, no provoquéis á ira á vuestros hijos; sino criadlos en la disciplina y amonestacion del Señor.

5 Siervos, obedeced á los que son *vuestros* señores segun la carne con temor y temblor, en la integridad de vuestro corazon, como á Cristo:

6 No sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres; sino como siervos de Cristo, haciendo de ánimo la voluntad de Dios:

7 Sirviendo con buena voluntad, como quien sirve al Señor, y no *solo* á los hombres:

8 Sabiendo que el bien que cada uno hiciere, eso mismo recibirá del Señor, ya *sea* siervo, ó ya *sea* libre.

9 Y vosotros, señores, hacédles á ellos lo mismo, dejando las amenazas: sabiendo que el Señor de ellos y el vuestro está en los cielos; y no hay respeto de personas *para* con él.

10 ¶ En fin, hermanos míos, sed fuertes en el Señor, y en el poder de su fortaleza.

11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

12 Porque no *solamente* tenemos lucha con sangre y carne; sino con principados, con potestades, con los gobernadores de las tinieblas de este siglo, con malicias espirituales en *lugares* altos.

13 Por tanto tomad toda la ar-

madura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y superado todo, estar en pie.

14 Estad pues firmes, ceñidos los lomos de verdad; y vestidos de coraza de justicia;

15 Y calzados los pies con la preparacion del Evangelio de paz:

16 Sobre todo, tomando el escudo de la fé, con el cual podéis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

17 Y el yelmo de salud tomad, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios:

18 Orando en todo tiempo con toda oracion y ruego en el Espíritu, y velando para ello con toda instancia y suplicacion por todos los santos;

19 Y por mí, que me sea dada palabra con abrimiento de mi boca con confianza, para hacer notorio el misterio del Evangelio:

20 Por el cual soy embajador en cadenas: para que en ellas hable osadamente, como debo hablar.

21 ¶ Mas porque tambien vosotros sepáis mis negocios, y lo que yo hago, todo os lo hará saber Tychico, hermano amado, y fiel ministro en el Señor:

22 El cual os he enviado para esto mismo, para que entendáis lo que pasa entre nosotros, y *para* que consuele vuestros corazones.

23 Paz *sea* á los hermanos, y amor con fé de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo.

24 Gracia *sea* con todos los que aman á nuestro Señor Jesu Cristo en incorrpcion. Amen.

Escrita de Roma á los Efesios por Tychico.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

FILIPENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epístola precedente.

PABLO y Timotheo, siervos de Jesu Cristo, á todos los santos en Cristo Jesus, que están en Philipos, con los obispos, y diáconos:

2 Gracia á vosotros, y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Doy gracias á mi Dios, toda vez que me acuerdo de vosotros,

4 Siempre en todas mis oraciones haciendo oracion por todos vosotros con gozo,

5 De vuestra participacion en el Evangelio, desde el primer dia hasta ahora:

6 Confiando de esto mismo, es á saber, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el dia de Jesu Cristo:

7 Así como es justo que yo piense esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; puesto que así en mis prisiones, como en la defensa y confirmacion del Evangelio, todos vosotros sois partícipes de mi gracia.

8 Porque testigo me es Dios de como os amo á todos vosotros en las entrañas de Jesu Cristo.

9 Y esto pido á Dios: Que vuestro amor abunde aun mas y mas en ciencia y en todo conocimiento:

10 Para que aprobeis lo mejor, á fin de que seais sinceros y sin ofensa para el dia de Cristo:

11 Llenos de los frutos de justicia que son por Jesu Cristo, para gloria y loor de Dios.

12 Mas quiero, hermanos, que sepais, que las cosas concernientes á mí han contribuido mas bien al adelantamiento del Evangelio;

13 De tal manera, que mis prisiones en Cristo se han hecho bien conocidas en todo el palacio, y en todos los demas lugares;

14 Y los mas de los hermanos en el Señor, tomando ánimo con mis prisiones, osau mas atrevidamente hablar la palabra sin temor.

15 Algunos, á la verdad, aun por envidia y porfia predicán á Cristo; mas otros tambien de buena voluntad:

16 Aquellos por contencion anuncian á Cristo, no sinceramente, pensando añadir mayor apretura á mis prisiones:

17 Mas estos por amor, sabiendo que yo he sido puesto por defensa del Evangelio.

18 ¿Qué hay pues? *Esto no*

obstante, de todas maneras, ó por pretexto ó por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me huelgo, y aun me holgaré.

19 Porque sé que esto se me tornará á salud por vuestra oración, y *por* el suplimiento del Espíritu de Jesu Cristo.

20 Conforme á mi deseo y esperanza, que en nada seré confundido; *antes que* con toda confianza, como siempre, *así* ahora tambien será engrandecido Cristo en mi cuerpo, ó por vida, ó por muerte.

21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

22 Mas, si viviere en la carne, esto me *da* fruto de trabajo; sin embargo lo que escogeré, yo no lo sé;

23 Porque por ambas *partes* estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir, y estar con Cristo, que es mucho mejor:

24 Mas el quedar en la carne, es mas necesario por causa de vosotros.

25 Y confiando en esto, sé que quedaré, y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho, y gozo en la fé.

26 Para que abunde mas en Jesu Cristo *el motivo* de vuestra gloria en mí, por mi venida otra vez á vosotros.

27 Solamente que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Cristo; para que, ó sea que venga, y os vea, ó que esté ausente, oiga de vosotros, que estais firmes en un mismo espíritu, con un mismo ánimo combatiendo juntamente por la fé del Evangelio;

28 Y en nada espantados de los que se oponen, lo cual para ellos

ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salud, y esto de Dios.

29 Porque á vosotros os es concedido en nombre de Cristo no solo que creais en él, sino tambien que padezcáis por él.

30 Teniendo *en vosotros* la misma lucha que habeis visto en mí, y ahora ois *estar* en mí.

CAPITULO II.

Exhortales á la union en el sentir y en la caridad por medio de humildad que cada uno tenga para con el hermano á ejemplo de Cristo. 2. Encomiéndales á Timotheo, y á Epaphrodito.

POR tanto, si *hay* en vosotros alguna consolacion en Cristo, si algun refrigerio de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algunas entrañas y con miseraciones,

2 Cumplid mi gozo en que penséis lo mismo, teniendo un mismo amor, siendo unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada *hagais* por contienda, ó por vana gloria; *antes* en humildad de espíritu, estimándoos inferiores los unos á los otros,

4 No mirando cada uno á lo que es suyo, mas tambien á lo que es de los otros.

5 Haya en vosotros los mismos sentimientos que hubo tambien en Cristo Jesus:

6 El cual siendo en forma de Dios, no tuvo por rapiaña ser igual á Dios;

7 Mas se despojó á sí mismo, tomando forma de siervo, hecho á semejanza de los hombres;

8 Y hallado en *su* condicion como hombre, se humilló á sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Y por lo cual Dios tambien

le ensalzó soberanamente, y le dió nombre que es sobre todo nombre;

10 Para que al nombre de Jesus toda rodilla de lo celestial, de lo terrenal, y de lo infernal se doble;

11 Y que toda lengua confiese, que Jesu Cristo *es* Señor para la gloria de Dios el Padre.

12 Por tanto, amados míos, como siempre habeis obedecido, no como en mi presencia solamente, mas aun mucho mas ahora en mi ausencia, obrad vuestra propia salud con temor y temblor.

13 Porque Dios es el que en vosotros obra, así el querer como el hacer, segun *su* buena voluntad.

14 Haced todo sin murmuraciones, y sin disputas;

15 Para que seais irrepreensibles, y sencillos, hijos de Dios, sin culpa, en medio de una raza torcida y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminaries en el mundo,

16 Reteniendo la palabra de vida; para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, de que no he corrido en vano, ni trabajado en vano.

17 Y aunque yo sea sacrificado sobre el sacrificio y servicio de vuestra fé, me huelgo y me regocijo con todos vosotros.

18 Y por esto mismo holgáos tambien vosotros, y regocijáos conmigo.

19 Mas espero en el Señor Jesus, que os enviaré presto á Timotheo, para que yo tambien esté de buen ánimo, conociendo vuestro estado.

20 Porque á ninguno tengo tan del mismo ánimo conmigo, que esté sinceramente solícito por vosotros;

21 Porque todos buscan lo que es suyo propio, no lo que es de Cristo Jesus.

22 Mas vosotros sabeis la prueba que *se ha hecho* de él, y es, que como hijo con *su* padre, él ha servido conmigo en el Evangelio.

23 Así que á este espero enviaros, luego que viere cómo van mis negocios.

24 Mas confio en el Señor que yo mismo tambien vendré prontamente á vosotros:

25 Sin embargo tuve por cosa necesaria enviaros á Epaphrodito, mi hermano, y compañero, y consiervo mio, mas vuestro mensagero, y el que ministraba á mis necesidades.

26 Porque tenia deseo vehementemente *de ver* á todos vosotros; y estaba lleno de pesadumbre de que hubiéseis oído que había enfermado.

27 Y cierto que enfermó hasta la muerte; mas Dios tuvo misericordia de él; y no solamente de él mas de mí tambien, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

28 Así que le envio mas presto, para que viéndole otra vez, os regocijéis, y que yo esté con menos tristeza.

29 Recibídle, pues, en el Señor, con todo regocijo; y tened en estima á los tales;

30 Porque por la obra de Cristo llegó hasta la muerte, exponiendo su vida para suplir vuestra falta en mi servicio.

CAPITULO III.

Exhortales á que se guarden del error de la circuncision, á cuyos predicadores llama perros, &c. 2. Confiesa que aunque aspira á la perfeccion y la profesa de nombre y de hecho, no la tiene aun, mas espera alcanzarla en efecto en la resurreccion de los muertos, no ántes, y que los que de otro modo sienten de sí, van errados. 3. Advirtales que se guarden de los que no imitan en su ejemplo así en la vida como en la doctrina. 4. La conversacion de los verdaderos piadosos en el mundo es celestial, &c.

RESTA, hermanos, que os regocijéis en el Señor. Escribiros las mismas cosas, á mí ciertamente no me es gravoso, mas para vosotros es seguro.

2 Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de la concision.

3 Porque nosotros somos la circuncision, los que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Cristo Jesus, no teniendo confianza en la carne.

4 Aunque yo tengo tambien de qué confiar en la carne. Si á alguno le parece que tiene de qué confiar en la carne, yo mas que nadie :

5 Circuncidado al octavo dia, del linage de Israel, de la tribu de Benjamin, Hebreo de Hebreos ; en cuanto á la ley, Fariseo ;

6 En cuanto á zelo, perseguidor de la Iglesia ; en cuanto á la justicia que es en la ley, de vida irrepreensible.

7 Mas aquellas cosas que me eran por ganancia, las tuve por pérdida por amor de Cristo.

8 Y aun mas, que ciertamente todas las cosas tengo por pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesus Señor mio ; por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por estiércol por ganar á Cristo,

9 Y ser hallado en él, no te-

niendo mi propia justicia, que es de la ley, sino la que es por medio de la fé de Cristo, la justicia de Dios por fé :

10 Por conocerle á él, y á la virtud de su resurreccion, y la comunión de sus padecimientos, siendo configurado á su muerte :

11 Si en alguna manera llegase á la resurreccion de los muertos.

12 No que ya haya alcanzado, ni que ya sea perfecto ; mas sigo adelante por si pueda hechar mano de *aquello*, por lo cual Cristo tambien echó mano de mí.

13 Hermanos no pienso que yo mismo lo haya alcanzado ; empero una cosa *hago*, y es, que olvidando ciertamente lo que queda atrás, mas extendiéndome á lo que está delante,

14 Me apresuro hácia el blanco, por el premio de la vocacion celestial de Dios en Cristo Jesus.

15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos estos mismos sentimientos ; y si en alguna cosa los teneis diferentes, esto tambien os revelará Dios.

16 Empero á lo que hemos ya llegado, vamos por la misma regla, y sintamos una misma cosa.

17 ¶ Hermanos, sed juntamente imitadores de mí, y mirad los que anduvieren así, como nos teneis á nosotros por dechado.

18 (Porque muchos andan, de los cuales os he dicho muchas veces, y ahora tambien lo digo, aun llorando, *que enemigos son de la cruz de Cristo* :

19 Cuyo fin es la perdicion : cuyo dios es el vientre, y su gloria es en la confusion de ellos,

que piensan *solo* en lo terreno.)

20 ¶ Mas nuestra vivienda es en los cielos, de donde tambien esperamos el Salvador, al Señor Jesu Cristo;

21 El cual transformará el cuerpo de nuestra bajeza, para que sea hecho semejante á su cuerpo glorificado, segun el poder eficiente por el cual puede tambien sujetar á sí todas las cosas.

CAPITULO IV.

Prostigue en exhortarlos á toda virtud y santo ejemplo y á mucha oracion. 2. Dales gracias por el subsidio que le enviaron, y encomendándolos al Señor, senece la epistola.

POR lo cual, hermanos mios, amados y deseados, mi gozo y mi corona, estad así firmes en el Señor, amados mios.

2 A Euodias ruego, y ruego á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3 Asimismo te ruego tambien á tí, fiel compañero de yugo, ayuda á aquellas mujeres que combatieron juntamente conmigo por el Evangelio, con Clemente tambien, y los demás mis ayudadores, cuyos nombres están en el libro de la vida.

4 Regocijáos en el Señor siempre: otra vez digo, que os regocijéis.

5 Vuestra modestia sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

6 De nada esteis solícitos; sino que en todo densed á conocer vuestras peticiones delante de Dios por la oracion, y el ruego, con hacimiento de gracias.

7 Y la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guar-

dará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesus.

8 En fin, hermanos, que todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo santo, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre: si *hay* alguna virtud, y si *hay* alguna alabanza, pensad en las tales cosas.

9 Lo que aprendisteis, y recibisteis, y oisteis, y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz será con vosotros.

10 ¶ Empero en gran manera me regocijé en el Señor, de que al fin ya reverdecisteis en tener cuidado de mí, de lo cual en verdad estabais solícitos; mas os faltaba la oportunidad.

11 No *es* que hablo en cuanto á necesidad; porque yo he aprendido á contentarme con lo que tuviere.

12 Sé tan bien estar humillado, como sé tener abundancia; donde quiera y en todas cosas soy instruido así para estar háрто como para sufrir hambre, lo mismo para tener abundancia como para padecer necesidad:

13 Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

14 Todavía, hiciestels bien en que comunicasteis *conmigo* en mi tribulacion.

15 Ya sabeis tambien vosotros, oh Philipenses, que al principio del Evangelio, cuando me partí de Macedonia, ninguna Iglesia comunicó conmigo en materia de dar y de recibir, sino vosotros solos;

16 Porque aun *estando yo* en Thesalonica, me enviasteis lo necesario una y dos veces.

17 No que yo solicite dádivas,

mas solicito fruto que abunde para vuestra cuenta.

18 Empero todo lo tengo, y aun mas de lo suficiente: estoy lleno, habiendo recibido de Epaphrodito lo que enviasteis, olor de suavidad, sacrificio acepto y agradable á Dios.

19 Y mi Dios suplirá todo lo que os falta, conforme á sus riquezas, en gloria por Cristo Jesus.

20 Al Dios, pues, y Padre nues-

tro sea gloria por siglos de siglos. Amen.

21 Saludad á todos los santos en Cristo Jesus: os saludan los hermanos que están conmigo.

22 Os saludan todos los santos; y mayormente los que son de casa de César.

23 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Philipenses por Epaphrodito.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

COLOSENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo argumento de la epístola precedente siempre exhortando á que releengan el Evangelio con la libertad de la ley, como les ha sido enseñado, contra los que pretendían introducir la circuncisión. De la esencia de la persona de Cristo, de su dignidad y oficio así en todas las criaturas como especialmente en su Iglesia.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timotheo,

2 A los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas: Gracia á vosotros y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

3 Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, orando siempre por vosotros:

4 Habiendo oído de vuestra fé en Cristo Jesus, y del amor que tenéis para con todos los santos,

5 A causa de la esperanza que

os es guardada en los cielos: de la cual habeis oído ya por la palabra verdadera del Evangelio:

6 El cual ha llegado hasta vosotros, como tambien *ha pasado* por todo el mundo; y fructifica, y crece, como tambien en vosotros, desde el dia en que oísteis, y conocísteis la gracia de Dios en verdad:

7 Como tambien habeis aprendido de Epaphras, consero amado nuestro, el cual es por vosotros fiel ministro de Cristo;

8 El cual tambien nos ha declarado vuestro amor en el Espíritu.

9 Por lo cual tambien nosotros, desde el dia que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seais llenos del conocimiento de su voluntad,

en toda sabiduría y entendimiento espiritual;

10 Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios:

11 Corroborados de toda fortaleza, conforme á la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad con gozo:

12 Dando gracias al Padre que nos hizo idóneos para participar en la herencia de los santos en luz:

13 El cual nos libró de la potestad de las tinieblas, y nos traspasó al reino del Hijo de su amor,

14 En quien tenemos redención por su sangre, remisión de pecados:

15 El cual es imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

16 Porque en él fueron creadas todas las cosas que *están* en los cielos, y que *están* en la tierra, visibles y invisibles, sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades: todo fué creado por él, y para él.

17 Y él es ántes de todas las cosas; y todas las cosas subsisten en él;

18 Y él es la cabeza del cuerpo, á *saber*, de la Iglesia: el cual es principio y primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga él el primado.

19 Por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud;

20 Y *que* por él reconciliase todas las cosas á sí, habiendo hecho la paz por la sangre de su cruz, por él, *digo*, así las que

están en la tierra, como las que *están* en los cielos.

21 Y á vosotros también, que erais en otro tiempo extraños, y enemigos de sentido por las malas obras, ahora empero os ha reconciliado

22 En el cuerpo de su carne por medio de la muerte, para presentarnos santos, y sin mancha, y irreprochables delante de él:

23 Si empero permanecéis fundados, y afirmados en la fé, y sin moveros de la esperanza del Evangelio que habeis oído, el cual es predicado á toda criatura que está debajo del cielo: del cual yo Pablo soy hecho ministro.

24 Que ahora me regocijo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por amor de su cuerpo, que es la Iglesia:

25 De la cual soy hecho ministro segun la dispensación de Dios, la cual me es dada por vosotros, para que cumpla la palabra de Dios:

26 *Es á saber*, el misterio escondido desde los siglos y edades; mas que ahora ha sido manifestado á sus santos,

27 A los cuales quiso Dios hacer notorias las riquezas de la gloria de este misterio entre los Gentiles, que es Cristo en vosotros, esperanza de gloria.

28 A quien nosotros predicamos, amonestando á todo hombre, y enseñando á todo hombre con toda sabiduría, para que presentemos á todo hombre perfecto en Cristo Jesus:

29 A cuyo fin también yo trabajo, luchando segun la energía

de él, la cual obra en mí poderosamente.

CAPITULO II.

Declarales cuán solícito esté por ellos en su risión aunque no los haya visto. 2. Entra en el propósito de avisarles que se guarden de los que persuaden la circuncisión, porque en Cristo tienen el cumplimiento de todo.

PORQUE quiero que sepais cuán gran combate yo sufro por vosotros, y *por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca vieron mi rostro en la carne;*

2 Para que se consuelen sus corazones, estando juntamente aunados en amor, y para *alcanzar* todas las riquezas de plenitud de entendimiento, á fin de conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo:

3 En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento.

4 Y esto digo para que nadie os engañe con palabras seductoras.

5 Porque aunque esté ausente en el cuerpo, en el espíritu sin embargo estoy *presente* con vosotros, gozándome, y mirando vuestro *buen* orden, y la firmeza de vuestra fé en Cristo.

6 Por tanto de la manera que habeis recibido al Señor Jesu Cristo, *así* andad en él,

7 Arrraigados, y sobreedificados en él, y afirmados en la fé, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con hacimiento de gracias.

8 ¶ Guardáos de que nadie os arrebathe como despojo por medio de filosofía y vano engaño, según las tradiciones de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo:

9 Porque en él habita toda la

plenitud de la divinidad corporalmente;

10 Y en él estais completos, el cual es cabeza de todo principado y potestad.

11 En el cual tambien estais circuncidados de circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, por la circuncisión de Cristo:

12 Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual tambien resucitasteis con él por la fé de la operacion de Dios, que le levantó de entre los muertos:

13 Y á vosotros, estando muertos en los pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dió vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados:

14 Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz;

15 Y habiendo despojado á los principados y á las potestades, sacóles á la vergüenza en público, triunfando sobre ellos en ella.

16 Por tanto nadie os juzgue en comida, ó en bebida, ó en parte de día de fiesta, ó de nueva luna, ó de sábados;

17 Las cuales cosas son la sombra de lo *que estaba* por venir; mas el cuerpo *es* de Cristo.

18 Nadie os defraude de vuestro premio, complaciéndose en *afectada* humildad, y culto de ángeles, metiéndose en cosas que nunca vió, hinchado vanamente de su ánimo carnal,

19 Y no teniéndose de la Cabe-

za, de la cual todo el cuerpo alimentado y enlazado por medio de *sus* ligaduras y coyunturas, crece con el aumento de Dios.

20 Si, pues, sois muertos *juntamente* con Cristo cuanto á los rudimentos del mundo, ¿por qué aun, como que viviéseis en el mundo, os sujetais á ordenanzas :

21 (No comas, No justes, No toques ;

22 Cosas todas que han de parecer en el *mismo* uso *de ellas* ;) segun los mandamientos y doctrinas de hombres ?

23 Las cuales cosas tienen á la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y en *cierta* humildad de espíritu, y en maltratamiento del cuerpo, *empero* no en honor alguno para hartura de la carne.

CAPITULO III.

Habiendo mostrado en el fin del capítulo precedente las grandes apariencias que trata la falsa religion, corrígelas mostrando como el piadoso que de veras ha recibido á Cristo, en él y en su piadosa vida tiene no las apariencias de aquello, sino el ser de toda cristiana virtud, á lo cual exhorta en virtud de haber resucitado con Cristo, especificando así los malos afectos que ha de mortificar el cristiano como las virtudes que ha de seguir, encomendando singularmente la caridad como la suma y remate de todas. 2. Desciende á particulares reglas de los estados.

MAS si habeis resucitado con Cristo, buscad lo que es de arriba, donde está Cristo sentado á la diestra de Dios.

2 Poned vuestro corazon en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

3 Porque muertos estais, y vuestra vida está guardada con Cristo en Dios.

4 Cuando se manifestare Cristo, *que es* nuestra vida, enton-

ces vosotros tambien sereis manifestados con él en gloria.

5 Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra, *es á saber*, la fornicacion, la inmundicia, la molicie, la mala concupiscencia, y la avaricia, la cual es idolatría :

6 Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de rebelion :

7 En las cuales vosotros tambien andabais en otro tiempo, quando viviais en ellas.

8 Mas ahora dejáos tambien vosotros de todas estas cosas ; ira, enojo, malicia, maledicencia, torpes palabras de vuestra boca :

9 No mintais los unos á los otros, habiéndolos despojado del hombre viejo con sus hechos,

10 Y habiéndolos vestido del nuevo, el cual es renovado en el conocimiento, conforme á la imagen del que le creó :

11 Donde no hay Griego ni Judío, circuncision ni incircuncision, bárbaro ni Scythia, sirvo ni libre ; mas Cristo *es* todo y en todo.

12 Vestíos, pues, (como los escogidos de Dios, santos, y amados) de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de espíritu, de mansedumbre, de longanimidad :

13 Soportándoos los unos á los otros, y perdonándoos los unos á los otros, si alguno tuviere queja contra otro : á la manera que Cristo os perdonó, *así* tambien *perdonad* vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas *vestíos* de amor, el cual es el vínculo de la perfeccion.

15 Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: á la cual asimismo sois llamados en un mismo cuerpo; y sed agradecidos.

16 La palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente en toda sabiduría; enseñándoos, y exhortándoos los unos á los otros con salmos, y himnos, y canciones espirituales, con gracia cantando en vuestros corazones al Señor.

17 Y todo lo que hiciéreis, en palabra, ó en obra, *hacedlo* todo en el nombre del Señor Jesus, dando gracias á Dios y al Padre por medio de él.

18 ¶ Casadas, estad sujetas á vuestros propios maridos, como conviene en el Señor.

19 Maridos, amad á *vuestras* mujeres, y no les seais desabridos.

20 Hijos, obedeced á *vuestros* padres en todo; porque esto agrada al Señor.

21 Padres, no exaspereis á vuestros hijos, porque no se desalienten.

22 Siervos, obedeced en todo á *vuestros* señores segun la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan á los hombres, sino con sencillez de corazon, temiendo á Dios.

23 Y todo lo que hiciéreis, *hacedlo* de corazon, como *mirando* al Señor, y no á los hombres:

24 Estando ciertos que del Señor recibireis el premio de la herencia; porque al Señor Cristo servís.

25 Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que *hicie*re; que no hay respeto de personas.

CAPITULO IV.

Terminase la Epistola con familiares recomendaciones.

SENORES, haced lo que es justo y derecho con *vuestros* siervos, estando ciertos que tambien vosotros teneis un Señor en los cielos.

2 Perseverad en la oracion, velando en ella con hacimiento de gracias:

3 Orando juntamente tambien por nosotros, que Dios nos abra la puerta de la palabra para que hablemos el misterio de Cristo, (por el cual aun estoy preso;)

4 A fin de que le manifieste, como me conviene hablar.

5 Andad en sabiduría para con los de afuera, rescatando el tiempo.

6 Vuestra palabra *sea* siempre con gracia, sazónada con sal, que sepais cómo os conviene responder á cada uno.

7 Mis negocios todos os hará saber Tychico, hermano *mio* amado, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8 Al cual os he enviado para esto mismo, á *saber*, que entienda vuestros negocios, y consuele vuestros corazones;

9 Con Onesimo, amado y fiel hermano, el cual es de vosotros. Todo lo que acá pasa *estos* os harán saber.

10 Os saluda Aristarcho, mi compañero en prisiones, y Marcos, el sobrino de Barnabas, (acerca del cual habeis recibido mandamientos: si viniere á vosotros, le recibireis;)

11 Y Jesus, el que es llamado Justo: los cuales son de la circuncision: *estos* solos *son* los que me ayudan en el reino

de Dios: los cuales han mesido consuelo.

12 Epaphras, el cual es de vosotros, siervo de Cristo, os saluda; esforzándose siempre por vosotros en oraciones, que esteis firmes, perfectos y complidos en toda la voluntad de Dios.

13 Que yo le doy testimonio, que tiene gran zelo por vosotros, y por los *que están* en Laodicea, y por los *que están* en Hierapolis.

14 Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

15 Saludad á los hermanos *que están* en Laodicea, y á Ním-

phas, y á la Iglesia *que está* en su casa.

16 Y cuando esta carta fuere leída entre vosotros, haced que tambien sea leída en la Iglesia de los Laodicenses; y la de Laodicea que la leis tambien vosotros.

17 Y decid á Archippo: Mira que cumplas el ministerio que has recibido del Señor.

18 La salutación de mi mano, de Pablo. Acordáos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amen.

Escrita de Roma á los Colosenses con Tychico y Onesimo.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

- A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Es el mismo intento de la Epístola precedente. Alaba la fe y perseverancia de los Thesalonicenses en el Evangelio del Señor.

PABLO, y Sylvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Thesalonicenses, *que es* en Dios el Padre, y *en* el Señor Jesu Cristo. Gracia á vosotros, y paz de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu Cristo.

2 Damos siempre gracias á Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones:

3 Sin cesar acordándonos de vuestra obra de fé, y trabajo de amor, y paciencia de esperanza en el Señor nuestro Jesu Cristo, delante del Dios y Padre nuestro:

4 Sabiendo, hermanos, amados de Dios, vuestra eleccion;

5 Por cuanto nuestro Evangelio no vino á vosotros en palabra solamente, mas tambien en potencia, y en el Espíritu Santo, y en muy cierta persuasion: como sabeis cuáles fuimos entre vosotros por amor de vosotros.

6 Y vosotros fuisteis hechos imitadores de nosotros, y del Señor, recibiendo la palabra en mucha tribulacion, con gozo del Espíritu Santo:

7 En tal manera que hayais sido ejemplo á todos los que han creído en Macedonia, y en Achaya.

8 Porque por vosotros ha reso-

nado la palabra del Señor, no solo en Macedonia, y en Achaia, mas aun en todo lugar vuestra fé, que es en Dios, se ha extendido de *tal* manera que no tengamos necesidad de hablar nada.

9 Porque ellos cuentan de nosotros cuál entrada tuvimos á vosotros; y de qué manera fuisteis convertidos de los ídolos á Dios, para servir al Dios vivo y verdadero;

10 Y para esperar á su hijo de los cielos, al cual él levantó de los muertos, *es á saber*, Jesus, el cual nos libró de la ira que ha de venir.

CAPITULO II.

Acordaos con cuánto candor, fidelidad y liberalidad les predicó el Evangelio no cargándoles ni aun de su sustento, antes incurriendo en el odio, y persecuciones de los Judíos, en lo que les declara su piadoso afecto para con ellos.

PORQUE, hermanos, vosotros sabeis que nuestra entrada á vosotros no fué vana:

2 Mas aun, habiendo padecido ántes, y sido afrentados en Philipos, como vosotros sabeis, tuvimos confianza en el Dios nuestro para anunciaros el Evangelio de Dios en medio de grande combate.

3 Porque nuestra exhortacion no fué de error, ni de inmundicia, ni con engaño;

4 Sino que como hemos sido aprobados de Dios, para que se nos encargase el Evangelio; así tambien hablamos, no como los que agradan á los hombres, sino á Dios, el cual prueba nuestros corazones.

5 Porque nunca nos servimos de palabras lisongeras, como vo-

sotros sabeis, ni de pretexto de avaricia: Dios es testigo:

6 Ni de los hombres buscámos gloria, ni de vosotros, ni de otros; aunque podíamos seros de carga como apóstoles de Cristo.

7 Antes fuimos blandos entre vosotros como nodriza, que acaricia á sus propios hijos:

8 De manera que, teniéndoos grande afecto, quisieramos entregaros no solo el Evangelio de Dios, mas aun nuestras propias almas; por cuanto nos erais muy caros.

9 Porque os acordais, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga, que trabajando de noche y de día, por no ser gravosos á ninguno de vosotros, predicámos entre vosotros el Evangelio de Dios.

10 Vosotros sois testigos, y Dios tambien, de cuán santa, y justa, é irreprehensiblemente nos portabamos entre vosotros que creisteis:

11 Como tambien sabeis, de qué manera exhortabamos y confortabamos y protestabamos á cada uno de vosotros, como un padre á sus propios hijos.

12 Que anduviésetis *como es* digno de Dios, que os llamó á su reino y gloria.

13 Por lo cual tambien nosotros damos gracias á Dios sin cesar, de que en recibiendo de nosotros la palabra de Dios, la que oisteis de nosotros, la recibisteis no *como* palabra de hombres, mas (como á la verdad lo es) *como* palabra de Dios, que tambien obra eficazmente en vosotros los que creéis.

14 Porque vosotros, hermanos, habeis sido imitadores en Cristo

Jesús de las Iglesias de Dios que están en Judea: que habeis padecido también vosotros las mismas cosas de los de vuestra propia nación, como también ellos de los Judíos:

15 Los cuales mataron así al Señor Jesús como á sus mismos profetas, y á nosotros nos han perseguido; y no son agradables á Dios, y á todos los hombres son enemigos:

16 Impidiéndonos para que no hablemos á los Gentiles á fin de que sean salvos; para henchir *la medida* de sus pecados siempre; porque la ira los ha alcanzado hasta el cabo.

17 Mas, hermanos, nosotros privados de vosotros por un poco de tiempo, de la vista, no *empero* del corazón, hicimos mayor diligencia, con mucho deseo, para ver vuestro rostro.

18 Por lo cual quisimos venir á vosotros, yo Pablo á la verdad, una vez y dos; mas nos estorbó Satanás.

19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, ó gozo, ó corona de que me glorie? ¿no *lo sois* pues vosotros delante del Señor nuestro Jesu Cristo en su venida?

20 Que vosotros *sois en verdad* nuestra gloria y gozo.

CAPITULO III.

Declárale la solicitud que tuvo por ellos enviándole á Timotheo para entender si estaban constantes en la doctrina del Evangelio entre tantos engañadores, y el gozo que recibió, entendiéndola su constancia.

POR lo cual no *lo* pudiendo *ya* mas sufrir, acordámos de quedarnos solos en Atenas;

2 Y enviamos á Timotheo, nuestro hermano, y ministro de Dios, y ayudador nuestro en el

Evangelio de Cristo, á confirmaros y á exhortaros en cuanto á vuestra fé;

3 Para que nadie se conmueva en estas tribulaciones; porque vosotros sabeis que nosotros somos puestos para esto.

4 Que aun estando con vosotros os predecíamos que habíamos de pasar tribulaciones, como ha acontecido, y lo sabeis.

5 Por lo cual también yo no *lo* pudiendo *ya* mas aguantar, envié á reconocer vuestra fé, *temiendo* que no os haya tentado de algun modo el tentador, y que nuestro trabajo haya sido en vano.

6 Empero volviendo ahora de vosotros á nosotros Timotheo, y trayéndonos las buenas nuevas de vuestra fé y caridad; y que siempre tenéis buena memoria de nosotros, deseando ardientemente vernos, como también nosotros á vosotros:

7 En ello, hermanos, recibimos consolación de vosotros en toda nuestra aflicción y aprieto, por *causa de* vuestra fé;

8 Porque ahora vivimos nosotros, si vosotros estais firmes en el Señor.

9 Por lo cual ¿qué hacimiento de gracias podremos dar á Dios otra vez por vosotros, por todo el gozo con que nos gozamos á causa de vosotros delante de nuestro Dios;

10 Orando de noche y de día con grande instancia, que veamos vuestro rostro, y que cumplamos lo que falta á vuestra fé?

11 Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y el Señor nuestro Jesu

Cristo encamine nuestro viage á vosotros.

12 Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos, así como tambien nosotros para con vosotros.

13 Para que sean confirmados vuestros corazones en la santidad irreprehensibles delante del Dios y Padre nuestro, en la venida del Señor nuestro Jesu Cristo con todos sus santos.

CAPITULO IV.

Persuádeles á que permanezcan constantes en la doctrina y en la piadosa vida á la cual se convirtieron de su gentilidad. 2. Singularmente les encomienda la ciudad. 3. Diles doctrina acerca del túlo por los muertos, de lo cual parece haber sido consultado de ellos particularmente. Que se consuelen, con saber por la palabra de Dios que mejor es el estado de los que murieron en el Señor que de los que aun viven, teniendo fe de la resurrección final, de la cual los que van delante están tanto mas cercanos.

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesus, que de la manera que recibisteis de nosotros de cómo debéis andar, y agradar á Dios, así abundéis mas y mas.

2 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesus.

3 Porque la voluntad de Dios es esta, á saber, vuestra santificación; que os apartéis de fornicación.

4 Que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen á Dios;

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada á su hermano; porque el Señor es vengador de

todo esto, como ya os habemos dicho y protestado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para vivir en inmundicia, sino en santidad.

8 Así que el que nos menosprecia, no menosprecia á hombre, sino á Dios, el cual tambien nos dió su Espíritu Santo.

9 ¶ Empero, acerca del amor fraternal no habeis menester que os escriba; porque vosotros habeis aprendido de Dios que os améis los unos á los otros.

10 Y á la verdad lo haceis así con todos los hermanos que están por toda la Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que vayais creciendo mas y mas;

11 Y que procureis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obreis con vuestras manos de la manera que os habemos mandado;

12 Y que andéis honestamente para con los de afuera; y que nada de ninguno hayais menester.

13 ¶ Tampoco, hermanos, queremos que estéis en ignorancia acerca de los que duermen, para que no os entristezcais como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesus murió y resucitó, así tambien traerá Dios con él á los que durmieron en Jesus.

15 Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron ya.

16 Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descen-

derá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.

17 Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consoláos los unos á los otros en estas palabras.

CAPITULO V.

Continuando el propósito comenzado, amonéstales: Que del cuándo será la resurrección, no sean curiosos, porque aquel día ó hora nadie lo sabe. (Mateo 24. 36.) mas que se ejerciten en toda piedad ciertos del caso. 2. Encargándoles los pastores. 3. Y encargándoles el gozo espiritual, la paz, la benevolencia, la perpétua oración, &c., y encomendándolos al Señor fenece la epístola.

EMPERO acerca de los tiempos y de los momentos, no teneis, hermanos, necesidad de que yo os escriba:

2 Porque vosotros sabéis perfectamente, que el día del Señor, como ladrón en la noche, así vendrá.

3 Que cuando dirán: Paz y seguridad: entonces vendrá sobre ellos destruccion de repente, como los dolores del parto sobre la mujer preñada; y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estais en tinieblas, para que aquel día os agarre como ladrón.

5 Porque todos vosotros sois hijos de la luz, y hijos del día: no somos *hijos* de la noche, ni *hijos* de las tinieblas.

6 Así, pues, no durmamos como los demás; ántes velemos y seamos sobrios.

7 Porque los que duermen, de noche duermen; y los que están borrachos, de noche están borrachos.

8 Mas nosotros, que somos *hijos* del día, seamos sobrios, vistiéndonos de la coraza de fe, y de amor, y *por* almete de la esperanza de salud.

9 Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salud por medio de nuestro Señor Jesu Cristo:

10 El cual murió por nosotros; para que, ó que velemos, ó que durmamos, vivamos juntamente con él.

11 Por lo cual consoláos los unos á los otros, y edificáos uno á otro, así como lo haceis.

12 ¶ Y, os rogamos, hermanos, que reconozcáis á los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

13 Y que los tengais en la mayor estima, amándolos á causa de su obra: tened paz entre vosotros mismos.

14 ¶ Os exhortamos, pues, hermanos, que amonestéis á los que andan desordenadamente, que consoleis á los de poco ánimo, que soportéis á los flacos, que seais sufridos para con todos.

15 Mirad que ninguno dé á otro mal por mal; ántes seguid siempre lo bueno los unos para con los otros, y para con todos.

16 Estad siempre gozosos.

17 Orad sin cesar.

18 En todo dad gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesus acerca de vosotros.

19 No apagueis el Espíritu.

20 No menospreciéis las profecías.

21 Examinadlo todo: retened lo que fuere bueno.

22 Apartaos de toda apariencia de mal.

23 Y el mismo Dios de paz os santifique cabalmente; y *que* todo vuestro espíritu, y alma y cuerpo sean guardados irreprehensibles para la venida del Señor nuestro Jesu Cristo.

24 Fiel es el que os ha llamado, el cual también lo hará.

25 Hermanos, orad por nosotros.

26 Saludad á todos los hermanos con beso santo.

27 Conjúroos por el Señor, que esta carta sea leída á todos los santos hermanos.

28 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vosotros. Amen.

La primera carta á los Tesalonicenses fué escrita de Atenas.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

TESALONICENSES.

CAPITULO I.

Fuiste en esta segunda epístola á corroborar la fé de los Tesalonicenses. Aláboles su perseverancia en todas las partes de la piedad, especialmente en la tolerancia de las persecuciones, prometiendoles en la venida del Señor eterno refrigerio, y á los que los atribulan eterno castigo.

PABLO, y Silvano, y Timotheo, á la Iglesia de los Tesalonicenses *que es* en Dios el Padre nuestro, y en el Señor Jesu Cristo.

2 Gracia á vosotros y paz de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

3 Debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, como es digno, de que vuestra fé va en grande crecimiento, y el amor de cada uno de todos vosotros abunda mas y mas entre vosotros:

4 Tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, de vuestra paciencia y fé en todas vuestras

persecuciones y tribulaciones que sufris,

5 En testimonio del justo juicio de Dios, para que seais tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual ansimismo padecéis:

6 Como es justo para con Dios, pagar con tribulación á los que os atribulan;

7 Y á vosotros, que sois atribulados, *daros* reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesus desde el cielo con los ángeles de su poder,

8 En fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, ni obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesu Cristo:

9 Los cuales serán castigados con eterna perdición *procedente* de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder;

10 Cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel día, en

todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros.

11 Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, que nuestro Dios os reputé dignos de su vocación, y cumpla toda la buena complacencia de su bondad, y la obra de fé con poder;

12 Para que el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu Cristo.

CAPITULO II.

Parece ser que algunos espíritus fanáticos, (ó pretendiendo revelaciones, ó tomando ocasión de la manera en que el apóstol tiene siempre en la boca el día del Señor,) alborotaban la Iglesia con vanos miedos de la cercanía de aquel día, el cual tardándose mas de lo que ellos daban á entender, era causa que la fé de la venida del Señor se tuviese por vana de muchos, contra el cual inconveniente San Pedro acude. 2 Pedro 3, 9. Contra estos avisa aquí el apóstol que á la venida del Señor es menester que preceda una general apostasía de su Iglesia causada por un insigne enemigo de Cristo que en el fin del imperio romano (donde parece que le quiere dar la silla) se levantaría con título de Dios usurpando su gloria y asiento con potencia y artes y milagros de Satanas, el cual el Señor mataría por su palabra, y así los exhorta á que estén firmes en la piedad.

OS rogamos, pues, hermanos, por la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, y por nuestro allegamiento á él,

2 Que no seáis conmovidos prestamente de vuestra firmeza de ánimo, ni seáis alborotados ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como de nuestra parte, como que el día de Cristo esté cerca.

3 No os engañe nadie en manera alguna; porque *no vendrá aquel día*, sin que venga ántes la apostasía, y se manifieste el hombre de pecador, el hijo de perdición;

4 El que se opone, y se levanta sobre todo lo que se llama Dios, ó es adorado; tanto que, como Dios, se asiente en el templo de Dios, haciéndose parecer Dios.

5 ¿No os acordáis que, cuando estaba con vosotros, os decia esto?

6 Y vosotros sabeis *qué es lo que le impida ahora*, para que á su tiempo se manifieste.

7 Porque ya se obra el misterio de iniquidad: solamente que el que ahora impide, *impedirá* hasta que sea quitado de en medio.

8 Y entonces será manifestado aquel inícuo, al cual el Señor matará con el Espíritu de su boca, y destruirá con la claridad de su venida:

9 *A aquel* cuya venida será según la operación de Satanas, con toda potencia, y señales, y milagros mentirosos,

10 Y con todo engaño de iniquidad obrando en los que perecen: por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

11 Por tanto, pues, enviara Dios en ellos eficacia de engaño, para que crean á la mentira:

12 Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, ántes se complacieron en la iniquidad.

13 Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, hermanos, amados del Señor, de que Dios os haya escogido, desde el principio, para salud, por medio de la santificación del Espíritu, y la fé de la verdad:

14 A lo cual os llamó por nues-

tro Evangelio para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo.

15 Así que, hermanos, estad firmes, y retened las tradiciones que habeis aprendido, sea por palabra, ó por carta nuestra.

16 Y el mismo Señor nuestro Jesu Cristo, y Dios y Padre nuestro, el cual nos amó, y nos dió consolacion eterna, y buena esperanza por la gracia,

17 Consuele vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra.

CAPITULO III.

Pideles que oren por él, y por la propagacion del Evangelio. 2. Avísales de cómo se han de haber con los hermanos ociosos ó vagabundos; y encomendándolos al Señor fénese la epístola.

EN fin, hermanos, orad por nosotros, que la palabra del Señor corra libremente, y sea glorificada, así como lo es entre vosotros:

2 Y que seamos librados de hombres perversos y malos; porque no todos tienen fé.

3 Mas fiel es el Señor que os confirmará, y os guardará de mal.

4 Y tenemos confianza de vosotros en el Señor, que haceis y hareis lo que os hemos mandado.

5 El Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

6 ¶ Os denunciarnos empero, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo, que os aparteis de todo hermano que anduviere fuera de orden, y no conforme á la tradicion que recibió de nosotros;

7 Porque vosotros sabeis de qué manera es menester imitarlos; porque no nos hubimos

desordenadamente entre vosotros:

8 Ni comimos de balde el pan de nadie; ántes trabajámos con trabajo y fatiga de noche y de dia, por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9 No porque no tuviésemos potestad, mas por darnos á vosotros por dechado, para que nos imitaseis.

10 Porque aun estando con vosotros os denunciábamos esto: Que si alguno no quisiere trabajar, tampoco coma.

11 Porque oimos que andan algunos entre vosotros fuera de orden, no ocupándose en cosa alguna, sino en indagar lo que no les importa.

12 Y á los que son tales, mandámosles y rogámosles por nuestro Señor Jesu Cristo, que trabajando con silencio coman su propio pan.

13 Mas vosotros, hermanos, no desfallezcáis en bien hacer.

14 Y si alguno no obedeciere á nuestra palabra por esta epístola, notad al tal, y no le trateis para que se avergüence.

15 Empero no le tengais como á enemigo, sino amonestádle como á hermano.

16 Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz de toda manera. El Señor sea con todos vosotros.

17 La salutacion de mi propia mano, de Pablo, que es mi signo en todas mis cartas. Así yo escribo.

18 La gracia del Señor nuestro Jesu Cristo sea con todos vosotros. Amen.

La segunda carta á los Thesalonicenses fué escrita de Athenas.

LA PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Avisa á Timotheo que reprima los predicadores falsos celadores de la ley sin entenderla: el fin y uso de la cual dice, ser: Traer al hombre á la verdadera fé por la cual, purificado su corazon y raída la conciencia de pecado, obre caridad con su prójimo: lo cual alcanzado, ya la ley no tiene mas que urgir al piadoso, (es á saber, porque él hace ya de corazon lo que ella manda sin ser ungido) mas urge y acosa á los malhechores, que no han alcanzado á ser renovados por Cristo. 2. Pónese á sí mismo por ejemplo de esto. 3. Y encarga á Timotheo que siga este método de doctrina, &c.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo por la ordenacion de Dios Salvador nuestro, y del Señor Jesu Cristo, esperanza nuestra;

2 A Timotheo, verdadero hijo mio en la fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios nuestro Padre, y de Cristo Jesus nuestro Señor.

3 Como te rogué, que te quedases en Epheso, cuando me partí para Macedonia, para que denunciases á algunos que no enseñen diversa doctrina:

4 Ni escuchen á fábulas y genealogías interminables, que dan cuestiones mas bien que edificacion de Dios, que es en la fé: *así hádlo.*

5 Pues el fin del mandamiento es el amor *nacido* de corazon limpio, y *de* buena conciencia, y *de* fé no fingida:

6 De lo cual apartándose algunos, se han desviado, *dándose* á discursos vanos:

7 Queriendo ser doctores de la ley, y no entendiendo ni lo que hablan, ni lo que afirman.

8 Mas sabemos que la ley es buena, si se usa de ella legítimamente:

9 Sabiendo que la ley no es puesta para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos y pecadores, para los malos y contaminados, para los matadores de padres y de madres, para los homicidas,

10 Para los fornicarios, para los que se contaminan con varones, para los ladrones de hombres, para los mentirosos y perjuros; y si hay alguna otra cosa contraria á la sana doctrina,

11 Conforme al Evangelio glorioso del Dios bienaventurado, el cual á mí me ha sido encargado.

12 ¶ Gracias doy al que me fortificó, á Cristo Jesus Señor nuestro, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio:

13 Habiendo yo sido antes blasfemo, y perseguidor, y injuriador; mas fuí recibido á misericordia, porque lo hice con ignorancia en incredulidad.

14 Mas la gracia del Señor nuestro superabundó con la fé y amor que es en Cristo Jesus.

15 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesus vino al mundo para salvar los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

16 Mas por esto fué recibido á misericordia, *es á saber*, para que Jesu Cristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habian de creer en él para vida eterna.

17 Al rey de siglos, inmortal, invisible, al solo sábio Dios, sea honor y gloria por siglos de los siglos. Amen.

18 ¶ Este mandamiento, hijo Timotheo, te encargo, para que conforme á las profecías pasadas de tí, milites por ellas buena milicia:

19 Reteniendo la fé y una buena conciencia, la cual echando de sí algunos hicieron naufragio en la fé.

20 De los cuales son Hymeneo y Alejandro, que yo entregué á Satanás para que aprendan á no blasfemar.

CAPITULO II.

Ordena algunas otras partes del culto externo en las piadosas congregaciones de los fieles, á saber, habiendo en el capítulo precedente señalado la materia y método de la doctrina, que se hayan públicas oraciones por los magistrados, por la quietud de las repúblicas para que tambien las Iglesias tengan quietud, y el Evangelio se propague. 2. Oculi haya de ser el adarvo de las mujeres fieles, y oculi no les es decente. 3. Que no enseñen en la Iglesia, mas que aprendan á callar, á obedecer á sus maridos y criar sus hijos, etc.

AMONESTO, pues, ante todas cosas, que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres:

2 Por los reyes, y por todos los que están en autoridad; que vi-

vamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

3 Porque esto es bueno y agradable delante de Dios Salvador nuestro:

4 El cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad.

5 Porque hay un Dios, y asimismo un solo Mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesus;

6 El cual se dió á sí mismo en precio del rescate por todos, para testimonio en su propio tiempo.

7 Para lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento,) instructor de las naciones en fé y verdad.

8 Quiero, pues, que los varones oren en todo lugar, levantando manos limpias, sin ira ni contienda.

9 ¶ Asimismo tambien oren las mujeres en hábito honesto, ataviándose de vergüenza y modestia; no con cabellos encrespados, ó oro, ó perlas, ó vestidos costosos;

10 Mas de buenas obras, como conviene á mujeres que profesan la piedad.

11 ¶ La mujer aprenda en silencio con toda sujecion.

12 Porque no permito á la mujer enseñar, ni tomarse autoridad sobre el varon, sino estar en silencio.

13 Porque Adam fué formado el primero: luego Eva.

14 Y Adam no fué engañado; mas la mujer siendo engañada incurrió en la prevaricacion.

15 Empero será salva engen-

drando hijos, si permaneciere en la fé y caridad, y en santificación y modestia.

CAPITULO III.

Oudi haya de ser el obispo que ha de tener el gobierno de la Iglesia. 2. El diácono. 3. Descripción de la Iglesia y de su fundamento.

PALABRA verdadera es esta: Si alguno apetece obispado, obra excelente desea.

2 Es necesario, pues, que el obispo sea irrepreensible, marido de una *sola* mujer, vigilante, templado, de buenas costumbres, hospedador, apto para enseñar,

3 No amador del vino, no heridor, no codicioso de ganancias torpes, mas moderado, no pendenciero, ageno de avaricia:

4 Que gobierne bien su casa, que tenga sus hijos en sujecion con toda honestidad;

5 Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

6 No neófito, porque hinchándose de orgullo, no caiga en condenacion del diablo.

7 Y conviene que tenga tambien testimonio de los de afuera; porque no caiga en vituperio, y en lazo del diablo.

8 ¶ Los diáconos asimismo sean honestos, no de dos lenguas no dados á mucho vino, no amadores de torpes ganancias:

9 Que tengan el misterio de la fé con limpia conciencia.

10 Y estos tambien sean ántes probados; y así ministren, si fueren *hallados* irrepreensibles.

11 Asimismo sus mujeres sean honestas, no detractoras, templadas, fieles en todo.

12 Los diáconos sean maridos

de una *sola* mujer, que gobiernen bien sus hijos, y sus casas.

13 Porque los que ejercieren bien el oficio de diácono, ganan para sí un buen grado, y mucha confianza en la fé que es en Cristo Jesus.

14 ¶ Esto te escribo, con esperanza de que vendré presto á tí:

15 Y si no viniere tan presto, para que sepas cómo te convenga conversar en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.

16 Y sin controversia grande es el misterio de la piedad: Dios ha sido manifestado en la carne; ha sido justificado en el Espíritu; ha sido visto de los ángeles; ha sido predicado entre las naciones; ha sido creído en el mundo; ha sido recibido en la gloria.

CAPITULO IV.

Profetiza por Espíritu de Dios la apostasia de la Iglesia que habia de venir en los postreros tiempos proponiendo algunos capítulos de sus diabólicas doctrinas. 2. Exhorta á que con diligencia se ejercite en el estudio de la piedad (dejados otros cuidados) y que sea diligente en su ministerio.

EMPERO el Espíritu dice expresamente, que en los postreros tiempos algunos apostarán de la fé, escuchando á espíritus engañadores, y á doctrinas de demonios,

2 Que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia:

3 Que prohibirán casarse, y obligarán á abstenerse los hombres de las viandas que Dios creó para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los que creen, y conocen la verdad.

4 Porque todo lo que Dios

creó, es bueno, y nada hay que desechár, tomándose con haci-miento de gracias;

5 Porque por la palabra de Dios, y por la oración es santifica-do.

6 Si esto propusieres á los her-manos, serás buen ministro de Jesu Cristo, criado en las pala-bras de la fé, y de la buena doc-trina, la cual has alcanzado.

7 Mas las fábulas profanas y de viejas desecha, y ejercítate para la piedad.

8 Porque el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad á todo aprovecha; porque tiene la promesa de esta vida presente, y de la venidera.

9 Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida de todos.

10 Que por esto aun trabaja-mos y somos maldichos, porque esperamos en el Dios viviente, el cual es Salvador de todos los hombres, y mayormente de los que creen.

11 Esto manda, y enseña.

12 Ninguno tenga en poco tu juventud; mas sé ejemplo de los fieles en palabra, en conver-sación, en caridad, en espíritu, en fé, en pureza.

13 Entre tanto que vengo, ocú-pate en leer, en exhortar, en enseñar.

14 No menosprecies el don que está en tí, que te es dado para profetizar, con la imposición de las manos de los presbíteros.

15 Medita estas cosas; ocúpate cabalmente en ellas; de manera que tu aprovechamiento sea manifiesto á todos.

16 Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina: persiste en esto; porque si así lo hicieres, á tí

mismo salvarás, y á los que te oyen.

CAPITULO V.

Reglas para la administración de la cristia-na disciplina. 1. Acerca de las correccio-nes. 2. Acerca de las viudas. 3. Del sus-ten-to de los ancianos. 4. Del juicio.

AL anciano no reprendas con dureza, mas exhortale co-mo á padre; á los jóvenes, co-mo á hermanos;

2 A las ancianas, como á ma-dres; á las jóvenes, como á her-manas, con toda pureza:

3 A las viudas honra, á las que de verdad son viudas:

4 Empero si alguna viuda tu-viere hijos, ó nietos, aprendan primero á manifestar la piedad en casa, y á recompensar á sus padres; porque esto es honesto y acepto delante de Dios.

5 Y la que de verdad es viuda y solitaria, espera en Dios, y persiste en suplicaciones y ora-ciones noche y día.

6 Porque la que vive en deli-cias, viviendo está muerta.

7 Denuncia pues estas cosas, para que sean irreprochables.

8 Mas si alguno no tiene cuida-do de los suyos, y mayormente de los de su casa, ha negado la fé, y es peor que el infiel.

9 La viuda sea puesta en oficio siendo no menos que de sesenta años, la cual haya sido mujer de un varón:

10 Que tenga testimonio en buenas obras; si ha criado hi-jos; si ha hospedado; si ha la-vado los piés de los santos; si ha socorrido á los que han pade-cido aflicción; si ha seguido to-da buena obra.

11 Mas á las viudas mas mozas no admitas: que desde que han

vivido disolutamente contra Cristo, quieren casarse:

12 Condenadas ya, por haber abandonado la primera fé.

13 Y asimismo tambien *son* ociosas, enseñadas á andar de casa en casa; y no solamente ociosas, empero aun parleras y curiosas, parlando lo que no conviene.

14 Quiero, pues, que las mozas se casen, paran hijos, gobiernen la casa, y que ninguna ocasion den al adversario para declinar.

15 Porque ya algunas han vuelto atrás en pos de Satanás.

16 Y si alguno, ó alguna de los creyentes tiene viudas, mantén-galas, y no sea cargada la Iglesia; para que pueda socorrer á las que de verdad son viudas.

17 ¶ Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doblada honra; y mayormente los que trabajan en la palabra y doctrina.

18 Que la Escritura dice: No embozalarás al buey que trilla. Y: Digno es el obrero de su jornal.

19 Contra el anciano no recibas acusacion, sino ante dos ó tres testigos.

20 A los que pecaren repréndelos delante de todos, para que los otros tambien teman.

21 Te requiero delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin preocupacion, que nada hagas por parcialidad.

22 No impongas ligeramente las manos sobre alguno, ni seas participante en pecados ajenos: consérvate puro á tí mismo.

23 No bebas de aquí adelante

agua, sino usa de un poco de vino por causa del estómago, y de tus continuas enfermedades.

24 Los pecados de algunos hombres son manifestos *ya*, yendo delante de ellos á juicio: á otros les vienen despues.

25 Asimismo tambien las buenas obras de algunos son manifestas de antemano; y las que son de otra manera, no se pueden esconder.

CAPITULO VI.

De los siervos. 2. De los vanos, falsos enseñadores, y avaros. 3. El deber del plado-so y su grangería. 4. Encárgale la guarda de estos preceptos. 5. De los ricos. 6. Fenece la epístola con encargarle la diligencia en su vocacion.

TODOS los que están debajo de yugo de servidumbre, tengan á sus señores por dignos de toda honra, porque no sea blasfemado el nombre del Señor y *us* doctrina.

2 Y los que tienen señores creyentes, no los tengan en menos, por ser *sus* hermanos; ántes los sirvan mejor, por cuanto son fieles y amados, y partícipes del beneficio. Estas cosas enseña, y exhorta.

3 ¶ Si alguno enseña de otra manera, y no se atiene á las sanas palabras de nuestro Señor Jesu Cristo, y á la doctrina que es conforme á la piedad,

4 Hinchado es, nada sabe, sino que enloquece acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, maledicencias, malas sospechas,

5 Disputas perversas de hombres de corrompido entendimiento, y privados de la verdad, y que tienen la piedad por gran-

gería: apártate de los *que son* tales.

6 Grande grangería empero es la piedad, con *el contentamiento* de lo que basta.

7 Porque nada trajimos al mundo, y sin duda nada podremos sacar.

8 Así que teniendo sustento, y con que cubrirnos, seamos contentos con esto.

9 Porque los que quieren ser ricos, caen en tentación y en lazo, y *en* muchas codicias insensatas y dañosas, que anegan á los hombres en perdición y muerte.

10 Porque el amor del dinero es raíz de todos los males; el cual codiciando algunos erraron de la fé, y á sí mismos se traspasaron de muchos dolores.

11 ¶ Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas; y sigue la justicia, la piedad, la fé, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

12 Pelea la buena pelea de fé: echa mano de la vida eterna, á la cual asimismo eres llamado, habiendo hecho buena profesion delante de muchos testigos.

13 ¶ Te mando delante de Dios, que da vida á todas las cosas, y de Jesu Cristo, que testificó una buena profesion delante de Poncio Pilato,

14 Que guardes *este* mandamiento sin mácula, ni reprehension, hasta que aparezca el Señor nuestro Jesu Cristo:

15 Al cual á su tiempo mostrará el Bienaventurado y solo poderoso, Rey de reyes, y Señor de señores:

16 Que solo tiene inmortalidad, que habita en luz á donde no se puede llegar: á quien ninguno de los hombres vió *jamas*, ni puede ver: al cual *sea* la honra, y el imperio sempiterno. Amen.

17 ¶ A los ricos en este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas; sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las gocemos.

18 Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, prontos para repartir, comunicativos,

19 Atesorando para sí buen fundamento para en lo porvenir, para que echen mano á la vida eterna.

20 ¶ Oh Timotheo, guarda lo que se te ha encomendado, apartándote de las disputas profanas y vacías, y de las objeciones de la ciencia falsamente llamada así:

21 La cual muchos profesando, han errado acerca de la fé. La gracia *sea* contigo. Amen.

La primera á Timotheo fué escrita de Laodicea que es metrópoli de la Phrygia Pacatiana.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A

TIMOTEO.

CAPITULO I.

Exhorta á Timotheo á la perseverancia y propagacion de la piadosa doctrina.

PABLO, apóstol de Jesu Cristo, por la voluntad de Dios segun la promesa de la vida, que es por Cristo Jesus,

2 A Timotheo, *mi* amado hijo: Gracia, misericordia, y paz de Dios el Padre, y de Jesu Cristo Señor nuestro.

3 Doy gracias á Dios, á quien sirvo desde *mis* mayores con limpia conciencia, de que sin cesar tengo memoria de tí en mis oraciones noche y dia;

4 Deseando mucho verte, acordándome de tus lágrimas, para que me llene de gozo;

5 Trayendo á la memoria la fé no fingida que está en tí, que *tambien* habitó primero en tu abuela Loyda, y en tu madre Eunice; y estoy cierto que *habita* en tí tambien.

6 Por lo cual te amonesto, que despiertes el don de Dios que está en tí por la imposicion de mis manos.

7 Porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino el de fortaleza, y de amor, y de cordura.

8 Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor, ni de mí *que soy* su prisionero;

antes sé partícipe de los trabajos del Evangelio segun la virtud de Dios,

9 El cual nos ha salvado, y *nos* ha llamado con santa vocacion, no segun nuestras obras, mas segun su propio propósito, y gracia, la cual nos fué dada en Cristo Jesus, antes de los tiempos de los siglos;

10 Mas ahora es manifestada por la manifestacion de nuestro Salvador Jesu Cristo, el cual verdaderamente acabó con la muerte, y sacó á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11 Del cual yo soy constituido predicador, y apóstol, y maestro de los Gentiles.

12 Por cuya causa asimismo padezco estas cosas; mas no me avergüenzo; porque yo sé á quien he creído, y estoy cierto que es poderoso para guardar mi depósito para aquel dia.

13 Reten firmemente la forma de las sanas palabras que de mí oiste, en fé y amor que *es* en Cristo Jesus.

14 Guarda, *pues*, el buen depósito por el Espíritu Santo que habita en nosotros.

15 Ya sabes esto, que *se me* han vuelto en contrarios todos los que están en Asia; de los

cuales son Phygello, y Hermógenes.

16 Dé el Señor misericordia á la casa de Onesiphoro, que muchas veces me refrigeró, y no se avergonzó de mi cadena:

17 Antes estando él en Roma, me buscó solícitamente, y me halló.

18 Déle el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y cuanto nos ayudó en Epheso, tú lo sabes muy bien.

CAPITULO II.

Prosigue la exhortacion. 2. Propone el premio para los fieles y la pena para los infieles, amonestando que huya las vanas contiendas de los malos enseñadores, corruptos y corrompedores de muchos. 3. De esta pérdida se consuela con la certeza y eficacia de la eleccion de Dios en que los suyos viviendo piadosamente están seguros. 4. Condiciones del piadoso ministro del Evangelio.

TÚ, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesus.

2 Y lo que has oido de mí entre muchos testigos, esto encarga á hombres fieles que serán idóneos para enseñar tambien á otros.

3 Tú, pues, sufres trabajos como fiel soldado de Jesu Cristo.

4 Ninguno que milita, se envuelve en los negocios de esta vida por agradar á aquel que le escogió por soldado.

5 Y aun tambien el que pelea en la palestra, no es coronado si no hubiere peleado legítimamente.

6 El labrador, para recibir los frutos, es menester que trabaje primero.

7 Entiende lo que digo: déte, pues, el Señor entendimiento en todo.

8 Acuérdate que Jesu Cristo, Span.

II*

de la simiente de David, resucitó de los muertos, conforme á mi Evangelio:

9 Por el cual sufro trabajos, como malhechor, hasta verme entre prisiones; mas la palabra de Dios no está presa.

10 Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, para que ellos tambien consigan la salud que es en Cristo Jesus, con gloria eterna.

11 ¶ Palabra fiel: Que si morimos con él, tambien viviremos con él:

12 Si sufrimos, tambien reinaremos con él: si le negamos, él tambien nos negará:

13 Si no creemos, él *empero* se queda fiel: no se puede negar á sí mismo.

14 Recuérdales estas cosas, protestando delante del Señor, que no tengan contiendas en palabras, que para nada aprovechan, sino para trastornar á los oyentes.

15 Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, obreiro que no tiene de qué avergonzarse, que distribuye bien la palabra de verdad.

16 Mas aléjate de los *promove-dores* de disputas profanas y vanas, porque mucho aprovecharán en la impiedad.

17 Y la palabra de ellos corroe-rá como gangrena; de los cuales es Hymeneo, y Phileto,

18 Que se han descaminado de la verdad, diciendo que la resurreccion ha ya pasado, y trastornan la fé de algunos.

19 ¶ Mas el fundamento de Dios está firme, el cual tiene este sello: Conoce el Señor los que son suyos; y: Apártese de

iniquidad todo aquel que nombra el nombre de Cristo.

20 Empero en una casa grande, no solamente hay vasos de oro y de plata, sino tambien de madera y de barro; y asimismo unos para honra, y otros para deshonra.

21 Así que el que se purificare de estas cosas, será vaso para honra santificado y útil para los usos del Señor, y aparejado para toda buena obra.

22 Tambien, huye de los deseos juveniles; mas sigue la justicia, la fé, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de limpio corazon.

23 ¶ Empero las cuestiones insensatas y insulsas desecha, sabiendo que engendran contiendas.

24 Y el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino manso para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 Que con mansedumbre instruya á los que resisten; por si quizá Dios les dé que se arrepientan, y conozcan la verdad;

26 Y que se despierten y se desenreden del lazo del diablo, los que son tomados vivos por él segun su voluntad.

CAPITULO III.

Vuélvete á repetir la corrupcion de los postreros tiempos la cual aun comensaba entonces. 2. Persevera en el intento de exhortarle en el camino de la piedad: para lo cual tiene ya mucho andado en la noticia de la divina escritura, cuyo uso, efectos, autoridad, y utilidad, describe.

ESTO empero sabe, que en los postreros dias, vendrán tiempos trabajosos.

2 Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfe-

mos, desobedientes á sus padres, ingratos, impuros,

3 Sin afecto natural, desleales, calumniadores, incontinentes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

4 Traidores, temerarios, hinchados, amadores de placeres, mas bien que amadores de Dios;

5 Teniendo la apariencia de piedad, mas negando la eficacia de ella; á los tales tambien evita.

6 Porque de estos son los que se entran por las casas, y llevan cautivas á mujercillas, cargadas de pecados, llevadas de diversas concupiscencias;

7 Que siempre aprenden, y nunca pueden acabar de llegar al conocimiento de la verdad.

8 Y de la manera que Jannes y Jambres resistieron á Moyses, así tambien estos resisten á la verdad: hombres corrompidos de entendimiento, réprobos acerca de la fé:

9 Mas no irán muy adelante; porque su locura será manifestada á todos, como tambien lo fué la de aquellos.

10 ¶ Tú empero has entendido cumplidamente mi doctrina, manera de vivir, intento, fé, largueza de ánimo, amor, paciencia,

11 Persecuciones, aflicciones, las cuales me sobrevinieron en Antioquia, Iconio, Lystra: cuales persecuciones he sufrido; mas de todas ellas me ha librado el Señor.

12 Y aun todos los que quieren vivir piamente en Cristo, padecerán persecucion.

13 Mas los malos hombres, y los engañadores, aprovecharán *de mal* en peor, engañando, y siendo engañados.

14 Así que tú estás firme en lo que has aprendido, y *de que* has sido persuadido, sabiendo de quien has aprendido;

15 Y que desde la niñez has sabido las sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud por medio de la fé que es en Cristo Jesus.

16 Toda la Escritura es inspirada divinamente, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instituir en justicia,

17 Para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.

CAPITULO IV.

Regístrate que sea diligente en anunciar la piadosa doctrina volviéndole á avisar de la corrupcion del siglo que venia. 2. Avisale de algunas cosas familiares.

REQUIÉROTE, pues, yo delante de Dios, y del Señor Jesu Cristo, que ha de juzgar á los vivos y á los muertos en su manifestacion, y en su reino;

2 Que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina:

3 Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, antes teniendo comen en las orejas, se amontonarán maestros *que les hablen* conforme á sus mismas concupiscencias.

4 Y así apartarán de la verdad el oído, y se volverán á las fábulas.

5 Tú por tanto vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evan-

gelista, cumple bien tu ministerio:

6 Porque yo ya *presto* soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano.

7 Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fé.

8 Por lo demas, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no solo á mí, sino tambien á todos los que aman su venida.

9 ¶ Procura de venir presto á mí;

10 Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo presente, y es ido á Thesalonica; Crescente á Galacia; Tito á Dalmacia.

11 Lucas solo está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo; porque me es útil para el ministerio.

12 A Tychico envíe á Epheso.

13 La capa que dejé en Troas en *casa de Carpo*, tráela contigo cuando vinieres, y los libros, mayormente los pergaminos.

14 Alejandro el metalero me ha diseñado muchos males: Dios le pague conforme á sus hechos:

15 Del cual tú tambien te guarda; que en grande manera ha resistido á nuestras palabras.

16 En mi primera defensa ninguno estuvo conmigo; antes me desampararon todos: *ruego á Dios* no les sea imputado.

17 Mas el Señor estuvo á mi lado, y me esforzó para que por mí fuese cumplida la predicacion, y todos los Gentiles la oyesen; y fui librado de la boca del leon.

18 Y el Señor me librará de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial: al cual *sea* gloria por siglos de siglos. Amen.

19 Saluda á Prisca y á Aquila, y á la casa de Onesiphoro.

20 Erasto se quedó en Corinto; y á Trophimo le dejé en Mileto enfermo.

21 Apresúrate á venir ántes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, y Lino, y Claudia, y todos los hermanos.

22 El Señor Jesu Cristo *sea* con tu espíritu. La gracia *sea* con vosotros. Amen.

La Segunda á Timotheo, fué escrita de Roma: el cual fué el primer obispo, que fué ordenado en Epheso, cuando Pablo fué presentado la segunda vez á César Neron.

LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO

TITO.

CAPITULO I.

Instruye á Tito de las partes que ha de buscar en el pastor. 2. Avisale de los falsos ministros, mayormente los resucitadores de las ceremonias de la ley.

PABLO, siervo de Dios, y apóstol de Jesu Cristo segun la fé de los escogidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad;

2 Para la esperanza de la vida eterna, la cual prometió Dios que no sabe mentir, ántes de los tiempos de los siglos;

3 Y manifestó á sus tiempos su palabra por la predicacion, que me es á mí encomendada por mandamiento de Dios nuestro Salvador:

4 A Tito, *mi* verdadero hijo en la comun fé: Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y del Señor Jesu Cristo Salvador nuestro.

5 Por esta causa te dejé en Creta, *es á saber*, para que cor-

rigieses lo que falta, y pusieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé:

6 El que fuere sin crimen, marido de una mujer, que tenga hijos fieles, que no puedan ser acusados de disolucion, ó que sean contumaces.

7 Porque es menester que el obispo sea sin crimen, como el dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpe ganancia;

8 Mas hospedador, amador de los *hombres* buenos, prudente, justo, santo, templado;

9 Reteniendo firmemente la fiel palabra que es conforme á la doctrina; para que pueda exhortar con sana doctrina, y tambien convencer á los que contradijeren.

10 Porque hay muchos contumaces, y habladores de vani-

dades, y engañadores de las almas, mayormente los que *son* de la circuncision:

11 A los cuales conviene tapar la boca: que trastornan casas enteras, enseñando lo que no conviene por torpe ganancia.

12 Dijo uno de ellos, propio profeta de ellos: Los Cretenses, siempre *son* mentirosos, malas bestias, vientres Perezosos.

13 Este testimonio es verdadero; por tanto repréndelos duramente, para que sean sanos en la fé;

14 No escuchando á fábulas judáicas, y á mandamientos de hombres, que desvian de la verdad.

15 Para los puros ciertamente todas las cosas son puras; mas para los contaminados y incrédulos nada *es* puro; ántes su mismo entendimiento y también su conciencia son contaminados.

16 Profésanse conocer á Dios, mas con los hechos le niegan; siendo abominables y rebeldes, y reprobados para toda buena obra.

CAPITULO II.

Prescribete preceptos que predique concernientes á la piadosa vida de los estados particulares: todos los cuales tienen su fuerza en la profesion del Evangelio, y en la esperanza de los que de veras lo profesan.

Tu empero habla las cosas que convienen á la sana doctrina:

2 Los ancianos, que sean sobrios, graves, prudentes, sanos en la fé, en la caridad, en la paciencia.

3 Las ancianas, asimismo, que se comporten santamente, *que no sean* calumniadoras, ni da-

das á mucho vino, *sino* maestras de honestidad:

4 Que á las mujeres jóvenes enseñen á ser prudentes, á que amen á sus maridos, á que amen á sus hijos,

5 *A que sean* prudentes, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas á sus maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada.

6 Exhorta asimismo á los jóvenes que sean cuerdos.

7 Dándote á tí mismo en todo por ejemplo de buenas obras: *mostrando* en la enseñanza, integridad, gravedad,

8 Palabra sana, y irrepreensible: que el adversario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros.

9 *Exhorta* á los siervos, que sean sujetos á sus señores, que les agraden en todo, no respondones;

10 En nada defraudando, ántes mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios.

11 Porque la gracia de Dios, que trae salud se ha manifestado á todos los hombres,

12 Enseñándonos, que, renunciando á la impiedad, y á los deseos mundanales, vivamos en este siglo templada, y justa, y piadosamente;

13 Esperando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesu Cristo;

14 Que se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo propio, seguidor de buenas obras:

15 Esto habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te tenga en poco.

CAPITULO III.

Prosiguiendo en los dichos preceptos, manda predicar la obediencia al público magistrado: guardar toda modestia aun para con los extraños de la fe, porque no éramos nosotros mejores que ellos, si el Señor Dios de su pura bondad, sin mérito nuestro, no nos salvara, lavara, y regenerara en Cristo, &c. 2. Que evite las cuestiones vanas de la ley. 3. Como se ha de haber con el que se apartare de la comun fe.

AMONESTALES que se sujeten á los principados y potestades, que obedezcan, que estén aparejados á toda buena obra:

2 Que no digan mal de nadie, que no sean pendencieros, mas modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

3 Porque tambien éramos nosotros insensatos en otro tiempo, rebeldes, errados, sirviendo á concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y en envidia, aborrecibles, aborreciendo los unos á los otros:

4 Mas cuando se manifestó la bondad del Salvador nuestro Dios, y su amor para con los hombres,

5 No por las obras de justicia que nosotros habíamos hecho, mas por su misericordia, nos salvó por el lavamiento de la regeneracion, y de la renovacion del Espíritu Santo;

6 El cual derramó en nosotros

ricamente por Jesu Cristo Salvador nuestro:

7 Para que justificados por su gracia, seamos hechos herederos segun la esperanza de la vida eterna.

8 Palabra fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente: que los que creen á Dios, procuren sobresalir en buenas obras. Esto es lo bueno y lo útil para los hombres.

9 ¶ Mas evita las cuestiones insensatas, y las genealogías, y las contenciones, y disputas sobre la ley; porque son sin provecho y vanas.

10 ¶ Al hombre herege, despues de una y otra amonestacion, deséchale:

11 Estando cierto que el tal es trastornado, y peca, siendo condenado de su propio juicio.

12 Cuando enviare á tí á Artemas, ó á Tychico, dáte prisa en venir á mí á Nicopolis; porque allí he determinado de invernar.

13 A Zenas doctor de la ley, y á Apolo envia delante, procurando que nada les falte.

14 Aprendan asimismo los nuestros á sobresalir en buenas obras para los usos necesarios, porque no sean inútiles.

15 Todos los que están conmiigo te saludan. Saluda á los que nos aman en la fe. La Gracia sea con todos vosotros. Amen.

¶ A Tito, el cual fué el primer obispo ordenado para la Iglesia de los Cretenses, escrita de Nicopolis de Macedonia.

LA EPÍSTOLA DE SAN PABLO

FILEMON.

Encomienda á Philemon piadoso que recibía á Onesimo su siervo con benevolencia, el cual habiéndose huido de él, y cayendo en manos del apóstol había recibido por él la fe en el Señor, y el apóstol le restituye á su amo, &c.

PABLO, preso por causa de Jesu Cristo, y el hermano Timotheo, á Philemon amado, y coadjutor nuestro;

2 Y á nuestra amada Apphia, y á Archippo, compañero de nuestra milicia, y á la Iglesia que está en tu casa:

3 Gracia y paz hayais de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu Cristo.

4 Doy gracias á mi Dios haciendo siempre memoria de tí en mis oraciones,

5 Oyendo de tu amor, y de la fe que tienes en el Señor Jesus, y para con todos los santos:

6 Que la comunicacion de tu fe sea eficaz en el reconocimiento de todo el bien que *está* en vosotros por Cristo Jesus:

7 Porque tenemos gran gozo y consolacion de tu amor, por que por tí, hermano, han sido recreadas las entrañas de los santos.

8 Por lo cual, aunque tengo mucho atrevimiento en Cristo para mandarte lo que conviene,

9 Ruégote ántes, por amor, siendo como soy, Pablo el anciano, y aun ahora preso por amor de Jesu Cristo.

10 Te ruego por mi hijo Onesimo, que he engendrado en mis prisiones;

11 El cual en otro tiempo te fué inútil, mas ahora asaz útil para tí, y para mí.

12 A quien he vuelto á enviar: recíbele tú, pues, como á mis mismas entrañas.

13 Yo habia querido detenerle conmigo, para que en lugar de tí me sirviese en las prisiones del Evangelio.

14 Mas nada quise hacer sin tu consejo, porque tu beneficio no fuese como de necesidad, sino voluntario.

15 Porque quizá se ha apartado de tí por algun tiempo, para que le volvieses á tener para siempre:

16 Ya no como siervo, ántes mas que siervo, á saber, como hermano amado, mayormente de mí; y ¿cuánto mas de tí, en la carne, y en el Señor?

17 Así que, si me tienes por compañero, recíbele como á mí.

18 Y si en algo te dañó, ó te debe, pónlo á mi cuenta.

19 Yo Pablo lo escribí con mi misma mano: yo lo repagaré; por no decirte que aun á tí mismo te me debes de mas.

20 Así hermano, góceme yo de

tí en el Señor, que recrees mis entrañas en el Señor.

21 Te he escrito confiando en tu obediencia, sabiendo que aun harás mas de lo que digo.

22 Y asimismo tambien apareja de hospedarme; porque espero que por vuestras oraciones os tengo de ser concedido.

23 Te saludan Epaphras, mi compaño en la prision por Cristo Jesus,

24 Marcos, Aristarcho, Demas, Lucas, mis colaboradores.

25 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo sea con vuestro espíritu. Amen.

A Philemon, fué escrita de Roma por Onesimo siervo.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO

A LOS

HEBREOS.

CAPITULO I.

Oratio superior en todo á los ángeles, porque ellos son espíritus que sirven en la Iglesia encaminando la salud de los fieles, el, imagen sustancial del Padre, Sustentador del mundo, Redentor y Expiador, y Expiacion única de los hombres, Hijo unigénito de Dios, Dios eterno por esencia.

DIOS, que habló muchas veces, y en muchas maneras en otro tiempo á los padres por los profetas,

2 Nos ha hablado en estos postreros dias por su Hijo, á quien constituyó heredero de todas las cosas, por quien asimismo hizo los siglos;

3 El cual siendo el resplandor de su gloria, y la imagen expresa de su sustancia, y sustentando todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo hecho la purgacion de nuestros pecados por sí mismo, se asentó á la diestra de la magestad en las alturas;

4 Siendo hecho tanto mas excelente que los ángeles, cuanto

alcanzó por herencia mas excelente nombre que ellos.

5 ¿Porque á cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy? Y otra vez: Yo seré á él Padre, y él me será á mi Hijo?

6 Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en la redondez de la tierra, dice: Y adorénle todos los ángeles de Dios.

7 Y ciertamente con respecto á los ángeles dice: El que hace sus ángeles espíritus, y á sus ministros, llama de fuego.

8 Mas al Hijo: Tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos: cetro de rectitud el cetro de tu reino.

9 Amaste la justicia, y aborreciste la maldad; por esto Dios, tu Dios, te ungió, con el aceite de alegría mas que á tus compañeros.

10 Y: Tú, Señor, en el principio fundaste la tierra; y los

cielos son obras de tus manos:

11 Ellos perecerán, mas tú eres permanente; y todos ellos envejecerse han como vestidura;

12 Y como un manto los envolverás, y serán mudados: tú empero eres el mismo, y tus años nunca se acabarán.

13 Además, ¿á cuál de los ángeles dijo él jamás: Asíéntate á mi diestra, hasta que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés?

14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para ministrar por aquellos, que serán herederos de salud?

CAPITULO II.

De la incomparable dignidad dicha de Cristo infiere la obediencia que se debe á su Evangelio predicado por él mismo, y llevado á delante por sus apóstoles, y contestado del cielo con el Espíritu Santo dado tantas veces en forma visible, y con tantos milagros; pues la ley administrada por ángeles mereció que se le tuviese tanto respeto como muestra la sagrada historia. 2. Prosigue la conferencia de Cristo con los ángeles, por ocasión de la cual trata del reino de Cristo fundado sobre la promesa de Dios, y ganado por el abatimiento de su cruz, el cual convino que sufriese por la redención de los que por él y en él hablan de ser hechos hijos de Dios, hermanos suyos, y partícipes de su glorioso reino.

POR lo cual es menester que tanto con mas diligencia estemos atentos á las cosas que hemos oído, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por el ministerio de los ángeles fué firme, y toda transgresion y desobediencia recibió justa paga de su galardón,

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si tuviésemos en poco una salud tan grande? la cual habiendo primero comenzado á ser publicada por el Señor, ha-

sido confirmada hasta nosotros por los que le oyeron á él mismo:

4 Testificando juntamente con ellos Dios con señales, y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, repartíendolos segun su voluntad.

5 ¶ Porque no sujetó á los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, ó el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus piés. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto á él. Mas ahora no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos á aquel mismo Jesus, que fué hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenia, que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos á la gloria, hiciese consumado al príncipe de la salud de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la Iglesia salmearte he.

13 Y otra vez: Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dió Dios.

14 Así que por cuanto los hijos participan de la carne y de la sangre, también él de la misma manera participó de las mismas cosas; para que por medio de la muerte redujese á la impotencia al que tenía la potencia de la muerte, es á saber, al diablo;

15 Y librar á los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos á servidumbre.

16 Que ciertamente no toma á los ángeles, mas toma á la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fué necesario que en todo semejase á sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo *perteneciente* á Dios, á fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para también socorrer á los que son tentados.

CAPITULO III.

Confírese á Cristo con Moyses, continuando el intento, y probándole superior exhorta á su obediencia, y que no se obstinen y endurezcan contra él, como sus padres hicieron contra Dios debajo de la conducta de Moyses, porque no les vengan también los mismos, ó peores castigos.

POR lo cual hermanos, santos, participantes de la vocacion celestial, considerad el apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesion Cristo Jesus,

2 El cual fué fiel al que le cons-

tituyó, como también lo fué Moyses en toda su casa.

3 Porque de *tanto* mayor gloria que Moyses este es estimado digno, cuanto tiene mayor dignidad que la casa el que la fabricó.

4 Porque toda casa es edificada por alguno; mas el que creó todas las cosas, es Dios.

5 Y Moyses á la verdad fué fiel en toda su casa, como criado; *empero* para testificar aquellas cosas que despues se hablan de denunciar;

6 Mas Cristo, como hijo sobre su propia casa, la cual casa somos nosotros, si hasta el cabo retenemos firme la confianza y la alegría de la esperanza.

7 Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz;

8 No endurezcáis vuestros corazones como en la provocacion, en el día de la tentacion en el desierto,

9 Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años.

10 A causa de lo cual me indigné con aquella generacion, y dije: Perpétuamente yerran de corazon, y ni ellos han conocido mis caminos;

11 Así que juré en mi ira, Si entrarán en mi reposo.

12 Estad alerta, hermanos, que en ninguno de vosotros haya corazon maleado de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

13 Antes exhortaos los unos á los otros cada día, entre tanto que se dice Hoy; porque ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

14 Porque participantes de Cristo somos hechos, si empero retenemos firme hasta el cabo el principio de la confianza.

15 Entre tanto que se dice: Si oyéreis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocacion.

16 Porque algunos, habiendo oído, provocaron; aunque no todos los que salieron de Egypto por medio de Moyses.

17 Mas, ¿con quiénes estuvo indignado cuarenta años? no fué con aquellos que pecaron, cuyos miembros cayeron en el desierto?

18 ¿Y á quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no creyeron?

19 Así vemos que no pudieron entrar á causa de la incredulidad.

CAPITULO IV.

De lo dicho saca exhortacion justa á perseverar en la gracia del Evangelio recibida. 2. El verdadero reposo prometido al pueblo de Dios no era la tierra de promision, aunque por ser la figura se le dió el nombre, mas la gracia del Evangelio, al cual reposo se entra por fé, y el hombre reposa con Dios de todas sus obras. 3. Reple de aquí la exhortacion comun. 4. Naturaleza y ingenio de la divina palabra, la cual en su sustancia es Cristo. 5. Prosigue la exhortacion abriendo puerta al tratado del sumo sacerdocio de Cristo. Desde este cuarto capítulo hasta el oncenno muestra el apóstol las ceremonias no valer nada, ni servir de con ninguna hasta tanto que hayamos venido á Cristo: que es lo figurado por ellas.

TEMAMOS, pues, no sea que, habiéndonos sido dejada una promesa de entrada en su reposo, parezca á alguno de nosotros quedar frustrado de ella.

2 Porque tambien á nosotros nos ha sido anunciada la buena nueva como á ellos; mas la palabra oída no les aprovechó á ellos, no siendo mezclada con fé en aquellos que la oyeron.

3 Entramos empero en el reposo los que hemos creído, de la manera que dijo: Así que juré en mi ira, si entrarán en mi reposo: aun acabadas las obras desde el principio del mundo.

4 Porque en un cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

5 Y otra vez aquí, Si entrarán en mi reposo.

6 Así que pues que resta que algunos han de entrar en él, y que aquellos á quiénes primero fué anunciado el Evangelio, no entraron por causa de la incredulidad,

7 Determina otra vez un cierto día, diciendo por David: Hoy, tanto tiempo despues; como está dicho: Si oyéreis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

8 Porque si Josue les hubiera dado el reposo, nunca habria él hablado, despues de esto, de otro día.

9 Así que queda el sabbatismo para el pueblo de Dios.

10 Porque el que ha entrado en el reposo de él, ha reposado tambien él mismo de sus propias obras, como Dios *reposó* de las suyas.

11 ¶ Esforcémosnos, pues, á entrar en aquel reposo, á fin de que ninguno caiga en el mismo ejemplo de incredulidad.

12 ¶ Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y mas penetrante que toda espada de dos filos; y que alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas, y tuétanos; y

que discierne los pensamientos, y las intenciones del corazón.

13 Y no hay criatura alguna que no sea manifiesta en su presencia: ántes todas las cosas están desnudas y abiertas á los ojos de aquel á quien tenemos que dar cuenta.

14 Teniendo pues un gran sumo sacerdote, que penetró los cielos, Jesus el Hijo de Dios, retengamos firme *nuestra* profesión.

15 Que no tenemos un sumo sacerdote que no se pueda reseruir de nuestras flaquezas; mas tentado en todo segun *nuestra* semejanza, sacado el pecado.

16 Lleguémosnos, pues, confiadamente al trono de *su* gracia, á fin de alcanzar misericordia, y hallar gracia para el auxilio oportuno.

CAPITULO V.

Considerando las circunstancias del sacerdote levítico hace de él comparacion á Cristo, y primeramente de su eleccion por Dios en sacerdote no conforme á la Orden de Levi, mas á la de Melchisedec. 2. De su dignidad, y de su ofrenda y de la eficacia de ella. La dignidad, hijo eterno de Dios. La ofrenda, su carne y sangre. La eficacia de su sacrificio, ser oído del Padre para ser libre de sus trabajos, y ser hecho causa de salud á los que le invocaren. 3. Prefacion gravísima para la alegoría de la persona y oficios de Melchisedec figura de Cristo.

PORQUE todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres, es constituido en favor de los hombres en lo que á Dios toca, para que ofrezca presentes, y tambien sacrificios por los pecados:

2 Que se pueda compadecer de los ignorantes y de los errados, porque él tambien está rodeado de flaqueza:

3 Por causa de la cual deba, como por el pueblo así tambien

por sí mismo, ofrecer *sacrificios* por los pecados.

4 ¶ Ni nadie toma para sí mismo esta honra, sino el que es llamado de Dios, como *lo fué* Aaron.

5 Así tambien Cristo no se glorificó á sí mismo, para ser hecho sumo sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.

6 Como tambien dice en otro lugar: Tú eres sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedec.

7 El cual en los dias de su carne, habiendo ofrecido ruegos y tambien suplicasiones con gran clamor y lágrimas á aquel que le podia librar de la muerte, fué oído y *librado* de su miedo.

8 Y aunque era Hijo, sin embargo por lo que padeció aprendió la obediencia;

9 Y consumado, fué hecho causa de eterna salud para todos los que le obedecen:

10 Nombrado de Dios sumo sacerdote segun el órden de Melchisedec.

11 ¶ Del cual tenemos mucho que decir, y dificultoso de declarar, por cuanto sois perezosos para oír.

12 Porque debiendo de ser ya maestros, á causa del tiempo, tenéis necesidad de volver á ser enseñados, de cuáles *sean* los elementos del principio de los oráculos de Dios, y sois hechos tales que tengais necesidad de leche, y no de mantenimiento firme.

13 Que cualquiera que usa de leche, no tiene *aun* experiencia de la palabra de justicia, porque es niño.

14 Mas de los *ya* hombres perfectos es la vianda firme, *es á saber*, de los que por la costumbre tienen *ya* los sentidos ejercitados á la discrecion del bien y del mal.

CAPITULO VI.

Prosiguiendo la prefacion comenzada, exhortalos á que no sean siempre niños en el catecismo cristiano; mas que prosiguiendo en el estudio de la piedad se levanten á la inteligencia de mayores cosas cuales esta que ha propuesto de tratar, poniéndoles miedo de volver á bras (el cual peligro corre el que en el camino del Señor no procura ir siempre adelante) porque el que de Cristo cae del todo, ni puede, ni le queda con que restaurarse cuanto es de la naturaleza de este genero de pecado. 2. No porque tenga tal esperanza de aquellos á quien escribe, mas porque los quería ver mas y mas diligentes en la consecucion de las promesas que Dios juró á Abraham.

POR lo cual dejando ya la palabra del comienzo en la institucion de Cristo, vayamos adelante á la perfeccion, no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de las obras muertas, y de la fé á Dios,

2 De la doctrina de los bautismos, y de la imposicion de manos, y de la resurreccion de los muertos, y del juicio eterno;

3 Y esto haremos, á la verdad, si Dios lo permitiere.

4 Porque *es imposible* que los que una vez recibieron la luz, y que gustaron el don celestial, y que fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

5 Y que *asimismo* gustaron la buena palabra de Dios, y las virtudes del siglo venidero,

6 Y han caído en apostasia, ser renovados de nuevo por arrepentimiento, crucificando otra vez para sí mismos al Hijo de Dios, y exponiéndole á vituperio.

7 Porque la tierra que embebe

la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y que engendra yerba oportuna á aquellos por los cuales es labrada, recibe bendicion de Dios.

8 Mas la que produce espinas y abrojos, *es* reprobada, y cercana de maldicion, y cuyo fin *es* ser quemada.

9 Pero de vosotros, *oh* amados, confiamos mejores cosas, y mas cercanas á salud, aunque habíamos así.

10 Porque Dios no es injusto que se olvide de vuestra obra, y del trabajo de amor que habéis mostrado por respeto á su nombre, habiendo ministrado á los santos, y ministrándolos aun.

11 Empero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el cabo para completa seguridad de su esperanza.

12 Que no os hagais perezosos, mas imitadores de aquellos que por medio de la fé y de la paciencia están heredando las promesas.

13 Porque cuando Dios hizo la promesa á Abraham, ya que no podia jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 Diciendo: Ciertamente te bendeciré bendiciendo; y multiplicando, te multiplicaré.

15 Y así habiendo esperado con largura de ánimo, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente por el mayor *que ellos* juran; y el juramento, para confirmacion, *es* para ellos el término de toda contencion.

17 En lo cual queriendo Dios mostrar mas abundantemente á los herederos de la promesa la

inmutabilidad de su consejo, intervino con juramento ;

18 Para que por dos cosas inmutables, en las cuales *era* imposible que Dios mintiese, tuviéramos un fortísimo consuelo, los que nos hemos refugiado á trabarnos de la esperanza propuesta ;

19 La cual tenemos como áncora del alma, tan segura como firme, y que entra hasta del velo adentro :

20 Donde entró por nosotros nuestro precursor Jesus, hecho sumo sacerdote por siempre segun el orden de Melchisedec.

CAPITULO VII.

Entra en el propósito dejado (arriba 5, 10) comparando el sacerdocio levítico al de Melchisedec, figura de Cristo, probando superior y eterno el de Melchisedec; y el otro fijo y temporal. 1. Sacó potentísimos argumentos del nombre y oficios de Melchisedec. 2. Su grandeza, en cuanto desmó y bendijo al mismo Abraham padre de las promesas, y en quien estaban prometidas las bendiciones. 3. Y en él á los mismos levitas que eran los desmadores del pueblo. 4. Ellos mortales, y él eterno. 5. En nombrar otro sacerdote que no es de la misma tribu de Levi, insinúa el traspasamiento del sacerdocio; y por consiguiente de todo el culto legal, en cuanto á ninguno hizo perfecto; y donde se promete eternidad (que es en el sacerdocio de Cristo) claro queda que hay perfeccion. 6. Juntase á esto el juramento que confirma la eternidad con que este es establecido: el otro por simple institucion. 7. Los otros fueron muchos, porque todos eran mortales: este único porque viviendo eternamente no tiene necesidad de sucesor; y así su salvar es eterno, que es el fruto de su sacerdocio. 8. Los otros pecadores ofrecen sacrificios por sí primero, y despues por el pueblo reiterándolos muchas veces; este una vez á sí mismo (ni por sí, porque es inocente): la virtud de su único sacrificio permanece para siempre.

PORQUE este Melchisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual salió al encuentro á Abraham que volvía de la matanza de los reyes, y le bendijo:

2 A quien asimismo dió Abraham la décima parte de todo: primeramente el cual ciertamente se interpreta, Rey de justicia; y luego tambien, Rey de Salem, que es, Rey de paz ;

3 Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida; mas hecho semejante al Hijo de Dios, se queda sacerdote continuamente.

4 Considerad pues cuán grande *fué* este, á quien aun Abraham el Patriarca dió la décima de los despojos.

5 Que ciertamente los que de los hijos de Levi reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar diezmos del pueblo segun la ley, es á saber, de sus hermanos, aunque *tambien* ellos hayan salido de los lomos de Abraham.

6 Mas aquel, cuya genealogía no es contada entre ellos, tomó diezmos de Abraham, y bendijo al que tenia las promesas.

7 Y sin contradiccion alguna lo que es menos es bendito de lo que es mejor.

8 Y aquí ciertamente los hombres mortales toman los diezmos; mas allí, aquel del cual está dado testimonio, que vive.

9 Y (por decirlo así) en Abraham *fué* diezclado tambien el mismo Levi que recibe los diezmos;

10 Porque aun *Levi* estaba en los lomos de *su* padre, cuando Melchisedec salió al encuentro á Abraham.

11 Si pues la perfeccion era por el sacerdocio Levítico, (porque debajo de él recibió el pueblo la ley,) ¿qué necesidad habia aun

de que se levantara otro sacerdote segun el orden de Melchisedec, y que no se dijese segun el orden de Aaron?

12 Luego traspasado el sacerdocio, necesario es que se haga tambien traspasamiento de la ley.

13 Porque *aquel* de quien estas cosas se dicen, de otra tribu es, de la cual nadie asistió al altar.

14 Porque es evidente que nuestro Señor nació de Juda, de cuya tribu nada habló Moyses tocante al sacerdocio.

15 Y aun mucho mas evidente es; que, segun la semejanza de Melchisedec, se levanta otro sacerdote:

16 El cual no es hecho conforme á la ley del mandamiento carnal, sino segun el poder de una vida indisoluble.

17 Porque él testifica, *diciendo*: Tú *eres* sacerdote para siempre segun el orden de Melchisedec.

18 El mandamiento precedente cierto se abroga por su flaqueza y inutilidad.

19 Porque nada perfeccionó la ley, sino la introduccion de mejor esperanza, por la cual nos acercamos de Dios,

20 Y *tanto mas* en cuanto no sin juramento *fué el hecho sacerdote*;

21 (Porque los otros cierto sin juramento fueron hechos sacerdotes; mas este, con juramento por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú *eres* sacerdote eternamente segun el orden de Melchisedec.)

22 Tanto de mejor concierto *fué* hecho prometedo Jesús.

23 Y los otros cierto fueron

muchos sacerdotes, porque la muerte les impedia que continuasen;

24 Mas este, porque permanece eternamente, tiene el sacerdocio inmutable.

25 Por lo cual puede tambien salvar perpétuamente á los que por él se allegan á Dios, viviendo siempre para interceder por ellos;

26 Porque tal sumo sacerdote nos convenia, *que fuese* santo, inocente, libre de mancha, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos.

27 Que no fuese necesidad cada dia, como los *otros* sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios, primero por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto *lo* hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

28 Porque la ley constituye sumos sacerdotes á hombres que tienen flaqueza; mas la palabra del juramento, que *fué* despues de la ley, *constituye* al Hijo, que es perfecto eternamente.

CAPITULO VIII.

Suma lo precedente del sumo sacerdocio celestial y eterno de Cristo. 2. La abolición del viejo testamento y la introducción del nuevo.

ASI que la suma de las cosas que habemos dicho es esta: Que tenemos tal sumo sacerdote que se asentó á la diestra del trono de la magestad en los cielos:

2 Ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que el Señor asentó, y no hombre.

3 Porque todo sumo sacerdote es constituido para ofrecer dones y tambien sacrificios: por lo cual *fué* necesario que este

tambien tuviese algo que ofrecer.

4 Porque si él estuviese sobre la tierra, ni aun seria sacerdote, habiendo aun los *otros* sacerdotes que ofrecen los dones segun la ley.

5 (Los cuales sirven por boquejo y sombra de las cosas celestiales, como fué respondido á Moyses cuando habia de comenzar á construir el tabernáculo: Mira, pues, dice, haz todas las cosas conforme al dechado que te ha sido mostrado en el monte.)

6 Mas ahora él ha alcanzado un ministerio *tanto* mas excelente, cuanto que tambien él es el mediador de un mejor concierto, el cual ha sido establecido sobre mejores promesas.

7 Porque si en aquel primer *concierto* no hubiera falta, no se hubiera procurado lugar para un segundo.

8 Porque reprendiendo los dice: He aquí, vienen dias, dice el Señor, y consumaré para con la casa de Israel, y para con la casa de Juda, un nuevo concierto:

9 No segun el concierto que hice con vuestros padres en el dia que los tomé por la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos no permanecieron en mi concierto, y yo no me cuidé de ellos, dice el Señor.

10 Porque este *es* el concierto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Daré mis leyes en la mente de ellos, y sobre el corazon de ellos las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11 Y no enseñará cada uno á su conciudadano, ni cada uno á su hermano, diciendo: Conoce al Señor; porque todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor.

12 Porque será propicio á sus injusticias, y á sus pecados; y de sus iniquidades no me acordaré mas.

13 Diciendo un nuevo *concierto*, dió por viejo al primero; y lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse.

CAPITULO IX.

La alegoría del tabernáculo Levítico, y de la entrada del sumo sacerdote en él una vez en el año, lo cual Cristo cumplió una vez.

TENIA empero por cierto tambien el primer *concierto* ordenanzas de culto, y santuario mundano.

2 Porque el tabernáculo fué hecho; el primero, en que *estaban* el candelero, y tambien la mesa, y los panes de la proposicion, el cual es llamado el *lugar* santo.

3 Y detras del segundo velo *estaba* el tabernáculo llamado el *lugar* santísimo,

4 Que tenia el incensario de oro, y el arca del concierto cubierta de todas partes al rededor de oro: en que *estaba* una urna de oro que tenia el manna, y la vara de Aaron que reverdeció, y las tablas del concierto;

5 Y sobre ella los querubines de gloria haciendo sombra al propiciatorio: de las cuales cosas no podemos ahora hablar en particular.

6 Y estas cosas así ordenadas, en el primer tabernáculo siempre entraban los sacerdotes para

cumplir las funciones del culto divino;

7 Mas en el segundo, solo el sumo sacerdote *entraba* una sola vez en el año, no sin sangre, la cual ofrece por sus propios pecados de ignorancia, y por los del pueblo:

8 Dando á entender el Espíritu Santo esto, que todavía no estaba patente el camino para el *lugar* santísimo, entre tanto que el primer tabernáculo estuviese aun en pié.

9 Lo cual *era* figura para aquel tiempo presente, en el cual se ofrecían dones y tambien sacrificios, que no podían hacer perfecto al que daba culto, en cuanto á la conciencia;

10 *Que* solamente consistía en viandas, y en bebidas, y en diversos lavamientos, y justicias de la carne, impuestas hasta el tiempo de la correccion.

11 Mas estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes que han de venir, por medio del mayor y mas perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es á saber, no de esta creacion;

12 Ni por la sangre de machos de cabrío, ni de becerros, mas por su propia sangre entró una vez en el santuario, habiendo obtenido redencion eterna *para nosotros*.

13 Porque si la sangre de los toros y de los machos de cabrío, y la ceniza de una becerra, rociada sobre los impuros, *los* santifica para limpiamiento de la carne,

14 ¿Cuánto mas la sangre de Cristo, el cual por el Espíritu eterno se ofreció á sí mismo sin

mancha á Dios, purgará vuestras conciencias de las obras muertas para que deis culto al Dios vivo?

15 Y por esta razon él es el mediador del nuevo testamento, para que entreviniendo muerte para la redencion de las transgresiones *que habia* debajo del primer testamento, los que son llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

16 Porque donde *hay* testamento, necesario es que inter venga la muerte del testador.

17 Porque el testamento es firme despues de muertos: de otra manera no es válido entre tanto que el testador vive.

18 Así que ni aun el primero fué consagrado sin sangre.

19 Porque habiendo leído Moises todos los mandamientos de la ley á todo el pueblo, tomando la sangre de los becerros y de los machos de cabrío, con agua, y lana de grana, y hisopo, asperjió á todo el pueblo, y juntamente al mismo libro,

20 Diciendo: Esta es la sangre del testamento que Dios os ha mandado.

21 Y allende de esto, el tabernáculo tambien, y todos los vasos del ministerio asperjió con la sangre.

22 Y casi todas las cosas segun la ley son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remision:

23 Así que necesario fué que los dechados de las cosas celestiales fuesen purificados con estas cosas; empero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que estos.

24 Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, *que es la figura del verdadero*, mas en el mismo cielo, para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios:

25 No empero para ofrecerse muchas veces á sí mismo; (como entra el sumo sacerdote en el santuario cada un año con sangre agena;)

26 De otra manera fuera necesario que hubiera padecido muchas veces desde el principio del mundo: mas ahora una vez en la consumacion de los siglos, para deshacimiento del pecado se presentó por el sacrificio de sí mismo.

27 Y de la manera que está establecido á los hombres que mueran una *sola* vez; y despues de esto, el juicio:

28 Así tambien Cristo habiendo sido ofrecido una *sola* vez para cargar con los pecados de muchos; la segunda vez aparecerá sin pecado á los que le aguardan para salud.

CAPITULO X.

Examina mas en particular los sacrificios legales y su imperfeccion: mostrando haber sido figura del perfecto sacrificio de Cristo.

2. Sacó de aquí exhortacion convenientísima á la perseverancia en la justicia perfecta adquirida por Cristo amenazando de amenaza horrible á los que voluntariamente volviere atrás.

PORQUE la ley teniendo *solo* la sombra de los bienes venideros, y no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que ofrecen continuamente cada un año, hacer perfectos á los que se allegan.

2 De otra manera habrian cesado de ser ofrecidos: porque

los que dan culto, purificados una vez, no tendrian mas conciencia de pecado.

3 Empero en estos sacrificios cada año *se hace el mismo* recordamiento de los pecados.

4 Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos de cabrío quite los pecados.

5 Por lo cual entrando en el mundo, dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste, mas á mí me apropiaste un cuerpo:

6 Holocaustos y *expiaciones* por el pecado no te agradaron.

7 Entonces dije: Héme aquí, (en la cabecera del libro está escrito de mí,) para que haga, oh Dios, tu voluntad.

8 Diciendo arriba: Sacrificio y ofrenda, y holocaustos, y *expiaciones* por el pecado, no quisiste, ni te agradaron, las cuales cosas se ofrecen segun la ley:

9 Entonces dijo: Héme aquí para que haga, oh Dios, tu voluntad. Quita lo primero, para establecer lo segundo.

10 Por la cual voluntad somos los santificados, por medio de la ofrenda del cuerpo de Jesu Cristo hecha una *sola* vez.

11 Y ciertamente todo sacerdote está en pié cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

12 Pero este, habiendo ofrecido por los pecados un *solo* sacrificio, está asentado para siempre á la diestra de Dios,

13 Esperando lo que resta, *es á saber*, hasta que sus enemigos sean puestos por escabelo de sus piés;

14 Porque con una sola ofren-

da hizo consumados para siempre á los santificados.

15 Y el Espíritu Santo tambien nos lo testifica: que despues que dijo:

16 Este es el concierto que yo haré con ellos despues de aquellos dias, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones y en sus mentes las escribiré;

17 Y nunca mas ya me acordaré de sus pecados y iniquidades.

18 Pues en donde hay remision de estos, no hay ya mas ofrenda por pecado.

19 ¶ Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el lugar santísimo por la sangre de Jesu Cristo,

20 Por un nuevo camino, y vivo, que él mismo consagró para nosotros, por medio del velo, es á saber, por su carne;

21 Y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios;

22 Acerquémosnos á él con corazon verdadero, en cumplida certidumbre de fé, asperjados los corazones, y limpios de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura,

23 Retengamos firme la confesion de nuestra esperanza, inmutable; (que fiel es el que ha prometido;)

24 Y considerémosnos los unos á los otros para provocarnos á amor, y á buenas obras:

25 No dejando nuestra congregacion, como algunos tienen por costumbre, mas exhortándonos; y tanto mas, cuanto veis que aquel dia se acerca.

26 Porque si pecamos voluntariamente despues de haber recibido el conocimiento de la ver-

dad, ya no queda sacrificio por los pecados;

27 Sino una horrenda expectacion de juicio, y hervor de fuego que ha de devorar á los adversarios.

28 El que menospreciare la ley de Moyses, por el testimonio de dos ó de tres testigos muere sin ninguna misericordia:

29 ¿Cuánto pensais que será mas digno de mayor castigo, el que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del concierto con la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de gracia?

30 Porque sabemos *quién es* el que dijo: Mia es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará su pueblo.

31 Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo.

32 Traed empero á la memoria los dias primeros, en los cuales despues de haber sido iluminados, sufristeis gran combate de aflicciones:

33 De una parte, ciertamente, mientras fuisteis hechos el hazmereir tanto por oprobios como por tribulaciones; y de otra parte interin fuisteis hechos compañeros de los que de aquel modo eran tratados.

34 Porque os compadecisteis tambien de mí en mis cadenas, y aceptasteis con gozo la rapina de vuestros bienes, conociendo que teneis para vosotros mismos una mejor sustancia en los cielos, y que permanece.

35 No perdais pues esta vuestra confianza, que tiene grande remuneracion de galardón;

36 Porque la paciencia os es

necesaria, para que, habiendo hecho la voluntad de Dios, recibais la promesa.

37 Porque aun un poquito de tiempo, y el que ha de venir vendrá, y no tardará.

38 Mas el justo vivirá por fé; empero si se retirare, no se complacerá mi alma en él.

39 Mas nosotros no somos de los de retiramiento para perdicion, mas de fé para ganancia del alma.

CAPITULO XI.

Continúa el discurso mostrando que sea fé, y como se vive por fé (á ocasion de lo que dixo: que el justo vive por fé:) lo cual muestra por sus efectos admirables en ejemplos de los varones ilustres en piedad de quiten la Escritura hace mencion desde su principio.

ES pues la fé la sustancia de las cosas que se esperan, la demostracion de las cosas que no se ven.

2 Porque por esta alcanzaron buen testimonio los antiguos.

3 Por fé entendemos habersido compuestos los siglos por la palabra de Dios, de tal manera que las cosas que se ven no fueron hechas de cosas que aparecen.

4 Por fé Abel ofreció á Dios mas excelente sacrificio que Cain, por la cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio á sus dones; y por ella, aunque difunto, aun habla.

5 Por fé Enoch fué trasladado para que no viese muerte; y no fué hallado, porque le habia trasladado Dios; porque ántes de su traslacion tuvo testimonio de haber agradado á Dios.

6 Empero sin fé es imposible agradar á Dios; porque menester es que el que á Dios se allega, crea que le hay; y que es

galardonador de los que le buscan.

7 Por fé Noe, habiendo recibido revelacion de cosas que aun no se veian, movido de temor, aparejó el arca en que su casa se salvase; por la cual arca condenó al mundo, y fué hecho heredero de la justicia que es por la fé.

8 Por fé, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que habia de recibir por herencia; y salió sin saber donde iba.

9 Por fé habitó en la tierra de la promesa, como en tierra agena, morando en cabañas con Isaac, y Jacob, coherederos de la misma promesa;

10 Porque esperaba ciudad con firmes fundamentos, el artifice y hacedor de la cual es Dios.

11 Por fé tambien la misma Sara recibió fuerza para la concepcion de simiente; y parió aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó ser fiel él que lo habia prometido.

12 Por lo cual tambien de uno, y ese ya muerto como muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud los descendientes, y como la arena innumerable que está á la orilla de la mar.

13 ¶ Conforme á la fé murieron todos estos sin haber recibido las promesas; sino mirándolas de lejos, y creyéndolas, y saludándolas, y confesando que eran peregrinos y advenedizos sobre la tierra.

14 Porque los que tales cosas dicen, claramente dan á entender que buscan la patria.

15 Que á la verdad, si se acor-

daran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse :

16 Empero ahora anhelan la mejor, es á saber, la celestial : por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos ; porque les habia aparejado ciudad.

17 Por fé ofreció Abraham á Isaac, cuando fué tentado ; y ofrecia al unigénito en el cual habia recibido las promesas :

18 (Habiéndole sido dicho : En Isaac te será llamada simiente :) :

19 Pensando dentro de sí que aun de entre los muertos es Dios poderoso para levantarlo : por lo cual tambien le volvió á recibir por figura.

20 Por fé, bendijo Isaac á Jacob y á Esau acerca de las cosas que habian de venir.

21 Por fé, Jacob muriéndose bendijo á cada uno de los hijos de Joseph ; y adoró, *estribando* sobre la punta de su bordon.

22 Por fé, Joseph muriéndose se acordó de la partida de los hijos de Israel ; y dió mandamiento acerca de sus huesos.

23 Por fé, Moyses nacido, fué escondido de sus padres por tres meses, porque le vieron hermoso nifio ; y no temieron el mandamiento del rey.

24 Por fé, Moyses hecho ya grande, rehusó de ser llamado hijo de la hija de Pharaon,

25 Escogiendo ántes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de comodidades temporales de pecado :

26 Teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los Egipcios ;

porque miraba á la remuneracion.

27 Por fé dejó á Egipto no temiendo la ira del rey ; porque como aquel que veia al invisible, se esforzó.

28 Por fé celebró la páscoa, y el derramamiento de la sangre, para que el que mataba los primogénitos no los tocasse.

29 Por fé pasaron el mar Bermejo como por la *tierra seca*, lo cual probando á *hacer* los Egipcios fueron consumidos.

30 Por fé cayeron los muros de Jericho con rodearlos siete dias.

31 Por fé Raab la ramera no pereció con los incrédulos, habiendo recibido las espías con paz.

32 ¿Y qué mas diré ? porque el tiempo me faltará, contando de Gedeon, y de Barac, y de Samson, y de Jepte ; de David tambien, y de Samuel, y de los profetas :

33 Los cuales por fé sojuzgaron reinos, obraron justicia, alcanzaron *el fruto de las promesas*, taparon las bocas á leones,

34 Mataron el ímpetu del fuego, evitaron filo de cuchillo, convaltecieron de enfermedades, fueron hechos fuertes en batallas, trastornaron campos de *enemigos* extraños.

35 Las mujeres recibieron sus muertos por resurreccion : unos fueron tormentados, no recibiendo redencion por conseguir mejor resurreccion.

36 Otros sufrieron escarnios y azotes ; y allende de esto, cadenas y cárceles.

37 Otros fueron apedreados, otros cortados en piezas, otros tentados, otros muertos á cu-

chillo: *otros* anduvieron de acá para allá, *cubiertos* de pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, angustiados, maltratados:

38 De los cuales el mundo no era digno: perdidos por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra.

39 Y todos estos, habiendo obtenido *un buen* testimonio por medio de la fé, no recibieron *con todo eso* la promesa:

40 Habiendo Dios proveído alguna cosa mejor para nosotros, que no fuesen perfeccionados sin nosotros.

CAPITULO XII.

Propuestos los ejemplos de s^{ts} dichos, exhorta á la perseverancia en la cruz. 1. Poniendo sobre todo delante de los ojos el ejemplo del mismo Cristo. 2. y considerando los fines utilísimos que Dios en ella pretende con nosotros. 3. La cuantidad de nuestra profesión que no es de temor, como la de la ley, sino de amorosa obediencia, hechos compañeros de los ángeles, de todos los hijos de Dios, y del mismo Cristo. II. Otro testimonio de la mutacion del viejo testamento.

POR tanto nosotros tambien teniendo puesta sobre nosotros una tan grande nube de testigos, desechando todo peso, y el pecado que *tan* cómodamente nos cerca, corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta,

2 Puestos los ojos en el capitán y consumidor de la fé Jesus: el cual habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y se asentó á la diestra del trono de Dios.

3 Reducid pues á vuestro pensamiento á aquel que sufrió tal contradiccion de pecadores contra sí mismo, porque no es fatigais en vuestros ánimos desmayando:

4 *Que* aun no habeis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.

5 Y estais ya olvidados de la exhortacion que como con hijos habla con vosotros, *diciendo*: Hijo mio, no menosprecies el castigo del Señor, ni desmayes cuando eres de él reprendido;

6 Porque el Señor al que ama castiga, y azota á cualquiera que recibe por hijo.

7 Si sufris el castigo, Dios se os presenta como á hijos; porque ¿qué hijo es aquel á quien el Padre no castiga?

8 Empero si estais fuera del castigo, del cual todos los *hijos* han sido hechos participantes, luego adulterinos sois que no hijos:

9 Tambien tuvimos á la verdad por castigadores á los padres de nuestra carne, y los reverenciábamos, ¿por qué no obedecemos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Porque aquellos á la verdad por pocos dias *nos* castigaban como á ellos les parecia; mas este para lo que *nos* es provechoso, á fin de que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ningun castigo al presente parece ser *causa* de gozo, sino de tristeza; empero despues fruto quietísimo de justicia da á los que por él son ejercitados.

12 Por lo cual enhestad las manos cansadas, y las rodillas descoyuntadas;

13 Y haced derechos pasos á vuestros piés, porque lo que es cojo no salga fuera de camino; sino ántes bien sea sanado.

14 Seguid la paz con todos; y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

15 Mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os perturbe, y por ella muchos sean contaminados.

16 Que ninguno sea fornicario, ó profano, como Esau, que por una vianda vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabeis que aun despues deseando heredar la bendicion, fué reprobado, que no halló lugar de arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

18 Porque no os habeis llegado al monte palpable y que ardia con fuego, y al turbion, y á la oscuridad, y á la tempestad,

19 Y al sonido de la trompeta, y á la voz de las palabras, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase mas;

20 (Porque no podian tolerar lo que se mandaba: *Que si aun una bestia tocara al monte, será apedreada, ó pasada con dardo:*

21 Y tan terrible cosa era lo que se veia, *que Moyses dijo: Estoy asombrado, y temblando.*)

22 Mas os habeis llegado al monte de Sion, y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la celestial, y á la compañia de muchos millares de ángeles,

23 A la congregacion general y Iglesia de los primogénitos que están tomados por lista en los cielos, y al juez de todos Dios, y á los espíritus de los justos *ya perfectos;*

24 Y á Jesus el mediador del nuevo concierto; y á la sangre

del esparcimiento que habla cosas mejores que *la de Abel.*

25 Mirad que no recuseis al que habla. Porque si aquellos no escaparon que recusaron al que hablaba en la tierra, mucho menos *escaparémos* nosotros, si desechamos al que *nos* habla desde los cielos:

26 La voz del cual entonces conmovió la tierra; mas ahora ha prometido, diciendo: Aun una vez, y yo conmoveré *no solamente* la tierra, mas aun el cielo.

27 Y *en esto que dice:* Aun una vez, declara el quitamiento de las cosas movibles, como de cosas hechizas, para que queden las que son firmes.

28 Así que tomando el reino inmóvil, retengamos la gracia por la cual sirvamos á Dios, agradándole con reverencia y religioso temor.

29 Porque nuestro Dios *es* fuego consumidor.

CAPITULO XIII.

Prosiguiendo en la exhortacion y especificando algunas cosas que entonces debian de ser mas necesarias, fenece la epistola encomendándolos al Señor.

EL amor de la hermandad permanezca *entre vosotros.*

2 De la hospitalidad no os olvideis; porque por esta algunos hospedaron ángeles sin saberlo.

3 Acordáos de los que están en cadenas, como *si estuviéreis* con ellos encadenados; y de los trabajados, como siendo tambien vosotros mismos en el cuerpo.

4 Honorable *es* en todos el matrimonio, y la cama sin mancha; mas á los fornicarios, y á los adúlteros juzgará Dios.

5 Sean las costumbres vuestras sin avaricia, contentos de lo

presente; porque él mismo ha dicho: No te dejaré, ni tampoco te desampararé:

6 De tal manera que digamos con fiadamente: El Señor *es* mi ayudador: no temeré lo que me pueda hacer hombre.

7 Acordáos de vuestros pastores, que os han hablado la palabra de Dios: la fe de los cuales imitad, considerando cuál haya sido la salida de su conversacion.

8 Jesu Cristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

9 No seais llevados de acá para allá por doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa *es* que el corazón sea afirmado por la gracia, no por viandas, que nunca aprovecharon á los que anduvieron en ellas.

10 Tenemos un altar del cual no tienen facultad de comer los que sirven al tabernáculo.

11 Porque de los animales, la sangre de los cuales es metida por el pecado en el santuario por el sumo sacerdote, los cuerpos son quemados fuera del real.

12 Por lo cual Jesus tambien, para santificar al pueblo por su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

13 Salgamos pues á él fuera del real, llevando su baldon.

14 Porque no tenemos aquí ciudad permanente, mas buscamos la por venir.

15 Así que ofrezcamos por *medio* de él á Dios siempre sacrificio de alabanza, es á saber, fruto de labios que confiesan á su nombre.

16 Empero del bien hacer, y de la comunicacion no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

17 Obedeced á vuestros pastores, y sujetáos á ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como aquellos que han de dar la cuenta; para que lo hagan con alegría, y no gimiendo; porque esto no os *es* útil.

18 Orad por nosotros; porque confiamos que tenemos buena conciencia, deseando de comportarnos bien en todo.

19 Y mas os ruego que lo hagais así; para que *yo* os sea mas presto restituido.

20 Y el Dios de paz, que retrajo de entre los muertos á nuestro Señor Jesu Cristo, al gran pastor de las ovejas, por la sangre del concierto eterno,

21 Os haga aptos en toda obra buena para que hagais su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesu Cristo: al cual *es* gloria por siglos de siglos. Amen.

22 Ruégoos empero, hermanos, que suportéis *esta* palabra de exhortacion, porque os he escrito brevemente.

23 Sabed que *nuestro* hermano Timotheo esuelto, con el cual, si viniere mas presto, he de veros.

24 Salud á todos vuestros pastores, y á todos los santos. Los de Italia os saludan.

25 La gracia *sea* con todos vosotros. Amen.

Fué escrita á los Hebreos desde Italia por Timotheo.

LA EPISTOLA UNIVERSAL

DE

SANTIAGO.

CAPITULO I.

Exhorta el Apostol á padecer cruz con alegría, y á pedir con fé sabiduría á Dios. Del fruto de la tentacion, y del mal que hay en el hombre. Que todo bien viene de Dios. De la regeneracion por la palabra. Oudi es la verdadera religion.

SANTIAGO, siervo de Dios y del Señor Jesu Cristo, á las doce tribus que están en la dispersion, salud.

2 Hermanos míos, tened por todo gozo cuando cayéreis en diversas tribulaciones:

3 Sabiendo que la prueba de vuestra fé obra paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra perfecta, para que seais perfectos y cabales, sin faltar en alguna cosa.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, demándela á Dios, (el cual da á todos dadivamente, y no zahiere,) y serle ha dada.

6 Empero demande en fé, no dudando nada; porque el que duda, es semejante á la onda de la mar, que es movida del viento, y es echada de una parte á otra.

7 No piense pues el tal hombre que recibirá cosa alguna del Señor.

8 El hombre de doblado ánimo, es inconstante en todos sus caminos.

9 Además, el hermano que es

de humilde condicion, gloriéese en su ensalzamiento;

10 Mas el que es rico, en su humillacion; porque él se pasará como la flor de la yerba:

11 Que salido el sol con ardor, la yerba se secó, y su flor se cayó, y su hermosa apariencia pereció: así tambien se marchitará el rico en sus caminos.

12 Bienaventurado el varon que sufre tentacion; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13 Cuando alguno es tentado, no diga, que Dios me tienta; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta á alguno:

14 Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído, y cebado.

15 Y la concupiscencia despues que ha concebido, pare al pecado; y el pecado, siendo cumplido, engendra muerte.

16 Hermanos míos muy amados, no erreis.

17 Toda buena dádiva, y todo don perfecto es de lo alto, que desciende del Padre de las lumbrés, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variacion.

18 El de su propia voluntad

nos ha engendrado por la palabra de verdad, para que seamos como primicias de sus criaturas.

19 Así que, hermanos míos muy amados, todo hombre sea pronto para oír, tardío para hablar, tardío para airarse;

20 Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

21 Por lo cual dejando toda inmundicia, y superfluidad de malicia, recibid con mansedumbre la palabra injerida en vosotros, la cual puede hacer salvas vuestras almas.

22 Mas sed hacedores de la palabra, y no *tan* solamente oidores, engañándoos á vosotros mismos.

23 Porque si alguno oye la palabra, y no la pone por obra, este *tal* es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural:

24 Porque él se consideró á sí mismo, y se fué; y luego se olvidó qué tal era.

25 Mas el que hubiere mirado atentamente en la ley perfecta que *es la* de la libertad, y hubiere perseverado *en ella*, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, este tal será bienaventurado en su hecho.

26 Si alguno *de* entre vosotros piensa ser religioso, y no refrena su lengua, sino que engaña su propio corazón, la religion del *tal* es vana.

27 La religion pura y sin mácula delante de Dios y Padre es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

CAPITULO II.

Reprende la acepcion de personas. Propuesta la ley de la caridad, enseña que la fe se muestra por las obras, y que sin ellas está muerta.

HERMANOS míos, no tengais la fé de nuestro Señor Jesu Cristo glorioso en acepcion de personas.

2 Porque si en vuestra congregacion entra *algun* varon, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y tambien entra un pobre vestido de vestidura vil,

3 Y pusiereis los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis: Tú aséntate aquí honoríficamente; y dijereis al pobre: Estáte tú allí en pie; ó, siéntate aquí debajo del estrado de mis pies:

4 ¿Vosotros, no hacéis ciertamente distincion dentro de vosotros mismos, y sois hechos jueces de pensamientos malos?

5 Hermanos míos amados, oid: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, *que sean* ricos en fé, y heredores del reino que ha prometido á los que le aman?

6 Mas vosotros habeis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía, y ellos mismos os arrastran á los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?

8 Si ciertamente vosotros cumplis la ley real conforme á la Escritura, *es á saber*: Amarás á tu prójimo como á tí mismo; bien hacéis;

9 Mas si hacéis acepcion de personas, cometeis pecado, y sois acusados de la ley como transgresores.

10 Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo se deslizare en un punto, es hecho culpado de todos.

11 Porque el que dijo: No metas adulterio, tambien ha dicho: No mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres hecho transgresor de la ley.

12 Así hablad, y así obrad como los que habeis de ser juzgados por la ley de libertad.

13 Porque juicio sin misericordia será hecho á aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio.

14 Hermanos mios, ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fé, y no tiene obras? ¿Podrá la fé salvarle?

15 Porque si el hermano, ó la hermana estuviéren desnudos, ó necesitados del mantenimiento de cada día,

16 Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentáos, y hartáos, empero no les diéreis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?

17 Así tambien la fé, si no tuviere obras, es muerta por sí misma.

18 Mas alguno dirá: Tú tienes fé, y yo tengo obras; muéstrame tu fé sin tus obras; y yo te mostraré mi fé por mis obras.

19 Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien los demonios lo creen, y tiemblan.

20 ¿Mas, oh hombre vano, quieres saber, que la fé sin las obras es muerta?

21 Abraham, nuestro padre,

¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre el altar?

22 ¿No ves que la fé obró con sus obras, y que por las obras la fé fué perfecta?

23 Y la Escritura fué cumplida, que dice: Abraham creyó á Dios, y le fué imputado á justicia, y fué llamado el amigo de Dios.

24 Vosotros, pues, veis, que por las obras es justificado el hombre, y no solamente por la fé.

25 Semejantemente tambien Raab la ramera, ¿no fué justificada por obras, cuando recibió los mensajeros, y los echó fuera por otro camino?

26 Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fé sin obras es muerta.

CAPITULO III.

Exhorta á huir la ambicion, y á refrenar la lengua, cuya naturaleza describe. Que la conversacion sea sin envidia, y contencion. Y cuál es la verdadera, y la falsa sabiduría.

HERMANOS mios, no os hagais muchos de vosotros maestros, sabiendo que recibiremos mayor condenacion.

2 Porque todos offendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, este es varon perfecto; que tambien puede con freno gobernar todo el cuerpo.

3 He aquí, nosotros ponemos á los caballos frenos en las bocas para que nos obedezcan, y gobernamos todo su cuerpo.

4 He aquí tambien las naos, siendo tan grandes, y siendo llevadas de impetuosos vientos, son sin embargo gobernadas con un muy pequeño gobernalte por

donde quiera que quisiere la gana del que *las* gobierna.

5 Semejantemente tambien la lengua es un pequenito miembro, mas se gloria de grandes cosas. He aquí, un pequeño fuego, ¡cuán grande bosque enciende!

6 Y la lengua *es* un fuego, *digo*, un mundo de maldad. Así la lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, é inflama la rueda natural; y es inflamada del gehenna.

7 Porque toda naturaleza de bestias fieras, y de aves, y de serpientes, y de los de la mar, se doma, y es domada por la naturaleza humana;

8 Pero ningun hombre puede domar la lengua: *es* un mal que no puede ser refrenado, *y está* llena de veneno mortal.

9 Con ella bendecimos á Dios, y al Padre, y con ella maldecimos á los hombres, los cuales son hechos á la semejanza de Dios.

10 De una misma boca procede bendicion y maldicion. Hermanos míos, no conviene que estas cosas sean así hechas.

11 ¿Echa alguna fuente por un mismo manantial *agua* dulce y amarga?

12 Hermanos míos, ¿puede la higuera producir aceitunas; ó la vid, higos? Así ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

13 ¿Quién *es* sábio, y entendido entre vosotros? muestre por buena conversacion sus obras en mansedumbre de sabiduría.

14 Empero si teneis envidia amarga, y contencion en vuestros corazones, no os glorieis, ni seais mentirosos contra la verdad;

15 *Porque* esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino *que es* terrena, animal, y demoníaca.

16 Porque donde *hay* envidia y contencion, allí *hay* tumulto, y toda obra perversa.

17 Empero la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, despues pacífica, modesta, fácil de persuadir, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz.

CAPITULO IV.

Habiendo mostrado la causa de los pleitos y debates, y la de todos los bienes, exhorta á amar á Dios, y á sujetarse á él y á no murmurar del prójimo y á estar pendientes de la providencia divina.

¿Dedónde *vienen* las guerras, y los pleitos entre vosotros? De aquí, *es á saber*, de vuestras concupiscencias, las cuales batallan en vuestros miembros.

2 Codiciais, y no teneis: teneis envidia y odio, y no podeis alcanzar: combatis y guerreais, empero no teneis *lo que deseais*, porque no pedis.

3 Pedis, y no recibis; porque pedis malamente, para gastar en vuestros deleites.

4 Adúlteros y adúlteras, ¿no sabeis que la amistad del mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que quisiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5 ¿Pensais que la Escritura dice sin causa: El Espíritu que mora en nosotros, codicia envidiosamente?

6 Mas él da mayor gracia. Porque él dice: Dios resiste á los soberbios, empero da gracia á los humildes.

7 Sed pues sujetos á Dios: resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros de doblado ánimo, purificad los corazones.

9 Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa conviértase en lloro, y vuestro gozo en tristeza.

10 Humillaos delante de la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11 Hermanos, no digais mal los unos de los otros: el que dice mal de su hermano, y juzga á su hermano, este tal dice mal de la ley, y juzga á la ley: mas si tú juzgas á la ley, no eres guardador de la ley, sino juez.

12 Solo uno es el dador de la ley, que puedes salvar, y perder: ¿Quién eres tú que juzgas á otro?

13 Ea ahora, vosotros los que decís: Vamos hoy y mañana á tal ciudad, y estaremos allá un año, y compraremos mercadería, y ganaremos:

14 Vosotros que no sabéis lo que será mañana. Porque, ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que se aparece por un poco de tiempo, y despues se desvanece.

15 En lugar de lo cual debe-

rais decir: Si el Señor quisiere, y si viviéremos, haremos esto ó aquello.

16 Mas ahora triunfais en vuestras soberbias. Toda gloria semejante es mala.

17 El pecado, pues, está en aquel que sabe hacer lo bueno, y no lo hace.

CAPITULO V.

Denuncia el castigo de Dios á los malos ricos opresores de los pobres. Consuela á los afligidos. Exhorta á tener paciencia, y á no jurar. Del ungir á los enfermos, y orar por ellos.

EA ya ahora, ricos, llorad aullando por causa de las miserias que os han de sobrevenir.

2 Vuestras riquezas están podridas; y vuestras ropas están roídas de la polilla.

3 Vuestro oro y vuestra plata están orinecidos, y el orin de ellos será testimonio contra vosotros, y comerá del todo vuestras carnes como fuego: habeis allegado tesoro para en los postreros dias.

4 He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, (el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros,) clama; y los clamores de los que habian segado han entrado en el oído del Señor de los ejércitos.

5 Habeis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos, y habeis cebado vuestros corazones como en un dia de matanza.

6 Habeis condenado y muerto al justo, y él no os resiste.

7 Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta la venida del Señor. He aquí, el labrador espera el precioso fruto de la

tierra, esperando pacientemente, hasta que reciba la lluvia temprana y tardía.

8 Sed pues tambien vosotros pacientes, y fortificad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

9 Hermanos, no gimais unos contra otros, porque no seais condenados: He aquí, el juez está delante de la puerta.

10 Hermanos míos, tomad por ejemplo de sufrir el mal, y de paciencia, á los profetas que hablaron en el nombre del Señor.

11 He aquí, tenemos por bienaventurados á los que sufren. Vosotros habeis oido de la paciencia de Job, y habeis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y piadoso.

12 Empero, hermanos míos, ante todas cosas no jureis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otro cualquier juramento; mas vuestro Sí, sea Sí; y *vuestro* No, No; porque no caigais en condenacion.

13 ¿Está alguno entre vosotros afligido? haga oracion. ¿Está

alguno alegre entre vosotros? salmodíe.

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? llame á los ancianos de la Iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor;

15 Y la oracion de fé hará salvo al enfermo, y el Señor le aliviará; y si estuviere en pecados, le serán perdonados.

16 Confesáos *vuestras* faltas unos á otros, y rogad los unos por los otros, para que seais sanos. La oracion eficaz del justo puede mucho.

17 Elías era hombre sujeto á semejantes pasiones que nosotros, y rogó con oracion que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años, y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.

19 Hermanos, si alguno de entre vosotros errare de la verdad, y alguno le convirtiere,

20 Sepa *este tal* que el que hubiere hecho convertir al pecador del error de su camino, salvará un alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Por el fin porque nos es dada la gracia de Cristo, y por la naturaleza de su palabra exhorta á paciencia, fe, santidad, y caridad, y que todo tiene fin sino esta palabra.

PEDRO, apóstol de Jesu Cristo, á los extrangeros que están esparcidos en Ponto, en Galacia, en Capadocia, en Asia, y en Bithynia:

2 Elegidos segun la presciencia de Dios el Padre, en santificacion del Espíritu, para obedecer, y ser rociados con la sangre de Jesu Cristo: Gracia y paz os sea multiplicada.

3 Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu Cristo, el cual segun su grande misericordia nos ha reengendrado en esperanza viva, por la resurreccion de Jesu Cristo de entre los muertos;

4 Para la herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse, conservada en los cielos para vosotros,

5 Que sois guardados en la virtud de Dios por medio de la fe, para *alcanzar* la salvacion que está aparejada para ser manifestada en el postrimero tiempo.

6 En lo cual vosotros os regocijais grandemente, estando al presente un poco de tiempo, si

es necesario, afligidos en diversas tentaciones.

7 Para que la prueba de vuestra fe, muy mas preciosa que el oro, (el cual perece, mas empero es probado con fuego,) sea hallada en alabanza, y gloria, y honra, quando Jesu Cristo fuere manifestado:

8 Al cual no habiendo visto, *le* amais: en el cual creyendo, aunque al presente no *le* veais, os alegráis con gozo inefable y lleno de gloria;

9 Recibiendo el fin de vuestra fe, *que es*, la salud de *vuestras* almas.

10 De la cual salud los profetas (que profetizaron de la gracia *que habia de venir* en vosotros) han inquirido, y diligentemente buscado:

11 Escudriñando cuándo, y en qué punto de tiempo significaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos: el cual ántes anunciaba las aflicciones que habian de venir á Cristo, y las glorias despues de ellas:

12 A los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas, que ahora os son anunciadas de los que os han predicado el Evangelio, por el Espíritu santo enviado del cie-

lo; en las cuales cosas desean mirar los ángeles.

13 Por lo cual teniendo los lomos de vuestro entendimiento ceñidos, y sobrios, esperad perfectamente en la gracia que se os ha de traer en la manifestación de Jesu Cristo:

14 Como hijos obedientes, no conformándoos con las concupiscencias que ántes teníais estando en vuestra ignorancia;

15 Mas como aquel que os ha llamado es santo, semejantemente también vosotros sed santos en todo proceder;

16 Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

17 Y si invocais por Padre á aquel que sin acepción de personas juzga segun la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación:

18 Sabiendo que habeis sido rescatados de vuestra vana conversacion, (la cual recibisteis de vuestros padres,) no con cosas corruptibles, como oro ó plata;

19 Mas con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminación:

20 Ya preordinado ciertamente de ántes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postrimeros tiempos por amor de vosotros,

21 Que por medio de él creéis en Dios, el cual le resucitó de entre los muertos, y le ha dado gloria, para que vuestra fé y esperanza sea en Dios:

22 Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia de la verdad, por medio del Espíritu, para un amor hermana-

ble, sin fingimiento á unos á otros entrañablemente de corazón puro:

23 Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra del Dios viviente, y que permanece para siempre.

24 Porque toda carne es como yerba, y toda la gloria del hombre como la flor de la yerba: la yerba se secó, y la flor se cayó;

25 Mas la palabra del Señor permanece perpétuamente: y esta es la palabra que por el Evangelio os ha sido evangelizada.

CAPITULO II.

Amonesta á los cristianos á ser niños en malicia, y á dar frutos segun su real dignidad. Que obedezcan á los superiores, y sufran con paciencia á ejemplo de Cristo Pastor y Obispo nuestro.

POR lo que desechando toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y toda habla mala,

2 Como niños recién nacidos, desead ardientemente la leche no adulterada de la palabra, para que por ella crezcáis:

3 Si empero habeis gustado que el Señor es benigno.

4 Al cual allegándoos, como á la piedra viva, reprobada cierto de los hombres, empero elegida de Dios, y preciosa,

5 Vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas para ser una casa espiritual, un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, agradables á Dios por medio de Jesu Cristo.

6 Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, yo pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa;

y el que creyere en él no será confundido.

7 Para vosotros pues que creéis *él es* precioso; mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, esta fué hecha la cabeza del ángulo,

8 Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo, á *aquellos* que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; á lo que tambien fueron destinados.

9 Mas vosotros *sois* el linage elegido, el real sacerdocio, nacion santa, pueblo ganado, para que anuncieis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable:

10 Vosotros, que en el tiempo pasado *erais* no pueblo, mas *ahora sois* pueblo de Dios, que en *el tiempo pasado* no habiais alcanzado misericordia, mas ahora habeis ya alcanzado misericordia.

11 Amados, yo os ruego, como á extrangeros y caminantes, os abstengais de los deseos carnales, que batallan contra el alma,

12 Y tengais vuestra conversacion honesta entre los Gentiles; para que en lo que ellos murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen á Dios en el dia de la visitacion, estimándoos por las buenas obras.

13 Sed pues sujetos á toda ordenacion humana por causa del Señor: ahora sea á rey, como á superior:

14 Ahora á los gobernadores, como enviados por él, para venganza de los malhechores, y para loor de los que hacen bien.

15 Porque esta es la voluntad de Dios, que haciendo bien,

embozaleis la ignorancia de los hombres vanos:

16 Como estando en libertad, y no como teniendo la libertad por cobertura de malicia, sino como siervos de Dios.

17 Honrad á todos. Amad la fraternidad. Temed á Dios. Honrad al rey.

18 Vosotros, siervos, sed sujetos con todo temor á vuestros señores; no solamente á los buenos y humanos, mas aun tambien á los rigurosos.

19 Porque esto *es* agradable, si alguno á causa de la conciencia, *que tiene* delante de Dios, sufre molestias, padeciendo injustamente.

20 Porque ¿qué gloria *es*, si pecando vosotros *sois* abofeteados, y lo sufris? empero si haciendo bien, *sois* afligidos, y lo sufris, esto *es cierto* agradable delante de Dios.

21 Porque para esto fuisteis llamados, pues que tambien Cristo padeció por nosotros, dejándonos un modelo, para que vosotros sigais sus pisadas.

22 El cual no hizo pecado, ni fué hallado engaño en su boca:

23 El cual maldiciéndole, no tornaba á maldecir; y cuando padecia, no amenazaba; sino *que remitia su causa* al que juzga justamente.

24 El mismo que llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros siendo muertos á los pecados, viviésemos á la justicia. Por las heridas del cual habeis sido sanados.

25 Porque vosotros *erais* como ovejas descarriadas; mas ahora

sois ya convertidos al Pastor, y Obispo de vuestras almas.

CAPITULO III.

Exhorta á los maridos y mujeres á hacer su deber segun Dios, y á todo cristiano á caridad, inocencia, y paciencia, á ejemplo de Cristo.

SEMEJANTEMENTE vosotras mujeres, sed sujetas á vuestros maridos; para que si tambien algunos no creen á la palabra, sean ganados sin palabra por la conversacion de las mujeres:

2 Considerando vuestra casta conversacion, *que es con reverencia.*

3 La compostura de las cuales, no sea exterior con encrespamiento de cabellos, y atavío de oro, ni en composicion de ropas;

4 Mas el hombre del corazon que está encubierto sea sin toda corrupcion, y de espíritu agradable, y pacífico, lo cual es de grande estima delante de Dios.

5 Porque así tambien se ataviaban en el tiempo antiguo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas á sus propios maridos:

6 Al modo que Sara obedecia á Abraham, llamándole señor: de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no siendo amedrentadas de ningun pavor.

7 Vosotros maridos semejantemente cohabitad con *ellas* segun ciencia, dando honor á la mujer, como á vaso mas frágil, y como á herederas juntamente de la gracia de vida; para que vuestras oraciones no sean impedidas.

8 Y finalmente *sed* todos de un consentimiento, de una afec-

cion, amándoos hermanablemente, misericordiosos, amigables,

9 No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, sino ántes por el contrario, bendiciendo: sabiendo que para esto vosotros fuisteis llamados, para que poseais en herencia bendicion.

10 Porque el que quiere amar la vida, y ver los días buenos, refrene su lengua de mal, y sus labios no hablen engaño.

11 Apártese del mal, y haga bien: busque la paz, y sígala.

12 Porque los ojos del Señor *están* sobre los justos, y sus oídos *atentos* á sus oraciones: el rostro del Señor *está* sobre aquellos que hacen mal.

13 ¿Y quién es aquel que os podrá empecer, si fuéseis imitadores del Bueno?

14 Mas tambien si alguna cosa padecéis por *amor á* la justicia, sois bienaventurados. Por tanto no temais por el temor de aquellos, y no seais turbados;

15 Mas santificad al Señor Dios en vuestros corazones; y *estad* siempre aparejados para responder á cada uno que os demanda razon de la esperanza que está en vosotros; y *esto* con mansedumbre y reverencia;

16 Teniendo buena conciencia, para que en lo que dicen mal de vosotros como de malhechores, sean confundidos los que calumnian vuestro buen proceder en Cristo.

17 Porque mejor es que padecais haciendo bien, (si la voluntad de Dios así lo quiere,) que no haciendo mal.

18 Porque tambien Cristo pa-

decló una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos á Dios, mortificado á la verdad en la carne, pero vivificado por el Espíritu.

19 En el cual también fué, y predicó á los espíritus que estaban en cárcel :

20 Los cuales en el tiempo pasado fueron desobedientes, cuando una vez se esperaba la paciencia de Dios, en los días de Noé, cuando se aparejaba el arca, en la cual pocas, es á saber, ocho personas, fueron salvas por agua.

21 Á la figura de la cual el bautismo, que ahora corresponde, nos salva á nosotros también, (no quitando las inmundicias de la carne, mas dando testimonio de buena conciencia delante de Dios,) por medio de la resurrección de Jesu Cristo :

22 El cual, siendo subido al cielo, está á la diestra de Dios : á quien están sujetos los ángeles, y las potestades, y virtudes.

CAPITULO IV.

Añade otras santas amonestaciones á las precedentes, y exhorta de nuevo á padecer por Cristo, y comunicar de sus aflicciones.

PUES que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también estad armados del mismo pensamiento : que el que ha padecido en la carne, cesó de pecado ;

2 Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no á las concupiscencias de los hombres, sino á la voluntad de Dios.

3 Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de *nuestra* vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversá-

bamos en lujurias, en concupiscencias, en embriagueces, en glotonerías, en beberes, y en abominables idolatrías.

4 En lo cual les parece cosa extraña de que vosotros no corráis juntamente con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución, ultrajándoos :

5 Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos.

6 Porque por esto ha sido predicado también el Evangelio á los muertos ; para que sean juzgados segun los hombres en la carne, mas vivan segun Dios en el espíritu.

7 Mas el fin de todas las cosas se acerca. Sed pues templados, y velad en oración.

8 Y sobre todo tened entre vosotros ferviente caridad ; porque la caridad cubrirá la multitud de pecados.

9 Hospedáos amorosamente los unos á los otros sin murmuraciones.

10 Cada uno segun el don que ha recibido, adminístrelo á los otros, como buenos dispensadores de las diferentes gracias de Dios.

11 Si alguno habla, *hable* conforme á los oráculos de Dios : si alguno ministra, *ministre* conforme á la virtud que Dios da : para que en todas cosas sea Dios glorificado por medio de Jesu Cristo, al cual es gloria, y imperio para siempre jamás. Amen.

12 Carísimos, no os maravilléis cuando sois examinados por fuego, (lo cual se hace para vuestra prueba,) como si alguna cosa peregrina os aconteciese ;

13 Mas ántes, en que sois participantes de las aflicciones de Cristo, regocijáos; para que tambien en la revelacion de su gloria os regocijeis saltando de gozo.

14 Si sois vituperados por el nombre de Cristo, *sois bienaventurados*; porque el Espíritu de gloria, y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertó segun ellos él es blasfemado, mas segun vosotros es glorificado.

15 Así que no sea ninguno de vosotros afligido como homicida, ó ladrón, ó malhechor, ó explorador de lo ageno.

16 Pero si *alguno es afligido* como Cristiano, no se avergüence, ántes glorifique á Dios en esta parte.

17 Porque ya *es* tiempo que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero *comienza* por nosotros, ¿qué fin *será* el de aquellos que no obedecen al Evangelio de Dios?

18 Y si el justo es dificultosamente salvo, ¿adónde parecerá el infiel, y el pecador?

19 Por lo que, aun los que son afligidos segun la voluntad de Dios, encomiéndenle sus almas, haciendo bien, como á su fiel Creador.

CAPITULO V.

De lo que deben hacer los buenos pastores. Instruccion para los jóvenes. De cómo han de seguir todos caridad, humildad, templanza, y velar contra el demonio, y resistirle.

YO ruego á los ancianos que están entre vosotros, (yo anciano tambien con ellos, y testigo de las aflicciones de Cristo, que soy tambien participante de la gloria que ha de ser revelada:)

2 Apacentad el rebaño de Dios que *está* entre vosotros, teniendo cuidado de él, no por fuerza, mas voluntariamente: no por ganancia deshonesta, sino de un ánimo pronto;

3 Y no como teniendo señorío sobre las herencias de Dios, sino de tal manera que seáis rechazados de la grey.

4 Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibireis la corona inmarcescible de gloria.

5 Semejentemente *vosotros* los jóvenes, sed sujetos á los ancianos, de tal manera que seáis todos sujetos uno á otro. Vestíos de humildad de ánimo; porque Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes.

6 Humilláos pues debajo de la poderosa mano de Dios, para que él os ensalce cuando fuere tiempo:

7 Echando toda vuestra solicitud en él; porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed templados, y velad; porque vuestro adversario el diablo anda como león bramando en derredor de vosotros, buscando alguno que traque:

9 Al cual resistid firmes en la fé, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compaña de vuestros hermanos que están en el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos ha llamado á su gloria eterna por Jesu Cristo, despues que hubiéreis un poco de tiempo padecido, el mismo os perfecciona, confirme, corrobore, y establezca:

11 A él la gloria, y el imperio para siempre. Amen.

12 Por Sylvano que os es (según yo pienso) hermano fiel, os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificándoos, que esta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

13 La *Iglesia* que *está* en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, se os encomienda, y Marcos mi hijo.

14 Saludaos unos á otros con beso de amor. Paz á vosotros todos, los que *estais* en Cristo Jesus. Amen.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN PEDRO.

CAPITULO I.

Habiendo oído el apóstol la gracia de Cristo, exhorta á los fieles á perseverar en su vocación, con inocencia y santidad de vida. Muestra la certitud del Evangelio, y el medio de aprovecharse de él.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu Cristo, á los que han alcanzado fé igualmente preciosa con nosotros en la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesu Cristo.

2 Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios, y de Jesus nuestro Señor:

3 Como todas las cosas que *pertenecen* á la vida y á la piedad, nos sean dadas de su divina potencia, por medio del conocimiento de aquel que nos ha llamado por su gloria y virtud,

4 Por las cuales nos son dadas preciosas y grandísimas promesas; para que por ellas fuésemos hechos participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupcion que *está* en el mundo por concupiscencia.

5 Vosotros tambien, poniendo toda diligencia en esto mismo, mostrad en vuestra fé virtud; y en la virtud ciencia;

6 Y en la ciencia templa; y en la templa paciencia; y en la paciencia temor de Dios;

7 Y en el temor de Dios amor hermanable; y en el amor hermanable caridad.

8 Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán *estar* ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesu Cristo.

9 Empero el que no tiene estas cosas es ciego, y no puede ver de lejos, estando olvidado de la purgacion de sus antiguos pecados.

10 Por lo cual, hermanos, tanto mas trabajad de hacer firme vuestra vocacion y eleccion; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

11 Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino

eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo.

12 Por lo cual yo no me descuidaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros *las* sepais, y esteis confirmados en la verdad presente.

13 Porque tengo por justo, (en tanto que estoy en este tabernáculo,) de excitaros por medio de recordamientos :

14 Sabiendo que brevemente tengo de dejar *este* mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesu Cristo me ha declarado.

15 Tambien yo procuraré con diligencia, que despues de mi fallecimiento vosotros podais tener siempre memoria de estas cosas.

16 Porque nosotros no os habemos dado á conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu Cristo, siguiendo fábulas por arte compuestas ; sino como habiendo con nuestros propios ojos visto su magestad.

17 Porque él habia recibido de Dios Padre honra y gloria, cuando una tal voz fué á él enviada de la magnífica gloria : Este es el amado Hijo mio, en el cual yo me he agradado.

18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos *jointamente* con él en el monte santo.

19 Tenemos tambien la palabra profética mas firme : á la cual haceis bien de estar atentos como á una candela que alumbrá en un lugar oscuro, hasta que el dia esclarezca, y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones :

20 Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Es-

critura es de privado desatamiento.

21 Porque la profecía no fué en los tiempos pasados traída por voluntad humana ; mas los santos hombres de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo.

CAPITULO II.

Describe el apóstol la impiedad, y perdición de los falsos doctores y de sus discípulos. Consuela á los afligidos, y hace ver cuál es la miseria de los que dejan la verdad.

EMPERO hubo tambien falsos profetas entre el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos enseñadores, que introducirán encubiertamente heregías de perdicion, y negarán al Señor que los rescató, trayendo sobre sí mismos acelerada perdicion.

2 Y muchos seguirán sus perdiciones : por los cuales el camino de la verdad será blasfemado ;

3 Y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas : sobre los cuales la condenacion ya de largo tiempo no se tarda, y su perdicion no se duerme.

4 Porque *¿ cómo escaparán ellos ?* pues no perdonó Dios á los ángeles que habian pecado, mas ántes habiéndolos despenado en el tártaro con cadenas de oscuridad, *los* entregó para ser reservados al juicio ;

5 Y *pues* no perdonó al mundo viejo, mas ántes preservó á Noe, la octava *persona*, pregonero de justicia, y trajo el diluvio al mundo de malvados ;

6 Y *si* condenó por destruccion las ciudades de Sodoma, y de Gomorrha, tornándolas en ceniza, y poniéndolas por ejem-

plo á los que habian de vivir impiamente;

7 Y libró al justo Lot, el cual era perseguido de los abominables por la nefanda conversacion de ellos:

8 (Porque este justo de vista y de oídos, morando entre ellos, affigia cada dia su alma justa con los hechos de aquellos injustos:)

9 Sabe el Señor librar de tentacion á los piadosos, y reservar á los injustos para ser atormentados en el dia del juicio:

10 Y principalmente aquellos, que siguiendo la carne, andan en concupiscencia de inmundicia, y menosprecian las potestades: *siendo* atrevidos, contumaces, que no temen de decir mal de las dignidades:

11 Como quiera que los *mismos* ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldicion contra ellas delante del Señor.

12 Mas estos diciendo mal de las cosas que no entienden, (como bestias brutas, que naturalmente son hechas para presa y destruccion,) perecerán enteramente en su propia corrupcion.

13 Recibiendo el galardón de su injusticia, reputando por deleite poder gozar de deleites cada dia: *estos son* suciedades y manchas, los cuales comiendo con vosotros, juntamente se recrean en sus propios errores:

14 Teniendo los ojos llenos de la adúltera, y no saben cesar de pecar: cebando las almas inconstantes, teniendo el corazón ejercitado en codicias, *siendo* hijos de maldicion:

15 Que dejando el camino derecho han errado, habiendo seguido el camino de Balaam, *el hijo* de Bosor, el cual amó el premio de la maldad;

16 Mas recibió reprension por su misma transgresion: la muda bestia, hablando en voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

17 Estos son fuentes sin agua, nubes traídas de torbellino de viento; para los cuales está guardada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

18 Porque hablando arrogantes *palabras* de vanidad, ceban con las concupiscencias de la carne en disoluciones á los que verdaderamente habian huido de los que conversan en error:

19 Prometiéndoles libertad, siendo ellos mismos siervos de corrupcion. Porque el que es de alguno vencido, es sujeto á la servidumbre del que le venció.

20 Porque si habiéndose ellos apartado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesu Cristo, y otra vez envolviéndose en ellas, son vencidos, sus postrimerías les son hechas peores que los principios.

21 Por lo que mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que despues de haberlo conocido, tornarse atrás del santo mandamiento que les fué dado.

22 Empero les ha acontecido lo que por un verdadero proverbio se suele decir: El perro es vuelto á su vómito, y la puerca lavada es tornada al revolcadero del cieno.

CAPITULO III.

Describe la impiedad de los burladores de las promesas divinas. Del fin del mundo: exhorta a los cristianos a apartarse para la venida del Señor. De los que corrompen las Escrituras.

CARÍSIMOS, yo os escribo ahora esta segunda carta, en las que despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento:

2 Para que tengais memoria de las palabras que ántes han sido dichas por los santos profetas, y de nuestro mandamiento, que somos apóstoles del Señor y Salvador:

3 Sabiendo primero esto, que en los postrimeros dias vendrán burladores, andando segun sus propias concupiscencias,

4 Y diciendo: ¿En dónde está la promesa del advenimiento de él? Porque desde *el tiempo* en que los padres se durmieron, todas las cosas perseveran *así* como desde el principio de la creación.

5 Porque ellos ignoran esto voluntariamente, que los cielos fueron en el tiempo antiguo, y la tierra que por agua y en agua está asentada por la palabra de Dios:

6 Por lo cual el mundo de entonces pereció anegado por agua.

7 Empero los cielos que son ahora, y la tierra, son conservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el dia del juicio, y de la perdición de los hombres impíos.

8 Mas, *oh* amados, no ignoreis una cosa, *y es*, que un dia delante del Señor *es* como mil años, y mil años *son* como un dia.

9 El Señor no tarda su promesa, como algunos la tienen por tardanza; empero es paciente

para con nosotros, no deseando que ninguno perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

10 Mas el dia del Señor vendrá como ladrón en la noche, en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra, y las obras que en ella *haya*, serán enteramente quemadas.

11 Pues como *sea así* que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué tales conviene que vosotros seais en santo proceder y en piedades,

12 Esperando, y apresurándoos para el advenimiento del dia de Dios, en el cual los cielos siendo encendidos, serán deshechos, y los elementos siendo abrasados, se fundiran?

13 Pero esperamos cielos nuevos, y tierra nueva, segun sus promesas, en los cuales mora la justicia.

14 Por lo cual, *oh* amados, estando en esperanza de estas cosas, procurad con diligencia que seais de él hallados sin mácula, y sin reprension en paz.

15 Y tened por cierto *que* la larga paciencia de nuestro Señor *es para* salud, *así* como tambien nuestro amado hermano Pablo, segun la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito;

16 Como tambien en todas *sus* epístolas hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos y inconstantes tuercen, como tambien las otras Escrituras, para perdición de sí mismos.

17 Así que vosotros, *oh* amados,

pues estais amonestados, guardaos que por el error de los abominables no seais juntamente con los otros engañados, y caigais de vuestra propia firmeza.

18 Mas creced en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu Cristo. A él sea gloria ahora, y hasta el día de la eternidad. Amen.

LA PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN JUAN.

CAPITULO I.

Muestra el apóstol la certitud y fruto del Evangelio, y el medio como lo han de recibir y gozario.

LO que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado, y nuestras manos han tocado, del Verbo de vida:

2 (Porque la vida fué manifestada; y lo vimos, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos ha manifestado:)

3 Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos para que tambien vosotros tengais comunión con nosotros, y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesu Cristo.

4 Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

5 Pues este es el mensaje que hemos oído de él mismo, y que os anunciamos á vosotros: Que Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si nosotros dijéremos que te-

nemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no hacemos la verdad.

7 Mas si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión los unos con los otros, y la sangre de Jesu Cristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, engañamos á nosotros mismos, y no hay verdad en nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone *nuestros* pecados, y nos limpie de toda maldad.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

CAPITULO II.

Por el beneficio de Cristo amonesta á aborrecer el mundo, á tener pureza, y caridad, y á guardarse de los Anticristos.

HIJITOS míos, estas cosas os escribo, para que no pequeis; y si alguno hubiere pecado, un abogado tenemos para con el Padre, á Jesu Cristo el Justo:

2 Y él es la propiciación por

nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, mas tambien por *los de* todo el mundo.

3 Y por esto sabemos que nosotros le hemos conocido, si guardamos sus mandamientos.

4 El que dice: Yo le he conocido, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y no hay verdad en él.

5 Mas el que guarda su palabra, el amor de Dios es verdaderamente perfecto en él: por esto sabemos que estamos en él.

6 El que dice que está en él, debe andar como él anduvo.

7 Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo, que habeis tenido desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra que habeis oido desde el principio.

8 Otra vez os escribo un mandamiento nuevo, que es la verdad en él, y en vosotros; porque las tinieblas están pasando, y la verdadera luz ya alumbrá.

9 El que dice que está en la luz, y aborrece á su hermano, *el tal* aun está en tinieblas todavía.

10 El que ama á su hermano, está en la luz, y no hay escándalo en él.

11 Empero el que aborrece á su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe donde se va; porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Hijitos, os escribo que vuestros pecados os son perdonados por causa de su nombre.

13 Padres, os escribo que habeis conocido á aquel que *es* desde el principio. Mancebos, os escribo que habeis vencido al maligno.

no. Hijitos, os escribo que habeis conocido al Padre.

14 Padres, os he escrito que habeis conocido al que *es* desde el principio. Mancebos, yo os escribí que sois fuertes, y que la palabra de Dios mora en vosotros, y que habeis vencido al maligno.

15 No ameis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, *que es* concupiscencia de la carne, y concupiscencia de los ojos, y soberbia de la vida, no es del Padre, mas es del mundo.

17 Y el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

18 Hijitos, ya es la postrera hora; y como vosotros habeis oido que el anticristo ha de venir, así tambien al presente han comenzado á ser muchos anticristos, por lo cual sabemos que ya es la postrimera hora.

19 *Ellos* salieron de entre nosotros, mas no eran de nosotros; porque si fueran de nosotros, hubieran *cierto* permanecido con nosotros; empero *esto es* para que se manifestase que todos no son de nosotros.

20 Mas vosotros teneis la uncion del Santo, y conoceis todas las cosas.

21 No os he escrito, como si ignoráseis la verdad, mas como á los que la conoceis, y que ninguna mentira es de la verdad.

22 ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesus es el Cristo? Este es el anticristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo, este tal tampoco tiene al Padre. *(Empero) cualquiera que confiesa al Hijo, tiene tambien al Padre.*

24 Pues lo que habeis oido desde el principio, sea permanente en vosotros; *porque* si lo que habeis oido desde el principio fuere permanente en vosotros, tambien vosotros permaneceréis en el Hijo, y en el Padre.

25 Y esta es la promesa, la cual él nos prometió, *que es vida eterna.*

26 Estas cosas os he escrito tocante á los que os engañan.

27 Empero la uncion que vosotros habeis recibido de él, mora en vosotros; y no teneis necesidad que ninguno os enseñe; mas como la uncion misma os enseña de todas cosas, y es verdadera, y no es mentira, así como os ha enseñado, perseverad en él.

28 Y ahora, hijitos, perseverad en él; para que cuando apareciere, tengamos confianza, y no seamos confundidos por él en su venida.

29 Si sabeis que él es justo, sabed tambien que cualquiera que hace justicia, es nacido de él.

CAPITULO III.

Por la misericordia que nos ha hecho Dios por su Hijo nos exhorta á dejar el pecado, seguir justicia y caridad, y andar como en presencia de Dios.

MIRAD cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios: por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce á él.

2 Amados míos, ahora somos nosotros los hijos de Dios, y aun no es manifestado lo que hemos

de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.

3 Y cualquiera que tiene esta esperanza en él se purifica á sí mismo, como él es puro.

4 Cualquiera que hace pecado, traspasa tambien la ley; porque el pecado es la transgresion de la ley.

5 Y sabeis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

6 Cualquiera que permanece en él, no peca: cualquiera que peca, no le ha visto, y no le ha conocido.

7 Hijitos, ninguno os engañe: el que hace justicia es justo, como él tambien es justo.

8 El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para que deshaga las obras del diablo.

9 Cualquiera que es nacido de Dios, no hace pecado; porque su simiente mora en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

10 En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo: cualquiera que no hace justicia, y que no ama á su hermano, no es de Dios.

11 Porque este es el mensaje que habeis oido desde el principio, que nos amemos unos á otros:

12 No como Cain, *que era del maligno, y mató á su hermano. ¿Y por qué causa lo mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano eran justas.*

13 Hermanos míos, no os ma-

ravilleis si el mundo os aborrece.

14 Nosotros sabemos que somos pasados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no ama á su hermano, está en muerte.

15 Cualquiera que aborrece á su hermano, es homicida; y sabeis que ningun homicida tiene vida eterna permaneciente en sí.

16 En esto hemos conocido el amor de Dios, en que él puso su vida por nosotros; y nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

17 Mas el que tuviere bienes de este mundo, y viere á su hermano tener necesidad, y le cerrare sus entrañas, ¿cómo es posible que permanezca el amor de Dios en él?

18 Hijitos míos, no amemos de palabra, ni de lengua; sino con obra y de verdad:

19 Y en esto conocemos que nosotros somos de la verdad, y persuadiremos nuestros corazones delante de él.

20 Porque si nuestro corazon nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazon, y sabe todas las cosas.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos reprende, confianza tenemos en Dios;

22 Y cualquiera cosa que pidiéremos, la recibiremos de él; porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

23 Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu Cristo, y nos amemos unos á otros, como nos lo ha mandado.

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en él, y él en él. Y en esto sabemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

CAPITULO IV.

Después de avisados que se guarden de falsos profetas, amonestales que prueben los espíritus y que amen á Dios, y al prójimo; y muestra cuánto nos ama Dios.

AMADOS, no creais á todo espíritu; sino probad los espíritus si son de Dios. Porque muchos falsos profetas son salidos en el mundo.

2 En esto se conoce el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, es de Dios;

3 Y todo espíritu que no confiesa que Jesu Cristo es venido en carne, no es de Dios; y este tal espíritu es espíritu del anticristo, del cual vosotros habeis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

4 Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habeis vencido; porque el que en vosotros está, es mayor que el que está en el mundo.

5 Ellos son del mundo, por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

6 Nosotros somos de Dios: el que conoce á Dios, es nuestro escuchador: el que no es de Dios, no nos presta oídos. Por esto conocemos el espíritu de verdad, y el espíritu de error.

7 Carísimos, amémonos unos á otros; porque el amor es de Dios. Y cualquiera que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios.

8 El que no ama, no conoce á Dios; porque Dios es amor.

9 En esto se mostró el amor de Dios en nosotros, en que Dios

envió su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

10 En esto consiste el amor, no que nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó á nosotros, y envió á su Hijo *para ser* propiciación por nuestros pecados.

11 Amados, si Dios nos ha así amado, debemos tambien nosotros amarnos los unos á los otros.

12 Ninguno vió jamás á Dios. Si nos amamos los unos á los otros, Dios está en nosotros, y su amor es perfecto en nosotros.

13 En esto conocemos que moramos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

14 Y nosotros hemos visto, y testificamos que el Padre ha enviado á su Hijo *para ser* Salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesare que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Y nosotros hemos conocido, y creído el amor que Dios tiene por nosotros. Dios es amor; y el que mora en amor mora en Dios, y Dios en él.

17 En esto es perfecto el amor con nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio, que cual él es, tales somos nosotros en este mundo.

18 En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor tiene castigo. De donde el que teme, no es perfecto en el amor.

19 Nosotros le amamos á él, porque él primero nos amó.

20 Si alguno dice: Yo amo á Dios, y aborrece á su hermano, es mentiroso. Porque el que no

ama á su hermano, al cual ha visto, ¿cómo puede amar á Dios, que no ha visto?

21 Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

De los frutos de la viva fe. Del ministerio, autoridad, y divinidad de Cristo. Guardaros de los ídolos.

TODO aquel que cree que Jesus es el Cristo, es nacido de Dios; y cualquiera que ama al que ha engendrado, ama tambien al que es engendrado de él.

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, cuando amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Porque este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son graves.

4 Porque todo aquello que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que vence al mundo, *es á saber*, nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Este es Jesu Cristo, que vino por agua y sangre: no por agua solamente, sino por agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

7 Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

8 Tambien son tres los que dan testimonio en la tierra, el espíritu, y el agua, y la sangre; y estos tres son uno.

9 Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque este es el testimonio de Dios, que ha testificado de su Hijo.

10 El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo. El que no cree á Dios, ha hecho mentiroso á Dios; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha testificado de su Hijo.

11 Y este es el testimonio, *es á saber*, que Dios nos ha dado vida eterna, y *que* esta vida está en su Hijo.

12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene vida.

13 Yo he escrito estas cosas á vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepais que teneis vida eterna, y para que creais en el nombre del Hijo de Dios.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme á su voluntad, él nos oye.

15 Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que deman-

daremos, *también* sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado.

16 Si alguno viere pecar á su hermano pecado *que* no es de muerte, demandará á Dios, y él le dará vida; *digo* á los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte: por el cual yo no digo que ruegues.

17 Toda iniquidad es pecado; empero hay pecado que no es de muerte.

18 *Bien* sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca; mas el que es engendrado de Dios, se guarda á sí mismo, y el maligno no le toca.

19 Sabido tenemos que somos de Dios, y todo el mundo está puesto en el maligno.

20 Empero sabemos que el Hijo de Dios es venido, y nos ha dado entendimiento, para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesu Cristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.

21 Hijitos, guardaos de los ídolos. Amen.

LA SEGUNDA EPÍSTOLA

DE

SAN JUAN.

Exhortacion á perseverar en verdad, y caridad: á conocer y huir los falsos profetas engañadores.

EL anciano á la señora elegida, y á sus hijos, á los cuales yo amo en verdad; y no solo yo, pero tambien todos los que han conocido la verdad;

2 Por causa de la verdad que mora en nosotros, y será perpetuamente con nosotros.

3 Será con vosotros gracia, misericordia, paz, de Dios el Padre, y del Señor Jesu Cristo, el Hijo del Padre, en verdad y amor.

4 Héme regocijado grandemente, porque he hallado de tus hijos que andan en la verdad, como nosotros habemos recibido el mandamiento del Padre.

5 Y al presente, señora, yo te ruego, (no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino aquel que nosotros hemos tenido desde el principio,) que nos amemos los unos á los otros.

6 Y este es el amor, que andemos segun sus mandamientos. Este es el mandamiento, como vosotros habeis oido desde el principio, que andeis en él.

7 Porque muchos engañadores son entrados en el mundo, los cuales no confiesan Jesu Cristo ser venido en carne. Este tal engañador es, y anticristo.

8 Mirad por vosotros mismos, porque no perdamos las cosas que habemos obrado, mas recibamos el galardón cumplido.

9 Cualquiera que se rebela, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene á Dios: el que persevera en la doctrina de Cristo, el tal tiene tanto al Padre como al Hijo.

10 Si alguno viene á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en vuestra casa, ni aun le saludeis.

11 Porque el que le saluda, comunica con sus malas obras.

12 Aunque tengo muchas cosas que escribiros, no las he querido *escribir* por papel y tinta; empero yo espero de venir á vosotros, y hablar *con vosotros* boca á boca, para que nuestro gozo sea cumplido.

13 Los hijos de tu hermana elegida te saludan. Amen.

LA TERCERA EPÍSTOLA

DE

SAN JUAN.

Exhortacion á dar frutos de vida, y ayudar á la verdad con hospedar los extrangeros. Es vituperado Diotrefes, y loado Demetrio.

EL anciano al bien amado Gayo, al cual yo amo en verdad.

2 Mi amado, yo deseo muy mucho que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad.

3 Porque yo me regocijé grandemente, cuando vinieron los hermanos, y dieron testimonio de tu verdad; como tú andas en la verdad.

4 Yo no tengo mayor gozo que estas cosas, y es de oír que mis hijos andan en la verdad.

5 Amado, fielmente haces todo lo que haces para con los hermanos, y con los extrangeros;

6 Los cuales han dado testimonio de tu amor en presencia de la Iglesia: á los cuales si ayudares como conviene según Dios, harás bien.

7 Porque ellos son partidos por amor de su nombre, no tomando nada de los Gentiles.

8 Nosotros, pues, debemos recibir á los que son tales, para que seamos coadjutores de la verdad.

9 Yo he escrito á la Iglesia; mas Diotrefes, que ama tener el primado entre ellos, no nos recibe.

10 Por esta causa si yo viniere, haré á la memoria las obras que hace, como parla con palabras maliciosas contra nosotros; y ni aun contento con estas cosas, no solo no recibe á los hermanos, pero aun prohíbe á los que los quieren recibir, y los echa de la Iglesia.

11 Amado, no imites lo que es malo, sino lo que es bueno. El que hace bien, es de Dios; mas el que hace mal, no ha visto á Dios.

12 Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la misma verdad; y tambien nosotros damos testimonio, y vosotros sabeis que nuestro testimonio es verdadero.

13 Yo tenia muchas cosas que escribirte; empero no quiero escribirte con tinta y pluma.

14 Porque espero de verte en breve, y hablaremos boca á boca. Paz á tí. Los amigos te saludan. Saluda tú á los amigos por nombre.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL

DE

SAN JUDAS.

Muestra el apóstol la perversidad de los engañadores y menospreciadores de Dios, y el castigo que les está aparejado. Exhorta á guardarse de ellos, y á perseverar en la doctrina apostólica.

JUDAS, siervo de Jesu Cristo, y hermano de Jacobo, á los llamados, santificados en Dios el Padre, y conservados en Jesu Cristo:

2 La misericordia, y la paz, y el amor os sean multiplicados.

3 Amados, por la gran solicitud que tenía yo de escribiros tocante á la comun salud, háme sido necesario escribiros, amonestándoos que os esforcéis á perseverar en la fé que ha sido una vez dada á los santos.

4 Porque algunos hombres han encubiertamente entrado sin temor ni reverencia de Dios: los cuales desde mucho ántes habían estado ordenados para esta condenacion, convirtiendo la gracia de nuestro Dios en disolucion, y negando á Dios, que solo es el que tiene dominio, y á nuestro Señor Jesu Cristo.

5 Quiéroos, pues, traer á la memoria que una vez habeis sabido esto, que el Señor habiendo salvado al pueblo de la tierra de Egipto, despues destruyó á los que no creían:

6 Y que á los ángeles que no guardaron su origen, mas deja-

ron su propia habitacion, los ha reservado debajo de oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del grande dia.

7 Así como Sodoma y Gomorra, y las ciudades comarcanas, las cuales de la misma manera que ellos habian fornicado, y habian seguido *desenfrenadamente* en pos de otra carne, fueron puestas por ejemplo, habiendo recibido la venganza del fuego eterno.

8 Y semejantemente tambien, estos adormecidos *inmundos* ensucian su carne, y menosprecian la potestad, y ultrajan las glorias.

9 Pues cuando el arcángel Michael contendia con el diablo, disputando sobre el cuerpo de Moyses, no se atrevió á usar de juicio de maldicion contra él, ántes le dijo: El Señor te rependa.

10 Mas estos maldicen las cosas que no conocen; y las cosas que naturalmente conocen, se corrompen en ellas como animales sin razon.

11 ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Cain, y han venido á parar en el error del premio de Balaam, y perecieron en la contradiccion de Core.

12 Estos son manchas en vues-

tros convites, que banquetean juntamente, apacentándose á

sí mismos sin temor alguno: nubes sin agua, las cuales son llevadas de acá para allá de los vientos: árboles marchitos como en otoño, sin fruto, dos veces muertos, y desarraigados:

13 Fieras ondas de la mar, que espuman sus mismas abominaciones: estrellas erráticas, á los cuales es reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

14 De los cuales también profetizó Enoch, que fué el séptimo desde Adam, diciendo: He aquí, el Señor es venido con sus santos millares;

15 A hacer juicio contra todos, y á convencer á todos los impíos de entre ellos de todas sus malas obras, que han hecho infielmente, y de todas las *palabras* duras, que los pecadores infieles han hablado contra él.

16 Estos son murmuradores querellosos, andando segun sus concupiscencias, y su boca habla cosas soberbias, teniendo en admiracion las personas por causa del provecho.

17 Mas vosotros, amados, tened memoria de las palabras que de ántes han sido dichas por los

apóstoles de nuestro Señor Jesu Cristo;

18 Como os decian, que en el postrer tiempo habria burladores, que andarian segun sus malvados deseos.

19 Estos son los que se separan á sí mismos, sensuales, no teniendo el Espíritu.

20 Mas vosotros, *oh* amados, edificaos á vosotros mismos sobre vuestra santísima fé, orando en el Espíritu Santo.

21 Conservaos á vosotros mismos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu Cristo, para vida eterna.

22 Y recibid á los unos en piedad, discerniendo;

23 Y haced salvos á los otros por temor, arrebatándo~~los~~ del fuego; aborreciendo aun hasta la ropa que es contaminada de tocamiento de carne.

24 A aquel, pues, que es poderoso para preservaros de tropeadura, y para presentaros delante de su gloria, irrepreensibles *con alegría excesiva*,

25 A Dios solo sabio Salvador nuestro, *sea gloria y magnificencia, imperio y potencia, ahora, y en todos siglos. Amen.*

LA REVELACION

DE

SAN JUAN, EL TEOLOGO.

CAPITULO I.

1. *Muestra qué género de doctrina se trate aquí, 8. es á saber, la de aquel que es principio y fin. 12. Despues el misterio de los siete candelabros, 16. y de las siete estrellas. 20. Es declarado.*

LA revelacion de Jesu Cristo, la cual Dios le dió para manifestar á sus siervos cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel á Juan su siervo;

2 El cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesu Cristo, y de todas las cosas que vió.

3 Bienaventurado el que lee, y los que escuchan las palabras de la profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas; porque el tiempo *está* cerca.

4 **J**UAN, á las siete Iglesias que *están* en Asia: Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, y que era, y que ha de venir; y de los siete espíritus que *están* delante de su trono;

5 Y de Jesu Cristo, *que es* el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, y el príncipe de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados en su misma sangre,

6 Y nos ha hecho reyes, y sacerdotes para Dios y su Padre: á el la gloria y el imperio para siempre jamás. Amen.

7 He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá, y *tambien* los que le traspasaron; y todos los linages de la tierra se lamentarán sobre él. Así es, Amen.

8 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin, dice el Señor, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9 Yo Juan, vuestro hermano, y participante en la tribulacion, y en el reino, y en la paciencia de Jesu Cristo, estaba en la isla que es llamada Patmos, por la palabra de Dios, y por el testimonio de Jesu Cristo.

10 Yo fui en el Espíritu en dia de Domingo, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

11 Que decia: Yo soy el Alpha y la Omega, el primero y el postrero: Escribe en un libro lo que ves, y envíalo á las siete Iglesias que *están* en Asia, *es á saber*, á Epheso, y á Smyrna, y á Pergamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicea.

12 Y volvíme para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, ví siete candelabros de oro;

13 Y en medio de los siete candelabros de oro, *uno* semejante al Hijo del hombre vestido de una ropa que llegaba hasta los

piés, y ceñido con una cinta de oro por los pechos;

14 Y su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego;

15 Y sus piés semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas.

16 Y tenía en su mano derecha siete estrellas; y de su boca salía una espada afilada de dos filos; y su rostro *era resplandeciente* como el sol resplandece en su fuerza.

17 Y cuando yo le hube visto, caí como muerto á sus piés. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas, yo soy el primero, y el postrero;

18 Y el que vivo, y he sido muerto, y he aquí, vivo por siglos de siglos, Amen; y tengo las llaves del infierno, y de la muerte.

19 Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser despues de estas.

20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y los siete candelabros de oro. Las siete estrellas, son los ángeles de las siete Iglesias, y los siete candelabros que viste, son las siete Iglesias.

CAPITULO II.

1. *Mándase á Juan que escriba las cosas que el Señor sabía ser necesarias á las Iglesias, 1. de Epheso, 8. de Smyrna, 12. de Pérgamo, 18. y de Thyatira, 25. para que permanezcan en lo que habían recibido de los apóstoles.*

ESCRIBE al ángel de la Iglesia de Epheso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el cual anda en medio de los

siete candelabros de oro, dice estas cosas:

2 Yo sé tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que tú no puedes sufrir los malos, y has probado á los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos.

3 Y has sufrido, y sufres, y has trabajado por causa de mi nombre, y no has desfallecido.

4 Pero tengo *algo* contra tí, porque has dejado tu primer amor.

5 Por lo cual ten memoria de donde has caído, y arrepientete, y haz las primeras obras; si no, vendré á tí prestamente, y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepintieres.

6 Empero tienes esto, que aborreces los hechos de los Nicolaitas, los cuales yo tambien aborrezco.

7 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

8 Y escribe al ángel de la Iglesia de Smyrna: El primero y el postrero, que fué muerto, y vive, dice estas cosas:

9 Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza, (peró tú eres rico,) y sé la blasfemia de los que se dicen ser Judios, y no lo son, sino *que son* la sinagoga de Satanás.

10 No tengas ningun temor de las cosas que has de padecer. He aquí, el diablo ha de arrojar algunos de vosotros á la cárcel, para que seais probados; y tendreis tribulación de diez dias. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

11 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: El que venciere, no será dañado de la segunda muerte.

12 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Pergamo: El que tiene la espada afilada de dos filos, dice estas cosas:

13 Yo sé tus obras, y donde moras, *que es* en donde *está* la silla de Satanás; y tienes mi nombre, y no has negado mi fé, aun en los días en que *fué* Antipas mi testigo fiel, el cual ha sido muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

14 Pero tengo unas pocas cosas contra tí; porque tú tienes ahí los que tienen la doctrina de Balaam, el cual enseñaba á Balaac á poner escándalo delante de los hijos de Israel, á comer de cosas sacrificadas á los ídolos, y á cometer fornicación.

15 Así también tú tienes á los que tienen la doctrina de los Nicolaitas, lo cual yo aborrezco.

16 Arrepiéntete; porque de otra manera vendré á tí prestamente, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

17 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere, daré á comer del manna escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino aquel que lo recibe.

18 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Thyatira: El Hijo de Dios que tiene sus ojos como llama de fuego, y sus pies semejantes al latón fino, dice estas cosas:

19 Yo he conocido tus obras, y caridad, y servicio, y fé, y tu

paciencia, y tus obras; y las postreras, *que son* muchas mas que las primeras.

20 Empero tengo unas pocas cosas contra tí: que permites á Jezabel mujer (que se dice profetisa) enseñar, y seducir á mis siervos, á fornicar, y á comer cosas ofrecidas á los ídolos.

21 Y le he dado tiempo para que se arrepienta de su fornicación, y no se ha arrepentido.

22 He aquí, yo la arrojaré á un lecho, y á los que adulteran con ella, en muy grande tribulación, si no se arrepintieren de sus obras.

23 Y mataré sus hijos con muerte; y todas las Iglesias sabrán, que yo soy el que escudriño los riñones, y los corazones; y daré á cada uno de vosotros segun sus obras.

24 Pero yo digo á vosotros, y á los demás que *estais* en Thyatira: Cualesquiera que no tienen esta doctrina, y que no han conocido las profundidades de Satanás, (como ellos dicen,) yo no enviaré sobre vosotros otra carga.

25 Empero la que *ya* teneis, tenédla hasta que yo venga.

26 Y al que hubiere vencido, y hubiere guardado mis obras hasta el fin, yo le daré potestad sobre las naciones;

27 Y regirlas ha con vara de hierro, y serán quebrantadas como vaso de ollero, como también yo he recibido de mi Padre.

28 Y darle he la estrella de la mañana.

29 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III.

1. *La quinta epístola escrita á los pastores de la Iglesia de Sardo. 7. De Philadelphia. 14. De Laodicea, para que no sean tibios, 20. mas que se empleen en promover la gloria de Dios.*

Y ESCRIBE al ángel de la Iglesia *que está* en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice estas cosas: Yo conozco tus obras: que tienes nombre, que vives, y estás muerto.

2 Sé vigilante, y corrobora las cosas que restan, que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

3 Acuérdate pues de lo que has recibido, y has oído, y guárdalo, y arrepíentete. Que si no velares, vendré á tí como ladrón, y no sabrás á qué hora vendré á tí.

4 *Empero* tienes unos pocos nombres aun en Sardis, que no han ensuciado sus vestiduras, y andarán conmigo en *vestiduras* blancas; porque son dignos.

5 El que venciere, este será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, antes confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

6 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

7 Y escribe al ángel de la Iglesia *que está* en Philadelphia: El Santo y Verdadero, el que tiene la llave de David; el que abre, y ninguno cierra; el que cierra, y ninguno abre, dice estas cosas:

8 Yo conozco tus obras: he aquí, te he dado una puerta,

abierta delante de tí, y ninguno la puede cerrar; porque tú tienes una poquita de potencia, y has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

9 He aquí, yo doy de la sinagoga de Satanás, los que se dicen ser Judíos, y no lo son, mas mienten: he aquí, yo los constreñiré á que vengan, y adoren delante de tus piés, y sepan que yo te he amado.

10 Porque has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir sobre todo el universo mundo, para probar los que moran en la tierra.

11 Cata, que yo vengo prestamente: ten lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

12 Al que venciere, yo le haré columna en el templo de mi Dios, y nunca mas saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, *que es* la nueva Jerusalem, la cual descendiende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo.

13 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

14 Y escribe al ángel de la Iglesia de los Laodicenses: Estas cosas dice el Amen, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

15 Yo conozco tus obras: que ni eres frío, ni caliente. Ojalá fueses frío, ó hirviente;

16 Mas porque eres tibio, y no frío ni hirviente, yo te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy ri-

co, y soy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres cuitado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18 Yo te aconsejo que de mí compres oro afinado en el fuego, para que seas hecho rico; y vestiduras blancas, para que seas vestido, y *que* la vergüenza de tu desnudez no se descubra; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

19 Yo reprendo y castigo á todos los que amo: sé pues zeloso, y arrepíentete.

20 Hé aquí, *que* yo estoy parado á la puerta, y llamo: si alguno oyere mi voz, y *me* abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo.

21 Al que venciere, yo le daré que se asiente conmigo en mi trono: así como yo también vencí, y me asenté con mi Padre en su trono.

22 El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO IV.

1. Otra vision que trata de la gloria de la magestad de Dios, 8. la cual celebran los veinte y cuatro animales, 10. y los veinte y cuatro ancianos.

DESPUES de estas cosas miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí *era* como de trompeta que hablaba conmigo; la cual dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que deben suceder despues de estas.

2 Y al punto yo fuí en el espíritu; y, he aquí, un trono estaba puesto en el cielo, y sobre el trono estaba *uno* asentado.

3 Y el que estaba asentado, era al parecer semejante á una pie-

dra de jaspe y de sardonía, y el arco del cielo *estaba* al derredor del trono semejante en el aspecto á la esmeralda.

4 Y al rededor del trono *habia* veinte y cuatro sillas; y ví sobre las sillas veinte y cuatro ancianos sentados, vestidos de ropas blancas; y tenían sobre sus cabezas coronas de oro.

5 Y del trono salían relámpagos, y truenos, y voces; y *habia* siete lámparas de fuego *que estaban* ardiendo delante del trono, las cuales son los siete Espíritus de Dios.

6 Y delante del trono *habia* como un mar de vidro semejante al cristal; y en medio del trono, y al derredor del trono cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7 Y el primer animal *era* semejante á un león, y el segundo animal, semejante á un becerro, y el tercer animal tenía la cara como hombre, y el cuarto animal, semejante al águila que vuela.

8 Y los cuatro animales tenían cada uno por sí seis alas al derredor; y de dentro estaban llenos de ojos; y no tenían reposo día ni noche, diciendo: Santo, Santo, Santo *es* el Señor Dios Todopoderoso, que *era*, y que *es*, y que ha de venir.

9 Y cuando aquellos animales daban gloria, y honra, y acción de gracias al que estaba sentado en el trono, al que vive para siempre jamás,

10 Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive para siempre jamás, y echaban sus

coronas delante del trono, diciendo:

11 Señor, digno eres de recibir gloria, y honra, y poderío; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad tienen ser, y fueron creadas.

CAPITULO V.

1. Aquel libro sellado con siete sellos, 3. al cual nadie podía abrir. 6. El Cordero de Dios es estimado digno de abrirlo, 12. y esto por un comun consentimiento de todos los celestiales.

Y VI en la mano derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito de dentro y de fuera, sellado con siete sellos.

2 Y ví un fuerte ángel, predicando en alta voz: ¿Quién es digno de abrir el libro, y de desatar sus sellos?

3 Y ninguno podía, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni mirarlo.

4 Y yo lloraba mucho, porque no había sido hallado ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

5 Y uno de los ancianos me dice: No llores: he aquí, el León de la tribu de Juda, la raíz de David, que ha prevalecido para abrir el libro, y desatar sus siete sellos.

6 Y miré; y, he aquí, en medio del trono, y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero en pie como uno que hubiera sido inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados en toda la tierra.

7 Y él vino, y tomó el libro de

la mano derecha de aquel que estaba sentado en el trono.

8 Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro animales, y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero, teniendo cada uno arpas, y tazones de oro llenos de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9 Y cantaban una nueva canción, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con tu sangre, de todo linage, y lengua, y pueblo, y nación:

10 Y nos has hecho para nuestro Dios, reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

11 Y miré, y oí voz de muchos ángeles al derredor del trono, y de los animales, y de los ancianos; y el número de ellos era miriadas de miriadas, y millares de millares,

12 Que decían en alta voz: El Cordero que fué inmolado es digno de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fortaleza, y honra, y gloria, y bendición.

13 Y oí á toda criatura que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y que está en la mar, y todas las cosas que en ellos están, diciendo: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea bendición, y honra, y gloria, y poder para siempre jamás.

14 Y los cuatro animales decían: Amen. Y los veinticuatro ancianos se postraron, y adoraron al que vive para siempre jamás.

CAPITULO VI.

1. *El cordero abre el primer sello del libro.*
3. *El segundo, 5. tercero, 7. cuarto, 9. quinto, 12. sexto: los cuales abiertos, vino mortandad, hambre, pestilencia, quejas de santos, terremotos, y diversos prodigios del cielo.*

Y MIRÉ cuando el Cordero hubo abierto el uno de los sellos, y oí á uno de los cuatro animales diciendo como con una voz de trueno: Ven, y vé.

2 Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado encima de él, tenía un arco; y le fué dada una corona, y salió victorioso, para que tambien venciese.

3 Y cuando él hubo abierto el segundo sello, oí el segundo animal, que decia: Ven, y vé.

4 Y salió otro caballo bermejo; y al que estaba sentado sobre él, fué dado *poder de* quitar la paz de la tierra, y que se matasen unos á otros; y le fué dada una grande espada.

5 Y cuando él hubo abierto el tercero sello, oí al tercer animal, que decia: Ven, y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado encima de él tenía un peso en su mano.

6 Y oí una voz en medio de los cuatro animales, que decia: Un cheniz de trigo por un denario, y tres chenices de cebada por un denario; y no hagas daño al vino, ni al aceite.

7 Y despues que él abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto animal, que decia: Ven, y vé.

8 Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él, tenía por nombre Muerte, y el Infierno le seguia; y le fué dada potestad sobre la

cuarta parte de la tierra, para matar con espada, y con hambre, y con mortandad, y con fieras de la tierra.

9 Y cuando él hubo abierto el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que habian sido muertos por la palabra de Dios, y por el testimonio que ellos tenían:

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas, y vengas nuestra sangre de los que moran sobre la tierra?

11 Y fuéronles dadas sendas ropas blancas, y les fué dicho, que *aun* reposasen todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos fuesen cumplidos, y sus hermanos que tambien habian de ser muertos como ellos.

12 Y miré cuando él abrió el sexto sello; y, he aquí, fué hecho un gran terremoto; y el sol fué hecho negro como saco de pelo, y la luna fué hecha toda como sangre;

13 Y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus no sazonados higos, cuando es sacudida de un vigoroso viento:

14 Y el cielo se apartó como un libro que es arrollado; y todo monte y islas fueron movidos de sus lugares;

15 Y los reyes de la tierra, y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes;

16 Y decian á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondéndonos de la cara de

aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero :

17 Porque el gran día de su ira es venido, ¿ y quién podrá estar firme ?

CAPITULO VII.

1. Los ángeles que ventan á destruir la tierra. 2. Son mandados cesar, hasta que los elegidos del Señor. 3. en todas las tribus sean marcados. 13. Los que han sufrido persecucion por Cristo. 16. Gozan de gran felicidad. 17. Y alegría.

Y DESPUES de estas cosas, ví cuatro ángeles que estaban en pié sobre las cuatro esquinas de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre ningun árbol.

2 Y ví otro ángel que subía del nacimiento del sol, teniendo el sello del Dios vivo. Y clamó con gran voz á los cuatro ángeles, á los cuales era dado hacer daño á la tierra, y á la mar,

3 Diciendo: No hagais daño á la tierra, ni á la mar, ni á los árboles, hasta que señalemos á los siervos de nuestro Dios en sus frentes.

4 Y oí el número de los señalados, *que eran* ciento y cuarenta y cuatro mil señalados de todas las tribus de los hijos de Israel.

5 De la tribu de Juda, doce mil señalados. De la tribu de Ruben, doce mil señalados. De la tribu de Gad, doce mil señalados.

6 De la tribu de Aser, doce mil señalados. De la tribu de Nephthali, doce mil señalados. De la tribu de Manasses, doce mil señalados.

7 De la tribu de Simeon, doce mil señalados. De la trihu de

Levi, doce mil señalados. De la tribu de Issachar, doce mil señalados.

8 De la tribu de Zabulon, doce mil señalados. De la tribu de Joseph, doce mil señalados. De la tribu de Benjamin, doce mil señalados.

9 Despues de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podia contar, de todas naciones, y linages, y pueblos, y lenguas, que estaban delante del trono, y en la presencia del Cordero, vestidos de luengas ropas blancas, y palmas en sus manos ;

10 Y clamaban á alta voz, diciendo: La salvacion á nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero.

11 Y todos los ángeles estaban en pié al derredor del trono, y *al rededor* de los ancianos, y de los cuatro animales; y postráronse sobre sus caras delante del trono, y adoraron á Dios,

12 Diciendo: Amen : la bendicion, y la gloria, y la sabiduría, y el hacimiento de gracias, y la honra, y la potencia, y la fortaleza á nuestro Dios para siempre jamás. Amen.

13 Y respondió uno de los ancianos, diciéndome: Estos que están vestidos de luengas ropas blancas, ¿ quiénes son ? ¿ y de dónde han venido ?

14 Y yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han venido de grande tribulacion, y han lavado sus luengas ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero :

15 Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y

noche en su templo; y el que está sentado en el trono morará entre ellos.

16 No tendrán mas hambre, ni sed; y el sol no caerá mas sobre ellos, ni otro ningún calor;

17 Porque el Cordero que está en medio del trono los apacientará, y los guiará á las fuentes vivas de las aguas. Y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos.

CAPITULO VIII.

1. *Abierto el séptimo sello, 2. las oraciones de los santos son ofrecidas con perfumes. 3. Apartáanse los siete ángeles para tocar sus trompetas: 7. Cuando los cuatro primeros tocan, cae fuego, el mar se altera, 10. 11. las aguas se hacen amargas, 12. y las estrellas se oscurecen.*

Y CUANDO él hubo abierto el séptimo sello, fué hecho silencio en el cielo casi por media hora.

2 Y ví los siete ángeles que estaban en pié delante de Dios, y fuéronles dadas siete trompetas.

3 Y otro ángel vino, y se paró delante del altar, teniendo un incensario de oro; y fuéronle dados muchos inciensos para que los ofreciese con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro, el cual estaba delante del trono.

4 Y el humo de los inciensos, con las oraciones de los santos, subió de la mano del ángel delante de Dios.

5 Y el ángel tomó el incensario, y hinchíolo del fuego del altar, y lo arrojó á la tierra, y fueron hechas voces, y truenos, y relámpagos, y un temblor de tierra.

6 Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas, se aprestaron para tocar trompeta.

7 Y el primer ángel tocó la trompeta, y fué hecho granizo, y fuego, mezclados con sangre, y fueron arrojados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles fué quemada, y toda la yerba verde fué quemada.

8 Y el segundo ángel tocó la trompeta, y como un grande monte ardiente con fuego fué lanzado en la mar, y la tercera parte de la mar fué vuelta en sangre.

9 Y murió la tercera parte de las criaturas que estaban en la mar, las cuales tenían vida, y la tercera parte de los navíos fué destruida.

10 Y el tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una grande estrella ardiendo como una lámpara encendida, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

11 Y el nombre de la estrella se dice Ajenjo; y la tercera parte de las aguas fué vuelta en ajeno; y muchos hombres murieron por las aguas, porque fueron hechas amargas.

12 Y el cuarto ángel tocó la trompeta, y fué herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas: de tal manera que se oscureció la tercera parte de ellos, y no alumbraba la tercera parte del día, y semejantemente de la noche.

13 Y miré, y oí un ángel volar por medio del cielo, diciendo á alta voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra! por razón de las otras voces de las trompetas de los tres ángeles que habían de tocar.

CAPITULO IX.

1. *El quinto ángel toca su trompeta, 3. langostas destructoras salen. 13. El sexto ángel toca, 16. saca gente de á caballo, 20. que destruyen al género humano.*

Y EL quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella caída del cielo en la tierra; y á aquel fué dada la llave del pozo del abismo.

2 Y abrió el pozo del abismo, y subió un humo del pozo como el humo de una grande hornaza; y el sol, y el aire fué oscurecido por razon del humo del pozo.

3 Y del humo del pozo salieron langostas sobre la tierra; y les fué dada potestad, como tienen potestad los escorpiones de la tierra.

4 Y fuéles mandado que no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á ninguna cosa verde, ni á ningún árbol, sino solamente á los hombres que no tienen la señal de Dios en sus frentes.

5 Y les fué dado que no los matasen, sino que los atormentasen cinco meses; y su tormento *era* como tormento de escorpion cuando hiere al hombre.

6 Y en aquellos dias buscarán los hombres la muerte, y no la hallarán; y desearán morir, y la muerte huirá de ellos.

7 Y el parecer de las langostas *era* semejante á caballos aparejados para guerra; y sobre sus cabezas *tenian* como coronas semejantes al oro; y sus caras *eran* como caras de hombres.

8 Y *tenian* cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes *eran* como *dientes* de leones.

9 Y *tenian* corazas como corazas de hierro; y el estruendo de

sus alas, como el ruido de los carros, que con muchos caballos corren á la batalla.

10 Y *tenian* colas semejantes á las colas de los escorpiones; y *tenian* en sus colas agujones; y su potestad *era* de hacer daño á los hombres cinco meses.

11 Y *tenian* sobre sí un rey, *que es* el ángel del abismo, el cual *tenia* por nombre en Hebraico Abaddon, y en Griego Apollyon.

12 El un ay es pasado; y, he aquí, vienen aun dos veces ay despues de estas cosas.

13 Y el sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz de los cuatro cuernos del altar de oro, el cual está delante de Dios,

14 Que decia al sexto ángel que *tenia* la trompeta: Desata los cuatro ángeles que están atados en el grande río Euphrates.

15 Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban apresados para la hora, y día, y mee, y año, á fin de matar la tercera parte de los hombres.

16 Y el número del ejército de los de á caballo *era* doscientos millones. Y oí el número de ellos.

17 Y así vi los caballos en la vision; y los que estaban sentados sobre ellos *tenian* corazas de fuego, de jacinto, y de azufre. Y las cabezas de los caballos *eran* como cabezas de leones; y de la boca de ellos salia fuego, y humo, y azufre.

18 Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, del fuego, y del humo, y del azufre, que salian de la boca de ellos.

19 Porque su poder está en su

boca, y en sus colas. Porque sus colas *eran* semejantes á serpientes, y tenían cabezas, y con ellas dañan.

20 Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, aun no se arrepintieron de las obras de sus manos, para que no adorasen á los demonios, y á las imágenes de oro, y de plata, y de metal, y de piedra, y de madera: las cuales no pueden ver, ni oír, ni andar.

21 Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

CAPITULO X.

1. Otro ángel aparece vestido de una nube, 2. que tiene un libro abierto, 3. da voces. 8. Una voz del cielo manda á Juan que tome el libro, 10. y lo devore.

Y VI otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo *estaba* sobre su cabeza, y su rostro *era* como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

2 Y tenía en su mano un librito abierto; y puso su pié derecho sobre la mar; y el izquierdo sobre la tierra;

3 Y clamó con grande voz, como *cuando* un león brama: y cuando hubo clamado, siete truenos hablaron sus voces.

4 Y cuando los siete truenos hubieron hablado sus voces, yo *iba* á escribir; y oí una voz del cielo, que me decia: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

5 Y el ángel que yo ví estar en pié sobre la mar, y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

6 Y juró por el que vive para

siempre jamás, que ha creado el cielo, y las cosas que en él están, y la tierra, y las cosas que en ella están, y la mar, y las cosas que en ella están, que el tiempo no será mas:

7 Pero *que* en los dias de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo evangelizó á sus siervos los profetas.

8 Y oí la voz del cielo que hablaba conmigo otra vez, y *que* decia: Andá, y toma el librito abierto de la mano del ángel, que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9 Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito; y él me dijo: Tómallo, y devóralo, y él te hará amargar tu vientre; empero en tu boca será dulce como la miel.

10 Y tomé el librito de la mano del ángel, y lo devoré; y era dulce en mi boca como la miel; y despues que lo hube comido, fué amargo mi vientre.

11 Y él me dijo: Necesario es que otra vez profetices á muchos pueblos, y naciones, y lenguas, y reyes.

CAPITULO XI.

1. Manda que mida el templo, 2. el Señor levanta dos testigos: 7. los cuales siendo despedazados de la bestia, 9. nuelen los enterrados, 11. mas Dios les da vida: 12. úlvanse los al cielo, 13. los impios quedan atónitos. 15. con la trompeta del séptimo ángel se describe la resurrección, 18. y último juicio.

Y FUÉME dada una caña semejante á una vara, y el ángel se me presentó, diciendo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y á los que adoran en él.

2 Empero echa fuera el patio

que está fuera del templo, y no lo midas; porque es dado á los Gentiles; y pisarán la santa ciudad cuarenta y dos meses.

3 Y yo daré *poder* á mis dos testigos, y ellos profetizarán *por espacio de mil y doscientos y sesenta días*, vestidos de sacos.

4 Estas son las dos olivas, y los dos candelabros que están delante del Dios de la tierra.

5 Y si alguno les quisiere *empecer*, sale fuego de la boca de ellos, y devora á sus enemigos; y si alguno les quisiere hacer daño, así es necesario que él sea muerto.

6 Estos tienen potestad de cerrar el cielo, que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, todas las veces que quisieren.

7 Y cuando ellos hubieren acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá, y los matará.

8 Y sus cuerpos muertos *serán echados* en la plaza de la grande ciudad, que espiritualmente es llamada Sodoma, y Egipto; donde tambien nuestro Señor fué crucificado.

9 Y los de los linages, y de los pueblos, y de las lenguas, y de las naciones verán los cuerpos muertos de ellos por tres días y medio, y no permitirán que sus cuerpos muertos sean puestos en sepulcros.

10 Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos, y se alegrarán, y se enviarán dones los unos á los otros; porque estos dos profetas han atormen-

tado á los que moran sobre la tierra.

11 Y despues de tres días y medio el Espíritu de vida, *enviado* de Dios, entró en ellos, y se enhestaron sobre sus piés, y vino grande temor sobre los que los vieron.

12 Y oyeron una gran voz del cielo que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

13 Y en aquella hora fué hecho un gran temblor de tierra; y la décima parte de la ciudad cayó, y fueron muertos en el temblor de tierra los nombres de siete mil hombres; y los demas fueron espantados, y dieron gloria al Dios del cielo.

14 El segundo ay es pasado, y, he aquí, el tercero ay vendrá prestamente.

15 Y el séptimo ángel tocó la trompeta; y fueron hechas grandes voces en el cielo que decían: Los reinos de este mundo han venido á ser *los reinos* de nuestro Señor, y de su Cristo, y reinará por los siglos de los siglos.

16 Y los veinte y cuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus sillas, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

17 Diciendo: Te damos gracias, ¡oh Señor Dios Todopoderoso! que eres, y que eras, y que has de venir; porque has tomado tu grande poderío, y has reinado.

18 Y las naciones se han airado, y tu ira es *ya* venida, y el tiempo de los muertos para que sean juzgados, y para que des el galardón á tus siervos los profe-

tas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, á los pequeños, y á los grandes, y para que destruyas los que destruyen la tierra.

19 Y el templo de Dios fué abierto en el cielo, y el arca de su testamento fué vista en su templo, y fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande granizo.

CAPITULO XII.

1. La señal de la mujer, 2. que está de parto se muestra, 4. á cuyo hijo el Dragon asecha. 7. Michael vence al Dragon, 9. y lo lanza, 12. el cual cuanto mas es lanzado, y vencido, tanto mas furiosamente usa de sus sutilezas.

Y UNA gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

2 Y estando preñada, clamaba con dolores de parto, y sufría tormento por parir.

3 Y fué vista otra señal en el cielo; y he aquí un grande dragon bermejo, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cabezas siete diademas.

4 Y su cola traía con violencia la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó á la tierra. Y el dragon se paró delante de la mujer que estaba de parto, á fin de devorar á su hijo, luego que ella le hubiese parido.

5 Y ella parió un hijo varon, el cual había de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado para Dios, y para su trono.

6 Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar aparejado de Dios, para que allí la manten-

gan mil y doscientos y sesenta días.

7 Y fué hecha una grande batalla en el cielo: Michael y sus ángeles batallaban contra el dragon; y el dragon batallaba, y sus ángeles;

8 Empero no prevalecieron estos, ni su lugar fué mas hallado en el cielo.

9 Y fué lanzado fuera aquel gran dragon, que es la serpiente antigua, que es llamada diablo, y Satanás, el cual engaña á todo el mundo: fué arrojado en tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvacion, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos es ya derribado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios dia y noche.

11 Y ellos le han vencido por causa de la sangre del Cordero, y por la palabra de su testimonio; y no han amado sus vidas hasta la muerte.

12 Por lo cual alegráos, cielos, y los que morais en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra, y de la mar! porque el diablo ha descendido á vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene poco tiempo.

13 Y despues que el dragon hubo visto que él había sido arrojado á la tierra, persiguió á la mujer, que había parido al hijo varon.

14 Y fueron dadas á la mujer dos alas de grande águila, para que de la presencia de la serpiente volase al desierto á su lu-

gar, donde es mantenida *por* un tiempo, y tiempo, y la mitad de un tiempo.

15 Y la serpiente lanzó de su boca en pos de la mujer agua como un río; á fin de hacer que fuese arrebatada del río.

16 Y la tierra ayudó á la mujer; y la tierra abrió su boca, y sorbió el río, que había lanzado el dragon de su boca.

17 Y el dragon fué airado contra la mujer, y se fué á hacer guerra contra los otros de la simiente de ella, los cuales guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesu Cristo.

CAPITULO XIII.

1. *La bestia de muchas cabezas es descrita, á la cual hace idolatrar á la mayor parte del mundo: 11. otra bestia, que se levanta de la tierra, 15. le da fuerza.*

Y YO me paré sobre la arena de la mar. Y ví un bestia subir de la mar, que tenía siete cabezas, y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre las cabezas de ella un nombre de blasfemia.

2 Y la bestia que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como piés de oso, y su boca como boca de leon. Y el dragon le dió su poder, y su trono, y grande potestad.

3 Y ví la una de sus cabezas como herida de muerte, y la llaga de su muerte fué curada; y hubo admiracion en toda la tierra detrás de la bestia.

4 Y adoraron al dragon que había dado la potestad á la bestia; y adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante á la bestia, y quién podrá batallar contra ella?

5 Y le fué dada boca que hablaba grandes cosas, y blasfemias; y le fué dado de hacer la guerra cuarenta y dos meses.

6 Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y á los que moran en el cielo.

7 Y le fué dado hacer guerra contra los santos, y vencerlos. Tambien le fué dado poder sobre toda tribu, y *pueblo*, y lengua, y nacion:

8 Y todos los que moran en la tierra la adorarán, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué inmolado desde el principio del mundo.

9 Si alguno tiene oído, oiga.

10 El que lleva en cautividad, en cautividad irá: el que á cuchillo matare, es necesario que á cuchillo sea muerto. Aquí está la paciencia, y fé de los santos.

11 Despues ví otra bestia que subia de la tierra, y tenía dos cuernos semejantes á *los de un cordero*, mas hablaba como un dragon.

12 Y ejerce toda la potencia de la primera bestia en presencia de ella; y hace á la tierra, y á los moradores de ella adorar la primera bestia, cuya herida de muerte fué curada.

13 Y hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo á la tierra delante de los hombres.

14 Y engaña á los moradores de la tierra por *medio de las señales* que le han sido dadas para hacer en presencia de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hagan la imá-

gen de la bestia, que tiene la herida de espada, y vivió.

15 Y le fué dado que diese alien-to á la imagen de la bestia, á fin de que la imagen de la bestia hablase, y tambien hiciese que cualesquiera que no adoraren la imagen de la bestia, fuesen matados.

16 Y hace á todos los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, tomar una señal en su mano derecha, ó en sus frentes;

17 Y que ninguno pueda comprar ó vender, sino el que tiene la señal, ó el nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18 Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia; porque el número es del hombre, y el número de ella es Seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV.

1. Estando el Cordero sobre el monte de Sion, 4. acompañado de sus cuantos cultores, 6. un ángel predica el Evangelio: 8. otro predica la ruina de Babilonia. 9. El tercero manda que se guarden de la bestia. 13. Una voz del cielo pronuncia ser bienaventurados los que mueren en el Señor. 16. Echase la hos del Señor en la mies.

Y MIRÉ, y, he aquí, el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de su Padre escrito en sus frentes.

2 Y oí una voz del cielo como ruido de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y oí una voz de tañedores de arpas que tañían con sus arpas;

3 Y cantaban como una cancion nueva delante del trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos; y ninguno podía aprender la cancion, sino

aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, los cuales fueron comprados de *entre los de la tierra*.

4 Estos son los que con mujeres no fueron contaminados; porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero por donde quiera que fuere. Estos fueron comprados de entre los hombres *por primicias* para Dios, y para el Cordero.

5 Y en su boca no ha sido hallado engaño; porque ellos son sin mácula delante del trono de Dios.

6 Y ví otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el Evangelio eterno, para que evangelizase á los que moran en la tierra, y á toda nacion, y tribu, y lengua, y pueblo,

7 Diciendo á alta voz: Temed á Dios, y dádle gloria; porque la hora de su juicio es venida; y adorad al que ha hecho el cielo, y la tierra, y la mar, y las fuentes de las aguas.

8 Y otro ángel le siguió, diciendo: Ya es caída: ya es caída Babilonia; aquella gran ciudad, porque ella ha dado á beber á todas las naciones del vino de la ira de su fornicacion.

9 Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora á la bestia, y á su imagen, y toma la señal en su frente, ó en su mano,

10 Este tal beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el caliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero.

11 Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás.

Y los que adoran á la bestia, y á su imágen, no tienen reposo día y noche, y *ni* quienquiera que tomare la señal de su nombre.

12 Aquí está la paciencia de los santos: aquí *están* los que guardan los mandamientos de Dios, y la fé de Jesus.

13 Y oí una voz del cielo, que medecia: Escribe: Bienaventurados *son* los muertos, que de aquí adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, que descansan de sus trabajos, y sus obras los siguen.

14 Y miré, y he aquí una nube blanca, y sobre la nube *uno* asentado semejante al Hijo del hombre, que tenia en su cabeza una corona de oro, y en su mano una hoz aguzada.

15 Y otro ángel salió del templo, clamando con alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar te es venida, porque la mies de la tierra esta madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube echó su hoz sobre la tierra, y la tierra fué segada.

17 Y salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo tambien una hoz aguzada.

18 Y otro ángel salió del altar, el cual tenia poder sobre el fuego, y clamó con gran voz al que tenia la hoz aguzada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra; porque sus uvas están cumplidamente maduras.

19 Y el ángel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la vid de la tierra, y echó

la vendimia en el grande lagar de la ira de Dios.

20 Y el lagar fué pisado fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos por mil y seiscientos estadios.

CAPITULO XV.

1. *Apartense los siete ángeles, que tenían las últimas siete plagas, 2. los que habían vencido á la bestia, toan á Dios. 3. Dánseles á los siete ángeles siete tazones llenos de la ira de Dios.*

Y VÍ otra señal en el cielo, grande y admirable, *que era* siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas es consumada la ira de Dios.

2 Y ví como una mar de vidrio mezclada con fuego; y los que habían alcanzado la victoria de la bestia, y de su imágen, y de su marca, y del número de su nombre, estar en pié sobre la mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios.

3 Y cantan la cancion de Moises siervo de Dios, y la cancion del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas *son* tus obras, Señor Dios Todopoderoso; tus caminos *son* justos y verdaderos, Rey de las naciones.

4 ¿Quién no te temerá, oh Señor, y no glorificará tu nombre? porque *tú* solo *eres* santo; porque todas las naciones vendrán, y adorarán delante de tí; porque tus juicios son manifestados.

5 Y despues de estas cosas, miré, y, he aquí, en templo del tabernáculo del testimonio fué abierto en el cielo;

6 Y salieron del templo los siete ángeles, que tenían las

siete plagas, vestidos de un lino limpio y albo, y ceñidos al derredor de los pechos con cintos de oro.

7 Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete redomas de oro, llenas de la ira de Dios, que vive para siempre jamás.

8 Y fué el templo henchido de humo por la magestad de Dios, y por su potencia; y ninguno podia entrar en el templo, hasta que fuesen consumadas las siete plagas de los siete ángeles.

CAPITULO XVI.

1. *Los siete ángeles derraman sus siete redomas de la ira de Dios: los cuales en siervo derramadas, diversos géneros de plagas se ven en el mundo, 18. para espantar á los ímpios, 19. y á los moradores de la gran ciudad.*

Y OÍ una grande voz del templo que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete redomas de la ira de Dios en la tierra.

2 Y el primer *ángel* fué, y derramó su redoma en la tierra, y fué hecha una plaga mala y dañosa sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imágen.

3 Y el segundo ángel derramó su redoma en la mar, y fué vuelta en sangre, como de un muerto, y toda alma viviente fué muerta en la mar.

4 Y el tercer ángel derramó su redoma sobre los rios, y sobre las fuentes de las aguas, y fueron vueltas en sangre.

5 Y oí al ángel de las aguas, que decia: Tú eres justo, oh Señor, que eres, y *que* eras, y *que* serás, porque has juzgado así:

6 Porque ellos derramaron la

sangre de santos, y de profetas, y tú les has *también* dado á beber sangre; porque son dignos.

7 Y oí á otro del altar que decia: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

8 Y el cuarto ángel derramó su redoma sobre el sol, y le fué dado que afligiese los hombres con calor por fuego.

9 Y los hombres se inflamaron con el grande calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su redoma sobre la silla de la bestia; y su reino fué hecho tenebroso, y se comieron sus lenguas de dolor.

11 Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y por sus plagas; y no se arrepintieron de sus obras.

12 Y el sexto ángel derramó su redoma sobre el gran rio de Euphrates, y el agua de él se secó, para que se aparejase camino á los reyes de la parte de donde sale el sol.

13 Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta tres espíritus inmundos á manera de ranas.

14 Porque estos son espíritus de demonios, que hacen prodigios, para ir á los reyes de la tierra, y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel grande dia del Dios Todopoderoso.

15 He aquí, yo vengo como la-dron. Bienaventurado el que vela, y guarda sus vestiduras,

para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

16 Y los congregó en un lugar que se llama en Hebraico Armagedon.

17 Y el séptimo ángel derramó su redoma por el aire, y salió una gran voz del templo del cielo *por la parte* del trono, diciendo: Hecho es.

18 Entonces fueron hechos relámpagos, y voces, y truenos; y fué hecho un gran temblor de tierra, un tal terremoto, tan grande cual no fué jamás después que los hombres han estado sobre la tierra.

19 Y la grande ciudad fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones se cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el caliz del vino de la indignacion de su ira.

20 Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

21 Y cayó del cielo un grande pedrisco sobre los hombres, *cada piedra* como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron de Dios por razon de la plaga del pedrisco; porque su plaga fué hecha muy grande.

CAPITULO XVII.

1. *Aquella gran ramera es descrita: 2. todos los reyes de la tierra fornician con ella, 6. embriagase con la sangre de los santos. 7. Declárase el misterio de la mujer y de la bestia que la lleva, 11. su destruccion, 14. la victoria del Cordero.*

Y VINO uno de los siete ángeles que tenían las siete redomas, y habló conmigo, diciéndome: Ven acá, y te mostraré la condenacion de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas;

2 Con la cual han fornicado

los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicacion.

3 Y me llevó en el espíritu al desierto; y ví una mujer sentada sobre una bestia de color de grana, llena de nombres de blasfemia, y que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de grana, y dorada con oro, y *adornada de piedras preciosas, y de perlas*, tejiendo un caliz de oro en su mano lleno de abominaciones, y de la suciedad de su fornicacion.

5 Y en su frente un nombre escrito: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS FORNICACIONES, Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

6 Y ví la mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesus; y cuando la ví, fui maravillado con grande maravilla.

7 Y el ángel me dijo: ¿Por qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, la cual tiene siete cabezas y diez cuernos.

8 La bestia que has visto, fué, y *ya no es*; y ha de subir del abismo, y ha de ir á perdicion; y los moradores de la tierra (cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida desde la fundacion del mundo,) se maravillarán cuando vean la bestia la cual era, y *ya no es, aunque sin embargo es.*

9 Aquí hay sentido que tiene sabiduría. Las siete cabezas,

son siete montes, sobre los cuales se asienta la mujer.

10 Y son siete reyes: los cinco son caídos, y el uno es, y el otro aun no es venido; y cuando fuere venido, es necesario que dure breve tiempo.

11 Y la bestia que era, y no es, es tambien el octavo rey, y es de los siete, y va á perdicion.

12 Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino, empero recibirán potestad como reyes por una hora con la bestia.

13 Estos tienen un mismo designio, y darán su poder y autoridad á la bestia.

14 Estos batallarán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá; porque es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes; y los que están con él, son llamados, y elegidos, y fieles.

15 Y él me dice: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, y multitudes, y naciones, y lenguas.

16 Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, estos aborrecerán á la ramera, y la harán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;

17 Porque Dios ha puesto en sus corazones, que hagan lo que á él place, y que hagan una voluntad, y que den su reino á la bestia, hasta que sean cumplidas las palabras de Dios.

18 Y la mujer que has visto, es la grande ciudad que tiene su reino sobre los reyes de la tierra.

bían enriquecido con la pompa y abundancia de ella la lamentan, 20. Pero todos los elegidos viendo tan justo castigo de Dios se alegran.

Y DESPUES de estas cosas ví otro ángel descender del cielo, teniendo grande poder; y la tierra fué alumbrada de su gloria.

2 Y clamó con fortaleza en alta voz, diciendo: Caída es, caída es Babilonia la grande, y es hecha habitacion de demonios, y guarda de todo espíritu inmundo, y guarda de todas aves sucias, y aborrecibles;

3 Porque todas las naciones han bebido del vino de la ira de su fornicacion, y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

4 Y oí otra voz del cielo, que decia: Salid de ella, pueblo mio, porque no seais participantes de sus pecados, y que no recibais de sus plagas.

5 Porque sus pecados han crecido y llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

6 Tornádle á dar así como ella os ha dado, y pagádle al doble segun sus obras: en el cáliz que ella os dió á beber, dádle á beber doblado.

7 Cuanto ella se ha glorificado, y ha vivido en deleites, tanto le dad de tormento y de pesar; porque dice en su corazon: Yo estoy sentada reina, y no soy viuda, y no veré duelo.

8 Por lo cual en un dia vendrán sus plagas, muerte, y llanto, y hambre, y será quemada con fuego; porque fuerte es el Señor Dios que la juzga.

CAPITULO XVIII.

L. La gran destruccion de Babilonia, 11. 18, 19, los moradores de la tierra que de ha-

9 Y llorarla han, y plañirse han sobre ella los reyes de la tierra, los cuales han fornicado con ella, y han vivido en deleites, cuando ellos vieren el humo de su encendimiento,

10 Estando lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay, de aquella gran ciudad de Babilonia, aquella fuerte ciudad; porque en una hora vino tu juicio!

11 Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán sobre ella; porque ninguno compra mas sus mercaderías,

12 La mercadería de oro, y de plata, y de piedras preciosas, y de margaritas, y de tela de lino fino, y de púrpura, y de seda, y de grana, y de toda madera de thya, y de todo vaso de marfil, y de todo vaso de maderas las mas preciosas, y de bronce, y de hierro, y de marmol;

13 Y canela, y olores, y ungüentos, y incienso, y vino, y aceite, y flor de harina, y trigo, y bestias, y de ovejas, y de caballos, y de carros, y de siervos, y de almas de hombres.

14 Y las frutas del deseo de tu alma se apartaron de tí, y todas las cosas gruesas, y excelentes te han faltado; y de aquí adelante ya no hallarás mas estas cosas.

15 Los mercaderes de estas cosas que se han enriquecido por ella, se pondrán á lo lejos, por el temor de su tormento, llorando, y lamentando,

16 Y diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, que estaba vestida de lino fino, y de púrpura, y de grana, y estaba dorada con oro, y adornada de piedras preciosas y de perlas!

17 Porque en una hora han sido desoladas tantas riquezas. Y todo gobernador, y toda compañía que conversa en las naos, y marineros, y todos los que trabajan en la mar, se estuvieron de lejos;

18 Y viendo el humo de su encendimiento, dieron voces, diciendo: ¿Cuál ciudad era semejante á esta grande ciudad?

19 Y echaron polvo sobre sus cabezas, y dieron voces, llorando, y lamentando, diciendo: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual todos los que tenían naos en la mar, se habían enriquecido por razon de su costosa magnificencia! porque en una sola hora ha sido asolada.

20 Regocijate sobre ella, cielo, y vosotros santos apóstoles, y profetas; porque Dios os ha vengado en ella.

21 Y un fuerte ángel tomó una piedra como una grande muela de molino, y echóla en la mar, diciendo: Con tanto ímpetu será echada Babilonia, aquella gran ciudad; y no será jamás hallada.

22 Y voz de tañedores de arpas, y de músicos, y tañedores de flautas, y de trompeteros, no será mas oída en tí; y todo artífice de cualquier oficio *que fuere*, no será mas hallado en tí; y voz de muela no será mas oída en tí;

23 Y luz de candela no alumbrará mas en tí; y voz de esposo, y de esposa no será mas oída en tí; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; porque por tus hechicerías todas las naciones fueron engañadas.

24 Y en ella se halló la sangre de profetas, y de santos, y de todos los que han sido matados en la tierra.

CAPITULO XIX.

1. *Los moradores del cielo torn á Dios por haber vengado la sangre de los suyos de mano de la ramera.* 9. *Son contados por bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero.* 10. *El ángel no consiente ser adorado.* 11. *Aquel sumo Rey de los reyes aparece del cielo.* 12. *Comiéntase la guerra,* 20. *en la cual la bestia es presa,* 20. *y lanzada en un lago de fuego.*

Y DESPUES de estas cosas, oí una gran voz de gran compañía en el cielo, que decía: Haleluia: Salvacion, y gloria, y honra, y poder al Señor nuestro Dios;

2 Porque sus juicios *son* verdaderos y justos, porque él ha juzgado á la grande ramera que ha corrompido la tierra con su fornicacion, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

3 Y otra vez dijeron: Haleluia. Y su humo subió para siempre jamás.

4 Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales se postraron, y adoraron á Dios, que estaba sentado sobre el trono, diciendo: Amen: Haleluia.

5 Y salió una voz del trono, que decía: Load á nuestro Dios todos *vosotros* sus siervos, y *vosotros* los que le temeis, así pequeños, como grandes.

6 Y oí como la voz de una gran multitud, y como la voz de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decían: Haleluia. Porque el Señor Dios Todopoderoso reina.

7 Gocémonos, y alegrémonos, y démosle gloria; porque son

venidas las bodas del Cordero, y su mujer se ha preparado;

8 Y le ha sido dado que se vista de tela de lino fino, limpio, y resplandeciente; porque el lino fino son las justificaciones de los santos.

9 Y él me dice: Escribe: Bienaventurados los que son llamados á la cena de las bodas del Cordero. Y dícame: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10 Y yo me eché á sus piés para adorarle. Y él me dijo: Mira, *que no lo hagas*: yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesus. Adora á Dios; porque el testimonio de Jesus es el espíritu de profecía.

11 Y ví el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él, *era* llamado Fiel y Verdadero, y en justicia juzga y guerrea.

12 Y sus ojos *eran* como llama de fuego, y *habia* en su cabeza muchas diademas, y tenia un nombre escrito que ninguno ha conocido; sino él mismo:

13 Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre, y su nombre es llamado El Verbo de Dios.

14 Y los ejércitos que *están* en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino fino, blanco, y limpio.

15 Y de su boca sale una espada aguda para herir con ella á las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira de Dios Todopoderoso.

16 Y en *su* vestidura, y en su muslo, tiene un nombre escrito: REY DE REYES, Y SEÑOR DE SEÑORES.

17 Y ví un ángel que estaba de pié en el sol, y clamó con gran voz, diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid, y congregaos á la cena del gran Dios;

18 Para que comais carnes de reyes, y carnes de capitanes, y carnes de fuertes, y carnes de caballos, y de los que están sentados sobre ellos; y carnes de todos, libres y siervos, y pequeños, y de grandes.

19 Y ví la bestia, y los reyes de la tierra, y sus ejércitos congregados para hacer guerra contra el que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército.

20 Y la bestia fué presa, y con ella el falso profeta, que habia hecho las señales en su presencia, con las cuales habia engañado á los que recibieron la marca de la bestia, y á los que adoraron su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego ardiendo con azufre.

21 Y los demas fueron muertos con la espada que salia de la boca del que estaba sentado sobre el caballo, y todas las aves fueron hartas de las carnes de ellos.

CAPITULO XX.

1. *El ángel encadena á Satanás por mil años.*
 8. *suelto de las cadenas trinta á Gog y Magog, quiere decir, á todos los secretos y manifestos enemigos de los santos.* 11. *Mas el castigo del Señor reprime su insolencia.* 12. *Abrense los libros, por los cuales los muertos son juzgados.*

Y VÍ un ángel descender del cielo, que tenia la llave del abismo, y una grande cadena en su mano.

2 Y agarró al dragon, antigua

serpiente, que es el diablo, y Satanás, y le ató por mil años.

3 Y le arrojó al abismo, y le encerró, y selló sobre él; porque no engañase mas á las naciones hasta que los mil años fuesen cumplidos, y despues de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo.

4 Y ví tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado el juicio: y ví las almas de los que habian sido degollados por el testimonio de Jesus, y por la palabra de Dios, y que no habian adorado la bestia, ni á su imagen, y que no habian recibido su marca en sus frentes, ni en sus manos; y vivieron, y reinaron con Cristo mil años.

5 Empero los demas muertos no tornaron á vivir, hasta que fueron cumplidos los mil años: esta es la primera resurreccion.

6 Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurreccion: la segunda muerte no tiene potestad sobre los tales: ántes serán sacerdotes de Dios, y de Cristo, y reinarán con él mil años.

7 Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prision;

8 Y saldrá para engañar las naciones que están en las cuatro esquinas de la tierra, Gog y Magog, á fin de congregarias para la batalla, el número de las cuales es como la arena de la mar.

9 Y subieron sobre la anchura de la tierra, y anduvieron al derredor de los ejércitos de los santos, y de la ciudad amada. Y de Dios descendió fuego del cielo, y los tragó.

10 Y el diablo que los engañaba fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde *está* la bestia, y el falso profeta, y serán atormentados día y noche para siempre jamás.

11 Y ví un gran trono blanco, y al que estaba sentado sobre él, de delante del cual huyó la tierra y el cielo; y no se halló lugar para ellos.

12 Y ví los muertos, grandes y pequeños, que estaban en plé delante de Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fué abierto, el cual es *el libro* de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, segun sus obras.

13 Y la mar dió los muertos que estaban en ella; y la muerte, y el infierno dieron los muertos que estaban en ellos; y fué hecho juicio de cada uno de ellos segun sus obras.

14 Y la muerte, y el infierno fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego.

CAPITULO XXI.

1. *Describe la nueva Jerusalem, que descendía del cielo, 2. esposa del Cordero, 12. y el magnífico edificio de la ciudad, 19. adornada con piedras preciosas, 22. cuyo templo es el Cordero.*

Y VÍ un cielo nuevo, y una tierra nueva; porque el primer cielo, y la primera tierra se fué, y la mar ya no era.

2 Y yo Juan ví la santa Ciudad de Jerusalem nueva, que descendía del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.

Span.

14

3 Y oí una gran voz del cielo, que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos.

4 Y limpiará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será mas; ni habrá mas pesar, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas son pasadas.

5 Y el que estaba sentado en el trono, dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y díjome: Hecho es. Yo soy el Alpha y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed yo le daré de la fuente del agua de la vida de balde.

7 El que venciere, heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8 Empero á los temerosos, y incrédulos; á los abominables, y homicidas; y á los fornicarios, y hechiceros; y á los idólatras, y á todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

9 Y vino á mí uno de los siete ángeles, que tenían las siete redomas llenas de las siete postresas plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, yo te mostraré la esposa, mujer del Cordero.

10 Y llevóme en el espíritu á un gran monte y alto, y mostróme la grande ciudad, la santa Jerusalem, que descendía del cielo de Dios,

11 Teniendo la gloria de Dios; y su lumbré era semejante á

una piedra preciosísima, como piedra de jasper cristalizante.

12 Y tenía un grande muro y alto, y tenía doce puertas; y en las puertas, doce ángeles; y nombres escritos sobre ellas, que son *los nombres* de las doce tribus de los hijos de Israel.

13 Al oriente tres puertas: al aquilon tres puertas: al mediodía tres puertas: al poniente tres puertas.

14 Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos; y en ellos los nombres de los doce apóstoles del Cordero.

15 Y el que hablaba conmigo, tenía una medida de una caña de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y su muro.

16 Y la ciudad está situada y puesta en cuadro, y su longitud es tanta como su anchura. Y él midió la ciudad con la caña, y tenía doce mil estadios; y la longitud, y la anchura, y la altura de ella son iguales.

17 Y midió su muro, y hallóle de ciento y cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

18 Y el material de su muro era de jasper; empero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio.

19 Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados de toda piedra preciosa. El primer fundamento era jasper; el segundo, zafiro; el tercero, calcodonía; el cuarto, esmeralda;

20 El quinto, sardónica; el sexto, sárdio; el séptimo, crisólito; el octavo, beril; el nono, topacio; el décimo, crisoprasso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, ametisto.

21 Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era de una perla. Y la plaza de la ciudad era oro puro, como vidrio trasparente.

22 Y yo no ví templo en ella; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23 Y la ciudad no tenía necesidad del sol, ni de la luna para que resplandezcan en ella; porque la gloria de Dios la ha alumbrado, y el Cordero es su luz.

24 Y las naciones de los que hubieren sido salvos andarán en la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor á ella.

25 Y sus puertas no serán cerradas de día, porque allí no habrá noche:

26 Y llevarán la gloria, y la honra de las naciones á ella.

27 No entrará en ella ninguna cosa sucia, ó que hace abominacion y mentira; sino solamente los que están escritos en el libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII.

1. Un río de agua viva es mostrado, 2. y el árbol de la vida, 3, 4, 5. la conclusion de esta profecía: 6. en la cual Juan muestra ser muy gran verdad lo contenido en este libro, 13. y ahora la tercera vez repite estas palabras: Todas las cosas proceden de aquel que es el Alpha y la Omega, quiere decir, el principio y el fin.

Y MOSTRÓME un río puro de agua de vida, claro como cristal, que salía del trono de Dios, y del Cordero.

2 En el medio de la plaza de ella, y de la una parte y de la otra del río, estaba el árbol de la vida, que lleva doce frutos, dando cada mes su fruto; y las

hojas del árbol *eran* para la sanidad de las naciones.

3 Y no habrá allí jamás maldición; sino el trono de Dios, y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán.

4 Y verán su rostro, y su nombre *estará* en sus frentes.

5 Y allí no habrá mas noche, y no tienen necesidad de luz de candela, ni de luz de sol; porque el Señor Dios los alumbrará, y reinarán para siempre jamás.

6 Y díjome: Estas palabras *son* fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar á sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

7 He aquí, yo vengo prestamente: Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

8 Y yo Juan *soy* el que ha oído, y visto estas cosas. Y despues que hube oído y visto, me postré para adorar delante de los piés del ángel que me mostraba estas cosas.

9 Y él me dijo: Mira *que* no lo *hagas*; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro: Adora á Dios.

10 Y díjome: No selles las palabras de la profecía de este libro; porque el tiempo está cerca.

11 El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es sucio, ensúciase todavía; y el que es justo, sea *aun* todavía justificado; y el que es santo, sea *aun* santificado todavía.

12 Y, he aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está con-

migo, para recompensar á cada uno segun fuere su obra.

13 Yo soy el Alpha y la Omega, el principio, y el fin, el primero y el postrero.

14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad.

15 Mas los perros *estarán* de fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que ama y hace mentira.

16 Yo Jesus he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las Iglesias: yo soy la raíz y el linage de David, la estrella resplandeciente, y de la mañana.

17 Y el Espíritu, y la esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde.

18 Porque yo protesto á cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere á estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas escritas en este libro.

19 Y si alguno disminuyere de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.

20 El que da testimonio de estas cosas, dice: Ciertamente vengo en breve. Amen: sea así. Ven, Señor Jesus.

21 La gracia de nuestro Señor Jesu Cristo *sea* con todos vosotros. Amen.

INDICE.

MATEO.	CAP.	JUAN.	CAP.
Genealogía de Cristo.....	1	Jesús enseña la humildad.....	14
Los magos dirigidos á Cristo.....	2	Parábola de la oveja descarriada.....	15
Predicación de Juan el Bautista.....	3	Mayordomo trampingo.....	16
Ayuno y tentación de Cristo.....	4	La viuda importuna.....	18
Sermon del monte.....	5	Zaqueo el publicano.....	19
Milagros de Cristo.....	8	Destrucción del templo predicha.....	21
Los apóstoles enviados á hacer milagros.....	10	Herodes se burla de Cristo.....	28
Testimonio de Cristo respecto á Juan.....	11		
El sembrador y la semilla.....	13	JUAN.	
Opinión de Herodes respecto á Cristo.....	14	Divinidad, &c., de Cristo.....	1
La señal de Jonás.....	16	El agua convertida en vino.....	2
Transfiguración de Cristo.....	17	Necesidad de la regeneración.....	3
Cristo enseña á ser humildes.....	18	La mujer de Samaria.....	4
Como alcanzar vida eterna.....	19	Cura del paralítico.....	5
Los trabajadores en la viña.....	20	Dá de comer milagrosamente á cinco mil personas.....	6
Entrada de Cristo en Jerusalem.....	21	Cristo enseña en el templo.....	7
Las bodas del hijo del rey.....	22	El ciego recobra la vista.....	9
Destrucción del templo predicha.....	24	Lázaro resucitado.....	11
Parábola de las diez vírgenes.....	25	Maria unge los pies de Cristo.....	12
Los magistrados conspiran contra Cristo.....	26	Jesús lava los pies á sus discípulos.....	13
Cristo entregado á Pilatos.....	27	Cristo conforta á sus discípulos.....	14
Resurrección de Cristo.....	28	Promesa del Espíritu Santo, &c.....	16
		Cristo ora por sus apóstoles.....	17
MARCOS.		Judas hace traición á Cristo.....	18
Ministerio de Juan el Bautista.....	1	Cristo acusado y crucificado.....	19
Cristo cura al paralítico.....	2	Cristo se aparece otra vez á sus discípulos.....	21
Elección de los doce apóstoles.....	3		
Parábola del sembrador.....	4	ACTOS.	
Lanza una legión de diablos.....	5	Repetición de la historia de Cristo.....	1
Los apóstoles enviados á predicar.....	6	Los apóstoles reciben el Espíritu Santo.....	2
Cuatro mil personas alimentadas milagrosamente.....	8	Pedro y Juan encarcelados.....	4
Transfiguración de Cristo.....	9	Ananías y Saphira castigados, &c.....	5
Cristo entra cabalgando en Jerusalem.....	11	Se nombran siete diáconos, &c.....	6
Parábola de la viña.....	12	Persecución en Jerusalem.....	8
Destrucción del templo predicha.....	13	Saulo vá á Damasco, &c.....	9
Conspiración contra Cristo.....	14	Cornelio manda á buscar á Pedro, &c.....	10
Cristo llevado ante Pilatos.....	15	Herodes persigue á los cristianos.....	12
Resurrección de Cristo.....	16	Pablo y Barnabás son perseguidos.....	14
		Disensiones respecto á la circuncisión, &c.....	15
LUCAS.		Pablo circuncida á Timoteo, &c.....	16
Censo del imperio Romano.....	2	Pablo predica en Tesalónica.....	17
Predicación y bautismo de Juan.....	3	Pablo acusado ante Gallion.....	18
Tentación y victoria de Cristo.....	4	Pablo vá á Macedonia, &c.....	20
Cristo elige los doce apóstoles.....	6	Pablo vá á Jerusalem, &c.....	21
Parábola del sembrador.....	8	Pablo defiende su causa.....	23
Cristo envía á sus apóstoles.....	9	Pablo acusado por Tertulo.....	24
Misión de los setenta discípulos.....	10	Sobre la vida de Pablo y su conversión.....	26
Jesús enseña el arrepentimiento.....	13	Pablo se embarca para Roma.....	27

INDICE.

ROMANOS.

CAP.

Pablo recomienda su vocacion, &c.....	1
Sobre la fe de Abraham, &c.....	4
La ley ejerce su poder solo durante la vida.....	7
Quienes estan libres de la condenacion.....	8
Pesar de Pablo por los Judios, &c.....	9
Dios no ha abandonado á todo Israel, &c.....	11
Sobre la obediencia á los magistrados.....	13
No condenarse unos á otros.....	14
El fuerte debe sobrellevar al débil.....	15

I. A LOS CORINTIOS.

Pablo exhorta á la unidad, &c.....	1
Carácter de la predicacion de Pablo.....	2
Como deben considerarse los ministros, &c.....	4
Pablo reconviene por diversos pecados, &c.....	5
Demandar en juicio á los hermanos prohibido.....	6
El matrimonio es el remedio de la fornicacion.....	7
Abstenerse de carnes prohibidas.....	8
Los ministros deben vivir del evangelio.....	9
Diversidad de dones espirituales.....	12
Nada son los dones sin caridad.....	13
La profecia recomendada, &c.....	14
Resurreccion de Cristo.....	15

II. A LOS CORINTIOS.

Predicacion de Pablo y su buen éxito.....	2
Consuelo de Pablo en las desgracias.....	4
Esperanza de gloria eterna de Pablo.....	5
Exhorta á la pureza.....	7
Pablo exhorta á la liberalidad.....	8
La generosidad recomendada.....	9
Poder espiritual de Pablo.....	10
Revelaciones maravillosas de Pablo.....	12
Amenazas á los pecadores endurecidos.....	13

GALATAS.

Sobre su abandono del evangelio.....	1
De la justificacion por la fe.....	2
Los que creen son justificados.....	3
Cristo nos emancipa de la ley.....	4
De la libertad del evangelio.....	5

EFESIOS.

De la eleccion y de la adopcion.....	1
Todos son creados para buenas obras.....	2
Salvacion para los Gentiles.....	3
Exhorta á la unidad.....	4
Exhorta á huir de diversos pecados.....	5

FILIPENSES.

Pablo ruega á Dios por ellos.....	1
Exhortacion á la unidad y á la humildad.....	2
Sobre esquivar á los maestros falsos.....	3
Exhortaciones generales.....	4

COLOSENSES.

Pablo describe al verdadero Cristo.....	1
Exhorta á la constancia.....	2
Exhorta á cumplir diversos deberes.....	3

I. A LOS TESALONICENSES. CAP.

Como recibieron el evangelio.....	2
Prueba del amor de Pablo al enviarles á Timoteo.....	3
Descripcion de la venida de Cristo.....	5

II. A LOS TESALONICENSES.

Consuelo de Pablo enmedio de las persecuciones.....	1
De la firmeza y constancia en la verdad.....	2
Pablo les dá diversos preceptos.....	3

I. A TIMOTEO.

Recuerda á Timoteo sus encargos.....	1
Cualidades de los obispos, &c.....	3
Apostasia predicha.....	4
De las viudas y los ancianos.....	5

II. A TIMOTEO.

Exhorta á Timoteo á ser constante.....	2
Describe á los enemigos de la verdad.....	3
Triunfo de Pablo á vista de la muerte.....	4

TITO.

Que cualidades deben tener los ministros.....	1
Reglas de vida y doctrina.....	2

FILEMON.

Pablo intercede por Onesimo.....	
----------------------------------	--

HEBREOS.

Cristo muy superior á los ángeles.....	1
Obediencia que se debe á Cristo.....	2
Cristo es mas digno que Moyses.....	3
Descanso que alcanzan los creyentes.....	4
Del sacerdocio de Cristo.....	5
Melchisedec y Cristo.....	7
El sacerdocio de Aaron terminado en Cristo.....	8
La sangre de Cristo superior á todo sacrificio.....	9
De la fé y sus frutos.....	11
Exhortacion á la fé y paciencia.....	12

SANTIAGO.

La sabiduria debe pedirse á Dios.....	1
De la fé y de las obras.....	2
De la prudencia en la correccion.....	3
Reprueba los deseos mundanos.....	4

I. DE PEDRO.

Cristo la piedra angular.....	2
Deberes de las esposas y de los maridos.....	3
Dejar de pecar.....	4
Deberes de los ancianos.....	5

II. DE PEDRO.

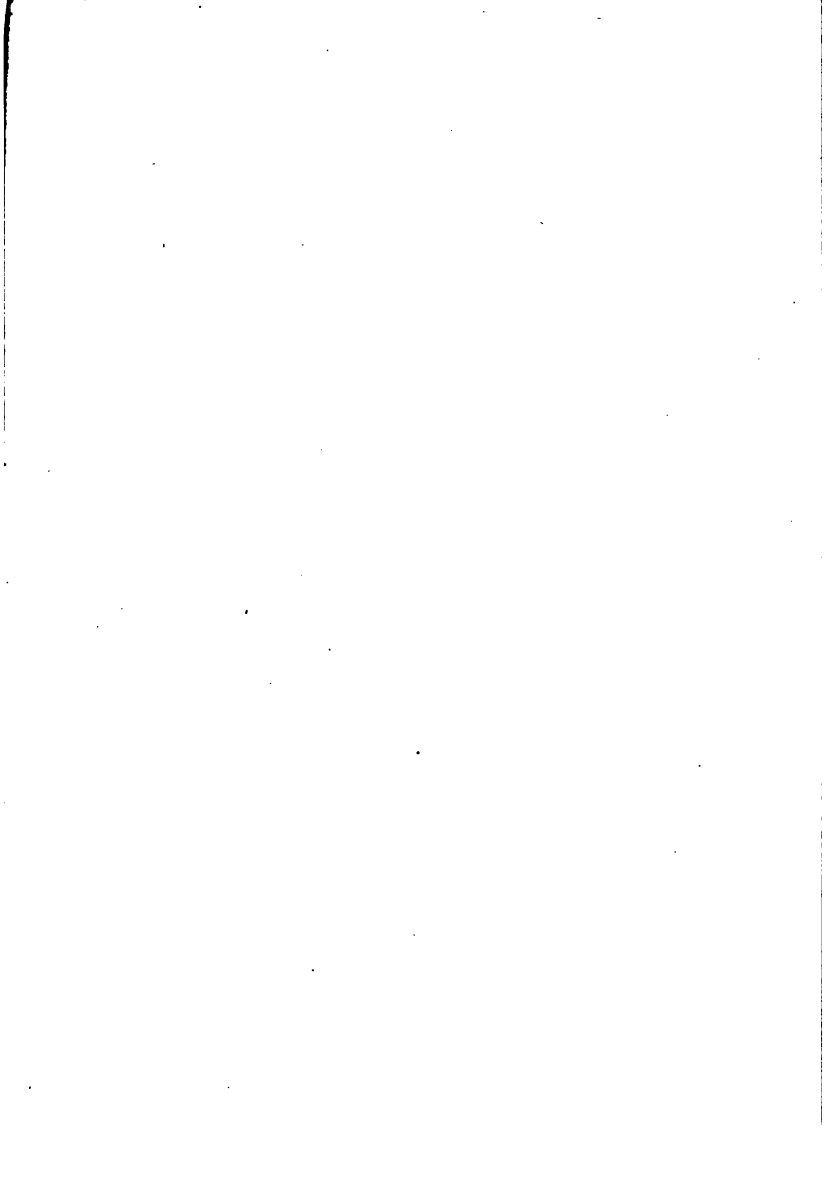
Exhorta á diversos deberes.....	1
Predica falsos maestros.....	2
Advenimiento del último dia.....	3

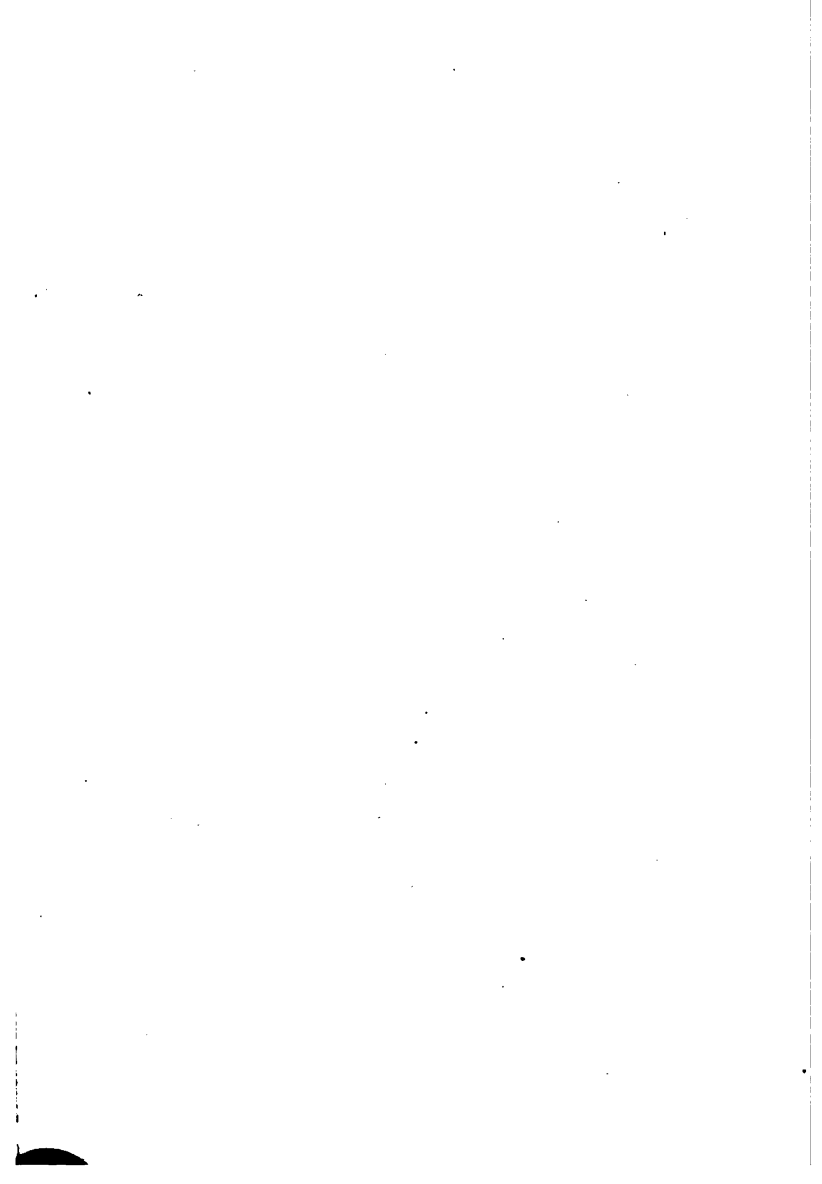
I. DE JUAN.

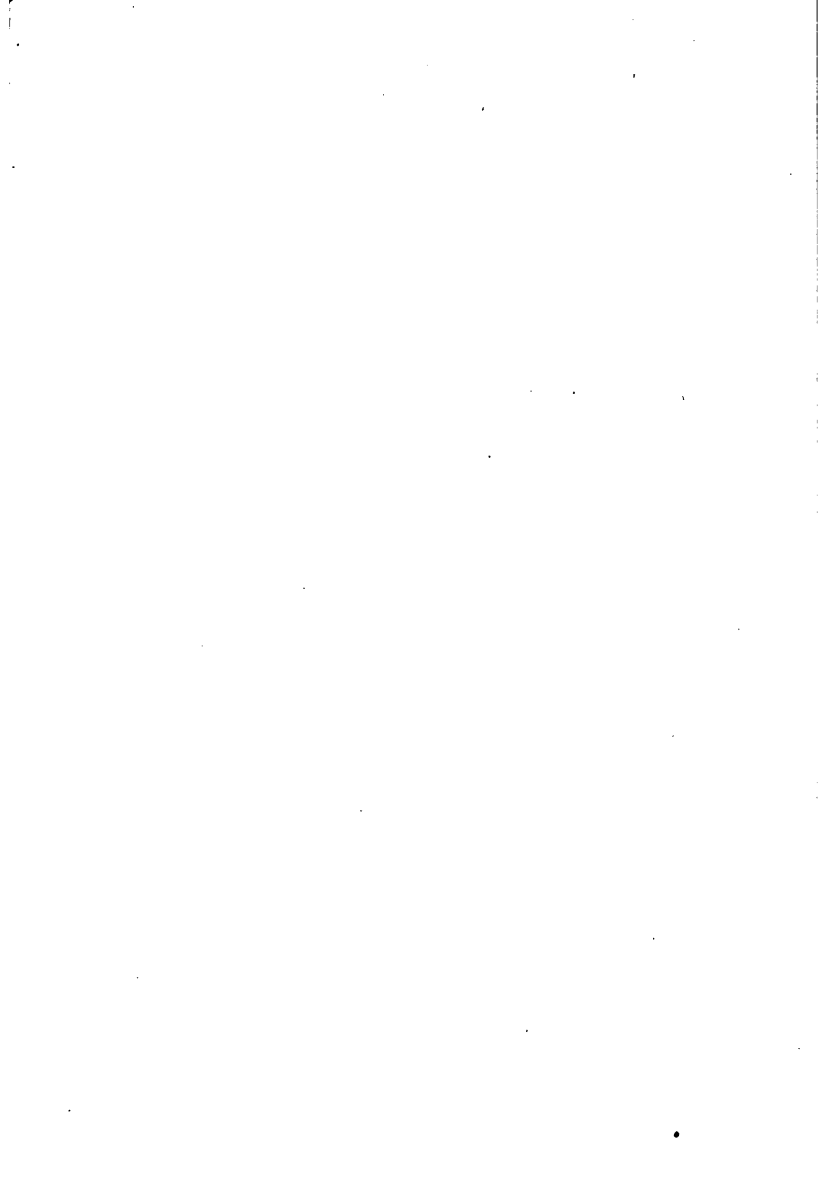
La Palabra de vida.....	1
Cristo nuestro abogado.....	2

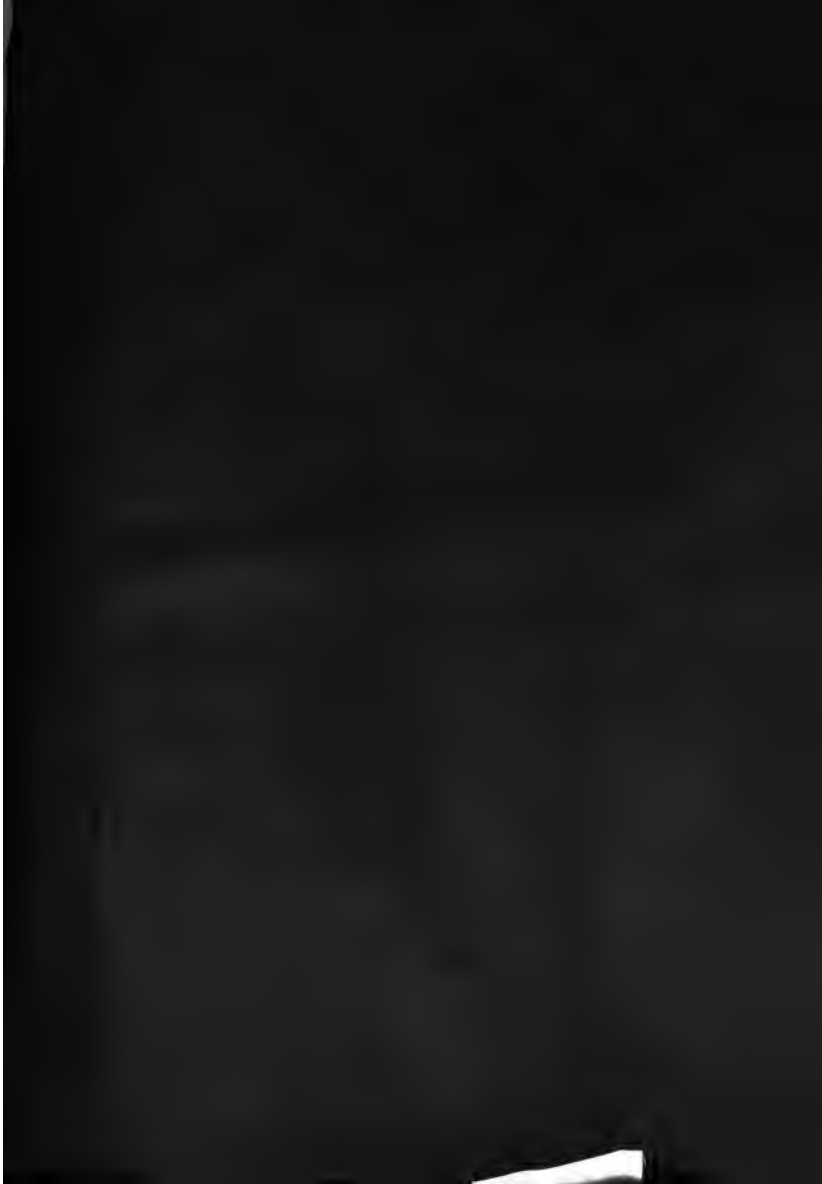
INDICE.

	CAP.		CAP.
Amor especial de Dios hacia nosotros.....	3	La vision de un trono.....	4
Que no se crea á todos los maestros.....	4	El libro con los siete sellos.....	5
Los tres testigos.....	5	El número de los sellados.....	7
		Siete ángeles con trompetas.....	8
II. DE JUAN.		Cae una estrella del cielo.....	9
Exhorta á la señora elegida, &c.		Un ángel con un libro.....	10
		Los dos testigos profetizan.....	11
III. DE JUAN.		El gran dragon rojo.....	12
Recomienda la piedad de Gayo.		La bestia de siete cabezas.....	13
		Las siete plagas últimas.....	15
JUDAS.		El misterio de Babilonia.....	17
De la constancia en la fé.		La destruccion de Babilonia.....	18
		Las bodas del Cordero.....	19
REVELACION.		La primera resurreccion y la última.....	20
De la venida de Cristo.....	1	Descripcion de la nueva Jerusalem.....	21
A las iglesias de Efeso, &c.....	2	El río y el árbol de vida.....	22









MAR 24 '55

